





Vol 31
Spent 1st
Vol 6

DICCIONARIO APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL R. P. FR. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Nipho.

TOMO VI.



CON PRIVILEGIO,
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVIII.
EN LA IMPRENTA DE DON MIGUÉL ESCRIBANO.

*Se hallará en la Librería de Correa , frente de San Felipe
et Real,*

DICIONARIO
APOSTÓLICO, &c.

CONVERTIDO EN FRANCÉS

POR EL R. P. FRANCISCO MONTANON, &c.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Vique

TOMO VI



CON PRIVILEGIO

Y LAS LICENCIAS REALES

MADRID, AÑO MDCCCLXXVIII.

EN LA IMPRINTERIA DE DON MIGUEL ESCOBARON.

Se halla en la librería de Corcos, frente de San Felipe
el Real.

ASUNTO XXIX.

S O B R E

LAS OCASIONES PROXIMAS

Ó REMOTAS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

S O B R E

LAS OCASIONES PROXIMAS O REMOTAS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

EST un oraculo del Espíritu Santo que el que ama el peligro perecerá en él infaliblemente. Hablo en este Discurso con aquellos Cristianos temerarios que tienen la osadía de insultar el peligro, oponiéndose al aviso del Espíritu Santo : y yo les digo : Perecereis en el peligro : ¿y por qué? 1.º porque no os podreis sostener con vuestras propias fuerzas : 2.º porque Dios no os sostendrá.

I. PARTE.

Hay peligro evidente para vosotros en permanecer en la ocasion de pecado : la razon sola lo dicta , supuesto ser cierto que ninguno puede responder de sí mismo : 1.º vosotros sois débiles : 2.º la ocasion es mui fuerte y poderosa : vuestra flaqueza por una parte , la fuerza de la ocasion por la otra parte : todo esto, ¿no es bastante para obligaros à huirla.

II. PARTE.

Vosotros nada podeis en el orden de la gracia sin el favor de Dios : la fé nos obliga à convenir con este principio : y de esto ¿qué hemos de inferir? Luego nosotros no podremos resistir

à

à los fuertes ataques, y peligrosos impulsos de la ocasion de pecado, sino somos poderosamente asistidos de la gracia: Aora bien ¿lo serémos, ò no lo serémos? Vosotros creéis que lo seréis, temerarios pecadores; pues yo digo que no lo seréis. ¿Sobre qué fundais vuestras pretensiones? Sobre vuestra oracion sin duda, y sobre la gran bondad de Dios; pues yo defiendo: 1.º que vuestras oraciones son infructuosas: 2.º que la bondad de Dios no se opondrá al orden de su Providencia.

SEGUNDA IDEA.

Ya sea que las ocasiones de pecado sean próximas ò remotas, es cierto que debemos evitarlas las unas y las otras, de tal modo, sin embargo, que nuestra obligacion en quanto à esto es diferente, segun la diferencia misma de las ocasiones: porque si estas son remotas, hay obligacion solo de precavernos, y ser prudentes, y cautos: si son próximas, es un debér de obligacion, y de necesidad. Esto supuesto: ved todo mi designio: 1.º Debér de precaucion, y de prudencia, es huir hasta las ocasiones mas remotas de pecado. ¿Por qué? Porque sin esto hay gran riesgo de caer en pecado, y pervertirse: 2.º Debér de obligacion, y necesidad, es huir las ocasiones próximas de pecado. ¿Por qué? Porque sin esto nadie puede jamás salir de pecado, ni convertirse.

¿Para qué excitarnos con tanta eficacia que huuyamos hasta las ocasiones remotas de pecado? Tres reflexiones os lo darán à entender: 1.º Porque es facil persuadirse que lo que ya es ocasion de pecado próxima para nosotros, no es mas que

DIVISION.

I. PARTE.

oca-

ocasion remota : 2.º Porque supuesto que la ocasion sea todavia verdaderamente remota , puede hacerse , y es mui natural llegue à serlo próxima en lo succesivo : 3.º Porque aunque la ocasion sea remota , basta alguna vez para triunfar de nuestra flaqueza. Es mui bastante para hacernos temer hasta las apariencias de las ocasiones remotas.

II. PARTE.

Es absolutamente necesario huir la ocasion próxima de pecado , supuesto que sin esta fuga es imposible salir jamás del pecado , y convertirse. Imposible : 1.º Porque qualquiera que permanece expuesto à la ocasion próxima de pecado , cae siempre infaliblemente en el pecado , al que le conduce la ocasion : Imposible , 2.º Porque quando no cayera en pecado , es à lo menos siempre necesariamente culpable de pecado à causa de la misma ocasion.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Sobre el buen proposito de nunca mas pecar , y sobre huir las ocasiones.

DIVISION.

El mejor partido que se puede tomar quando se forma un buen proposito de nunca mas pecar , es evitar con el mayor cuidado las ocasiones que podrian inducirnos à pecar. Para instruiros sobre esta importante verdad , me propongo manifestaros : 1.º Qué condiciones ha de tener el buen proposito de nunca mas pecar : 2.º De qué medios es preciso usar para perseverar en la resolucion de nunca mas pecar.

I. PARTE.

Todas las condiciones que ha de tener un buen pro-

proposito se reducen à tres. Para que el buen proposito sea agradable à Dios, debe ser: 1.º sincero: 2.º oficioso: 3.º constante. Sincero contra las ilusiones, que se forman comunmente: activo, y oficioso contra la esterilidad de nuestra penitencia: y constante contra las recaídas.

La prueba menos sospechosa para asegurarse de la sinceridad del buen proposito es huir las ocasiones. Y así si quereis que vuestra resolucion de nunca mas pecar se conserve sincera, activa, y constante, es preciso huir las ocasiones de pecado. Exâminemos: 1.º la necesidad de esta fuga: 2.º sus señales: 3.º hasta dónde se estiende la obligacion de esta fuga.

II. PARTE.



OCASIONES PROXIMAS, Ó REMOTAS.

*OBLIGACION DE HUIRLAS , QUANDO CONDUCEAN
AL PECADO.*

OBSERVACION PRELIMINAR.

HAY pocos Predicadores que se hayan sujetado à componer Discursos expresamente sobre este importante asunto. La razon , acaso que se podria alegar , es que éste tiene un enlace , y una relacion íntima con innumerables asuntos de la Moral Cristiana , como la recaída , la perseverancia en la gracia , el escandalo , las compañías , las conversaciones , y los espectáculos. Una razon mas fuerte es , que hay ciertos Discursos donde aquel que intento tratar entra naturalmente: por exemplo , quando se trata de la tentacion , supuesto ser claro y evidente , que jamás se conseguirá el venturoso fin de evitar la tentacion , ò triunfar de ella , si no se pone particular cuidado en evitar las ocasiones que pueden hacernos caer en ella. Me limitaré en el curso de este Tratado à la fuga de las ocasiones en general , para manifestaros el peligro que hay en buscarlas , los motivos poderosos que nos empeñan à huirlas , y la ilusion de los que pretenden creer que no hay riesgo alguno en no evitarlas. Lo que hay de cierto y seguro es , que no se puede componer un Discurso util sobre esta materia , no teniendo alguna relacion con aquellas que están como unidas , ò enlazadas con ella. Debe observar sobre

to-

todo el Orador, no omitir cosa alguna, y dar à conocer mui bien, con qué vigilancia y precaucion se debe proceder, y caminar por una vereda tan escabrosa, quáles son las diferencias que hay entre las ocasiones próximas, y entre las remotas. En este Tratado se hallará todo lo que yo he creido ser mas conveniente, para llenar con utilidad un Discurso sobre la fuga de las ocasiones.

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LA FUGA DE LAS OCASIONES.

LLamo *ocasion de pecado*, todo lo que es capaz de formarle, ò producirle: esta es la definicion que dán todos los Maestros de la Moral Cristiana. Es verdad que hay muchas especies: 1.º Uñas son remotas, pero inevitables y necesarias: 2.º Otras son próximas, pero libres, y voluntarias: 3.º Otras que son puramente imprevistas. Las primeras, y que son inevitables son las emboscadas y lazos que forja el demonio para inducirnos à pecar. Las segundas, que son voluntarias, son aquellas que nosotros buscamos, y que la experiencia nos ha hecho conocer algunas veces, como fatales, y ruinosas para nuestra inocencia. Ultimamente, las terceras son aquellas en las que no tenemos parte alguna, y se nos presentan inopinadamente. Es preciso notar que la ocasion de pecado, para que sea pecado, ha de ser voluntaria, esto es, una ocasion en que nosotros mismos, y con plena voluntad nos introducimos: tal fue la

Qué es ocasion de pecado; y cuántas especies hay de ella.

IO OCASIONES PRÓXIMAS Ó REMOTAS.

de San Pedro , que no obstante el aviso del Salvador , se expuso al peligro que le hizo caer en la apostasía. En quanto à la voluntaria , es aquella que no podemos preveer , y que de ningun modo hemos solicitado : tal fue la que tubo la casta Susana.

Quán importante es evitar la ocasion.

Es de suma importancia evitar , y huir los principios del mal , porque tiene enojosas consecuencias , prevenir con cuidado las menores apariencias , y sobre todo evitar todas aquellas conversaciones en las que el corazon se explaya excesivamente , en las que el interior se disipa , y se enciende la concupiscencia ; y aunque entonces no se note perjuicio alguno , sin embargo , sin que se perciban , no estarán muy distantes los efectos perniciosos ; porque en la primera ocasion , la naturaleza , que está ya como dispuesta al mal , con aquella conversacion libre y gustosa caerá mucho mas facilmente. Y asi por no evitar la ocasion se cae poco à poco en un abismo de desordenes , cuya salida se hace despues sumamente difícil : no habiendo cosa mas rara que volver sobre sí en esta especie de extravios , y de romper unos hábitos en los que se ha envejecido miserablemente con el transcurso de muchos años.

Quán temerarios son los que se exponen à las ocasiones.

Es obligacion de los Santos Ministros armarse con toda la fuerza del zelo evangélico contra tantos Cristianos que , en vez de huir las ocasiones , y de prevenir su peligro con el retiro , mortificacion , y silencio , se exponen temerariamente à todas las ocasiones de pecado , y de perderse. Yo he hecho un pacto con mis ojos , decia Job , para no abrirlos jamás para ver objeto alguno que pueda ofender à la pureza de mi corazon (a). Vo-

(a) *Peepigi fœdus cum oculis meis , ut ne cogitarem de virgine* Job. 31. v. 1.

OCASIONES PRÓXIMAS Ó REMOTAS. CII

sotros sois , decia San Juan Chrysostomo , como un leño seco , y os arrojais en medio de las llamas : ¿ habeis , por ventura , olvidado aquella terrible expresion del Sabio : aquel que ama el peligro hallará en él su perdicion (a)? Huid , pues , todas las ocasiones , sobre todo , si hay alguna sociedad peligrosa para vosotros : apartaos de ese escollo fatal.

Jamás pienso en el peligro de las ocasiones , que no me acuerde de aquel caso terrible de la caida de un Siervo de Dios , que refiere largamente la Historia Ecclesiastica. Habia un Martyr , que , en una persecucion suscitada contra la fé , sufrió con notable tolerancia el hierro , y el fuego : remitido à la carcel , tanto para hacerle sentir mas tiempo el dolor de las llagas , quanto para probar si el tiempo mitigaria su valor : ¡ O funesta salida de tan glorioso combate ! ¡ Qué santidad puede exponerse à la prueba , quando la presuncion se apodera de una alma ! Permite aquel presumido Martyr que una persona de diferente sexò le cure las llagas : entonces la compasion degeneró en familiaridad : ¿ me atreveré à decirlo ? Un Martyr cubierto de llagas , todavia bañado en su propia sangre : marchitó todas sus palmas con un afrentoso deleite : un Santo , un Martyr , una luz del Cristianismo cae desgraciadamente por no haber evitado la ocasion.

Hay , me direis , ocasiones que no está en nuestro poder el evitarlas. Pues yo os respondo , que vosotros , todos , las evitareis desde oy , y aun aora mismo , si de hacerlo asi , dependiese el adelantamiento de vuestra fortuna temporal , y si por este medio tambien salvárais éste ò aquél in-

Exemplo
asombroso de
la debilidad
del hombre en
la ocasion.

Ilusion de las
excusas que se
alegan para
no evitar las
ocasiones.

(a) *Qui amat periculum : in illo peribit.* Eccles. 3. v. 27.

terés mundano. Estas ocasiones , añadís , son vínculos que no se pueden romper sin estrépito , y por consiguiente sin escandalo. Pues yo os digo, que el grande escandalo es que no rompáis esos vínculos ; y que escandalo por escandalo , si es que puede haberlo en lo que os prevengo , y que os vieseis reducidos à darlo , seria mucho mejor tolerar un escandalo saludable, que hace cesar el pecado , y que salva vuestra alma , que sobstener, como lo haceis , el escandalo mortal que os destruye , y que es un aumento del mismo pecado. Pero Dios , en esta ocasion me protegerá , y tengo confianza en él. Confianza reprobada , dice San Juan Chrysostomo , que solo aspira à tentar à Dios , y à fomentar la impenitencia en el hombre: confianza injuriosa à Dios , y que solo sirve para endurecer al hombre en el pecado. Como quiera que sea , y por apariencias que haya de vuestra conversion , tenedla por vana , si no se dirige , no solo à cortar la materia y causa del pecado , sino tambien à todo quanto sea ocasion de cometerle, y poner en peligro de volver à caer en él.

Por qué hay obligacion de negar la absolucion à todos aquellos que no quieren dexar las ocasiones de pecar.

Seria mui injusto que os lamentarais de la justa severidad que usamos con vosotros en el tribunal de la penitencia , quando rehusamos absolveros todas las veces que no quereis cortar las ocasiones de pecado. Vanamente nos haceis entonces promesas , nos manifestais firmes resoluciones de no volver à unos mismos pecados : desconfiamos de vuestras palabras , y no podemos miraros como verdaderos penitentes ; ¿ y por qué , me replicareis? porque os haceis reos de un nuevo pecado , queriendo manteneros en la ocasion. Supuesto que Dios os prohíbe que subsistais en ella, y os lo prohíbe, quando menos , baxo de pena de condenacion eterna , à vosotros particularmente

te que sabeis con tantas pruebas, quán peligrosa es para vosotros la ocasion.

Preguntadle à Ezechiél quiénes son los que recibirán la gracia de la salvacion, y conseguirán una victoria completa de todos los enemigos que les rodean; y os responderá, que serán aquellos que huyeron, y que, como la tímida paloma se huirán à los montes (a). Preguntadle à Salomon quiénes son los que pueden vivir con seguridad; y os dirá, que serán los que con prevision evitan los lazos que se les arman (b) Preguntadlo à San Pablo; y os dirá: si quereis conservar vuestra inocencia, no permitais en vosotros entrada alguna al demonio (c): Aora bien, dice San Anselmo explicando estas palabras, ¿qué es no dár entrada al diablo? Es cerrarle la puerta del corazon (d).

Un hombre que se expone voluntariamente en la ocasion; ò cree que resistirá facilmente, y es temeridad; ò piensa que no resistirá, y es insultar à Dios: à qualquiera parte que se incline la valanza, ¿no merece que Dios le castigue con la substraccion de sus gracias? ¡Ay! ¿nosotros no tenemos bastantes ocasiones para condenarnos, sin que las solicitemos? Vivamos con el mayor cuidado quanto estuviere de nuestra parte, que no será corta nuestra pena, y afán en evitar el pecado. Por mui virtuosos que seamos, y en qualquiera retiro que nos encerremos, siempre tendremos motivo para temer, y temblar, respecto à nuestra salvacion; pero ¿quán insensibles somos, pues no temblamos rodeados de tantos peligros

(a) *Salvabuntur qui fugerint ex eis, & erunt in montibus quasi columba convulium.* Ezech. 7. v. 16. (b) *Qui cavet laqueos, securus erit.* Prov. 11. v. 15. (c) *Nolite locum dare diabolo.* Ephes. 4. v. 27. (d) *Claudendum est ostium cordis, ne tentator ingrediatur.* D. Ansel. in hæc verb. Apost. 117. 18

Solo con la fuga de las ocasiones puede uno prometerse la victoria.

Los que se exponen à las tentaciones merecen que Dios los desampare.

capaces de causar nuestra condenacion!

La sombra no más del pecado hacia temblar à los mayores Santos; ellos huían todas las ocasiones de pecar.

¿Quién puede pues asegurarnos, rodeados de tantos riesgos? por ventura, ¿nos creemos nosotros mas dueños de nuestras pasiones que los Santos del primer orden? Solo la apariencia del pecado los hacia temblar. Vigilancio insultaba la timidez de San Geronymo, que no creyendo segura su inocencia con las vigiliass, y desvelos, se habia retirado al desierto. Ved aqui lo que le respondió: Yo temo lo que tú no temes: temo que una persona de otro sexô que yo viere, ò à quien hablare ablande mi corazon: tú te burlas de mi timidez, y yo me lastímo de tu confianza loca. Me direis, que esto no es pelear sino huir. Permaneced vosotros quanto querais en el campo de batalla, para coronaros despues del triunfo; pero por lo que à mí toca confieso mi flaqueza; yo temo que arriesgandome en el combate, perderé la victoria.

No hay verdadera conversion, si no se dexan las ocasiones de pecar.

Convertios al Señor, dice el Espíritu Santo; pero acordaos de dexar vuestros pecados: ofrecedle vuestras pœces y oraciones; pero apartaos quanto mas pudiereis de lo que fuere causa de vuestra caída (a). Convertirse al Señor es el primer paso de un pecador penitente; pero no puede hacerlo sin dexar el pecado. Para dexar los pecados es preciso que pida esta gracia à Dios, siendo absolutamente imposible que sin su sócorro y favor mude de vida; pero para hacer sus oraciones agradables, es necesario que se aparte de todo lo que fuere motivo de caída: porque si quiere permanecer en el peligro, manifestará que le ama, y amandole, caerá.

Dios no se ha obligado à sobs-

Es verdad, dice San Bernardo, que Dios ha man-

(a) *Convertimini, convertimini à viis vestris pessimis. Ezech. 33. v. 11.*

mandado à sus Angeles que tengan cuidado de nosotros (a). Pero notad, dice este Padre, que es quando nosotros caminamos en nuestros caminos, y no quando imprudentemente fuéremos por el borde de los precipicios (b). San Pedro le dixo à Jesu-Cristo; yo os seguiré por donde quiera que fuereis; y suceda lo que sucediere nunca os dexaré (c): San Pablo dixo otro tanto à los que le impedían que fuera à Jerusalén, temiendo no fuese entregado à los Gentiles. Yo os declaro, les dixo el Santo, que estoi pronto à padecer todo, y hasta la misma muerte por el nombre del Señor Jesus. Dios, sin embargo permitió que el Príncipe de los Apostoles cayese afrentosamente, y que San Pablo cayese (d). Esta es la razon que dán los Padres de esta conducta. Pedro se puso él mismo en la ocasion, y San Pablo no hubiera ido à Jerusalén sino por impulso del Espíritu de Dios. ¿Quién le mandaba à Pedro que armára conversacion con una criada, y à calentarse con los que se habian conjurado contra la vida de su Maestro? Pero en quanto à Pablo, fue el Espíritu el que le conduxo, y el que le ligó, digamoslo asi (e). ¿Qué es lo que le obligó à Dina à acompañarse con las mugeres extrangeras? por esto pagó inmediatamente la pena de su indiscreta curiosidad. No sucedió esto mismo à Judith: conducida secretamente por el Espíritu de Dios à la tienda de Holophernes, conservará su castidad en medio del peligro, y cortará la cabeza al enemigo de su Pueblo. ¿Qué hemos de inferir

sobstenernos en el peligro de las ocasiones, quando nos expone-mos à ellas voluntariamen-te.

Las resoluciones
de las cosas
que se hacen
en el mundo
son todas
de las
ocasionas.

(a) *Angelis suis mandavit de te.* D. Bern. (b) *In viis, non praecipiis suis.* D. Bern. in Psalm. 90. (c) *Non te negabo.* Matth. 26. v. 35. (d) *Acto. 21. v. 13.* (e) *Alligatus Spiritu.* Acto. 20. v. 22.

de estos exemplos? vedlo aqui : que por benéfica que sea la misericordia de Dios en la distribución de sus gracias , lo mismo que en los socorros temporales que nos concede , quiere que nosotros hagamos de nuestra parte lo que podamos , y que nos apartemos solícitamente de todo lo que probablemente pueda perdernos : La misericordia de Dios , dice San Ambrosio , no quiere presumptuosos , ni negligentes. Aora bien , buscar las ocasiones de pecar , es oponerse à este orden de Dios , es pedirle un milagro para no perecer en el peligro que nosotros voluntariamente buscamos.

Las resoluciones mas firmes, no deben librarnos del temor de las ocasiones.

No penseis que no hay que temer en las ocasiones , por mas precauciones que hayais discurrido para obrar bien. Si esto fuera bastante , dice San Próspero , jamás se verá Justo alguno que se dexé vencer del deleite , enagenarse con la ira , y afeminarse con la sensualidad. Por buenas que sean las resoluciones que uno hubiere formado , es siempre mudable y expuesto à la variacion ; y si se expone voluntariamente al peligro , no hallará asilo seguro en su inocencia : centellas , ò chispas pequeñas cubiertas de ceniza producirán nuevos , y terribles incendios. ¡Quántos exemplos podríamos traer à la memoria de grandes hombres , que , por no haber desconfiado de su flaqueza , han perecido en la ocasion! Allá vereis un Sanson perder toda su fuerza en el regazo de la artificiosa Dalila : vereis un David olvidarse de sí mismo hasta llegar à cometer un adulterio , y un homicidio. Y asi , nota San Pedro Chrysologo juiciosamente , que uno de los mayores artificios del demonio para arruinar una alma , es tentarla con las ocasiones. ¿Sabe , por exemplo , que tú amas las riquezas? Ve aqui , dice él secretamente , una herencia que os vendria mui bien

bien (a). ¿Conoce que eres amigo de la ostentación? te ofrece vestidos, y pompas (b).

En vano se te presenta el peligro à que te expones, y la desdicha casi cierta à que te conducen esas próximas ocasiones: vanos terrores, decís, de un Confesor escrupuloso, de un Predicador animado del zelo. ¿Pero cómo es esto? discurramos, y sea solo con rectitud. ¿No llamareis vosotros ocasiones próximas aquellas conversaciones hechas à escondidas de un padre, ò huyendo de la vigilancia de la madre: aquellos secretos concertados, en los que la pasión hace sus mas violentos ataques, y donde nada halla que la detenga, donde la virtud, demasiado débil por sí misma, se halla abandonada, y à voluntad de su enemigo, sin barrera que la defienda, y sin broqué que la protexa? ¿Tampoco llamarás ocasion próxima de pecado esas conversaciones familiares, y libres, en las que la intriga es manexada con la mayor astucia y sagacidad; en las que el corazon, mas eloqüente que la boca, se explica de mil modos diferentes, y pone en movimiento todos los sentidos para manifestar su pasión? ¿No llamareis ocasiones próximas de pecado esas cartas, y villetes mutuos con los que se alimenta y recrea el espíritu, y el corazon se declara libremente? Exâminad de qué calidad es todo esto para un corazon tierno como el vuestro, y las lecturas fabulosas que os llenan la imaginacion de innumerables fantasmas sensuales, que dán lugar à muchas reflexiones criminosas: ¿y todo esto no es ocasion próxima para vosotros?

Sé mui bien que hay en la vida innumerables

Tom. VI.

C

pe.

(a) *Divitias ostentat, ut avaritiam irritet.* S. Petr. Chrysol. Serm. 16. (b) *Ut inferat superbiam, profert pompas.* Ibid. (c)

Se cree que la ocasion está mui remota, quando está mui cercana.

Lexos de evitar el peligro que ofrecen las

las ocasiones,
se busca, y
aun se apetece.

peligros adictos à los diferentes estados: querer evitarlos todos, seria un intento quimérico: Pero lo que me admira es, que unos hombres Cristianos, que tienen tantos enemigos contra sí, en vez de precaverse de los peligros, busquen voluntariamente ocasiones de perderse, como si no tubieran dentro y fuera de sí bastante motivo de temblar: David, aquel Príncipe, según el corazón de Dios, se paseaba por su palacio: vió desde lexos à Bethsabé; pero aunque esta muger estaba lexos de él, la pasión estaba muy cerca (a). ¡Ay! retirate Príncipe de ese objeto, porque si no apartas de él los ojos eres perdido. No lo hizo; y de Propheta, se abatió à ser adultero y homicida. ¿Qué respondereis à esto, Cristianos? ¿Sois vosotros mas Santos que este Rey tan amado del Cielo? ¿deberéis temer menos à vuestra flaqueza? Vosotros mismos os precipitais en una ocasion peligrosa: id à ella, pero no esperéis que Dios vaya con vosotros, y no conteis con los socorros de su gracia. No la ha prometido para tales casos, ni esperéis conseguirla de este modo.

La ocasion produce de dos modos el pecado; por via de tentacion, y por substraccion de la gracia.

La ocasion nos precipita en el pecado de dos maneras: 1.º por via de tentacion: 2.º por via de substraccion. La tentacion viene de nosotros, y la substraccion viene de Dios. Tentacion de nuestra parte, esto es, que nosotros nunca somos tentados mas violenta y peligrosamente, ni mas dispuestos, y mas fuertemente conducidos al pecado, que en la ocasion. La substraccion se hace de parte de Dios, esto es, que no hay cosa que excite mas à Dios para negarnos sus gracias, que quando nos vé permanecer voluntariamente en la ocasion.

Es-
(a) *Mulier longè, libido propè.* D. Greg. Lib. 21. Moral. c. 7.

Este es el dictamen de todos los Theologos, que una persona que se expone à la ocasion de ofender à Dios, aunque no caiga en pecado, à que conduce, le ha cometido ya anticipadamente. Es culpable en la causa de su pecado, aunque sea inocente en el efecto, porque aceptó el peligro de su ruina, sin poder esperar medio para defenderse.

La Sagrada Escritura nos representa à Babilonia como una Ciudad de abominacion, en donde la ocasion está pronta para corromper con el comercio, y trato de sus moradores. Y así oigamos el orden que dá el Propheta para que quanto mas antes se saliese de ella. Huid, exclama, de Babilonia, y cada uno salve su alma (a). Es como si dixera: no creais poder permanecer sin corromperos en la corrupcion. Quereis pues preservaros del contagio general, huid (b): no permanezcáis en una ocasion tan peligrosa. No se trata aora de un retiro que se medita para hacerlo cómodamente, y con tiempo: es preciso huir pronto, y quanto mas antes para evitar el peligro que nos cerca. Porque es una máxima general, que para huir el pecado, es preciso evitar la ocasion.

¿Quién perdió al mas sabio, y al mas ilustrado de los hombres? La ocasion. Si Salomón hubiera apartado de sí à las mugeres extrangeras que le seduxeron, y embelesaron, no hubiera llevado à excesos tan vergonzosos, y tan indignos de su carácter, y dignidad su relaxacion: à lo menos se hubiera convertido prontamente à Dios; pero se obstinó en tenerlas cerca de sí; y

C 2

(a) *Fugite de medio Babylonis, & salvet unusquisque animam suam.* Jerem. 51. v. 6. (b) *Fugite.* Ibid.

Se peca exponiéndose à la ocasion, aunque no se caiga en el pecado à que nos lleva.

Nadie puede permanecer sin crimen en los lugares donde hay ocasion de pecar.

Exceso enorme al que condujo la ocasion à Salomón.

à qué precipicios no le llevó esta funestísima ocasion? Despues de haberse olvidado de sí mismo, olvidó al Dios de sus Padres: adoró tantas deidades quantas se le presentaban à la vista; y se hizo un escandalo público: se quitó la mascarilla: mandó construir un sobervio edificio, y lo consagró à un Idolo: triste y miserable monumento de la flaqueza de este Príncipe, y de la fuerza de la ocasion: esta hizo à este Príncipe idólatra: ¡ay! no hizo tambien hasta la muerte impenitente à este Príncipe.

Precauciones de Tobias para evitar las ocasiones.

Qué hacia Tobias desde sus mas tiernos años, y qué le dictaba la prudencia con que siempre escuchó con docilidad los consejos. Mientras todos los demás iban à ofrecer un incienso sacrílego à falsas Deidades, lexos de juntarse con la multitud, se retiraba, dice la Escritura, y se privaba de todo comercio con los Idólatras (a). No hacia esto para estar ocioso en su retiro, sino que iba à Jerusalén à visitar el templo del Altísimo (b). Allí humilde, y postrado delante del Santuario, le ofrecia el mas respetuoso homenaje (c). Esta es la precaucion saludable que debemos practicar, para evadirnos de las ocasiones que puedan ofender à nuestra inocencia, y exponernos à innumerables excesos.

No se puede admitir, sin prevaricación, à peccador alguno à la reconciliacion, si no ha dexado la ocasion de pecar.

No son yá los pecados cometidos los que nos detienen, Ministros del Señor; sabemos mui bien qual es el poder con que estamos revestidos: sabemos mui bien, que aunque vuestros pecados fuesen innumerables, podemos en virtud del poder de las llaves de la Iglesia, restituïros à la gra-

(a) *Hic solus fugiebat consortia omnium.* Thob. i. v. 5.

(b) *Sed pergebat in Jerusalem ad templum Domini.* Ibid. v. 6.

(c) *Et ibi adorabat Dominum Deum Israel.* Ibid.

gracia , con tal que veamos en vosotros las disposiciones convenientes , y necesarias. Luego no es la multitud , ni la enormidad de vuestros pecados la que nos detiene ; pero lo que nos impide derramar sobre vosotros las riquezas santas de nuestra Religion , de las que somos , por misericordia de Dios , administradores , son los pecados que preveemos se seguirán : queremos cortar su curso : queremos poner un dique , y represa à ese infeliz torrente que os arrastra : para esto, queremos de vosotros como una condicion indispensable , una absoluta separacion , y apartamiento de la ocasion. Infelices nosotros , si nos relaxamos sobre un punto tan imporsante ; ¡y desgraciados tambien vosotros mismos , si no quereis sujetaros à esta ley ! Porque es un principio cierto , y una verdad constante , que hay mui poco que fiar de una conversion que no os induce à huir las ocasiones , y por consiguiente seria una afrentosa prevaricacion para nosotros intentar desatar acá en la tierra , lo que todavia está verdaderamente ligado en el Cielo.



DIVERSOS PASAGES DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA FUGA DE LAS OCASIONES.

Recedite à tabernaculis hominum impiorum, & nolite tangere quæ ad eos pertinent, ne involbamini in peccatis eorum. Num. 16. v. 26.

Per hanc occasionem avertent filii vestri filios nostros à timore Domini. Josuè 22. v. 25.

Sculptilia eorum igne combures; non concupisces argentum & aurum de quibus facta sunt, neque assumes ex eis tibi quidquam, ne offendas, propterea quia abominatio est Domini Dei tui. Deut. 7. v. 26.

Non derelinquis præsumentes de te: & præsumentes de se, & de sua virtute gloriantes, humilias. Judith. 6. v. 15.

Qui amat periculum in illo peribit. Eccles. 3. v. 27.

Scito quod in medio laqueorum

Retiraos de las tiendas de hombres impíos, y no toqueis cosa que les pertenezca, no sea que os contamineis con sus pecados.

Con esta ocasion desaminarán vuestros hijos à los nuestros del temor del Señor.

Arrojareis al fuego las estatuas de sus Dioses; no deseéis ni la plata ni el oro de que están contruidos, y no tomeis de ellos cosa alguna, no sea que os dañe, porque son ellos la abominacion del Señor vuestro Dios.

No desprecias à los que presumen de tu bondad; pero humillas à los que presumen de sí mismos, y se glorían de su poder.

El que ama el peligro perecerá en él.

Sabe que andas entre la-

rum ingrederis. Eccles. 9. lazos, y asechanzas.

v. 20.

Quasi à facie colubri fuge peccata; & si accesseris ad illa, suscipient te. Ibi. 21.

v. 2.

Si abstuleris offendicula tua à facie mea, non commoveberis. Jerem. 4. v. 1.

Fugite, & salvate animas vestras. Ibi. 48. v. 6.

Unusquisque offensiones oculorum suorum abiciat. Ezech. 20. v. 7.

Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, & projice abs te. Mat. 5. v. 29.

Nolite jugum ducere cum infidelibus; que enim participatio justitia cum iniquitate? II. Cor. 6. v. 14.

Qui cavet laqueos securus erit. Prov. 11. v. 15.

Salvabuntur qui fugerint ex eis: & erunt in montibus, quasi columba convallium omnes trepidi, unusquisque in iniquitate sua. Ezech. 7. v. 16.

Huye del pecado como de una serpiente; porque si te llegas à él te destruirá.

Si apartas los ojos de lo que pueda ofenderte, no tendrás que sentir.

Huid, y salvad vuestras almas.

Huyan todos de lo que pueda serles peligro, ò escandalo.

Si tu ojo derecho te sirve de escandalo, arrancá-le, y echale lexos de tí.

No contraigas amistad con infieles; porque mal pueden amistarse, la justicia, y la iniquidad.

Quien evita el peligro no cae en él.

Los que de entre ellos huyeren, se salvarán, y serán en los montes como las palomas de los valles, temblando de temor à la vista de sus pecados.



SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

GRaviora quæque delicta, pro
magnitudine periculi, di-
ligentiam extendunt observa-
tionis. Tertul. de Idolo.
c. II.

Nemo tutus periculo proxi-
mus. S. Cyp. Epist. 62.
de Virg.

Maxima providentia com-
pendia, quæ victoria fiat per
fugam & timorem. Ibid.

Spiritualis fortitudo collata
est, non ut præcipites, sed ut
pavidos tueatur. Id.

ES preciso tener mas cui-
dado para preservar-
nos de pecados graves, por-
que el peligro à que nos ex-
ponemos es mayor.

Nadie está mui seguro
cerca del peligro.

La Providencia ha he-
cho facil nuestra victoria,
haciendonos vencedores
con el temor, y la fuga.

Hasenos dado la fuerza
espiritual para defendernos
de los peligros, no para
exponernos temerariamen-
te à ellos.

Siglo Quarto.

Quid tibi necesse es in eâ
versari domo, in quâ necesse
habeas quotidie aut perire, aut
vincere. S. Hieron. Ep. 47.

Qué necesidad hay de
frequentar esa casa en la
que ha de ser preciso to-
dos los dias, ò perecer, ò
vencer.

Siglo Quinto.

*Juxtâ precipitia vadens
quavis non decidad , tremat,
& sæpe numerò ab ipso subver-
sus timore decidad : ita & non
procul peccata fugiens , sed se-
cùs ipsa vadens cum timore vi-
vit , & in ipsa labitur sapiùs.*
S. Chrysost. Hom. 13. ad
Popul. Antioch.

*Plena omnia periculis , ple-
na laqueis ; incitant cupidita-
tes ; insidiantur illecebræ ; blan-
diuntur lucra.* S. Leo. Serm. 5.
de Quadrag.

*In periculo qui non vult fu-
gere , vult perire.* D. Augus.
in Psalm.

*In occasione peccandi ap-
prehende fugam , si vis inveni-
re victoriam.* Id. Serm. 250.
de temporibus.

*Ludrica spes illa qua inter
fomenta peccati salvari se spe-
rat.* Idem , ibi.

*Mimus voluptatibus simulatur,
qui non est ubi est frequenta-
tio peccatorum.* Idem. de Sin-
gulis Cleric.

Los que pasan cerca de precipicios tiemblan aun- que no caigan ; y sucede alguna vez , que faltando les la cabeza por el susto que han concebido caen. Esto mismo sucede con los que no se apartan del pe- cado bastantemente , por- que siempre temen verse cerca , y al último caen muchas veces.

Todo está lleno de peli- gros , y asechanzas contra la inocencia : las pasiones excitan , los deleites em- belesan , y la ganancia nos adula.

Quien no quiere huir el peligro quiere perecer en él.

Quando os hallais en ocasion de pecar , valeos de la fuga si deseais la victoria.

Es necia esperanza , es- perar salvarse , entre fo- mentos del pecado.

Menos expuesto está à los estímulos del deleite , el que no trata con los pecadores.

Siglo Septimo.

*Juxta serpentem positus,
non erit diu illusus.* S. Isid.
lib. 2. Soliloq.

*Perfectè renunciat vitio, qui
occasiones vitat in perpetrando
peccato.* Id. lib. 2. Sentent.
cap. 32.

*Verè compunctiõnis indicium,
opportunitatis fuga.* S. Bern.
in die Paschæ.

*Periclitatur castitas in deli-
ciis, humilitas in divitiis, cha-
ritas in hoc mundo.* Id. Serm.

*Quantùm possumus à lu-
brico recedamus.* Sen. Epist.
117.

El que está cerca de una serpiente no dexará de ser picado.

Es renunciar perfecta-mente el vicio evitar las ocasiones de pecado.

Siglo Doce.

La señal cierta de una verdadera contricion, es huir la ocasion.

La castidad se arriesga en las delicias, la humildad en las riquezas, y la caridad en el mundo.

Huyamos quanto sea posible los senderos resvaladizos.

AUTORES, Y PREDICADORES
modernos que han escrito ò predicado sobre

LA FUGA DE LAS OCASIONES.

El Padre Croiset en sus Exercicios de Piedad en el tomo del mes de Mayo y Junio, habla de las ocasiones voluntarias del pecado, y de la fuga de ellas, à la que todo Cristiano está obligado.

El Padre Nepeu en sus Reflexiones ofrece materiales sobre este asunto.

El Padre Orleans , Sermon de la tentacion , y el Padre Bourdaloue sobre esto mismo , dicen muchas cosas , que pueden traerse naturalmente à esta materia.

En el Diccionario Moral , además de muchas reflexiones sobre el peligro y fuga de las ocasiones , hai dos Sermones. En el primero hace ver: 1.º que la solitud de las ocasiones de pecar , es señal cierta de una falsa conversion : 2.º que es una vehemente presuncion de una recaída próxima. En el segundo Discurso manifiesta las ventajas y perjuicios de las ocasiones. Esta idéa tambien me parece mui buena , y merece mui bien el trabajo de desempeñarla. Servirse oportunamente , dice , de todas las ocasiones que Dios nos ofrece para nuestra santificacion , es señal de una perfecta prudencia: descuidar estas ocasiones y no hacer aprecio de aprovecharse de ellas, es efecto de una indolencia delinqüente y de una deplorable ceguedad.

En los Sermones del anciano Masillon , hai uno sobre esta materia , donde prueba lo primero que la ocasion tomada en sí misma es pecado : 2.º que muchas veces , y aun comunmente , la ocasion tomada en sus conseqüencias es la causa del pecado. La ocasion de pecado , es pecado por sí misma: 1.º quando es voluntaria: 2.º quando es próxima: 3.º quando es próxima respecto à nosotros. Si la ocasion no es siempre pecado por sí misma , ella es , à lo menos , en sus conseqüencias la causa del pecado : y esto de dos modos : 1.º por via de tentacion de nuestra parte , porque nosotros nunca somos tan conducidos al pecado como en la ocasion : 2.º por via de substraccion

de parte de Dios , porque nada indispone tanto à Dios contra nosotros , como el ver que nos arrojamos à la ocasion del pecado.

El Autor de los Sermones sobre todos los asuntos de la Moral Cristiana. Sermon para el Domingo de la Quinquagesima.

Ensayos de Sermones , tomo III. para el Martes de la semana.

Todos los Autores , y todos los Predicadores , que han tratado de las tentaciones , de la recaída en el pecado , de las compañías , &c. han hablado de la fuga de las ocasiones.



PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

S O B R E

LA FUGA DE LAS OCASIONES.

A Quántos peligros está expuesta la salvacion de los Cristianos! Pasiones en su interior, ocasiones en lo exterior: todo quanto nos rodea en el mundo, todo lo que está inmediato à nosotros, todo lo que vemos, todo lo que oímos: los objetos nos seducen, las compañías nos arruinan, los exemplos nos arrastran; todo en este mundo está lleno de lazos y de escollos contra nosotros. ¡Ay, quán desvelados y prevenidos debemos vivir cercados de tan iminentes peligros! Es oráculo formal del Espíritu Santo, que el que ama el peligro, hallará en él infaliblemente su ruína (a). Notad bien la expresion, dice, el que ama el peligro (b). Si el Espíritu Santo hubiera dicho el que se halláre en el peligro perecerá en él: habria sido preciso desesperar todos de su salvacion viviendo en este mundo. Porque ¿cómo no ha de estar expuesto al peligro el que vive en una morada, en la que todo es perpetua tentacion? Pues no se habla de aquel que se halla involuntariamente expuesto al peligro, sino de aquel que estima ò solicita hallarse en él; y quando yo no tubiera sino este oráculo del Espíritu Santo

Division general.

(a) *Qui amat periculum in illo peribit.* Eccles. 3. v. 27.

(b) *Qui amat periculum.* Ib.

to para combatir contra la ocasion voluntaria, me atreveria à desafiar à todos los que se oponen temerariamente à esta verdad para justificar su conducta: porque: ò es Dios el que se engaña quando habla de este modo, ò sois vosotros los que os engañais, lisonjeandoos que os librais del peligro, que Dios dice que es inevitable. Decir que Dios se engaña es blasfemia horrorosa, y el pensarlo no mas impiedad exêcrable: luego vosotros sois los que os engañais miserablemente, supuesto ser esto punto decidido. Si para persuadir esta verdad à los Cristianos, basta apoyarla sobre una autoridad tan fuerte como la de Dios, podria concluir aora lo que me habia propuesto decir sobre la fuga de las ocasiones. Pero supuesto ser necesario hacersela ver clara y sensiblemente, aora me dirijo à esos temerarios que tienen la osadía de insultar el peligro, contra lo que les advierte el Espiritu Santo, y les digo: todos vosotros perecereis; ¿por qué? 1.º Porque no podreis por vosotros mismos sosteneros en el peligro; 2.º porque Dios no os favorecerá en él. Para que pudierais lisonjearos con algun fundamento que no perecereis en la ocasion peligrosa à que os exponeis temerariamente, y con expontanea voluntad, sería necesario que pudierais responder de vosotros y de Dios: de vosotros, supuesto que faltandoos à vosotros mismos no es buen medio de sosteneros: de Dios, supuesto que si Dios os falta, sereis infaliblemente vencidos. Aora bien, vosotros no podreis responder de vosotros mismos en la ocasion de pecar, supuesto que no sois mas que flaqueza y corrupcion: no podeis tampoco responder de Dios, esto es, de los socorros y auxilios de su gracia, luego que os exponeis contra su orden, y contra su

voluntad: de lo que resulta como evidente que para no perecer en la ocasion, es preciso huirla: esto es todo el plan de este Discurso.

Digo pues, que es necesario huir la ocasion, porque no podreis responder de vosotros, quando voluntariamente os espongais al peligro. Ved aqui dos razones sólidas, sobre las que os ruego apliqueis vuestra atencion. Es lo 1.º que vosotros sois flacos: es lo 2.º que la ocasion es mui fuerte y poderosa. Vuestra flaqueza por una parte, y la fuerza de la ocasion por la otra: ¿no es esto mui bastante para obligaros à huir con toda la posible precaucion?

Subdivision
de la I. Parte.

Vosotros nada podeis en el orden de la gracia sin el favor de Dios. Como en el orden natural todos nosotros nada podemos sin el socorro del Autor de la naturaleza; del proprio modo tambien en el orden sobrenatural, nada podemos sin el Señor, y Dueño absoluto de las gracias y de los beneficios. La fé y la razon nos precisan à convenir en este infalible principio: y de aqui resulta esta necesaria consequencia: luego nosotros no podremos resistir los ataques peligrosos de la ocasion, si no somos socorridos de la gracia de Dios. Aora bien: ¿seremos favorecidos de ella, ò no? Vosotros creéis que sí, y yo defendiendo que no. Y si no decidme: ¿sobre qué fundais vuestras pretensiones? Sobre vuestra oracion, sin duda, sobre la gran bondad de Dios: y yo pretendo manifestaros, 1.º que vuestras preces y oraciones serán infructuosas: lo 2.º que la bondad de Dios no se opondrá al orden de su providencia. Paremonos sobre estas dos consideraciones.

Subdivision
de la II. Parte.

Ser hombre, y ser débil y flaco es una misma cosa. Todos nos resentimos de la debilidad de

Exposicion
de la I. Parte.
La flaqueza
za

er es el pa-
trimonio del
hombre.

de nuestra naturaleza ; y no hai uno solo entre nosotros por adelantado que esté en el camino de la virtud , que pueda jactarse de que es invencible. Las mas firmes columnas han sido derrivadas ; y se ha visto sumergirse en las tinieblas astros brillantes que sirvieron mucho tiempo de fanales en la Iglesia de Dios. Además de que nosotros tenemos que pelear con las potencias de las tinieblas , que teniendo permiso para hacernos la guerra , ponen por obra todo su poder y artificios para vencernos. Y aun no es esto lo mas : llevamos dentro de nosotros mismos un fondo de propension al mal ; y esta semilla de pecado se halla hasta en aquellos que protestan altaneramente que no hai cosa alguna que pueda no solo vencerlos , pero ni doblarlos. A pesar de todas sus protestaciones se llevan ellos siempre à sí mismos , y en sí , sentidos que los rigores de la penitencia han mortificado , pero no los han desarmado : una concupiscencia , à la que han adormecido los combates pasados , pero no las han sofocado ni extinguido : una ley de los miembros que siempre grita , à pesar de quantas diligencias se practiquen para imponerla silencio , y reducirla à lo justo : sea testigo de todo esto David , que despues de haber protestado tan altamente en la abundancia que ninguna cosa le doblaria (a) : no pudo , sin embargo , tenerse firme contra un objeto que se presentó à sus ojos , y objeto que no fue buscado. Padre du Fay , *Sermon de la Tentacion.*

En el Tomo III. en el Discurso Familiar sobre la Impureza en la 3.ª division del quarto punto se habla de la fuga de las ocasiones.

Quando un San Pablo enviaba continuamente

Qualquiera
que

(a) *Dixi in abundantia meu: non movebor. Ps.*

te sus preces y oraciones fervorosas y reiteradas à Dios para que se dignára librarle del estímulo de la carne, apartando de él el Angel de Satanás que tan fuertemente le maltrataba, ¿era culpable de algun crimen que le atragera tan malos tratamientos? Quando un piadoso Rei se rollaba el cuerpo sobre espinas, y un Santo solitario sobre carambanos de hielo, ¿tenian que reprenderse de haberse expuesto importunamente à la ocasion peligrosa? Llevaban la mas recta intencion, todas las luces del espíritu, toda la pureza de costumbres; y sin embargo temblaban porque sabian que el hombre es su proprio enemigo. Ahora bien, si el hombre es enemigo de sí mismo, ¿qué vendrá à ser? ¡Ay! ¿si se confedera con los enemigos exteriores è interiores? Vosotros, ò Cristianos, mucho mas débiles porque sois menos virtuosos que todos los grandes hombres que hemos nombrado, os lisongeaís de ser vencedores en las ocasiones seductoras que os agradan, y à las que amais: adulaos quanto quisierais, pero yo siempre diré, que es una pura presuncion, y que sereis vencidos. Pues ¿por qué hemos de juzgar mejor de vosotros en la ocasion, que fuera de ella? Y si no obstante su distancia, sola la idéa de un objeto extrangero tiene hechizos para vosotros, de los que no podeis defenderos, ¿cómo os defendereis de un objeto presente, que os hace la guerra con todo lo que tiene de mas fuerte y mas eficaz?

Job, aquel hombre sencillo, y segun el corazon de Dios, conociendo todo el peligro de las ocasiones, de ningun modo se empeñó en ellas temerariamente. Para precaverse aun contra lo que ellas tenian de atractivo y de seduccion, hizo un pacto con sus ojos, temeroso de tener el mas le-

que sea el grado de virtud à que uno hubiere llegado, siempre hai que temer de nuestra miserable flaqueza.

Precauciones que usaba Job, temiendo que su propria flaqueza no le hiciese peccador.

ve pensamiento contra una doncella (a). ¿Pues por qué hacía este pacto con sus ojos? ¿No era mejor que lo hiciera con su corazón, supuesto que, según la Escritura, del corazón nacen todos los malos pensamientos (b)? Es porque sabía cuán en vano sería el pacto con su corazón, si no le hacía con sus ojos; y que como es preciso desvelarse sobre los pensamientos, para prevenir y evitar los malos deseos, es preciso también custodiar los ojos para precaverse de los malos pensamientos.

¿Quién era David? Era un Heroe, cuya santidad igualaba à su valor, y que no estimaba pelear y vencer, sino para ofrecer al Dios de los Ejércitos toda la gloria. Sin embargo, ¡ò momento fatal! una mirada, puesta inconsideradamente en Betsabé, obscureció inmediatamente toda la gloria y todo el esplendor del Heroe. ¡O buen Dios! ¿qué es del hombre? ¿Qué era Salomón? El mas poderoso y el mas sabio de los Monarcas del mundo: todo se doblaba baxo sus leyes: su poder le hacía temible à sus vecinos; su sabiduría y sus luces, le constituían el oráculo del mundo. Con la misma mano con que trazó el plan de la casa de Dios, ofreció un incienso sacrilego al Idolo de Moloch. ¿De cuántos movimientos contrarios es capaz el corazón humano? O vosotros, que ocupais los primeros puestos entre los sabios de Israel; y que puede ser os considereis como invulnerables, temblad á vista del fin desgraciado de tan gran Rei. ¿Quién era Pedro, elegido por su divino Maestro para columna de su Iglesia? Era uno que estaba dispuesto y

(a) *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Job. 31. v. 1. (b) *De corde exeunt male cogitationes.* Matth. 15. v. 19.

Todos quantos hombres grandes han confiado demasiado de si mismos, han experimentado infelizmente hasta qué grado eran flacos y débiles.

pronto para padecer todo por él, dar su propia sangre y su vida. Pedro, sin embargo, hasta entonces intrépido, à las débiles palabras de una criada, se hizo débil, tímido y tembloroso: ya no conocia à su Maestro: dixo, que jamás tubo con él trato ni amistad. ¡Qué grande asunto para todos los fieles! exclama San Ambrosio, aprendan los débiles à no fiar de sí à vista de la caída de los fuertes (a): y ciertamente, ¡quánto no tenemos que temer, nosotros que siempre satisfechos de una mui corta virtud, nos gloriamos, si no nos cegamos, en ciertos desordenes ruidosos?

Apliquemos al asunto que yo trato lo que decía San Agustin, hablando de aquella diversidad prodigiosa de sentimientos erroneos en materia de Religion. Poco le importa al enemigo comun de los hombres el error en que caemos: que el Donatista rechace las impiedades de Ario, ò el Ariano los delirios del Donatista, ínterin que el Donatista y el Ariano estén adheridos à sus falsas preocupaciones, ellos no serán menos conquistas del demonio (b). Y así que sea por los placeres del sentido, ò por el orgullo ò soberbia del espíritu; que sea por desordenes ruidosos, ò por una hipocresía afectada y disfrazada con el traje de la virtud, por donde el demonio nos engañe, nosotros no por eso dexaremos de ser conquista suya (c). El demonio se acomoda con nuestras inclinaciones, y nos coge à todos por la parte flaca. En el exceso de vuestra avaricia vosotros le rechazareis si os propone placeres ostentosos pero caros, y que lleven tras de sí el

Puede uno ser fuerte en diversos casos, y mui débil en otros; y poco le importa al enemigo de nuestra salvacion, que sea esta ó aquella la debilidad por la que nos ven-

des-
(a) *Fortibus cadentibus erudiantur imbecilliores.* D. Amb. Hom. de pas. (b) *Non pertinet ad eum quis isto aut alio modo errret: omnes errantes vult; in illam vel illam haresim pergat, meus est.* D. Aug. Serm. 136. de temp. (c) *Meus est.* Ib.

deshonor y la ruína: estancaros en vuestra obscuridad, haced de vuestras riquezas vuestro idolo favorecido, el diablo siempre estará contento porque sois suyos (a). Por zeloso que seais de conservar vuestra reputacion esenta de toda censura y reprehension, vuestro enemigo no se fatigará en proponeros faltas que lleven consigo notas ò carácter de infamia; él os atraerá à sí por caminos, por los que se consigue triunfar en el mundo: preferencia disputada con altanería, humillacion de un concurrente ò contrincante, y venganza de esplendor: poco le importa como vos seais suyo (b). ¿No es hasta de la virtud de lo que él se sirve para introducir el vicio? En el mismo ejercicio de vuestras obras de piedad, os inspira innumerables deseos secretos de obstentacion y vanidad: innumerables regresos lisongeros ácia vosotros mismos; y un cierto espíritu de indocilidad, que os hará someter à vuestras decisiones, las decisiones de la Iglesia de Jesu-Cristo: os creereis todo de Dios, quando el diablo os tendrá todo por suyo (c). *Padre du-Fay.*

Las victorias de algunas ocasiones no son anuncio seguro del triunfo de las ocasiones futuras.

Pero me direis, puede ser, yo soi señor y dueño de mi corazon: yo conozco mi temperamento: algunas veces me he hallado en ocasiones las mas criticas, y he salido triunfante de ellas. De este modo discurren muchos jóvenes temerarios. Pero fuera de que esta confianza en sí misma es una grande debilidad y flaqueza, y una ciega temeridad, ¡ay que estais ya cerca del precipicio, vosotros los que usais tal lenguaje! Un Cristiano jamás debe fiarse de sus fuerzas en una ocasion peligrosa; ¡y no es esto mismo lo que todos los dias

(a) *Meus est.* D. Aug. Serm. 136. de temp. (b) *Meus est.* Ib.

(c) *Meus est.* Ib.

decís en el tribunal de la penitencia con suspiros, gemidos y lágrimas, que la verdad, aun sin querer vosotros, os arrastra? Toda vuestra desdicha, decís entonces, viene de la flaqueza de vuestro corazón: todo le hace impresion: nada se le escapa: en la menor ocasion se siente tocado y enternecido: os ha sido imposible contenerle contra sus atractivos: para caer os basta el ser no mas tocados: que innumerables veces os habeis prometido resistir: que tomasteis una firme resolucion en el sagrado tribunal; pero que un instante despues, y à la primera ocasion, caisteis casi sin prevenirlo; y que ultimamente experimentais todos los dias que no os atrevereis à responder à vosotros mismos, y que à cada instante os engaña vuestra presuncion. Este es vuestro lenguaje: id pues, de acuerdo con vosotros mismos. ¡Ay! ¿no es mui bastante esta confesion y esta experiencia para obligaros à huir de la ocasion? No, no nos lisongemos: toda la fuerza del Cristiano consiste en la desconfianza de sí mismo. Quando Sanson confiaba mas en su fuerza, y creía salir victorioso de sus enemigos, como lo fue antes (a): ¡ay! entonces cayó en sus manos, y fue triste burla y diversion de los Philisteos, à quien habia causado terror y fue su azote: esta es la flaqueza y debilidad miserable del hombre. *Padre Jarre.*

¿Puede ninguno prometerse grandes victorias en ocasiones en las que se empeña solo para ser vencido en ellas? Si no basta la fuerza para mantenerse firme contra la propension que arrastra ázia la ocasion de pecar; ¿cómo hallandose en la misma ocasion, se resistirá la inclinacion que

(a) *Egrediar sicut ante feci; & me excutiam.* Jud. 16. v. 20.

La virtud siempre corre grande riesgo, y debe temerlo todo de su flaqueza quando se expone à las ocasiones.

arrastra al pecado mismo quando uno se viere asestado y combatido con todos los atractivos del placer que la acompañan? Si no es posible detenerse sobre el borde de un precipicio, quando ninguna cosa le impelia, ¿cómo se detendrá en la pendiente atraído con fuerza del objeto presente, impelido vigorosamente por las pasiones, solicitado con la mayor actividad por innumerables hechizos? Procediendo de buena fé, ¿puede ninguno atolondrarse ni persuadirse, que no se obra mal en solicitar las ocasiones, que á qualquiera peligro que uno se exponga en los mares llenos de tempestades, se evitan todos los escollos contra los que tantas gentes han naufragado? Los Pilotos mas experimentados no se atreverian à exponerse à ellos; ¿y los que se dexan llevar à discrecion de las ondas y de los vientos, nada tienen que temer! ¿Pues qué los naufragios solo han de ser para las personas prudentes? Un atolondrado, un temerario, ¿se cree seguro en medio de las borrascas y tempestades? Digamosle que una conciencia gangrenada se asusta poco del pecado, quando la sombra no mas del mal, hace temblar y estremecerse à una alma pura. *Padre Croiset en sus Exercicios.*

El mundo está lleno de ocasiones de pecado; pero nosotros podemos evitar un gran número de ellas.

Preciso es confesar, aunque no se quiera, que las ocasiones de pecado están derramadas por todo el mundo; pero convengamos en que nosotros podemos evitar muchas de ellas. Los espectáculos, los bailes, las concurrencias y tertulias mundanas, ocasiones peligrosísimas de pecado: esas casas donde públicamente se juega: los lugares aplazados de los libertinos, y de los ociosos de la Ciudad: las academias de los bellos espíritus, ò ingenios ficticos ò contrahechos, de las que el espíritu del Cristianismo está desterrado: esas lar-

gás conversaciones estudiadas y cultas, habidas con personas de diferente sexô: las lecturas galantes ó sospechosas en materia de Religion: ciertos libros ò pinturas, propias para avivar y aun encender las pasiones: ciertas visitas, ciertos aplazamientos, ò partidas de placer y de campaña; ¿y qué sé yo? Otras mil cosas pueden ser para vosotros ocasiones de pecado; huidlas, pues, si no quereis prontamente hacer la triste experiencia de vuestra fragilidad y flaqueza. *El mismo.*

Gran Dios, nuestra propia flaqueza debe hablar aora por nosotros. El fondo y caudal de inconstancia con que estamos amasados, y que es el origen de todas nuestras desdichas, debe ser el gran motivo de vuestras misericordias. Vos conocéis, ò Dios mio, la fragilidad de nuestro barro, supuesto ser Vos el que nos habeis formado; y no os habeis olvidado que somos polvo frívolo, aliento ò soplo agitado, que apenas puede hallar aqui en el mundo consistencia (a). Vos sabeis, Señor, que vuestro espíritu que forma en nosotros los santos pensamientos y los movimientos de salvacion, casi no puede fixarse en la mutabilidad de nuestro corazon, y que para nosotros no es mas que un espíritu rápido y pasajero; y apenas ha obrado en nosotros algun buen deseo, quando nuevos objetos borran al instante estas santas impresiones; de modo tambien que no restan sino unas débiles señales (b). Pero sea vuestra misericordia, gran Dios, mas abundante que nuestra flaqueza. Un padre teme la ligereza de sus hijos; pero su ternura crece con los

(a) *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum: recordatus est quoniam pulvis sumus.* Ps. 102.v.14. (b) *Quoniam spiritus pertransibit in illo..... & non cognosceret amplius locum suum.* Ib. v. 16.

Para atraer el auxilio y socorro del Dios, es preciso confesar nuestra flaqueza.

los peligros à que los expone la inestabilidad de sus pocos años (a). No despreciéis, Señor, unos corazones que son mas débiles que culpables, mas ligeros que corrompidos, mas incapaces de solidez y de virtud que de crimen y fealdad.

La ocasion es la que ha introducido el pecado en el mundo, y ella es la que le perpetúa; ¿pero cómo no ha de perpetuarle?

Así como el pecado abrió la puerta para que entrara la muerte en el mundo, del propio modo la ocasion se la franqueó al pecado. Si Eva en vez de ir en el Jardin delicioso à hacer compañía à su Esposo, ò si à lo menos estando con él hubiera desviado sus ojos del arbol prohibido; no habria sido tentada à desobedecer à Dios, y à prevaricar contra sus ordenes: pero ella puso atenta la vista en el arbol, tocó la fruta, gustó de ella, la comió, è hizo que la comiese Adám; y asi el origen primero de todas nuestras desdichas fue una ocasion voluntariamente puesta en uso: y asimismo, podemos decir, que como la ocasion fue la que introduxo el pecado en el mundo, es tambien la que le perpetúa; ¿y cómo no ha de perpetuarle? ¿Si es tan facil pasar à pie llano de la una al otro! Luego que se ha roto una barrera, ¿qué hai que al parecer nos detenga en la otra? Si yo no he escuchado à mi conciencia, quando me ha dicho es preciso huir; ¿qué señales hai de que yo la escuche quando me diga, es preciso resistir? Esta segunda execucion no es mucho mas difícil que la primera.. *Padre Jarre.*

Precauciones que prescribe Jesu-Cristo para apar-

De aqui provienen las sabias precauciones de Jesu-Cristo en el Evangelio. Vosotros habeis oido decir que en la ley antigua se contentaban con decir, no matarás (b). Pero por quanto lo que

(a) *Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se. Ps. 102. v. 13.* (b) *Audistis quia dictum est antiquis, non occides. Matth. 5. v. 21. 27.*

motiva los homicidios y las muertes son las querellas, las rencillas, las disputas y los odios; yo os digo, que aquel que se indignare contra su hermano será culpable en juicio; y el que le tratare de insensato merecerá el fuego (a). Ved tambien como Jesu Cristo ordena corte sobre corte, para no dexarse sorprender de la ocasion. Arrancad el pie, arrancad la mano, luego que notareis que intentan la corrupcion de vuestro corazon. La razon de este mandamiento es bien palpable: ¿no es mucho mejor llegar à la vida eterna con un pie no mas, que ser arrojado con dos pies en el abismo?

Es cierto que si no hubiera grandes riesgos exponiendose à la ocasion tantos y tan grandes hombres para defenderse de ella, no habrian tomado el partido del retiro y de la fuga. Sin esto el Herege Vigilancio habria tenido razon para reprender à San Gerónimo, que en vez de vivir en Ciudades para trabajar en instruir y edificar à sus hermanos, él se huyó à las selvas y à las grutas. ¿Pero qué le respondió el Santo? Si yo huyo las Ciudades, es porque temo veros à vos y oiros, y de hallar en ellas objetos seductores. Esta es mi máxima: que es mas seguro no perecer lexos del peligro, que no caer cerca del riesgo.

Se hallarán muchos materiales en las Reflexiones Theológicas y Morales, que pueden naturalmente ser pruebas de estas verdades.

El enemigo de nuestra salvacion es muy astuto: ¿hemos de exponer el alma al peligro? Es fecundo en razones, en motivos especiosos y en pretextos: estad prevenidos contra sus ilusiones.

Tom. VI.

F

Ya

(a) *Quid dixerit fratri suo, fatue, reus erit gehennæ ignis.*
Matth. 5. v. 22.

apartarse de las ocasiones.

Como los Santos conocen todo el peligro de las ocasiones, hacian quanto podian para hurtarse à ellas.

Diversos artificios del demonio para atraernos à las ocasiones.

Ya es una razon de cortesía y decencia , ò un motivo de caridad , la que os lleva à hacer una visita , que acaso será para vosotros un verdadero peligro; ya será un pretexto de necesidad , y tambien de devocion el que acaso os expondrá à la tentacion: huid con prontitud todos estos lazos y emboscadas. Fiaos aun mucho menos de aquella especie de moderacion y de retentiva , que al parecer se usa: os pedirá al principio , al parecer, pocas cosas: esto poco , sin embargo , si se lo concedeis , le abrirá insensiblemente la puerta de vuestro corazon. No os acometerá con aquellas faltas groseras que ofenden à una alma timorata : todo será ligero en los principios y aun , al parecer , en los principios de la Moral Cristiana; pero todo será voluntario: ligero asimiento , ligera aversion , afecto justificado (como ya lo he insinuado) justificado por la costumbre y por la decencia ò cortesía ; aversion fundada sobre la malicia y conducta injuriosa de otro: murmuracion considerada como necesaria , y como una justa y legítima recriminacion. No es nada lo que os pide el comun enemigo: esta nada que vosotros le concedeis , sin embargo , comienza à introducirle en vosotros: esta nada debilita y disminuye los dones de la gracia. Esto es nada , no es mas que una chispa ; y una chispa , no apagada , puede reducir en cenizas los edificios mas suntuosos. Esta nada no es mas que unas gotas de agua ; y algunas gotas de agua congregadas , bastan para sumergir los mayores navíos. Hai ciertos puntos en la Ley que parecen de mui poca consequencia ; y sin embargo , el despreciarlos , dice el Espíritu Santo , es franquear insensiblemente un camino ancho à los mayores desordenes. Esto lo vemos todos los dias. En vuestro dic-

dictamen es nada el verse: al verse uno se conoce; el conocerse produce la familiaridad, y la familiaridad produce el crimen. Y así todo el que se expone à la ocasion, puede decir en un sentido, lo que decía David quando temía caer en manos de Saúl (a). No hai mas que un paso entre esta ocasion que yo admito, y la muerte que me amenaza. *Padre Croisset, y Padre du-Fay.*

Apareció un signo prodigioso en el Cielo, dice San Juan. Este era un Dragon de una desmesurada grandeza (b). Este Dragon tenía siete cabezas, y sobre ellas siete diademas (c): arrastró con su cola la tercera parte de las estrellas del Cielo (d). ¿Pero quién es este Dragón, cuya pintura no mas, tiene no sé qué de horroroso y terrible? San Juan lo añade: es la antigua Serpiente: es el Demonio: ningun pueblo, ninguna condicion ni hombre alguno, estan libres de sus peleas y combates: sobre sus siete cabezas coronadas con siete diademas, lleva los siete pecados capitales, como otros tantos instrumentos de sus combates, y no omite medio ni camino alguno para vencerse: altivo y sobervio con la victoria que consiguió en el Cielo, amenaza à las virtudes mas sublimes, y nos dice à todos, que quando pensemos tener la corona, puede todavia arrancarnosla, y arrojarnos por medio de la tentacion, sugestion y ocasion, del mas alto grado de perfeccion, al abismo del pecado y de la perdicion (e). *Padre du-Fay.*

El imperio que el demonio tiene sobre los que se exponen à la ocasion está figurado en el Dragon del Apocalypsis.

F 2 No

(a) *Quia uno tantum gradu ego morsque dividimur.* I. Reg. 20. v. 3. (b) *Draco magnus.* Apocal. 12. v. 3. (c) *Habens capita septem, & in capitibus diademata septem.* Ib. (d) *Cauda ejus trahabat tertiam partem stellarum,* & misit eas in terram. Apoc. 12. v. 3. (e) *Cauda ejus trahabat tertiam partem stellarum.* Ib.

La fuerza de la ocasion no es un pretexto que pueda justificarse nuestra debilidad en dexarnos llevar de ella.

No os persuadais que la violencia de la tentacion, ò la fuerza de la ocasion os justificarán delante de Dios: esto sería engañaros è iludiros vosotros mismos. No por cierto: por fuerte y poderosa que sea la ocasion ò la tentacion, no escusa jamás quando uno se expone à ella con plena voluntad y deliberacion. Digo mas: lexos de que ella nos sirva de escusa, es la que dá mas materia à nuestro juicio: supuesto que quando nosotros no cayéramos en ella, dígolo con todos los Theólogos, resultamos culpables por habernos expuesto al peligro: porque si no es permitido exponer à un peligro evidente la vida de nuestro cuerpo, del que no somos dueños, nos es mucho menos permitido exponer à que pierda la gracia nuestra alma cuya vida dependé de nosotros. Esto es lo que le dá à nuestro ministerio poder de dilatar, y tambien de negar la absolucion que venis à pedirnos, hasta que os hayais apartado de la ocasion. Tratadnos quanto quisieréis de rigoristas; acusadnos de que somos excesivamente severos, nosotros hacemos esto en cumplimiento de nuestra obligacion; ¿y con qué seguridad, ruego que me digais, podrémos nosotros desataros en el tribunal, mientras la ocasion os tiene amarados al pecado? Padre Jarre.

Las reflexiones Theologicas y Morales, ofrecerán tambien sobre esta materia, en la indicacion: No hai verdadera conversion, &c.

Los que quieran ocurrir à las pruebas de la quarta parte del Discurso Familiar sobre la Impureza, Tomo III. podrán servirse de ellas con utilidad para probar la verdad enunciada.

Es dictamen de San Agustin, que si en el peligro podemos esperar algun socorro, no puede ser otro que el de la gracia, y que la gracia

Exposicion
de la II. Parte.
Es ilusion
sumamente
gro

cia no se concede sino al ruego y oracion. Aora bien, veamos si vuestra oracion puede ser atendida en la ocasion, y qué fuerza puede tener sobre la gracia. Señor, direis vosotros, dignaos de no apartaros de nosotros en esta ocasion peligrosa. Pero Dios os responderá, por qué os exponeis à ella: añadiréis vosotros, es costumbre, uso, cortesanía, capricho, humor, curiosidad, interés, vanagloria y sensualidad los que me han empeñado en ella. Pero nada de todo esto debe superar al importante aviso que se os ha dado de que huyais el peligro. ¿Qué haceis, pues, vosotros quando orais de este modo? Señor, yo bien veo que en esto hai un peligro evidente para mí, que yo pereceré infaliblemente si no evito tentacion tan violenta; pero porque en esto vá à decir mi gusto y mi fortuna; consentid, os ruego, que estén de acuerdo entre sí los intereses de mi passion con los de vuestra Ley. A la verdad, Cristianos, hacer oracion à Dios de este modo, ¿no es insultar à su justicia, y ofender su santidad? ¿Orar de este modo no es querer hacer cómplice à Dios de vuestros delitos? Porque finalmente, ¿qué pretendéis, exponiendoos voluntariamente à la ocasion? ¿No es que disfrutareis el placer que deseais, y que la ocasion podrá facilitaros? No es vuestro intento pedir sinceramente y con recto corazon à Dios una gracia que os privaría de ese placer; de otro modo pediriais cosas enteramente opuestas. Si procedierais de buena fé quando pedis à Dios esa gracia, ¡ay! no os expondriais al riesgo de no obtenerla, ò de hacerla inutil è infructuosa. Si no sentis en vuestro interior movimiento alguno que os haga amar esa funesta ocasion, ¿por qué, pues, no haceis todos vuestros esfuerzos para vencerla, huyendo de ella? *Padre Jarre.*

grosera creer que Dios oirá nuestras oraciones, mientras nos obstinemos en permanecer en la ocasion de pecar.

nos
nos
nos
nos
nos

La prueba de que uno sentiria conseguir lo que se pide, es que no se hace cosa alguna para precaverse contra la ocasion, quando se emprende todo por intereses temporales.

Todos los dias haceis sacrificios por vuestra fortuna, y no haceis ni el mas leve por vuestra salvacion. Lo dexais todo, os desterrais de vuestra patria, sufris penas, fatigas, sudores, todo es facil, y aun deleitable, quando los intereses del mundo lo mandan; y quando Dios habla, nada podeis. Sé que en ciertos casos veaceis una pasion con otra pasion; que la gloria, por exemplo, en aquel hombre consagrado à la salud de la patria, puede en él mas que el amor. ¿Pero qué importa? Siempre será cierto que el objeto es abandonado; y es cosa bien vergonzosa que en vuestro corazon tenga mas imperio la pasion que la religion: es verdaderamente mui afrentoso que en un Cristiano la vista del interés rompa las cadenas que las grandes miras de la fé no pueden romper: es sumamente injurioso que solo Dios os parezca objeto tan vil y despreciable, que sea indigno del menor esfuerzo, y de la mas ligera violencia; y que solo el pecado os parezca objeto tan dulce, que él solo basta para haceros obscurecer, y aun disipar todas vuestras razones, y hagais valer pretextos, que à no ser por él, los tendriais por frívolos y vanos. Condenad; pues, esos pretextos insensatos que tanto han seducido hasta aora à vuestra alma: animaos y fortaleceos contra todas las ocasiones de ofender à Dios, con un valor invencible (a), os grita un Prophe- te: antes de recurrir à Dios con vuestras oraciones, salid de en medio de esas ocasiones tan funestas para vuestra inocencia y separaos de ellas: poned quanta mas distancia podais entre vosotros, y los objetos que os pervierten; y aun quando pongais mucha, os desengañareis que no es bastante. *Padre Surian.*

¿Qué

(a) *Exite de medio ejus.* Isai. 52. v. 11.

¿Qué hace un Cristiano quando por el impulso y capricho de una pasión que le domina, se precipita en la ocasión, y pide sin embargo à Dios, que le preserve de los peligros que él mismo prevenía iba à correr? Tienta à Dios; y tentar à Dios es uno de los mayores desacatos de que es capaz la criatura, y que en sentir de los Padres, hiere directamente la primera obligación de la Religión (a): luego este pecado no puede ser castigado como merece sino con el abandono de Dios. Ved agora como discurre sobre este punto Santo Thomás. En el idioma de la sagrada Escritura, hallamos, dice este Santo Doctor, que se puede tentar à Dios de tres modos diferentes: 1.º quando nosotros le pedimos un milagro sin necesidad; y es lo que hicieron los Phariseos de quienes habla San Lucas (b). Pidieron al Salvador del mundo, que les mostrara un prodigio en el aire. ¿Pero por qué le hicieron esta súplica? Para tentarle: 2.º quando nosotros queremos limitar el poder de Dios; y esto es lo que Judith reprehendió à los moradores de Bethulia, quando sitiados por Holophernes, y desesperando de los socorros del Cielo estaban prontos para capitular, y rendirse (c). ¿Quién sois vosotros, les dixo, para tentar al Señor, prescribiendole tiempo determinado à su misericordia? 3.º Quando vamos de mala fé con Dios, y que no tenemos por respeto suyo una vida, y conducta recta y sincera. De este modo procedieron los Judios quando presentaron à Jesu-Cristo una moneda, y le obligaron à que respondiese, si se debía pagar el tributo al

El que solicita la ocasión, y pide à Dios su gracia para evitar los peligros, tienta à Dios de tres modos.

(a) *Non tentabis Dominum Deum tuum*, Matth. 4. v. 7. (b) *Alii tentantes, signum de cælo quærebant ab eo*. Luc. 11. v. 16. (c) *Qui estis vos, qui tentatis Dominum? Posuistis vos tempus miserationis Domini?* Judith. 8. v. 11. & 13.

Cesar (a): ¿ por qué me tentais , les respondió? Ved aqui , añade Santo Thomás , qué es tentar à Dios. Luego un Cristiano que se expone al peligro de la ocasion , y que pide à Dios le libre de él comete à un mismo tiempo tres suertes de injusticias.

1.º Tienta à Dios , pidiéndole un milagro sin necesidad.

1.º Pide à Dios un milagro sin necesidad. ¿ Por qué? Porque no haciendo él diligencia alguna para conservarse , quiere que Dios solo le conserve; y que no empleando la gracia que tiene, se promete de parte de Dios la gracia que no tiene. La gracia que él tiene es gracia para huir, pero él no quiere huir. La gracia que no tiene es una gracia de combate; pero confiando que Dios combatirá por él , quiere hacer frente al peligro. El orden natural sería que él se retirase de la ocasion , supuesto que puede hacerlo; pero él no quiere , y sin embargo , pide à Dios que le sostenga en ella por un concurso extraordinario. Quiere ir por todas partes, oírlo todo, verlo todo , hallarse en todo , y que esto no obstante le cubra Dios con su escudo , y le haga invulnerable à todos los dardos.

2.º Tienta à Dios dando indiscreta extension à su misericordia.

2.º Al mismo tiempo que el presuntuoso tienta à Dios , respecto à su omnipotencia , le tienta tambien , respecto à su misericordia: no estrechandola como los moradores de Bethulia , sino al contrario dandole demasiada extension. Pues , como dice San Agustin , esta misericordia no se ha prometido sino à los que se hallan en la ocasion sin haberla buscado: y nosotros queremos que sea tambien para los que lexos de evitarla la solicitan , se familiarizan con ella , como si nosotros fuéramos dueños ò árbítrros absolutos de las gra-

(a) *Quid me tentatis hypocrite. Matth. 22. v. 18.*

gracias de Dios, y que estuviera en nuestro poder disponer de ellas: aora bien, ¿quién somos nosotros para esto (a)?

3.º Tentamos tambien à Dios quando implo-
ramos su gracia en ciertas ocasiones que nos agrada-
n, de las que tememos librarnos, y de las que
rehusamos salir; por lo que puede mui bien res-
pondernos lo que dixo à los Judios (b): Porque
nosotros le pedimos una cosa, pero de boca, in-
terin que en el fondo, y de corazon queremos
otra: le rogamos que aparte de nosotros el peli-
gro; y nosotros mismos, contra lo que él nos
prohíbe, nos precipitamos en la ocasion, de la
que infaliblemente ha de nacer el peligro: noso-
tros le decimos, Señor, mirad por nuestra flaqueza,
y salvadnos de la violencia, y de los engaños, y
sorpresas del tentador; y con una contradiccion
monstruosa, somos nuestros propios tentadores.
Nosotros exercemos en nosotros mismos, como di-
ce San Gregorio, contra nosotros mismos el prin-
cipal, y el funesto ministerio.

Pero quiero bien suponer, que sean vuestras
oraciones una expresion fiel del deseo sincero que
teneis de obtener la gracia de vencer en la oca-
sion: ¿Dios os la concederá, ò no os la concede-
rá?; Ay! la gracia solo es para los humildes; es-
to nos repite la Escritura en muchos pasages. En
quanto à esas almas orgullosas, y altaneras, que
al parecer quieren insultarlo todo, que confian
temerariamente de sí mismas, Dios se complace
en hacerles sentir su nada, su miseria, y debi-
lidad. Aora bien, si jamás el orgulloso merece
ser humillado delante de Dios, ¿no es un hombre

Tom. VI. G que

(a) *Qui estis vos qui tentatis Dominum.* Judith. 8. v. 11.

(b) *Quid me tentatis, hypocritæ?* Matth. 23. v. 18.

3.º Tienta
à Dios el hom-
bre invocan-
dole con cora-
zon doble.

La gracia
es solo para
los humildes,
y no para los
presuntuosos
que se expo-
nen à las oca-
siones.

que quiere sujetarle à todas sus propensiones , y combatir una providencia con la que quiere imponer una ley à todas las demás? Con la fuga , dice el Señor , quiero libraros del peligro de la ocasion : yo , dice el pecador temerario , por medio del mismo Dios , quiero dispensarme de la fuga. ¿ Pero ignorais por ventura , que para que Dios os favorezca , es preciso que procedais segun las leyes , que ha establecido la divina Sabiduria , y que jamás derogará su bondad? *P. Jarre.*

Dios no se ha obligado à sostener en las ocasiones á los que voluntariamente se exponen à ellas.

Huye la ocasion , dice Dios , quando ninguna cosa por mi parte autorizará el exponerte à ella: para esto pedirás mi gracia , y yo te la concederé. Pero para tí que pretendes que Dios te dé una gracia de combate , quando él no se ha obligado à darnos sino una gracia de huida : ¡ Ay! si vosotros caeis , echaros la culpa à vosotros mismos. Porque aunque Dios sea el padre comun de todos los hombres , no está obligado à hacer llover el manná del Cielo para alimentar à los que sin otro socorro , rehusáren trabajar para ganar con que vivir : asimismo la gracia de un Dios Redentor no debe concederse à una alma , que no quiere huir el peligro de la ocasion. ¿ Qué dirá esta alma para justificarse delante de Dios? Señor , yo he caído , porque Vos no me habeis sostenido sino debilmente. Pero el Señor responderá , ¿ pues qué me empeñé yo acaso , ò dí palabra de darte mas poderosos auxilios? ¿ acaso con orden mia te entrometiste en tal , y tal ocasion peligrosa? ¡ Ah! si esto hubiera sido , dirá Dios , no habrias caído , y con tu temeridad no habrias provocado mi venganza. Es verdad que yo sostube à Esthér hasta en el trono de Asuero : à Judith aun en el campo de Holophernes : yo habria mas bien faltado à mi divinidad que faltar à mi

mi gracia ; porque yo fui quien las eligió y llamó ; ¿ pero tú qué tenias de mi parte para arriesgarte al peligro ? No solo yo no te he llamado , sino que tú te has entremetido contra mis ordenes : Tú has caído sí , y yo lo he permitido ; pero asi como la ocasion ha hecho tu crimen , ella tambien hará tu condenacion. *El mismo.*

Quando Dios responderá de este modo al Cristiano temerario , ¿ qué tendrá éste que alegar ? Mas no nos engañemos : aquel que funda su esperanza sobre un socorro que no le es debido , cae en la infelicidad , y desventura , dice el Espíritu Santo ; en lugar de que aquel que se guarda , y precave de los lazos , los evita , y asegura su salvacion (a). Esperar auxilios de Dios en la ocasion en que uno voluntariamente se ha empeñado , es esperar un milagro sin necesidad , y que está fuera del orden regular de la Providencia : de lo que es facil de inferir , que el pecador temerario no debe presumir de la bondad de Dios en semejante ocasion , en la que voluntariamente se ha empeñado. *El mismo.*

Los que quisieren consultar los tratados de la Dilacion de la Conversion Tom. II. y de la Misericordia de Dios Tom. V. hallarán muchos materiales que podrán servir en este Discurso de pruebas.

¿ Por qué niega Dios su gracia al pecador que à sangre fria busca las ocasiones ? Es por interés , y honor de su misma gracia ; y la razon que dá Tertuliano , es tan sólida como natural : porque de otro modo , dice , se haria el auxilio , y socorro de Dios , el fundamento y pretexto de la temeridad

No hay en el orden de la Providencia divina razon para sostener al que temerariamente se expone à las ocasiones.

Es gloria de Dios negar su gracia al pecador que se expone à las ocasiones.

(a) *Affligetur malo , qui fidem facit pro extraneo : qui autem cavet laqueos , securus erit.* Proverb. II. v. 15.

dad del hombre. Este es el pensamiento de este Padre: Dios aunque infinitamente bueno, y liberal, debe manejar sus gracias de tal modo, que el repartimiento que haga de ellas, no nos sea un motivo racional para vivir en una confianza presuntuosa: esta proposicion es evidente. Porque si yo supiera que en las ocasiones mismas, en que yo me empeño contra la voluntad de Dios, Dios infaliblemente me sobstendrá, yo no usaré yá de precaucion ni circunspeccion alguna: yo no tendré yá necesidad del dón de consejo, ni de la prudencia cristiana: ¿y por qué? porque sería tan invencible, y tan fuerte, buscando la ocasion, como evitandola: y así la gracia en vez de hacerme vigilante, y humilde, me haría descuidado, y soberbio.

Mui inútiles habrían sido las precauciones de los Santos, si hubieran podido afianzarse en el socorro de Dios permaneciendo expuestos en las ocasiones.

No os alisongeéis (vuestra esperanza será un crimen): esas gracias sobre las que fundais vuestra esperanza, no las ha destinado Dios para fortaleceros en las ocasiones voluntarias, en las que todos los días arriesgais vuestra inocencia; y tened por cierto, que jamás obtendreis esas gracias, siempre que os expongais al peligro: es una de las máximas mas innegables, y las mas autorizadas mas solidamente por las tres grandes reglas de las costumbres, de la experiencia, de la razon, y de la fé. ¡Ah! dice aora San Bernárdo, sin hablaros del ultrage que haceis à Dios, confiando tan temerariamente en su bondad, discurremos os ruego. Si fuera cierto como vosotros os lo persuadís, que Dios por su parte estubiese siempre igualmente dispuesto à defendernos y pelear por nosotros, yá sea quando contra sus ordenes nos arrojamos à los peligros, yá sea quando nos hallamos inocentemente sorprendidos, sería preciso inferir que los Santos tomaron sobre
el

el asunto de las ocasiones falsas medidas, y precauciones mui inútiles. Aquellos hombres tan célebres por su santidad, aquellos hombres consumados en la ciencia de la salvacion, la habrian entendido mui mal, si la gracia se diera indiferentemente al que busca las ocasiones, y al que las teme, al que se complace en ellas, y al que las huye. Mui en vano se apartaron de las pompas del siglo, para encerrarse en sus santos retiros, si en el comercio del mundo, el más corrompido, está qualquiera igualmente seguro de tener en su favor el poder, y la bondad de Dios.

Es comun sentir de los Santos Padres, que es un gran pecado no evitar todas las ocasiones que puedan inducirnos à pecar, y que lo que se experimentó antes, debe hacernos mirar como propias para arrastrarnos à pecar de nuevo: ¿pues por qué así? Porque amar el peligro, es amar todo lo que conduce à la caída; porque no temer la recaída, es no hacer aprecio alguno de la gracia, que nos levantó; porque no querer apartarse de las ocasiones, es amar tambien todo lo que las hace finestas para la inocencia; porque volver à ver con gusto lo que causó nuestras desgracias, es no sentir el ser culpable; porque no poder perder de vista todo lo que despierta nuestras pasiones, es llevarlas todavia en el corazon, y porque solicitar siempre el combate, es buscar siempre la ruina.

¡Señor, y Dios mio! oy he determinado dexarlo todo para aficionarme y adherirme solo à Vos, dignaos mirarme con benignidad: tened compasion del corazon mas flaco que hubo jamás. Por todas partes me combate el demonio, y por todas partes triunfa de mí; si por una parte me escapo, por otra me prende. Señor, ¿quándo mi-
ra-

Es pecado mui grave no evitar todas las ocasiones que pueden inducirnos à pecar.

Conclusion.

raréis con ojos compasivos un objeto tan lastimoso (a)? Sea este mismo el instante de vuestras misericordias : Levantaos , Señor , para socorrerme (b). Quando un pecador es tan deplorable ¿no lo es para Vos? ¿no es un objeto digno de vuestro socorro , y que os armeis en su defensa (c)? En medio de los golpes mortales que me dá el demonio , decidle à mi alma : Yo soi tu salvacion (d). Yo lo confieso aora con lágrimas , que jamás he tenido mas necesidad de esas palabras de misericordia : jamás he estado tan cerca de perecer. O gran Dios , y Dios mio , lastimaros de mi miseria è infelicidad : decid à mi alma : Yo soi tu salvacion (e). No , yo no sufriré que un pecador , à quien yo amo tanto , perezca no obstante sus pecados ; yo haré de él un hijo de mi misericordia , un hijo de mi gracia ; yo le libraré ; y quando otros muchos perezcan , yo seré su salvacion ; porque el exceso de sus miserias me toca , me obliga (f). Dios de amor , si yo consigo una suerte tan dulce y feliz , mi alma llena de gozo se regocijará en el Señor (g). Todo el dia , y toda mi vida me emplearé en bendeciros (h) : hasta que por último pueda glorificaros eternamente en el Cielo.

PLAN,

(a) *Domine quando respicies?* Psalm. 34. v. 17. (b) *Exurge in adiutorium mihi.* Psalm. 34. v. 23. (c) *Apprehende arma & scutum.* Ibi. v. 2. (d) *Dic animæ meæ: salus tua ego sum.* Ibi v. 3. (e) *Dic animæ meæ: salus tua ego sum.* Ibi v. 3. (f) *Dic animæ meæ: salus tua ego sum.* Ibi v. 3. (g) *Anima mea exultabit in Domino.* Ibi v. 9. (h) *Lingua mea meditabitur tota die laudem tuam.* Ibi v. 28.

PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA FUGA DE LAS OCASIONES.

ES preciso confesar que Jesu-Cristo no podia exhortarnos mas vivamente , para que nos separemos con valor de todo quanto pueda ser para nosotros piedra de tropiezo , y ocasion de caer en el camino del Señor , que con aquellas palabras que nos dirige en su Evangelio : si tu ojo te escandaliza arrancalo , y arrojale lexos de tí (a). En efecto , puede decirse , que de esto solo depende la salvación ; y si este solo punto de la Moral Evangélica fuera bien observado , todo el imperio del demonio perderia sus principales fuerzas : los vicios no dominarian con tanta osadia en el Cristianismo , cesarian los desordenes , los pecadores se convertirian , y los justos permanecerian en gracia : la virtud , la religion , y la piedad adquiririan sin cesar nuevos aumentos en los fieles : ultimamente , todo el Universo en breve tiempo sería réformado , y aun santificado. En esta suposicion voi à tratar aora de la fuga de las ocasiones ; y para tratar este importante asunto con orden y claridad , distingo dos especies de ocasiones. Hay ocasiones ligeras , y débiles que nos llevan , digamoslo asi , al mal como à lo lexos , y por esta razon

Division general.

(a) *Si oculus tuus scandalizat te , erue eum & projice abs te.* Matth. 18. v. 9.

zon se llaman ocasiones remotas. Hay otras mas fuertes, y mas poderosas, que nos ponen, digamoslo asi, el pecado en la mano, y por esta razon se llaman ocasiones próximas. Ocasiones remotas de las que uno está comunmente defendido hasta entonces, y de las que parece facil defenderse: ocasiones próximas, en las que uno yá ha caido algunas veces, y cuya eficacia funesta se conoce demasiado. Esto supuesto digo, que de qualquiera especie que sean las ocasiones, debemos siempre evitarlas con el mayor cuidado unas y otras; de tal modo, sin embargo, que nuestra obligacion en quanto à esto es diferente, segun la diferencia misma de las ocasiones; porque si las ocasiones son remotas, hay solo obligacion de precaucion, y prudencia; si son próximas, lo que debemos hacer es de obligacion y de necesidad. Atended con cuidado, si asi lo queris, Cristianos, à lo que voi à deciros. Obligacion de precaucion y prudencia es huir hasta las ocasiones aun remotas de pecado: ¿por qué? porque no haciendolo asi hay notable riesgo de caer en pecado y pervertirse. Obligacion indispensable, y de necesidad, es huir las ocasiones de pecado próximas; ¿por qué? porque sin esto nadie puede salir de pecado, ni convertirse. Y asi las ocasiones remotas nos ponen siempre en un gran peligro de perdernos: huyamos pues de ellas con el mayor cuidado que podamos. Es imposible que las ocasiones próximas no nos pierdan: huyamos pues de ellas absolutamente, y à qualquier precio que sea.

Subdivisión
de la I. Parte.

Exhortandoos que huyais las ocasiones de pecado, no es mi intento llevar el asunto hasta lo extremo: sé mui bien que hay ocasiones, ò tan ocultas, que no se puede moralmente ni preveer,

ni temer el peligro: ò de tal modo adheridas à la condicion humana, y al estado de cada uno, que es absolutamente imposible evitarlas; y confieso tambien, que lo que racionalmente puede pedirsele à un Cristiano, respecto à cada uno, es precaverse, y prevenirse contra ellas generalmente, con una solícita vigilancia, y con una firme resolucion de no hacer jamás cosa que sea contraria à las santas leyes del Señor. Pero además de estas ocasiones imperceptibles è inevitables, hay otras cuyo peligro se dexa ver mas descubierta, y à las que ninguno está ligado por necesidad alguna. Tales son, por exemplo, aquella demasiada libertad que se permite à los sentidos: aquella ansia, y denuedo que se tiene en verlo todo, y oirlo todo: las conversaciones alegres, en las que el espíritu se complace, y el corazon libremente se dilata: las conexiones, y enlaces indiscretos, los coloquios largos, los espectáculos profanos, à los que cada uno se entrega con el pretexto de que en ellos nada hay de malo; y que si hay algun peligro, à lo menos, respecto à ellos, es tan ligero, que ninguno racionalmente debe hacerle asunto de sus lágrimas. Porque en fin, se dice comunmente, yo me conozco mui bien: sé que todas esas ocasiones no hacen mella, ò à lo menos es mui poca la impresion que hacen en mí, ¿y por qué es tanto el conato para que me precise à evitarlas con tanto cuidado? ¡Ay! Cristianos, ¿por qué? Tres reflexiones os lo darán à conocer: 1.º Porque es facil persuadirse, que todo lo que es una ocasion próxima para nosotros, no es ni aun ocasion remota: 2.º porque supuesto que sea tambien verdaderamente remota, puede hacerse, y, es tambien mui natural, que se haga próxima con el tiempo: 3.º porque

por remota que sea , basta alguna vez para triunfar de nosotros , y precipitarnos repentinamente en el abismo del pecado. Esto es mui bastante, Cristianos temerarios , para enseñaros à temer hasta las menores apariencias , aun de las ocasiones remotas.

Subdivision
de la II. Parte.

La fuga ó huida de la ocasion próxima de pecado , es de tan estrecha obligacion , y de necesidad tan indispensable , que sin ella es imposible salir jamás del pecado , y el convertirse imposible : 1.º porque qualquiera que permanece expuesto en la ocasion próxima , recae siempre infaliblemente en el pecado à que le conduce la ocasion : imposible : 2.º porque aun quando no recaiga , es siempre à lo menos necesariamente culpable de pecado en la misma ocasion. Ved pues en pocas palabras la importante verdad que me resta establecer.

Exposicion
de la I. Parte.

Se exponen algunos frecuentemente con temeridad al peligro de las ocasiones , sin que lo perciban.

El pecado hace en nuestros corazones progresos tan insensibles , y aun mismo tiempo tan seductores , y dulces , que casi mui pocos los perciben. Se traga , sin pensar en él , un veneno que agrada : se reciben , en el calor de el combate , heridas mortales sin sentir las , y alguna vez se lisongea uno tambien de que es agradable al Señor , al mismo tiempo que es un objeto de ira , è indignacion para sus divinos ojos. Ahora bien , si esto es verdad , respecto à los hombres en general , ¿ cuánto mas debe serlo de aquellas almas temerarias , que confiando en sus fuerzas , y poco asustadas del riesgo que corre su inocencia , insultan atrevidamente , y à todas horas al peligro ? ¿ Es de presumir que ellas estén , ò bastantemente atentas y sobre sí mismas , para observar todas las faltas , que naturalmente pueden escaparse les , ò de una conciencia bastante delicada , y bas-

bastante severa para dispensarse, sin excepcion, todo lo que la ley de Dios les prohíbe? Ciertamente, vosotros lo sabeis, nada es mas comun en el mundo que este abuso deplorable. Cada uno se forma un Evangelio à gusto de sus deseos, que es no solo diferente, sino muy opuesto al de Jesu-Cristo: cada uno cercena de sus obligaciones puntos muy esenciales: se reducen los deberes à ciertos articulos capciosos, à los que se limita toda su fidelidad: se borra del número de los pecados todo lo que no es crimen; y con tal que uno se abstenga de ciertos excesos enormes, y ruidosos, se tiene todo lo demás por nada. Ahora bien, ¿no es esto, quizas, Cristiano que me oyes, la ilusion que te engaña, y te seduce? no es baxo de este falso principio, que te aseguras de los peligros, que no son ya simples peligros para todos.

Este tratado puede convenir perfectamente para hacer un Discurso sobre la Ley Evangélica, y hallará muy bien su lugar, ò en los Carácterés de la Ley, ò en las condiciones que se requieren para cumplir con la Ley.

La verdad anunciada antecedentemente, halla tambien su prueba en las Reflexiones Theologicas, pag. 17. en la indicacion, ò nota de la margen: Se cree que la ocasion, &c.

¿Quánta es vuestra ilusion en no creer que la ocasion que os parece remota es muy próxima! Instruyamonos, y conozcamos la verdad de buena fé. ¿Quiere alguno exponeros al peligro en que os hallais, y las desdichas à que esas ocasiones próximas os conducen? Esos no son, respondéis, sino vanos terrores que quiere inspirarnos el Confesor, el Predicador, ò el Moralista. ¿Hay tanto peligro como quieren hacernoslo creer? Sí, hay peligros, y mayores de los que os decimos. ¿Có-

Casi los mas se persuaden que la ocasion no es mas que remota aunque sea próxima.

mo? ¿no considerais como ocasiones próximas de pecado esas citas à parages desviados de la vigilancia de vuestros padres, y madres? ¿no tendreis por ocasiones próximas de pecado esas conversaciones familiares, y libres, donde el enredo, y el embolismo es manejado con la mayor astucia, y sagacidad? ¿No creereis ocasiones próximas de pecado esas cartas, y villetes de mutua correspondencia con las que se nutre el espíritu, y en las que se declara libremente el corazón, en las que la pasión prepara su veneno, y para conseguir el objeto amado, se repasa la pintura mas viva de sus fuegos, se retratan las imagenes mas persuasivas del deleite, y se emplean los medios mas seguros para ganarle?

En todas las cosas es preciso exâminar si lo que intentamos hacer es permitido, si conviene, y es conforme à la decencia.

San Bernardo observa, que en todas las cosas es preciso exâminar si lo que intentamos hacer es permitido (a): si nos conviene (b); si es conforme à la decencia (c); y esta regla me dá motivo aora para considerar tres circunstancias, en que comunmente se hallan las personas que viven en el mundo, y sobre las que puedo responder aqui conforme al principio que propone el Santo Doctor. Me pregunta un hombre si puede hallarse en asambleas y concurrencias mundanas sin alterar su conciencia; pero conociendo, que él es del número de aquellos que embelesan con sus discursos, enternecen con sus lágrimas, y empeñan con sus promesas; pues yo le respondo que no le es permitido (d). Me pregunta tambien una persona joven, si puede ir à las concurrencias de bailes, y placeres; pero conociendo que es del número de aquellas que, demasiado simples,

(a) *An liceat.* D. Bern. Epist. ad Eugen. (b) *An expediât.* Ibi. (c) *An deceat.* Ibi. (d) *Non licet.* Ibi.

ples, demasiado crédulas, y demasiado sensibles, retribuyen cortesias por cortesias, condescendencias por condescendencias, amor por amor; y yo les respondo que no le conviene (a). Me pregunta una muger virtuosa, si puede ver las comedias, y otros espectáculos sin ofender à su virtud; pero conociendo que es del número de aquellas que tienen regladas sus devociones, que llevan una vida bastante regular, que merecen por su piedad la estimacion y aprobacion de las gentes, le respondo (b): no, no hay decencia alguna en eso.

Quiero creer que en esas ocasiones en las que os introducís todos los dias con tanta confianza, todavia no os han llevado à cometer delito alguno; pero en fin, ¿no os han hecho cometer muchas infidelidades, que aunque las mas ligeras, bastaban, sin embargo, para hacer os perder la gracia de Dios, y condenaros? Traed à la memoria las cosas que os han hecho hacer hasta aora; ¿quántos estragos hallareis quizás que han causado en vuestra alma! ¿qué fantasmas impuras no han contaminado vuestro espíritu! ¿qué movimientos desordenados no han turbado vuestros sentidos! ¿qué complacencias ilícitas no han arrancado de vuestro corazon! ¿quántos sentimientos secretos de zelos, envidia, rencor, aversion, venganza interior, y exteriormente! ¿à quántas iras, enagenaciones, maldiciones, palabras libres, miradas ilícitas, privaciones delinqüentes, libertades condenables no os han conducido, y conducen todos los dias? Y bien, ¿todo esto es poca cosa? ¿no son infracciones, y quebrantamientos considerables de la Ley del Señor? ¿Pensais que en esto falta algo para incurrir en su desgracia?

no lo

¿ creeis

(a) *Non expedit.* D. Bern. ubi sup. (b) *Non decet.* Ibi. VI (c)

Exemplo de la
Escritura que
confirma la
verdad de este
sermón.

Lo que ase-
gura à algunos
sobre las oca-
siones remo-
tas; se dice,
que todavia no
les han con-
ducido à cri-
men alguno;
pero este fun-
damento es
mui ruinoso.

¿ creéis que os falta ser homicida como Caín ; impío declarado como Antiocho ; prostituta como Rahab ; una asesina cruel de los Prophetas como Jezabél ; un profanador del Templo como Heliodoro ; un saciado de sangre humana como Herodes ? ¡ Ah ! innumerables personas en el mundo se lisonjean de que conservan su inocencia en ocasiones que son para ellos origen funesto , y próximo de una infinidad de pecados graves delante de Dios.

La ocasion remota suele al fin hacerse con el tiempo ocasion p. óxima.

Aunque la ocasion sea remota ; és siempre ocasion de pecado , esto es , que lleva siempre al pecado , inclina al pecado , y solicita para el pecado. Ahora bien , no veis por esto , que la voluntad se debilita insensiblemente por una parte , y que por la otra los objetos , que causan la ocasion , toman sin cesar sobre el alma un nuevo predominio : la voluntad se debilita insensiblemente , porque si uno no se rinde à las sollicitaciones de la ocasion , à lo menos está siempre importunado de ellas : si uno se defiende de sus ataques , recibe siempre , aun defendiendose , a algunos golpes : se tienen à lo menos algunas complacencias inclinadas al mal , aun quando no se preste consentimiento : y aun quando se defendiera absolutamente algun tiempo , al fin se cansa de resistir ; y nada es mas verdadero que aquel antiguo adagio *nadie és siempre fuerte* (a). Por otra parte los objetos tentadores se hacen todos los dias poderosos sobre una alma ; porque à fuerza de presentarse à ella , de solicitarla , moverla , y aun herirla , digamoslo asi , con sus hechizos , hacen en ella siempre impresiones mas eficaces , y mas profundas ; de suerte , que lo que no era al principio sino una emocion

(a) *Nemo diu fortis.*

cion ligera, pasa despues à ser un movimiento enojoso que importuna : despues una agitacion violenta que estreméce ; y por último un choque impetuoso , y fuerte que trastorna.

Se ballarán tambien materiales sobre la fuga de las ocasiones en la tercera subdivision del segundo punto del primer Discurso sobre el Ayuno.

¿Qual fue la causa de la perdicion de los dos Ancianos , cuya afrentosa historia ha hecho los nombres tan célebres en la Escritura? Frequentaban la casa de Joachin (a). Esta frecuencia les dió lugar de ver à Susana su esposa : objeto por su parte poco peligroso à los principios para unos hombres constituidos en la alta dignidad de Jueces de Israel , y además de esto abanzados en edad. Con todo un fuego impuro se deslizó poco à poco en sus huesos áridos ; mas inclinados yá à Susana , no dexaron de mirarla de alli adelante con mas atencion. Todos lo dias , dice el texto sagrado , la veian ir à pasearse por el jardin de su esposo (b) : Y de esta vista frecuente , ¿qué sucedió? yá no fueron dueños de su corazon (c) : cayeron en aquella horrorosa corrupcion que ha sido el objeto , ¿me atreveré à decirlo? de la lástima , ò del horror de todos los siglos.

Algunos amigos de Alipo intentaron un dia llevarle consigo al amphiteatro : era uno de aquellos dias funestos , en los que era diversion del pueblo derramar la sangre humana. Alipo que se horrorizaba de este espectáculo , resistió al principio quanto pudo ; pero no pudiendo dexar de ir con ellos , les dixo : Vosotros podreis arrastrar mi cuer-

Exemplo de la Escritura que confirma la verdad antecedente.

Historia que refiere San Agustin en el sexto libro de sus confesiones , y que prueba que la ocasion remota puede ser muy proxima.

(a) *Frequentabant domum Joakim. Dan. 13. v. 6.* (b) *Videbant eam senes quotidie ingredientem & deambulantem. Ibi. v. 8.* (c) *Exarserunt in concupiscentiam ejus. Ibid.*

po para acompañaros , pero no mandareis en mi corazón , ni en mis ojos , que seguramente no serán partícipes de semejante espectáculo. Ultimamente , fueron allá , ocuparon su lugar , se abrió la escena ; y mientras que todo el amphiteatro estaba embelesado en aquellos bárbaros placeres , Alipo defendió à su corazón , para que no participase de ellos , estando con los ojos cerrados ; ¡ pero ojalá que hubiera tenido tambien cerradas las orejas ! Conmovido de un grande grito , la curiosidad le excitó : abrió los ojos , confiado siempre en despreciar , y abominar todo lo que viera : Fue , sin duda , por esta vanidad , que aquel corazón que era mas presumido que fuerte , y que era otro tanto mas débil , quanto habia confiado mas de sí mismo , recibió en su alma una herida mas peligrosa , que la que el gladiador derribado en tierra habia recibido en el cuerpo : la crueldad se introduxo en Alipo , en el instante mismo que la sangre del gladiador se dexó ver de sus ojos ; y lexos de apartarlos de aquel objeto , se le vió beber el furor à grandes tragos , y dexarse embriagar de aquel placer bárbaro , y delinqüente. Se le vió en fin , salir de allí con tal ardor y ansia por los espectáculos , que no respiraba sino quando asistia en ellos. Sin embargo , la mano omnipotente de vuestra misericordia , ò Dios mio , le sacó de aquel abismo , y vos le enseñasteis à huir con cuidado de todo lo que podia corromperle.

Libro intitulado. Acciones Cristianas.

no Decid quanto quisierais de que innumerables veces os habeis hallado en unas mismas ocasiones sin haber perecido en ellas : los peligros evitados no siempre son buenos fiadores de los que pueden sobrevenir : vendrá algun tiempo en el que Dios , para castigar vuestra temeridad permiso-

Es mui mala salida decir que muchas veces se ha hallado uno en tales ocasiones y nada sucedió en ellas enojoso.

mitirá que caigais , y entonces maldecireis mil veces ese falso valor en el que habiais confiado vanamente. La gracia no es para los presuntuosos , sino para los humildes : es semejante à aquella lluvia que cae en los montes sin humedecerlos , y se detiene en los valles para producir en ellos la abundancia , y quando produce su efecto en estos , es ordinariamente estéril en aquellos (a). *El mismo.*

Si pensáramos alguna vez que el tentador anda incessantemente al rededor de nosotros para sorprendernos : que nosotros llevamos en nuestro interior la concupiscencia ; que à la derecha , y à la siniestra , sobre la cabeza , y debajo de los pies tenemos mil ocasiones de caer , temeríamos embarcarnos en el mundo , y no conversariamos en él sino con temor y susto. Por esta razon , sin duda la Escritura , y los Padres han dicho que nosotros mismos somos nuestros primeros tentadores ; y Santiago afirma que cada uno de nosotros es tentado , y atraído por su propria concupiscencia ; para darnos à entender que nosotros trabajamos mas para nuestra perdicion , empeñandonos temerariamente en las ocasiones , que todo el infierno podría con toda su rabia y malicia. Apuremos el concepto : ¿ Quál es el artificio del tentador , pregunta San Isidoro ? no es el ser Autor de nuestros desordenes , sino el ser solo instigador , ò excitador. El no nos hace cometer el desorden à disgusto nuestro : él sopla solamente algunas chispas medio apagadas , las que vuelve à encender : chispas capaces de producir grandes incendios , si uno no tiene muchísimo cuidado. Quán

Tom. VI. en

(a) *Denatat gratia de tumoribus montium, & fluit ad humilitatem collium.* D. Aug. Enarr. in Psalm.

Quánto debe hacernos temer nuestra flaqueza las ocasiones de pecado.

en vano nos dexamos atolondrar sobre que nosotros somos dueños de nuestro corazon: de esto mismo debemos temer y recelar mucho mas. Nuestra suerte está en nuestras manos: nosotros somos débiles, y flacos; ¿podemos asegurarnos de cosa alguna? Convencimiento sin réplica. Ahora, preguntad, sondead vuestro corazon; haceos à vosotros mismos esta pregunta: Quando la ocasion me facilite, y ofrezca un rato de secreta conversacion con aquella persona, que no la miro con indiferencia, ¿qué es lo que pasa allá en el fondo de mi corazon? Yo correspondo à sus urbanidades con ternura: acompaño à sus pasiones; tomé el aire de sus sentimientos. Quando se habla de mi enemigo ¿quál es mi retentiva, ¿quál mi moderacion? Me irrita y me dá pesar el oír su elogio: me alegró al escuchar sus faltas; yo las exagero, y disminuyo quanto puedo su merito. Se hace alguna cosa que me disgusta, ¿qué hago yo entonces? La cólera me enagena, me desespero interiormente, y rompo violento en lo exterior. Y defendereis ahora que un amor concebido de este modo, una reputacion denigrada con tales circunstancias, una enagenacion llevada à tal estrémo, ¿no son crímenes, ¿no son culpas? Es preciso quemar el Evangelio, tratar de ridiculos à los Padres y Doctores, y creer que el Hijo de Dios es un impostór, para dudar, quanto menos negar estas verdades.

Si es preciso huir todas las ocasiones, ¿se dirá, que es necesario negarse uno à todo comercio con el mundo, y no ver à persona alguna? ¡Dichosos vosotros si amais tanto à vuestra alma que quereis à tanto precio comprar su dicha, y romper conexiones, y comercios igualmente frívolos, y peligrosos! ¿Pero es preciso, pues, se añan-

Para huir la ocasion no es necesario retirarse à los desiertos.

añade , reducirse uno à la soledad , y vivir como si estubiera solo en el mundo? ¡ Dichosos , vuelvo à decir , y mil veces dichosos , los que formáran este bello proyecto , y tubieran valor para practicar-lo! Quando procedierais de este modo , no hariais mas de lo que hicieron muchos Cristianos generosos , que no tenian otra cosa en que emplearse sino en su salvacion como vosotros , y no estaban obligados à tomar otro camino , ò rumbo que vosotros. La formidable imagen de los desiertos , el triste , y sombrío silencio de las dilatadas selvas , las austeridades mas duras de la vida solitaria , todo esto no los detuvo , ni desmayó. Pero no , no se os pide tanto ; no se quiere que lo renunciéis todo , que dexéis vuestras fortunas , cargos , hijos , y familias ; y sí solo se desea que vivais con mas prudencia , y circunspeccion ; no se quiere que os desterreis del mundo , sino que procureis conocer lo que tiene de peligroso para evitarlo ; que no tengais comercio con el mundo corrompido , que tengais cuidado de huir las ocasiones que son para vosotros pecados , ò causa de pecados.

Hay ocasiones en las que nos pone Dios ; y hay ocasiones en las que nos empeñamos nosotros mismos. Muger , Dios te obliga à estar con ese esposo , que renueva en tu persona una parte de los suplicios que los Tyranos hacian padecer à los Martyres , tolerar sus violencias , y permanecer con él , para imitar à Dios que vive , y permanece entre los pecadores. Dios está con los impíos por la necesidad de su sér ; y tú debes estar con ese hombre por la necesidad del empeño , y obligacion que contragiste. Dios está con los pecadores , y de eso saca su gloria : tú debes vivir con ese furioso , y sacar de eso vuestra santifica-

Los suertes de ocasiones hay , en la una es preciso estar firmes , en la otra es preciso huir.

cion. Dios con los pecadores trabaja en su salvacion: y tú con ese libertino trabaja tu justificacion. Dios con los pecadores trabaja para su dicha; y tú con ese hombre libre, y desordenado has de trabajar para su conversion. Estas, y otras semejantes son las ocasiones en que Dios nos empeña, y en las que debemos permanecer firmes. Ved ahora las ocasiones en que nosotros mismos nos empeñamos, y de las que debemos huir. El juego, del que hacemos una pasion: esas compañías, en las que perdemos nuestra inocencia: y ese trato, que nos precipita en el infierno.

Por remota que sea la ocasion, puede alguna vez triunfar repentinamente de nuestra flaqueza.

Acordaos de lo que dice Job, que el hombre no es mas que una hoja ligera que se la lleva el viento (a). Acordaos de lo que dice San Pablo, que nosotros llevamos el precioso tesoro de la gracia en vasos de tierra à los que rompe, y hace pedazos el menor golpe (b). Acordaos de lo que dice Jesu-Cristo mismo, que el espíritu es pronto, y la carne frágil (c). Ó mas bien agregando vuestras propias luces à los santos Oráculos de la Escritura, entrad dentro de vosotros mismos, y reflexionando cada uno lo que experimenta en sí, reconozca toda su miseria, y flaqueza. ¡Ay de mí! ¿qué somos todos nosotros? una vil tierra amasada por las manos de Dios: ¿no somos todos un barro gastado, y corrompido casi desde su origen? no solo tenemos pocas fuerzas para defendernos del mal, sino que todo conspira à vencernos sin resistencia: la ceguedad de nuestro entendimiento, la depravacion de nuestros sentidos, y voluntad: aun hay mas, una ley imperio-

(a) *Folium quod vento rapitur.* Job. 13. v. 35. (b) *In vasis fictilibus.* II. Cor. 4. v. 7. (c) *Spiritus quidem promptus est, caro verè infirma.* Marc. 14. v. 38.

riosa del pecado reina en nuestros miembros , à disgusto nuestro , y hace sin cesar esfuerzos para someter el espíritu à los deseos de la carne: combatidos , fatigados , y casi yá vencidos por este enemigo doméstico antes de ser atacados por objetos exteriores , ¿ qué falta yá para lograr nuestra ruina? Sobre todo , Cristianos , sobre todo esto hay circunstancias fatales , y enojosas , que no puede preveer la prudencia humana , y que moralmente no dependen de nosotros : en ciertas situaciones ambiguas de un espíritu menos atento , ò de un corazon acaso mal dispuesto : en ciertos momentos críticos de debilidad , y tinieblas. ¡ Ay! un encuentro fortuito , ò casual , una mirada inconsiderada , una no nada basta alguna vez para desconcertar la virtud mas firme , y para hacer en un instante de un Justo , y de un Santo , un delinquente , y un pecador.

Pueden traerse aqui los exemplos de Eva , de David , de San Pedro , de los que yá hemos hablado , tanto en el Discurso antecedente , como en las Reflexiones theológicas y morales.

O vosotros que estais tan tranquilos en medio de los peligros que os rodean , ¿ en qué se funda vuestra presuncion , è indiscreta confianza , insultando à los riesgos con tan poco temor? Grandes almas se han perdido por haberse expuesto indiscretamente à un solo peligro , además de tener apariencias mui remotas ; ¿ y vosotros no temeis perecer rodeados de innumerables ocasiones mucho mas peligrosas , à las que ciegamente os arrojaís todos los días? Un simple soplo derriba los cedros mas elevados , ¿ y vosotros cañas débiles os atreveis à insultar à los vientos y uracanes? Temerarios , ¿ quién puede inspiraros confianza? ¿ es la fortaleza de vuestro temperamento

ab habitemus
Las caídas de los otros mucho mas fuertes que nosotros habian de servir para intimidarnos.

poco sensible al mal, y naturalmente propensa al bien? Pero, decidme, ¿teneis vosotros inclinaciones más dichosas que las de la primera muger recientemente formada por las manos del Criador? ¿Es acaso la inocencia en que habeis vivido hasta aora? ¿Pero podeis vosotros comparar vuestras virtudes antecedentes con las de David hasta su caída? ¿Es por ventura la rectitud de vuestras intenciones? ¿pero son ellas mejores que las de el Príncipe, y Cabeza de los Apostoles, que despues de todo no era conducido sino por amor à su Salvador? ¿Ay! vosotros no teneis, ni una leve parte de sus prerrogativas, y os exponéis mil veces más que ellos: ¿cómo puede ser que no experimenteis su misma suerte? No, no, mientras que neciamente confiados en vuestras fuerzas os espongais, como lo haceis, aunque fuereis unos Santos, unos Prophetas; digo más, unos Angeles: no hay seguridad para vosotros, y el menor peligro puede llevaros à la mayor infelicidad. *El mismo. Sermon manuscrito.*

Temeridad de los que no temen las ocasiones, porque la gracia, segun ellos dicen, los sostiene.

¿No es un dogma cierto, dicen los pecadores presuntuosos, que en qualquiera ocasion que uno se halle tiene la gracia de resistir y vencer? Supuesto que la gracia à ninguno le falta, y la tiene siempre; y quando uno la tiene puede si quiere usar de ella. Pero añadid, que en cierta especie de ocasiones, y de tentaciones, la gracia que ayuda à vencer, es la que hace que se huya de la ocasion. Huid, ò sereis vencidos. Dios no nos abandona, si nosotros no le dexamos primero; pero es comenzar à abandonarle, exponerse à la ocasion de ofenderle, y disgustarle; se comienza à pecar, luego que uno se expone al pecado, y dexa de ser inocente, luego que uno no teme al crimen. *P. Orleans.*

Pero si uno hubiera de atenerse à lo que dicen los Predicadores sobre el peligro de las ocasiones , y la necesidad indispensable de evitarlas , seria preciso vivir en un tormento continuo , y privarse de innumerables cosas que uno ama . ¿ Y quién duda esto Cristianos ? ¿ quién lo duda ? ¿ quién duda que es necesario velar sinceramente sobre sí mismo ? medir exáctamente todos sus pasos , aprovecharse de los consejos del Sabio , ¿ qué aplaude la felicidad , y buena suerte del que vive siempre con temor (a) ? ¿ Quién duda que es necesario , segun el consejo del grande Apostol , abstenerse hasta de las apariencias de lo malo (b) ? Temer el mal hasta en su nacimiento , detenerse , temblar , retirarse con horror à vista del menor peligro de ofender à Dios . ¿ No es esto mismo lo que el Espíritu Santo nos encarga en el Eclesiastico , quando nos advierte que huyamos del pecado , como se huye de una serpiente (c) ? ¿ Quién duda finalmente , que no sea necesario à lo menos privarse , ò moderar todo ese aparato de adornos , y trages superfluos , los que se apetecerian mucho menos , si hubiera menos deseo de agradar : prohibirse esas vanas lecturas , que sirven mucho menos para pulir nuestro idioma , y cultivar el ingenio , que para pervertir la imaginacion , y corromper el corazon : moderar esas comidas excesivas que sepultan al espíritu baxo la robustez de la carne , y anegan la razon en los vapores del vino : acostumbrarse à sábias ocupaciones , y hacer de ellas un preservativo contra la condenable ociosidad , que franquea la entrada à todos los vicios ?

Nin-

Quán atento debe estar qualquiera para evitar las ocasiones de pecado.

(a) *Beatus homo qui semper est pavidus.* Prov. 28. v. 14.
 (b) *Ab omni specie malâ.* I. Thess. 5. v. 22. (c) *Quasi à facie colubri , fuge peccatum.* Eccles. 21. v. 2.

Exposición
de la II. Parte.

Exponerse à
toda ocasion
próxima de
pecado, es que-
rer recaer in-
faliblemente
en los pecados
que antes co-
metimos.

Ninguno me negará sin duda, un principio tan sólido como evidente, que una causa que siempre es una misma, siempre ha de producir unos mismos efectos. Luego, pues son las mismas las ocasiones para vosotros, ellas siempre han de conducirnos à un mismo término: ellas mismas os han hecho caer muchas veces; luego os harán caer otras muchas mas. Porque ciertamente es una ilusion pretender que no variando cosa alguna, ò à lo menos casi nada en vuestras costumbres, podáis escaparos del peligro de las ocasiones, que otras veces os han hecho caer deplorablemente. Seguidme, y confio que os convencereis. 1.º Si nuestras mas santas resoluciones hallan tantos escollos en la inconstancia no mas de nuestro corazon: si hallamos tanta pena, y dificultad en defendernos de los temores que nos acobardan, de los humores que nos poseen, y de las desigualdades que nos arrastran; ¡ay! ¿podremos vivir seguros contra las ocasiones peligrosas que nosotros mismos buscamos, pues que no podemos vivir seguros de nosotros mismos? 2.º Lo pasado puede servirnos de prueba para lo venidero: la resolucion que acabais de formar de tener una vida mas cristiana, la habeis formado otras muchas veces, particularmente en ciertos tiempos, que la piedad y la solemnidad de nuestros misterios caracterizan, y señalan con mas particularidad: sin embargo, ¿de dónde nace, que despues de haber comenzado el edificio, jamás habeis podido concluirlo? ¿de dónde proviene, que, no obstante todas vuestras resoluciones, habeis siempre recaído en vuestras antiguas faltas? ¿No es porque confiando evitar la culpa, habeis tenido por nada todo lo que podia llevaros à ella? ¿y qué creiais encaminaros derechamente

à Dios por el camino mismo que os conduxo antes à la perdicion? 3.º Pero permito que oy vuestras resoluciones sean mas reales, y que vuestro corazon se sienta mas tocado: ¡ay! que todavia hai mucho que temer de vosotros! Lo que hace al hombre perseverar en la virtud no es la vivacidad de los sentimientos que nos la atrae à la memoria, sino la fidelidad de las precauciones que nos sostienen en ella: no es un cierto ardor que comienza, sino una vigilancia que continúa.

Para poder apiaudirnos con algun fundamento, que exponiendonos de nuevo à las ocasiones próximas de pecado, nos defenderemos mas felizmente que en lo pasado, sería preciso que pudierais prometeros que Dios os sostendrá con algunas gracias mas fuertes y mas poderosas que las que os concedió antecedentemente; ò que podeis responder de una voluntad mas firme, eficazmente resuelta à permanecer siempre fiel. Pues nada hai en esto que no sea quimérico.

1.º ¿Con qué título confiais sobre un socorro particular de Dios? ¿Se ha obligado, por ventura, à darosle; quando claramente dice que el que amare el peligro perecerá en él (a)? Haced por lo menos algo de vuestra parte que pueda moverle à preveniros con su misericordia: ¿lo hacéis así, vosotros, que con el ningun temor que manifestais actualmente de ofenderle, mereceis todos sus castigos? ¿Cómo? ¿Ha de alterar Dios por vosotros el orden de su Providencia? ¿Y qué, ha de seguir como esclavo vuestras inclinaciones? ¿Qué, porque no gustais separaros de esa persona, dexar los espectáculos, es preciso que Dios se com-

TOM. VI.

K

plaz-

(a) *Qui amat periculum in illo peribit.* Eccles. 3. v. 27.

Es lisongearse demasiado creer que con ciertas resoluciones se saldrá con victoria de las ocasiones que antes nos vencieron.

Dios, lexos de sostener al que se expone à la ocasion le abandona.

plazca en hacer de modo que todo esto dexè de ser peligroso para vosotros? ¿Cómo? ¿Habeis de insultar y provocar à los mayores peligros, y Dios ha de recompensar vuestro atrevimiento con favores especiales, y con gracias de eleccion? A la verdad, ¿no sería esto favorecer abiertamente la presuncion y la temeridad; y hacer en algun modo à Dios protector y cómplice de la pasion? ¿Qué Dios os figurais vosotros, y qué idea habeis formado de él? ¿Ay! no os fieis de esa necia y loca esperanza, dice San Bernardo. Es verdad que él ha mandado à sus Angéles que os guarden en vuestros caminos (a). Pero advertid, dice este Padre, en vuestros caminos (b): no en vuestras correrias vagamundas, no en vuestros extrayios, ni en los précipicios à que os exponeis (c). Y supuesto que os complacéis en correr voluntariamente tan grandes riesgos, lexos de esperar una proteccion especial de parte de Dios, vivid al contrario seguros de que os abandonará: él lo ha dicho, y vosotros lo mereceis, porque así debe hacerlo por su honor.

2.º En vano decís que estais verdaderamente resueltos y determinados à mudar de vida: si tubierais al pecado aquel horror soberano que creéis tener, no os expondriais tan sin necesidad al peligro, y à un peligro tan evidente de pecar. ¿Vamos, quando tememos seriamente una enfermedad, à buscar de proposito deliberado un aire infecto y corrompido? ¿Vamos, quando tememos que todo se abrasa por debaxo de nosotros, à arrojarlos con gusto y de corazon al fuego?

¿Vamos, quando gustais separaros de esas personas de las que os es preciso que Dios se acuerde?

(a) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant in omnibus viis tuis.* Ps. 90. v. 11. (b) *In viis tuis.* Ib. (c) *In viis, non in præcipitiis.* D. Bern. in Ps. 90.

Si se tubiera un verdadero horror al pecado, no se huirian las ocasiones que conducen à él.

¿Vamos, quando nos vemos conmovidos del horror de un naufragio, à arrojarnos inutilmente y divertirnos con las tempestades, y hacer juguetes al rededor de los escollos? ¡Ay! quando se teme vivamente un mal, se huye ó se desvia, y nunca se cree uno bastante apartado de él. Supuesto que temeis tan poco las ocasiones de pecado, concludid pues que no teneis horror de él; y que no estais tan fuertemente determinados à mudar de vida, como intentais darlo à entender; y por otra conseqüencia, que vuestra voluntad no es tan firme y tan inmutable como la creéis.

Que sea más facil evitar la ocasion quando uno se halla en ella, que preservarse del pecado que las ocasiones ofrecen, me atrevo à decir, que es una de las verdades que se llaman demostradas: ya sea porque la voluntad todavia no ha perdido su fuerza exponiendose, ó ya sea porque el objeto, estando distante obra mas debilmente sobre ella. Sin embargo, aunque aora está con toda su fuerza vuestra voluntad, y del todo apartada del objeto, la memoria sola hace en vosotros impresiones tan fuertes è imperiosas, que no podeis resolveros à no acercaros à él. ¿Qué será, pues, quando habiendo cedido ya á este atractivo, se hallare vuestra voluntad debilitada con este primer paso? ¿Qué será, pues, quando el objeto se arme de todos sus hechizos contra vosotros, y quando les haga la guerra, à un mismo tiempo, à los ojos, à los oídos, y à todos los demás sentidos; quando os volviereis à ver à solas con aquella persona contra la que conoceis no teneis fuerza alguna; quando oigais aquella voz, cuyo sonido seductor y alhagüeño os ha hechizado tantas veces; y quando enternecido el corazon, ciego el entendimiento, y caliente la ima-

Es mas fácil huir la ocasion no hallándose en ella, que librarse de pecado en la ocasion de cometerle.

ginación? ¡Ay! Hermanos míos, ¿la mas fuerte gracia sería bastante para sostenerse en semejantes circunstancias? No sé cómo, sin un milagro, pero un milagro que ciertamente no sucederá, y vuestro corazón será infaliblemente arrastrado à sus primeros desordenes.

En el primer Discurso hai muchas indicaciones, ò notas marginales, que circulan sobre este asunto.

El Padre Giroust en su Sermon sobre la fuga de las ocasiones, ofrece muchos pensamientos sólidos sobre este asunto.

Se pelea con mucha debilidad, quando se pelea à disgusto.

Todos se lisonjean de que resistirán en las ocasiones: ¡pero qué presuntuosa y vanamente se lisonjean! Se peléa con mucha debilidad, quando se peléa à disgusto. Es preciso huir del enemigo: es preciso evitar su encuentro. Quando el desnaturalizado Absalón declaró la guerra à su padre David, este padre demasiado tierno y amoroso con un hijo rebelde, resolvió huir (a). Gran Rei, ¿qué es lo que os hace tan tímido, despues de tantas famosas hazañas de valor? Vencedor de Saúl y de Goliath, ¿tèmeis à un mancebo sin experiencia, y à un monton de amotinados sin disciplina? Es verdad, responde David: pero ese jóven sin experiencia es mi hijo, y mi corazón está en su favor: esos amotinados combaten baxo su conducta y direccion; y mi mano, que con razon teme no descubrirle, ó no conocerle en el calor de la batalla siempre incierto y temblando, no podrá arrojar sino débiles dardos. Hermosa imagen de la flaqueza y debilidad que halla la ocasion en nosotros quando el objeto es agradable; y sabio exemplo de la fuga, quando uno

(a) *Fugiamus..... à facie Absalon.* II. Reg. 15. v. 14.

no puede asegurarse de la peléa con felicidad.
Padre Orleans.

San Pablo en su carta à los de Epheso nos pone à la vista las armas que debemos escoger para triunfar de los peligros inevitables que llevan consigo las ocasiones. La fé, la palabra de Dios, la meditacion de las Escrituras, y sobre todo la oracion, son las que con mas instancia nos encarga que usemos. La fé nos sirve para rechazar las persuasiones del enemigo, con persuasiones opuestas; y las máximas eternas que imprime en nuestro espíritu quando las tenemos muy presentes, son preservativos seguros contra las mas vivas impresiones que pueda hacer el demonio en nuestros sentidos. Por agradable que sea, por exemplo, la impresion que hace la vista del placer sobre nuestro corazon, si delante tenemos la vista del juicio y del infierno, aquella impresion se debilitará y aniquilará, se apagará y hará pedazos contra el broquel de la fé. Esto obliga à San Pablo à mandarnos que nos revistamos con estas armas celestiales (a): esto es, que no basta conseguir la victoria, tener una fé general y confusa de las máximas de la Escritura: es preciso hacer proprias nuestras estas máximas con lecturas reiteradas, con meditaciones profundas, con una aplicacion práctica en las ocasiones que preveamos tenemos necesidad de ellas. Es preciso tambien con una oracion fervorosa, implorar el auxilio del Cielo. Pero todas estas prácticas suponen siempre que hemos tomado las medidas necesarias para apartarnos de las ocasiones de pecado. Sé muy bien que todo esto ha de costarnos algo: la fatiga es grande; pero la corona es muy pre-

(a) *Induite vos armaturam Dei.* Ephes. 6. v. 11.

De qué armas es preciso valernos para triunfar del peligro de las ocasiones.

preciosa ; y pasada la fatiga permanecerá eternamente la corona.

Aun quando uno no caiga en la ocasion , será siempre culpable por haberse expuesto à ella.

El que cae en la ocasion ofende à Dios: esto es innegable. Pero sobre esto puede ser que se detenga poco la reflexion , y no se considere que antes de haber cometido este pecado , se ha cometido otro anticipadamente ; ¿y cuál es este pecado? El de haberse expuesto voluntariamente al peligro de cometerle. Porque en esto hai uno ; y si me preguntais por qué: vedlo aqui. Es que el que se arroja voluntariamente al peligro de pecar quebranta à un mismo tiempo dos preceptos: un precepto divino, y un precepto natural. Un precepto divino; porque la ley sobre esto, está clara en muchos pasages. Y así estaba severamente prohibido à los Judios en el antiguo Testamento el juntarse con las mugeres infieles, recelándose de que el afecto que tendrian à ellas no les llevase à la adoracion de sus falsos Dioses. Así tambien se nos manda en el Testamento nuevo , que nos arranquemos el ojo , y nos cortemos la mano; si uno y otra fueren para nosotros motivo de escándalo. Un precepto natural, porque es evidente que el hombre no debe exponer, sin una causa ò motivo superior , lo mas precioso de sus bienes. Ahora bien, la gracia es entre todos los bienes el mas precioso para el hombre , y debe preferirle à todo y conservarle à expensas de todo : luego no puede, ni debe exponerse temerariamente al peligro, sobre todo à un peligro próximo, y moralmente causa inevitable de perdicion , sin faltar en un punto importante , y à una de sus mas esenciales obligaciones. Esto es lo que engaña à innumerables pecadores ; porque si sucede alguna vez que volviendo à la ocasion no recaen, à lo menos cada vez en sus pecados , ya se creen inocentes.

Et-

Error y abuso: todas las veces que ellos voluntariamente se exponen, se hacen culpables cada vez de una nueva ofensa; y mientras conserven la voluntad de exponerse en adelante, están siempre en hábito continuo, y no interrumpido de pecado.

Huir la ocasion, yo bien quisiera, se me dirá, pero yo no puedo, yo soi demasiado débil para esto. ¡Ay! ¿qué es lo que decis, es cierto? Si vuestro empeño es involuntario, deberé hablar de otro modo. Dios à ninguno pide imposibles, en este caso yo no os diría que huyeseis, supuesto no podeis conseguirlo; pero orad, desvelaos, desconfiad de vos mismo sin cesar; poned vuestra confianza en Dios porque es fidelísimo con los que recurren à él (a). No permitirá jamás que seais tentado mas de lo que podais tolerar. La ocasion, decis, es para vosotros un peso insoportable: ¿conocéis todo lo que este modo de hablar tiene de ofensivo è injurioso contra Dios? ¿Cómo? Yo no podré huir, yo no acertaré à superar el funesto peligro que se me presenta. ¿Cómo? Ese Dios que os ha hecho lo que sois, y que pide que huyais, y que combatais, ¿es acaso algun tirano que pide à sus criaturas cosas superiores à sus fuerzas? Pedid al Señor lo que no podeis, y está escrito que os lo concederá. *Padre Jarre.*

O vosotros, todos los que sentis el peso de las desgracias à que os ha conducido, cómo à pesar vuestro la ocasion, ¿quereis saber aora qual es el grande arte de evitar los peligros? Abrid los santos Libros, y aprovechaos de las sabias precauciones.

Vanas escusas que se alegan para persuadirse de que no se puede dexar la ocasion.

Medios que deben practicarse para precaverse contra el peligro de las ocasiones.

(a) *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis.* I. Cor. 10. v. 13.

cauciones que allí se prescriben. Ved aquí lo que el Angel le dixo à Loth, à quien Dios queria salvar del incendio de Sodoma: no se contentó con decirle que saliera de aquella Ciudad delinquente, pero ni aun quiso que se parase en los lugares del rededor, ò sus cercanías (a). No lo dudés, no te detengas: apresurate en salir (b): apartate, que el tiempo urge, no te diviertas, ni vuelvas la cabeza atrás (c). Ved la sábia precaucion de Joseph, que no quiso forcejear con la muger de Putifar para recobrar la capa que ella asió para detenerle, temiendo que por este medio no le venciese, ò que favoreciese la passion de aquella muger deshonesto (d). Mirad à la virtuosa Judith, que viendose en posesion de ricos despojos, de vasos de oro y plata de Holofernes, que el pueblo puso en sus manos, los sacrificó en anathema al olvido (e): como si temiera que la vista no mas de uno de aquellos objetos, comunicase à su espíritu alguna idéa capáz de herir su pudor.

En el Tratado de la Fuga del Mundo, se hablarán muchas cosas que apropiarian à este asunto con un poco de trabajo.

Conclusion.

Velad y orad, este es el consejo que el Salvador daba à sus Discipulos, no precisamente para preservarse de la tentacion, sino para no caer en ella; este mismo es el consejo que quiero daros para que eviteis todos los peligros de la ocasion (f). Y que vuestra vigilancia agregada à la oracion, os obligue, como el Sabio lo encarga,

(a) *Ne stes in omni circa regione.* Genes. 19. v. 17. (b) *Egredere festina.* Ib. v. 22. (c) *Noli respicere post tergum.* v. 17.

(d) *Qui relicto in manu ejus palio, fugit & egressus est foras.* Genes. 39. v. 12. (e) *Obtulit in anathema oblivionis.* Judith. 16. v. 23. (f) *Vigilate & orate.* Matth. 26. v. 41.

à emplear todos vuestros cuidados en la custodia de vuestro corazon (a): esto es, huir las ocasiones peligrosas, en las que suele titubear aun la virtud mas bien fundada: elegir con grande precaucion aquellas personas con quienes hubiereis de tratar ò vivir, no sea que de una sociedad de amistad, paseis à un trato de crimen y sensualidad: en contener vuestros sentidos y no permitir à vuestros ojos y oídos, la libertad de verlo y oírlo todo: porque un leve momento de curiosidad muchas veces lleva tras de sí años de arrepentimiento (b). El corazon es el que se ha de custodiar, porque del corazon salen los malos deseos &c. (c): es preciso custodiar el corazon casi contra todo genero de personas, porque casi todas pueden ser para nosotros piedras de escándalo, y tropiezo: las unas de un modo, las otras de otro: ultimamente, para custodiar y defender el corazon, habeis de emplear toda suerte de medios, maceracion, austeridad, fuga y separacion. Un corazon de este modo defendido, está à cubierto de toda sorpresa (d). Sin estas precauciones, suspirando siempre por vuestra libertad, y siempre esclavos, arrastrareis vuestras cadenas hasta la muerte, hareis esfuerzos, pero serán inútiles: os afligireis, pero no os mudareis: os confesareis, pero no os convertireis: puede ser que los hombres demasiado indulgentes, ò engañados por vuestras promesas, os admitan à la comunión de los Fieles; y Dios que sondea lo mas íntimo de los corazones, os borrarà del número de sus amigos y de su mesa. Pero tambien si poneis por

Tom. VI.

L

obra

(a) *Omni custodia serva cor tuum.* Prov. 4. v. 23. (b) *Serva cor tuum.* Ib. (c) *De corde exeunt cogitationes mala.* Matth. 15. v. 19. (d) *Omni custodia serva cor tuum.* Proverb. ub. sup.

obra lo que acabo de prescribiros, me atrevo à responder de una entera y perfecta reconciliacion con Dios. Movido de esta señal, no sospechosa que le mostrareis de vuestro sincero voto y sacrificio, os recompensará con los efectos mas favorables de su bondad: no solo os perdonará lo pasado, os sostendrá poderosamente para lo venidero, y os fortalecerá, os ilustrará, y os consolará. Sorprendidos de ver que por sí mismos se os caen las cadenas y grillos que vosotros no creiais poder romper jamás, sucederá inmediatamente una santa alegría à los desconuelos, turbacion y pena de algunos momentos; y despues de haber servido al Señor con tranquilidad en esta vida, le poseereis dichosamente por toda la eternidad en la otra.



PLAN, Y OBJETO
DE EL DISCURSO FAMILIAR

S O B R E

*EL BUEN PROPOSITO
de no mas pecar y huir las ocasiones, y
quáles son los medios de conseguirlo.*

NO sucede, amados Feligreses míos, lo mismo con los combates que hemos de tener para permanecer firmes en la justicia, y perseverar en la virtud, como con los que los hombres hacen por la gloria del Monarca, y en defensa de la Patria. En esto es afrenta el huir, y en aquellos el mejor modo de triunfar, dice San Cipriano, es estar siempre atento para evitar todas las ocasiones de pecado. Todo Cristiano que es combatido por la tentacion, y oprimido por la ocasion, debe hacer lo que San Basilio de Seleucia dixo del casto Joseph, que no teniendo otras armas para defenderse de las sollicitaciones importunas de su ama, creyó no podia triunfar de ella sino acogiendo de la fuga. Aora bien, amados Feligreses míos, si estas precauciones son necesarias en todo genero de encuentros, me atrevo à decir, que lo son particularmente en todos aquellos que han formado la firme resolucion de nunca mas pecar. No pudiendo reducirse à la práctica esta resolucion, à menos que no se eviten cuidadosamente las ocasiones que puedan conducirnos al pe-

Division general.

cado; y que no evitandolas, se manifiesta claramente con las obras (digase lo que se quisiere en contrario con las palabras) que no se teme recaer en pecado; y así para instruiros con la mayor solidez que me sea posible, sobre tan importante materia, me propongo manifestaros: 1.º qué condiciones ha de tener el buen proposito de nunca mas pecar: 2.º de qué medios es preciso valerse para perseverar en la resolusion de nunca mas pecar.

Subdivision
de la I. Parte.

Sabeis mui bien, amados Parroquianos mios, y desde vuestra mas tierna infancia se os ha enseñado, que la penitencia es el remedio mas seguro para reconciliarnos con Dios, despues que el pecado nos hizo perder su gracia; y que no hai cosa en que tanto trabaje el demonio ni con mas cuidado, que en hacer inutil este poderoso y eficaz remedio. ; Ay! dice sobre este asunto San Ambrosio, lo que se nos ha dado por remedio, es alguna vez causa de muerte: la materia de nuestra victoria dá ocasion al espíritu maligno para triunfar de nosotros (a). Aora bien, este abuso proviene de muchas causas, pero principalmente por falta de una verdadera resolusion de no volver à pecar; y para precaveros contra este efecto, quiero enseñaros quáles han de ser las condiciones de un buen proposito. Oidlas: debe ser 1.º sincero: 2.º activo y oficioso: 3.º constante. Sincero contra las ilusiones que cada uno se forja comunmente. Oficioso contra la esterilidad de nuestra penitencia: y constante contra nuestras recaidas.

Subdivision
de la II. Parte.

Pues aun no basta todo esto, Feligreses mios, pa-

(a) *Remedium nostrum, diaboli est triumphus.* D. Ambr. lib. I. de Penit.

para asegurarnos de la sinceridad del buen proposito, la prueba menos sospechosa es evitar todas las ocasiones que puedan hacernos recaer en el pecado; y para instruiros, como es necesario, sobre este punto, es preciso que sepais que hai dos suertes de ocasiones de pecado. Las primeras son las ocasiones que por sí mismas nos llevan al mal: tales son tener en su casa pinturas que representen desnudeces, hallarse en compañía de personas deshonestas y libertinas; è ir à las tabernas con espíritu de desolacion. Las Segundas son las que nos hacen caer, no por sí mismas, ni por alguna malignidad que haya en ellas, sino respecto à nuestra flaqueza y à nuestros malos hábitos; de esta suerte son los juegos mui frequentes, para los que conocen que se dexan ordinariamente abandonar à los juramentos y à las blasfemias, las vigiliias y las asambleas de los jóvenes de uno y otro sexò, por los que son propensos à concebir malos deseos. Ahora, pues, digo que para que la resolucion de nunca mas pecar sea sincera, officiosa y constante, es necesario huir las ocasiones de pecado. Exáminemos, 1.º la necesidad de huir las ocasiones: 2.º las señales de esta fuga: 3.º hasta dónde se estiende la obligacion de esta fuga. Recojamos todo esto en pocas palabras.

Digo en primer lugar, amados Feligreses míos, que para que sea de algun mérito delante de Dios vuestra resolucion de nunca mas pecar, es preciso que sea sincera, me atrevo à decir que este es el punto sobre el que los mas se engañan mas comunmente, asi lo dice San Gregorio. Sucede por lo regular, dice este Padre y Doctor de la Iglesia, que nuestro espíritu se lisonjea y se

Exposición
de la I. Parte.

La mayor
parte de los
Cristianos
conocen y no
quieren

engaña à sí mismo (a). Y para que lo conozcáis por exemplos palpables, seguidme, amados Hermanos míos, y ved si me valgo de la exágeracion para persuadiros: vosotros mismos habeis de ser los jueces. Quando vais à confesaros, procurais persuadiros à vosotros mismos, y à los otros, que habeis formado verdadero designio de dexar el pecado; pero si desembolveis bien los senos de vuestro corazon, vereis que vuestro deseo no fue sincero, y que no era mas que una media voluntad. ¡Ay! Feligreses míos mui amados, el infierno está lleno de pecadores que tubieron deseos ineficaces; y si tales deseos fueran suficientes para justificarlos, el infierno se transformaria en un verdadero Paraíso.

Para que el buen propósito sea sincero, es preciso que tambien lo sea la voluntad.

Para que no os engañeis, Hermanos míos mui amados en Jesu Cristo, no basta decir: Yo quisiera bien, y deseo mudar de vida. De este modo discurria San Agustín en lo mas fuerte y fogoso de sus extravios: queria, y no queria. Aunque soi tan incontinente, yo me convertiré, decia; pero todavia puedo disfrutar algunos días mis placeres y diversiones (b): ¡Ay! dice el mismo en otra parte, despues que la gracia triunfó de su resistencia. Quando se quiere y se desea, es preciso querer de buena fé y sinceramente. ¿De qué sirven tantas omisiones y lentitudes? ¿Por qué se ha de diferir à mañana? ¿Y por qué no hacerlo aora (c)?

La mayor parte de los Cristianos quierera y no quie-

¿No es esta misma, amados Feligreses míos, la funesta y triste situacion del mayor número de vosotros? Semejantes al perezoso que nos pinta el Es-

(a) *Sæpe ipsi de se mens ipsa mentitar.* D. Greg. Past. 1. p. c. 9. (b) *Ecce modò; sine paululum.* D. Aug. lib. 6. Conf. c. 8. (c) *Quare non modò, quare non hunc hora?* Id. lib. 2. Conf.

Espíritu Santo : quieren y no quieren (a). Quieren , porque tienen algunos impulsos ácia el bien , y alguna repugnancia del mal : no quieren , porque no se han determinado enteramente à seguir el bien , y à huir el mal : tienen buenos deseos , pero no pelean contra sus malas inclinaciones : aman la virtud ; pero temen al trabajo : quisieran el fin ; pero no practican los medios : quisieran muy bien no ofender à Dios ; pero desearian tambien obrar como por costumbre : esto es , frequentar los lugares de desemboltura y relaxacion , como antes , hallarse entre mancebas y bailar con ellas : ultimamente , no cercenar cosa alguna de sus placeres y diversiones : por último asi es como lo explica San Bernardo , que quisieran convertirse , pero sin dexar el pecado : ir al Paraíso , por el mismo camino que vá derechamente al infierno . ¡Ay! amados Oyentes míos , no os engañeis en esto : el que desea y quiere el fin , debe practicar los medios que se necesitan para conseguirlo : es engañaros infelizmente à vosotros mismos , creer que estais convertidos , quando es evidente que no habeis practicado diligencia alguna para precaveros contra el pecado , contentandoos no mas con formar deseos ineficaces .

quieren convertirse.

Finalmente , amados Feligreses míos , ¿quereis ver el modelo de una verdadera resolucion , de un proposito sincero de nunca mas ofender à Dios? San Pablo os le manifiesta en su Carta à los Romanos . Yo estoi seguro , dice el Santo Apostol , que ni la vida , ni la muerte , ni el Cielo , ni la tierra , ni todas las criaturas unidas entre sí , podrán separarme jamás de la caridad de Jesu-Cristo

Modelo de un proposito sincero de no ofender mas à Dios.

(a) *Vult & non vult piger.* Prov. 13. v. 4.

to (a). Lo mismo que decia San Pablo, debo decir yo, amados Feligreses míos, pero con la misma franqueza, libertad y sinceridad. Sí, quando me viera precisado á mendigar mi alimento, nada escusaria para reparar el agravio que yo haya hecho á mi próximo, reteniendo el salario ó jornal de unos, ó quitando la hacienda á otros. Quando todo el mundo me graduára de ridiculo, y como á tal me insultára, iria á buscar mi enemigo para reconciliarme con él. Quando supiera que todas mis posesiones habian de aniquilarse, para verme reducido á la mas formidable pobreza y abatimiento, no me expondria á hacer un juramento falso, por dar valor á mi derecho. Ultimamente, aunque todo esto pudiera sucederme estoi resuelto y determinado á padecerlo todo, antes que ofender á mi Dios. ¿Pero cómo podrémos nosotros conocer, amados Feligreses míos, que todo esto no es mas que palabras? Esto se ha de conocer por los efectos, quiero decir, siendo vuestro proposito activo y oficioso.

El buen propósito ha de ser activo, y oficioso.

Esta segunda condicion que ha de tener el buen proposito, que es producir efectos, no es otra cosa, Hermanos míos, sino una consecuencia necesaria de la primera: porque si el proposito es verdaderamente sincero, no se limitará á solo palabras y promesas, producirá infaliblemente efectos. Antiocho que no tenía mas que una resolucion fingida y disimulada en mudar de vida, se extenuaba en bellas protestaciones, y nada hacia de quanto prometia. Zacheo al contrario, que habia formado sinceramente el deseo de convertirse, no dixo, yo haré, sino que hizo. Si yo he
ofen-

(a) *Certus sum, quia neque mors, neque vita,..... poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu. Rom. 8. v. 38.*

ofendido à mi próximo, yo quiero darle quatro veces mas de aquello en que le haya perjudicado (a). En efecto, es una presuncion bien favorable para la conversion del pecador, quando la resolucion que ha formado de corregirse, le obliga à practicar las buenas obras que antes omitia. Y así amados Feligreses míos, quando fuereis à presentaros al tribunal de la penitencia, y dixereis al Confesor: es verdad Padre mio, que yo tenía en mi poder la hacienda de mi próximo injustamente, pero antes de venir à vuestros pies la he restituido: me he reconciliado yá con un enemigo à quien no podia ver ni tolerar: me he apartado absolutamente de aquella casa que era para mí ocasion de pecado: no lo puedo negar, entonces Hermanos míos, creeremos que es sincera vuestra resolucion. Porque, como dice Tertuliano, para ser uno penitente, no se ha de atener à las protestaciones, como Antiocho, sino à las obras como Zacheo (b). Quando un Cristiano es verdadero penitente, dice San Agustin, produce, y se ven en él frutos de lo que concibió. El hombre viejo, el hombre de pecado produce los frutos de su penitencia con dolor: ¿y qué sucede? Que nace el nuevo hombre, el hombre de la gracia (c).

Esto supuesto, amados Parroquianos míos, si os contentais solo con las palabras y con protestaciones de mudar de vida, entonces no tenemos nosotros razon ni fundamento para creer que son sinceras vuestras resoluciones. Porque en fin, atended, Hermanos míos, à las pruebas que nunca

Tom. VI.

M

(a) Si aliquem defraudavi, reddo quadruplum. Luc. 19. v. 8.

(b) Non est dicenda pœnitentia sed facienda. Tertul. lib. 2. de Pœn. (c) Parturit vetus homo, sed nascitur novus homo.

D. Aug. in Ps. 47. in hæc verb. ibi dolores.

No bastan las promesas, son necesarias las obras.

podeis responder. ¿ En qué conoceis vosotros que un hombre os tiene buena voluntad, o si solo son palabras de buena crianza las que os manifiesta? En los efectos. Os dice un hombre que todo quanto él es, y quanto posee, está à vuestro servicio: esta promesa es mui bella. Pero sobreviene un acreedor que os executa para que le pagueis: recurris en este caso à ese hombre para que os socorra y favorezca en vuestra afliccion: pero entonces todas las promesas que os hizo cesaron. ¿ Qué inferis de esto? Que aquel hombre no os dió sino buenas palabras; y que es un embustero. Y bien, amados Feligreses míos, veamos si vuestro proceder con Dios, no es el mismo precisamente. Vosotros decís, Dios mio, à mí me pesa en sumo grado haberos ofendido, prometo no ser en adelante tan desgraciado que vuelva à ofenderos: esta protestacion es mui buena. Pero esto, no obstante, os negais à restituir à vuestro vecino lo que le habeis usurpado: no quereis reparar el honor de aquella joven à quien habeis denigrado: reusais el reconciliaros con vuestro enemigo: ¿ pues qué, pensais engañar à Dios? No, el Señor no se paga de bellas palabras ni de vanas promesas: para apaciguar su justísima indignacion quiere, no solo que prometamos, sino que executemos.

Quando es sincero un buen propósito, es necesario renunciar el pecado, y toda aficion à él.

Además de todo lo dicho, amados Feligreses míos, si la resolucion que habeis formado de apartaros y aborrecer el pecado, es real y verdadera, debe ser activa y eficaz: si es activa y eficaz, debe hacer os renunciar, no solo el pecado sino todo afecto à él, lo que se ha de manifestar en los efectos. Porque hai algunos que dexan exteriormente el pecado, y conservan todavia algun afecto à él, como aquellos que

no se atreven à usar de ciertos alimentos que el Médico les ha prohibido; y solo se privan de ellos con mucha pena y trabajo. No hacen esto mismo los penitentes cobardes. Se abstienen del pecado, pero con indecible disgusto: querrian muy bien pecar, y no condenarse. Un hombre, por exemplo, determinado à vengarse, mudará, ò creerá mudar de pensamiento y voluntad al confesarse; pero poco tiempo después, se le oirá hablar con amargura y encono de su enemigo; decir que si no hubiera sido por el temor de Dios, se habria vengado de la injuria que le hizo: que la ley que obliga à perdonar es rigurosa: que pluguiese à Dios que fuera permitido vengarse: todo esto manifiesta claramente que la resolucion que hizo de nunca mas pecar es feble, infeliz, è infructuosa, pues que lleva todavía consigo afectos è inclinacion al pecado: y al contrario, si fuera firme y activa, no solo el pecador aborreceria el pecado, sino todo lo que mira à él, todas sus dependencias y todo lo que puede encaminarse à él. Y asi, por exemplo, un hombre entregado, en otro tiempo, à la impureza, no solo detestará los actos exteriores de este pecado, borrarà tambien de su memoria hasta el mas leve pensamiento: no frequentará el trato y familiaridad con mugeres sospechosas: no se hallará en bailes, paséos peligrosos, ni en concurrencias arriesgadas: rogará à Dios que le libré para siempre del espíritu inmundo; y quando creerá haber conseguido esta gracia, exclamará como David: ¡ay! Dios mio, Vos habeis despedazado mis cadenas; por esto os sacrificaré una hostia de alabanza (a). Bien comprendereis, ama-

M 2

dos

(a) *Dirupisti, Domine, vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis. Ps. 115. v. 6. & 7.*

dos Feligreses míos, que voi à explicaros la tercera condicion del buen proposito, que es la de ser constante y dñrable: condicion no menos necesaria que las antecedentes.

El buen proposito ha de ser constante.

Quando Dios se reconcilia con nosotros, no quiere hacer solo una tregua, sino una paz absoluta. Este es el modo como él mismo se explica: la paz sea con vosotros: paz à los hombres de buena voluntad (a). Luego Dios no quiere que el pecador haga solo tregua con él, quiere una paz dñrable y constante. Y asi, Hermanos míos mui amados, no os engañeis: si quando venis à confesaros culpables, no traéis la sincera y firme resolucion de sacrificarlo todo antes que ofender à Dios, no haceis la paz con él, y sí solo una suspension. No vais à los bailes en tiempo de Quaresma, pero tenéis formada intencion de volver à ellos después de Pasqua. No asistís à concurrencias de relaxacion, porque habeis de comulgar en ésta, ó en aquella solemnidad de la Iglesia, pero acabada la solemnidad, volveis à reiterar la disolucion. No frecuentais la taberna porque es la Semana Santa, pero después del Domingo de *Quasimodo* volveis à ella como antes. ¿Y bien! ¿qué pensais de todo esto, amados Feligreses míos? ¿Es esto hacer paces con Dios? ¿No es mas bien burlarse de él y de sus Sacramentos? Nada digo demasiado, Hermanos míos, segun el pensamiento de San Agustin, que à semejantes penitentes los llama *inofadores* y *burloñes* (b). Las mejor prueba que puedo daros, y da que vosotros conocereis mui bien, si dais oídos à vuestra propria conciencia; es que la tristeza que habeis

No hai penitencia durable quando no hai verdadera mu-

(a) *Pax vobis: Pax bonis hominibus bonae voluntatis.* Luc. 24. 34.
 (b) *Irisor est, non penitens.* D. Aug. 35. 10. 7. 211. 28. 211.

beis concebido hasta aora de vuestros pecados, no es tristeza que viene de Dios, sino una tristeza puramente humana. ¿Cómo así? Es, dice San Pablo, porque la tristeza que es segun Dios, produce para la salvacion una tristeza y penitencia durable, estable y permanente (a). Notad que el Apostol dice una penitencia estable, que no es por un tiempo limitado, sino que ha de durar siempre: esto conviene con el pensamiento de Tertuliano, que declara que no hai verdadera penitencia, ni penitencia sólida y durable, donde falta una verdadera mudanza de vida (b). La razon que él dá, es porque esta penitencia no produce el fruto que está particularmente destinado para ella: es à saber, la salvacion del hombre (c).

A vista de todo esto, ¿cómo podreis persuadiros, Feligreses míos mui amados, que una vida repartida entre el vicio y una conversion aparente sea una vida cristiana? Abrid los Libros santos, y vereis que todos los que despues de haber sido pecadores quisieron sinceramente convertirse à Dios, se guardaron mui bien de recaer en sus antiguas iniquidades. La pecadora del Evangelio, despues de su conversion no volvió à peear. Matheo, llamado por el Salvador, no volvió mas à su banco, ò empleo de recaudador. Zaqueo, despues de haberle visitado el Hijo de Dios, no exerció mas su antiguo comercio: Pedro, despues de haber llorado su infidelidad, no volvió à negar à su Maestro: Pablo, despues de haberse visto aterrado en el camino de Damasco, no persiguió mas à la Iglesia: todos, y otros innume-

mudanza de vida.

Las recaídas son pruebas claras de que el buen propósito no fue sólido.

ra.
(a) *Quae secundum Deum tristitia est, penitentiam in salutem stabilem operatur.* II. Cor. 7. v. 10. (b) *Ubi emendatio nulla, penitentia vana.* Tertul. de Poenit. 6. v. 1. (c) *Quia caret fructu suo, cui Deus eam fecit, idest, hominis salutem.* ubi sup.

rabiles que omito, después de haberse consagrado sinceramente à Dios, no volvieron mas al mundo: esto es, à seguir sus máximas.

Resolucion de servir solo à Dios.

Esta misma debe ser vuestra conducta, amados Feligreses míos, y por tanto os exhorto oy con todas mis fuerzas à que forméis la generosa resolucion de consagraros sinceramente à Dios y para siempre. Decidle de lo mas profundo de vuestro corazon: Sí, Dios mio, ha llegado finalmente el tiempo en que es preciso que el pecado sea abolido en mí, para que nunca jamás vuelva à renacer. He abierto mi boca, he dado mi palabra al Señor, y no está ya en mi poder hacer otra cosa: he protestado, y lo prometo solemnemente de serle desde oy en adelante fiel (a). Dios mio, mi Salvador, Padre mio, y todo mi bien, mi buena voluntad viene de Vos; pero no puede subsistir sino por Vos: Vos me la habeis dado; Vos me la habeis de conservar; y pues Vos habeis querido ser el Autor, dignaos tambien en ser el custodio (b). Pero para conseguir con felicidad este dichoso objeto, el mas seguro medio es evitar hasta las mas leves ocasiones de pecado.

Exposicion de la II. Parte

Quán necesario es huir las ocasiones, considerada la flaqueza humana.

Para convenceros primeramente de la necesidad en que todos estamos, amados Parroquianos míos, de huir las ocasiones basta, en mi dictamen, manifestaros hasta dónde llega la flaqueza del hombre: ninguno puede pensar en ella sin asustarse à vista del peligro. Quando considero à Adám colocado por la mano del mismo Dios en el Paraíso Terrenal, adornado con las gracias mas

es-

(a) *Aperui os meum ad Dominum, & aliud facere non potero.* Judic. 11. v. 35. (b) *Domine Deus, custodi hanc voluntatem in eternum.* I. Paralip. 29. v. 18.

especiales, criado en la inocencia, hacerse rebelde y desobediente à su Dios à persuasion de su esposa. ¡Ay! ¿qué no deberemos temer nosotros, me digo yo à mí mismo, nosotros que somos tan débiles, y que tenemos tantos combates que sufrir? Quando considero la caída desgraciada de David, y de Pedro, infiero y concluyo, que estamos sumamente obligados à evitar todas las ocasiones de caer en pecado. Siendo tan débiles como somos, y cercados por todas partes de tan terribles enemigos, el medio mas seguro para evitar el peligro que nos amenaza, es huir.

Es muy justo que sepais, amados Feligreses mios, que el huir las ocasiones, lo que vengo à exhortaros oy, es la piedra de toque, con la que se ha de discernir qual es verdadera ò falsa conversion. Asi nos lo dá à entender San Bernardo. La verdadera señal del arrepentimiento, dice este Padre, es huir las ocasiones de pecado. En la sagrada Escritura tenemos una figura que viene muy bien à mi intento. El mismo Dios envió à Saúl para que hiciese la guerra à los Amalecitas. Mandóle el Señor que lo pasase todo à cuchillo. Saúl contra el órden del Señor reservó la vida del Rei de aquel pueblo infiel, y tambien lo mejor de sus ganados. Saúl desobediente se creyó fiel observante del precepto de Dios. Yo he cumplido, dixo él, el mandamiento del Señor (a): ¿pero qué rumor de reses es nel que oigo, respondió Samuel (b)? No podré yo, Hermanos mios, hacer os aora la misma réconvencion. Vosotros creéis haber obedecido la palabra del Señor, porque habéis ido à declarar vuestras flaquezas à los pies de

un

(a) *Implevi verbum Domini.* I. Reg. 15. v. 13. (b) *Et quæ est vox gregum que resonat in auribus meis,* Ib.

El huir las ocasiones de pecar es la verdadera señal, para conocer qual es verdadera, ò falsa conversion.

un Sacerdote (a)? ¿ Pero no podré yo deciros con la misma autoridad que Samuel, qué es lo que yo oigo aora? La voz de aquella mancéba que tantas veces ha sido para alguno de vosotros ocasion de pecado: la voz de aquellos compañeros disolutos con quienes os habeis abandonado à los mas vergonzosos excesos: la voz de aquel vecino que reprende vuestras injusticias (b). ¡ Ay! cómo os engañais: vosotros no habeis hecho enteramente lo que Dios os pedia: no habeis cumplido sino la mitad de su mandato; y esto es correr à vuestra perdicion, reteniendo todavia en vosotros aquellos infelices objetos que tantas veces han sido causa de vuestros pecados.

La prueba menos equívoca de que se aborrece el pecado es huir las ocasiones de cometerle.

Y ciertamente, amados Feligreses míos, no podremos decir que un Cristiano que no quiere huir la ocasion de pecado, y que todavia la ama no aborrece sinceramente el pecado; y por consiguiente no se puede decir que verdaderamente se ha convertido, supuesto lo que dice la Escritura, que el que ama el peligro perecerá en él (c). Efectivamente, ¿ quién podrá persuadirse que el que no huye las ocasiones de pecado no tiene todavia afecto y complacencia en él, pues sería fuera de toda razón decir que un hombre que no quiere arrojar de su casa el objeto de su pasion, dexar el juego que le ocasiona tantos enojos y enagenaciones, renunciar aquella condicion ó estado que le empeña à pecar, ó que la condicion es por sí misma pecado, aborrece verdaderamente el pecado de la impureza, de las iras y enagenaciones, y que tiene horror à los infelices

(a) Implevi verbum. I. Reg. 15. v. 13. (b) Et quæ est vox, quæ resonat in auribus meis. Ib. (c) Qui amat periculum, in illo peribit. Ecces. 3. v. 71.

lices empeños de su condicion, y por consiguien-
te que ha formado resolucion firme y sincera de
evitarlos? Todos vosotros, amados Feligreses
mios, conoceis sin duda la necesidad absoluta en
que os hallais todos de evitar las ocasiones de pecar;
pero puede ser que ignoreis hasta dónde se
estiede esta obligacion.

Es mui suficiente, Feligreses mios mui amados,
abrir el Evangelio para instruiros sobre este
importante asunto. San Matheo, en el capitulo
diez y ocho refiere las palabras notables del Salva-
dor: Si tu mano, ò tu pie es para tí motivo de
escandalo cortalos, y arrojalos lexos de tí; sien-
do para vosotros mucho mejor entrar en la vida
eterna solo con un pie, y una mano, que con dos
ser precipitados en el fuego eterno. Esta es ama-
dos Hermanos mios, la doctrina de nuestro Maes-
tro divino; ¿y qué intenta enseñarnos con esto?
Que no hay cosa alguna en el mundo tan querida,
y preciosa que no debemos dexarla y abandonar-
la, como sea para nosotros aunque motivo mui
leve de caída, y ocasion de ofender à Dios: Doc-
trina celestial à la que debemos someternos sin
queixa, ò resentimiento.

Con una comparacion mui simple nos dá à en-
tender el Sabio, hasta dónde se estiede la obli-
gacion de apartarnos de las ocasiones de pecar.
Huid de ellas, nos dice, como de la vista de una
serpiente (a). Explicando este pasage los Intérpre-
tes de la Sagrada Escritura, preguntan, por qué
no dice Dios que temamos al pecado como al
Leon, ò al Tigre. Es facil de entender la razon que
dán, amados Fieles mios: Dicen pues que el Leon,
y el Tigre, aunque tan feroces, no son temibles

Tom. VI. N en

(a) *Quasi à faciè colubri fuge peccatum. Eccles. 21. v. 2.*

Se ha de huir
del pecado como
se huye de
una serpiente.

Es acto de
prudencia el
evitar hasta
las mas leves
ocasioncs de
pecar.

en su juventud ; pero la serpiente siempre es de temer : su veneno es peligroso aun quando acaba de nacer. Tal , y aun mucho mayor ha de ser el terror que ha de tener un Cristiano del pecado: debe temerle aun antes que se dexé ver ; y ha de evitar hasta la menor ocasion como un monstruo, que desde el instante de su nacimiento puede causar la muerte de su alma.

Es obra de la prudencia huir hasta de las mas leves ocasiones de pecar.

Esto mismo debemos hacer si somos prudentes. Debemos hacer mucho mas : quiero decir, amados Hermanos míos, que no basta que un Cristiano se desvele cuidadosamente por el interés de su salvacion, que huya las ocasiones próximas de pecado, y quanto pueda llevarle infaliblemente à la culpa, ò delito ; debe temer hasta las apariencias de pecado, hasta las mas leves ocasiones de ofender à Dios. Y asi, amados Feligreses míos, si mirais como debeis el precioso interés de vuestra salvacion, habeis de evitar quanto os sea posible el trato, y familiaridad con personas de sexô diferente ; no porque sea siempre pecado, que un joven y una doncella hablen juntos, sino porque es mui peligroso, que de las conversaciones se pase sin sentir à los malos deseos, y de los deseos à confianzas criminosas. Asistid lo menos que podais en festines ; no porque en ellos haya siempre algun mal, quando es justo el motivo de hacerlos, y guardando la debida moderacion ; sino porque hallandose uno con frecuencia en ellos, es mui de temer resvalarse en los excesos. Nunca será demasiado el desvelo que se tubiere para evitar hasta las mas ligeras ocasiones, y particularmente quando puedan despertar el gusto de ciertos pecados à los que en otro tiempo estubo uno expuesto. Oíd lo que juzga de esto San Pedro Chrysologo : llama
à

à esta especie de ocasiones, aunque sean débiles, y ligeras, tizones que todavia humean (a), à los que les basta un leve soplo para volver à encenderse. Tú prometes, por exemplo, no ver mas à aquel mancebo con quien caíste; pero guardas, sin embargo, algunos regalillos que en otro tiempo te hizo. Y bien; ¿quieres tú que diga lo que siento, y lo que puede ser que sea mui cierto? pues sabe, que si no pecas yá de hecho, el deseo de hacerlo puede ser que no se haya apagado.

Luego si vuestro deseo de no ofender mas à Dios es verdaderamente sincero, si os habeis yá determinado à consagraros enteramente al servicio de Dios, y à la salvacion de vuestra alma, sin duda exâminareis con el mayor cuidado las causas, y ocasiones de vuestros pecados. Entonces os direis à vosotros mismos: ¿Cuál es la causa de los pensamientos impuros que turban mi espíritu, y agitan mi corazon? ¿No es el trato frecuente y familiar con aquellas personas? ¿no es la inmoderacion en beber y comer? ¿Cuál es la causa de las murmuraciones, y discursos poco caritativos que profiero contra mis vecinos, y contra los que me disgustan? ¿no es la frecuencia de conversar con algunos y algunas, que no aciertan à abrir la boca sin maldecir, y murmurar? ¿Cuál es la ocasion de los juramentos que profiero, y de las embriagueces en que caigo? ¿No es el juego, no es la taberna? Conocidas estas ocasiones, no os detengais tenaces en ellas: manos à la obra, y evitadlas: huid las compañías peligrosas: dexad el juego, apartaos de la taberna, y de todas las ocasiones de pecar. Por último, aprovechaos del consejo de San Gerónymo,

N 2 mo,

(a) *Titiones fumantes.*

mo , que dice , es obra de insensatos , y personas de poco juicio permanecer con tranquilidad en ocasiones en las que incesantemente está uno expuesto à la alternativa de vencer , ò ser vencido : ¿quién puede dormir con seguridad al lado de una serpiente , de una vívora , ò de un aspid , sin arriesgarse , si no à ser mordido , à lo menos à ser picado?

Temeridad de los que creen hay nada que temer en las ocasiones.

¡O desventura , y desventura deplorable! sin embargo , amados Feligreses míos , ¿quántos de vosotros habrá que lexos de valerse de precauciones para preservarse del peligro de las ocasiones , las busquen , ò à lo menos se lisongeen que saldrán de ellas victoriosos quándo quisieren? Porque lo que debe notarse principalmente es , que casi no hay punto de Moral sobre el que todos apuren su industria para disculparse como éste. Pero oidme con sana intención , y os convenceré de que son mui lastimosas , y aun funestas las escusas que alegais , para no huir de todo lo que pueda arrastraros miserablemente al pecado.

Vanas escusas del pecador que no quiere dexar las ocasiones , pretestando que no es su designio ofender à Dios , ò que Dios le preservará del peligro.

Comunmente decís , que no es vuestro intento ofender à Dios , en permanecer en tal , y tal ocasion , en freqüentar aquella compañía , en continuar aquel juego. ¡Eh! ¡Feligreses míos mui amados , esa es salida mui lastimosa! ¿Cuál es el pecador mundano , el ladron , el homicida , ò impudico , que cometiendo sus desordenes intente ofender directamente à Dios? Este atentado solo es proprio del infierno ; y si hubiera algun pecador en tal disposicion , seria un demonio , y no un hombre. Pero aunque vosotros no tengais designio formal de ofender à Dios , ¿sereis menos culpables en esto? ¿Qué diriais vosotros mismos de un hombre , que no queriendo salir de una casa rodeada de llamas , dixese que su intento en per-

permanecer en ella no era el de quemarse? ¡Y bien! vuestra extravagancia, Hermanos míos, es todavía mayor en imaginar, y querer persuadirnos, que hallandoos rodeados de los atractivos, y de los objetos del pecado, no quereis pecar. Decís también, que esperáis que Dios os asistirá, y os concederá la gracia de no caer, aunque permanezcáis en la ocasión. ¿Y quién os ha dicho que el Señor os asistirá en tal caso? ¿Dónde, ó à quién lo ha prometido? Abrid nuestros santos libros; ojead el Evangelio: yo sé muy bien que no hallareis un solo pasage en el que prometa Dios socorrer à los que voluntariamente permanezcan en la ocasión de pecado: no hallareis un solo exemplo de pecadores à los que haya Dios hecho esta gracia. Quando prometió Dios favorecernos en las tentaciones, no fue en aquellas que nosotros buscamos voluntariamente: El Señor no se ha obligado à hacer milagros para autorizar nuestra presuntuosa temeridad. Es verdad que Dios ha favorecido à muchos Santos en ocasiones muy delicadas y críticas: sobtuvo la virtud de Job en medio de los exemplos contagiosos de los Infieles: la inocencia de Joseph contra las deshonestas solicitudes, y caricias de su Ama: la castidad de Susana contra los combates de dos infames ancianos. Pero debeis considerar, amados Feligreses míos, que todas estas fueron ocasiones, à las que ellos mismos no se expusieron: y así tened por cierto, que si vosotros voluntariamente os poneis en el riesgo, hay señales evidentes que perecereis en él.

Amados Feligreses míos, ¿qué podeis inferir de todo lo dicho? Que para perseverar en vuestras buenas resoluciones, teneis frecuentemente el recurso à Dios, y que le digais como los Apostoles en los críticos, y urgentes instantes de la tentación:

¡Ah!

Conclusion.

¡Ah! Señor , y Dios mio , perdidos somos sin remedio , si no nos favoreceis con vuestro poder (a). Oy por un efecto de vuestra gracia , y misericordia estâmos llenos de buenas resoluciones , y santos deseos ; pero nos hallamos sitiados por todas partes de innumerables enemigos que desean ardentemente nuestra ruina. Hemos dexado el pecado , es cierto ; ¿pero al mismo tiempo hemos tambien abandonado todas las ocasiones de pecar? ¡Ay! si Vos , Dios mio , no nos sosteneis , esto es hecho : perecemos (b). Experimentamos yá que perdemos algo del fervor de nuestras buenas resoluciones : la primera tentacion , la mas ligera ocasion es capaz de derribar el edificio , cuya construccion costó muchos años : ò Dios mio , nosotros os perderemos infaliblemente , si Vos no poneis vuestros piadosos ojos , sin cesar , en nosotros ; y si vuestra mano nos abandona à nosotros mismos , un solo instante , somos perdidos (c). Dios mio , conservad oy aqui la obra de vuestra infinita misericordia : haced , en fin , que despues de haber formado la resolucion sincera , y el buen proposito de no adorar , amar , ni servir sino à Vos , seamos heroicamente valerosos para evitar , y huir con el mayor cuidado todas las infelices ocasiones , que puedan hacernos volver à caer en pecado ; para que despues de haberos servido constantemente en este mundo , consigamos poseeros por toda la eternidad en el Cielo.

ASUN-

(a) *Domine , salva nos ; perimus.* Matth. 8. v. 25. (b) *Perimus.* Ibi. (c) *Domine , salva nos ; perimus.* Ibi.

101
IDEAS Ó PLANES
DE XXX. ASUNTO
SOBRE
LA ORACION.

PRIMERA IDEA.
LA ORACION.
COMPUESTO
DE VARIAS IDEAS,
REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,
PASAGES DE LA ESCRITURA,
SENTENCIAS DE LOS PADRES,
Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

SEGUNDA IDEA.
Tercera Idea.
Cuarta Idea.
Quinta Idea.
Sexta Idea.
Septima Idea.
Octava Idea.
Novena Idea.
Decima Idea.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
L A O R A C I O N .

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

DOS suertes de errores reinan en materia de la Oracion; es à saber el menosprecio y el abuso de la oracion: ò no se ora, ò se ora mal. Vosotros no orais: vengo à probaros la indispensable necesidad en que estais de orar. Vosotros orais mal: es mi intento enseñaros el método de orar bien. Pretender salvaros sin la oracion, es pretension quimérica. Pretender ser oídos sin orar bien, es pretension injusta. Y asi todo el Plan de este Discurso se reduce à dos objetos, que son, 1.º La necesidad de la oracion: 2.º los caracteres de la oracion cristiana.

I. PARTE.

¿Conoceis vosotros la grandeza de Dios? ¿conoceis la nada del hombre? Estos dos conocimientos bien desentrañados, bastarán para convenceros de la necesidad indispensable de la oracion.

II. PARTE.

Es preciso orar: 1.º con discernimiento: 2.º con perseverancia. Ved aqui, sin duda, el arte seguro è infalible de ser oído.

SEGUNDA IDEA.

DIVISION.

Para instruir à fondo sobre el precepto que Jesu-Cristo nos impone de orar, vengo; 1.º à com-
ba-

batir los pretextos que alegáis para no orar : 2.º à manifestaros las razones , por que no sois oídos , entonces mismo quando oráis : 3.º à enseñaros los verdaderos medios de hacer eficaz vuestra oracion. Y asi demostrada la ilusion de vuestros pretextos para no orar , os avergonzareis : bien conocidas las causas del poco suceso de vuestras oraciones , las reformareis : y establecidas las reglas seguras para hacer eficaces vuestras oraciones , las seguireis.

; Posible es , que los Cristianos de nuestros dias se engañen groseramente con las ilusiones que se forman en el asunto de la oracion ! Ellos se creen bien justificados , quando nos responden con no sé qué aire frio , que si no oran , es porque ellos no tienen 1.º ni la pureza , 2.º ni la ciencia , 3.º ni el tiempo , 4.º ni el gusto , 5.º ni la aplicacion necesaria. Cinco pretextos mui frívolos , que bien examinados , son otros tantos motivos , y razones , que lexos de apartarlos de la oracion , deberian conducirlos à ella , y empeñarlos en su práctica.

Haciendo San Juan Chrysostomo el elogio de la eficacia de la oracion , declara que si no produce siempre su efecto , es preciso echar la culpa à la indiscrecion , y à la poca sinceridad de nuestros votos : 1.º la indiscrecion de nuestros ruegos y oraciones ; por lo comun solo se piden bienes temporales : 2.º la poca sinceridad de nuestras oraciones ; se piden bienes espirituales ; pero no se desean. La individualidad de estos dos defectos , os enseñará à descubrir los verdaderos origenes de la inutilidad de vuestra oracion.

Reglas seguras para hacer eficaces nuestras oraciones. Es necesario pedir : 1.º con humildad : 2.º con fé : 3.º con confianza : 4.º con fervor. Orad con estas disposiciones , y vereis el feliz suceso de vuestra oracion.

TOM. VI.

O

IDEA

I. PARTE.

II. PARTE.

III. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

¿Quereis hacer eficaces vuestras oraciones? Ved pues los medios : 1.º orad siempre: esta continuidad es un precepto , cuyos motivos vereis ahora : 2.º orad segun las reglas ; estas reglas son las condiciones necesarias de la oracion cristiana ; yo os las expondré.

I. PARTE.

Orar siempre : esta es la extension del precepto : precepto posible , como convendreis en ello , supuesto que Dios nada puede mandar que no sea posible. No os prevengais contra esta obligacion: voi pues à establecer : 1.º la necesidad de ella : 2.º los provechos : 3.º la facilidad.

II. PARTE.

Orad segun las reglas : 1.º orad en el nombre de Jesu-Cristo ; 2.º orad de un modo digno de Jesu-Cristo : à esto se reducen todas las reglas de una oracion cristiana.



Reglas segun para hacer eficaces vuestras oraciones. Es necesario pedir : 1.º con humildad ; 2.º con fe ; 3.º con confianza ; 4.º con fervor. Orad con estas disposiciones , y vereis el feliz suceso de vuestra oracion.

ORA-

OBSERVACION PRELIMINAR.

SE sabe mui bien que el asunto que voi à tratar es uno de los mas preciosos y de los mas importantes de la Moral cristiana , en el que puede prometerse facilmente el Orador la atencion del Auditorio. Mas se ha de advertir que no quiero se considere aora la oracion sino como una peticion , ò súplica hecha à Dios , para obtener los bienes espirituales , y alguna vez tambien los temporales ; y si toco alguna cosa en ella , en quanto es un homenaje y tributo de alabanzas , que ofrece la criatura al Criador , esto solo será de paso. Aora bien , la oracion considerada en el primer sentido , tiene sus provechos , su excelencia , su eficacia , sus condiciones , &c. No se admire el Lector , si no me explayo tanto como parece lo exige el asunto : la continuacion de esta Obra convencerá de que era necesario que yo me reservára materiales sobre este asunto. Ofreceré sin embargo suficientes para componer un buen Discurso.



REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LA ORACION.

Definicion de
la oracion.

LA Oracion en el sentido que yo la tomo aora, es un acto de Religion por el qual nos sometemos à Dios, y manifestamos que tenemos necesidad de su socorro, como que es Autor de todos los bienes, y Todo-Poderoso para favorecernos en nuestras necesidades. Sobre lo que es mui conveniente notar, segun el sentir de Santo Thomás, que la oracion pertenece à la Religion, y à la caridad; porque la Religion nos manda orar y pedir à Dios: esta es una obligacion y un vasallage, que le tributamos como à Autor de todo bien; pero la caridad nos ordena pedirle lo que necesitamos (a). Por esto dice el grande Apostol, que el Espiritu Santo que es el principio de la caridad, ruega por nosotros, esto es, nos hace orar con santos gemidos.

Sobre qué está fundado el precepto de la oracion.

San Agustin se admiraba de que Dios nos hubiera intimado un precepto para amarle, supuesto que por sí mismo es sumamente amable. Conforme à este pensamiento del Santo Doctor, no es de estrañar que Dios nos haya impuesto tambien el mandamiento de pedirle, supuesto que todo nos obliga à hacerlo asi; y que el omitir el exercicio de la oracion es renunciar uno sus proprios in-

(a) *Desiderare quidem cadit sub præcepto caritatis, petere autem sub præcepto Religionis.* D. Thom. 2. 2. quæst. 83. art. 3.

intereses : mandamiento cierto è indispensable ; y sin insistir en los motivos que miran à Dios mas inmediatamente, y el culto de Religion que debemos à tan suprema Magestad , es un mandamiento fundado por una razon especial , sobre la caridad que todos nos debemos à nosotros mismos. ¿ Pues à qué nos obliga esta caridad ? à valernos de todos los medios posibles para librarnos de los muchos y varios peligros que nos rodean. Ahora bien , entre todos los medios no hay alguno mas preciso , y aun poderoso que la oracion. ¿ Cómo asi ? Porque débiles y flacos por nuestra naturaleza , no podemos por nosotros mismos resistir à todas las ocasiones que se nos presentan ; de lo que se sigue que necesitamos auxilios , y socorros ; y estos solo se hallan en la oracion , como lo prueban aquellas palabras (a).

El Espíritu Santo , dice San Pablo , nos favorece en nuestra enfermedad , y él mismo ruega por nosotros con gemidos inefables (b). ¿ Pero cómo es esto ? de tres modos : 1.º enseñandonos lo que hemos de pedir : 2.º enseñandonos como es necesario pedir : 3.º inspirandonos la voluntad de orar con tanto fervor , que nos haga producir entonces gemidos inefables. Los Macedonios y los Eunomianos que negaban la divinidad del Espíritu Santo , abusaban de este pasage : porque inferian de él , que el Espíritu Santo no era Dios , supuesto que el Espíritu Santo no puede orar ni gemir. Pero los Santos Padres respondian que el Apostol no queria significar otra cosa por este modo de

En qué sentido es preciso entender que el Espíritu Santo ruega por nosotros con gemidos inefables.

(a) *Si quid petieritis Patrem in nomine meo , dabit vobis.* Joann. 16. v. 23. (b) *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram , & epre postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Rom. 8. v. 26.

de hablar (a), sino que el Espíritu Santo nos hace orar conforme à lo que habia dicho antes (b), porque nadie ayuda sino al que hace, pero que no puede hacer sin ser ayudado: nosotros no podemos orar como es necesario con nuestras propias fuerzas; este es un artículo de nuestra fé, el Espíritu Santo nos hace orar.

En qualquiera estado que nos hallemos la oracion es necesaria.

¿Sois vosotros pecadores, y grandes pecadores? ¡Ay de mí! no dexeis en semejante estado de orar; porque ¿quién sabe si en tal caso teneis otros medios de convertirlos que la oracion? Sin esto yo os considero, ò à lo menos tengo motivo de consideraros como réprobos. Sois justos y teneis algun motivo racional para creer que vivís habitualmente en gracia de Dios? ¡Ay! no penseis que por esto podeis omitir el uso de la oracion; porque es preciso perseverar. Judas comenzó bien, pero se perdió por haber acabado mal. San Pablo al contrario, se salvó por haber finalizado bien, aunque comenzó mui mal. ¿No sois ni pecadores por estado, ni por estado justos, pero alternativamente impelidos al mal y al bien, tales como son muchos Cristianos cobardes è imperfectos? ¡Ay! ¿quántas gracias particulares necesitais para adheriros mas eficazmente al cumplimiento de vuestra obligacion, y para permanecer en ella? Ahora bien, ¿el conducto por donde comunica Dios mas ordinariamente sus gracias distinguidas no es la oracion?

Eficacia de la oracion: Jesu-Cristo la hace asunto de la promesa mas solemne.

Si es cierto que el conocimiento de nuestra flaqueza nos excita à orar, es igualmente verdad que la oracion es siempre mui eficaz para obtener la gracia que nos hace obrar. Jesu-Cristo lo ha

(a) *Spiritus postulat pro nobis.* Rom. 8. v. 26. (b) *Adjuvat infirmitatem nostram.* Ibi.

ha prometido del modo mas decisivo : oid sus palabras : pedid y se os dará : buscad y hallareis : llamad à la puerta y se os abrirá (a) : porque qualquiera que pide , recibe ; el que busca , halla ; y se abre la puerta al que llama . Si vosotros , malos como sois , sabeis dár buenas cosas à vuestros hijos ; ¿ con cuánta mas razon vuestro Padre que está en el Cielo dará verdaderos bienes à los que se los pidan (b) ? Repite en otra ocasion la misma promesa , y la finaliza con estas palabras : Si vosotros malos como sois , sabeis sin embargo dár buenas cosas à vuestros hijos : ¿ con cuánta mayor razon vuestro Padre que está en el Cielo , dará el buen espíritu à todos los que se lo piden (c) ? No solo dará los bienes necesarios para la vista del cuerpo que promete à la oracion ; dará tambien los bienes , propriamente bienes , los verdaderos bienes , los bienes del alma , el buen espíritu : esto es , la gracia misma , que el Espíritu Santo derrama en los corazones (d) .

Con bastante frecuencia se propone esta question : si Dios oye à los pecadores , ò atiende à sus oraciones . El ciego de nacimiento lo negó altamente , quando le preguntaron los Fariseos quién le habia dado vista (e) : San Agustin dice , que quando aquel ciego profirió esto , no estaba bautizado aún ; porque si Dios no oyera à los pecadores , no habria escuchado la súplica del Publicano , que dandose golpes de pechos , decia : Señor , tened lástima de mí que soi pecador (f) . Pero que

¿ Oye Dios à los pecadores ?
quáles son los pecadores à quien oye .

res-

(a) Matth. 7. v. 7. & sig. (b) *Quanto magis Pater vester qui in caelis est , dabit bona petentibus se.* Matth. 7. v. 11.

(c) *Quanto magis Pater vester de caelo dabit spiritum bonum petentibus se?* Luc. 11. v. 13. (d) *Dabit spiritum bonum petentibus.* Ibid. (e) *Scimus quia peccatores Deus non audit.* Joann. 9. v. 31. (f) *Deus propitius esto mihi peccatori.* Luc. 18. v. 13.

responde à esto David (a): Si he mirado con tranquilidad la maldad en mi corazon, el Señor no me oirá. Hay un medio de poner de acuerdo todo esto distinguiendo dos suertes de pecadores; los unos que aman actualmente el pecado, y de estos se han de entender las palabras del Real Propheta, quando dice que Dios no oye à los que vén en su corazon alguna iniquidad; pero hai otros pecadores que se arrepienten de sus faltas, y piden à Dios como el Publicano la gracia de convertirse: estos, segun San Agustin, son oídos; sin embargo, no infaliblemente en todo lo que piden, pero sí respecto à la justificacion que Dios ha prometido al pecador verdaderamente arrepentido.

En las concur-
rencias enoja-
sas de la vida,
no se recurre à
Dios, sino
despues de haber
agotado
todos los so-
corros huma-
nos.

Si nos sucede algun negocio enojoso, si tememos alguna desgracia temporal, si tenemos entre manos algun interés mundano, ò media algun provecho ò utilidad, ¿qué hacemos en tales casos, y de qué medios nos valemos? Se piensa en todo quanto puede sugerir la industria, la sagacidad, y la prudencia del siglo: se solicitan patronos, y protectores, en los que se pone la confianza: se procura que se interesen, quanto sea posible, los hombres en su favor; pero encaminarse à Dios ante todas cosas, encomendarle los designios que se han formado para que los bendiga; representarle fervorosamente en la oración los peligros en que uno se halla, esto es lo que no se piensa; como si Dios no entrara en todos los sucesos humanos, como si nuestros cuidados, sin dependencia de Dios, fueran suficientes, y que debieramos confiar menos en los socorros que él nos ha prometido, que en los que esperamos de un amigo.

Con-

(a) *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus.* Psalm. 65. v. 18.

Concedednos, Señor, aquel don precioso que vuestro Propheta nos ha prometido de vuestra parte, y en vuestro nombre; pues nos habeis dicho por su boca: yo derramaré sobre Jerusalén un espíritu de oracion (a). ¿Esto no es decir que vos derramareis sobre el alma fiel un espíritu de inteligencia, un espíritu de recogimiento, y un espíritu de piedad? Un espíritu de luz, y de inteligencia, que le descubrirá en la oracion vuestras eternas verdades, se las hará entender y profundizar, hasta que sea llena y penetrada de ellas; un espíritu de recogimiento, que durante la oracion borrará de su memoria toda idea del mundo, la apartará de toda mira humana, la desviará de todo objeto estrangero y profano; de suerte, que con los ojos de la fé no vea sino à vos, y que todas sus potencias y sentidos interiores no estén ocupados sino en vos: un espíritu de piedad que le comunicará una inclinacion particular à la oracion, que le hará amar, y le facilitará la práctica, de tal modo que llegue à ser su alimento, su alegria, su reposo, y sus mas apreciabiles delicias.

Segun San Gregorio, la oracion para ser agradable à Dios, ha de tener ciertas qualidades: 1.^a debe nacer del corazon, porque no es eficaz con solas nuestras palabras, pero lo es por nuestros deseos: si nosotros pedimos la vida eterna, sin que verdaderamente deseemos su posesion, aunque hablemos quanto queramos nada decimos, y al contrario, si nuestros deseos son puros, nosotros clamamos aunque callemos. 2.^a La oracion debe ir acompañada de una verdadera disposicion del alma para hacer lo que Dios ordena, y evitar

Tom. VI.

P

to-

(a) Zach. 4. 10.

En qué consiste el espíritu de oracion, que Dios nos ha prometido.

al ab asorb
noisao

Qualidades que ha de tener la oracion para ser agradable à Dios.

todo lo que pueda desagradarle. Apartad, dice el Propheta, la iniquidad de vuestras manos, des- terrad de vuestra casa la injusticia. ¿Qué es la iniquidad de las manos? Son, dice San Gregorio (a), las obras criminales: ¿qué es la injusticia de la casa? el pecado. Queremos estas dos cosas, y podremos pedir las à Dios, confiando en su infinita misericordia.

Varias utili-
dades de la
oracion.

No solo se aumenta y fortalece la fé con la oracion, sino tambien la caridad, porque es imposible que llegando à conocer por medio de la oracion, que Dios es el Autor de todos los bienes que poseemos, no nos sintamos al mismo tiempo movidos à amarle con toda la extension de nuestro corazon. Además de esto tiene la oracion la utilidad, de que es un medio poderosísimo para defendernos de los asaltos de nuestros enemigos, y para ponernos à cubierto de sus sorpresas; siendo esta una de las cosas que pedimos à Dios en la oracion Dominica, *ò Pater noster*; esto motivó à que dixese San Hilario que es preciso que nosotros opongamos la fuerza y la virtud de la oracion à las armas que emplea el demonio contra nosotros. La tercera utilidad de la oracion es que desarma la cólera de Dios; por lo que vemos en la Escritura que el Señor dixo à Moysés, que le impedia con sus oraciones executar la resolucion que habia formado de castigar al Pueblo de Israël: que le dexára manifestar su indignacion (b). En efecto, nada es mas proprio para suspender la indignacion de Dios, ò evitar los formidables efectos de sus terribles venganzas, que las oraciones de los Justos. Aun no es esto todo: la oracion no es

(a) D. Gregor. lib. 22. Moral. c. 13. (b) *Dimittite me, ut irascatur furor meus.* Exod. 32. v. 10.

menos útil para desarraigar nuestros vicios, y adquirir todas las virtudes, supuesto que por este medio obtenemos de Dios las gracias que necesitamos para tanto logro.

Vosotros hasta ahora, aun no me habeis pedido cosa alguna, dixo Jesu-Cristo à sus Apostoles (a). Vease aqui, dice San Agustin, una reprehension estupenda. Si recorremos el Evangelio, esta reprehension no es porque los Apostoles no hubieran pedido muchas cosas: Pedro pidió permanecer en el Tabór: La madre de los hijos del Zebedéo pidió à Jesu-Cristo para sus dos hijos los dos primeros puestos del Reino de su Padre; y estos mismos hijos pidieron à Jesu-Cristo, que hiciese baxar fuego del Cielo para vengarse de sus enemigos. ¿Pues por qué Jesu-Cristo les reprende no haberle pedido cosa alguna (b)? Es porque todavía no le habian pedido sino bienes temporales, que son de ningun valor para los ojos de Dios, si no se refieren à su gloria, y à nuestra salvacion.

Si Dios concede ciertos bienes generales aun à aquellos que no se los piden, ¿con cuánta mas razon colmará de favores y dará su espíritu à los que recurran à su bondad con fervorosas oraciones (c)? Lo que vosotros pues Cristianos debeis esperar de su divina bondad, no han de ser solo bienes terrestres y caducos, sino bienes eternos, è incorruptibles, los bienes del alma; un espíritu de luz, para conocer el camino que habeis de tomar, y para marchar por él con seguridad: un espíritu de compuncion para llorar vuestros ex-

P 2

tra-

(a) *Usque modo non petistis quidquam.* Joann 16. v. 24.

(b) *Usque modo non petistis quidquam.* Ubi supr. (c) *Quanto magis Pater vester de celo dabit spiritum bonum petentibus* etc? *LUC. 11. v. 13.*

Es pedirle nada à Dios, el pedirle cosas temporales, è inútiles para la salvacion.

Lo que nosotros debemos pedir particularmente à Dios para ser oídos.

travíos pasados, y apartaros de ellos: un espíritu de fervor para animaros en el servicio de Dios, y en la práctica de las virtudes cristianas: un espíritu de fuerza para sosteneros contra los impulsos de la naturaleza corrompida del mundo, y del infierno: un espíritu de sumision en las adversidades de la vida, para consagrarlas con vuestra paciencia; y ultimamente, un espíritu de santidad para cumplir todas vuestras obligaciones, yá sean generales en calidad de hombres, y de Cristianos, yá sean particulares, segun los diferentes estados à los que ha querido llamaros la divina Providencia.

Por qué muchas veces no son oidas nuestras oraciones.

Ved aqui la ocasion del escandalo, y el mentis que al parecer dá la experiencia à la fé, al ver que nosotros pedimos freqüentemente muchas cosas sin ser oidos: pero sin deciros aora que la oracion de todos los que no son oidos, no tiene las qualidades necesarias para conseguir la infalibilidad que Dios ha puesto en ella, basta el raciocinio de Santo Thomás, para hacer vanas y frívolas las quejas de todos los que acusan al Cielo de sus necesidades. Nosotros, dice el Santo Doctor, no debemos pedir sino auxilios para necesidades honestas, y bienes que nos sean utiles y provechosos; y solo à esta especie de oracion ha concedido Jesu-Cristo la infalibilidad: de otro modo el Señor se habria empeñado en ratificar las mayores injusticias, y en hacer instrumento de la iniquidad el mas inocente medio de Religion. Luego es evidente que Dios no puede escuchar deseos injustos, ni satisfacer anhelos perjudiciales que nosotros formamos sin razon.

Cuán diferentes son las oraciones de los justos, de las de los pecadores.

Hagamos memoria de las palabras de Isaac con su hijo Jacob, que en perjuicio de Esau obtuvo la bendicion paternal; y las del mismo Patriar-

triarca con Esaú su hijo inconsolable por haberle faltado la bendicion de su Padre (a). Pesad bien, dice San Juan Crysostomo estas palabras. ¿Qué pide Isaac para su hijo Jacob? Primeramente los rocíos del Cielo, las bendiciones espirituales, y despues los bienes de la tierra. Ved aqui oraciones conformes al orden que el Hijo de Dios nos ha prescrito (b): Y ved ahí, por qué Jacob fue dichoso. ¿Pues cuál será la bendicion de Esaú (c)? Pide para Esaú primero riquezas, bienes temporales, y despues las gracias y los favores del Cielo. Ved ahí su desdicha. Lo que se vió en los siglos retirados, respecto à Esaú, sucede à nuestra vista entre el mayor numero de los Cristianos.

La necesidad de la oracion se infiere de la necesidad de la gracia. Esta conseqüencia resulta de tres verdades innegables de nuestra fé: 1.º Que por nosotros mismos no tenemos ni voluntad, ni fuerza de hacer cosa alguna para nuestra salvacion, ni aun para formar un buen pensamiento (d): 2.º Que la fuerza que todos necesitamos, para exercitarnos en nuestra salvacion nos viene de Dios, y de su gracia (e): 3.º Que para lograr este favorable socorro de la gracia necesaria para la salvacion, es necesario pedirla à Dios, segun la palabra de Jesu-Cristo (f). Estas tres verdades han parecido tan enlazadas entre sí, que, aunque Pelagio no impugnó sino la primera de éstas, la Iglesia le ha mirado siempre como enemigo de las tres.

La necesidad de la oracion está intimamente enlazada con la necesidad de la gracia.

(a) *Det tibi Deus de rore cæli, & de pinguedine terræ.* Genes. 27. v. 28. (b) *Querite primum regnum Dei.* Luc. 12. v. 31. (c) *De pinguedine terræ & de rore cæli erit desuper benedictio tua.* Genes. ubi supr. (d) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis.* II. Cor. 3. v. 5. (e) *Sed sufficientia nostra ex Deo est.* Id. ibi. (f) *Petite, & accipietis.* Joann. 16. v. 24.

tres. Tened cuidado, decian, escribiendo al Papa Inocencio, los Padres congregados en el Concilio de Africa: el artificioso Pelagio, al parecer, no dice otra cosa, sino que no es verisimil que la naturaleza esté tan corrompida, que no tenga por sí misma fuerza para hacer obras utiles para la salvacion; pero permitasenos juzgar si el hablar de este modo no es destruir absolutamente la necesidad de la gracia, y su virtud. Porque si basta la naturaleza para obrar la salvacion, ¿qué necesidad tenemos de la gracia? y sino hay necesidad de la gracia, ¿de qué sirve la oracion?

Para ser oído es necesario orar con atencion, con afecto. De aqui nacen tres conseqüencias.

Para ser oído es preciso orar con toda la atencion del espíritu, y con el afecto del corazon, à lo que yo llamo con Santo Thomás el alma de la oracion, sin la qual no puede subsistir, asi como un cuerpo sin el espíritu que le vivifica, y le anima. Porque, ¿qué es la oracion (no consultemos aora la Teología, sino al juicio, y à la idea comun que todos tenemos de este exercicio) sino una cierta conversacion con Dios, en la que el alma, admitida, digamoslo asi, è introducida en el Santuario, expone à Dios sus necesidades, le representa sus flaquezas, pide sus auxilios, è implora su misericordia? Aora bien, ¿todo esto no supone recogimiento, y un cierto sentimiento interior? Luego si sucede que en el momento en que yo trato con Dios, mi espíritu se extravía hasta perder voluntariamente la atencion interior, mi oracion entonces yá no es oracion; y de aqui Cristianos, el Angélico Doctor saca tres conseqüencias grandes y terribles, y que os harán comprender por qué nuestras oraciones son tan poco eficaces.

Primera conseqüencia.

El exercicio

Si es cierto, cómo no se puede dudar, que la atencion es esencial en la oracion, puede decirse

con

con dolor que el ejercicio de la oracion está oy dia casi enteramente aniquilado en el Cristianismo. ¿Y por qué? Porque si se ora es como los Judios, à quienes reprendia Dios que su corazon estaba mui lexos de la boca; pues solo con ésta le glorificaban, y asi nuestras oraciones comunmente no son sino hipocresía; y Jesu-Cristo podria decirnos lo que decia à los Fariséos (a).

Supuesto que la oracion abraza esencialmente la atencion, se sigue que en las oraciones que se nos han mandado, la atencion en sí misma es de precepto: de suerte, que no basta entonces pronunciar palabras, sino que una distraccion notable y voluntaria, se ha de considerar como una ofensa grave. Aora bien, yo digo esto principalmente por vosotros, y por mí, porque en esto consiste uno de los primeros empeños de vuestra profesion, y de la mia, y que la oracion vocal es como el sagrado tributo que nos pide la Iglesia cada dia. Acordemonos que obligandonos al oficio divino, estamos obligados à un acto de Religion; y que un acto de Religion no es una práctica puramente exterior; y que al modo que la Iglesia al mandarnos la confesion, nos manda la contricion del corazon; tambien nos manda la atencion del espíritu al mandarnos la oracion. Y asi, yá sea que esta obligacion nazca inmediatamente, y directamente del precepto de la Iglesia, como lo creen habilísimos Theologos; yá sea que venga del precepto natural, que vá con el de la Iglesia, en virtud del qual nos manda Dios hacer santa y dignamente lo que se nos prescribe

CO-

cio de la oracion está oy casi aniquilado.

Segunda consecuencia.

La atencion en la oracion es tan de precepto como la misma oracion.

(a) *Hypocrita, benè prophetavit de vobis Isaias dicens: Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longè est à me.* Matth. 15. v. 7. & 8.

como quieren otros : en una y otra opinion se peca siempre igualmente ; y tenemos bien que tener que se cumpla en nosotros la amenaza del Propheta (a).

No sin motivo desprecia Dios muchas veces nuestras oraciones , pues nada menos son que oraciones , y lexos de honrar à Dios le irritamos contra nosotros. Vosotros decís à Dios como el Propheta : Señor , oíd mis palabras (b) : Señor , oíd mis clamores (c) : Señor , atended à mis votos , y ruegos (d). Pero al mismo tiempo teneis el espíritu en otra parte : pedís que Dios os responda , y vosotros no le habláis : pedís que Dios os escuche , y vosotros no le escucháis : vosotros , ni à vosotros mismos os escucháis , ni os comprendéis.

DI-

(a) *Oratio ejus fiat in peccatum.* Psalm. 108. v. 7. (b) *Verba mea auribus percipe , Domine.* Psalm. 5. v. 2. (c) *Intellige clamorem meum.* Ibid. (d) *Intende voci orationis mee.* Ibid. v. 3.



 DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA ORACION.

Qui declinat aures suas ne
audiat legem, oratio ejus
erit execrabilis. Prov. 28.
v. 9.

Non impediari orare sem-
per. Eccl. 18. v. 22.

Scitote quoniam exaudiet
Dominus preces vestras, si ma-
nentes permanseritis in jejuniis
& orationibus in conspectu Do-
mini. Judiht. 4. v. 12.

Quoniam ad te orabo: Do-
mine mane exaudies oratio-
nem meam. Ps. 5. v. 3.

Respexit in orationem hu-
milium: & non sprexit precem
eorum. Ps. 101. v. 18.

Ante orationem prepara ani-
mam tuam, & noli esse qua-
si homo qui tentat Deum.
Eccl. 18. v. 23.

Omnia quecumque orantes
petitis, credite quia accipietis.
Marc. 11. v. 24.

Oportet semper orare, &
non desicere. Luc. 18. v. 1.

Tom. VI.

Vi

ES execrable la oracion
del que aparta sus ore-
jas para no escuchar la Ley.

Nada os impida el orar
siempre.

Sabed que Dios oirá
vuestras oraciones, si per-
severais constantemente en
el ayuno, y oracion en la
presencia del Señor.

Señor, à Vos dirigiré
mi oracion, y al instante
oiréis mi ruego.

Dios ha mirado favo-
rablemente la oracion de
los humildes, y no ha des-
preciado sus ruegos.

Prepara tu alma antes
de hacer oracion, y no
seas como un hombre que
tenta à Dios.

Quanto pidieres en la
oracion cree que lo con-
seguirás.

Conviene orar siempre,
y no desistir.

Q

Ve

Vigilate itaque, omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, & stare ante filium hominis. Luc. 21. v. 36.

Qui l'oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Rom. 8. v. 26.

Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum; & quidquid petierimus, accipiemus ab eo. I. Joan. 3. v. 21. & 22.

Orabo spiritu, orabo & mente. I. Corinth. 14. v. 15.

Christus Jesus... qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis. Rom. 8. v. 34.

Qui enim hasitat similis est fluctui maris qui à vento movetur, & circumfertur; non ergo constimet homo ille quod accipiat aliquid à Domino. Jacob. 1. v. 6. & 7.

Hac est fiducia, quam habemus ad eum: quia quodcumque petierimus: secundum voluntatem ejus, audit nos. I. Joan. 5. v. 14.

Estote prudentes, & vigilate in orationibus. I. Petr. 4. v. 7.

Velad orando siempre, para que os hagais dignos de evitar los males que sucederán, y de presentaros con confianza ante el hijo del hombre.

No sabemos lo que debemos pedir à Dios; pero el Espíritu Santo ruega por nosotros con gemidos inefables.

Si nuestro corazon no nos reprehende, confiados podemos presentarnos à Dios, y quanto pidamos nos lo concederá.

Oraré con espíritu y con inteligencia.

Jesu-Cristo que está à la diestra de Dios, que intercede por nosotros.

El que titubea es semejante à las olas del mar, que agita y lleva el viento acá y acullá: este tal hombre no crea que obtendrá cosa alguna de Dios.

Nuestra confianza estriba en que Dios nos oye quando pedimos lo que es conforme à su voluntad.

Sed prudentes, y estad desvelados en la oracion.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Inter cetera salutaria monita,
& precepta, Christus etiam
orandi ipse formam dedit: ipse
quid precaremur monuit, & ins-
truxit. S. Cypr. de Orat.
Domini.

*Inefficax petitio est, cum
precatetur Dominum sterilis ora-
tio. Idem, ib.*

ENtre otros muchos con-
sejos y preceptos, Je-
su-Cristo mismo nos dió
tambien la forma de orar;
y además nos amonestó
è instruyó sobre lo que
debiamos pedir.

Los ruegos que se diri-
gen à Dios son ineficaces
quando se ofrece à Dios
una oracion estéril.

Siglo Quarto.

*Non importunitatis vereca-
mur offensam, quia hac impor-
tunitas apud Dominum oportu-
na est. D. Hieron. in c. 11.
Lucæ.*

*Cui (nempe Moysi) dicitur:
dimitte me, ostenditur quod
renendi habeat facultatem. Id.
in c. 32. Exod.*

*Petitio Deo facta magnus
est fructus; & qui petit à Deo,
dum*

No temamos importu-
nar à Dios con nuestras
oraciones; no podemos ha-
cer cosa mas agradable que
importunarle de este mo-
do.

Quando el Señor dixo
à Moysés dexame; esto es
prueba de lo que puede
la oracion con Dios.

La oracion misma que
se dirige à Dios es un gran
fru-

dum petit accipit, ipsum namque petere est accipere. D. Ambros. Epist. 84. ad Demetr.

Vis loqui cum Deo? Attende. Si vis audiri, te ipsum prius quid loquaris audi; ne sic properes, ne frustra ores. S. Ephrem.

fruto, y el que pide à Dios recibe ya quando pide, porque es recibir el mismo pedir.

¿ Quiéres hablar con Dios? Recogete. ¿ Quiéres ser oído? Escuchate à tí mismo, y no te aceleres de modo que hagas vana tu oracion.

Siglo Quinto.

Is non aberret, qui omnis virtutis justitiæque matrem esse precepcionem affirmet. D. Chrysost. Orat. 2. de Præcaç.

Arbitror cunctis esse manifestum, quod simpliciter impossibile sit absque precepcionis præsidio cum virtute degere, & hujus vitæ cursum peragere. Id. Lib. 1. de orando Deo.

Apud Patrem non intercedit extraneus; intus est in patris pectore ipse qui intervenit, & exorat affectus. S. Petr. Chrysosol. Serm. de fil. prod.

Rectè novit vivere, qui rectè movit orare. D. Aug. Hom. 40. de diver.

Oratio justis clavis est cæli: ascendit præcatio, & descendit Dei miseratio. Id. Serm. 125.

No es error decir que la oracion es el origen de toda justicia, y de toda virtud.

Yo creo que es notorio y manifesto à todos, que sin el auxilio de la oracion, es imposible ser verdaderamente virtuoso, ò serlo hasta el fin de la vida.

Un Padre no necesita que un extranjero interceda por sus hijos; el afecto paternal le habla y le ruega incesantemente por ellos.

Bien sabe vivir el que sabe orar bien.

La oracion del justo es la llave del Cielo: sube la oracion, y baxa la misericordia y comiseracion de Dios.

Ne

No

Ne deficias in oratione; Deus quod promisit concessurus est; & si differt, non aufert. Id. in Ps. 65.

O verè celestis conversatio, que tota est oratio. Id. de verb. Dom.

Siglo Sexto.

Si quod Deus præcepit facimus, hoc quod petimus obtinebimus. D. Greg. in I. Epist. Joan.

Vult Deus rogari, vult cogi, vult quadam importunitati vinci; idèo tibi dicitur; Regnum Dei vim patitur, & violenti rapiunt illud. Id. Hom. in Quadrag.

Quædam non negantur sed congruo tempore differuntur. Id. Tract. 102. in Joan.

Siglo Doce.

Magnam injuriam Deo facio, cum illum precor, ut meam vocem audiat, quam ego qui fundo non audio. D. Bern. Lib. de Anim.

No desfallezcas en la oración: Dios te concederá lo que haya prometido; y aunque lo retarde no lo negará.

Es vida celestial toda la que se emplea en la oración.

Si hacemos lo que Dios manda, obtendremos lo que pidamos.

Dios quiere que se le ruegue, que se le esfuerce, y que en algun modo se le venza con la importunidad: por esto se nos ha dicho: el Reino de Dios padece violencia y no se gana sino con esfuerzos.

Hai ciertas cosas que no se niegan, pero se retardan para cierto tiempo.

Se hace grande injuria à Dios quando le ruego que me escuche, mientras yo no me oigo à mí mismo.

AUTORES, Y PREDICADORES
modernos que han escrito ò predicado sobre

LA ORACION.

EL Señor Fenelon en su tratado de la verdadera piedad ò devocion, habla ampliamente sobre este asunto.

El Tomo I. de la vida Monástica, por Mr. Rancé, trata de las condiciones que nosotros debemos llevar quando vamos à hacer oracion.

En varias partes el Padre Croiset, y sobre todo en el tomo II. de sus Reflexiones ofrece mucho de que valerse.

Se hallará tambien un Preliminar mui amplio sobre la oracion en general, en el sexto libro intitulado: *la Moral Cristiana sobre el Pater noster.*

Hai mui pocos Autores Asceticos ò contemplativos, que no ofrezcan abundantes materiales sobre la oracion.

Dos pretextos os apartan comunmente de la oracion: 1.º no sabeis orar: asi lo decís vosotros: luego es necesario enseñaros à orar: 2.º no hallais gusto en la oracion: es preciso, pues, facilitaros su uso. I. no sabeis orar; este pretexto trae su origen de tres disposiciones injustas: 1.º es que casi todos se engañan en la idea que han formado de la oracion: 2.º es que no se conocen bastante las infinitas necesidades del alma: 3.º es que no se ama à Dios como se debe. II. no se halla gusto alguno en la oracion: es injusto por solo esto apartarse de ella; ¿por qué? 1.º Porque semejantes disgustos y desvios, son hijos de nuestra tibieza y de nuestras infidelidades: 2.º porque este dis-

gus-

gusto proviene del poco uso que se hace de la oracion: 3.º porque estos disgustos comunmente son una prueba con la que Dios quiere purificar nuestro corazon. Este es el designio del nuevo Massillon para el Jueves de la primera semana de Quaresma.

El Autor de los Discursos escogidos para el mismo dia, toma para division de estas dos proposiciones: 1.ª ¿quál debe ser el objeto de la oracion? 2.ª ¿Cuáles deben ser sus qualidades? Debemos pedir à Dios: 1.º para él mismo su gloria: 2.º su gracia para nosotros: 3.º para el próximo lo que nosotros deseamos para nosotros mismos. Estos son los objetos de la oracion. Para que la oracion tenga las qualidades requisitas, es necesario que sea, 1.º atenta, 2.º fervorosa, 3.º cristiana, 4.º humilde, 5.º llena de confianza, 6.º perseverante.

¿Qué es orar en espíritu? Primera proposicion: ¿Qué es orar con el corazon? Segunda proposicion: orar con el espíritu es orar, 1.º con atencion, 2.º con reflexion, 3.º con discernimiento. ¿En qué se conoce la oracion de corazon? En esto: la oracion de corazon es aquella, 1.º que forma el deseo: 2.º que anima la confianza 3.º que consagra la humildad. Este es el Plan que forma sobre este asunto el Autor de los Discursos de Piedad.

El Padre Bourdaloue toma este asunto de un modo mui importante. Nosotros, dice, no recibimos porque no pedimos lo necesario, ò porque no lo pedimos como conviene. Nosotros pedimos: 1.º ò cosas perjudiciales à la salvacion, 2.º ò bienes puramente temporales è inutiles para la salvacion, 3.º ò tambien gracias sobrenaturales, que del modo que nosotros lo entendemos, lexos de
san-

santificárnos; nos alexan del camino de la salvacion. Tres verdades que prueban que no pedimos lo que nos conviene. Quatro condiciones de una buena oracion: 1.^a humildad, 2.^a confianza, 3.^a perseverancia, 4.^a atencion del espíritu y afecto del corazon. Estas condiciones faltan comunmente en nuestras oraçiones, de lo que resulta que no pedimos como conviene.

El Padre Giroust en su Quaresma tiene un Discurso sobre esta materia que se parece bastante al del Padre Bourdaloue.

El Padre de la Colombiere, Laftau, y Sigaud, tratan este asunto. Hai tambien dos Discursos en el Diccionario Moral.

Hai mui pocos Sermonarios que no traten esta importante materia.



El Padre Bourdaloue toma este asunto de un modo muy importante. Nosotros, dice, no recibimos porque nos pedimos lo necesario, no porque no lo pedimos como conviene. Nosotros pedimos cosas perjudiciales á la salvacion, ó cosas puramente temporales ó inútiles para la salvacion, ó tambien gracias sobrenaturales, que del modo que nosotros lo entendemos, **PLAN,**

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

S O B R E

LA ORACION.

NO hai cosa alguna tan grande en la Religion como la gracia y la oracion. La gracia hace descender à Dios à el corazon del hombre: la oracion eleva al hombre hasta el seno de Dios: la gracia hace al hombre obediente à Dios: la oracion hace à Dios, en un cierto modo, obediente al hombre. La gracia se opone à la dureza del corazon del hombre: la oracion le quita à Dios el rayo. Con la una se convierte el pecador; con la otra se desarma el furor del Cielo: con la una triunfa Dios del hombre: con la otra triunfa el hombre del mismo Dios. En una palabra, si, como no se puede dudar, la gracia es el único auxilio para la salvacion; la oracion tambien es el único medio que puede atrahernos la gracia. Vengo, pues, à exhôrtaros que oreis, y daros à conocer al mismo tiempo la necesidad que teneis de la oracion, y el santo artificio de que debeis serviros para ser socorridos. Vengo, asimismo, à combatir dos de los mas peligrosos errores que hai contra la Religion, es à saber, el menosprecio y el abuso de la oracion; porque ò no se ora, ò se ora mal. Vosotros no orais; intento probaros la necesidad indispensable que hai de orar. Vosotros si orais lo haceis mal: es mi ánimo enseñaros el metodo de orar bien. Pretender salvaros

Tom. VI.

R

sin

Division general.

sin la oracion, es pretension quimérica: pretender ser oído sin orar bien, es pretension injusta. Y asi todo el plan de este Discurso se reduce, 1.º à la necesidad de la oracion: 2.º à las señales ò caracteres de la oracion cristiana.

Subdivision
de la I. Parte.

¿Conoceis vosotros la grandeza de Dios? ¿Conoceis la nada del hombre? Estos dos conocimientos bastarán para convenceros de la necesidad indispensable de la oracion.

Subdivision
de la II. Parte.

Es necesario orar: 1.º con discernimiento: 2.º con perseverancia. Este es el arte seguro è infalible para ser oído.

Exposicion
de la I. Parte.

Seria caer en el error de los Paganos, negar la necesidad de la oracion para obtener los bienes del alma.

La necesidad de la oracion para obtener los bienes del alma, vá de tal modo enlazada con los principios de la Religion, tan claramente señalada en los Libros santos, y tan fuertemente establecida sobre la corrupcion de nuestro corazon, y sobre la violencia de nuestras inclinaciones, que el negar esta grande verdad, es renovar la soberbia, el orgullo, y los errores de los Paganos. Aquellos hombres ciegos y soberbios, à quienes no iluminaba la luz de Dios; y que confiaban tanto mas sobre su libre alvedrio, quanto eran mas débiles y corrompidos, habrian creído deshonorarse à sí mismos, si hubieran esperado la justicia y la virtud del Cielo. Deme Júpiter la vida y las riquezas, decia uno de los mas sabios Gentiles, que por lo que à mí me toca, yo sabré darme una alma justa y un corazon recto. Pensamientos llenos de una confianza presuntuosa, con los que se elevaban, en algun modo, sobre sus mismos Dioses, supuesto que no dexandoles à éstos otra distribucion que la de los bienes frágiles y caducos, atribuían à sus propias fuerzas lo que es mas noble y mas difícil, esto es, el cuidado de ser sábios y virtuosos. Pero nosotros

tros educados con máximas mas puras y mas sublimes, instruidos en la escuela de Jesu-Cristo, acostumbrados à formar ideas justas de Dios, de la virtud, y de nosotros mismos, reconocemos que toda gracia excelente, y todo don perfecto viene de lo alto, y descende del Padre de las luces; y por consiguiente que todos nuestros auxilios y socorros vienen del dispensador de todo bien, y de exponerle nosotros nuestras necesidades por medio de la oracion. *Sermon manuscrito moderno.*

Dios todo lo ha hecho por sí mismo: nada aprecia tanto como su gloria: se le debe; puede hacer que se la den todos, à pesar de los obstáculos que el hombre pueda suscitar: sabe sacarla hasta de los mismos ultrages que le hacen los hombres: sin embargo, esta misma gloria de la que Dios se muestra tan zeloso, y que no puede negarsela, ni transferirla à otro, quiere que nosotros se la pidamos; quiere en algun modo deberla à nuestros ruegos y oraciones. Conforme Moyses su siervo levantaba las manos al Cielo, ó las baxaba ácia la tierra, el Dios de Israel se veía ò glorificado, ò deshonrado de las Naciones: segun el espíritu de la oracion se enciende ò se apaga entre los Cristianos, crece ò se disminuye en el mundo la gloria de Dios y de Jesu-Cristo su Hijo. De aquí es, que si la Religion y su Autor son deshonrados entre nosotros, sin temor podemos decir, que esto proviene de haberse retirado de nosotros el espíritu de oracion. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Quales son las ideas que nos dá la fé del Dios que adoramos, sino la de un Sér supremo, principio de todo, él mismo sin principio, superior à todo, independiente de todo, que no debe su gran-

Por medio de la oracion tributamos à Dios la gloria que le es debida.

Ideas que nos dá la fé de Dios.

deza à ninguna cosa criada ; y suficiente para sí mismo desde toda la eternidad, halla en sí propio la eterna felicidad de un Sér supremo , Autor del universo que ha criado con su palabra, le gobierna con su sabiduría , y le sostiene con su poder : de un Sér que llena todos los lugares con su inmensidad , que abraza todos los tiempos en su eternidad : de un Sér que es el Rei inmortal, por quien reinan los Reyes, en cuya presencia las Naciones, y todas las Potencias de la tierra son como una gota de agua , y un grano de polvo : de un Sér , delante del qual, el Cielo huye ; se estremece el infierno , y tiembla la tierra : de un Sér que no ha sido hecho , solo y único principio, solo y único fin de todas las cosas : de un Sér, finalmente , que nos ha hecho para sí , y que todo lo ha hecho para nosotros ; que nos ha dado à su Hijo para redimirnos , su Sangre para purificarnos, su gracia para santificarnos y hacernos dignos de su gloria. *Sermon manuscrito atribuido al Abad Couturier.*

Solo con la oracion tributamos à Dios los homenajes de adoracion y reconocimiento que le debemos.

De estos grandes principios admitidos por la fé y por la misma razon, se sigue, dice San Agustin, que nosotros debemos à este Sér supremo un homenaje de adoracion, como à nuestro Soberano, y un tributo de reconocimiento como à nuestro bien-hechor. Aora bien, solo con la oracion podemos cumplir estas dos obligaciones tan esenciales de la criatura. 1.º En la oracion sola el alma con Dios, y penetrada de la luz celestial, mira con gusto la nada del mundo, y su propia nada; se dexa penetrar de la Magestad del Sér supremo que adora, y procura honrarle con los mas profundos reconocimientos, abatimientos y humillaciones. 2.º En la oracion poniendo toda su atencion en las gracias que le ha hecho, y sobre las que

que está pronto à hacerle, estima el alma derramarse en fervorosos hacimientos de gracias; y doblada con el peso de tantos beneficios, no solicita sino ofrecerle en sacrificio de gratitud la misma impotencia en que se halla de darle las gracias que merece. *El mismo.*

Quántos Cristianos hai, que no pudiendo olvidar, ni ignorar la grandeza, soberanía, poder, y magestad del Sér supremo, pasan los días, las semanas, los meses, y años enteros sin darle culto, ni tributarle vasallage, esto es, sin hacer oracion. ¿Hai para ellos Dios en el mundo? No, dice San Pablo, no hai Dios para ellos (a). Sin embargo, Dios mio, si están en el mundo es por vuestro poder; si viven es por vuestros beneficios; todo lo que tienen, ya sean gracias de la naturaleza, ò bienes de la fortuna, son otros tantos regalos de vuestra mano generosa; ¿pero lo diré, Señor? Quanto los haceis mas dichosos, ellos hacen empeño de ser mas ingratos: quanto mas reciben de vuestra liberalidad, menos piensan en Vos (b): tienen amigos con los que tratan y conversan, protectores que cultivan, grandes à quien honran, y poderosos que respetan; pero no tienen Dios à quien glorifiquen ni rueguen (c). *Extrabido del Padre Pallu.*

El hijo honra à su padre, dice Dios; ¿pues qué no lo soi Yo vuestro? El siervo reverencia à su Señor: ¿teneis vosotros otro que Yo? Sin embargo, ¿dónde está el honor que me dais en calidad de Padre y de Señor (d)? ¿Ignorais, Cristianos, que luego que la Magestad de Dios se dá

Quántos Cristianos hai que viven como si no hubiera Dios para ellos en el mundo.

Repreensiones que hace Dios à los que no le honran con la oracion.

(a) *Sine Deo, in hoc mundo.* Ephes. 2. v. 12. (b) *Sine Deo in hoc mundo.* Ib. (c) *Sine Deo in hoc mundo.* Ib. (d) *Ubi est honor meus?* Malac. 1. v. 6.

dá à conocer à sus criaturas, exige de ellas todo respeto y vasallage? Este es pensamiento de Tertuliano (a). ¿Ignorais que en el Cielo, donde mejor le conocen, están los Espíritus Celestiales continuamente ocupados en cantar sus alabanzas? ¿Ignorais que Jesu-Cristo que la conoce perfectamente, empleando todo el dia en el alivio è instruccion de los pueblos, pasaba las noches en orar delante de Dios (b)? ¿Ignorais que la Iglesia nos ha enseñado y mandado tributar à Dios el culto de la oracion? ¿Y que para este fin ha construido tantos Templos, erigido tantos Altares, è instituido tantas fiestas? ¿Y que para esto ha consagrado tantos Ministros, tantos Solitarios, y tantas Virgenes, cuya absoluta ocupacion es celebrar las grandezas y misericordias del Todopoderoso? ¿Cómo! ¿Ha de ser necesario confundiros con el exemplo de los Paganos? ¿Qué veneracion, y homenaje no ofrecieron ellos à los Dioses, que la supersticion les hizo colocar en sus altares? ¡Ay! ¿Y à qué Dioses (c)? Luego un Cristiano que no ora, es un hombre sin fé, sin Religion, y sin Dios. Los Atenienses erigieron un Altar al Dios no conocido, y le adoraban sin conocerle (d). Pero quantos Cristianos le conocen sin adorarle; digamoslo mejor, no le conocen, supuesto que no le ruegan ni le oran.

El olvido de Dios, es hoy el objeto de casi todos los hombres.

¡O infelicidad! ¡ò llaga fatal de la Iglesia! ¡quán digna eres de lágrimas! Los Cristianos de nuestros dias semejantes à los Infeles, no tienen otro Dios que sus pasiones: el manantial de la gracia se ha agotado, el comercio entre Dios y el

(a) *Deum simul inspexeris, reverearis.* Tertul. (b) *Erat pernoctans in oratione Dei.* Luc. 6. v. 12. (c) *Et certè ipsi non sunt Dii.* Tertul. 2. v. 11. (d) *Ignoto Deo.* Act. 17. v. 23.

el hombre, en fin, se ha interrumpido, y el ejercicio mas esencial de la criatura está oy olvidado. Pasemos revista por todos los estados, y deramemos lágrimas amargas sobre el Cristianismo desfigurado. El artesano ignora enteramente la época del año cristiano; el mercader ya no piensa sino en su comercio; el hombre de corte echa menos los instantes de reposo que exige la naturaleza; la muger voluptuosa y sensual, no estudia sino el modo de realzar su hermosura con algun nuevo esplendor, ò reparar las desgracias con artificios; el guerrero corre tras de la gloria vana; el ambicioso detras de los honores; el voluptuoso tras de los placeres; el rico solo piensa en disfrutar su abundancia; el pobre en salir de su miseria; ultimamente el olvido de Dios, la indiferencia por lo concerniente à Dñs, y el disgusto que se halla en todo lo que mira à Dios, es en nuestros dias el patrimonio de casi todos los hombres. *Sermon atribuido al Abate Couturier.*

¡Ay! ¡Hombres impíos! sin fé, sin Religion, y sin Dios, ¡à qué ceguedad os habeis reducido! Dios es vuestro Soberano y no le adorais; es vuestro bien-hechor y no le dais gracias. Ceniza y polvo, tú no te humillas en presencia de la mano poderosa que te ha formado; criatura ingrata, tú te muestras insensible à los beneficios de aquel cuya mano liberal te ha colmado de ellos; tú eres un Infiel que ya no tiene Dios; eres un hijo desnaturalizado que desconoces à tu Padre. Sondea tu corazon, ¿qué hallarás en él sino un vacío formidable? Un vacío espantoso, cuya vista no mas, hace temblar de horror; porque como dice San Agustin, nuestro corazon no se puede llenar sino con Dios, que es el solo y único bien infinito. *El mismo.*

Cuán deplorable es la ceguedad que hace se desconozca à Dios.

Si en el estado mismo de la inocencia el hombre debía orar; con cuánta mas razón debe hacerlo ahora.

En el estado de la inocencia estaba obligado el hombre à orar, pero su oracion no era sino una perpetua adoracion y una accion continua de gracias. Como estaba rodeado de la abundancia, no tenia necesidad de cosa alguna: ignoraba el mal, y no necesitaba de remedio. Ahora, rodeado y oprimido de enfermedades, y despojado de todo bien, la oracion no ha de ser solo para él, como en el estado de la inocencia, una perpetua adoracion de la grandeza de Dios, y una continua accion de gracias por sus beneficios: sino que ha de ser tambien un continuo gemido sobre su corrupcion, sobre sus flaquezas, y sobre sus vicios. *El mismo.*

El hombre nada tiene, y nada puede en el orden mismo de la naturaleza: motivo para recurrir à la oracion.

¿Qué es el hombre por sí, ò Dios mio! Yo lo comprendo, lo siento y lo confieso, lleno de confusion y vergüenza. ¡O hombre! Nosotros nada somos, nada tenemos, nada podemos aun en el orden de la naturaleza. Nosotros no subsistimos sino por la misma accion que nos ha criado: nosotros no tenemos las cosas necesarias para la vida, sino por la misma bondad que nos ha dado el sér. Nuestra vida, nuestra suerte, todo está en las manos de aquel que todo lo ordena y dispone en el mundo, desde el débil movimiento del mas ligero átomo, hasta los grandes golpes que estremecen todo el Universo. *El Abate Molinier.*

El hombre considerado en el orden de la gracia, nada tiene de suyo sino mentira y pecado: otro motivo para obligarle à orar.

¿Qué es el hombre, ò Dios mio, en su sér espiritual? Pobre, débil y corrompido, cuyo patrimonio es la miseria y la debilidad. Si algo tiene suyo, solo es la mentira y el pecado; lo que él halla en sí mismo, son necesidades: pero consolemonos con que nuestros socorros son todavia mas infinitos que nuestras urgencias; pertenecemos à un Dios que puede, y quiere darnos todo lo que

que necesitamos; ¿pero à qué precio? Venid pobres, venid sin oro y sin plata: ven hombre, ven sin mérito alguno; ven pecador, ven no obstante toda tu ingratitude. Pide solamente y recibirás (a). No limites tus peticiones, y no limitará Dios sus gracias. ¡Cuán débiles è inútiles son los socorros que el hombre solicita de otro hombre! Todo ha de venirnos de la gracia de Dios, y Dios ha agregado su gracia à la oracion; así lo ha prometido. *El mismo.*

Siendo como somos compuestos de una naturaleza corrompida con tantas facilidades para el mal, y con tantas dificultades para el bien; tentados por los objetos, tentados por las máximas del mundo, tentados por sus costumbres y por sus malos exemplos, tentados por todo lo que nos rodea, y mucho mas por nuestro propio caudal, que es un manantial de flaqueza: ¿qué seriamos nosotros sin la oracion? Por medio de ella nos acercamos à nuestro Dios, le tributamos vasallage, nos desempeñamos de la mas justa obligacion de la criatura, respecto à su Criador; por ella obtenemos luces en nuestras dudas, fuerza contra las tentaciones, victoria de nuestras pasiones, la fuga del mal y la perseverancia en el bien. Por ella consiguió David la remision de sus crímenes; Salomon recibió el espíritu de sabiduria y de inteligencia; Ezequías que se propagasen sus días; Manasés aplacar al Señor irritado; Judith triunfar de Holofernes; los Macabeos las victorias mas completas sobre los enemigos del Dios de Israel; los Apostoles anunciar con tanta fuerza y felicidad los caminos de la salvacion. Por medio tambien de la oracion se estableció la Religion, se

Tom. VI

S

des-

(a) *Petite & accipietis.* Joan, 16, v. 24.

La oracion sola suple nuestra indigencia: por ella conseguimos todo lo que nos falta.

destruyó la heregía, se confundió el error; y la Iglesia es victoriosa, y siempre firme en medio de los mas ásperos combates, y de las tempestades mas violentas. La oracion en fin, es el asilo del pecador, el apoyo del justo, el mas dulce ejercicio y la ocupacion mas consoladora de una alma fiel. *Padre Dardene.*

El pecador no puede convertirse à Dios sin el socorro de la oracion.

Desde el instante fatal en que el hombre se aparta de Dios, se halla abandonado à sí mismo, y à su corrupcion. En semejante estado siente alguna vez su mal, alguna vez tambien gime baxo el peso de sus cadenas, y tiembla al acercarse à su libertad. Embelesado por los preciosos atractivos de la virtud, querria amarla; pero arrastrado por el peso dominante del vicio, no halla en sí fuerzas suficientes para seguir à la virtud: tan cierto es que el hombre se basta él à sí mismo para caer en el pecado, porque es libre; pero no puede con sus propias fuerzas dexar el pecado aunque es libre. Puede darse la muerte; pero no puede darse la vida. Es necesario para que triunfe de su flaqueza, que Dios le prevenga con su gracia; y esta gracia es un don tan precioso, que no le concede sino à los que lo piden con la oracion. *El Abad Couturier.*

Nada hai que se resista à la oracion: tiene fuerza para desarmar à Dios.

Nada hai que se resista à la oracion: Dios mismo no puede resistirse: este es pensamiento de San Bernardo (a). Con los hechizos inocentes de la oracion hizo Daniel que los Leones se olvidasen de su ferocidad; los niños del horno de Babilonia le quitaron al fuego su actividad. Pablo no se convirtió sino porque Estevan hizo oracion por él. El Ladron no obtuvo misericordia, sino por-

(a) *Oratio vincit invincibilem, superat Omnipotentem.* D. Bern. lib. 3. de Comis.

porque pidió al Salvador que se acordase de él. Si jamás ha habido persona capaz de resistir à Dios con la fuerza, todo pecador que quiere puede resistirle con la oracion. El Señor estima esta violencia, y se lamenta quando no se hace así. Un pecador armado de la oracion, desarma al Todo-poderoso, le arranca de las manos, si así puede decirse, el rayo vengador; y si llega à arrepentirse del mal que ha hecho, Dios, dice la Escritura, es tan bueno, que, en algun modo, se arrepiente del mal que meditaba hacerle.

Dios que conoce nuestras necesidades, ¿no podrá remediarlas sin que nosotros se lo pidamos? Yo confieso que puede hacerlo, y regularmente lo hace. ¡Ay de mí! ¿Dónde estaríamos nosotros si no hubiera anticipado sus beneficios à nuestros ruegos? ¿Quién nos ha sacado del vientre de nuestras madres? ¿Quién nos ha distinguido de tantas naciones, y quién nos ha llamado à la luz admirable de la fé? Todas estas gracias, ò Dios mio, son puros efectos de la caridad eterna con que habeis querido atraerme à Vos sin otro motivo que el de vuestra misericordia (a). Pero además de estas gracias, que son las de nuestra predestinacion à la gloria, y de nuestra vocacion à la fé, independientes de la oracion, supuesto que en nosotros son el principio de la oracion misma; podemos decir que en el curso ordinario de la Providencia, no hai gracias que se nos concedan independentemente de la oracion; y aunque es verdad que Dios por sí mismo conoce nuestras necesidades, y puede socorrerlas sin nosotros, es igualmente verdad que

S 2

él

(a) *In charitate perpetua dilexit te, ideò attraxi te, miserans.*
Jerem. 31. v. 3.

Dios permite comunmente nuestras necesidades; pero en el curso ordinario de su Providencia, quiere que nosotros se las exponamos.

él quiere ser determinado y como obligado por nuestra oracion: así lo quiere: ¿y por qué? porque es dueño absoluto de sus bienes; y en calidad de Señor, está à su arbitrio el disponer de ellos, y darlos con las condiciones que le pareciere. *Sermon anónimo.*

El pecador no puede esperar mitigar à Dios, sino en quanto estubiere sinceramente resuelto à dexar el pecado.

Pecadores que me escuchais, tened cuidado en no engañaros sobre esto; no os fieis tanto en la oracion que os impida hacer los mayores esfuerzos para salir de vuestros pecados. Dios que os ha criado sin vosotros, no os justificará sin vosotros: la oracion no despedazará vuestras cadenas, sino en quanto gimais y detesteis su grave peso: el gusto de la justicia no lo percibireis, sino en quanto perdiereis el deleite del pecado. Dios no escucha sino à los que con verdad y corazon contrito le invocan. La oracion del impío que no quiere dexar de serlo, es execrable para Dios. Es hacer burla de un Dios justo, rogarle con un corazon dominado siempre por el amor de la injusticia. ¡Ay! Señor, sed propicio oy à nuestros ruegos. Estas son nuestras resoluciones: si nosotros no detestamos todavía como es justo y necesario nuestros pecados, nosotros à lo menos os pedimos la gracia de aborrecerlos y detestarlos: si todavía no podemos romper nuestras cadenas, à lo menos suspiraremos por nuestra libertad: nosotros haremos quanto podamos, y Vos, Señor, acabareis lo que no podemos: si nosotros todavía no amamos como se debe la justicia, nosotros à lo menos os pedimos que derrameis sobre nuestros corazones un horror saludable de toda iniquidad. *Diversos Autores.*

El justo confiará vanamente de que perseverará en la justicia

No es mi intento aora describir las astucias, ardides y malignas emboscadas de los enemigos de nuestra salvacion. Yo no os abriré los ojos pa-

ra que veais los precipicios que por todas partes amenazan à vuestra inocencia: un mundo corrompido y capaz de seducir con sus atractivos, espíritus de tinieblas llenos de envidia y rabia, que, como dice la Escritura, solicitan incesantemente devoraros; pasiones jamás apagadas, aun quando mas encadenadas, una carne enferma, una concupiscencia nacida con nosotros; y que no morirá sino quando nosotros espiremos. Estos son los enemigos del justo; ¿y cuáles son sus armas? La oracion. Efectivamente en la oracion el justo solo con Dios, è ilustrado con luces celestiales, conoce al mundo tal qual es, y se disgusta de él. En la oracion descubre las astucias y los artificios del enemigo de la salvacion, y en ella adquiere fuerzas para resistirle. En la oracion es donde, como otro David, exclama: Señor, yo soi pobre, flaco, y desnudo; socorredme (a): en la oracion como otro Ezequías, clama: yo no soi sino como el hijuelo de una golondrina que acaba de salir del huevo: lexos de defenderme, no sé mas que prorrumpir en acentos lastimosos (b): Vos solo, Dios de bondad, que me habeis dado la vida de la gracia; Vos solo podeis conservarmela.

En qualquiera estado de perfeccion que se halle el justo, aun quando el mundo hubiera perdido para él todos sus atractivos, y que, prudentemente tímido, se hubiera apartado de su contagio; quando asimismo amortiguada su concupiscencia, no le diera sino leves latidos; quando aun fiel à la gracia, creciese cada dia de virtud en virtud, digo que tambien la oracion le seria de necesidad indispensable. Porque finalmente,

(a) *Ego verò egenus, & pauper sum: Deus adjuva me. Ps. 69° v. 6.* (b) *Sicut pullus hirundinis sic clamabo. Isai. 38, v. 14°*

si se aparta del santo ejercicio de la oracion.

A qualquiera grado de perfeccion que uno hubiere llegado, es la oracion absolutamente necesaria para permanecer en ella.

te, el don de la perseverancia, es un don que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia (a): sin embargo, se puede en algun modo merecerla, y solo la oracion puede conseguirla. Este es el orden de la justicia de Dios. Hai ciertas gracias que nos dá el Señor, sin que nosotros se las pidamos, como al principio de la fé. Esta gracia, sin duda, es independiente de nuestras oraciones, pues no depende de nosotros el ser Cristianos (b): pero el don de la perseverancia, es un don de justicia, respecto de aquel que le pide; bien, que sin embargo siempre se ha de confesar, que en qualquier estado que se halle el hombre, es un don de la pura misericordia de Dios (c): concluyamos de todo esto, que no pudiendo jamás el hombre y en ninguna circunstancia de la vida vivir, sin los socorros de Dios, la oracion es para él indispensablemente necesaria. *El Abad Couturier.*

No pudiendo el hombre prometerse cosa alguna de parte de otro hombre, es preciso que recurra à Dios por medio de la oracion.

O vosotros todos, que os apoyais sobre un brazo de carne, ¿por qué recurris en vuestras necesidades al artificio, al ardid, al favor, y al crédito (d)? Esdras tubo à desdoro y afrenta pedir al Rei de Babilonia un socorro que creyó no debía esperar sino de Dios solo (e): oró à él y fue oído. Innumerables veces ha confesado el mundo su debilidad y su impotencia, ya con sus negativas, y ya con su indiferencia. Al parecer, ¿no os dice todos los dias el mundo, lo que decía el Rei de Israël, quando el Rei de Siria le

(a) *Non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei.* Rom. 9. v. 16. (b) *Constat Deum aliqua etiam non orantibus dare, ut initium fidei.* D. Aug. lib. 2. de bon. pers. (c) *Constat.....quædam etiam non nisi pro orantibus præparare, ut perseverantiam in finem.* Id. ib. (d) *Numquid non est Deus in Israël.* IV. Reg. 1. v. 3. (e) *Erubui petere à Rege auxilium.* I. Exd. 8. v. 22.

escribió para rogarle que curase à Naaman (a)? ¿Soy yo acaso vuestro Dios? ¿Soy yo de quien debéis esperar vuestra consolacion y alivio? Hai un Señor mas poderoso que yo, un Dios en Israël (b).
Tomado del Padre Pallu.

Para orar bien, es necesario orar con discernimiento para no pedir cosa alguna fuera del orden de la fé, y con aquel grado de ardor que merece. Quando oreis, dice San Agustin, discernid con cuidado los objetos que vuestro corazon pide, de aquellos que la carne y la sangre solicitan (c). No se ha de pedir à Dios sino lo que pueda hacernos agradables à Dios. Hai injusticia en orar por bienes precederos y en no orar por él mismo. Dice San Agustin que es envilecer à Dios con los votos y ruegos que se le dirigen, quando con tales votos se intenta conseguir un vil interés, y lograr lo que apetece la codicia (d). Dios solo es digno de nosotros: à él solo debemos buscar; ó si buscamos alguna otra cosa, es preciso que sea mirando siempre à Dios: y que tenga el primer lugar en todas nuestras solicitudes.

No creais que yo rechazo como malas aquellas preces ò oraciones que, con una verdadera relacion à la salvacion y à la piedad, miran à la salud del cuerpo y à las felicidades de la vida. Estas oraciones se hacen comunmente à los pies de los altares, en las que nada hai que no sea cristiano: estas oraciones residen siempre en la boca de la Iglesia animada por el espíritu que hace Cristianos. Pero siempre puedo yo decir con
San

(a) *Numquid ego sum Deus?* IV. Reg. 5. v. 7. (b) *Numquid non est Deus in Israël?* Ib. 1. v. 3. (c) *Signanter discernere petitionis cordis, à petitionibus carnis.* D. Aug. in Psalm. 36. (d) *Ministrum lucrí tui facis Deum; viluit tibi Deus.* Id. in Psalm. 30.

Exposicion
de la II. Parte.

El que desea ser oido, ha de orar con discernimiento.

Se puede pedir à Dios lo que se necesita para la vida; pero lo que se le ha de pedir principalmente son los bienes espirituales.

San Ambrosio à los Cristianos, quando haceis oracion à Dios, pedidle cosas grandes (a). No os abatais à pedirle cosas perecederas como plata, que no es mas de escoria, herencias que solo son tierra: pedidle cosas celestiales y divinas (b). Lo que pide un verdadero Cristiano, dice Tertuliano, es permanecer firme en la gracia que ha recibido; capáz de la que desea, y digno de la gloria que espera (c). *Abad Molinier.*

Se han de pedir solo las cosas necesarias para la vida, pero con el beneplacito de Dios, y para su gloria: esta disposicion es muy rara.

Confieso que es permitido dirigirnos al Señor para pedirle el pan de cada dia; esto es, las cosas necesarias para la vida; pero esto ha de ser siempre con la mira de no usar de ellas, sino para gloria de Dios, y con un anhelo subordinado al que tenemos de poseer à él mismo. Vosotros lo conoceis, Cristianos, que nada pedis sino con el fin de agradár à Dios, y para su gloria; ¿pero vuestro corazon no desmiente en secreto esta aparente sumision? ¿No sois vosotros mismos à los que teneis presentes en vuestras oraciones? Proceded de buena fé, ¿pedis lo mismo quando estais sanos, que quando estais enfermos? ¿Sois tan fervorosos en la prosperidad como en la afliccion? ¿Benedicis al Señor lo mismo en el mal que en el bien? Quando un funesto tarstorno, la decadencia de un protector, ò el artificio de un envidioso, os arrebatara un empleo, ò un puesto favorable, ¿quáles son los primeros votos que dirigis al Cielo? ¡Ay! ¡quán difícil es para el hombre olvidarse y despojarse de sí mismo! La naturaleza, la inclinacion, y el interés se insinúan è introducen en todos nuestros

VO-

(a) *Tu autem cum oras, magna ora.* D. Ambros. in Ps. 118.
 (b) *Ora quæ cælestia sunt & divina.* Id. ib. (c) *Petit eorum quæ habet stabilitatem, eorum quæ concupiscis aptitudinem, eorum quæ ventura sunt aternitatem.* Tertul. Apolog. c. 17.

votos ; y se puede decir que el amor propio tiene siempre reservados secretos hasta en las oraciones que al parecer son las mas desinteresadas. *Extracto de los Discursos de piedad.*

¿De dónde pensais que han acaecido tantos trastornos à familias mui opulentas, y mui ilustres, de las que apenas han quedado algunos tristes fragmentos? Casi siempre provienen de las oraciones temerarias, indiscretas è interesadas que los Padres y Madres han hecho por sus hijos. Dios en su indignacion les ha concedido todo lo que le pedian : han logrado aun mas de lo que esperaban; pero la cólera y la venganza del Señor ha subido mas arriba ; pidieron una larga vida, y han vivido mucho tiempo para su mayor afrenta : pidieron riquezas, y se hicieron con ellas insolentes disipadores de ellas : pidieron empleos y los consiguieron, pero hallaron en ellos su ruina. ¡Eh! Dios mio, ¿por qué les disteis oídos? Es porque ellos no han consultado ni mi voluntad, ni los designios de mi providencia : la indignidad de sus ruegos y oraciones los ha hecho indignos de mis negaciones misericordiosas. ¿Quereis vosotros precaveros de tan rigurosos castigos? no determineis cosa alguna en vuestras oraciones, no pidais nada fixo, sino la gracia de vuestra salvacion.

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, dice Jesu-Cristo, y todo lo demás se os dará como añadidura (a). Y asi propriamente hablando, el Reino de Dios y su justicia, son los únicos bienes que debe pedir el Cristiano, pues solos ellos son los necesarios, y los que pueden hacerle verdaderamente dichoso. No es, dice San Agustin, porque se nos haya

Tom. VI.

T

pro-

Alguna vez concede Dios por efecto de su indignacion bienes temporales.

Pueden pedir-se los bienes temporales; pero ante todas cosas se ha de buscar el Reino de Dios, y su justicia.

(a) *Querite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis. Matth. 6. v. 33.*

prohibido pedir los bienes temporales, y porque ellos sean contrarios à la salvacion. Jesu-Cristo mismo nos manda que pidamos todos los días los alimentos necesarios. Yo sé que sí se pueden pedir por interés los bienes mas temporales. Y asi quando Jesu-Cristo manda que busquemos su Reino, no prohíbe absolutamente que pidamos lo necesario; pero es su intencion, que nosotros jamás pidamos lo necesario, sino con relacion à su Reino: entonces dice San Agustin, es mas bien su Reino que nuestro necesario lo que le pedimos. El orden pues que debemos observar es, que pongamos las necesidades del alma, antes que las del cuerpo; que pidamos los bienes espirituales, antes que los temporales, y que jamás pidamos los temporales, sino con relacion à los espirituales.

La mayor parte de los Cristianos no piden en sus oraciones sino obtener los bienes temporales: y ordinariamente Dios los oye, pero con indignacion.

Lloremos nuestras desgracias; pero à lo menos procuremos oy remediarlas. El orden de la oracion trazado por Jesu-Cristo mismo, está en nuestros días enteramente trastornado: no se oyen de los labios de los Cristianos sino los mismos ruegos y votos de los Judíos: éstos pedian bienes temporales, que solo miraban à las necesidades de la vida, y no pedian los bienes espirituales à los que está como adherida la salvacion del alma: las ventajas de la fortuna, la prosperidad, la salud, y la abundancia, este era el único objeto de todas sus oraciones. Los mas piden ser curados de una enfermedad, y no socorridos en una tentacion: se ora para ser dichoso, y no para ser virtuoso; se ora para ser rico, y no para ser paciente y sufrido en la pobreza. Yo no me admiro de esto: los Cristianos de nuestro siglo, imitadores de los Judíos, no piden sino lo que aman: el blanco de sus oraciones es solo el de su amor; y como su corazon está asido à la tierra, su espíritu tambien no es mas

mas que tierra , y asi dicen los Padres , que tales Cristianos deshonran à la Magestad de Dios con sus oraciones: piden bienes temporales al que quiere darles los eternos , bienes frágiles y caducos al que les ofrece los incorruptibles. ¡Infelices aquellos que forman de este modo votos mercenarios! Porque, como dice tambien San Agustin, Dios se los concede alguna vez en castigo : es propicio para ellos en su indignacion : si no oye siempre à los que ama , muchas veces oye à los que no ama; y para castigar su ceguedad les concedé en su cólera bienes de los que queria privarles por misericordia ; y asi concede al tentador para su mayor confusion el permiso de tentar à Job : del proprio modo concedió à los Judíos carnales los manjares que su concupiscencia deseaba ; concedió asimismo al ingrato Israël un Rey como su corazon , y no como el de Dios ; de este modo queria el Señor salvaros con una enfermedad saludable que habria expiado vuestros pecados ; pero acaso la perdeis , porque Dios concederá à vuestros ruegos y oraciones una salud que puede ser os arriesgue abusar de ella. *M. Couturier.*

Supongo que no pedís sino bienes relativos à vuestra salvacion : esto sin duda es mucho ; pero aun no es bastante , es necesario pedirlos con perseverancia : Un corazon indiferente por los bienes que pide no merece ser atendido. Quando se ama, dice San Agustin , se busca el objeto del amor, ninguno se cansa , ni siente los pasos que dá para encontrarle ; y asi Jesu Cristo claramente dice que no concederá cosa alguna sino à la perseverancia. Quiere que la importunidad sea la que arranque de sus manos los beneficios ; y para esto se sirve unas veces del exemplo de un hombre que oprimido del hambre , despierta à su amigo en lo mas

Una de las principales condiciones de la oracion, es la perseverancia.

adelantado de la noche precisandole à que le socorra ; otras veces habla de una muger tenáz que no pudiendo conseguir la audiencia de su Juez , le importuna con tan repetidas visitas è instancias, que por último el Juez se vé precisado à comprar el sosiego concediendole lo que pide. El mismo Jesu Cristo no se dió por entendido à los primeros clamores del ciego de Jerichó y à la repetición de sus ruegos: permite al contrario, que todo se desenfrenne contra aquel desgraciado , contribuyendo todo à imponerle silencio ; y despues de haber probado su constancia , viendo que el infeliz se obstinaba en gritar , se paró el Señor , y le dió vista. De este modo la perseverancia de aquel ciego triunfó de la resistencia del Salvador. *El mismo.*

Lo que hace nuestra oracion tan poco fervorosa , y tan poco constante , es porque las mas veces apreciamos poco lo mismo que pedimos.

Sí ciertamente , la poca perseverancia en nuestras oraciones , es efecto del poco fervor de nuestros deseos , y el poco fervor de estos , el efecto de lo poco que apreciamos lo mismo que pedimos. Nosotros que debiamos intentarlo todo, y emprender todo lo mas difícil para obtener la salvacion ; nosotros que debiamos venderlo todo para comprar la perla preciosa del Evangelio , creemos que está Dios obligado à concedernosla en el instante mismo que queramos tomar alguna pena para conseguirla ; y cesamos de pedirla , luego que no la concede à los primeros ruegos. Procedamos de buena fé , abramos los ojos : por ventura , ¿ es de menos valor la salvacion eterna que una mediana fortuna , y un corto acomodo , ò feble establecimiento? ¿Qué no hacemos nosotros todos los dias para conseguir ese establecimiento , y esa fortuna? ¿Qué afrontas y sonrojos no toleramos? ¿Qué injurias no sufrimos? ¿Qué desprecios no disimulamos? ¿Y esto no obstante nos cansamos de pedir y rogar? ¿Abandonamos nuestra preten-

sion

sion por este duro proceder de la fortuna? ¿Quándo despues de 20. 30. y aun 40. años de desprecios, y sonrojos se ha conseguido al fin la fortuna deseada, no aplaudimos nuestra penitencia y sufrimiento? ¿no celebramos con exágeracion nuestra perseverancia? ¿Pues qué será Dios injusto en hacer que compremos lo que ha de permanecer eternamente, al mismo precio que nos venden los hombres lo frágil y caduco? *Sermon antecedente manuscrito.*

¿Bastará pues habernos humillado casualmente alguna vez à los pies de Jesu-Cristo, y haberle pedido como de paso sus mayores gracias? ¡Ah! es necesario seguir à Jesu-Cristo, y llegarse à él, clamar detrás de él, y tolerar con santa paciencia todo lo que quisiere hacer de nosotros. ¿Deberemos pues nosotros tomar sus dilaciones por desprecios, cansarnos quando nos desecha, y en fin retirarnos de él, quando nos dice que sus gracias no son para nosotros? No, Cristianos, Dios quiere ser importunado: quando retarda el oirnos, es porque deseamos ardientemente lo que hasta aora no lo hemos deseado sino con tibieza y frialdad, esto es nuestra salvacion, y la libertad de nuestra alma: quiere que multipliquemos nuestras oraciones y ruegos, para que multiplicandolos inflamemos nuestros deseos, para que inflamando los deseos, dilatemos el corazon, y de este modo le hagamos capáz de recibir lo que Dios nos prepara (a). Luego si Jesu-Cristo difiere el oirnos seamos mas fervorosos en rogarle. Porque si está escrito que Dios está dispuesto para dár, se sabe tambien que sus dones son especialmente para los que

Muchas veces retarda Dios el oirnos y favorecernos para que nuestros deseos sean mas vivos, y mas fervorosos.

(a) *Vult exercere in oratione desiderium nostrum, quo possimus capere quod præparat Deus.* D. Aug. lib. 1. de Persey.

que piden con perseverancia y los que desean obtener. *El mismo.*

Luego que Dios no nos oye, y no escucha nuestras oraciones, nos enfadamos y así perdemos el fruto.

Los Santos quando querian obtener alguna gracia, no cesaban de clamar è importunar al Señor; y nosotros Cristianos, impelidos por un espíritu voluble y ligero, dexamos à Dios, à disgusto suyo; y le dexamos quando yá está pronto à condescender à nuestros ruegos, nos enojamos de decirle que somos pobres, que esperamos su socorro, y el Señor quiere ser importunado. La continuacion nos fatiga, nos oprime, y nos causa disgustos è impaciencias; quisieramos ser bien despachados, presentandonos una vez à la puerta; y olvidamos la grande máxîna del Sabio, que advierte toleremos las lentitudes de Dios (a). Nosotros no podemos acomodarnos con aquella palabra de Isaías: Espera (b): Espera mas (c): La menor retardacion nos exâspera, y muchas veces en el instante mismo de ver logrados nuestros votos, y así perdemos todo el merito y el provecho: Si Joas hubiera llamado mas de tres veces, hubiera arruinado la Syria, y hubiera librado à Israel vencido de todos sus enemigos vencedores (d). Yo os digo lo mismo: si hubierais llamado à la puerta del Señor, mas de tres veces, él os hubiera abierto; pero dexando de orar os habeis privado vosotros mismos de las gracias, que estaba pronto para concederos: continuad algunos meses, algunas semanas, algunos dias, puede ser que en un solo instante sean vencidos vuestros enemigos, triunfeis vosotros, y consigan vuestras oraciones el efecto (e).

(a) *Sustine sustentationes Dei.* Eccl. 2. v. 3. (b) *Expecta* Isai. 28. v. 10. (c) *Reexpecta.* Ibi. (d) *Si percussisses quinques,.... percussisses Syriam usque ad consumptionem.* IV. Reg. 13. v. 19. (e) *Si percussisses quinques.* Ibid.

1510 Judith, aquella virtuosa viuda, supo que el Senador Ozías se habia empeñado en entregar la Ciudad de Betulia en cinco dias, si el Señor no enviaba socorro à los Sitiados. Judith consideró esta capitulacion injuriosa à su Dios: corrió presurosa al Palacio de Ozías. ¿Es este el modo, le dixo ella con una noble y respetuosa firmeza, es este el modo cómo os conducís? Es de vuestra jurisdiccion limitar el tiempo de las misericordias del Señor (a): ¿Ignorais que la resulta de vuestra deliberacion inconsiderada, es mas bien medio para provocar su indignacion, y atraher su cólera, que para hacer descendan sobre nosotros sus poderosos auxilios (b)? Oremos, ayunemos, perseveremos constantemente en la oracion. ¡Ah! Cristianos, cuántos Ozías hay en nuestro siglo, y qué pocas Judiths. *El Autor.*

Exemplo de Ozias reprehendido por Judith.

Prestad, Señor, prestad vuestra atencion à mi voz: Dios de las misericordias dignaos de escuchar la oracion que os hago en este dia (c). Si sois mi Rey, si sois mi Dios, sé tambien que sois mi Padre. A estos títulos tan tiernos y gloriosos, siento que se aumenta mi esperanza, y mi confianza se afirma (d). Animado de una fé viva, es à vos, Padre de las misericordias, à quien yo arrojé mis ardientes suspiros: mi voz siempre volará à vos desde la mañana: mi corazon se anticipará à la aurora: mi lengua se quedará mas bien sin movimiento, que dexar de cantar vuestras divinas alabanzas (e): Oidme pues Señor: Prosperi-

Conclusion.

(a) *Posuistis vos tempus miseracionis Domini?* Judith. 8. v. 13. (b) *Non est iste sermo, qui misericordiam provocet sed potius iram?* Ibid. v. 12. (c) *Verba mea auribus percipe Domine, intellige clamorem meum.* Psalm. 5. v. 1 (d) *Intende voci orationi meae, Rex meus, & Deus meus.* Ibid. v. 2. (e) *Quoniam ad te orabo Domine: manè exaudies vocem meam.* Id. ib. v. 3.

ridad, grandeza, abundancia, nada sois yá para mis ojos: una sola cosa os pido Dios mio (a): y esta es la única cosa que será toda mi vida el objeto de mis deseos los mas fervorosos (b). ¿Pues à dónde van à parar todos mis votos? Señor (c): es pues permanecer para siempre en vuestra santa Casa, alabaros en ella, adoraros, bendeciros, y poseheros para siempre sin temor de perderos. Amen.

PLAN,

(a) *Unam petii à Domino.* Psalm. 26. v. 4. (b) *Hanc requiram.* Ibi. (c) *Ut in habitem in domo Domini omnibus diebus vite mee.* Ibi.



PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
L A O R A C I O N.

Sería preciso no haber hecho reflexión alguna sobre sí mismo, para no convencerse de que el hombre despues de su caída, está sujeto à todas las miserias, y es como el centro de todas las necesidades: sería preciso no haber consultado jamás la idea de Dios, que la misma naturaleza ha gravado en nuestras almas, para no conocer que él es unicamente de quien debe esperar el hombre el socorro en sus necesidades, y el refugio de sus miserias: Sería preciso no haber considerado jamás la distancia que separa al hombre de Dios para no comprehender, que no se puede conseguir de él la libertad de nuestras miserias, y el socorro en nuestras necesidades, sino por medio de la oracion. Gracias à la misericordia de Jesu-Cristo se ha corregido en el Cristianismo el detestable error en el que cayeron en otro tiempo algunos Cristianos presuntuosos, de que el hombre no obstante su caída habia conservado fuerzas para llegarse por sí mismo à Dios. Nuestros púlpitos no profieren yá sino aquellas palabras del grande Apostol: Lo que yo soy, lo soy por la gracia de Dios (a). Y se sabe sin que se pueda dudar, que la gracia no se concede à los mé-

Tom. VI.

V

tos,

(a) *Gratia Dei sum id, quod sum.* I. Cor. 15. v. 10.

Division general.

tos, supuesto que de otro modo dexaria de ser gracia, como lo dice el mismo Apostol, no concediendose ya gratuitamente. Luego la instruccion mas util que el Cristiano puede recibir y practicar es la que le enseña à pedir esta misma gracia de un modo que pueda conseguirla haciendo eficaz su oracion. Aora bien, esto es lo que yo me propongo en este Discurso: 1.º impugnando los pretextos que se alegan para no orar: 2.º manifestando las razones por las quales quando se ora no es oído el que ora: 3.º enseñando los verdaderos medios de hacer eficaces las oraciones. Vereis pues la ilusion de los pretextos que alegais para no orar, y os cubrireis de vergüenza y confusion: las causas del ningun fruto de vuestras oraciones, y os enmendareis: las reglas seguras para hacer eficaces vuestras oraciones, y las seguireis.

Subdivision
de la I. Parte.

Deploremos nuestra ceguedad, y quiera Dios que nos avergoncemos de ella. El santo exercicio de la oracion tan dulce, tan provechoso, y tan necesario, es en el que mas se descuidan los Cristianos. La oracion que era en otro tiempo la principal ocupacion de los fieles, apenas se conoce hoi entre nosotros: y si intentamos combatir contra la indolencia de los Cristianos de nuestros dias, se contentan con decirnos que no tienen la pureza, la ciencia, el tiempo, el gusto, ni las disposiciones necesarias para orar. Se creen bastante justificadas, quando han respondido con un cierto aire de frialdad, que si no oran, es lo 1.º porque son mui grandes pecadores para llegarse à Dios por medio de la oracion: 2.º porque no saben orar: 3.º porque no tienen tiempo: 4.º porque no tienen gusto para este exercicio; y lo 5.º porque no pueden aplicarse à él como es necesario. Cinco pretextos mui frívolos, que examinando

dolos como se debe, son otros tantos motivos y razones que bien lexos de apartarnos de la oracion deberian llevarnos à ella, y empeñarnos en su ejercicio.

Haciendo San Juan Chrysostomo el elogio de la eficacia, y de los triunfos de la oracion: no teme decir que si no produce siempre su efecto, es preciso culpar à la indiscrecion, y à la ninguna sinceridad de nuestros votos. No sabemos lo que pedimos, y no queremos verdaderamente lo mismo que pedimos. Nosotros comunmente no oramos sino para obtener bienes caducos y riquezas temporales, y esto es indiscrecion: luego es proprio de la misericordia de Dios reformar nuestros ruegos y peticiones. Nosotros pedimos à Dios alguna vez nuestra salvacion, y no la queremos realmente: esto es falta de sinceridad: luego debe la justicia de Dios despreciar nuestras súplicas. La manifestacion de estos dos errores os enseñará à descubrir los verdaderos manantiales de lo infructuoso de vuestra oracion.

La humildad es la que dá valor y mérito à la oracion (a): ¿Queremos ser oídos? Es preciso pedir con fé (b). La confianza y el fervor deben acompañar tambien à la oracion (c). Tres medios seguros, è infalibles de ver el dichoso efecto de nuestras oraciones.

Todos los dias oimos decir que la oracion es el patrimonio de las almas puras. Yo soy un gran pecador. Yo he ofendido mucho à Dios para llegarle à él por medio de la oracion. Pero hablemos con ingenuidad y de buena fé: ¿no conocéis

V 2

cla-

(a) *Humilitas orationem commendat.* D. Ambr. lib. de Caïn & Abèl. c. 9. (b) *Postulet in fide, nihil hesitans.* Ubi supr.

(c) *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ.* Hebr. 4. v. 16.

Subdivision
de la II. Par-
te.

Subdivision
de la III. Par-
te.

Exposicion
de la I. Parte.

Ilusion de los
que se apar-
tan de la ora-
cion, porque
como ellos di-
cen, son mui
grandes peca-
dores.

claramente la falsedad y la injusticia de este raciocinio? Porque ¿qué quiere decir? ¿Yo he ofendido mucho à mi Dios, para dirigir à él mi oracion? ¿No es esto como si dixerais: yo estoi enfermo; yo lo conozco; luego yo no debo recurrir al médico. Yo soy ciego: luego debo permanecer en mi triste obscuridad: Yo he ultrajado à mi Juez: luego yo no debo solicitar aplacarle? ¿Se puede dár discurso, ò raciocinio mas falso, ni mas injurioso à la divina misericordia que promete al pecador por boca del Propheta recibirle si él se convierte al Señor su Dios (a)? quien convida tambien con ternura à los que estubieren cargados de trabajos que vayan à él, y les promete aliviarles (b): ¿Qué hemos de inferir de vuestro estado? que debeis humillaros en la presencia de Dios, absteneros al menos por algun tiempo de la participacion de los santos Misterios, y esperar para acercaros à ellos à que esteis purificados por la penitencia: esta consecuencia es justa, legitima, y conforme con el espíritu de la Religion, y con las reglas de la Iglesia: ¿però se ha de inferir por esto que no habreis de orar? esto seria la mas torpe de todas las ilusiones. *Padre Dardenne.*

Los que son grandes pecadores, por eso mismo están obligados à orar.

Traed à la memoria aquellos dias de fervor de la Iglesia en su nacimiento, en los que estando la disciplina en todo su vigor, apartaba años enteros de los santos Altares, y tambien de la comunion de sus hermanos à los pecadores penitentes: ¿Entonces creyó la Iglesia que à estos estaba prohibida la oracion? Mui al contrario, Tertulia-

no

(a) *Revertere ad me, dicit Dominus, & ego suscipiam te.* Jerem. 3. v. 1. (b) *Venite ad me omnes, qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos.* Matth. 11. v. 28.

no que escribió tan eloqüentemente sus deberes y sus obligaciones, pone entre los primeros ejercicios de los penitentes el de orar, gemir, llorar, y humillarse à los pies de los Ministros, y de los fieles Siervos de Dios para pedirles les ayuden con sus oraciones y lágrimas. Y así, Cristianos cobardes y pusilanimes, muy leñosos del que la gravedad, y la multitud de vuestros pecados sean obstáculo de la oracion, es un nuevo motivo que os obliga à orar, un nuevo título para interesar al Señor en vuestra causa, y hacerlo favorable. Señor, exclamaba en su tiempo David, mis iniquidades se han levantado sobre mi cabeza (a): Se han agravado sobre mí como un peso insoporable (b): Pero prosigue el penitente Rey, la grandeza de mis males me hace, Señor, esperar todo de vuestra bondad: si yo fuera menos miserable, y menos objeto de lástima, habria menos gloria en socorrerme. Tened lástima de mí, segun vuestra grande misericordia (c): Y borrarad mis pecados, segun la multitud de vuestras bondades (d). Esta es la oracion que debeis hacer à Dios, pecadores que me escuchéis. *El mismo.*

Algunos se escusan de orar pretextando su ignorancia, y sobre que no saben orar. Este pretexto es tan vano como el antecedente: quando se desea bien lo que se pide, cada uno es bastante eloqüente para pedirlo. Los Santos Padres, sobre este articulo, nos envian à que aprendamos de los niños: éstos apenas saben tartamudear, quando yá saben importunar; y hacer de su parte

(a) *Iniquitates meae supergressae sunt caput meum.* Psalm. 37. v. 5. (b) *Et sicut onus grave gravate sunt super me.* Ibid. (c) *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Psalm. 50. v. 1. (d) *Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.* Ibid. v. 2.

Ilusion de los
que dicen que
no saben orar.

te à los que les han dado la vida con sus ruegos. Si os dirigís à Dios con la misma sencillez, con la misma confianza, y sobre todo, con aquella misma ansia que aquellas jóvenes inocencias manifiestan, yo salgo por fiador que jamás sereis despreciados. *Padre de la Colombiere.*

La oracion no es esfuerzo del talento, sino movimiento del corazón.

La oracion no es esfuerzo del ingenio, orden, ò disposicion de ideas, ni una penetracion profunda de los mysterios y consejos de Dios: es un simple movimiento del corazon, es un gemido del alma, vivamente penetrada à vista de sus miserias: es un sentimiento vivo y secreto de nuestras necesidades y flaquezas, y una humilde confianza en el Señor, para obtener la libertad y el remedio. La oracion no supone en el alma que ora grandes luces, raros conocimientos, un espíritu mas elevado, ni talento mas cultivado que el de los demás hombres: supone solamente mas fé, mas compuncion, mas deseo de librarse de sus tentaciones y miserias: la oracion no es un secreto ò una ciencia que se aprende de los hombres, una arte ò un método desconocido sobre el que es necesario consultar maestros hábiles para saber las reglas y los preceptos. Los medios, las máximas que han querido darnos en nuestros días, son, ò caminos singulares, que jamás se han de proponer por modelo, ò especulaciones vanas de un espíritu ocioso, ò un fanatismo que lleva à todo, y lexos de edificar la Iglesia, ha merecido sus censuras, ha ofrecido à los impíos burlas contra ella, y al mundo nuevos pretextos de menosprecio y disgusto de la oracion. La oracion es una obligacion en la que todos nacemos instruidos: las reglas de esta ciencia divina están escritas en nuestros corazones, y el espíritu de Dios es el único maestro que la enseña.

Una alma simple è inocente, penetrada de la grandeza de Dios, asustada con el terror de sus juicios, movida de sus misericordias infinitas: una alma de este carácter está mil veces mas instruida en la ciencia de la oracion, que los mismos Maestros y Doctores; y se puede decir con el Profeta (a): Habla à su Dios como un amigo à su amigo: se aflige al verle disgustado, se reprende de no tener toda la fuerza necesaria para renunciarlo todo para agradarle: no se eleva con sublimes pensamientos: dexa hablar à su corazon; se enternece, suspira, se disgusta, se culpa à sí misma, se avergüenza y se confunde en prometer siempre, y hallarse siempre infiel. Este es todo el secreto, y toda la ciencia de la oracion; ¿y qué hay en todo esto que no sea facil para todos los que son fieles?

No pensemos que la oracion sea un don particular concedido solo à ciertas almas particularmente privilegiadas: no, no por cierto: es una obligacion impuesta indistintamente por Jesu-Cristo à todos los Cristianos: no es una virtud de perfeccion, sino una virtud de obligacion indispensable como la caridad; tan necesaria à los justos, como à los pecadores, tan facil para los Sabios, como para los ignorantes, mandada lo mismo à los sencillos, que à los mas ilustrados: es la virtud de todos los hombres: es la ciencia de todos los fieles: todo el que tiene corazon, y puede amar al Autor de su sér, todo el que tiene razon para conocer la nada de la criatura, y la grandeza de Dios, debe saber adorarle, darle gracias, recurrir à él, apaciguarle quando está irritado, llamarle quando está distante, serle agradecido quan-

(a) *Super omnes docentes me intellexi.* Psalm. 118. v. 99.

Sin talentos hay quien es mas instruido en el arte de orar, que los mayores Sabios.

La oracion es una obligacion impuesta à todos los Cristianos.

quando favorece, humillarse quando castiga, y exponerle sus necesidades, ò pedirle gracias.

Es disculpa mui lastimosa para justificar la indolencia, en quanto à la oracion, decir que falta tiempo, que el cúmulo de las ocupaciones, y la multitud de los negocios, no dexan tiempo ni libertad para orar. ¿Pero creéis vosotros que Dios se paga de semejante efugio, y de una disculpa tan frívola? Porque ¿quál es vuestro verdadero estado, sino el de Cristianos, y por consiguiente el de ser Santos? ¿No os empeñasteis con Jesu-Cristo antes de ser del mundo y de la sociedad? ¿No se guardan archivadas en la Iglesia vuestras solemnes y primeras promesas? Aora bien, ¿qué es un Cristiano, sino un hombre de oracion, y de deseos, que gime esperando los bienes futuros, que pide sin cesar el verse libre de este cuerpo de pecado, que no tiene acá en el mundo morada permanente, y que desea ansioso la morada eterna? Perezcan pues mil veces los vanos empeños que hubiereis contrahido con el mundo, si fueren obstáculo invencible para la oracion, y por consiguiente para la salvacion. ¿Vosotros no hallais tiempo para orar? ¡Ah! vosotros hallais todo el que queréis para vuestros negocios, y para vuestros placeres: le hallais para el juego, para la mesa, y para el paseo. ¿No teneis tiempo para orar! ¿à quién le falta? el ardor y anhelo que teneis para manejar innumerables negocios, porque las ideas, los sistemas y los proyectos que se suceden unos à otros, se llevan todo el tiempo, y no os permiten ni aun pensar en Dios, ni en vuestra salvacion. ¿No teneis tiempo para orar! ¡Eh! ¿Cómo pues, exclama San Juan Chrysostomo, llamais à ese tiempo que empleais en satisfacer à vuestra vanidad, lisongear à vuestra afeminada delicadeza, y en saciar vuestros

tros ojos con objetos criminosos? ¿Os falta tiempo para orar! ¿pero de qué tiempo hablais? ¿no teneis tiempo para hacer os de pecadores, como lo sois, justos; de Cristianos escandalosos, Cristianos santos y Cristianos penitentes? ¿No teneis tiempo para orar? Esto es lo mismo que decir que no teneis tiempo para salvaros: porque yo no hallo diferencia entre estas dos cosas: renunciar la oracion es renunciar la salvacion.

Lo que es mas delinqüente en las gentes del mundo, es el poco uso que hacen de la oracion, y el menosprecio con que al parecer la tratan. La dexan à los Sacerdotes, y la miran como ocupacion de la ociosidad de los Claustros. ¿Gentes del mundo! ¿Es esto porque vosotros hallais mas dificultades para obrar bien, y mas facilidad de hacer mal que los Solitarios el cargar sobre ellos la obligacion de la oracion? ¿Es porque estais en ocasiones mas freqüentes de caer, y en peligro mas evidente de perecer que las virgenes encerradas, que no orais por vosotros mismos, confiando, puede ser, en las oraciones que ellas hacen por vosotros? ¿Es porque os hallais en un país lleno de maleficios y corrupcion, porque os veis rodeados por todas partes del error y de la iniquidad, que estais siempre combatidos de tempestades violentas, y amenazados de las mayores borrascas? ¿Es por último, porque teneis mas necesidad de socorros y de fuerza que en los retiros, el no orar vosotros, ù orar tan poco y tan mal? ¡Ah! ¡quánta es vuestra ceguedad!

O vosotros que por estado os hallais empeñados en el mundo, sabed oy que vosotros habeis menester la oracion, infinitamente mas que el resto de los Cristianos: vosotros debeis con la Iglesia pedir à Dios que os prevenga su gracia,

Es error imaginar que la oracion solo es para los claustros, y para los Ministros consagrados al Señor.

Los que viven en el mundo necesitan mas que otros el auxilio de la oracion.

que os acompañe , y os siga : que os mantenga continuamente aplicados en el bien , y que os aparte tambien del mal. Vosotros que vais y venís incesantemente entre los negocios del mundo, debéis sin cesar , pedir à Dios que guarde vuestra entrada y salida , que dirija vuestros pasos por el camino de sus mandamientos , y los aparte de las sendas torcidas del pecado : que cierre vuestros ojos para no ver la vanidad ; y vuestras orejas , para no oír la mentira ni la calumnia. Vosotros , gentes del mundo que no respiráis en todo el ambiente que os rodea sino el espíritu malo è inmundo , debéis incesantemente invocar interiormente el espíritu bueno y puro , para que el espíritu de Dios se os dé à gustar , en vez de las falsas dulzuras que el mundo os canta al oído continuamente. *El mismo.*

En todas partes se puede orar.

La oracion no depende del tiempo , ni del lugar , ni de las circunstancias , ni de la postura del cuerpo , ni de la multitud de las palabras , ni de la coordinacion de los pensamientos : ella saca todo su mérito del fervor del alma , y de las disposiciones del corazón. Amad à Dios , esto basta , y hareis oracion en todas partes , porque en todas ellas ofrecereis à Dios un corazón disgustado del mundo , y ansioso de la eternidad. Confesemoslo ; este pensamiento es mui consolador para muchos Cristianos , à quien sus empeños , sus ocupaciones , impiden hallarse tan frecuentemente como quisieran en nuestras Iglesias , y en los concursos de los fieles. Si esta imposibilidad es real y verdadera , no os aflijais , dice San Juan Chrysostomo. Vosotros podeis facilmente y con gran comodidad suplir esta falta. Cristianos , amados Hermanos míos , decia el Santo , Templos animados de Dios vivo , vosotros no dependeis de los lugares : vuestra

tra oracion en todas partes será agradable à Dios con tal que sea sincera , verdadera , y fervorosa. Pablo oró en la obscuridad de un calabozo : Daniél en el foso de los Leones ; Job en un muladar : Jonás en el vientre de una ballena ; y el buen Ladrón en una cruz. De este modo en lo oculto de vuestro quarto ò gabinete , en el tumulto de los tribunales , en los engorros y embarazos de los viages , en los ministerios mas viles , como en las funciones mas sublimes y augustas , en todas partes podeis orar , y en todas partes podeis ser oídos , porque Dios está presente en todas partes , y lo llena todo con la inmensidad de su sér : Está siempre atento à nuestros ruegos y oraciones , siempre dispuesto à oír favorablemente à los que le invocan con la sinceridad de su corazon.

Si las almas mas retiradas , y mas santas , si los Solitarios penitentes han probado muchas veces sequedades y disgustos : si un Antonio en lo mas profundo de los desiertos : si un Geronymo extenuado con maceraciones continuas y estudios laboriosos : si un Benito purificado con un largo retiro , y con una vida eternamente celestial , hallaban solo en la memoria de sus costumbres pasadas imagenes enojosas que iban hasta lo mas retirado de sus soledades , à turbar la dulzura y tranquilidad de sus oraciones ; ¿ pretendemos nosotros que con una vida regular (suponiendola asi) pero llena de agitaciones , de ocasiones que nos arrastran , objetos que nos disipan , tentaciones que nos turban ; hallarnos repentinamente en la oracion unos hombres nuevos ; y que olvidando por un instante todo el mundo , y todos los objetos vanos que acabamos de dexar , pero que todavia los llevamos en la memoria , y tambien en el corazon , nos hallaremos impensadamente elevados à la pre-

Los disgustos que se prueban en la oracion , no deben apartarnos de ella.

sencia de Dios, para meditar las cosas celestiales, y penetrados del amor de los bienes eternos? ¡Ay! Cristianos, ¡quán injustos somos, y cómo las quejas que nosotros formamos sin cesar contra las obligaciones de la piedad, se convertirán algun día en terribles reprehensiones contra nosotros mismos!

Se ora sin gusto, porque se ora sin reflexión.

¿Quereis orar con gusto? haced en vuestras oraciones serios regresos sobre vosotros mismos: reflexionad delante de Dios, no sobre todos vuestros defectos à un mismo tiempo, sino como dice el Sabio, sondead la llaga del corazon (a). Observad qué defecto os domina, cuál es el demonio que mas atormenta à vuestra alma, ò el demonio del juego, ò el demonio de los placeres, ò el demonio de la vanidad; mirad el pecado que os tiraniza en su naturaleza, en su principio, ò en sus conseqüencias: rogad, suplicad, no lo dexeis, à despecho de todos vuestros disgustos de combatir, hasta que no hayais obtenido la gracia de vencer en vosotros tal defecto. Este es, entre todos los modos de orar, el mas prudente; y éste es el medio mas seguro de hallar favorable al Señor (b).

El disgusto y las distracciones de que os lamentais respecto à la oracion, son motivo, no para apartarnos de ella, sino para aplicarnos mas.

Sabemos mui bien que las almas santas y fervorosas se ocupan principalmente en la oracion: las amables dulzuras que les comunica, las conducen y llevan à ella; pero nosotros dominados de todos los objetos sensibles, incapaces de tomarles el gusto à las cosas espirituales, no tenemos ni gusto para la oracion, ni aplicacion en tan santo exercicio; ¡Ay! Cristianos cobardes, ¡quán

(a) *Plagam cordis.* III. Reg. 8. v. 38. (b) *Si quis cognoverit plagam cordis sui, & expanderit manus suas, tu exaudies de celo.* Ibid. v. 38. & 39.

vergozosa para vosotros es esta confesion! ; Pues para qué sois capaces , si aun no podeis orar? Yo concibo mui bien , por exemplo , que sois mui pusilánimes tambien para apartaros de los objetos que os aprisionan , para salir del hábito que os avasalla , para triunfar de las pasiones que os tiranizan , y para caminar con valor por los caminos de la salvacion : pero no podeis dexar de reconocer vuestra flaqueza , y la necesidad que teneis de humillaros delante de Dios : de exponerle vuestras miserias , y pedirle sus socorros. ; Es por ventura dificil à un enfermo el recurrir al Médico que puede curarle? ; à un hijo implorar la misericordia de un padre tierno è interesado en salvarle? ; El ruego no , es el idioma de una naturaleza débil y desgraciada? Si no teneis sino disgusto para el santo exercicio de la oracion , es porque no conocéis toda la gravedad de vuestro mal , y porque vosotros mismos os disimulais la profundidad de vuestras llagas. Ahora pues , bien lexos de que la disposicion infeliz en que os hallais sea un título suficiente para dispensaros de orar , yo digo que es un motivo nuevo para empeñaros à hacer oracion.

De dónde proceden los enojos , los disgustos , las distracciones , y las sequedades que experimentais en la oracion , sino del poco hábito de este santo exercicio : de que vuestra alma afeminada por el placer , entregada à la disipacion del siglo , enagenada por el amor de los bienes presentes , y acostumbrada à la viva emocion que causan los objetos sensibles , no puede hallar en sí aquella atencion , aquella fuerza , y aquel recogimiento que es todo el mérito y toda la dulzura de la oracion cristiana? Y así , los Israelitas acostumbrados à los alimentos groseros de Egipto

El poco hábito de hacer oracion , es la causa de las distracciones , y de los disgustos que se prueban en ella.

to no hallaban gusto en el maná, que era un alimento ligero y delicioso (a). Aora bien, ved aqui precisamente lo que hace el uso de la oracion infinitamente necesario; porque solo orando y orando con frecuencia, podreis hacer callar el rumor confuso de las ocupaciones terrenas, debilitar, y aun extinguir las impresiones de los objetos sensibles. Lo que hay aqui que notar, es que sucede con la oracion lo mismo que con las demás obligaciones cristianas: la oracion al principio tiene algo de austera y enojosa; pero luego que han vencido las primeras repugnancias, no se hallan ya en ella sino consolaciones, y dulzuras.

Exposicion
de la II. Par-
te.

Pedir otra cosa que lo que se debe pedir, es pedir nada.

Yo no sé si alguna vez habeis reflexionado sobre la reprehension que Jesu-Cristo hizo à los Apostoles la vispera de su muerte. Hasta aora, les dixo, nada me habeis pedido (b). Sin embargo, leemos en el Evangelio que San Pedro le pidió permanecer en el Tabór: los hijos del Zebedéo por medio de su madre solicitaron los dos primeros puestos en su Reino; y aunque el Evangelio no hizo mencion de esto, no es verisimil que los Apostoles, como carnales y groseros, nada le hubieran pedido hasta entonces. Sin embargo, Jesu-Cristo cercano à su muerte, les reprehende, que ni aun habian pensado en pedirle cosa alguna (c): ¿Pues cómo asi? Es que queria enseñarles, y à nosotros en sus personas, que habiendo pedido hasta entonces cosas que no eran conformes à su vocacion, y al espíritu del Evangelio, eran en concepto del Señor nada. Temed pues ser despreciados, porque esta es la suerte que os espera, si pedís

(a) *Anima nostra nauseat super cibo isto levissimo.* Num. 21.

(b) *Usque modò non petistis quidquam.* Joann. 16. v. 24.

(c) *Non petistis quidquam.* Ibi.

éis lo que no debeis pedir. *Padre Portail.*

Qué lástima estár mucho tiempo en el santo ejercicio de la oración, sin poder discernir qué se desea, ò qué se quiere obtener. Vosotros no sabeis, dixo Jesu-Cristo à los hijos de aquella madre indiscreta, lo que pedís (a). No sabemos, decia San Pablo à los Romanos, lo que debemos pedir, para orar como es necesario (b). Indiscretos, qué digo yo, imprudentes hasta dár en la extravagancia; pedimos algunas veces à Dios, lo que tendríamos vergüenza de pedirlo à los hombres: llegamos hasta intentar hacer à su misericordia cómplice de nuestros malos designios, y hacemos votos, cuyo mayor castigo sería concederlos. *El Autor.*

Hablando Tertuliano de los Cristianos en oposicion de los Idólatras, decia que los votos de los Paganos eran la confusion de los votos de los Cristianos: dignidades, grandezas, y riquezas, eran los votos que dirigian à sus Dioses impotentes. Ahora bien, tolerad que yo os pregunte, ¿se diferencian mucho vuestras oraciones de las de aquellos hombres sentados en las sombras de la muerte? Y si atendemos à vuestros votos, ¿quién no creerá que vosotros mirais à vuestro Dios mas bien como Ministro de vuestras pasiones, que como mediador de vuestras virtudes? Muerte de un pupilo para asiros de su herencia, favor de los grandes para abusar de su crédito, esplendor de la hermosura para inspirar ò fomentar una passion delinqüente, riquezas y abundancia para construir una vida cómoda y deliciosa, promocion de hijos para disfrutar cómodamente sus beneficios,

(a) *Nescitis quid petatis.* Matth. 20. v. 22. (b) *Quid oremus, sicut oportet, nescimus.* Rom. 8. v. 26.

Muchas veces se ora sin saber lo que se pide, ni lo que se debe pedir.

Los votos de los Cristianos casi no se diferencian de los que hacian los Paganos.

y apropiarse el patrimonio de los pobres, prolongacion de una salud fuerte y robusta para multiplicar pecados, y diferir mas y mas la penitencia: aora bien, ¿qué he dicho yo mas de lo que vuestro corazon confiesa en secreto, y de lo que nos haya instruido nuestro terrible ministerio? Tales como estos son los votos sacrilegos que acaso aora mismo venís à hacer à los pies de los Altares.

El mismo.

Se puede orar por las necesidades temporales; ¿pero como?

Advertid, Cristianos, que yo no solicito sorprenderos: ni digo que no sea permitido orar por vuestra salud, si estais enfermos; por vuestro reposo, si estais en turbacion, ò agitados; por vuestra justificacion, si sois calumniados; por vuestras necesidades temporales, si sois pobres è indigentes; pero digo que siempre respecto à la salvacion, debeis solicitar estas ventajas. No habeis de ser ansiosos por los honores, porque nada tienen que sea sólido: ningun anhelo por las riquezas, porque son caducas; ningun gusto por los placeres, porque son funestas sus resultas. Vos solo, Señor, Dios mio, y mi todo (a), exclamaba el tierno Francisco en su oracion: Vos solo: ò si nos atrevemos à pedirnos algunos bienes temporales, que sea à lo menos ò Dios mio, segun el orden que Vos nos habeis prescrito, pidiendo por las necesidades del alma antes que de las del cuerpo, el cumplimiento de la Ley antes que el pan de cada dia, y los tesoros de la gracia antes que los de la naturaleza. *El Autor.*

Dios manifiesta alguna vez su mas tierna misericordia negándonos lo que pedimos.

Estareis admirados de haber pedido tan frecuentemente, y haber sido tan poco atendidos vuestros votos; y yo digo que eso mismo puede ser que sea una nota ò señal del amor y ternura de

(a) *Deus meus & omnia.*

de vuestro Dios : una breve numeracion puede haceros palpable esta verdad. Una doncella puesta à los pies de los Altares insiste en pedir al Señor el feliz logro de una alianza que à ella le parece favorable ; pero su oracion es desatendida. ¡Prodigio de la misericordia de Dios! puede ser que hubiera hallado , baxo la máscara engañosa de un esposo tierno , y afable , un marido brutal è iracundo : todos los esposos no son Isac ò Jacob. Una madre desconsolada suspira en presencia del Señor para tener un hijo ; y sus ruegos no son oídos. ¡Prodigio de la misericordia de nuestro Dios! Obteniendo el hijo deseado , ¡ay! puede ser que hubiera hallado en él su cruz , y el oprobrio de su familia ; no todos los hijos son Josephes , ò Samueles. Un hombre reducido al presente à la mas escasa medianía , mira un empleo que le sacaria del engorro en que le han puesto fraudulentos acreedores , son inútiles sus esfuerzos y no consigue lo que desea. ¡Prodigio de la misericordia de nuestro Dios! Este empleo hubiera sido la época de su entera ruina , y de su total perdicion : y es que todos los seqüaces no son Zaqueós , ò Mathéos. *El mismo.*

Si me buskais , dice el Señor , buscadme sinceramente ; venid y recurrid à mí (a) : Dios , dice San Agustín , no pide imposibles ; lo que os manda , es que hagais todo lo que esté de vuestra parte , y recurrir à él para hacer lo que por vosotros mismos no podais. Hacer lo que se puede , y no orar por lo que falta , es presuncion , asi como contentarse con pedir lo que nos falta , y no hacer lo que se puede es cobardia : de la amable union y concordia de obras y oraciones , depende todo el suceso de nuestros votos. Ahora bien , esto

Tom. VI.

Y

su-

(a) *Si queritis , querite ; convertimini , venite.* Isai. 21. v. 12.

Señal cierta de que se desea poco el suceso de las oraciones , pidiendo los verdaderos bienes sin haber apartado los obstáculos que se oponen à su logro.

supuesto : llevad à bien que sobre esto os pregun-
te , ò mas bien os responda. Decís que suspirais
sin cesar desde el instante que os convertisteis ; ¿pe-
ro hasta aora , ha acompañado la sinceridad à
vuestros suspiros y votos ? Vosotras quiero que
seais testigos : vosotras , mugeres casadas y solte-
ras del mundo , ¿ habeis podido hasta aora resol-
veros à privaros de algunas de esas conversacio-
nes alegres , y modales de galanteria ? ¿ No llevais
todavia sobre vuestras sobervias cabezas ornatos
inmodestos que el demonio de la carne los ha in-
ventado solo para seducir las almas ? ¿ Os ha ve-
nido por ventura al pensamiento romper de una
vez con el mundo , y de no ser uno de sus parti-
darios , y renunciar sus máximas depravadas ? ¿ Qué
digo yo ? ¿ no adoptais siempre sus obras impias,
sus usos ridiculos , y sus costumbres extravagantes ?
Aora bien , acercando vuestras oraciones à
vuestra conducta , y vuestros suspiros à vuestras
obras , ¿ qué se ha de inferir de esto ? que no que-
reis sinceramente lo mismo que pedís , pues no ha-
ceis cosa alguna para quitar los obstáculos que se
oponen. *El Autor.*

Cómo se ex-
plicaria el que
deseara sinceramente obte-
ner lo que pi-
diese à Dios.

Hablar sin cesar à Dios de su salvacion , y
de su conversion , y correr precipitadamente à su
perdicion ; pedir un corazon casto , y no querer
apartarse del necio objeto de su pasion , ¿ son estos
los medios de obtener lo que se pide ? ¿ Ah ! si vues-
tros votos fueran sinceros , diriais à Dios con fer-
vor , y vivacidad como Samuél : Hablad , Señor,
vuestro humilde siervo os escucha (a) : con pron-
titud , como San Pablo convertido , Señor , ¿ qué que-
reis que haga (b) ? con resignacion , como David :
si es preciso que yo padezca , ò Dios mio , con el
fa-

(a) *Loquere Domine , quia audit servus tuus.* I. Reg. 3. v. 10.
(b) *Quid me vis facere ?* Act. 9. v. 6.

favor de vuestra gracia yo estoi pronto à sufrir todo lo que fuere de vuestro divino agrado (a). Pero no, imitadores fidelísimos de Agustín pecador, quereis, y no quereis, temeis tanto como à la muerte la mudanza de vuestros queridos hábitos (b). *El mismo.*

¿Quántas veces en ciertos instantes de una devocion pasagera habeis dicho à Dios: Salvadme, Señor; mudad mi corazon? ¿Pero quántas veces tambien, un instante despues os habeis desmentido con votos contrarios de los que acabais de hacer? ¿Seria para vosotros agradable, y lo seria ahora mismo si Dios repentinamente llenase de amargura el placer que os deleita? ¿Si os arrebatase aquella jóven hermosura que os encanta? ¿Si os quitase el aire festivo y placentero que os franquea la entrada en todas las tertulias y concurrencias? ¿Si os derribára del alto grado que os ensorbece? ¿y que os privára de la salud fuerte y robusta de la que no usais sino para ofender à Dios, y para perderos? Salvadme, Señor, transformad mi corazon. Oracion hipócrita y llena de mentira: esto es lo mismo que decir: Haced, Señor, que yo os ame, y aborrezca; que yo os sirva, y tambien al mundo; que yo sea à un mismo tiempo Cristiano y mundanal: Salvadme, Señor; mudad mi corazon: esto es, ò Dios mio, haced por mí lo que con toda vuestra omnipotencia no lo podeis hacer, que yo sea humilde y sobervio, casto è impuro, enemigo y amigo del mundo, vicioso y virtuoso. Salvadme, Señor; mudad mi corazon: esto es, que yo tenga la dicha de llegar al término de la felicidad, y que haga quanto esté

Y 2

de

(a) *Ego in flagella paratus sum.* Ps. 37. v. 18. (b) *Reformidabam quasi mortem consuetudinis mutationem.* D. Aug. lib. Conf.

La causa de no ser oidas nuestras oraciones, es porque nuestro corazon desmiente lo que profiere la boca.

de mi parte para precipitarme en el abismo de todos los males ; nada omitais para obrar mi salvacion , y yo emplearé todo lo que pudiere para consumir mi reprobacion. Todos vosotros temblariais , sin duda ; pues estos son los votos sacrilegos que enviáis al Cielo , quando vuestro corazon desmienta vuestras oraciones , quando pedís à Dios lo que sentiriais conseguir. Esta misma es la oracion del endurecido Faraón , que absolutamente resuelto à no mudar de intencion , se dirigia sin embargo à Moysés , y à Aarón para obligarlos à que orasen por él al Señor (a). Pero Moysés le respondió : señalame el tiempo preciso en que quieres que yo pida por tí al Señor (b). *El mismo.*

Es inutil que se interesen los Ministros de Señor para sí, si el que pide esta proteccion no está resuelto à convertirse.

20 ¡Ay! Hermanos míos , vosotros solicitais mis oraciones : de lo mas profundo de mi corazon me suscribo à hacerlo. Aunque me creo Ministro indigno del Señor , voi à hacer por vosotros las funciones de medianero con él , à hacerle presentes sus antiguas misericordias , à interponer la Sangre adorable de su divino Hijo ; pero à vosotros os toca señalarme el instante favorable en que la enormidad de vuestros pecados no contrapese el fervor de mi oracion (c) : Puede ser que en el instante mismo que yo solicite el milagro de vuestra conversion , opongais vosotros el obstinado afecto al pecado , y pongais el último sello à vuestra reprobacion. Puede ser que en el instante mismo que yo me humille , y postre en la presencia del Señor para suplicarle que su santo nombre sea santificado en vosotros , y por vosotros ; que su Reino sea vuestra futura herencia , profaneis vosotros

(a) *Orate Dominum pro me.* Exod. 8. v. 8. (b) *Constitue mibi tempus quando deprecer pro te.* Ibid. v. 9. (c) *Constitue mibi tempus.* Ubi supr.

tros su nombre adorable , y no os ocupeis sino en estender el Reino de sus enemigos : señalarme pues dónde , y cuándo he de orar por vosotros. Puede ser que en el instante mismo que yo estaré en el punto crítico de inclinar al Señor en favor vuestro , este Dios tan rico en misericordia , y que él mismo estará en el punto de cumplir en vosotros su divina voluntad , y de perdonaros todas vuestras deudas , esteis vosotros adheridos al espíritu de rebelion contra sus ordenes; para no obrar sino segun los deseos de vuestro corazon impenitente , contrayendo nuevos hábitos : señaladme pues el instante en que yo pueda pedir y rogar por vosotros. Puede ser finalmente que en la hora misma en que yo suplique con todo el fervor de mi alma à este Dios de bondad infinita , aparte de vosotros las ocasiones de caer y de tentacion , y que os libre de todo mal , y aun de toda apariencia de él , os precipiteis vosotros con ciego furor en las ocasiones mas escandalosas y arriesgadas : en tal caso hareis las caídas mas torpes , y os hallareis llenos de odio y aborrecimiento del bien ; ¿son estas disposiciones necesarias para que mi oracion logre un efecto favorable? Señaladme pues el instante en que pueda interceder por vosotros. Decidme quando cansados del indigno servicio de las criaturas , formareis la sincera resolucion de divorciaros de ellas para siempre ; quando , cansados de ir por los caminos de la iniquidad , os determinareis à volver à las sendas deliciosas de la justicia ; quando detestando con todo el corazon la atrocidad de vuestros crímenes , comenzareis en fin , à hacerros del partido de la virtud (a) : ¿Quereis por último que yo dé la última palabra? Hablad , responded:

(a) *Constitue miki tempus. Ubi supr.*

ded : Sí, Señor, así lo quieren ; y con toda la amargura de su alma deploran sus infidelidades antiguas , restituidos yá de sus extravíos ; por Vos solo , ò Dios mio , quieren desde aora para siempre vivir y respirar. A estos nobles sentimientos, agregad tambien las disposiciones que se requieren para orar bien. *El mismo.*

Exposicion de la III. Parte.

La humildad debe acompañar à la oracion.

Como Dios nada le debe al hombre , el hombre nada tiene de suyo que pueda hacerle digno de lo que él espera de Dios , sino la confesion y el conocimiento de su indignidad. Quando el hombre se hace de este modo justicia à sí mismo , Dios le concede gracia. Porque Dios es zeloso de su gloria , y à nadie se la cederá , lo dice él mismo (a) : Su gracia es absolutamente suya , y jamás la dá sino à los que conocen como deben su indigencia y miseria interior , y que dicen con el Propheta : Señor , yo siento y conozco mi pobreza (b) : Vosotros no sereis oídos sino con esta condicion , que es mirandoos delante de Dios como pobres , como mas pobres que todos los pobres juntos.

En qualquiera estado que nos hallemos justos ò pecadores , no conseguiremos el efecto de nuestras oraciones sino con la humildad.

Lexos de nosotros la presuncion al orar ; el justo , el mas justo , el santo , el perfecto ; ninguno pida las gracias de Dios , como que tiene motivo , ò derecho à merecerlas : si es justo se lo debe à Dios : si es mas justo mas le debe à Dios ; dese le pues todo à Dios , dice San Cypriano , confesando su propria indignidad : que se dé à Dios honor y respeto , y la bondad de Dios le concederá quanto quisiere (c). Pero si el justo ha de orar con humildad , el pecador debe orar cubierto de

con-

(a) *Gloriam meam alteri non dabo.* Isai. 48. v. 11. (b) *Ego vie videns paupertatem meam.* Thren. 3. v. 1. (c) *Dum præcedit humilis confessio , & datur totum Deo ; quidquid suppliciter cum timore & honore Dei petitur , ipsius pietate præstat.* D. Cypri. de orat. Dom.

confusion : el pecador debe llevar à la oracion todo el peso de su pecado , y una alma humillada al ver sus pecados no se derrama en palabras , sino en suspiros y sollozos ; diciendo : tened lástima de mí , Dios mio , que soi un pecador (a). Esto es lo que dirá un Publicano à lo último del Templo , en vez de hacer una larga oracion.

No nos maravillemos si comunmente nuestras oraciones son vanas è infructuosas : casi todas ván inficionadas con el veneno del orgullo : en vez de ofrecer à Dios un vivo sentimiento de nuestra miseria , y dependencia del Señor : en vez de decir con Daniél : No , Señor , no por confianza en mis méritos , sino atendiendo à vuestra infinita bondad , que presento ante Vos ; ; cuántos motivos humanos hacen freqüentemente inútiles y viciosas nuestras mejores acciones ! Se confiesan las faltas , pero por ostentar penitencia. Le decimos à Dios como el sobervio Fariseo , si no de boca , à lo menos de corazon : Señor , yo no soi como los demás hombres , sensuales y mundanos (b). Quando ellos os deshonoran de innumerables modos , yo vengo à adoraros al pie de vuestros Altares , y reparar con mis respetos y vasallage sus impiedades y escandalos. Así sucede , que la oracion que habia de ser el fruto y apoyo de la humildad , se hace como asilo del amor proprio. Se suele dilatar porque cada uno se ocupa en ella de sí mismo con mucho gusto ; y parece que no se vá à ella para pedir à Dios su socorro y su gracia , quanto para cansarle con la relacion de los propios méritos. ¿Qué resulta de esto ? que lexos de que nuestras oraciones sean oídas experimentamos que irritado Dios las desprecia con in-

Suelen no ser oídas nuestras oraciones porque les falta la humildad.

(a) *Propitius esto mihi peccatori.* Luc. 18, v. 13. (b) *Non sunt sicut ceteri hominum.* Luc. 18, v. 11.

indignacion. De este modo se explica por boca de un Propheta : Porque no os habeis dedicado à dár gloria à mi nombre , arrojaré sobre vuestra casa el indigno incienso de vuestra oracion sobervia , que inficiona mi Templo con su mal olor (a).
P. Dardenne.

Para humi-
llarse en la
oracion, bas-
ta pensar en
la grandeza
del Señor, con
quien se ha-
bla.

Al ver el aire sobervio con que vais à ofrecer delante de Dios para rogarle y orar , ¿ podré yo creer que vais à hablar con Dios? ¿ Con este dueño Soberano en cuya presencia tiemblan los Angeles? ¿ Al Sér supremo , delante del qual se anonadan las celestes Potestades? ¿ A la Magestad temible , delante de cuya grandeza todas las grandezas humanas son lo mismo que si no existieran? ¿ Vosotros lo creereis? Pues yo no tengo motivo mui fuerte para dudarle , quando os veo en una postura tan indecente , y de la que vosotros mismos os avergonzariais si estubierais así delante de los grandes de la tierra ; quando os veo presentaros delante de Dios con altaneria , que parece vais à insultarle como los Judíos à Jesu-Cristo , quando por una baxeza vil è indigna , haceis mérito y honor de postraros cobardemente en tierra en la presencia de los hombres ; quando os veo interrumpir la conversacion que teneis con Dios con discursos profanos : No , vosotros no creeis que hablais con Dios : Si yo no lo creyera , dice sobre este asunto San Geronymo , yo no oraria ; pero si estoi bien convencido (b) , el susto y sobresalto pintado en mi rostro , me arrojaria y estaria humildemente postrado à los pies de mi Dios (c). Pero quando yo no estoi con estos humildes sentimientos , no tengo razon para preguntarme

(a) *Dispergam super vultum vestrum , stercus solemnitarum vestrarum.* Malach. 2. v. 3. (b) *Si verè crederem.* D. Hier. in cap. 11. S. Luc. (c) *Corpore inborrescerem , ore pallerem , jacerem ad Domini mei pedes.* Ibid.

me à mí mismo : ¿dónde pues, está mi fé (a)? ¿Es de creer que yo hablo con un Dios? Abraham lo creía ; y asi con qué humildad acompañaba su oracion (b) : Moysés y Aaron lo creían ; y asi se les veía respetuosamente humillados delante de Dios (c) : David lo creía ; y por esto se olvidaba de que era Rei , hasta hacerse despreciable à los ojos del mundo , por abatirse en la presencia de Dios (d) : Salomon lo creía ; y asi oraba doblando ambas rodillas , y levantando los ojos al Cielo (e) : Esther y Judith lo creían ; y asi deponian los vanos adornos del luxo mundano , y cubiertas de cilicios tributaban al Sér supremo el justo vasallage que le niegan todos los dias tantas mugeres embriagadas de sí mismas (f). *Padre Pallu.*

Si alguno de vosotros , dice el Apostol Santiago , careciere de sabiduría , pidasela à Dios ; pero pidala con fé y sin desconfianza : porque aquel que duda , es semejante à las olas del mar que son llevadas acá y acullá , por la violencia de los vientos (g). Quando se presenta delante de Dios por medio de la oracion , ha de comenzar creyendo que Dios es bastante bueno , y bastante poderoso para recompensar à los que le buscan ; y no hai cosa tan injuriosa à Dios , como la oracion de un hombre vacilante en la fé , y que no está vivamente convencido de la excelencia de los bienes eternos , de la necesidad que tiene de

TOM. VI.

Z

Dios

(a) *Ubi est fides mea.* D. Hier. in c. 11. S. Luc. (b) *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis & cinis.* Genes. 18. v. 27. (c) *Corruerunt proni in terram.* Num. 20. v. 6. (d) *Ludam, & vilior flam.* II. Reg. 6. v. 22. (e) *Utrumque genu in terram fixerat.* III. Reg. 8. v. 54. (f) *Induens se cilicio, posuit cinerem super caput suum.* Judith. 9. v. 1. (g) *Postulet in fide nihil hæsitans.* Jacob. 1. v. 6.

Se hace injuria à Dios quando se ora sin fé.

Dios y de su poder para socorrerle, no pidiendo sino con frialdad lo que solo cree à medias.

Motivos que deben animar nuestra confianza quando oramos.

No hai duda, nosotros careceriamos de toda esperanza, si no fuera cierto que Jesu-Cristo mismo ora en nosotros, por nosotros y con nosotros: 1.º en nosotros como nuestra cabeza: 2.º por nosotros como nuestro Salvador: 3.º con nosotros como nuestro Pontífice. ¿Quánto debemos à este poderoso Medianero, y qué no podremos esperar por sus meritos? Despues de haberse dado à sí mismo, ¿cómo no se nos darán todas las cosas con él? En él solo hemos de fundar toda nuestra confianza, y no en nuestros propios meritos.

Quando la oracion está animada de una verdadera confianza es seguro el suceso.

La oracion humilde, conociendo nuestra miseria, ha de ser al mismo tiempo llena de confianza à vista de la bondad de Dios, y de los meritos de Jesu-Cristo, en quien y con quien oramos. ¡Ay! ¿Quántas oraciones no son oidas sino la mitad, porque solo hai en ellas una media confianza? Sí, Dios os tratará segun confieis en su Hijo. ¿Es verdadera vuestra confianza en Jesu-Cristo? Pues no será vana. ¿Es grande vuestra confianza? Nada se le negará. Decidme, pecadores que quereis apartaros del pecado, ¿creeis que vuestra iniquidad es mas grande que la bondad de Dios? ¿Creeis que Dios estima mas tratar à los hombres conforme à la indignidad de los pecados, que segun los meritos de su Hijo? ¿Creeis que Jesu-Cristo no es oy como quando conversaba con los hombres? Aqui curando à los enfermos, y acullá dando pies à los cojos, y vista à los ciegos. ¡Ay! Jesu-Cristo será todavia para nosotros, lo que fue para tantos afligidos, si nuestra confianza se afirma en la prueba; si adorando sus rigores paternales respondemos: castigadme, Señor, todo quanto fuere de vuestro agrado, y como gus-

gustareis: yo no merezco sino humillaciones y desprecios.

Orar con confianza, es una de las condiciones mas esenciales para obtener lo que se pide; condicion sin embargo, de la que se hace mui poco aprecio en el Cristianismo. Se ora, es verdad; pero es por costumbre ò por casualidad. Se recurre al Cielo, quando los hombres nos han abandonado; y Dios es siempre el último à quien se recurre. Todos confian en la promesa de un amigo: Dios promete, y no se cree su promesa. Raro es el que no se fia en la palabra de un hombre tan necesitado como nosotros, y no se fia en la palabra de un Dios todo-poderoso. Nuestra soberbia nos hace esperar todo de un mortal y nada del inmortal. ¡ Ay! esto es ser absolutamente infiel, dudar de la fidelidad de un Dios. Orar sin confianza, es querer no conseguir cosa alguna (a). Este es pensamiento de San Agustin: y Santiago fundado sobre este mismo principio dixo mucho antes: que el que desea que la oracion consiga un efecto favorable, se persuade vivamente que obtendrá lo que pida. Si Jesu-Cristo nos impone un mandamiento de la oracion, es sin duda porque está resuelto à concedernos lo que le pidamos. *El Autor.*

La verdadera oracion está absolutamente en el corazon. Orar es desear con ardor; es gemir y suspirar por los bienes venideros; es creer, es esperar, es amar. La oracion no es otra cosa, dice San Agustin, que el exercicio de estas tres virtudes. Y asi si nuestra fé es dudosa y confusa, si nuestra esperanza es débil y tímida, si nuestro amor es languido y como sepultado baxo el pe-

La falta de confianza es causa del poco fruto de nuestras oraciones.

El amor es la alma de la oracion.

(a) *Si fides deficit, oratio deficit.* D. Aug. de verb. Dom.

so de la codicia , en vano nos humillamos al pie de los Altares , en vano rezaremos ciertas fórmulas de oraciones ; esto no es orar verdaderamente sino un cuerpo sin alma , y letra que mata, porque está destituida del espíritu que vivifica.

Para que sea nuestra oracion fervorosa , es necesario que hable el corazon en ella.

El gran defecto de nuestras oraciones , que es la tibieza , proviene del estado de nuestro corazon. Con el corazon hablamos con Dios y le suplicamos. Y asi nosotros podemos , haciendo à Dios freqüentes y largas oraciones , ser mudos delante de él : ¿ cómo podremos dirigir nuestros clamores à Dios , sin movimiento alguno de los labios ? Por qué me gritas , decia un día el Señor à Moysés , quando ni menos Moysés abria la boca , sino que Dios veía toda la disposicion del corazon de Moysés , y su zelo ardiente en favor de Israel (a). Luego el corazon es el que ora en nosotros , un corazon que siente sus necesidades , un corazon al que oprime su miseria , y al que la vista del peligro le asusta. De lo íntimo de un corazon afligido por sus faltas , tocado de sus crímenes , penetrado de las bondades de Dios , todo lleno de amor y reconocimiento por su Libertador , suben al Cielo nuestras oraciones. Nosotros pedimos à Dios grandes gracias ; gracias de las que nosotros nos reconocemos mui indignos : ¿ pero estas gracias preciosas , las pedimos como si pidiéramos honores ò riquezas ? Nosotros oramos como el leproso , ò como el ciego del Evangelio ; ¿ pero oramos con los mismos sentimientos de nuestras desgracias ? Las palabras de David están incesantemente en nuestra boca ; pero estas palabras , que son la expresion misma de la caridad , del fervor y de la penitencia , nosotros las pronunciamos con un corazon frio , ellas

no

(a) *Quid clamas ad me.* Exod. 14. v. 15.

no dexan despues de haberlas proferido señal ni impresion de virtud en nuestras almas; y no obran mudanza alguna en nuestros corazones ni en nuestras costumbres. Señor, yo os hago aora con la pintura de mi corazon la de mis oraciones; y si algun dolor que puedo tener de orar tan mal no me sirve de oracion para con Vos, ¿habré yo errado jamás?

En medio de vuestras miserias y de la multitud de necesidades que teneis, ¿cómo orais? Con frialdad, negligencia, y cobardía, sin pensar en lo que pedis, y sin saber lo que decis; de modo, que por lo comun despues de haber rezado muchas largas oraciones, os admiráis vosotros mismos de veros precisados à dudar si habeis orado. ¿Pues cómo pretendéis, dice San Cypriano, hacer que Dios os oiga, quando vosotros mismos no os oís? Esto no es mas que extravío del espíritu, y disipacion del corazon. ¿Qué diriais vosotros de un pobre que os pidiera un favor, del modo que vosotros orais à Dios? ¿Qué diría de vosotros un Principe si solicitarais su gracia con tanta indiferencia como vosotros se la pedis à Dios? ¿Cómo piden comunmente los hombres quando se ven agoviados de una afliccion ò necesidad considerable? ¿Qué language tan expresivo! ¿qué expresiones tan enérgicas! ¿qué viveza en las demostraciones! Si la lengua no es bastante eloqüente, el corazon se manifiesta, las lágrimas se derraman, y los suspiros se dan à entender. Se pide con instancia lo que se desea con ardor. Hablad, instad, rogad, suspirad, gemid, que de este modo hai mucha probabilidad de conseguir quanto se pida por medio de una oracion tan fervorosa. *Padre Pallu.*

Si queremos manifestar à Dios nuestro zelo y nuestro fervor, ¿por qué no vamos à los Templos

en las oraciones
mas hechas con
un sup nombre
de las oraciones
particulares.

Se ora con
tanta frialdad,
que no es es-
traño que se-
mejantes ora-
ciones no sean
oidas.

Ordinaria-
mente se tie-
ne mas fervor

à

en

en las oraciones hechas en comun que en las oraciones particulares.

à asociarnos con aquella multitud de santos Ministros , que siete veces al dia hacen subir el incienso de sus oraciones al trono del Señor? ¡Ay los Salmos que cantan , las demás oraciones que dirigen à Dios , no son sino gemidos y suspiros dirigidos à la Patria Celestial. El Espíritu Santo parece que no está ocupado sino en nuestra dicha y consolacion; todo es para nosotros; todo nos es propio y capaz de enternecernos y tocarnos; nosotros hallamos en él nuestra fuerza , nuestros gemidos , nuestra libertad , nuestros hacimientos de gracias , nuestros deseos , nuestros temores , y nuestras esperanzas ; de modo , que para hacer una excelente oracion , bastaría prestarnos à estos sentimientos , y conformar con ellos nuestras diferentes necesidades. El rezo de los santos Cánticos , de las fervorosas oraciones en los Templos del Señor , en medio de la asamblea de los Fieles ; la magestad de nuestras ceremonias , la harmonia de nuestros cantos , la multitud de voces que todas acordes se unen para alabar al Señor nuestro Dios , todo esto unido deberia hacer sobre nuestros espíritus , y sobre nuestros corazones impresiones mui vivas y eficaces. San Agustín , à quien nuestro siglo , aunque es tan injusto y presumido , no se atreverá à acusarle de débil ó pusilanime , confiesa que estos socorros exteriores le hacian mas atento y mas sensible à las verdades divinas , que estas verdades santas acompañadas con la pompa de nuestras solemnidades y de la harmonia del canto , se introducian con mas gusto en su alma , y conmovian los sentimientos de una devocion tan viva y tan tierna , que no podia contener las lágrimas , y que hallaba una consolacion increíble al dexarlas correr.

Solo Vos, Señor, podeis enseñarnos à orar (a): derramad, Señor, os suplico, derramad sobre vuestra Iglesia aquel espíritu de gracia y oracion que prometisteis en otro tiempo por vuestro Profeta (b): Aquel espíritu tan necesario, aquel espíritu tan familiar en los primeros Cristianos, aquel espíritu que hace à los mismos niños y à los simples tan eloqüentes à los pies de vuestros altares. ¡Ay! luego que este espíritu se ha apoderado de un corazon, no es necesario exhortarle para que recurra à la oracion; él vuela à él, y le hace su maná. Este espíritu no se halla en nuestros días sino en un corto número: derramadle, Señor, sobre nosotros, sobre todos nosotros; solo se halla en los mas fervorosos; derramadle sobre los mas frios y cobardes: y que les comuniqué gusto por la oracion que oy se aprecia tan poco: que haga hallar en ella la dulzura, en vez del disgusto con que se mira. ¡Ay! Señor, nuestra flaqueza es tal, que no podemos sin Vos, ni aun exponeros nuestras miserias y necesidades, ni implorar vuestro socorro: solo Vos podeis inspirarnos lo que debemos decir para obligaros. Dadnos, pues, Vos mismo, ò Dios mio, esta ciencia tan necesaria (c); y por una gracia en la que, en algun modo, están contenidas, como en su origen, todas las demas gracias: enseñadnos à servirnos de la oracion, de modo que consigamos hacer descender sobre nosotros las gracias de la conversion, las gracias de la santificacion, y las gracias de la salvacion que nos conduzcan à la gloria. Amen.

PLAN;

(a) Domine, doce nos orare. Luc. II. v. 1. (b) Effundam..... spiritum gratiæ, & precum. Zachar. 12. v. 10. (c) Domine, doce nos orare. Luc. ubi supr.

PLAN, Y OBJETO
DE EL DISCURSO FAMILIAR

S O B R E

LA ORACION.

Division ge-
neral.

¡QUÁN grande ha de ser el que haya de conceder todo lo que se le pidiere! ¡quán poderoso para no negar nada de quanto se le pida! ¡y quán liberal y generoso para precisar y excitar à los necesitados à que le pidan (a)! Reconozcamos por estos admirables cuidados el grande amor de nuestro Dios, que no contento con colmarnos cada dia de beneficios señalados, quiere tambien ofrecernos los medios de mantener un santo comercio con él, para exponerle nuestras necesidades, dirigirle nuestros llantos, y hacerle de nuestras penas y cruces un sacrificio de olor agradable. Pero ¡ay de mí! amados Feligréses míos, ¿qué uso haceis vosotros de la oracion? Don tan precioso para el justo y para el pecador; don tan provechoso para ambos: provechoso para el justo, para conservarle en los caminos de la justicia: provechoso para el pecador, para sacarle de sus extravíos y conducirle à la conversion. Considerando vuestra languidez y frialdad para este santo exercicio, ¿no se diría que creis que entre todos los actos de nuestra Religion, la oracion es el mas indiferente para vosotros? Sacuda-

(a) *Petite & accipietis.* Joan. 16. v. 24.

damos oy nuestro adormecimiento; hagamos desde aora la oracion nuestro exercicio cotidiano. Pero para instruirnos como es necesario sobre un asunto tan importante, es preciso exáminar, por qué comunmente son nuestras oraciones tan defectuosas. Yo noto dos causas: la una mira à la extension del precepto, y la otra al espíritu del precepto. Prestadme vuestra atencion, Feligreses mios mui amados. Paso à explicarme. Jesu-Cristo quiere que se ore sin descanso ni intermision, y nosotros nos cansamos en el primer instante: defecto respecto à la extension del precepto. Jesu-Cristo quiere que oremos segun ciertas reglas, y nosotros casi no practicamos una sola de ellas: defecto respecto al espíritu del precepto. ¿Quereis, pues, amados Hermanos mios, hacer eficaces vuestras oraciones? Ved los motivos y las reglas: 1.º orad, pero orad siempre: esta continuacion es un precepto, cuyos motivos vereis en mi primera reflexion: 2.º orad, pero orad segun las reglas; yo os expondré en mi segunda reflexion medios seguros para observar estas reglas. Se trata aqui en pocas palabras, de aprender à orar, y à bien orar.

¿Quereis, dice el Salvador, hacer una santa violencia à mi Padre, y arrebatarle sus mayores favores? Orad, pero orad siempre. Esta es la extension del precepto (a): precepto posible, como os convencereis luego, supuesto que Dios nada manda que sea imposible. No os prevengais, amados Feligreses mios, contra esta obligacion. Dexadme manifestaros: 1.º la necesidad: 2.º los provechos: 3.º la facilidad.

Orad en el nombre de Jesu-Cristo, orad de
ToM. VI. Aa un

(a) *Oportet semper orare & non deficere. Luc. 18. v. 1.*

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

un modo digno de Jesu-Cristo: à esto, Feligreses mios mui amados, pretendo reducir en esta segunda reflexion todas las reglas de uná oracion Cristiana: venid conmigo, Hermanos mios; voi à mostraros con la mayor claridad estas dos importantes obligaciones, y haceroslas perceptibles, y aun palpables.

Exposicion
de la I. Parte.

Por ser nuestras necesidades continuas debe ser continua nuestra oracion.

Si intento probaros primeramente, amados Parroquianos mios, la necesidad de la oracion, ¿puedo yo fundarme mejor que sobre todas las necesidades que nos rodean inevitablemente à cada instante? ¡Ay! Hermanos mios, si un solo instante podeis bastaros à vosotros mismos, consiento en que no oreis; ¿pero quién de nosotros será ton presumido y temerario que se crea un solo instante libre de necesidades? Cada uno de nosotros conoce esto mejor de lo que puede decirse. Combatidos por todas partes, por dentro y por fuera, nos vemos rodeados vosotros y yo, amados Feligreses mios, de peligros continuos, que casi no nos permiten seguridad. Nuestras pasiones fomentan en nuestro corazon una guerra intestina è irreconciliable: no bien hemos vencido un vicio, quando despierta otro; y aterrado aquel se subleva una multitud de otros que nos declaran la guerra y nos asaltan con nuevos combates. El enemigo de la salvacion atento à nuestra ruina, nada ahorra ni omite para conseguir su intento; si no puede introducir la muerte en nuestra alma por los ojos, procura introducirla por las orejas: si nos halla insensibles para las dulzuras del deleite, nos tienta con el deseo de enriquecernos, y muchas veces à expensas del prógimo. A vista de esto ¿quién de nosotros podrá no persuadirse de la necesidad en que estamos de orar, y de orar siempre (a)? Nosotros lo vemos,

10

(a) *Oportet semper orare & non deficere.* Luc. 18. v. 1.

lo sentimos, y lo experimentamos: cada parte de nosotros mismos tiene sus flaquezas, y cada objeto exterior sus tentaciones.

Amados Feligreses míos, ¿qué podremos oponer nosotros contra tantos enemigos visibles è invisibles que nos asaltan por todas partes? Siendo tan débiles para andar por los caminos de la virtud, y todavía mas débiles quando se trata de sostenernos contra los atractivos del vicio; en estas enojosas extremidades, ¿à quién debemos recurrir? ¿Y dónde estaríamos nosotros, si desde lo profundo de nuestra miseria no nos permitierais Vos, ò Dios mio, levantar sin cesar nuestros ojos y nuestras manos ácia el trono de vuestra misericordia, y enviar à Vos sin cesar nuestros suspiros y sollozos?

Yo convendré con vosotros, Hermanos míos, que Dios, para quien nada está oculto, vé por consiguiente todo lo que puede ser mas útil para nosotros, tanto en los bienes espirituales, como en los temporales. Sin embargo, quiere ser excitado con nuestros ruegos y oraciones; él así lo quiere: ¿y por qué? Porque es el dueño y Señor de sus bienes, y porque en calidad de dueño, solo él puede disponer de ellos, y darlos con las condiciones que le pareciere. Aora bien, ha sido de su agrado que la oracion continua fuese una de estas condiciones; el mismo Jesu-Cristo nos afirma esto en el Evangelio: es necesario, dice, orar siempre y sin descanso (a). Este es el oráculo de la verdad eterna, del que jamás es permitido dudar; y de lo que debemos inferir que todos los hombres, los justos y con mayor razon los pecadores, nada tienen que esperar sino en

Aa 2

con-

(a) *Oportet semper orare & non deficere. Luc. 18. v. 1.*

Débiles por nuestra naturaleza, no podemos defendernos de los enemigos de nuestra salvacion sin la oracion.

Aunque Dios conoce nuestras necesidades, quiere que nosotros se las exponamos.

consequencia de lo que oraren. Porque, dice sobre este asunto San Agustin, gracias tan preciosas como las que nos concede el Señor, gracias tan importantes como las que conducen à la salvacion eterna, merecen mui bien que nosotros las pidamos sin cansarnos jamás (a).

Si queremos ser oídos es preciso orar con perseverancia.

No os engañeis sobre este asunto, Feligreses mios; pues será en vano que creais obtener el efecto de vuestras oraciones, si no perseverais en este santo ejercicio. Si quereis ser oídos, es preciso imitar à aquel hombre de quien habla el Evangelio, que no le permitió reposo à su amigo, hasta que le dió lo que le pedia. ¡Cómo! ¿quereis que los mayores favores se os concedan à simples y pasajeros deseos, y que luego que habeis formado votos se abran para favoreceros las entrañas de la misericordia de Dios? ¡Ay! ¿No sería esto fortalecer en vosotros el espíritu del orgullo que ya os domina demasiado, si las gracias del Señor os costáran tan poco? En vano será persuadiros que nada os debe Dios, que todo lo que os dá es puro efecto de su liberalidad, vosotros creeis merecer lo que obtendriais de él tan facilmente. Es preciso pues, para no olvidar por una parte nuestra miseria y nuestra indigencia, y por otra hacernos comprender, que todo lo que tenemos es dádiva de la magnífica liberalidad de Dios; es preciso, vuelvo à decir, que los socorros que necesitamos no se nos concedan sino por la oracion, y por la oracion continua (b).

La oracion
aun la mas
son-

Pero me direis, ¿cómo hemos de orar siempre? Esto no puede hermanarse con los penosos tra-

(a) *Oportet semper orare & non deficere. Luc. 18. v. 1.* (b) *Oportet semper orare & non deficere. Ib.*

trabajos que estamos precisados á tolerar todos los días. ¡Ay! vuestros mismos trabajos son una oracion continua, si los llevais por Dios: y es orar siempre referir sus ocupaciones à Dios. La oracion del corazon es mas agradable à Dios que la que forma el sonido de las palabras. Id, pues, en hora buena, amados Feligreses mios, à vuestro trabajo: Dios no os pide que deis à la oracion un tiempo que, segun sus ordenes divinas, os llama à otras ocupaciones. Orad en el tiempo destinado para la oracion, las Fiestas, y los Domingos: trabajad en el tiempo destinado al trabajo los días de jornal y de taréa: este es el medio de hacer la voluntad de Dios y ser agradable à sus divinos ojos.

Pero, Hermanos mios, vosotros quedareis muy bien persuadidos de la necesidad que teneis de orar con perseverancia, si atendeis à los preciosos provechos que produce este santo exercicio. La oracion es el socorro mas poderoso del que podemos servirnos para tener à Dios en nuestro favor. Por ella, como ya os lo he dicho, manifestamos à Dios nuestras miserias y necesidades, y en algun modo precisamos à su misericordia: la oracion es el canal por el que nos vienen todas sus bendiciones y todas sus gracias: el Señor quiere darnos, pero quiere que le pidamos sin cesar (a). Es un vasallage que quiere rindamos à su Magestad soberana: es una confesion que nosotros mismos hacemos de nuestra indigencia: es una sujecion y dependencia en la qual quiere que vivamos, para que teniendo un motivo perpetuo de recurrir à él en nuestras necesidades que son continuas, estemos unidos siempre à él por un afecto

continua, no impide que cada uno se emplee en ocupaciones legitimas.

Provechos de la oracion.

(a) *Oportet semper orare & non deficere.* Luc. ubi supr.

to y amor inviolable. El Sábío nos enseña que por medio de la oracion obtubo de Dios lo que le pidió, y le llenó de sabiduría (a). Y los Santos Padres, como que conocian la conducta de Dios, nos exhortan à dirigirnos à él con incesantes oraciones en todo quanto emprendamos.

Eficacia de
la oracion.

Aun no es esto todo lo mas, amados Feligreses míos. Poner la atencion sobre la fuerza, poder y eficacia de la oracion, y conoceréis todavía mucho mejor sus provechos. Sí, amados Hermanos míos, el poder de la oracion no tiene límites; se estiende sobre el Cielo y sobre la tierra; se exercita tambien sobre el Criador; y asi como el Señor lo hizo todo con su palabra, asi tambien nosotros podemos hacer y obtener todo de él por medio de la oracion. En efecto, yo creía que la muerte que triunfa de todo, y confunde los Monarcas con los Vasallos mas viles; yo creía, vuelvo à decir, que era la muerte inevitable; pero quando veo à Ezequías obligarla à que se retire, y à no dexarse ver de él en quinze años, me veo precisado à confesar que el imperio de la oracion consigue mas triunfos que la muerte. Siempre he creído que el mar, ese elemento tan furioso era indomable; pero quando veo à Moysés, aquel hombre todo oracion, dividirle para franquearle libre el paso al Pueblo de Dios: mira, me dixé yo à mí mismo, hasta dónde se estiende el poder de la oracion. Siempre he creído, considerando los Cielos y los Astros, cuyos movimientos son tan justos y tan regulares, que era imposible adelantarlos ó atrasarlos; pero la historia de Josue me enseña que este poder está solo reservado à la oracion, supuesto que aquel

Con-

(a) *Invocavi, & venit in me spiritus sapientie. Sap. 7. v. 7.*

Conquistador detubo el curso del Sol para continuar sus conquistas. No, no por cierto, no hai cosa alguna imposible à la oracion: accidentes enojosos, peste, hambre, sequedad, esterilidad; la oracion, como lo habeis visto mas de una vez, amados Feligreses mios, remedia todos estos desordenes: aparta de nosotros todos estos azotes y detiene todos sus progresos: lo que motivó à decir à San Ambrosio, que la oracion es omnipotente, y que su poder no tiene límites.

Además de esto, quando oramos, ¿á quién nos dirigimos? Al mas tierno, al mas dulce, al mas amable, y al mas misericordioso de todos los Padres, cuya palabra tenemos por fiadora del suceso de nuestra oracion. Sí, dice Jesu Cristo en el Evangelio, atestiguando su propia verdad (a): pedid, con tal que sea con fé viva y firme, y obtendreis lo que pidieris (b). ¿Pues vosotros mismos, añade el Salvador, por duros, por insensibles que seais, no os dexais vencer de los ruegos importunos de vuestros amigos? ¿Con cuánta mas razon el Padre celestial, que es la misma bondad, dará parte de los tesoros de su gracia à los que no se cansaren de pedirle (c)? Meditad bien estas palabras, amados Feligreses mios, y admirad las prerogativas singulares de los hijos de la fé. No es un amigo à quien ruegan, amigo ridiculo, inconstante, y por lo comun infiel; no por cierto, es un Padre, pero el Padre mas amoroso y el mas vigilante. ¡Ay! ¿Qué no debeis esperar de su bondad (d)? Es vuestro Padre, y el

La bondad del Señor, y dueño à quien nosotros rogamos nos asegura el feliz suceso de nuestra oracion.

(a) *Propterea dico vobis. Matth. 11. v. 24. (b) Omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis; & evenient vobis. Ib. (c) Quæto magis Pater vester de cælo dubit spiritum bonum petentibus se? Luc. 11. v. 13. (d) Pater vester. Ib.*

vuestro más particularmente, amados Feligreses míos. Puede ser que à muchos de vosotros les falten socorros; ¿pero qué teneis que temer? Un Padre como éste es siempre para vosotros un socorro continuo, y siempre presente (a): es vuestro Padre Celestial el Dios del Cielo: el mismo reposo que él goza en sí mismo, parece que le hace mas sensible à vuestros votos, y mas pronto para oirlos. Si fuera un hombre como vosotros, sin duda, Hermanos míos, tendriais que temer, ò de su ligereza, ò de su imposibilidad, ò de su mal corazon; pero el poder de vuestro Dios se alarga y estiende tanto como su misericordia; y su misericordia excede à nuestra malicia, segun la expresion del Propheta. Pero lo que habeis de esperar de él, no han de ser bienes fragiles, temporales, comunmente perniciosos para la salvacion, y por esta razon indignos de ser deseados, y mucho menos pedidos por los Cristianos: los bienes espirituales è incorruptibles, necesarios para la salvacion, son los que debeis pedir (b): y todo el secreto para obtener estos bienes tan excelentes è importantes, es pedirlos continuamente y con perseverancia (c).

¿Es necesario mas para asegurarnos, amados Hermanos míos? ¿Y no os persuadis de la necesidad que teneis de orar, quando sabeis que Dios nada le niega à una confianza perseverante? Dios se complace en excederse à nuestros votos: yo te concedo, dixo Dios à Salomon, la sabiduría, porque me la has pedido (d): pero no dexaré de colmarte de años, de honores y de bienes,

Nada puede negar Dios à los que piden con una confianza perseverante.

(a) *Pater vester de celo.* Luc. 11. v. 13. (b) *Dabit spiritum bonum petentibus se?* Ib. (c) *Oportet semper orare & non deficere.* Luc. 18. v. 1. (d) *Quia postulasti.* III. Reg. 3. v. 11.

nes, porque no me has pedido nada de esto (a). Tan cierto es que Dios proveeria abundantemente à nuestras necesidades, si nosotros se las expusieramos con perseverancia (b).

¿Pero qué medio puede haber para orar siempre, me direis acaso, amados Feligreses míos? ¿Qué apariéncia hai de esto, aun quando no tubieramos tantos trabajos y fatigas que sufrir, para poder hacernos esa violencia? ¿Pues de qué pensais se trata aora? Al principio de esta instruccion os advertí que no os preocuparais contra el precepto, cuya necesidad os he dado à conocer, y del que en pocas palabras voi à manifestaros la facilidad. ¿Qué es la oracion continua que se os pide? Es la elevacion de una alma que siente y conoce sus necesidades, y pide sin cesar su remedio: es el grito del corazon: es una aspiracion fervorosa: un arrebatamiento ácia Dios, y el deseo constante de agradarle, segun la expresion de un Padre de la Iglesia (c). Aora bien, hallais lugar, tiempo, ocupacion en que la oracion continua de este modo entendida, no pueda hacerse sin interrupcion, como dice el Apostol (d): labrad vuestras tierras: trabajad en vuestras viñas; conducid y gobernad vuestras granjas ó alquerías; desvelaos en la direccion de vuestras familias: asistid à un marido moribundo; ocupaos en el reglamento de vuestra casa. Todas estas sin duda, son grandes y sérias ocupaciones; pero procediendo de buena fé, ¿no pueden hermanarse mui bien con la oracion continua, siendo ésta del modo que os la he dado à entender?

Tom. VI. Bb Me

(a) *Sed & hæc que non postulasti, dedi tibi.* III. Reg. 3. v. 13. (b) *Oportet semper orare.* Luc. 18. v. 1. (c) *Continuum desiderium, continua oratio.* (d) *Sine intermissione orare.* I. Tess. 5. v. 17.

Quan fácil es orar: la oracion no es otra cosa que el grito del corazon.

Me direis, que os falta la atencion para tener siempre elevado el corazon ácia Dios. Pues à lo menos desead tenerlo ; y si este deseo es continuo , esto solo será una oracion continua delante de Dios (a).

Nada tiene de gravoso la oracion continua.

Pero decís vosotros , Hermanos míos muy amados, que es pedir demasiado , querer sujetaros à una oracion continua. Asi es , amados Feligreses míos , yo quiero que oreis continuamente , y lo quiero , segun lo pide Jesu-Cristo vuestro Maestro y mio (b). Este es el medio mas seguro de precaveros contra los peligros de las distracciones en que vivís los mas ; y si entendeis bien el modo de como os he explicado esta oracion , nada tiene de incómodo ni opresivo , y nada que sea incompatible con vuestros mas penosos trabajos : la razon es palpable , supuesto que esta oracion tan continua como la pido , segun nuestro adorable Salvador , se reduce toda ella à adquirir el santo hábito de obrar siempre con pura intencion , renovandoos sin cesar en el deseo de hacer todo quanto hicieréis segun Dios y por Dios. ¿ Por qué , os suplico me digais , amados Feligreses míos , si habeis jamás mirado como cosa incómoda haber practicado siempre con anhelo todos los medios que habeis juzgado necesarios para conseguir vuestros proyectos ; para adquirir una heredad ; para lograr un arrendamiento ; para colocar à vuestros hijos ? ¿ Qué digo yo ? De todo quanto lleva tras de sí innumerables penas y zozobras , ¿ no haceis hábito , y aun hábito que amais ? Luego si vuestra salvacion fuera tan amada ; si fuerais tan propensos en agradecer

(a) *Continuum desiderium, continua oratio.* (b) *Oportet semper orare.* Luc. 18. v. 1.

dar à Dios , como lo sois à vuestros intereses temporales , ¿ mirariais como demasiado gravosa la necesidad que teneis de orar como lo manda nuestro divino Salvador (a)? ¿ No hallariais mas bien vuestra mayor alegria y consolacion , y un socorro siempre presente en las penas y en las tribulaciones inevitables de esta vida? Pero no es esto todo: sí , es necesario orar siempre para cumplir la extension del precepto , es preciso orar , segun las reglas , para cumplir con el espíritu y ser oído.

Está escrito que todo don excelente viene de lo alto , y descende del Padre de las luces. Al principio , antes que el demonio corrompiera la inocencia del hombre , este don perfecto , esta gracia excelente descendia inmediatamente del seno del Padre de las luces al seno del hombre , lo mismo las oraciones y los votos del hombre se eleban inmediatamente del seno del hombre al seno del Padre de las luces. Pero luego que el pecado rompió tan amoroso y dulce comercio , ya no pudo el hombre pedir cosa alguna à Dios por sí mismo ; y tubo necesidad de un medianero entre Dios y él ; y este medianero ò protector es Jesu-Cristo , medianero tan compasivo y tierno como poderoso. Digo medianero , tierno y amoroso : nosotros no tenemos que hacer con un medianero que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas y enfermedades : tiene nuestra naturaleza , y por consiguiente (exceptuando el pecado) sintió nuestras miserias y enfermedades: exceptuando el pecado , fue tentado , à causa de su semejanza con nosotros. Presentémonos pues , confiados ante su Trono. Digo tam-

Bb 2

bien

(a) *Oportet semper orare.* Luc. 18. v. 1.

Exposicion
de la II. Parte.

Para orar
bien es preciso
orar en el
nombre de Je-
su-Cristo.

bien medianero poderoso, supuesto que solo él, segun dice el Apostol, es de quien se puede decir que siempre es atendido por el respeto que se debe à su persona. Segun esto, ¿qué no deberemos esperar de su mediacion?

Dios no escucha nuestras oraciones, sino en quanto van unidas con Jesu-Cristo.

No imagineis pues, amados Feligreses míos, que quando Dios oye nuestros votos y se manifiesta favorable á nuestros ruegos y oraciones, es en atencion à lo que somos nosotros, ò en vista de lo que merecemos, supuesto que por nosotros mismos somos nada, y nada merecemos por nosotros mismos. Y así, Hermanos míos, quando Dios nos escucha y atiende á nuestros ruegos, es en atencion à su Hijo mui amado, porque su Hijo mui amado, rogó por nosotros, mucho antes de que nosotros fuéramos capaces de orar, y continúa orando en el Cielo, donde exerce el oficio de medianero. Esta es, Cristianos, la doctrina del Apostol, de la que resulta, que el feliz suceso de nuestros votos y oraciones depende de la union y conformidad que tengan con las de Jesu-Cristo. Quiero decir, que nuestras oraciones nunca tendrán mérito ni eficacia sino en quanto al orar tengamos el mismo objeto que Jesu-Cristo; y en quanto al orar observemos el mismo orden que Jesu-Cristo, y oremos con la misma sumision que Jesu-Cristo. Paremos un poco la consideracion sobre estas tres verdades que pueden ser mui útiles para vuestra instruccion.

El objeto de las oraciones de Jesu-Cristo por nosotros, es nuestra santificacion; esto mismo debe ser el objeto de

1.º Quál es el objeto que Jesu-Cristo tubo y tiene actualmente orando por nosotros en el Cielo. No tiene otro que la santificacion de nuestras almas. Dice tambien oy Jesu-Cristo en la gloria, como decia en otro tiempo quando iba á ser crucificado: Padre mio, yo no os pido que mis Discipulos sean dichosos en el mundo; el único objeto

to de todos mis votos, es que participen verdaderamente de vuestra santidad (a). ¿Es este, amados Feligreses míos, el único objeto de todos vuestros votos? ¿Si alguna vez se os vé humillados à los pies de los Altares; si alguna vez haceis ofrecer al augusto sacrificio de la Misa, es para ser mas moderados en vuestras pasiones, mas desinteresados en vuestras miras, y mas pacíficos en vuestras penas? O mas bien, ¿no es para ser mas dichosos en todos los diversos sucesos de vuestra vida? ¡Ay! no os engaños: no es orar en el nombre del Salvador, dice San Agustin, pedir alguna cosa que no se refiera à la salvacion: asi se explicó Jesu-Cristo con sus Discipulos, quando estaba ya para dexarlos, y volver à su Padre: Hasta aora, nada me habeis pedido, les dixo (b): porque hasta entonces no habian pedido cosa alguna que pudiera referirse à su santificación. Reprehension que yo podia hacer à muchos de vosotros, amados Feligreses míos, que ocupados siempre de los bienes terrenos, no habeis advertido ni una sola vez pedir à Dios lo que podria haceros menos fogosos y violentos en vuestros resentimientos, mas caritativos en vuestros discursos y conversaciones, menos sensibles à las injurias, mas vigilantes de vosotros mismos, y ultimamente, mas Cristianos y menos pecadores.

2.º Me direis, ¿pues qué es malo pedir al Señor bienes temporales? No, Hermanos míos, supuesto que la Iglesia misma emplea la intercesion del Señor Jesus para este fin. ¿Pero cómo los pide la Iglesia nuestra Madre? Con el mismo orden que Jesu-Cristo mismo los pidió; esto es,

res-

de las nues-
tras.

Se puede orar para obtener bienes temporales; pero es necesario pedirlos segun el orden que Jesu-Cristo nos ha prescrito.

(a) *Sanctifica eos in veritate.* Joan. 17. v. 17. (b) *Usque modò non petistis quidquam.* Joan. 16. v. 24.

respecto à la salvacion, con subordinacion à los bienes espirituales: Señor, dice la Iglesia conforme con su Esposo, santificad à mis hijos, hacellos castos, misericordiosos y pacientes (a): dadles despues de estos bienes de la tierra, los que puedan conducirlos mas seguramente à la adquisicion de los bienes eternos (b). Este es el orden, amados Feligreses mios, que Jesu-Cristo prescribe, y que la Iglesia observa exáctamente en sus oraciones; pero orden que nosotros trastornamos casi siempre en nuestras oraciones. Yo no os prohibo, dice Jesu-Cristo, que pidais en mi nombre los bienes temporales; pero para pedirlos segun el orden que yo os prescribo, es necesario que el Reino de Dios y su justicia sean los objetos de vuestros primeros votos (c). Pero notad ahora un tercer abuso, que acaso no lo habeis advertido, y el que voi à manifestaros.

Es necesario orar con la sumision que Jesu-Cristo.

3.º Ahora, Hermanos mios, llevareis à bien que yo os pregunte: ¿pedis en vuestras oraciones la gracia de la salvacion? Creolo; ¿pero al pedir la conformais siempre, como Jesu-Cristo, vuestra voluntad con la del Padre Celestial? ¿O mas bien pretendis sujetar la del Señor à la vuestra? Porque en esto suele haber abuso: se pide à Dios la gracia de la conversion al salir de un Sermon que nos ha movido y tocado; pero se pide por un instante, y se pide poco mas ò menos con los mismos sentimientos que San Agustin pedia la continencia que temia recibir; vosotros sentiriais que Dios os la concediese al mismo tiempo que la pedis: quisierais convertirlos, pero no al

(a) *Sanctifica eos.* Joan. 17. v. 17. (b) *Ut presentibus bonis ad justitiam eterna bona proficiam.* Ofic. de la Igles. (c) *Querite primum regnum Dei, & justitiam ejus.* Matth. 6. v. 33.

al presente que vuestras pasiones se hacen sentir vivamente; sino quando el tiempo ò la vejez las hayan amortiguado. Esto es, Cristianos Hermanos mios, que pedis à Dios una gracia que trastorna los designios de la Providencia en quanto à vuestra salvacion, una gracia que todavia no la ha concedido Dios, una gracia en fin, que no concederá jamás, porque no puede desmentirse à sí mismo.

No solo es necesario orar en el nombre de Jesu-Cristo, es preciso tambien orar de un modo digno de Jesu-Cristo. Y en efecto, amados Feligreses mios, si nuestras oraciones no solicitan sino cosas pequeñas, y cosas puramente humanas y temporales, degradan à Dios en vez de honrarle: semejantes oraciones son como los sacrificios de Caín, que no le ofrecia à Dios sino el desecho de sus ganados, y los mas viles frutos de la tierra: tales ofrendas ultrajan à Dios porque no corresponden à la excelencia de su naturaleza. Y asi, amados Feligreses mios, Dios tiene razon para ofenderse de vuestras súplicas y peticiones, por ser indignas de su grandeza, y porque es formar baxa idea de su liberalidad. Al modo que los grandes del mundo tienen por agravio que se les ofrezcan presentes indignos de la esfera en que están colocados, y que tambien se les falta al respeto debido pidiendoles cosas que ellos no pueden dar correspondientes à su decoro. Esto dió motivo à un gran personage para decir, que orar es pedir à Dios cosas convenientes à su grandeza (a). Qualquiera otra oracion no merece el nombre de oracion, y por consiguiente tampoco merece ser oida.

Para que nuestra oracion logre un suceso favorable, es preciso orar de un modo digno de Jesu-Cristo.

¡ Pe-

(a) *Oratio est petitio decentium Deo.*

No hai que temer en pedirle mucho à Dios.

¿Pero qué quieren decir las palabras del Evangelio? vivid seguros de que todo lo que pidieris con fé se os concederá infaliblemente (a). Jesu-Cristo, amados Feligreses míos, nos promete todas las cosas para darnos libertad de pedirle las mas grandes, y para inducirnos à no poner límites à nuestros deseos. Ha prometido mucho para que le pidamos mucho; esto es, que es necesario orar con firmeza de fé, que no dude ni titubee, segun la expresion de Santiago, y que triunfe siempre de Dios; y ciertamente nada es mas oportuno para mover el corazon de Dios en nuestro favor como la firme confianza, que (confesemoslo para nuestra confusion) falta casi siempre en nuestras oraciones.

Regularmente no se recurre à Dios sino despues de haber agotado todos los socorros humanos.

En fin, amados Hermanos míos, ¿quándo nos encaminamos nosotros à Dios? despues de haber agotado todos los socorros humanos. Tememos que en vez de los elogios que el mismo Jesu-Cristo dió en otro tiempo à la fé viva del Centurion (b): no nos haga algun dia la triste reprehension que hizo en otro tiempo à San Pedro: Hombre de poca fé, ¿por qué dudas asi de mi bondad (c)? Vosotros orais, y me pedís, es verdad; vosotros tambien orais muchas veces; pero os entregais à vanas inquietudes; recurrís à mí; pero en la extrema, quando todo os falta, y à mas no poder: Vosotros confiáis en mí; pero mucho mas en vosotros mismos. Almas ingratas è infieles, ¿por qué dudais asi de mi bondad? ¿Es preciso otra cosa para acortar mi brazo respecto à vosotros? Animemos pues nuestra fé, à exemplo del Centurion,

(a) *Omnia quæcumque orantes petitis, credite, quia accipietis, & evenient vobis.* Marc. 11. v. 24. (b) *Nec in Israel tantam fidem inveni.* Luc. 7. v. 9. (c) *Quid timidi estis, modice fidei.* Matth. 8. v. 26.

porque si nosotros tenemos como él una fé firme y sincera , nosotros oraremos como conviene , y como necesitamos , y cumpliremos con el espíritu y la extension del precepto de la oracion.

Formemos pues oy , amados Feligreses míos, la resolucion de orar con todas las condiciones que se requieren , con sencillez , con humildad , y con intencion pura y recta : y otras qualidades sobre las que no tengo tiempo de estenderme en este Discurso. Oremos sobre todo en el Templo , que es la Casa de Jesu-Cristo. Allí está Jesu-Cristo Sumo Sacerdote , y única víctima digna de Dios: allí es donde los débiles se hacen fuertes , y donde los pecadores mezclados con los justos se hacen justos ellos : allí en fin , la Iglesia , casta paloma , envia al Cielo gemidos , y gemidos , dice San Agustin , que merecen siempre ser oídos. Oremos pues en todo tiempo , oremos asimismo en todo lugar (a). Y ciertamente , amados Hermanos míos, desde que Jesu-Cristo derramó su sangre toda la tierra se ha hecho Templo donde podemos orar. Vuelvo à repetir que oremos ; y como yá tantas veces lo he dicho en este Discurso : oremos sin interrupcion (b). De este modo atraeremos à nosotros la gracia , y la gracia nos hará dignos de la gloria.

Conclusion.

TOM. VI.

Cc

AD.

(a) *Volo ergo viros orare in omni loco.* I. Tim. 2. v. 8.

(b) *Oportet semper orare, & non deficere.* Luc. 18. v. 1.

ADVERTENCIA.

En obsequio del Público, y para hacer esta Obra mas completa (añadiendo en cada asunto aquellos materiales, que hicieran mas rica esta Coleccion) fue mi ánimo poner, à seguida de este tratado de la Oracion, la explicacion del *Padre nuestro*, ò *Oracion Dominica*; mas para no interrumpir el orden del P. Jacinto Montargon, pareció conveniente imprimir seguido este Diccionario que mira à la Moral Cristiana, bien que con la diferencia de poner las Ideas ò Planes de los Asuntos, al principio de cada uno, para tener mas à la vista su distribucion. No obstante, para auxilio de los que consultaren esta Obra para formar sus Discursos, sobre el Asunto del Padre nuestro podrán ver los Tratados siguientes: Francisco Mezenguí en la Exposicion de la Doctrina Cristiana: Tom. II. pag. 27. hasta 51. trata este asunto con aquel nervio, y ciencia que le son propios. El P. Juan Crasset en sus Consideraciones Cristianas: Tom. IV. desde el fol. 28. hasta el 34. Pedro Joseph Henry, Cura de Surice, en sus Instrucciones familiares Dogmáticas y Morales: Tom. IV. fol. 107. hasta 178. El Ilustrísimo Obispo de Soissons, en sus Instrucciones para los Domingos y fiestas del Año. Tom. IV. desde el fol. 291. hasta 296. He propuesto estos Autores, porque con brevedad, pero con mucho espíritu tratan este asunto, que es de los mas importantes para todo Cristiano. No cito estos Autores, porque faltan Españoles, los tenemos pero mui singulares, y que en nada les superan los Extrangeros, sino porque es oy una especie de costumbre olvidar lo de casa, y apetecer, aunque sea inferior, lo de fuera.

ASUNTO XXXI.

SOBRE

LA PALABRA DE DIOS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
LA PALABRA DE DIOS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

SIN hacer muchas investigaciones sobre la utilidad de la palabra santa de Dios, creo haber hallado la causa de su esterilidad, en la negligencia, y poca docilidad de los oyentes. Unos se dispensan de oír la palabra divina, otros la oyen mal. Para reformar estos abusos, 1.º voi à reпреnder à los que con vanos pretextos omiten absolutamente el ir à oír la palabra de Dios. 2.º Instruiré, y corregiré, si puedo, à los que por malas disposiciones, no se aprovechan de la palabra de Dios, que oyen freqüentemente.

I. PARTE.

Con dos especies de pretextos os cubrís para omitir el oír la palabra de Dios. Los primeros pertenecen à vosotros; los segundos miran à nosotros. Para justificar vuestra indolencia, relativamente à vuestras disposiciones, decís, 1.º que estais bastante instruidos: 2.º que no teneis tiempo sobrado: 3.º que hay demasiadas predicaciones. En quanto à lo que mira à nosotros, os lamentais del modo como se os anuncia esta divina palabra: 1.º Unos, decís vosotros, la anuncian de un modo demasiado llano: 2.º otros de un modo mui afectado: 3.º casi todos de un modo duro, y
ofen-

ofensivo. Una corta individualidad hará que todos estos pretextos se vuelvan en confusión de los que los producen.

Lo que nos importa declarar es , como la palabra divina tan magnífica en sus efectos , sin embargo , produce tan pocos frutos en aquellos mismos que hacen como una de las reglas de su vida el oirla con frecuencia. Yo creo que he descubierto las razones ; y es porque para oír esta divina palabra no se llevan las necesarias disposiciones , se llevan disposiciones de indiferencia y disgusto : disposiciones de curiosidad y de crítica : disposiciones de odio y aversión : 1.º Indiferentes y sin gusto por la palabra de Dios , ella os dexa tales quales sois : 2.º curiosos y críticos en quanto à la palabra de Dios , ella solo os divierte : 3.º rebeldes à la palabra de Dios , y enemigos de ella , os exàspera , y aun os endurece alguna vez.

SEGUNDA IDEA.

No hay quien no se sorprenda al ver anunciada tan frecuentemente la palabra de Dios , y sin embargo tan pocas conversiones. Los Predicadores , lo mismo que los Oyentes , inquieren la causa : por una parte los Predicadores echan la culpa à sus Oyentes : por otra los Oyentes se disculpan con los Predicadores. Quiero ser imparcial sobre este punto , y haceros jueces à vosotros mismos en vuestra propia causa. Este es mi designio. Si los Predicadores de nuestros dias no logran el mismo feliz suceso que los de los primeros siglos , ¿son ellos la causa , como lo acusan los Oyentes ? Esto es 1.º lo que exáminaremos. Si la palabra santa casi no hace fruto en nuestros dias en el

Cris-

II. PARTE.

DIVISION.

Cristianismo, es culpa de los Oyentes, como se lamentan los Predicadores? Esto es lo 2.º que procuraremos manifestar. Dichoso yo, si al descubrir el mal, acierto à proporcionar el remedio.

I. PARTE.

Si los Predicadores de nuestros dias no logran el feliz suceso que los de los primeros siglos, decís vosotros, 1.º que no son dignos como aquellos de ejercer el Ministerio Apostolico, y que ellos desmienten con sus acciones la santidad de sus palabras: 2.º que no son sinceros como los de los primeros siglos en exponer la Moral, y que por un zelo exágerado, ponderan las verdades evangélicas: 3.º y último, que ellos no anuncian la palabra santa con tanta dignidad como antiguamente, y que la ofrecen insípida, por falta de no sazónarla al gusto de los Oyentes. Estas son las quejas; vosotros mismos habeis de juzgar si son justas.

II. PARTE.

Para daros à conocer, si no teneis cosa alguna que se os reprenda sobre el poco fruto que produce la palabra aora en vuestros corazones, es preciso exáminar desde luego, qué es la palabra que os anunciamos, y despues veremos cómo la recibís vosotros; y quiero tambien que seais vosotros jueces en vuestra propia causa: 1.º La palabra que os anunciamos es la palabra de Dios, y no la del hombre: 2.º Esta palabra de Dios es una palabra santa, enemiga de todo lo que puede lisongear à la naturaleza, y à las pasiones: 3.º Esta palabra santa tiene por fin, y por objeto la perfeccion y la santidad; no de una persona en particular sino de todos en general. Aora bien, ¿qué haceis vosotros de nuestros Discursos? 1.º venís como à oír la palabra de un hombre: 2.º La re-

recibís con un espíritu preocupado de vuestros falsos juicios : 3.º En vez de aplicarosla à vosotros mismos , la remitís à otros , segun vuestras preocupaciones. Tres disposiciones infelices que contribuyen sin duda para hacer infructuosa la palabra divina.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

¿ Quereis saber por qué la palabra divina , tan eficaz en otro tiempo , produce aora tan poco fruto entre vosotros ? Pues yo descubro tres causas , que ván à formar el plan de esta Instruccion : 1.ª Vosotros venís al Sermon , sin ni aun pensar en la accion que vais à hacer , y sin prepararos para oír con fruto la palabra de Dios : 2.ª Asistís al Sermon , ¿ pero con qué disposiciones ? lo mismo que si asistierais à oír un Discurso profano : 3.ª Vosotros volveis del Sermon à vuestras casas como si volvierais de una partida ò rato de placer , sin hacer reflexion alguna sobre el estado de vuestra alma. Defecto de preparacion quando venís à oír la palabra de Dios , defecto de disposicion quando la oís , defecto de reflexion , quando habeis yá oído la palabra divina.

¿ En qué consiste la preparacion para oír con fruto la palabra de Dios ? Yo la reduzco à dos puntos : 1.º à venir à recibir esta santa palabra como un regalo que hace à todos la divina Misericordia : 2.º à preguntaros à vosotros mismos , con qué fin venís à oír esta santa palabra.

Noto dos disposiciones mui malas , con las que comunmente oís la palabra de Dios. La primera es la indocilidad ; la segunda la falta de res-

DIVISION.

I. PARTE.

II. PARTE.

pe-

peto al oírlo. El primer defecto, es señal de una oposición secreta por las verdades que se os anuncian. El segundo, es prueba clara de un cierto menosprecio de estas mismas verdades.

III. PARTE.

Reduzco las disposiciones que deben seguirse de la predicación à dos muy esenciales, y sin las cuales no puede fructificar la palabra divina en vuestros corazones. ¿Qué se debe hacer, despues de haber oído el Sermon? 1.º Meditar seriamente sobre lo que se ha predicado: esto mira al espíritu, y al corazón: 2.º Practicar las verdades que se os han anunciado; esto mira à las obras. Quiero decir, que es preciso pensar lo que se ha dicho, y obrar en consecuencia de lo que se ha oído.



209

LA PALABRA DE DIOS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

NO puedo omitir el asunto que sirve de materia à este Tratado. Me atrevo à decir que es uno de los mas importantes de la Moral Cristiana, supuesto que la palabra divina es el medio mas comun y el mas eficaz , que le ha dexado Dios à su Iglesia para la conversion de los pecadores, y para la conservacion de la piedad entre los fieles. Pero creo que debo advertir , à los que quisieren trabajar sobre este asunto , que eviten un abuso que reina demasiado en nuestros pùlpitos , y que en todos tiempos me ha parecido intolerable; y es la libertad que se toman algunos Predicadores de desenfrenarse violentamente contra algunos defectos reales , ò imaginarios de otros Predicadores , quando deberian ocuparse en hacer ver la grandeza del Ministerio Evangélico, la sublimidad de las verdades santas que Dios nos ha intimado , las disposiciones que es preciso tener para recibir la palabra divina , los obstáculos que opone à su fecundidad el mayor número de los Cristianos. ¿Qué fruto pues pueden prometerse de una declamacion contra los supuestos culpables, que estando ausentes es demostrablemente inutil? ò mas bien quanto se arriesgan à hacer mal, yá sea faltando à la instruccion de su Auditorio, y yá sea indisponiendolos contra los Prophetas, que se le han enviado , y que deben respetar en tanto grado , que el mismo Jesu-Cristo se tiene por menospreciado , si los oyentes no respetan à los que anuncian su Doctrina?

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LA PALABRA DE DIOS.

Definicion de
la palabra de
Dios.

LA Palabra de Dios en el sentido que la entendemos en este Tratado, no es otra cosa que la palabra que viene de Dios, yá sea inmediatamente quando en los primeros tiempos hablaba él mismo à los Patriarcas; yá sea mediatamente, quando los Prophetas iban de su parte à intimar al pueblo sus ordenes. Esta divina palabra ha pasado de los Prophetas à los Apostoles, y de los Apostoles ha venido hasta nosotros; y esta misma palabra es la que anuncian los Predicadores todos los dias en los púlpitos cristianos, ò Cáthedras del Espíritu Santo.

Diversos efectos de la palabra de Dios.

La palabra de Dios está precisamente destinada para intimar à los hombres con la libertad y fuerza que le es propria, lo que nadie en el mundo se atreveria à decirles, lo que los libros no les dicen, y lo que jamás se dirian ellos à sí mismos. La palabra de Dios es buena para aclarar las dudas, para disipar las ilusiones, para ahuyentar las supersticiones, es tambien mui oportuna para levantar à los que están abatidos, para consolar à los desamparados, para sostener à todo el pueblo de Dios en la fé, y en la paciencia. La palabra de Dios es poderosa para exhortar à todos los hombres, para excitar à los cobardes, animar à los tímidos, reprimir à los orgullosos, despertar à los adormecidos, è impeler à los perezosos. La palabra de Dios es viva y eficaz para tronar, es-

pantar, y atemorizar las conciencias demasiado aseguradas, para hacer que vuelvan en sí los prevaricadores, para tocar y convertir las almas, y para afirmar al justo en sus buenas resoluciones.

Venid à beber à esta fuente de aguas vivas que surten y se levantan hasta la vida eterna: en la palabra de Dios hallareis la luz que ilumina, la fuerza que sostiene, la mocion que toca y llega hasta el corazon, la regla que conduce y las consolaciones que templan y suavizan las aflicciones de esta vida. Hay libros de piedad, lo sé mui bien, y hay de ellos mui edificantes; pero, ò Dios mio, no son todavia como vuestra Ley; no se halla en ellos como en la palabra que traen vuestros sagrados Ministros aquella misma mocion, aquella misma fuerza, aquel candor noble, aquella simplicidad amable, aquella autoridad persuasiva, y aquel carácter divino que se hace sentir mucho mejor de lo que se puede explicar. Las obras de los hombres se resienten siempre de su flaqueza y debilidad; y el manantial es mas puro que los arroyos que corren.

Antes de colegir los títulos pomposos, los elogios magníficos con que el Espíritu Santo mismo honra à sus Ministros, advierto desde luego que no pretendo confundir el orden de la Santa Gerarquía. Hablo del Ministro en general; y para hacerme entender con mas claridad, y exáctitud con Santo Thomás, hablo del Ministro como que hace parte del Sacramento del Orden. Es así tambien en general à todos los que deben ser deputados à vosotros, à quienes decia Jesu-Cristo: Vosotros sois la luz del mundo (a). Id, yo os encargo que ilumineis à todas las Naciones, depo-

Dd 2

(a) *Vos estis lux mundi.* Matth. 5. v. 14.

Preeminencia de la palabra de Dios anunciada: superz à todas las lecturas mas edificantes.

Títulos gloriosos con que son honrados los Predicadores del Evangelio.

sitaríos de mi omnipotencia , ligad , y desatad los mortales : todos los decretos , y sentencias que vosotros pronunciareis , yo los ratificaré : vuestra autoridad es la misma que la mia : no la lleveis mas allá de los límites que yo mismo me he prescrito : del modo mismo que mi Padre me ha enviado , os envío también. Esta es la grande idea que Jesu-Cristo daba à sus Discipulos de su ministerio. Que los labios de los Sacerdotes , dice en otra parte la Escritura , guarden la ciencia ; porque en su boca se ha de buscar la Ley : todos los tesoros de la salvacion están en sus manos : ¿ Habla el Ministro del Señor ? no , no es él el que habla : el Eterno es el que ha hablado : su Ministro no es mas que el órgano de aquella voz fuerte , y admirable , poderosa en virtud : aquella voz que despedaza los cedros , hace temblar los desiertos , y contiene al mar en sus límites : aquella voz que rompe la nube y despide el relampago , que manda à la nada , y nombra , y llama à las cosas que todavía no existen , así como destruye , y aniquila las que hay. ¡ Qué títulos tan magníficos !

La palabra de Dios hace mas culpables à los que no hace mejores.

La palabra de Dios es una gracia , y las gracias de Dios tienen esto de proprio , que nos hacen mas culpables , si no nos hacen mejores , porque entonces no tenemos disculpa que alegar. ¡ Ah ! Señor , ¿ luego yo no he subido tantas veces al pùlpito sino para contribuir à la perdicion de tantas almas que Vos quereis salvar por mi ministerio ? ¿ Habré yo sido piedra de escandalo para vuestro pueblo ? ¿ Y lo que habeis dicho en los Libros sagrados se cumplirá con los que me escuchan ; y es , que los pecadores han devorado vuestra palabra , y que esta misma palabra destrozará sus entrañas ?

Los Predica-
do-

¿ Qué será necesario mas en el dia del juicio
pa-

para condenaros nuestras predicaciones? ¡Cómo! ¿he de ser yo el acusador en aquel gran día? Cómo, Señor! ¿he de ser yo el que se levante para condenar à mis oyentes? Y quando yo no me levante, mis palabras lo harán por mí: quando yo calle, esta misma reprension tan terrible levantará la voz ella misma: Tú has podido labrar tu salvacion, y no lo has hecho, pues en esto te hiciste mas culpable. ¡Ay! No es demasiado cierto que la cuenta que tendreis que dár será mas terrible que si jamás hubierais oído la palabra de Dios. ¿Pues qué yo habré hecho mas riguroso vuestro suplicio, y mayor vuestra ruina? O Dios de bondad, no lo permitais: si mi voz es demasiado débil callaré. Señor, haced que hable vuestra Sacratísima Sangre, haced obrar vuestra gracia, para que ella les haga aborrecer el pecado y los conduzca à la penitencia.

La obligacion de oir la palabra de Dios está fundada sobre la naturaleza de este ministerio, si acaso no lo sabeis aprendedlo de San Pablo (a): somos los Embaxadores de Jesu-Cristo para con vosotros: en virtud de este carácter estais obligados à oirnos, asi como escuchariais al mismo Dios; supuesto que efectivamente es él el que os exhorta por nuestra boca. Pero si en virtud de este carácter estais obligados à escucharnos con docilidad, y con respeto; en virtud de este mismo carácter estamos obligados nosotros à hablaros con fuerza y con libertad.

David compara la virtud y el poder de la palabra santa à un trueno, capáz de asustar à los hom-

dores acusarán y condenarán à sus oyentes en el día de la maldicion.

Obligacion de oir la palabra de Dios.

Eficacia de la palabra de Dios.

(a) *Pro Christo legatione fungimur tanquam Deo exhortante per nos, II. Cor. 5. v. 20.*

hombres mas intrépidos (a): à un viento impetuoso que derriba y trastorna todo lo que se oponga à su violencia, que desarraiga los mas altos cedros del Líbano (b): à un fuego tan devorador que nada se libra de su actividad (c). O para hablar sin figuras, pongamos los ojos sobre los portentosos prodigios que ha obrado esta divina palabra por todo el Universo: juzgad si son bastante estupendos. El mundo entero, de idólatra se hizo Cristiano: la Cruz plantada sobre el Capitolio y sobre la Diadema de los Reyes, de los Templos erigidos al verdadero Dios, y Altares erigidos à su gloria en los mismos lugares donde padres bárbaros acababan de imolar al demonio sus propios hijos: bastos y dilatados desiertos regados con los sudores y lágrimas de tantos austeros Penitentes: esa multitud de Martyres que no temieron sellar con su propria sangre las verdades sublimes que les enseñaba esta divina palabra, son pruebas bastante convincentes de su eficacia y de su poder.

Qué es lo que hace oy tan estéril la palabra de Dios.

Pregunto ¿de dónde puede venir esta esterilidad de la palabra de Dios? ¿es de parte del mismo Dios? ¿es por parte de los Predicadores que la anuncian? ¿ò es en fin por parte de los oyentes que la escuchan? Porque es preciso necesariamente que esta desgracia provenga de una de estas tres causas. ¡Qué motivo puede haber para acusar la palabra que San Pedro predicaba con tanta eficacia! Que sea defecto de los Predicadores; pero la palabra que ellos anuncian es la misma

(a) *Vox Domini super aquas, Deus majestatis intonuit.* Psalm. 28. v. 3. (b) *Vox Domini confringentis cedros.* Ibid. * 5. (c) *Vox Domini intercidentis flamam ignis.* Ibi. v. 7.

ma que predicaban los Apostoles: luego es preciso que la esterilidad provenga necesariamente de las pocas ò malas disposiciones con que la escuchan los oyentes.

Considerando los Theologos los maravillosos efectos de la palabra santa, dicen que su fuerza y eficacia nacen de tres manantiales; 1.º de las gracias actuales que la acompañan, y del socorro del Espíritu Santo: supuesto que al mismo tiempo que la voz exterior del Predicador hiere la oreja, hay otra voz interior que se dá à entender al corazon; y esta es la voz capáz de hacer pedazos los cedros del Líbano: 2.º Esta fuerza y esta eficacia nacen de la naturaleza misma de esta palabra, que abraza motivos poderosos, capaces de rendir los corazones mas endurecidos, yá sea por el temor de los castigos, yá sea por la esperanza de las recompensas: 3.º del designio de Dios que ha instituido la predicacion de su Evangelio para el grande efecto de atraer los hombres à su servicio, haciendo de ella un instrumento proprio para este fin.

Esta viña ingrata nada produce, dirá el Señor, los cuidados que he tenido de hacerla fecunda se han hecho inútiles: yo mandaré à las nubes que no lluevan sobre ella (a). Vosotros tendreis siempre Predicadores, porque jamás faltarán en la Iglesia; pero serán Predicadores sin mocion, porque vosotros sois oyentes sin arrepentimiento, y sin compuncion, esos serán nubes secas de los que habla el Apostol Judas (b). Sé que Dios tomará à los Predicadores estrecha cuenta de todas las verdades que hubieren anunciado; pero los oyen-

De dónde procede la fuerza y eficacia de la palabra de Dios.

Dios se venga del desprecio de su palabra.

(a) *Nubibus mandabo ne pluant super eam imbrem.* Isai. 5. v. 6. (b) *Nubes sine aqua.* Judæ. 12.

oyentes responderán tambien de todos los Sermones que hubieren oído ; y la palabra de Dios, llamada en la Escritura un fardo ò carga (a), abrumará à los Cristianos que la escucharon sin fruto , así como à los Ministros que la anunciaron sin las qualidades necesarias.

La palabra de Dios recibida como palabra del hombre, nada produce en el orden de la salvacion.

La palabra de Dios recibida como palabra del hombre , no puede producir en los corazones sino efectos proporcionados à la virtud de palabra de hombre ; por penetrante , convincente , fuerte, y poderosa que sea por otra parte , no es por sí misma para la salvacion sino un débil instrumento. Esto es lo que daba à entender à los de The-salónica el grande Apostol (b). Esta palabra considerada como palabra de Dios , es el origen de todas las bendiciones que ha derramado Dios en su Iglesia. Esta era , dice à este asunto Theophylacto , la palabra de San Pablo que obraba en aquellos nuevos fieles , pero que obraba como palabra de Dios. Al contrario ¿quereis ver la palabra de Dios , aunque anunciada por San Pablo, obrar como palabra de el hombre? Entra este Apostol en una Ciudad de Lycaonia para publicar allí la ley de Dios : oyenle ; se maravillan y encantan de sus discursos ; y es con tanto extremo, que quieren divinizarle (c). Esto , al parecer , ¿no era una disposicion bien ventajosa para el Evangelio ? ¡Ah! digamoslo mejor ; era un obstáculo para el progreso del Evangelio. Ellos escuchaban à San Pablo como hombre , de otro modo no habrian pensado hacerle Dios : luego su palabra obraba en ellos

(a) *Onus verbi Domini.* Zach. 12. v. 1. (b) *Ideo & nos gratias agimus Deo.... quoniam cum.... accepistis illud non ut verbum hominum, sed (sicut est verè) verbum Dei qui operatur in vobis.* I. Thess. 2. v. 13. (c) *Et vocabant Barnabam Jovem, & Paulum vero Mercurium.* Act. 14. v. 12.

ellos como palabra de un hombre, y no obraba su conversion.

La palabra de Dios, por todas partes nos llama à nosotros mismos, y à nuestras obligaciones; por todas partes nos lleva à los caminos de la penitencia, por donde debemos caminar; por todas partes nos representa los motivos de la fé que deben animarnos, los bienes celestiales à que debemos aspirar, y los exemplos de Jesu-Cristo que debemos seguir; por todas partes nos muestra los escollos que hemos de evitar, las obligaciones que hemos de cumplir, las atenciones y miramientos que debemos à nuestros hermanos; ultimamente por todas partes nos pone à la vista los objetos mas eficaces, y las verdades mas consoladoras.

Hijos de Judá, desde el dia que os saqué de Egypto, no he cesado de hablaros por mis Prophetas; pero vosotros habeis cerrado las orejas para no oirlos: habeis endurecido vuestro corazon como el diamante para no escuchar mi palabra: Ved aqui pues lo que os dice el Señor, el Dios de los exércitos: El tiempo se acerca en que os dirá: Ved ahí el pueblo que no ha escuchado la voz de su Dios, y la fé ha perecido en medio de ellos: el idioma de la fé se ha desterrado de su boca (a). Yo no digo solamente, como en otro tiempo Moysés: Yo quebrantaré la dureza de vuestro orgullo, yo haré para vosotros el Cielo de hierro, y la tierra de bronce: yá no os hablo de la guerra, del contagio, ni de la hambre; pero apagaré entre vosotros la fé (b): haré vuestro Santuario un lugar desierto: no recibiré yá vuestros

Tom. VI.

Ee

(a) *Hæc est gens, quæ non audivit vocem Domini Dei sui,.... perivit fides, & ablata est de ore eorum.* Jerem. 7. v. 28. (b) *Levit. 26. v. 19.*

La palabra de Dios por todas partes nos llama à nosotros mismos, y à nuestras obligaciones.

La pérdida de la fé, es una consecuencia del menosprecio que se hace de la palabra de Dios.

holocaustos. Vosotros habeis despreciado la palabra del Señor, y el Señor os ha abandonado (a). ;Castigo el mas terrible con que puede Dios enfurecido castigar à un Pueblo (b)! la extincion de la fé, de lo que nacen la ceguedad, el endurecimiento, y la impenitencia: castigo, con el que estamos, ;ay de mí! demasiado amenazados nosotros.

Los Predicadores están obligados à instruir; pero no son responsables del suceso de sus Sermones.

Nosotros hemos cumplido con nuestro Ministerio, decia en otro tiempo San Juan Chrysostomo (c); Dios no nos obliga à persuadir à los que nos escuchan sino à instruirlos: Nuestra obligacion consiste en amonestarles, y la suya en seguir nuestros avisos; y como si despues de haber faltado à la obligacion que se nos ha impuesto de instruir en sus obligaciones à los que se nos han encargado, se hallan diez mil que se desempeñan, ellos solos recibirán la recompensa, sin que nosotros tengamos parte alguna en ella: del proprio modo, si despues de haberles amonestado quanto está de nuestra parte, ellos no se corrigen, toda la venganza divina caerá sobre ellos no mas, sin que à nosotros nos impute culpa alguna: al contrario, nosotros recibiremos la recompensa de haber empleado todo nuestro talento y eficacia (d).

Diversas razones, por las quales no fructifica la palabra de Dios en los que la oyen

No se saca fruto alguno de la palabra de Dios: ¿y por qué? 1.º porque se hallan algunos tan poderosamente empeñados en el desorden, que los Discursos mas patéticos no hacen impresion alguna en su corazon: 2.º porque no se vá à oir la palabra de Dios con atencion sincera, y con verdadero deseo de aprovecharse de ella: 3.º porque no se llevan las disposiciones necesarias, yá sea para antes de la predicacion, durante la predicacion,

(a) I. Reg. 15. v. 23. (b) *Periit fides.* Jerem. 7. v. 28. (c) D. Chrys. de Laz. Conc. 1. (d) *Quod erat in te prestitisti &c.* Ibi.

cion , y para despues de la predicacion : 1. antes de oír la palabra de Dios , sería preciso quanto esté de nuestra parte desembarazar el espíritu de todo pensamiento profano : 2.º al oírla , el temor , y el respeto deben ser disposiciones propias para sacar fruto (a) : 3.º despues de salir de la predicacion , sería preciso traer à la memoria las verdades que se nos han anunciado : ver si uno se halla culpable de los vicios que allí se han reprehendido , ò exâminar si se ha omitido la práctica de ciertas virtudes , cuya necesidad se nos ha dado à conocer.

San Pablo , como nota Santo Thomás , distingue en la palabra de Dios dos caractéres que le son particulares : un carácter de sinceridad , y un carácter de sencilléz. Esta palabra es sincera , porque no sabe fingir ni disfrazar , ni aprobar , ò justificar lo malo ; y sin embargo , el mayor número de los que la oyen , estiman que se les adule , y se les disculpe. Esta palabra es sencilla , no tiene necesidad de adornos extrangeros , ni de artificios para sostenerse ; y con todo los mas que la oyen quisieran expresiones finas , locuciones delicadas , y brillantes. Estos son los dos ultrages que se le hacen.

¿Quién habia de imaginar que fuera prohibido à un Orador Cristiano emplear lo que hay mas eloqüente para relevar su asunto y tratar con arte las verdades cristianas? ¿Sería mui estraño , dice San Agustín , que el mundo sirviéndose de las bellezas del arte contra la verdad misma , no se sirviese la verdad tambien de ellas para defenderse de la mentira? ¡Cómo! ¿Será permitido à la

Ee 2

im-

Ultrages que padece la palabra de Dios deseando que se aparte de su sinceridad y sencilléz.

No está prohibido emplear la eloqüencia en un Discurso cristiano.

(a) *Audite verbum Domini , qui tremittis ad verbum ejus.*
Isai. 66. v. 5.

impostura que estudie el modo de insinuar sagazmente el error , y hacerle verosimil , y se prohibirá à los Predicadores de la verdad , que empleen adornos convenientes , que la muestren con todo su esplendor (a)? ; Por qué no han de emplear los Ministros del Evangelio todos los medios para hacerse hábiles en la defensa de esta santa verdad, quando los Ministros de la mentira no omiten cosa alguna para darles à sus fábulas el colorido hermoso de la verdad?

Dictamen de Lactancio sobre este asunto.

Nosotros al principio nos hemos exercitado sobre asuntos inventados de propósito , dice Lactancio (b) ; pero estos primeros exercicios no han servido poco para hacernos capaces de sostener con mucha mas fuerza y esplendor la causa de la verdad. Efectivamente puede mui bien defenderse sin los auxilios de la eloqüencia , como algunos la han defendido muchas veces ; pero quando vá vestida de este modo , y con este adorno que se añade à su natural belleza , y en quanto el zelo y el honor de la Religion lo permiten , hace mas impresion sobre los entendimientos.

DI-

(a) D. Aug. lib. 4. de Doct. Oris. (b) Lact. lib. 1. Inst.



DIVERSOS PASAJES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA PALABRA DE DIOS.

Verbum meum. ... non re-
vertetur ad me vacuum.

Isai. 55. v. 11.

Posui verba mea in ore tuo.

Ib. 51. v. 16.

Numquid non verba mea sunt
quasi ignis, ... & quasi malleus
conterens petram? Jerem. 23.

v. 29.

Dixit Dominus ad me: Ec-
ce dedi verba mea in ore tuo.

Ibi. 1. v. 9.

Ecce dies veniunt, dicit Do-
minus: & mittam famem in
terram: non famem panis neque
sitim aqua, sed audiendi ver-
bum Domini. Amos. 8. v. 11.

Evangelium virtus Dei est in
salutem omni credenti. Rom.

x. v. 16.

Ministerium meum honori-
ficabo, si quomodo... salvos fa-
ciam aliquos ex illis. Rom. 11.

v. 13. & 14.

Placuit Deo per stultitiam pra-
di-

Mi palabra no volverá á
mí sin fruto.

Yo he puesto mis pala-
bras en tu boca.

¿Mis palabras no son co-
mo el fuego, y como un
martillo que rompe las
piedras?

El Señor me ha dicho:
Yo he puesto mis palabras
en tu boca.

Vendrá un tiempo, di-
ce el Señor, en que envia-
ré el hambre á la tierra: no
hambre de pan, y sed de
agua, sino el hambre y la
sed de la palabra del Señor.

El Evangelio es la fuer-
za, y la virtud de Dios
para salvar todos los que
creen.

Yo honro mi ministerio,
para salvar algunos de los
Gentiles.

Se ha servido Dios sal-

dicationis salvos facere creden-
tos. I. Cor. I. v. 21.

Neque qui plantat est alti-
quid, neque qui rigat: sed
qui incrementum dat, Deus.
Ibi. 3. v. 7.

Non auditores legis justi
sunt apud Deum, sed factores
legis justificabuntur. Rom. 2.
v. 13.

Opus fac Evangelista, mi-
nisterium tuum imple. II.
Tim. 4. v. 5.

In mansuetudine suscipite
insitum verbum, quod potest
salvare animas vestras. Ja-
cob. I. v. 21.

Qui spernit me, & non
accipit verba mea: habet qui
judicet eum, Sermo quem locu-
tus sum, ille judicabit eum in
die novissimo. Joann. 12.
v. 48.

Sermo meus non capit in
voibis. Joann. 8. v. 37.

var con la necesidad de la
 predicacion à los fieles que
 creyeron en él.

Es nada el que planta,
 y el que riega; porque
 es Dios el que dá el aumen-
 to.

Los que solo escuchan
 la Ley, no serán justos
 delante de Dios; pero serán
 justificados los que la ob-
 servan.

Haced el empleo de un
 Evangelista: cumplid con
 las obligaciones de vuestro
 ministerio.

Recibid con dulzura, y
 docilidad la palabra que
 se ha ingerido en vosotros,
 y que puede salvar las al-
 mas.

El que me desprecia y
 no recibe mi palabra tiene
 un juez que ha de juzgar-
 le: la misma palabra que
 yo he anunciado le juzga-
 rá en el último dia.

Mi palabra no halla en-
 trada en vuestros corazones.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Manna habet omne delectamentum, & divinus Sermo omnibus congruens; qualitati audientium condescendit, quemdum quisque juxta modum suum intelligit, quasi acceptum manna in voluntarium sermonem vertit. S. Cypr. de Orat. Dom.

EL manná tenia todo genero de gustos; lo mismo la palabra de Dios que es para todos talentos, conviene à las necesidades de todas castas de personas, y à proporción que cada uno la entiende según su capacidad, halla como en el manná lo que es mas de su gusto.

Siglo Quarto.

Docentes in Ecclesiâ non clamor populi, sed gemitus suscitetur: Lacryma auditorum laudes tue sint. D. Hier.

Inrepatio generalis non est injuria unius persona particularis. Id. in Ps. 17.

Mundari prius oportet, & sic alios mundare; sapientem prius fieri, & sic alios facere sapientes; lumen fieri, & sic alios illuminare; ad Deum ac-

Exciten nuestros discursos mas gemidos que aplausos; y solo las lágrimas de los oyentes sean tu elogio.

Una reprehension general, no es injuria de persona particular.

Es preciso purificarse à sí mismo para purificar à otros; ser sabio para hacer sabios; ser ilustrado para ilustrar à otros; y

cedere, & sic alios ad Deum adducere. D. Greg. Naz. in Apol. acercarse à Dios para llevar à los otros à él.

Siglo Quinto.

Verborum fuscus non querimus. S. Chrysolog. Serm. 18.

No buscamos la pompa, ni el ornato en los Discursos.

Quemadmodum esurire corporis humani valetudinem declarat, sic Sermones appetere spiritualis animæ sanitatem arguit. Id. Hom. 2. in Isai.

Asi como el hambre corporal es señal de la salud del cuerpo, del propio modo el hambre espiritual de la palabra de Dios denota la buena disposicion del alma.

Prædicator non in verborum splendore, sed in operum virtute, totam prædicandi fiduciam ponat. S. Prosp. lib. 1. de vitâ comm.

El Predicador ha de poner toda confianza, mas que en la eloqüencia de las palabras, en la fuerza y eficacia de las buenas obras.

O quam velox est Sermo sapientiæ, & ubi Deus magister est, quam citò discitur quod docetur. S. Leo. Serm. 5. Pentec.

¡O qué veloz y eficaz eloqüencia tiene la sabiduría! y qué pronto se aprende, quando es Dios el que instruye.

Christus docet, audiamus, timeamus. D. Aug. lib. de Discipl. Crist. c. 4.

Jesu-Cristo nos enseña, escuchemosle con temor.

Cathedram habet in cælo, schola ipsius terra est. Idem, ibi.

El Cielo es la Cátedra desde donde nos enseña; y la tierra su escuela.

Sermo Dei adversarius tuus est. Id. in Psalm.

La palabra de Dios es tu adversario.

Siglo Sexto.

Cibus mentis est Sermo Dei. D. Greg. Hom. 15. in Ev.

La palabra de Dios es alimento del alma.

Si negligis implere quod doces, alius messem seminabis. Id. in Past.

Cum imperio docetur, quod prius agitur quam dicatur. Id. lib. 25. Moral. c. 11.

Si dexas de practicar lo que enseñas, siembras para otro.

Se predica con autoridad lo que se practica antes de enseñarlo.

Siglo Doce.

Otiosus est omnis Sermo Doctoris, si praeberet non valet incendium amoris. D. Bern. in Cant.

Verbum Dei non est sonans, sed penetrans, non loquens sed efficax, non obstrepens auribus, sed affectibus blandiens. Id. Serm. 34.

Todos los Discursos de un Predicador son infructuosos, si no enciende en el corazon de los oyentes el fuego del amor de Dios.

La palabra de Dios penetra sin ruido: su elocuencia està en su eficacia: hierde mas los corazones que las orejas.



AUTORES, Y PREDICADORES
modernos que han escrito ò predicado sobre

LA PALABRA DE DIOS.

Nicole, en el Tomo V. de sus Ensayos de la Moral, ofrece muchas cosas sólidas sobre este asunto; lo mismo el Padre Croiset, Tomo II. de sus reflexiones.

El Autor de la Moral Cristiana sobre el *Padre nuestro*. Libro 6.º, artículo 2.º hace ver que el Cristiano debe alimentarse de Jesu-Cristo por medio de la palabra de Dios.

Se halla tambien en la obra del Padre Sufren, Tomo I. cap. 10 un amplio tratado de la predicacion, y de las quälidades del Predicador.

El Abad Boileau en sus pensamientos ofrece tambien muchos breves rasgos, de los que facilmente podrá utilizarse un Predicador.

El Padre du-Fay toma para division de su Discurso, sobre este asunto, tres proposiciones mui sencillas, pero mui naturales. 1.ª No se recibe, primera verdad, contra los que hacen poco aprecio de la palabra de Dios. 2.ª Se recibe mal, segunda verdad, contra los que abusan de ella. 3.ª Se olvida despues de haberla recibido, tercera verdad, contra los que omiten hacerla el asunto de su consideracion.

Oír la palabra de Dios con alegria, meditarla con dolor, y practicarla con zelo, son tres reflexiones que forman el plan del Sermon del Padre La-Roche, del Oratorio.

La palabra de Dios no es útil para todos nosotros, porque no la recibimos como palabra de Dios,

Dios, primer punto; y luego que por nuestra culpa nos es inutil esta santa palabra, se hace el motivo de nuestra condenacion. Este es el intento del Padre Bourdaloue para el Domingo de la Sexagesima.

El mismo tiene tambien un Discurso sobre este asunto para el quinto Domingo de Quaresma; este Discurso es de grandísima solidez.

El Autor de los Discursos de Piedad trata este asunto de un modo bastante nuevo. Mira la verdad en la palabra de Dios que la abraza. Es la caridad, dice él, segun San Agustin, la que nos introduce en la verdad; y por un venturoso regreso, la verdad mantiene en nosotros la caridad. Dos reflexiones que me han parecido muy oportunas para instruir à un gran número de Fieles; de los quales los unos no entienden la palabra de Dios sino con una indiferencia, y los otros omiten el oír la, pretextando que saben muy bastante para su conducta. Digo pues à los unos, que el espíritu de caridad es necesario para oír con fruto la palabra de la verdad. Digo à los otros, la palabra de la verdad es necesaria para conservarse en el espíritu de piedad y de caridad.

Es inutil nombrar todos los Predicadores: hai muy pocos en todas las Naciones que no hayan trabajado en esta materia.

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

S O B R E

LA PALABRA DE DIOS.

Division ge-
neral.

NO nos admiremos de las expresiones magnificas y pomposas, dice San Agustin, que caracterizan tan singularmente la palabra de Dios. Ya sea que se nos anuncie en las Cátedras Cristianas, ya sea que la leamos en los Libros sagrados que la contienen, es, prosigue el Santo Doctor, una produccion, y una imagen sensible de aquella misma palabra que está en Dios, y à la que nosotros llamamos su Verbo y su palabra eterna. ¿Quién podrá despues de haber oído esto darse por desentendido de su magnificencia, y de su soberana autoridad? Efectivamente, la palabra de Dios es la que ha sacado al mundo de la nada, y que algun dia lo reducirá todo à ceniza; es la que dá la muerte y la vida, la que aflige y consuela, la que todo lo produce, y todo lo aniquila. Dice la Escritura, que no hai cosa que pueda hacer resistencia al tono de grandeza, y magnificencia de que usa el Criador quando quiere darse à entender à su criatura (a). Basta que Dios hable, para que el Sol se pare, las peñas se despedacen, las aguas se endurezcan, los sepulcros se abran, y las cenizas revivan. Si traigo

(a) *Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia.* Ps. 28. v. 4.

go aora à la memoria el nacimiento dichoso del Cristianismo, veremos nuevos prodigios de esta divina Palabra en la conversion del Universo. Por ella la Religion de Jesu-Cristo, no solo es predicada y anunciada, sino victoriosa y omnipotente, à pesar de los infernales esfuerzos de los Tyranos: por ella confundido el Paganismo enmudecè, y tiembla aun sentado en el trono de los Emperadores y de los Césares: por ella los altares de los falsos Dioses son pisados, silenciosos los oráculos, reducidos à polvo los templos, y convertidos en ceniza los Idolos: toda la tierra transformada, y trastornada al primer rumor del Evangelio: pues todo esto no declara sino debilísimamente los triunfos de la Palabra de Dios: todo esto no me admira. Pero lo que causa mi mayor asombro, es ver que esta palabra, tan poderosa y eficaz en otro tiempo, sobre los entendimientos y sobre los corazones, no obre aora casi transformacion y mudanza alguna sobre el espíritu y corazon del mayor número de los que van à oírla. Procuremos averiguar la funesta causa de esta formidable esterilidad. Yo creo haberla hallado en la negligencia, è indocilidad de los oyentes. Los unos se dispensan de oírla, los otros la oyen mal: voi pues, en quanto esté de mi parte à reformar todos estos abusos: 1.º à reprender à los que con vanos pretextos dexan absolutamente de ir à escuchar la Palabra de Dios: 2.º à instruir y corregir, si puedo, à los que por malas disposiciones no se aprovechan de la palabra de Dios, que oyen con freqüencia.

Sería pues, verdad que Jesu-Cristo habria comunicado gracias especiales al carácter evangelico: que habria llamado tantos obreros para lle-

var

Subdivision
de la I. Parte.

var el peso del día y del calor; que les habría impuesto un precepto de reprender y estrechar à tiempo, y contra tiempo; que les habría obligado gravemente para un cargo tan penoso; sin que sea verdad que os impuso también à vosotros la obligación, no solo de reverenciarlos, como à vuestros maestros, sino de seguirles como à vuestros conductores: esto supuesto examinemos cuáles pueden ser los pretextos que alegais para no recoger el pan de la divina palabra. Yo hallo que son de dos suertes: los primeros os tocan à vosotros; los otros miran à los Predicadores. Para justificar vuestra indolencia, decís: 1. que estais bastante instruidos: 2.º que no teneis tiempo: 3.º que hai demasiadas predicaciones. ¡Qué pretextos tan frívolos, pero qué lastimosos! En quanto à lo que mira à los Predicadores, que es el segundo capítulo, os lamentais del modo como se os anuncia la palabra divina: 1.º los unos de vosotros decís, que se anuncia de un modo muy sencillo: 2.º otros, de un modo demasiado afectado: 3.º casi todos decís que se anuncia de un modo duro y ofensivo. Destruyamos todos estos pretextos, que solo se dirigen à confundir à los mismos que los alegan.

Subdivision
de la II. Parte.

Si yo no tubiera mas que hacer que ofreceros los motivos de respeto y docilidad que debeis à la palabra de Jesu-Cristo; yo repetiría lo que ya he dicho en la introduccion de este Discurso, para manifestar el poder y eficacia de esta santa palabra: pero os haré ver que trae su origen, fuerza, y magestad de todo quanto tienen los Prophetas de mas sublime y mas enérgico, de lo que tiene la Tradicion de mas venerable, la revelacion de mas sagrado, las decisiones de la Iglesia de mas autentico, y los Padres y Doctores
de

de mas sólido y convincente. Veamos, pues, cómo es posible que una palabra tan respetable produzca tan poco fruto en aquellos mismos que hacen como estudio de oírla frecuentemente. La mayor razon es que se vá con malas disposiciones à oír esta divina palabra: disposiciones de indiferencia y de disgusto, disposiciones de curiosidad y de critica, disposiciones de odio y aversion: 1.º indiferentes, y sin gusto por la palabra de Dios os quedais tales como fuisteis. 2.º Curiosos, y criticos, en asunto de la divina Palabra, os divierte solamente. 3.º indociles y rebeldes à la Palabra de Dios, os exáspera y os endurece alguna vez.

Prevalece en el mundo una ilusion demasiado grosera, y es, que aunque sentados en las sombras de la ignorancia creen muchos, que están suficientemente instruidos sobre sus obligaciones y que se teme la instruccion. Con el conocimiento y uso que tenemos del mundo, dicen que no es posible ignorar cosa alguna. ¿Pero qué se puede apreender de un mundo que no sabe sino lo que se debe ignorar, y que ignora todo lo que se debe saber, sino lo que sabe el mundo? ¡Bella ciencia! que nos conduce à ir tras de la mentira, y à hacer que ignoremos, si no toda verdad, à lo menos una gran parte de las mas esenciales para la salvacion. Esta es la ciencia del mundo, y ésta la ciencia de los mundanos.

Estais instruidos, sabeis bastante para conducirlos: quiero creerlo; ¿pero ignorais que el tiempo borra las idéas mas profundas, si uno se descuida en conservarlas? ¿Ignorais que una planta que no se riega se seca y no crece, que los mas bellos conocimientos se obscurecen insensiblemente, si no se cuida de fomentarlos y resucitarlos, digamoslo asi, con el ansia y anhelo
de

Exposicion
de la I. Parte.

Ilusion de
los mundanos
que se creen
bastante ins-
truidos: ¿y
cuál es su
ciencia?

¿La ciencia
de los munda-
nos, los dis-
pensa de con-
tinuar en ins-
truirse?

de oír la Palabra de Dios? Estais instruidos; ¿y cómo es que hasta las primeras impresiones de vuestra infancia, è inculcadas tan profundamente, todo se ha perdido entre vosotros? Estais instruidos: ¿cómo, pues, puede estar instruido el que discurre y habla de la Religion y de sus misterios, de un modo que deshonra à la una y à los otros? Estais instruidos; ¿y por qué estraña paradoxa sucede que vuestra Religion sea para vosotros tan extrangera, y gritais tan altamente contra las verdades mas comunes de la Moral? Estais instruidos; ¿pero el estudio que habeis hecho de la Religion, no es un estudio ligero, vago, y superficial? Y el que no estudia la Religion sino para tener de ella una leve tintura, ¿en el fondo no es un hombre que ignora los principios de su Religion, y que apenas sabe sus terminos?

Como los mundanos pueden ser suficientemente instruidos.

Para justificar vuestra indolencia, decis friamente que ya sabeis bastante y que estais instruidos. ¡Ay Dios! si un Jeremías à quien Dios tocó con su mano para instruirle: Si un David que meditaba dia y noche la Ley del Señor: si un Pablo que fue arrebatado hasta el tercer Cielo para oír palabras inefables: si un Agustin, un Ambrosio, un Chrysóstomo, un Basilio, me dixeran que sabian bastante, creeria à estos grandes hombres y los admiraría; pero que vosotros seais los que os supongais bastante instruidos sin el socorro de nuestro ministerio, vosotros que no conoceis sino por el nombre la coleccion de los documentos y lecciones de nuestro divino Maestro, el testamento que nos asegura la herencia de nuestro Padre: esto es lo que me pasma. Vosotros sabeis bastante; ¿pero cómo? ¿Pues dónde colocais el estudio de la Religion? ¿En esas conversaciones que

que envenenais con tanto arte, y con los dardos de vuestra murmuración? ¿Es acaso en medio de esas solicitudes eternas para ensalzaros y enriqueceros? ¿Es por ventura, en esos días vacíos, que se reducen todos à los espectáculos que habeis visto, à los cumplimientos y visitas que habeis hecho, y á las novedades y noticias superfluas que habeis recibido, ò sembrado? ¿Es por último, en todos esos vanos objetos à lo que se reduce el estudio del Evangelio, y la ciencia de la Moral Cristiana? Sabeis bastante; pero si no despertais de ese mortal letargo à nuestros truenos, ¿quién os hará pensar en esa infelicidad eterna à donde vais à sumergiros? Venid al monte santo del Señor, y à la casa de Jacob, que aqui se os enseñará à ir por los caminos de la Ley.

Padre Dardene.

Mundanos que os jactais de saberlo todo, ¡ò qué grande es vuestra extravagancia! ¿diré yo demasiado, diré aun bastante, si digo que apenas sabeis en nombre de quién habeis sido bautizados? No se hable pues, mas de esa pretendida ò supuesta instruccion: sería facil hacer ver que lo que saben nuestros presumidos de sabios, esos bellos talentos de nuestro siglo, no es mas que el trastorno del Evangelio, y un farrago extravagante de un poco sagrado, con una gran cantidad de profano, un plan de rectitud mundana, y una vana Philosophia decorada con el nombre del Cristianismo, una Religion defectuosa en mil partes, y contraria en el fondo al espíritu del Evangelio, y à la doctrina de Jesu-Cristo.

Pero quiero suponerlos instruidos, ¿sois por esto menos delinquentes en omitir el oír la Palabra de Dios? No solo está ordenada y establecida en la Iglesia esta divina palabra para ense-

Quán falsas son las ideas de los mundanos sobre la religion.

Aun quando uno fuera enteramente instruido, no por esto debe omitir

tir el oír la
Palabra de
Dios.

ñar lo que no se sabe, sino tambien para radi-
car lo que se sabe: para traer à la memoria aque-
llas verdades que suelen huirse de ella, aquellos
principios de Religion que están sofocados con una
multitud de pensamientos humanos, para darnos
à conocer mas y mas à Dios y à Jesu-Cristo su
Hijo; para comunicarle al hombre el conocimien-
to del hombre mismo, mas intimamente, mas dis-
tintamente, y con mas utilidad; y para hacernos
conocer mas à fondo lo que hai de mas gran-
de y sublime en nuestros mysterios, mas precio-
so y admirable en la doctrina de Jesu-Cristo, y en
la economía de la Religion.

Siempre hai
tiempo para
los negocios
temporales, y
se pretexta no
haber bastan-
te para oír la
Palabra de
Dios.

Reconoced aora la ilusion de vuestros pretextos, corazones cobardes y negligentes, à quien todo lo que puede contribuir para la verdadera dicha cuesta tanto, y os mostrais tan vivos y officiosos para todo lo que es lisonjear al amor proprio, y saciar à la codicia. Preciso es que un hombre de placer y sensual, rompa ò quite alguna parte de divertimento, y dexé una asamblea de gusto: Digamosle, es preciso que tolere algo de la intemperie del aire, que cercene algunos ratos del sueño, ò del juego. Mañana, mañana cumpliremos con nuestra obligacion; mañana será mas adecuado el tiempo (a), decia à San Pablo el Gobernador de Siria; ¿y esta mañana, y este tiempo oportuno quando lo tubo este Gobernador? Aprender aqui qué cosa es perder la ocasion: él detubo mucho tiempo al Apostol en prision: conversó muchas veces con él; pero todo esto no fue para instruirse, sino con el designio de sacarle alguna suma de dinero. Jerusalem no conoció el tiempo de su visita, y esto fue el origen de

(a) *Tempore opportuno accersam te. Actos, 24. 7. 25.*

de su perdición: sed prudentes à vista de estos exemplos. La predicacion que omitis oy el oír-la, puede ser que sea aquella en la que estrive vuestra conversion y vuestra salvacion.

No se pretende quitaros un tiempo absolutamente necesario. Hai ciertos negocios indispensables, los que no se pueden, ni se deben omitir. Dios mismo quiere que asi sea, y aun lo manda; pero dispensarse siempre de asistir à las instrucciones cristianas, dispensarse sin necesidad ò justo motivo, procediendo de buena fé, ¿ creéis que será permitido? En fin, ¿ quáles son, pues, esos grandes negocios que os privan del tiempo necesario para venir à oírnos, y que son causa de que las calles de Sion se lamenten de que no hai persona que vaya ya à sus solemnidades (a)? Es algun empleo, alguna dignidad que el ambicioso solicita; y para conseguirlo es preciso que evite lo que pueda impedirlo, que se oponga à sus concurrentes, que disminuya el mérito de los unos, y abulte los defectos de los otros para subplantarlos y ensalzarse sobre sus ruinas: à la verdad, ¿ no es éste un negocio mui importante? Es la salud debilitada por las vigiliás, y por el furor del juego, que tiene que reparar esa muger mundana; por esto es preciso que en un lecho de afeminacion sacrifique toda la mañana à la pereza, ò al deleite; y à la tarde al cuidado frívolo de componerse y adornarse: ¿ es éste un negocio de la mayor conseqüencia? Es acaso un pleito que hai que defender; y para esto es preciso que sitie y prevenga à los jueces, ya con razones aparentes, quando faltan las sólidas, ya con regalos demasiado

Gg 2

per-

(a) *Vix Sion lugent eò quòd non sint qui veniant ad solemnitatem.* Jerm. Lam. i. v. 4.

A qué se reducen comunmente esos pretendidos negocios, que impiden ir à oír la palabra divina.

persuasivos, quando advierte que no hai otro medio; ¿y éste no es un negocio de la mayor recititud y hombría de bien? ¿Qué mas he de añadir? ¿Diré que aquel magistrado, aquel rico, se aparte entre el juego, entre el regalo, y entre el deleite? ¿Que aquel sabio quiere devorar todos los libros, para ir precipitado tras de un humo de honor? Ved aqui los grandes negocios, los importantes que-haceres, que son causa de abandonar la santa palabra de Jesu-Cristo. Ni las vigiliias, ni las solicitudes, ni las fatigas, son gravosas ni caras, quando se trata de servir al mundo; y se mira como una obligacion abrumadora è insoportable, el ir á instruirse en lo que se debe à la Religion. Emplea uno dias, meses y años enteros para hacerse Poeta, Orador, ò Philosopho; y apenas hai quien emplee una hora para aprender à ser Cristiano, dice un Padre de la Iglesia (a). Sin embargo ¿no es este el mas importante de todos los negocios? ¿Y no es degenerar de la santidad de vuestro estado, divertirios en juegos de niños, en vez de venir à instruiros? *Padre Dardene.*

Lo que disgusta para ir à oír la Palabra de Dios, es, así se dice, porque hai demasiados Sermones,

Pero hai tantos Sermones y tantos Predicadores, que esto se ha hecho ya gravoso. Hai tantos Sermones: sí, nosotros tenemos tambien la dicha de lograr en estos tiempos Nathanes sabios, que, por medio de amonestaciones parabolicas trabajen para hacer que los pecadores vuelvan sobre sí; y ¡plegue al Cielo que vosotros halleis quien os amoneste à cada paso! (b). Puede ser que al fin aprendierais à avergonzaros de algun vicio infame, y à condenar alguna vil pasion de la que no podeis desprenderos. Sí, no es du-

(a) *Vacat ut sis Philosophus, & non ut sis Christianus.* D. Paul.

(b) *Quis mihi det ut omnes prophetent?* I. Cor. 14.

dable que hai Chrysóstomos que derramen lágrimas sobre setenta mil Cristianos reprobados que temen tener por oyentes , entre los quales apenas se atreven à esperar que haya diez escogidos; ¡ y pluguiese al Cielo que viesen todos los dias estremecer vuestra falsa constancia con esos estallidos de rayo ! puede ser que entonces abrierais los ojos al fin para ver vuestro infelíz encanto. Hai tantos Sermones, hai tantos Predicadores; y porque la abundancia ha sucedido à aquellos dias de carestía, en los que los niños pedían quien les distribuyese el pan de la palabra, sin que hubiera persona alguna que los alimentase con esta substancia absolutamente divina, ¿ es preciso que os dexéis morir de hambre? Y porque el mal espíritu de Saúl os atormente, ¿ es preciso que os negueis à prestar oídos al sonido encantador de la harpa de David? Y porque la gracia os solicita para que hagais penitencia con la voz de tantos Juanes Bautistas, ¿ ha de ser preciso que seais de la raza de las víboras, y endurezcáis vuestros corazones para no escuchar la amorosa voz del Señor? *El mismo.*

No se concede à todos tratar con magnificencia los mysterios de Dios: muchos que tendrian estos talentos, se abstienen de usar de ellos creyendo conservar mejor de este modo, en obsequio de la palabra divina, toda su fuerza. ¡ Y qué! ¿ es preciso tanta arte para el grande número de nuestros oyentes, personas extremadamente sencillas por lo común? ¿ Es preciso para oyentes distraídos, y para talentos ò ingenios superficiales el orden escrupuloso de las palabras, al que de ningún modo están atentos, y que les fatigaría, si pusieran su atencion en las palabras? ¿ Es preciso para mundanos que no solicitan sino hacerse sor-

Lo que entibia à muchos oyentes, que los mas de los Predicadores usan demasiada sencillez en sus Discursos.

dos al oír la verdad, verdades dichas de un modo ligero y deslizado, que comunmente se suelen escapar aun à los mas aplicados? ¿Es preciso li-sonjear tanto la oreja para ir al corazon? ¿Son, por último, precisos tantos mysterios de eloqüencia para decirle à uno, estas son tus obligaciones, estas son tus obras; y à otro vé ahí tus prevaricaciones, y vé ahí el castigo que merecen? ¿Son necesarios tantos esfuerzos del talento para decirle à aquel: no te es permitido tener la muger de tu próximo; y à aquella otra, tú no puedes, à causa del escándalo que das, y del peligro à que te expones, vivir con ese hombre como lo haces? *Autor de los Discursos escogidos.*

Quán injusta es la reprehension que suele hacerse à los Predicadores de que anuncian mal, ó desairadamente el Evangelio.

Se dice que la Palabra de Dios pierde mucho de su hermosura, quando es mal anunciada. Pero falsos y presumidos ingenios, ¿quién os ha dado licencia para juzgar de nuestros Discursos? ¿Teneis, por ventura, vosotros ideas sanas de la predicacion? ¿Vosotros que apenas conoceis nuestros Discursos, sino por la relacion infiel y mal ordenada que se os hace de ellos, y por esto os toca decidir si tienen ò no toda la profundidad y toda la solidez necesaria? La Palabra de Dios es mal anunciada: ¿pero traer à la memoria las predicaciones que os han parecido menos tolerables, hai una sola entre ellas que no hubiera podido seros mui útil, y que no hubiera sido mui propria para inspiraros sérias reflexiones, si hubierais ido à oirla con el designio de conoceros y corregiros? La palabra de Dios es mal anunciada. ¡Ay! si este manná precioso del que tanto os disgustais aora, se hubiera enviado à aquellas ovejas descarreadas de la casa de Israel, ¿cómo ellas lo mirarian con otros ojos que vosotros, y como una dicha que vosotros

tros podeis gozar y apreciáis en tan poco! Hablad, pues, sinceramente; y decid que, embelesados en esos placeres que os han aprisionado, en esos juegos, y en esos combites deliciosos, os cuesta mucho desprenderos de ellos para venir à oír la Palabra de Dios. *El Autor.*

Vosotros que quereis de nosotros elegancia en el language, los adornos del arte, y la viveza de las expresiones; responded aora. ¿Intimidaron los Prophetas à los pueblos con este arte? ¿Predicó con esa elegancia de language Juan Bautista la penitencia à Israël? ¿Viviendo en la tierra Jesu-Cristo enseñó con ese tono à los hombres? ¿Con esa ostentacion y pompa de eloqüencia instruyó San Pablo à los de Corinto? ¿Con esas frases y circunloquios estudiados, predicaron en la Judéa San Pedro, y sus asociados en el sagrado ministerio? Y reprendiendo su crimen les excitaron à arrepentirse. ¿Por ventura, se acomodaron al gusto de los Griegos y Romanos? ¿Solicitaron solo agradar à los hombres, los Apostoles y los Predicadores del Evangelio, quando dieron à conocer à Jesu-Cristo, y trastornaron los Idolos y establecieron el culto de Dios vivo? No por cierto, entonces la sencillez de la palabra era su fuerza, y en algun modo su dignidad. ¡Ay! puede ser que algunos Ministros demasiado descendientes hayan variado el modo de anunciar las verdades eternas; pero tambien puede ser que vosotros los hayais forzado à hacerlo asi. Culpables, respecto à nosotros, por habernos obligado à esta mudanza: culpables, respecto à vosotros mismos, por haber perdido el gusto antiguo que era el gusto mas sano: culpables, respecto à vuestros hermanos, à los que habeis comunicado vuestros injustos menosprecios: culpables, respecto à

Los antiguos Predicadores no se valiende tanto arte para anunciar la palabra de Dios; y no se les echó en cara su anti-gua sencillez.

la palabra divina, que quando se anunciaba con mas sencillez era mas inteligible, y por esto mismo mucho mas útil: mirad bien que es una ilusión con la que os engañáis à vosotros mismos: no quereis que se os digan las verdades con delicadeza, sino porque dichas, acaso con mayor claridad, os herirán con mas eficacia, y os argüirán con mas fuerza.

Quexanse algunos de que los Predicadores afectan demasiado arte sobre quién debe recaer esta quexa.

Disgustada se siente nuestra alma con un alimento tan ligero (a): esto es lo que decia en otro tiempo Israel del maná; y lo mismo que vosotros decís de la divina palabra. Esta palabra divina está desfigurada, decís vosotros, à fuerza de querer hermosearla, se la hace menos conocida. Estad de acuerdo con vosotros mismos, pues aquí se manifiesta vuestra mala fé, y la iniquidad se desmiente ella misma (b). Comunmente los mismos que vituperan la sencillez de nuestros Discursos, son los que en otras circunstancias censuran la delicadeza. Si procuramos sazonar esta palabra santa, es solo, si se puede, para hacerlos gustar de ella: si la adornamos es para que tengais por ella algun respeto. Vosotros os reputais por gentes de talento y de buen gusto; y así para fixaros y llamar vuestra atencion, nos esforzamos quanto podemos, y segun nuestro talento, à imitar la eloqüencia de los Ambrosios, à acercarnos à la fuerza magestuosa de los Chrysóstomos, y à copiar los rasgos finos y delicados de los Gregorios Naciancenos. Vosotros os lamentais de que sabe demasiado al arte lo que os decimos; pero id, siquiera alguna vez, de acuerdo con vosotros mismos; ¿pues por qué no que-

(a) *Anima nostra nauseat super cibo isto levisisimo*, Num. 21. v. 5. (b) *Mentita est iniquitas sibi*, Ps. 26. v. 12.

reis perdonarnos una sola frase menos estudiada, una expresion dislocada, ni una imprevenida negligencia? Quereis y no quereis: juzgad (si sois equitativos), juzgad cuál será vuestro embarazo para daros gusto. Vosotros quisierais que nosotros dexaramos un modo de predicar que os disgusta; y no podemos contentaros sino de un modo que os desagrada. Quereis ser instruidos, tocados, ò movidos. ¡Ay! teneis razon; pero conformaros y poner os de acuerdo con vosotros mismos: haced un pacto ò contrata con nosotros; quereis que solo nos empleemos en instruiros y moveros, creed que nos costará mucho menos que agradaros.

¿Vos, Señor, nos perdonareis esta condescendencia, que por tratar con algun miramiento la delicadeza de nuestro Auditorio, nos precisa à valernos de adornos extrangeros? Si nosotros, en hacerlo asi, somos culpables, vosotros, Cristianos, lo sois mucho mas que nosotros. Vosotros, escribia San Pablo à los de Corinto, sois los que me habeis precisado à escribiros cosas que van solo à mi alabanza (a): y vosotros sois tambien los que me obligais à acomodar la palabra divina à vuestro gusto, para que la escucheis con mas atencion; ¿pero hasta dónde habeis de llevar vuestra injusta delicadeza? Vosotros quereis que las cosas mas terribles se os ofrezcan con fineza y primor; quereis travesuras del ingenio hasta en las verdades mas espantosas; y que no se hable del juicio y del infierno sino sencillamente, y no de un modo espantoso y aflictivo. *Padre Pallu.*

Para perseverar en vuestra indiferencia, os atreveis à decir que los Predicadores no son Santos. No somos Santos; ¡ay de mí! infelices nosotros.

Tom. VI.

Hh

TROS

(a) Vos me coegistis. II. Cor. 12. v. 11.

Es preciso culpar à los oyentes, si los Predicadores ponen tanto cuidado en darles gusto.

Muchos para disculparse de su indiferencia por la palabra divina, echan la culpa

pa à la indignidad de los que la anuncian.

tros si merecemos que nos hagais reprehension tan terrible ; y si nosotros no sostenemos la grandeza de nuestras instrucciones con la fuerza de nuestros exemplos ; pero suponiendo que asi sea , será menos verdad , y no se os ha dicho mil veces , que la eficacia de la palabra divina , no estriva ni en el mérito , ni en la santidad del Predicador ; que qualquiera que sea el canal por donde pase se conserva siempre pura. Ya sean Santos , ò sean pecadores , la palabra que os anuncian debe ser siempre igualmente venerable ; pues aunque los Predicadores se pierdan à sí mismos , no por eso dexan de ser órganos de Dios , de quienes se sirve para santificar à otros. *P. Dardenne.*

Qualquiera que sea la conducta de los Predicadores evangélicos, se debe oírles quando anuncian la palabra de Dios.

Si yo hubiera tomado à mi cargo la apología de los Ministros evangélicos, puede ser que hiciera ver que la preocupacion , la extravagancia , la envidia , la malignidad , el falso y mal gusto entran demasiadas veces à la parte en los juicios que se hacen de ellos ; pero como yo aora solo defiendo la causa de Dios , defendiendo , y sostendré siempre , que aun quando los Predicadores fuesen tales como la malicia los retrata , nunca dexarán de ser Ministros de Dios , y depositarios de su Ley. Si su vida no corresponde à su doctrina , ¿ ignorais que Dios se sirve muchas veces de los malos para instruir à los buenos ? ¿ Qué mysterios no predixo el impío Balaam ? ¿ Qué verdades no predixó el pérfido Judas ? ¿ Y nuestro divino Salvador nõ mandó à sus Discipulos que condescudiesen con las instrucciones de los que en su tiempo estaban sentados en la Cáthedra de Moysés , que hicieran lo que ellos decian , y no lo que hacian hombres tan corrompidos ? Aviso que debe serviròs de regla quando os halleis en iguales circunstancias.

El Señor Abad de París.

Lo que hace el Ministerio Evangélico tan difícil, es que nosotros no subimos à los púlpitos cristianos sino para decir à los hombres lo que ellos no aman, y lo que no quieren hacer, lo que les hierre, lo que les humilla, y lo que los exáspera. Nosotros hablámos à hombres sensibles, delicados, y siempre de acecho contra lo que se intentare decir contra ellos: para conseguir ganarlos es preciso tratar con miramiento sus travesías, tener atención con sus flaquezas, respetar hasta su amor propio, evitar, por último, si puede ser, el tocar hasta un cierto punto aquellas mismas pasiones, que uno se esfuerza à combatir en ellos; de suerte que podemos decir, que el arte mayor de las artes, es dirigir los entendimientos, y tocar los corazones.

Se acusa à los Predicadores de que abultan los objetos, que exágeran las verdades de la Religion, exponenlas sencillamente y que llevan mui lexos por demasiado zelo la Moral de Jesu-Cristo. ¡Ay! Dios mio, ¡quánto debemos temer lo contrario! Puede ser que algun día nos reprendais haber tenido demasiada condescendencia con nuestro Auditorio, y de haber acomodado la severidad del Evangelio à las costumbres, à los usos, à las máximas y prácticas del mundo. ¿Pues qué las verdades del Señor no son bastante terribles por sí mismas, sin que tengan los Ministros necesidad de exágerar su severidad? ¿Luego Pablo exágeraba quando el Procónsul temblaba al oírle hablar del Juicio final? ¿Juan Bautista exágeraba tambien, quando iban en tropas los Judíos à las riberas del Jordán para que los bautizase? ¿Luego Jesu Cristo exágeraba, quando Mathéo y los Publicanos dexaban sus bancos y casas de trato para seguirle? ¿Quando la muger pecadora, movida y penetrada

La reprehension que se hace à los Ministros de el Evangelio, de ser demasiado duros y severos, trae su origen del amor proprio de los oyentes.

Quán injusto es acusar à los Predicadores de ser demasiado severos.

hasta lo mas íntimo del corazón , no pudo resistirse contra la fuerza de sus discursos , y sacrificó inmediatamente todo lo que mas amaba , y fue à la sala del Phariseo à regar con sus lágrimas los pies de su Libertador?

Quando la moral de los Predicadores fuera un poco mas dura , la indolencia , y poca enmienda de los Cristianos la justificarian.

Sí , nosotros lo decimos con San Pablo (a) , y es lo mas glorioso del Ministerio , y de los Ministros ; nosotros no os anunciamos las verdades de la salvacion con el espíritu de la lisonja ; la dureza y severidad que nos reprendeis , halla su justificacion en la casi ninguna mudanza que vemos en vuestras costumbres. ¿Somos nosotros duros? Vosotros nos precisais à serlo. ¿Cómo quereis que nos portemos? Las leyes no se dán ya à entender : las costumbres levantan ya mucho mas la voz que las reglas : el hábito de pecar ha hecho à unos mas duros que al pedernal , y la afeccion de la vida no ha endurecido menos el corazón de otros ; la pereza , y la indolencia que reina por todas partes , respecto à la salvacion , necesita ser excitada con alguna cosa viva , y penetrante : la misma devocion que oy sigue mui de cerca las costumbres del siglo , pide alguna cosa punzante que la desvele , y la precise. No se puede desprender à las mugeres de su ridicula vanidad , de sus insensatas costumbres , ni de sus modales tan distantes de las costumbres del Cristianismo , como de las apariencias del honor mundano , sino disparando contra ellas dardos de fuego. Me olvidaba de los libertinos , que casi se rozan con los incrédulos , à quienes es preciso confundir y ponerlos en estado de que no puedan dañar , hablando mucho mas alto que ellos. Y para contentar à ciertos espíritus delicados , que à causa de la severidad , ò de la dureza , como querais entenderlo

(a) I. Tess. 2. v. 5.

lo no vendrán à oír nuestros Discursos , ;será preciso que la palabra santa sea en nuestra boca un dulce zéfiro , un canto melodioso , y una palabra sin vigor y sin fuerza! ;Eh! eso es pedir demasiado à los Ministros Evangélicos ; ¿qué digo yo? es hacer la mayor injuria à su sagrado Ministerio.

En estos tiempos desgraciados , en los que la depravacion de las costumbres se muestra con la cabeza levantada , seria preciso pedirle al Cielo que embiasse Elías , y hombres animados del Espíritu de los antiguos Prophetas , y de los Apostoles , hijos del trueno , Predicadores , cuyas palabras , como el Señor lo dice de la suya , habian de ser fuego que consume , y martillo que hace pedazos las piedras (a). Seria preciso pedir Ministros , à los que hubiera dado Dios su voz ; aquella voz fuerte y magestuosa (b). Aquella voz que hace estremecer los desiertos de Cadés , y que hace pedazos los altos cedros del Líbano (c). Aquella voz de Juan Bautista , que gritaba por las riberas del Jordán (d) ; y que levantaba tanto el grito que se hacia oír en medio de Israel: Convertiros , haced frutos dignos de penitencia (e) : porque la segur está yá puesta en la raiz del arbol.

Si es verdad lo que dice San Agustin , que la palabra que nosotros os anunciamos , ni es menos digna , ni menos sagrada que el cuerpo mismo de Jesu-Cristo (f) ; ¿con qué disposiciones , y con qué sentimientos debeis asistir à nuestros Discursos? Con el mismo respeto que debeis ir à los pies

La perversidad de nuestro siglo requería toda la vehemencia de los Predicadores antiguos de la Iglesia.

Exposicion de la II. Parte.

La palabra de Dios debe ser respetada de un Cristiano , como el cuerpo mismo de Jesu-Cristo.

(a) *Numquid non verba mea sicut ignis & quasi malleus conterens petras?* Jerem. 23. v. 29. (b) *Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia.* Psalm. 28. v. 4. (c) *Vox Domini confringentis cedros.* Ibid. v. 5. (d) *Vox clamantis.* Matth. 3. v. 3. (e) *Facite fructus dignos penitentiae.* Luc. 3. v. 8. (f) *Non minus est verbum Dei quam corpus Christi.* D. Aug. in senn.

pies de los Altares , quando teneis la dicha de recibir el cuerpo de Jesu Cristo. La misma prueba que el Apostol creyó necesaria para no comer indignamente el pan de vida , nosotros la pedimos à los que vienen à recibir el pan sagrado de la palabra. Ahora bien , ¿ si cada uno estuviera bien convencido de esta verdad , veriamos à vosotros mismos asistir à nuestros Discursos sin respeto , sin reverencia , sin atencion , y sin modestia? Este pensamiento solo , la palabra de Dios es la que voi à oir , bastará él no mas para cubriros de un saludable susto. Ocupados de este pensamiento ¿ no vendrian todos à oir la santa palabra con un espíritu humilde , con el alma recogida , con un corazon movido y penetrado de los mas vivos sentimientos de la Religion : ultimamente , como irian à un Sacramento , y al mas tremendo Sacramento de nuestros Altares? Pues ésta es siempre la verdadera y justa idea que debemos formar de la palabra de Dios (a). *P. Dardenne.*

Si se reconociera bien la eficacia de la palabra de Dios no se iria à oirla con tanta indiferencia.

El ser la palabra santa tan indiferente para el mayor número de los Cristianos , es porque la consideran como humana : creen que la gracia no es fruto suyo , y que en ella no hay socorros , auxilios , ni apoyo. ¿ Pero todo el mundo , dice San Agustin , no halló en ella en otro tiempo su conversion : el Judaísmo abolido , el Paganismo arruinado , los templos de los falsos Dioses destruidos , los Tyranos desarmados , los Oradores vencidos , y los Philósofos avasallados? A vista de todo esto , ¿ podreis negar su fuerza , y su eficacia? no la considereis pues yá como inutil ; puede ser que con su socorro quiera Dios convertiros y salvaros. Puede

(a) *Non minus est verbum Dei , quam corpus Christi. D. Aug. in sean.*

de ser que dependa vuestra conversion , de un Sermon que acaso mirais como indiferente : no asistiendo à él , ò estando con poca atencion en él , puede ser que se malogre para siempre vuestra conversion y vuestra salvacion. Si la muger de Samaria no se hubiera hallado en el pozo de Jacob , puede ser que jamás hubiera gustado el dón de Dios : ni Agustin abandonado à sus vicios , y à sus errores , sino hubiera asistido à los Discursos de Ambrosio. No por esto quiero decir que Dios no tiene otros medios para salvaros ; pero digo que en el curso ordinario de su providencia , ha escogido principalmente , entre todos los medios, el de la santa palabra ; y se complace , como lo dice San Pablo , de salvar por el ministerio , ò por la locura de la predicacion à los que creen en él (a). *P. Paulino.*

¡Qué dolor para nosotros , quando en premio de nuestros trabajos , de nuestra salud , y de nuestra misma vida , miramos que habeis recibido inutilmente para vosotros , y para nosotros la santa palabra! Qué amargura no derramais sobre el ministerio quando notamos en vosotros un espíritu volátil , è inconstante , que se derrama à gusto de vuestro genio ò humor , y por donde quiera que le lleva el capricho : un espíritu inquieto , que no sabe fixarse à vista de las mas importantes verdades ; y que en una continua agitacion , no solicita sino apartarse de un recogimiento que le mira como una opresion , y dura servidumbre : un espíritu indiferente , que todo lo oye , digamoslo así , sin entender nada de lo que se le dice : un espíritu atado por un sueño voluntario , en el que

Se asiste à los Sermones sin la mas leve atencion.

(a) *Placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. I. Cor. I. v. 21.*

quedan los sentidos profundamente adormecidos: esto es, que asistís à nuestras predicaciones como si no asistierais à ellas: de modo, que seria preciso no dexar de gritaros: ¡Eh! pues asistir en donde estais. Preciso será que os advierta el Profeta vuestra sordera, y que os diga de quando en quando: oíd sordos (a). Preciso será que hablandoos como à muertos, os diga aquellas palabras de Ezechiél: huesos desecados, oíd la palabra de Dios (b). Será preciso que Jesu-Cristo mismo os grite del proprio modo que à su amigo: Lazaro, sal de tu sepulcro (c). *P. Giroust.*

Casi siempre se vá à oír los Sermones con espíritu de crítica.

¿Quáles son las disposiciones mas comunes con que venís à oír nuestras predicaciones? Unos vienen con espíritu de crítica y de censura: otros por costumbre y por bien parecer. Son mui pocos aquellos à quienes lleva à oírnos la Religion y la piedad; y el venir à oír la Palabra de Dios, no es un acto de Religion para el mayor número. Con semejantes disposiciones ¿qué fruto podeis prometeros? Cómo, ¿quereis que la palabra divina vaya à desenvolveros y arrancaros de la chusma de los pecadores, para moveros y convertirnos à vosotros, sobre todo, que, siguiendo un cierto torrente, no venís al Sermon, sino para ver, y ser vistos? Y ciertamente esta es, me atrevo à decirlo, la afrenta, y el oprobrio de los culpables. Aquí se viene con todo el luxo y el fausto de las modas mas sobervias y mas refinadas: aqui es donde se comienza à ostentarse como espectáculo; y en vez de venir con recogimiento, y esperando al Predicador, disponer el espíritu y el co-

(a) *Surdi audite.* Isai. 42. v. 18. (b) *Ossa arida, audite verbum Domini.* Ezech. 37. v. 4. (c) *Lazare veni foras.* Joann. 11. v. 43.

razon: para recibir con fruto las verdades de la salvacion, estais disipados y divertidos: aqui es tambien donde se hace como el lugar de cita y aplazamiento, y donde se unen y juntan como en una tertulia: aqui se traman ciertas partidas de placeres, de las que muchas veces habeis oído la condenacion.

Podria quejarme aora en nombre de todos los que exercen el sagrado ministerio de la palabra, de no hallar en nuestros oyentes, en vez de Discipulos dóciles, sino censores severos, observadores malignos de nuestra doctrina; y alguna vez enemigos declarados de nuestras personas. Pero no, yo no impugnare aora sino a los oyentes curiosos y criticos, que se jactan de ingenios y de gentes de gusto delicado, y solo se obstentan dificiles por manifestar mejor gusto: Personas que vienen a oír nuestros discursos, no para ofrecer su respeto a las grandes verdades que se les anuncian, sino para retener los bellos rasgos, o para censurar los defectos; para criticar, o aplaudir, para elogiar, o vituperar: esto es lo que comunmente los trae a oír nuestros discursos. Deplorable abuso, no querer oír sino verdades anunciadas de un modo relevante, y exagerado: Discursos estudiados, y cultos, en los que el orador, con todas las finezas y primores del arte, sepa cautivar sagazmente el aprecio y votos de sus oyentes.

P. Dardenne.

Vaya a una gran Ciudad un nuevo Apostol a predicar, todos, como a competencia, se apresuran, bien puedo decirlo, a usurparle el fruto de sus trabajos. Predicador eloquente, profundo conocedor del corazon humano, hábil y diestro para pintar las costumbres, igualmente mui proprio para tratar los Mysterios, y manejar la Moral: que

Comunmente es una mera curiosidad maligna que atrae gente a los Discursos de los Predicadores.

La ansia presurosa con que se vá a oír a un Predicador hábil, le usurpa por lo comun el fruto de sus trabajos.

habla con gracia , pronuncia con dignidad : sabe elegir los asuntos , y elevandose alguna vez sobre sí mismo ; las personas mas distinguidas por el talento y por la esfera , hacen como honor suyo el seguirle , y como punto de religion el acreditarle. Suba al púlpito , y Dios quiera , que en la carrera espinosa de la predicacion se libre de los peligros que ván à rodearle. Yá no se habla sino de él en las tertulias y concurrencias : todos ván tumultuosamente à oirle. No es invencion mia : seguidme , y hallareis el modélo de esta pintura en los Libros sagrados.

Pinturas de los vanos aplausos que se dán à los hábiles Predicadores.

Las Asambleas de Sió , decia el Señor à Ezechiél , vociferan tus alabanzas : los hijos de Israél aplauden por todas partes tus raros talentos (a). Para llevar Pueblo numeroso à tus predicaciones, ellos se convidan unos à otros : Vamos , dicen , à oir al Propheta : veamos un poco cómo se desempeña (b) : Ansiosos en no perder cosa alguna de tus Discursos , se abanzan à ocupar los primeros asientos (c). El sonido melodioso de tu voz, la novedad de tus frases , lo fino , y lo florido de tu language lisongean agradablemente sus oídos, y^o te grangean sus votos (d). En quanto à lo demás , añade el Señor , escuchan tus predicaciones para entretenerse , pero no para convertirse (e). ¿Quieres saber, Propheta , la funesta causa de su ciega obstinacion? pues no es otra , que el no escuchar precisamente sino tu palabra (f). Aora bien,

(a) *Filii populi tui loquuntur de te juxta muros , & in ostiis domorum.* Ezech. 33. v. 30. (b) *Venite , & audiamus quis sit sermo egrediens à Domino.* Ibi. (c) *Et veniunt ad te quasi si ingrediatur populus , & sedent coram te populus meus.* Ibid. v. 31. (d) *Et es eis quasi carmen musicum quod suavi dulcique sono canitur.* Ibid. v. 32. (e) *Audiunt sermones tuos , & non faciunt eos.* Ibi. v. 31. (f) *Audiunt verba tua , &c.* Ibi. v. 32.

bien, tu palabra hermoseda con las gracias del arte puede bien embelesarlos un rato ; pero nunca mudar su corazon. Por estos vivos rasgos , os reconocerais à vosotros mismos , hombres curiosos de nuestro siglo. *El Autor.*

Al ver esa confusion de Cristianos que sitian el Auditorio de un Predicador de fama , no os engañeis sobre el motivo que los lleva à oirle : su conducta lo dá bastante à conocer ; no son , ni las grandes verdades que se les predicán , ni las desdichas que se les predicen , ni la felicidad que se les propone , ni la virtud à donde se solicita encaminarles , no es esto lo que ocupa sus almas ; van solo en busca de alegrar la imaginacion , satisfacer el ingenio , y lisongear los sentidos. La voz , la accion , lo culto del lenguaje , la nobleza de la expresion , la delicadeza de los sentimientos , la fineza de los pensamientos , y la coördinacion de las frases , y circunloquios : esto es lo que los atrahe à nuestros Sermones , lo que les divierte , y lo que les satisface : Esto es lo que decide entre tales oyentes la exáctitud ò debilidad de un discurso ; esto es lo que afianza el mérito de un Predicador en su concepto , ò le degrada enteramente. Oyentes curiosos y delicados , ellos se creen tales : y así , tratad delante de ellos el asunto que quisierais , tratadle de un modo severo ò relaxado , con tal que sea con las gracias del discurso , vivid seguros de que les agradareis. Entretenedlos discurriendo de el Cielo , habladles del Infierno , combatid el vicio , exáltad la virtud : condenad la vida mundanal , que es la que ellos profesan : poned à su vista la desgracia de morir en pecado , ò los juicios terribles del Señor : con tal que la pintura sea viva y elegante , bien expresados los colores , que los rasgos sean sacados

Se asiste à los Sermones para divertirse, y no para dexarse reconvenir, y enmendar-se.

del corazón del hombre, ò de los usos del mundo; con tal que los caractéres sean trazados sobre las costumbres actuales; con tal que todo esto sea pomposo ò harmonioso, los embelesareis, y volverán à sus casas contentos, repitiendo los bellós pasages del discurso, comparando al Predicador con él mismo en otros discursos suyos, y diciendo de él casi lo mismo que con gran razon decian los Judíos de Jesu-Cristo (a). Jamás hombre alguno ha hablado de este modo. *El Abad Moliniere.*

Los que no se aprovechan de la palabra divina que se les anuncia, están amenazados de ser privados de ella.

Bethsaida, y Corazaim, desgraciadas de vosotras: Tyro, Sidón, y aun Sodoma, serán tratadas con mas benignidad en el juicio de Dios. Y en qué circunstancias habló de este modo Jesu-Cristo. Fue quando envió sus Discipulos para que predicasen en todas las aldeas de la de Judéa: quiso tambien prevenirlos contra los escandalos, que podrian tener algun dia sobre la inutilidad, y poco fruto de su ministerio. ¡Ah! Nueva Corazaim, España, ¡quán rica eres sin que lo conozcas, quán rica eres para tu desgracia, de un bien, por cuya falta perecen todos los dias tantos pueblos infelices! La semilla de la palabra de Dios se derrama abundantísimamente en el recinto de tus Ciudades, y en tus campiñas: de la que un solo grano brotando ciento, hubiera fertilizado toda una Provincia de la India ò del Japon, mientras que aqui, porque pródigamente se arroja, se pisa: ¡Pues qué no nos ha de suceder lo mismo que à los Judíos? Aquellas Naciones infelices que perecen en las tinieblas, por falta de ser ilustradas, pedirán venganza à Dios contra nosotros: ¡Ay de mí! sin duda la obtendrán; porque el Señor

(a) *Numquam sic locutus est homo.* Joann. 7. v. 46.

ñor lo dixo por boca de Isaías, que su palabra jamás sería inútil (a). Es preciso de qualquier modo que sea, que sirva para su gloria, si no corona la eleccion de los que la oyen, consumará su reprobacion. El rocío, dice el Señor, la influencia celestial que yo hago descender sobre vuestros campos, no puede volver à mí sin efecto: es preciso de qualquier modo que sea, que fertilice ò que abrase (b). ¿Y qué será la execucion de esta amenaza? Prosigue el Señor, y os dice: yo enviaré à la tierra una hambre (c): no una hambre del pan grosero de la tierra (d). Yo os he enviado ese azote de mi misericordia, para atraeros à mí, vosotros os habeis hecho insensibles: el azote que yo os preparo aora, es un azote de mi indignacion. La hambre que yo os enviaré, es el hambre de mi palabra, continúa el Señor (e): Esto es, que aquella voz que grita inútilmente en medio de vosotros, finalmente callará. *Sermon manuscrito anónimo.*

Esta espantosa prediccion de Amós, ¿no se ha cumplido sino sobre los Judíos? ¡Ay! ¿qué se han hecho aquellas famosas Iglesias del Egipto y de la Asia, regadas con los primeros sudores de nuestros Apostoles, y consagradas con las primicias de la sangre de nuestros Martyres? ¿Qué voz se oye aora en aquellas augustas Basílicas por donde corrian en otro tiempo los rios de oro de la eloquencia de los Basílios, de los Chrysostomos, y de los Agustinos? ¡Ay Dios mio! la espada del Señor se acerca. ¡Qué bellas Provincias, y florecientes Imperios se han separado de la Religion,

y

(a) *Verbum meum non revertetur ad me vacuum.* Isai. 55. v. 11. (b) *Sic erit verbum meum.* Ibid. (c) *Mittam famem in terram.* Amos. 8. v. 11. (d) *Non famem panis.* Ibid. (e) *Famem audiendi verbum.* Ibid.

La amenaza que Amós hizo à los Judíos, ha tenido y tendrá su cumplimiento sobre los Cristianos.

—abrevial con
si es sup. 306
maistana

y aun se han extinguido despues acá , y recientemente à nuestra vista! En fin , las señales de aquella formidable amenaza , y venganza predicha en otro tiempo por el Apostol , ¿ están mui distantes de nosotros? ; Están , por ventura , apartados de nosotros aquellos dias desgraciados , en los que no se podrá tolerar yá la sana doctrina (a)? ; aquellos dias en los que cada uno , dexandose arrastrar de sus pasiones y deseos , no querrá oir sino maestros agradables y lisongeros , que solo adulen sus oídos (b) : aquellos dias en los que se cerrarán las orejas à la verdad (c) : en los que no se querrán oir sino fábulas para nutrir la imaginacion , el espíritu y el corazon (d) : Y quando las señales de la venganza están tan cercanas , ¿ podrá estar mui distante el azote? Señor , y Dios mio , suspended el rayo todavia : detened la tempestad que vá à caer sobre nosotros , no nos comprendais , Señor , en ese juicio de indignacion à nosotros , que parece nos habeis elegido entre tantos pueblos para cumplir las promesas que hicisteis à vuestro Hijo de perpetuar hasta la consumacion de los siglos su herencia. *El mismo.*

Cómo impide el amor propio , que cada uno se aplique à sí mismo las verdades que se le anuncian.

Será en vano procurar descubrir todos los vicios secretos , que con tantos cendales sabe encubrir el amor propio para evitar la afrenta de conocerlos , ò la pena de combatirlos : ese amor propio , que no solicita sino ocuparse de sí mismo , halla placer y complacencia en reconocerse en la fiel pintura de sus ilusiones y artificios : se admira la hermosura , y la delicadeza del retrato ; pero no se avergüenza del vicio que él representa:

se

(a) *Erit tempus , cum doctrinam sanam non substinebunt.* II. Tim. 4. v. 3. (b) *Ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus.* Ibid. (c) *A veritate quidem auditum avertent.* Ibid. 4. v. 4. (d) *Ad fabulas autem convertentur?* Ibid.

se elogia la habilidad , y la penetracion del Médico que ha sabido descubrir la enfermedad de nuestra alma ; pero pocos se sirven de los remedios que ordena : la malignidad del espíritu humano se alimenta , y se divierte con aquello mismo que debería confundirle : no se toman de estas pinturas del vicio sino ciertos rasgos que nada tienen de feo , ò deforme para los ojos del mundo , ciertos defectos espirituales , que casi se hace vanidad de tenerlos , en vez de avergonzarse de ellos. ¿Qué diré yo? solo se difiere à lo que propone el Predicador en quanto vá conforme con las ideas que han formado sus oyentes ; y se cree obedecer à la ley , obedeciendo cada uno à su propio humor. Ultimamente , no damos golpe alguno , que todos no hagan esfuerzos para repararle : pocos toman para sí , lo que à todos se dirige , y se echa sobre otros lo que se avergüenza cada uno de ver en sí mismo. *El arte de predicar.*

El abuso que aora deploro , y que le considero como una de las principales causas del poco fruto , è inutilidad de nuestros Sermones , es que mientras que se nos aplaude sobre la Moral que habla generalmente de vicios , en lo que uno no se interesa , todos se quejan y se enojan , quando se combaten culpas particulares , que hieren en lo vivo à los que nos oyen. Y así , por exemplo , se predica que un avaro no debe retener lo necesario , sino baxo la condicion de dár à los pobres lo superfluo , siendo esto una obligacion esencial sobre la que será juzgado ; y que será en vano practicar otras obras las mas heroicas , si no hace limosnas conforme à sus facultades : entonces el avaro dice para sí mismo , que el Predicador está mui mal instruido , que es un exâgerador ponderativo. ¿Se le hace ver à una muger mundana , que no se salvará por el camino de sus gus-

Oyendo la palabra de Dios, se afecta no reconocerse en las pinturas que hacen los Predicadores.

tos y placeres , se pinta al natural al deshonesto, impudico , voluptuoso , y maldiciente? inmediatamente cada uno de estos se disculpa , se obstina, y aun se enfada ; y hace quanto está de su parte para colorear su crimen ; y mirandole siempre por el lado mas favorable , se dice cada uno à sí mismo, lisongeandose en secreto: yo no soi esé hombre que pinta el Predicador. *El Autor.*

Extravagan-
cia del mayor
número de los
Cristianos que
quieren una
moral severa
para otros , y
dulce , y mo-
derada para sí.

Confesemos que es mania singular de casi todos los hombres el vituperar en los Predicadores la severidad de una Moral , que de ningun modo es obra suya. Esto no es porque no se estime en el púlpito una Moral la mas severa , Moral , sin embargo , de la que no se quiere oír hablar , si se opone à la propria conducta : tambien se acusa freqüentemente al Predicador de que es laxô y benigno en las decisiones que al parecer son à un mismo tiempo débiles para los que no les toca , y demasiado exâgeradas para los que necesitan de ellas : esto es , que quisieran que el Predicador fuera inexôrable con los defectos de los otros , y facil y dulce para las culpas proprias. En efecto, todos aplaudís su zelo quando se inflama contra una passion que no es la que avasalla vuestro corazon , y entonces vuestro orgullo procura justificar vuestra mala conducta , haciendo que digáis con un placer maligno la condenacion de vuestro próximo. Pero si pulsa la cuerda que remueve vuestro corazon , si combate esa vanidad secreta, esa delicadeza , y esa ambicion que os domina ; ultimamente , si combate directamente vuestra passion dominante , si os hace sentir el peligro y el crimen : entonces decís del Predicador , como el Pueblo de Dios les decia à los Prophetas : Decidnos cosas mas agradables y menos duras (a). *P. Pallu.*

Quan-

(a) *Loquimini nobis placentia. Isai. 30. v. 10.*

Quando el Propheta Jonás amenazó à los moradores de Ninive , que su Ciudad seria arruinada en el término de quarenta dias , si no hacian penitencia de sus culpas , cada uno de ellos se miró entonces como causa de la infelicidad que les amenazaba : desde el mas grande hasta el mas pequeño , todos se creyeron culpables , dice la Escritura ; y sin achacar la culpa los unos à los otros ; todos unánimes se sometieron à la penitencia (a). De este mismo modo es necesario que todos vosotros recibais nuestras instrucciones y avisos con un espíritu tan dócil y sumiso ; pero al contrario , vosotros convertís en sátiras contra vuestros hermanos las verdades que precisamente hablan con vosotros ; y en vez de reconocer en los retratos que hacemos de los vicios y de los desordenes del siglo , creéis ver siempre , siendo solo vuestros , los pecados agenos : los condenais à la muerte , siendo vosotros mismos los culpables (b). Quando nosotros os hablamos de ciertos usos ilicitos que se deslizan oy en los negocios , de tan diferentes especies de usura , de las que en el dia casi no se hace escrupulo : entonces , al instante , poneis los ojos sobre aquel hombre de negocios , sobre aquel mercader , ò sobre algun banquero ; y creéis que aun no se ha pintado bastantemente al natural. Pero si en lugar de mirar al próximo , os mirais à vosotros mismos , estoi cierto que os reconoceriais en el retrato (c). Confesariais que los colores no son extrangeros , y que para vosotros hay en ellos rasgos del pincel bastante singulares. P. Paulino.

Empleemos , para conclusion de este Discurso , las palabras que dirigia San Pablo à los Gálatas:

Tom. VI.

Kk

Yo

(a) *Vestiti sunt sacis à majore usque ad minorem.* Jonæ. 3. v. 5.
 (b) *Tu es ille vir.* II. Reg. 12. v. 7. (c) *Tu es ille vir.* Ibid.

La falta de docilidad y sumision , es una de las principales causas del poco fruto que hace la palabra de Dios.

Conclusion.

Yo temo, decia el Apostol, que he trabajado inutilmente entre vosotros (a). Esto es lo que, respecto à vosotros, me hace temblar; esto es lo que aflige à cada uno de los que Dios os ha enviado para anunciaros su palabra. Señor, bien lo sabeis que no son las fatigas de nuestro ministerio, ni menos el trabajo el que nos aqueja ni asusta: seremos demasiado felices en extenuar nuestra salud, y nuestras fuerzas por nuestros oyentes. ¿Será jamás demasiado lo que hagamos para salvar almas que os han costado tanto, y son el precio de vuestra sangre? Nosotros estariamos prontos, como vuestro Apostol, para hacernos anatema en favor de nuestros hermanos; pero lo que nos desconciola es el poco fruto que se saca de vuestra palabra (b). Numerad, si podeis, quantos Predicadores habeis oido, y considerad ¿quál ha sido el fruto? ¿Estais menos asidos al mundo, y à vosotros mismos? ¿sois menos ansiosos de los bienes terrenos, menos inclinados à los placeres, menos idólatras de los vanos honores? ¿Están los pobres mas socorridos? ¿son los Sacramentos mas dignamente freqüentados? ¿se han abandonado los espectáculos? ¡O qué cuenta tan grande dareis à Dios de las gracias que os ofrece por medio de la predicacion (c)! Obra es vuestra, Señor y Dios mio, el dár fuerza y mocion necesaria à nuestras palabras. ¡Ay! Sin vuestra gracia, nuestra voz será como el metal que resuena, herirá las orejas, pero no tocará los corazones. Señor, haced sensible à vuestro pueblo, para que la palabra que nosotros le anunciamos sea para él palabra de la vida eterna. Amen.

PLAN,

- (a) *Timeo vos, ne fortè sine causa laboraverim in vobis.* Galat. 4. v. II. (b) *Quis credidit auditui nostro?* Isai. 53. v. I. (c) *Timeo vos, ne fortè sine causa laboraverim in vobis.* Galat. 4. v. II.

PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA PALABRA DE DIOS.

QUE consuelo tan grande nos causaria nuestro Ministerio, si vieramos oy en esta famosa Capital, como se vió en otro tiempo en Jerusalén, darse golpes de pechos los Publicanos, huir de la indignacion del último dia los Phariséos, dexar los caminos del crimen los pecadores, y salir en tropas las gentes de sus casas para ir à aprender de los Ministros del Señor las lecciones de una vida cristiana. Pero, ¡ay de mí! este feliz suceso que era de tanto consuelo en otros tiempos para los Ministros del Señor, yá casi no es en nuestros dias fruto de nuestro Ministerio. ¿Quál pues, Señor, es la causa de tan mal suceso? ¿Será porque yá no se siembra buen grano en vuestro campo? ¿Será porque los Predicadores no anuncian yá à vuestro pueblo la santa doctrina (a)? ¿Pues cuál es la causa de que la conversion casi no sea yá fruto del sagrado ministerio? El hombre enemigo es la causa, responde el Evangelio (b): El grano en sí mismo siempre es bueno: la palabra es siempre pura y santa por sí misma; y si oy no es feliz, ni fructifica, es preciso culpar, ò à los Predicadores que la anuncian, ò à los oyentes à quienes se pre-

Division general.

Kk 2

di-

(a) *Nonne bonum seme seminasti in agro tuo?* Matth. 13. v. 27.

(b) *Inimicus homo hoc fecit.* Ibid. v. 28.

dica. Los unos ò los otros son ese hombre enemigo del Evangelio , que impide el fruto , y detiene los progresos de la divina palabra (a). Los Predicadores comunmente echan la culpa à los oyentes ; y éstos se disculpan con los Predicadores. Yo no quiero sentenciar este pleito : me contentaré solamente exâminando las cosas como son, y dexaré que vosotros mismos seais los jueces de vuestra propria causa. Este pues es mi designio. Si los Predicadores de nuestros dias no son tan felices en su predicacion como los de los primeros siglos , ¿son ellos la causa como les acusan sus oyentes? Esto es lo 1.º que exâminaremos. Si la palabra santa no hace yá casi fruto en el Cristianismo , ¿es por culpa de los oyentes como se lamentan los Predicadores? Esto es lo 2.º que procuraremos manifestar. Dichoso seré si descubriendo el mal puedo proponer el remedio.

Subdivision
de la 1.ª Par-
te.

Es cosa bien estraña , que las quejas y censuras de nuestros oyentes sean oy casi la única recompensa de nuestro ministerio ; y que las penas y desvelos que nos tomamos para instruirlos y convertirlos , no hagan efecto alguno sobre los corazones. ¿Es esto culpa nuestra , ò vuestra? En quanto à nosotros , si nos fuera permitido hacer nuestra apología delante de los santos Altares , puede ser que podriamos decir lo que decia el Apóstol en otro tiempo à los moradores de Corinto , que le disputaban la gloria de su ministerio : Nosotros nada de este mundo tenemos tan impreso en el corazon , como vuestra conversion y salvacion. Si dexamos la apacible quietud de nuestro retiro : si sacrificamos nuestro descanso , nuestra salud , y hasta nuestra propria vida en los trabajos del

Apos-

(a) *Inimicus homo hoc fecit. Matth. 13. v. 28.*

Apostolado es para enseñaros el camino del Cielo: no tenemos otra cosa à la vista que vuestra conversion y salvacion (a). ¿Y qué todos estos afanes y cuidados que debian ser el mas justo motivo de vuestro reconocimiento , casi no han de ser oy sino el asunto de vuestras censuras , y el hacernos responsables del poco fruto de nuestro sagrado ministerio? Sí , decís vosotros , si los Predicadores de nuestros dias no logran yá el mismo sucesos que los de los primeros siglos , es lo 1.º porque no son dignos como ellos del ministerio Apostólico; y porque desmienten con sus acciones la santidad de sus palabras. Es lo 2.º decís tambien, porque no son sinceros como ellos en la exposicion de la Moral , y exágeran con un zelo ponderativo las verdades del Evangelio. Ultimamente decís , lo 3.º que no anuncian la palabra santa con bastante dignidad , y que os la hacen insípida por no saber sazonzarla à vuestro gusto. Estas son vuestras quejas. Voi à mostrarlas con toda claridad: vosotros mismos habeis de juzgar si son justas.

Para reconocer si vosotros nada teneis que reprehenderos sobre el poco fruto que consigue oy entre vosotros la palabra santa , exâminemos desde luego qué es la palabra que nosotros os anunciamos , despues veremos cómo la recibís vosotros ; y por todo lo que hubiere yo dicho , juzgareis vosotros mismos en vuestra propria causa, si nada teneis que reprehenderos en ella. 1.º Esta palabra que os anunciamos , es la Palabra de Dios, y no palabra del hombre : 2.º Esta Palabra de Dios, es una palabra santa , enemiga de todo lo que pueda lisongear à la naturaleza y à las pasiones : 3.º Esta palabra santa tiene por fin y objeto la perfec-

Subdivision
de la II. Parte.

(a) *Sive tribulamur pro vestra consolatione, II. Cor. I. v. 6.*

feccion y la santidad , no de una persona en particular , sino de todas en general. Aora bien , ¿ qué haceis vosotros al venir à oir nuestros Discursos? 1.º venís como que vais à oir un hombre: 2.º la recibís con un espíritu preocupado de vuestros falsos juicios : 3.º en vez de aplicaros à vosotros mismos lo que se os dice , lo aplicais à los otros segun vuestras preocupaciones. Tres falsas ideas , que contribuyen sin duda para hacer la palabra santa tan infructuosa.

Exposicion
de la I. Parte.

Lo que los
Predicadores
anuncian en
los pulpitos es
la palabra de
Dios.

Palabra de Dios , palabra del Señor , era el antiguo clamor de los Prophetas , y la overtura ordinaria de sus Misiones , el principio pomposo de los Discursos vehementes y patéticos que dirigian à los pueblos (a). Succesores legitimos de aquellos primeros Predicadores , revestidos como ellos del sagrado carácter , usamos con vosotros el mismo language : Pueblos , estad atentos à nuestra voz , ò mas bien à la voz del Señor Dios (b). Lo que vais à oir , no son nuestros sentimientos , nuestras ideas , nuestras opiniones , ni es lo que nosotros intentamos hacer valer : por justas y edificantes que sean , sin embargo , podria deslizarse en ellos lo humano ; pero no , nuestro Apostolado está verificado ; y lo mismo que Jesu-Cristo dixo à sus Apostoles , nos lo dice tambien à nosotros. Quando anunciéis mi palabra , no sois vosotros los que hablais , sino el Espíritu de mi Padre celestial , que se explica por vuestra boca (c). De este mismo Dios he recibido yo el Evangelio que anuncio , decia el Apostol de los Gentiles ; y los que , como yo , están revestidos del sagrado Mi-

(a) *Audite verbum Domini. Ezech. 13. v. 2.* (b) *Audite verbum Domini. Ibi.* (c) *Non enim vos estis qui loquimini , sed Spiritus Patris vestri qui loquitur , in vobis. Matth. 10. v. 29.*

Ministerio, son los Coadjutores de Dios (a). Gracias à Dios, la sucesion no se ha interrumpido: lo que los Apostoles recibieron de Jesu-Cristo, lo hemos recibido nosotros de los Succesores de los Apostoles. Presentense si se atreven, la mala fé, la presuntuosa incredulidad, y la atrevida heregia: solo ellas podrian tener cara para disputarnos la gloria de ofrecer aqui à los pueblos los oráculos de Dios. *El Autor.*

Este fragmento que puede servir para introduccion de un Discurso, pertenece naturalmente à la exposicion, ò pruebas de la segunda Parte.

Hacednos justicia, Cristianos; mucho tiempo hace que nosotros la hemos hecho: nosotros confesamos con la mayor humildad, que es mui necesario que nosotros tengamos los talentos que exige el venerable y temible ministerio de la palabra: nosotros nos conocemos; y en efecto ¿qué somos nosotros? Débiles voces que claman en desierto, decia Juan Bautista; niños que apenas saben tartamudear, decia Jeremías: pero sin embargo de nuestra indignidad, lo que debe hacernos con vosotros respetables, es que Dios que dá el aumento, sin mirar à su Ministro, ha adherido en cierto modo à nuestro ministerio la efusion de su gracia. *Padre du Fay.*

Pensais vosotros alegar por pretexto nuestra indignidad, ¿y podeis creer que semejante efugio podrá justificaros del abuso que haceis de la palabra que os anunciamos? ¡Ay! responde por nosotros à esta objeccion San Juan Chrysóstomo, yo lo reconozco con bastante confusion mia: sí, yo soi menos digno aun de lo que vosotros pensais; si

Las prerrogativas del Ministerio, son independientes de la indignidad del Ministro.

Los Predicadores, cualesquiera que sean por sí mismos, no deben ser considerados, sino como Ministros de Jesu-Cristo.

(a) *Dei enim sumus adjutores. I. Cor. 3. v. 9.*

no me considerais sino como à mí, y aun podeis considerarme como el mas vil y mas despreciable de los hombres; pero en fin, qualquiera que yo sea, soi Ministro de Jesu-Cristo. Sin esta qualidad, que por una parte me confunde, pero que por otra me enardece y me anima, ¿me atreveria yo à parecer delante de vosotros, mui distante de intentar instruiros? Pero si yo soi Ministro de Jesu-Cristo, concludid vosotros mismos, qué debo yo seguir: ordenad vosotros, en hora buena, las clases en vuestras sociedades mundanas sobre el nacimiento, las riquezas y honores: en el comercio de la vida, nosotros no os pedimos distinciones ni respetos; todos los honores temporales, sabemos mui bien que se os deben, y nosotros seremos los primeros en daroslos; pero en la Iglesia, la autoridad de Jesu-Cristo es la que ha de respetar qualquiera, sea el que fuere. Jamás sucede, prosigue San Juan Chrysóstomo, que un Principe ponga el deposito de su autoridad en las manos de una persona poco considerable por las prerrogativas del nacimiento y de la fortuna. La autoridad del Monarca ennoblece todos los dias à los que son depositarios de ella, bien lexos de que la autoridad se envilezca por la baxeza del depositario. ¿La autoridad de Jesu-Cristo, no tendrá el mismo derecho?

El Padre Bourdaloue en su Sermon de la Palabra de Dios para el Domingo quinto de la Quaresma, vuelve ingeniosamente este pensamiento de San Juan Chrysóstomo, y le sirve para hacerle un cumplimiento mui lisonjero à Luis XIV.

Quando aun los Predicadores no han lo que dicen,

Vosotros, pues, nos teneis en vuestro concepto por incapaces de un ministerio tan alto. ¡Ay! bien convencidos estamos con vosotros, y lo

lo confesamos de nuevo, diciendo con San Pablo (a): ¿quién es capaz de tan respetable ministerio? Vosotros añadís, resueltos à culparnos para haceros inocentes à vosotros: ¿Pues qué hemos de ir à oír à unos hombres que nada hacen de lo que predicán? Pero à esto respondemos: estaba reservado solo al Hijo de Dios, vi- viendo entre los hombres, el poderles decir, como lo hace oy en el Evangelio: ¿quién de vosotros me reprenderá de algun pecado (b)? Luego si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis (c)? Por lo que mira à nosotros lo confesamos, que somos hombres rodeados de enfermedades, reducidos à acusarnos todos los dias delante de Dios, y oy delante de vosotros, pues que es preciso, de mil faltas que van adheridas à la humanidad. ¡Infelices de vosotros si esta indignidad, esta baxeza y esta enfermedad tan reprendida, se estiende hasta hacernos caer en una contradiccion visible de vida y de discursos! Pero entonces mismo no estareis menos obligados à oír la palabra de Dios de nuestra boca, para hacer, como lo prescribe el Evangelio, no lo que nosotros hacemos, sino lo que os decimos. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Lo confieso, y lo confieso para confusion mia particularmente: nosotros no tenemos ni el zelo de los Prophetas, ni la santidad de los Apostoles; ¿pero la doctrina que os anunciamos, pierde por esto algo de su santidad? Por irregular que sea alguna vez la conducta de los Predicadores, ¿la palabra de Dios que ellos predican

Tom. VI.

Li

can

(a) *Ad hæc quis tam idoneus?* II. Cor. 2. v. 16. (b) *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Joan. 8. v. 46. (c) *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Ib.

cen, no por eso los oyentes están menos obligados à oír la palabra divina que anuncian.

Quando los Predicadores no tubieren el zelo de los Prophetas, ni la santidad de los Apostoles, la palabra santa que ellos anuncian

anuncian uno
por eso es me-
nos respecta-
ble. ¿Dijo con
-o de la pala-
-bra de Dios
anuncian

can será por eso menos respetable? Van, decís vosotros, por el camino de la perdición: infelicidad grande para ellos; pero sin embargo, ¿sus discursos no os muestran el camino del Cielo? Ellos corren precipitados à su ruina; eso será culpa suya; ¿pero no os aconsejan que vosotros os salvéis? No hagais lo que ellos hacen; pero haced lo que ellos os dicen. Tienen las manos de Esaú; ¿pero no tienen la voz de Jacob? Aunque Salomón haya muerto impenitente, segun opinion bastante probable, ¿no predica él à los pecadores la necesidad de la penitencia? ¿Qué importa, no obstante todo lo dicho, que la conducta de los Predicadores sea irregular, con tal que ellos os den reglas seguras para la vuestra? Puede ser que quiera Dios que seais deudores de vuestra salvacion à un hombre que no se salvará; y que contribuya à vuestra conversion descuidandose de la suya. ¿Israél no fue bendito por el Propheta de Moab, que era maldito y anatematizado? ¿Moysés no conduxo al Pueblo de Dios hasta la tierra de promision, aunque él no mereció entrar en ella? ¿Por seca y estéril que fuese la vara de Aaron no produjo flores? ¿Y de la boca misma de un Leon muerto, no salió la dulce miel de las abejas? Luego es sumamente injusto que achaqueis à los Predicadores los malos sucesos de su ministerio, y que os negueis à obedecer la palabra santa, alegando el inutil pretexto de que tampoco ellos la obedecen. *P. Paulino.*

Quando los
Predicadores
no tengan los
mayores ta-
lentos, ¿no se
sabe que Dios
eli-

Sabemos que no hai cosa mas grande, mas noble, ni mas gloriosa en la Religion Cristiana que nuestro ministerio; y asi podria yo deciros à vosotros que gritais tan altamente contra nuestra incapacidad, que nosotros tenemos el consue-

Se echa en cara à los Predicadores su severidad; però su moral es acaso mas austera que la del Evangelio?

Es imposible, dicen muchos, hacer todo lo que nos dicen los Predicadores: un zelo dislocado, por no decir excesivo, les hace proponer mucho mas de lo que pueden probar. ¡Ay! cuánto os engañais en lamentaros de nuestra severidad: hacedme ver qué Predicador ha hablado con mas fuerza que el Evangelio, que haya llevado mas adelante que este libro divino la abnegacion de sí mismo, la crucifixion de la carne, la muerte à las pasiones, la fuga del mundo, la frecuencia de la oracion, y la necesidad de la penitencia? ¡Ay! ¿qué provecho nos viene à nosotros? ¿Qué nos adquiere el exageraros las cosas? ¿Pues qué las máximas de Jesu-Cristo no son bastante rigurosas, sin que nosotros tengamos necesidad de aumentar nuevos rigores? ¿Qué podremos decir nosotros mas fuerte y mas severo de lo que nos dice Jesu-Cristo? Castigar el cuerpo, crucificar la carne, llevar cada uno su cruz, arrancarse el ojo, si puede ser causa de escándalo. Esta es la Moral de Jesu-Cristo. ¿A vista de todo esto podreis vosotros acusarnos de severos y ponderativos? *El mismo.*

En el primer Discurso en la nota marginal: La reprehension que se hace &c. fol. 253. Se hallarán tambien pruebas de esta verdad.

Una de las pruebas mas ciertas de que los Predicadores no exageran, es que se ven pocos pecadores bastante turbados, y que soliciten su conversion.

Vosotros exclamais sobre la austeridad de nuestra moral, y os lamentais agriamente que nosotros abultamos los objetos para inspirar mas temor y mas espanto: ¿pero dónde están los pecadores, cuya conciencia se haya turbado con nuestros Discursos, y à quienes hayamos enternecido hasta deshacerse en lágrimas? ¿Dónde están los pecadores que al salir de oír nuestros Discursos, hayan ido á romper un mal comercio, dexar para siempre un hábito pecaminoso y enve-

vejecido, despedirse para siempre del mundo y de sus diversiones, y esconderse en la soledad para llorar amargamente sus pecados? Los siglos de nuestros padres vieron de estos exemplos; ¿pero han visto alguno los nuestros? ¡Ay! plugiese à Dios, decia San Ambrosio à algunos de su tiempo, que le echaban en cara como un crimen, el ser demasiado vehemente en sus Discursos, y de llevar la moral à una demasiada extremidad, plugiese à Dios que esta repreension diera motivo à tantos mundanos voluptuosos, à que tomasen el partido del retiro y de la virginidad. Plugiese à Dios que vosotros pudieseis vencerme de haber convertido una sola alma con los terrores que me echais en cara haber yo exágerado (a)! ¡Plugiese à Dios, que pudierais darme alguna prueba del crimen de que me acusais (b)! ¡Plugiese à Dios, que mas con los exemplos, que con los Discursos, me hicierais vuestra repreension (c)! ¡Ay! si esto fuera asi, no temería vuestras repreensiones; porque confieso, prosigue San Ambrosio, que quisiera con toda mi alma dar alguna fuerza à la palabra de Dios todopoderoso, de quien yo no soi sino un débil eco.

O vosotros que incesantemente, para atolondraros sobre vuestra insensibilidad, nos culpais siempre de ponderativos: ¡Ay! ¿qué diriais, pues, si nosotros lleváramos tan lexos como los antiguos Pades de la Iglesia, la fuerza de la palabra divina? Si nosotros predicáramos, por exemplo, una penitencia tan dura como San Cypriano, una mortificacion tan penosa como San Gerónimo: un amor

Lo que muestra tambien la injusticia del pretexto de severidad, es que convendria mucho que nuestros Predicadores fueran tan severos

(a) *Utinam convinceres! D. Ambr. (b) Utinam tanti criminis effectus probaretur! Ib. (c) Utinam exemplis potius quam sermonibus demonstraretur! Ib.*

veros en su moral, como lo eran los antiguos Padres de la Iglesia.

de Dios tan perfecto como San Agustín: un zelo por la Religion tan valiente como San Juan Chrysóstomo: una prueba tan inviolable como San Ambrosio: un desapropio de los bienes de la tierra tan universal como San Bernardo: máximas tan rigurosas y tan afflictivas para la naturaleza como Santo Thomás: y sin embargo, quando nosotros usáramos de la moral rígida de todos esos grandes hombres, no tendriais motivo para quejaros de nosotros; y sería preciso someteros à ella sin alegar excusa ni pretexto alguno. ¿Cómo, pues, os atreveis à exclamar contra nuestro rigor, no obstante la condescendencia con que tratamos vuestra flaqueza y debilidad? ¡Ay! aun quando el Propheta os diera un remedio amargo y difícil, sería preciso valeros de él para curar vuestra lepra, decian en otro tiempo à Naaman algunos de sus amigos. ¿Pues, por qué os lamentais de ese remedio suave y facil, que acaba de ordenaros (a)? Yo os digo lo mismo: quando nosotros os pidieramos continuas mortificaciones y austeridades interminables, como los Padres de la Iglesia lo pedian à sus oyentes: quando os prescribieramos ayunos tan rigurosos, vigiliias tan continuas, lágrimas tan amargas, sería preciso, no obstante lo doloroso, someteros à todo ello. ¡Ay! ¿pues por qué os sublevais contra máximas mucho mas suaves y mucho menos opresivas? *P. Paulino.*

Si los Predicadores no combatieran las

Si nuestra moral os parece demasiado dura y severa, es porque combate las mas tiernas y mas favorecidas pasiones de vuestro corazon. No-

so-

(a) *Si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras: quanto magis, quia nunc dixit tibi: labare, & mundaberis? IV. Reg. 5. v. 13.*

sotros lo experimentamos todos los días, quando hemos precisado à un pecador con la evidencia de la Ley, con la autoridad del Evangelio, con la fuerza de la razon y con todo lo que hai mas eficaz y persuasivo, ¿no nos dice él lo que se decia al Propheta Oseas (a)? Vuestros discursos son mui bellos, vuestras instrucciones vehementes y patéticas; yo me siento edificado de ellas; pero con todo, en ese comercio que condenais, yo encuentro mi utilidad en él: esos prestamos que vos llamais usurarios, son mi fortuna; el idolo à quien yo sirvo me es propicio y favorable (b). Para qué es mirar las cosas tan de cerca: hai otros que tienen que manejar su conciencia como nosotros, y que en todo lo dicho no hallarán tan gran mal (c). Esto es lo que se nos responde; y con tal que uno sea rico, poderoso, y acreditado en el mundo, siempre se cree inocente, y se nos mira como demasiado severos. *El Autor de los Discursos de piedad.*

Si pasamos à exâminar la iniquidad de aquellas secretas visitas de amistad que vosotros creis que son inocentes: hasta investigar los rumbos que aquel Eclesiástico ha seguido para conseguir un beneficio: hasta considerar atentamente los procedimientos de aquel Juez, que no le dá à la justicia sino lo que se huye de la solicitacion: hasta sondear los motivos que conducen à aquel Director à la casa de aquel ò de aquella à quien dirige: hasta introducirse en la individualidad de ciertos usos que el mercader cree legítimos y permitidos, aunque sean sumamente ilegítimos y prohibi-

las pasiones, se les reputaria menos rigidos.

Todos se lamentan de la severidad del Predicador, quando combate vicios, à los que uno está apasionado.

(a) *Verumtamen dives effectus sum?* Ossee: 12. v. 8. (b) *Inveni Idolum mihi.* Ib. (c) *Non invenient mihi iniquitatem, quam peccavi.* Ib.

hibidos: en estos casos se dice que los Predicadores exágeran las cosas y que las llevan hasta el exceso, y esto es lo que decís vosotros. Os asemejais en esto à aquel Rei de Israel, que no podia sufrir los discursos del Propheta Micheas, porque eran contrarios à sus inclinaciones. Sí, decia Acab, Micheas es para mí intolerable: yo aborrezco todos sus discursos, porque jamás condescienden ni adulan mis inclinaciones (a): ¡Ay! ¿qué os importa, ò Principe, le respondía uno de sus Cortesanos? Con tal que Micheas os diga la verdad, ¿no debéis estar contento de él? Yo confieso que Micheas me dice la verdad; pero con todo, esa verdad me disgusta, porque me quita la dulce satisfaccion que yo hallaba en creerme inocente en medio de todos mis crímenes (b). Yo no hago aora aplicacion alguna, dexo que la hagais vosotros mismos.

Muchas personas no van à los Sermones sino por vía de entretenimiento, ò diversion.

¿No es una especie de pasatiempo, que los Cristianos mas regulados vengán à oír nuestros Discursos? Pasar desde nuestras fiestas solemnes à las casas de juego, à los espectáculos, à diversiones profanas: esto se reprenderán ellos mismos delante de Dios; y es lo que apenas podrá tolerar su conciencia; pero libres de toda zozobra y cuidado ¿qué harán para librarse del enojo y disgusto? Corren presurosos à nuestras piadosas asambleas, y asisten con frecuencia à nuestras instrucciones. Pasan las horas: los amigos y los parientes se juntan: una laxitud de pereza los adormece: esta es una diversion, y esto les basta. ¡Una diversion, hombres de poca fé! ¡Una diversion,

en

(a) *Odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum.*
III. Reg. 22. v. 8. (b) *Odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum.* Ib.

en la que consumimos vigiliias, desvelos y sudores, para haceros presentes las verdades fundamentales que con todo nuestro zelo y conato queremos imprimir en vuestros corazones! ;Diversión y entretenimiento lo que os revela los misterios de Dios, lo que os muestra sus caminos, y lo que os declara su voluntad! ;La palabra de Jesu-Cristo una diversión, un entretenimiento! ;Con que nosotros disipamos nuestras fuerzas, extenuamos nuestra salud, solo para divertirnos? ;No exponemos las verdades de la Religion, las mas terribles y las mas consoladoras, sino para reemplazar vuestras ocupaciones tumultuosas? ;Ay! temed que el Señor, irritado de vuestro menosprecio, no os dexé como à los Judios sin Sacerdotes, sin Doctores, y sin Intérpretes de la Ley. *P. Dardene.*

¿Qué Predicador, pues, será necesario para unos hombres que afectan ser difíciles y delicados, solo por parecer hombres de mejor gusto? Serian necesarios unos hombres en los que se reuniesen todos los talentos: esto es, unos hombres tales como nunca los ha habido, y puede ser que no los haya jamás. Porque un hombre de quien el pueblo dixera: éste verdaderamente es el Doctór de los hombres; aquellos delicados no le oirían, solo porque el pueblo gustaba de ellos, y los aplaudia. ¿Qué Predicador sería necesario para atraher aquellas personas tan difíciles, para fixarlas, y conmoverlas? Un hombre, que, como el Salvador del mundo, fuera dulce, apacible, y afectuoso; pero le despreciarian: un hombre, que, como el Discipulo mui amado, fuera tierno, y persuasivo; se burlarían de él: un hombre austero, y que hiriese desde luego con golpes fuertes como Juan Bautista; le ultrajarian y le enviarian à su de-

Es imposible satisfacer à oyentes que se jactan de ser tan difíciles sobre la elección de los Predicadores.

sierto : un hombre , que , como Pedro , con pocas palabras , pero vivas y vehementes , les re- prendiera sus crímenes , conduciendolos à la penitencia ; se volverian à sus casas poco satisfechos del talento y del Discurso : un hombre , que despues de haberse insinuado suavemente , como Pablo , pasára repentinamente à las mas terribles verdades ; despues de haberle escuchado hasta este punto , esto basta , dirian , volveremos otro dia à oírle ; resueltos interiormente de nunca mas escucharle. *Discursos escogidos.*

Maravillosos efectos de la palabra de Dios en el orden de la gracia.

No podria yo exclamar aora : ¡Ay Señor! ¿qué cosa hai tan grande , tan magnífica y hermosa en este mundo , que no se rinda à la omnipotencia de vuestra santa palabra (a)? Porque sin hablar de los prodigios que ha obrado tantas veces en el orden de la naturaleza ; ¿qué maravillosos efectos no ha producido en el orden de la gracia ? Aqui la veo victoriosa y triunfante de los mas indóciles , someter à su imperio à los mas fieros Césares , vencer la obstinacion de Philosophos presuntuosos : allá triunfar con ventaja de las preocupaciones de un pueblo artificiosamente seducido : engendrar en su fuerza (valiendome de la expresion de Santiago) millones de hombres para Jesu-Cristo. Cuente el que pudiere , dice sobre este asunto San Juan Chrysóstomo , la inmensidad de prodigios asombrosos que ha obrado sobre los espíritus y los corazones ; ¿ y cuántas vanas supersticiones ha extinguido ? ¿ Qué necias y locas costumbres ha destruido ? ¿ Y cuántos abusos escandalosos ha reformado ? Esta divina palabra , es la que reprime la envidia , la que modera la ambicion , la

(a) *Omnipotens sermo tuus.* Sap. 18. v. 15.

la que calma la cólera, la que destierra la afeminación, y la que confunde la injusticia. Hablad, Señor, ò mas bien, haced hablar en vuestro nombre doce hombres de la ínfima plebe, y repentinamente la tierra mudará de semblante: se verán desacreditados los Idolos, y sin adoradores; y levantarse sobre sus ruinas la Religión de Jesu-Cristo, y el Cristianismo victorioso y triunfante de los obstáculos que se formaron en su establecimiento. *El Autor.*

Os lamentais de que nosotros no anunciamos con bastante dignidad la palabra santa, y que la hacemos insípida porque no la sazonomos à vuestro gusto. ¡Ah! yo os digo aora temblando, tenemos razon, y mucha razon para temer todo lo contrario: puede ser que nos condene Dios algun dia, como obreros de iniquidad, por haber empleado muchas veces en nuestros Discursos las flores de una vana eloqüencia que desfigura la santa palabra: y si alguna cosa podría justificarnos, ò Dios, delante de vuestro terrible Tribunal, será, puede ser, la delicadeza de nuestros oyentes, en la que hallaremos nuestra justificación. Porque hacednos justicia, ¿no es verdad que vosotros dexaríais de oír la palabra divina, si no hallarais frases elegantes, y adornos en nuestros Discursos? ¿No es preciso, aunque à disgusto nuestro, que nosotros añadamos à los pensamientos de Dios, pensamientos humanos; y que para atraheros à nuestros Discursos tendamos, ò armemos, digamoslo asi, lazos à vuestra curiosidad? Luego si nosotros buscamos en la palabra de Dios otras hermosuras que la misma palabra, vosotros sois la causa, permitidme que asi lo diga. *P. Paulino.*

¡Que no podamos nosotros hacer que vuelva

Mm2

à

La sim-
pli-

habilidad de
los primeros
Predicadores
logran un
éxito más con-
veniente que
conque oy
la eloqüencia
que usan los
Predicadores
del día.

Los Predi-
cadores serán
reprehendi-
dos algun dia,
por haber em-
pleado dema-
siado artificio
al anunciar la
palabra divi-
vina.

plícidad de los primeros Predicadores, lograba muchas mas conversiones que consigue oy la eloqüencia que usan los Predicadores del dia.

à vivir aquella amable simplicidad de los primeros siglos que enternecia , y quebrantaba los corazones mas empedernidos! Entonces en aquellos tiempos venturosos , los Ministros del Evangelio , sin otra preparacion que la oracion , en medio de los campos como en las Iglesias , à lo largo de los rios como al pie de los altares , baxo el follage de los bosques como baxo las bóbedas de los templos , atrañian à los grandes , y à los pequeños , à los Soberanos , y à los pueblos , con la simple exposicion del Evangelio: sus Discursos tenian , puede ser , menos ornatos que los nuestros , pero tenian mas mocion , y fuerza , eran menos sublimes , pero mas útiles : nosotros hablamos , y los primeros Predicadores convertian ; nosotros sembramos ; pero ellos recogian abundantes frutos : nuestra eloqüencia embelesa , y agrada ; su noble simplicidad inspiraba una tristeza santa y saludable. ; Amable simplicidad , repitolo , que no os veamos renacer! nuestro ministerio sería mucho menos fatigoso , pero ciertamente mas útil. Mas , ;ò deseos inútiles ! ; ansias superfluas ! Vosotros quereis hallar en el language de un Dios crucificado la eloqüencia del foro , y aun puedo añadir toda la mundanidad de los teatros. *El mismo.*

Si se conociera bien la eficacia de la palabra de Dios , no sería necesario que los Predicadores le añadesen vanos adornos , que la despojan de su hermosa sencillez.

¿ Por qué fixais tanto vuestra atencion en la medianía de nuestros talentos , y en nuestras expresiones mal escogidas ? Es porque vosotros no teneis una justa idea de la palabra santa , aquella idea que deberiais tener ; es porque ignorais que su amable simplicidad , os sería mil veces mas provechosa , que todos los verdaderos adornos , con que deseais sea revestida. Por grosero que fuese el alimento que Abigaíl presentó à David , ¿ no le alimentó y fortaleció en su hambre

bre y extenuacion, tan bien como los alimentos santificados de Abimelech? ¿La espada de Gedón, aunque tosca al parecer, no sirvió para derrotar el ejército de los Infieles? Pensad que no se trata en nuestro Ministerio de eloqüencia, ni de pulcritud, sino de conmocion y verdad: que nuestros Discursos deben llevar el carácter, y todas las señales del anonadamiento del Verbo Encarnado, y no las notas de la ciencia orgullosa del hombre. Pensad que la palabra de Dios es bastante magestuosa por sí misma, sin que necesite de nuestros artificios; pues sería hacer injuria al Evangelio de Jesu-Cristo no contentarse con su language. *De varios Autores.*

Se hallarán muchos materiales en las reflexiones Theológicas y morales, y en las pruebas del primer Discurso, para amplificar todo lo dicho hasta aquí.

Por orden de Dios hablan los Predicadores, y anuncian su misma palabra. Id, dixo Jesu-Cristo à sus Apostoles, y en sus personas à todos sus sucesores, corred el mundo, y predicad el Evangelio à todas las criaturas (a): Yo os envio como mi Padre me ha enviado (b). ¿Luego del mismo Dios, y por el poder que ha comunicado à su Iglesia, hemos recibido nosotros nuestra mision? En su nombre hablamos; supuesto que subiendo de siglo en siglo hasta Jesu-Cristo, hallamos el origen, la sucesion, y propagacion de esta divina semilla, y docta doctrina celestial con el poder de anunciarla; que del Maestro pasó à los Discipulos, de los Apostoles à sus

SUC-

Exposición
de la II. Parte.

Los Predicadores
ejercen las funciones
de Embaxadores de
Jesu-Cristo.

(a) *Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni Creaturæ.* Marc. 16. v. 15. (a) *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos.* Joan. 20. v. 21.

sucesores , y de éstos hasta nosotros. Inútilmente los ministros del error se atribuyen esta invariable , y constante sucesion. Esos no hablan por mi orden , dixo el Señor de los falsos Prophetas por boca de Jeremías (a). No , yo no los he enviado (b). Nosotros hacemos en algun modo las funciones de Embaxadores de Jesu-Cristo (c). Escucharnos à nosotros es escuchar à Jesu-Cristo. Asi lo aseguó él mismo à sus Discipulos (d). Luego debeis , concluye San Pablo, considerarnos en este Ministerio , no como hombres que hablan en su nombre, sino como hombres que hablan en nombre del mismo Dios (e).
P. Pallu.

¿ No se puede hacer eleccion de un Predicador mas bien que de otro ?

Como quiera que sea verdad decir , que todo Predicador , en consecuencia de su mision , es Embaxador , y el organo de Dios , ¿ no se puede hacer eleccion de él ? Sí , esta eleccion puede ser buena , y útil : pero debe ser reglada segun la prudencia de salvacion ; y asi el Discipulo Ananías fue elegido con preferencia à qualquiera otro , para ser Doctor y Maestro de aquel mismo que habia de serlo de todas las Naciones: y asi el mismo Dios inspiró à Agustin , todavia pecador , que se hiciese instruir por San Ambrosio : y asi , Cristianos , puede ser que Dios haya resuelto obrar vuestra conversion por el ministerio de tal Predicador , y le haya dado gracia para esto. Esto sucede todos los dias , y nada es mas comun en la conducta de la Providencia divina.

Reglas segun-

Quereis que vuestra eleccion nada haga perder

(a) *Non misi eos.* Jerem. 14. v. 14. (b) *Non præcepi eos.* Ib. (c) *Pro Christo legatione fungimur.* II. Cor. 5. v. 20. (d) *Qui vos audit me audit.* Luc 10. v. 16. (e) *Tanquam Deo exhortante per nos.* II. Cor. 5. v. 20.

der à la palabra de Dios del honor que le es debido , ni à vosotros mismos del provecho que podeis sacar de ella ; aqui teneis dos reglas seguras de las que no os habeis de apartar. 1.º Entre los Ministros del Evangelio , nunca habeis de preferir uno de tal modo , que despreciéis à los demás ; porque siendo todos enviados por Dios , à todos debeis honrar , y acaso aquel sobre quien recayere vuestro mayor menosprecio, puede ser que sea de quien se sirva Dios para convertir todo un pueblo. 2.º No atendais tanto à la eleccion que hicierais, quanto à vuestro adelantamiento espiritual , y à vuestra perfeccion: esto es , no os aficionéis à ningun Predicador , sino porque él fuere mas útil para vuestra salvacion : porque las cosas se han de querer por el fin para que son proprias : aora pues , la palabra de Dios no tiene otro fin que nuestra santificacion.

Se pregunta ¿ por qué la palabra de Dios es inútil para muchos Cristianos? ; Ay ! ; qué medio puede haber para que sea útil , supuesto que el mayor número de ellos oyen esta palabra , no como palabra de Dios , sino como palabra de un hombre ? Unos van à oirla como por via de diversion , otros por casualidad , muchos con espíritu de curiosidad , y para que les sirva de recreo. No hablo aora de aquellas personas que van à oirla con el ánimo de criticar , y censurar lo que se dixere , este fue el vicio de los Phariseos , que iban à oir al Hijo de Dios , unicamente con el designio de sorprenderle en sus palabras (a) : le oian , y al mismo tiempo estaban resueltos à no perdonarle cosa alguna : se ha-

guras para que la eleccion que se haga de un Predicador sea acertada y prudente.

Razones por las quales la palabra de Dios es inútil para muchos.

(a) *Ut caperent eum in sermone.* Marc. 12. v. 13.

habian propuesto tambien imputarle errores y profanaciones escandalosas : pero este linage de personas es mui raro y singular. Hai otros que oyen la palabra de Dios por costumbre : van à oirla sin otro intento que el de oir, y sin sacar fruto alguno de haberla oido : ya sea por ser naturalmente rudos y faltos del talento necesario para aprovecharse ; ò ya sea porque siendo bastante ilustrados por sí mismos , es indiferente la divina palabra para ellos , y ¡la escuchan no como palabra de Dios. Hai otros que van à oirla como por modo de diversion : estas son gentes que van al Sermon como à la comedia , y como tales , ¿ qué fruto sacan de ella ? Extremado disgusto , que es una señal de su reprobacion.

P. Bourdaloue.

Es preciso ser de Dios para oir como se debe la palabra de Dios.

Las verdades Evangélicas se hacen sentir en nuestros oídos , pero hacen mui poco efecto en nuestros corazones : todos las oyen , pero no todos las reciben : son escuchadas , pero raras veces aprobadas : es preciso ser de Dios para oír como se debe el verbo de Dios : es preciso ser sus hijos para reverenciar sus instrucciones paternales. Nuestros pensamientos demasiado débiles y demasiado poco sumisos , murmuran como en secreto de no poder comprender las maravillas de esta palabra increada ; y nuestros sentidos demasiado carnales se sublevan contra el Evangelio , porque nos muestra un camino que nosotros no queremos seguir. *Mr. Aubignac.*

La palabra divina produce grandes efectos en los que la reciben como palabra de Dios.

El grande Apostol se regocijaba con los de Thesalónica , por el suceso feliz que tubo entre ellos la palabra de Dios , y dá al mismo tiempo la razon. Es , dice el Apostol , que vosotros la habeis recibido , no como palabra de los hombres , sino segun lo que ella es en efecto , como la pa-
la-

labra de Dios (a). Ved aqui, continúa, el origen de todas las bendiciones que Dios ha derramado sobre vuestra Iglesia, y lo que es causa de que vuestra fé se ha hecho célebre hasta servir de modelo à todas las Iglesias de la Asia. *Diversos Autores.*

En el primer Discurso se hallará algo que tenga conexión con este asunto.

Si para usar de los términos de la Escritura, somos nosotros en algun modo, como la boca del mismo Dios (b): oírnos simplemente como à hombres, es hacer inutil la palabra que nosotros predicamos, y privarse de todos los frutos de gracia que puede producir esta santa palabra. Dos principios indubitables harán evidente la prueba. 1.º Es que esta fuerza todo-poderosa atribuida à la palabra santa, no le proviene en quanto procedida del hombre; sino en quanto es de Dios. 2.º Es, que la palabra de Dios no obra en nosotros, sino segun el modo como la recibimos. Recibis vosotros la Palabra de Dios como que viene de Dios; ella obrará en vosotros como palabra suya; pero si la recibis como una produccion del talento del hombre, ella no obrará en vosotros sino como palabra de hombre.

Los que quisieren estenderse mas sobre este punto, pueden consultar al Padre Bourdaloue en todo el primer punto de su Sermon, sobre el Domingo de la Sexagesima.

¿De qué os hablamos nosotros de parte de Dios? ¿De una alianza que es preciso quebrantar, de un enemigo à quien es preciso vencer, de al-

Tom. VI.

Nu

gu-

Oír la Palabra de Dios como Palabra del hombre, es hacerla cada uno inútil para sí.

Cuán dignos son de atencion los grandes objetos de la divina palabra.

(a) *Acceptistis illud non ut verbum hominum, sed (sicut est verè) verbum Dei.* I. Tessel. 2. v. 23. (b) *Quasi os meum eris.* Jerem. 15. v. 19.

guna Provincia que se ha de conquistar, ò de algun Reino que se ha de avasallar? Estos son los grandes negocios del mundo; ¡pero grandes vanidades, y grandes nonadas delante de Dios! No, Cristianos, venimos à excitaros à que lleveis mas lexos vuestras miras; al Cielo, à una vida eterna à que os llamamos (a). Del Cielo y de una vida eterna os hablamos; y si con los que entre vosotros pasan por personas capaces de las mayores empresas, gustais de oír hablar de combates y victorias, no hallareis en nuestro ministerio con que satisfacer vuestro gusto. Vosotros habeis de sostener todo el infierno conspirado contra vosotros, y nosotros procuraremos enseñaros el arte de resistirle: habeis de pelear contra deseos no mortificados; ¡ay! ¿y quién os formará mejor para estos combates, que un Predicador zeloso? ¿Dónde se pinta con colores mas vivos que en nuestros pulpitos, las muchas recompensas preparadas para diferentes siervos? Ultimamente, ¿dónde se ponen por obra mas medios para reprimir al vicio, para establecer la virtud, y para hacer de vosotros sugetos dignos de la gloria? *P. du-Fay.*

Conqué menosprecio se e cibe la divina palabra.

O palabra de magnificènciã, de santidad, y de virtud, ¿cómo sois recibida oy? Dios se quexaba en otro tiempo por boca de Ezequiel (b): ¿Procuramos nosotros establecer las máximas mas puras del Evangelio, el desaproprio y desasimien-to en medio de las riquezas, la humildad en el esplendor, la abnegacion entre las delicias de la vida? Esto, decis vosotros, es pedir mas de lo que podemos conceder: es imponernos un yugo del que

(a) *Anunciamus vobis vitam eternam.* I. Joan. 1. v. 2. (b) *In canticum oris sui vertunt sermones tuos.* Ezech. 33. v. 31.

que nos dispensa nuestra esfera, como si hubie-
ra grados, esferas, ò clases que os puedan dispen-
sar de ser Cristianos (a). ¿Combatimos contra cier-
tos pecados favorecidos, que os sentis determi-
nados à no dexarlos? ¿Para qué es, decís, estrème-
cernos tan fuertemente? ¿Es esto acaso tan gran-
de mal? ¿Todos no tienen sus flaquezas; y fla-
quezas asidas como esencialmente à nuestra car-
ne, pueden hacernos tan culpables como quereis
persuadirnos (b)? ¿Vosotros nos habeis hablado
de un verdadero juicio? ¿Quién ha pasado por él?
¿De la certidumbre de un Infierno? ¿Quién ha ve-
nido de allá? ¿De una eternidad infeliz? ¿Quién la
ha experimentado? De este modo discurren innu-
merables libertinos, que para vivir tranquilos en
sus desordenes, buscan en sus falsos racionios
con que asegurarse (c). Racionios impios que con-
sumarán su reprobacion. *El mismo.*

¿Cómo se sale comunmente de nuestros Ser-
mones? Se sale con la imaginacion llena de to-
da especie de pinturas, el entendimiento rego-
cijado con muchos rasgos brillantes, cuya mul-
titud y diversidad han confundido, por lo regu-
lar, todas las trazas y señales: se sale alguna vez
con la idéa llena del sugeto que ha predicado, y sin
saber cosa alguna de lo que ha dicho. A la verdad,
Cristianos (permitidme esta expresion de San Juan
Chysóstomo) ¿un oyente como el propuesto no es
bien ridiculo (d)? ò mas bien, no es la mas sangrien-
ta sátira que puede hacer de nosotros (e), alabar
un discurso que acaba de oír, y de confesar al

Nn 2 mis-

(a) *In canticum oris sui vertunt sermones tuos.* Ezech. 33. v. 31.

(b) *In canticum oris sui vertunt sermones tuos.* Ib. (c) *In canticum oris sui vertunt sermones tuos.* ubi sup. (d) *Quomodo non auditor ridiculus?* D. Chrysost. Hom. ad Pop. Antioch.

(e) *Quomodo non irrisor putabitur.* Ib.

mismo tiempo que nada de él ha retenido (a): ¡ay! ¡estupendo modo para retener en la memoria algún punto esencial! Vosotros no os habeis detenido sino en la corteza.

Hai mas gracias adheridas à la predicacion, que en la lectura de un libro devoto.

Se asiste con mucha menos atencion en un Sermon que en una pieza de teatro. ni abas obibast .ollo ob

Dios ha puesto en el Ministerio Evangélico socorros que no hallareis en otra parte. Las verdades mas santas, y que parecerán insípidas y aun desagradables en una lectura particular, reciben al pasar por la boca del Ministro de Jesu-Cristo, yo no sé qué fuerza y mocion capaz de penetrar los corazones mas endurecidos. Y asi vemos en la Escritura que el mismo libro de la Ley, que quedaba inutil y sin fruto en las manos de los Israelitas, sacó lágrimas de sus ojos, è introduxo la compuncion hasta en sus almas, inmediatamente que Esdras se les explicó.

¿Cómo asistis vosotros à la predicacion? ¿No os vemos pasear por el Templo con los ojos errantes como si estubierais en un espectáculo profano? ¡Y plugiese al Cielo, que tubierais la misma atencion al oír nuestros Discursos, como la que teneis para escuchar poesias profanas! ¡que la palabra de Dios cautivase otro tanto vuestro entendimiento y vuestro corazon, como los versos afeminados del teatro! Allí las horas parecen minutos; aqui los instantes os parecen horas. Traeis à nuestros Discursos alguna cosa mas de lo que llevais al teatro, esto es, mas disipacion, mas disgusto y mas inquietud, y esta es la causa del ningún fruto que sacais de nuestros Discursos. Nosotros os predicamos el amor de los enemigos: vosotros no respirais sino venganza: nosotros os hablamos del ayuno, y de la mortificacion; y vosotros

(a) Dum asserit Dofforem bene dixisse, nescire autem quid dixerit? D. Chrys. Hom. ad Pop. Antioch. non phonen Q. 9

tros estais solo ocupados de vuestros banquetes y placeres.

En otro tiempo à la primera vista del Ministro sagrado, los Paganos trastornaban los Idolos; los Judios menospreciaban las figuras, los Hereges detestaban sus errores, y los pecadores abominaban sus pecados. Vosotros convendreis en esto con nosotros; pero tambien decís, eran en aquel tiempo los Predicadores diferentes de nosotros. ¿No podré yo tambien responderos quando me toque? En aquel tiempo eran tambien mui diversos los oyentes de los nuestros; aquellos asistian à la predicacion del Evangelio, cubiertos de ceniza y silicios, como penitentes públicos; y vosotros venís à oír el mismo Evangelio cargados de luxo y vanidad, como mundanos orgullosos: aquellos escuchaban la explicacion de la Doctrina y de la Ley Cristiana, como un language triste y lúgubre, que los sentenciaba à llorar sus culpas; y vosotros lo escuchais como una especie de escena, propria para embelesar vuestro espíritu, y adular vuestros oídos, segun la expresion de un Propheta (a): aquellos oyentes se confundían al oír las simples máximas de Jesu-Cristo, acordandose que las habian quebrantado, y vosotros las escuchais con mucha frialdad, como verdades extranjeras que no hablan con vosotros. ¡O gran Dios, deberemos admirarnos à vista de esto, si vuestra santa Palabra no produce fruto alguno entre los Cristianos! *El mismo.*

¿A quiénes anunciamos nosotros la santa Palabra? ¿Es solo para el Pueblo y para las personas obscuras? ¿Es solo para los grandes y poderosos de la tierra? No, la Palabra de Dios habla

(a) *In Canticum oris sui vertunt sermones tuos. Ezech. 33. v. 31.*

Si los antiguos Predicadores eran mui otros de los de nuestros dias, sus oyentes eran tambien mui otros de los actuales.

La Palabra de Dios habla à todos los estados, y à todas las condiciones.

bla con todos los que habitan este mundo visible (a): la anunciamos à los Reyes y à los Principes de Judea: la anunciamos à los Sacerdotes, y à los Levitas de Israel: la anunciamos à todas las Tribus, à todos los estados, y à todas las condiciones (b). Es interés de todos aprovecharse de ella.

Es un desorden bastante comun, que oyendo la Palabra de Dios ninguno se la aplica à sí mismo.

O vosotros que os haceis sordos à las exhortaciones y amenazas que dirigimos à todos; ¿cómo no despertais à nuestros retratos sino para decir interiormente: eso habla con aquel, cuyo es ese retrato? ¡ay! ocupados de vuestras propias flaquezas, nunca prestais vuestra atencion à las descripciones que hacemos del vicio, sino os decis à vosotros mismos (c): yo soi ese deshonesto, yo soi el que he hecho un mal uso de mis riquezas (d); yo soi el que ha cansado la paciencia de tantos infelices, con las dilaciones eternas de mis pleitos y querellas: yo soi el que se ha engordado con la substancia de los pobres (e). Pero esta confesion es mui costosa para el amor proprio: para reconocerse uno de este modo à sí mismo, sería necesario sacrificar ese Isaac, ò vivir entregado à todos los remordimientos de la conciencia. *P. Dardene.*

En lugar de aplicarse cada uno à sí mismo la Palabra de Dios se achaca à los otros.

Con sola la predicacion de Jonás, se aplicaron los Ninivitas cada uno à sí mismo en particular las amenazas del Propheta: todos juntos lloraron cubiertos de ceniza y silicios, los pecados de que se reconocian culpables. Pero, ¡ò malignidad de nuestro siglo! ¡ò impiedad desconocida hasta nuestros dias! Lexos de aplicarse cada uno

(a) *Super omnem terram.* Jerem. I. v. 18. (b) *Super omnem terram, Regibus Juda & Principibus.* Ib. (c) *Ego sum qui peccavi.* II. Reg. 24. v. 17. (d) *Ego iniquè egi.* Ib. (e) *Ego sum qui peccavi.* Ib.

à sí la santa Palabra, se la achaca y apropria à otros; y conforme habla el Predicador, se for-
 xan interiormente delinquentes aplicaciones de
 todo lo que se oye: ojos que se encuentran se
 comunican un mismo pensamiento: ciertas mira-
 das, ciertos gestos lo dan à entender à los que
 están al rededor: nunca se respeta bastante la casa
 del Señor para callar. Concluido el Discurso, le-
 xos de ofrecer materia para las reflexiones, ofre-
 ce asunto para las mas crueles murmuraciones.
 Qué bien ha descrito el Pradicador, se dice, la
 vida de fulano, y los procederes de citano. Con
 estas señales aquel sugeto y aquella señorita bien
 pueden reconocerse: nada ha omitido el Predi-
 cador: no se pueden engañar, no faltaba mas que
 el nombre. ¡Señor y Dios mio, à qué estado han
 venido vuestros Ministros! ¿hasta cuándo vuestro
 Pueblo nos ha de atribuir intenciones tan crimi-
 nosas? ¿Y hasta cuándo nos ha de hacer cómp-
 lices de su malignidad? *El P. Pallu.*

Señor, y Dios mio, asistid en nuestros días in-
 felices à vuestros Ministros, y oid benigno los
 sinceros votos y ruegos de los Predicadores, de
 los Operarios que vos mismo habeis escogido. ¡Ay!
 nunca apartéis de mi boca la palabra santa, aun-
 que sea desatendida y maltratada (a). Y vosotros,
 Hermanos mios mui amados, exâminad oy bien, y
 mirad si no abrigais en vuestro ánimo el desgra-
 ciado principio, que hasta aora ha hecho infruc-
 tuosa para vuestras almas la divina Palabra (b).
 Ved tambien si la causa de esa obstinada resisten-
 cia à la Palabra de Dios, no es acaso la pasion
 do-

Conclusion.

(a) *Ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque*
 Ps 118. v. 43. (b) *Videte fratres ne fortè sit in aliquo ves-*
trum cor malum incredulitatis. Hebr. 3. v. 12.

dominante que abriga vuestro corazón : ved si es ese amor insaciable de las riquezas , ese sediento anhelo de gloria , ò ese afecto invencible à los placeres (a). Ved tambien , si no hallais en vosotros aquella disposicion infausta de indiferencia y disgusto que impide que brote y dé fruto la Palabra de Dios (b): Y Vos Dios de magestad , Dios de poder y de gloria , haced que resuene en nuestros oídos aquella voz formidable , que hace se estremezcan los corazones mas obstinados ; hablad , Señor, del modo que Vos sabeis hacerlo quando quereis ser escuchado. Haced , por fin , que dóciles à vuestra voz , os escuchemos con las disposiciones que se requieren : Este es el único medio de que vuestra santa Palabra sea para todos palabra de vida eterna. Amen.

(a) *Videte.* Hebr. 3. v. 12. (b) *Videte.* Ib.



PLAN, Y OBJETO
DE EL DISCURSO FAMILIAR

S O B R E

LA PALABRA DE DIOS.

¿NO es cosa estupenda, amados Feligreses míos, que la Palabra de Dios, que en todos tiempos ha obrado prodigios tan asombrosos entre las Naciones, aun las mas bárbaras, haga aora tan poco efecto entre los Cristianos? El Dios de magestad ha hablado; ha dado à entender su voz (a). Y esta palabra poderosa ha triunfado del entendimiento y del corazon de los genios mas sublimes, de los mayores políticos, y de los hombres mas sabios (b): ha abrasado con fuego celestial corazones rebeldes y casi consumidos por llamas impuras y profanas (c): ha penetrado hasta las Islas mas salvages, hasta en los desiertos mas ásperos y espantosos (d): inspira en las almas mas tímidas y mas pusilánimes un valor superior à la edad y al sexô (e). Este, Feligreses míos muy amados, fue en otro tiempo el poder y fuerza de la divina palabra: ¿pues por qué no produce entre nosotros los mismos efectos? Yo hallo tres causas, que voi à destruir. Vosotros venís al Sermon, ¿pero cómo? sin pensar ni aun en la accion que vais à

Tom. VI.

Oo

ha-

(a) *Deus majestatis in tonuit.* Psalm. 28. v. 3. (b) *Vox Domini confringentis cedros.* Ibid. v. 5. (c) *Vox Domini intercedentis flammam ignis.* Ibid. v. 7. (d) *Vox Domini concutientis desertum.* Ibid. v. 8. (e) *Vox Domini præparantis cedros.* Ibid. v. 9.

Division general.

hacer , y sin preparacion alguna para que os sea fructuosa. Asistís al Sermon , ¿pero con qué disposicion? como si asistierais à un discurso absolutamente profano. Ultimamente , salís de el Sermon del proprio modo como saldriais de una casa de regocijo y placer : 1.º defecto de preparacion quando venís à oír la palabra de Dios : 2.º falta de disposicion quando oís la palabra de Dios : 3.º defecto de reflexiones quando yá habeis oído la palabra de Dios. Venid conmigo , Feligreses mios mui amados , y vereis que no es de admirar que la palabra de Dios haga entre vosotros tan poco efecto.

Subdivision
de la I. Parte.

Es preciso , pues , prepararse quando se vá à oír la Palabra de Dios ; pero para instruiros fundamentalmente sobre este asunto , amados Feligreses mios , se trata aora de saber en qué consiste esta preparacion que debeis à la palabra santa. Yo la reduzco à dos puntos : 1.º A venir à recibir la Palabra de Dios como un regalo de su divina misericordia : 2.º A preguntaros à vosotros mismos , para qué voi à oír la palabra de Dios : dos verdades importantes que os ruego las conserveis en vuestra memoria.

Subdivision
de la II. Parte.

Advierto en segundo lugar , amados Hermanos mios , dos disposiciones mui malas con las que oís comunmente la palabra santa , las que impiden que esta divina semilla fructifique en vuestros corazones. La primera es la indocilidad ; la segunda , la falta de respeto. El primer defecto es señal de una oposicion secreta à las verdades que se os anuncian : el segundo es prueba cierta de un aire de menosprecio de estas mismas verdades.

Subdivision
de la III. Parte.

Reduzco las disposiciones que deben seguirse à la predicacion à dos mui esenciales , y sin las quales , amados Fieles mios , jamás fructificará en
vues-

vuestros corazones la palabra divina. ¿Qué debéis pues hacer, despues de haber oído el Sermon? 1.º meditar seriamente sobre lo que se ha predicado: esto mira al espíritu: 2.º poner en práctica las verdades que se os han anunciado; y esto mira à la accion. Esto es, que es necesario pensar en lo que se ha dicho, y obrar en consecuencia de lo que se ha oído.

La primera preparacion que debéis llevar à oír la Palabra de Dios, Hermanos míos mui amados, es venir à recibirla como un dón precioso, como una señal distinguida de la misericordia de Dios. Bien lo sabeis, dice San Juan Chrysóstomo, que no son vuestros trabajos ni vuestras penas las que os han merecido esta dicha que lograis. Dios, sin dexar de ser justo, podia olvidaros como à otros muchos que abandona. ¡Ay! sumergidos siempre en sus propias tinieblas, y vosotros como ellos podiais haber nacido en un país idólatra, à donde no ha llegado la luz del Evangelio, y pasar todos los dias de vuestra vida sin haber oído ni aun hablar de Jesu-Cristo. Luego por un efecto de su gratuita misericordia, os ha preferido Dios, amados Fieles míos, à tantos pueblos en la dispensacion de su palabra; y le debéis un reconocimiento otro tanto mas señalado, quanto mas favorablemente os ha tratado.

Aora, amados Feligreses míos, para avergonzaros, si es posible, no quiero otro testigo que vuestra propia conciencia. ¿Quién de vosotros ha considerado la palabra de Dios que todos los dias os anunciamos como uno de los mayores beneficios de su bondad? ¿Quién de vosotros se ha reconvenido à sí mismo, diciendo, al venir à nuestras instrucciones: ¿En qué he servido yo à mi Dios, à mi Señor, para sentarme à su mesa, con preferen-

Exposición
de la I. Parte.

Por un efecto señalado de la misericordia divina se logra la dicha de oír la Palabra de Dios.

Cuán poco estiman los Cristianos el dón que Dios les concede en su santa palabra.

cia à tantos pueblos que piden las migajas de ella, que tan sin lástima se les niegan? ¡Ay! amados Hermanos míos, confesad vuestra ingratitud; pero avergonzaros al confesarla. ¿El mayor número de vosotros, no ha mirado siempre la obligacion que se le impone de oír la voz de vuestro Pastor, como una de las mas tristes y mas enojosas ocupaciones? ¿Muchas veces no habeis buscado pretextos para no ir à oirla? ¡Ay! ¿dónde estariais aora, si Dios enojado, en castigo de vuestra ingratitud, derramára, segun la expresion de un Propheta, sobre vosotros el hambre de su palabra?

Es de temer que Dios, para castigar la indiferencia que hay para su palabra, retire de los ingratos sus Predicadores.

Finalmente, Hermanos míos, lo que causa mi admiracion es, que no obstante la culpable indiferencia que manifestais por la palabra santa, no os haya Dios castigado apartando de vosotros esta misma palabra: lo que dichosamente no ha sucedido todavia, amados Feligreses míos; temed que suceda en adelante. Temed tambien que irritado el Señor, no os entregue como à otros muchos al error y à la ilusion; que no retire sus Prophetas y sus Pastores de vosotros; que no mande, valiendome del idioma de la sagrada Escritura, à las nubes que no descienda sobre vosotros el rocío de su palabra; y que no suscite, en vez de verdaderos Ministros del Evangelio, falsos Pastores que os digan mentiras en lugar de verdades.

La experiencia prueba que Dios no dexa sin castigo el desprecio de su divina palabra.

No mireis, Hermanos míos, todo esto como vanas amenazas para asustaros. No bien se disgustó Israel de la palabra santa que le anunciaban los Prophetas, quando Dios suscitó en medio de él los Pastores infieles que, arruinandose à sí mismos, atraían tambien la pérdida de aquel pueblo. ¡Eh! ¿Qué sabemos nosotros, Hermanos míos, si Dios no reserva en su indignacion el mismo castigo con que tantas veces ha vengado el honor de

de su divina palabra? Quando leo en la historia los progresos infelices y espantosos de la heregia; quando veo un Lutero y un Calvino destruir la fé de tantos dilatados países de la Europa en tan breve tiempo : quando veo Provincias y Reinos enteros , que en otro tiempo eran defensores intrépidos de la verdad , esclavos oy del error : ¡Ay! ¡qué terrible recelo me sobrecoge , particularmente por esta Parroquia , en la que no se oye la voz del Pastor , sino con una especie de disgusto y desaire! ¿No tendré razon para levantar el grito con el Propheta, que el tiempo se acerca , y que está yá levantada la espada para castigaros y destruirnos? Pero si para disponeros bien para recibir la palabra de Dios , debeis mirarla como un beneficio señalado de la misericordia del Señor ; añado , que viniendo à oirla , debeis preguntaros à vosotros mismos , qué es lo que vais à oir , y con qué intento venís à nuestras instrucciones.

La segunda preparacion , amados Feligreses mios , que debeis hacer , mira al fin que debeis proponeros : esto es , que es preciso preguntaros à vosotros mismos antes de oir la Palabra de Dios, para qué vais à oirla : de este modo conoceréis si vuestra intencion es recta ò mala : asi os reconocereis precisados à convenir que todo vuestro designio , yendo à la instruccion santa , debe ser instruiros de los medios necesarios para adquirir y conservar la santidad , llenandoos del conocimiento de los divinos Mysterios , y de la ciencia de la salvacion : aprendiendo à temer à Dios , y amarle , à huir del pecado , y excitarse en la virtud. Debeis deciros à vosotros mismos , voi à oir à Jesu-Cristo : este Señor es el Sabio por excelencia , él me manifestará los arcanos y secretos de su sabiduria : es el mejor de los amigos , y me dará

Para oir con fruto la palabra de Dios, es preciso preguntarse cada uno , con qué fin vá à oirla,

saludables consejos : es el principio de la vida eterna , y me mostrará el camino. ¡ Ay ! amados Feligreses míos , si preparais de este modo vuestros corazones antes de recibir esta preciosa semilla , el Señor echará sobre vosotros su bendicion , y nuestra tierra , segun la expresion del Propheta , producirá su fruto.

Pocos Cristianos al ir à escuchar la Palabra de Dios , se proponen un fin que se dirija à su salvacion.

Pero ay , Hermanos míos , ¡ cuántas raras son las intenciones puras y rectas en nuestro siglo ! ¡ Y cuántos pocos de vosotros vienen à nuestros Sermones , proponiendose un fin loable y cristiano ! No intento aora individualizar diferentes profanaciones que se hacen à la palabra santa : esto alargaria demasiado mi Discurso , y se propasaria de los límites que me he prescrito ; pero basta que sepais , Hermanos míos , que si os proponeis otra cosa , que la edificacion de vuestras almas quando vais à las instrucciones cristianas , no debeis admiraros de sacar tan poco fruto de ellas : tampoco debeis maravillaros de no hallar lo que vosotros deseais.

Como se vá à oír los Sermones con el espíritu disipado , no se saca fruto de ellos.

Porque efectivamente , Hermanos míos , ¿ cómo oís vosotros la santa palabra ? ¿ Podeis creer que esta divina palabra puede obrar sobre vuestro espíritu y sobre vuestro corazon , quando viniendo à oírla traeis el espíritu y el corazon lleno de los negocios del mundo ? El espíritu ocupado con la intencion de subplantar à vuestro próximo en aquella alquería ò hacienda : el corazon vá resuelto à sacar un provecho injusto de aquella posesion ò heredad de la que no es mas que ecónomo ò administrador : los mas llevan el espíritu lleno de deseos ilícitos y de proyectos criminosos , que les ocupan y devoran. ¡ Eh ! ¿ pues cómo queréis que la santa palabra , cayendo en una tierra ingrata è inculta , pueda echar raices y dár fruto ?

to? ¿cómo queréis que haga Dios un milagro en vuestro favor, como seria el penetraros, al mismo tiempo que vosotros haceis quanto está de vuestra para que no os mueva ni toque? Porque en fin, ¿dónde están aquellos entre vosotros, que viniendo à nuestras instrucciones puedan decir con verdad como David: No, Dios mio, mi corazon, no es yá de mis pasiones, ni de los placeres: es vuestro, Señor, vedle aquí puesto en vuestras manos para recibir aquella impresion, que Vos quisieris hacer en él (a)? Aora, amados Feligreses mios, confundidos por el abuso indigno que habeis hecho de la santa palabra, procurad repararlo, yendo desde oy en adelante à oirla con reconocimiento y con la pura y recta intencion de aprovecharos de las instrucciones que os diere vuestro Pastor. Esto es lo que, respecto à vosotros, debe preceder à la predicacion. Exáminemos lo segundo que es; con qué disposiciones debeis oir la palabra de Dios: esta es la segunda reflexión.

Digo pues, amados Feligreses mios, que una de vuestras mas esenciales obligaciones, al oir la palabra de Dios, es asentir con una humilde docilidad à todo lo que vuestro Pastor, cuya mision es legitima y cierta, os represente de parte del Señor, recibid con humildad y obediencia el pan de la palabra que os distribuye: ¿Por qué asi? porque dice la Escritura, que la preciosa semilla de esta santa palabra puede producir en vuestros corazones frutos dignos de la vida eterna (b). Porque además de la creencia que merece una palabra tan autorizada y tan cierta: palabra que no debeis

Exposicion
de la II. Parte

La docilidad
es la primera
disposicion ne-
cesaria para
oir bien la pa-
labra de Dios.

con-

(a) *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Psalm. 56. v. 8. (b) *In mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras.* Jac. I. v. 21.

considerarla como proferida por la boca de un hombre, expuesto à engañarse, sino como de la boca del verdadero Dios, que ni puede engañarnos, ni ser engañado (a): ¿à qué peligro no os expondríais, si no os dexarais persuadir, supuesto que es cierto, como yo voi à convencerlos con tres cortas reflexiones, que la predicacion de la palabra, es el medio ordinario de que se sirve Dios para la santificacion de los hombres?

Dios siempre ha hecho de su palabra el medio mas ordinario de la salvacion.

I.^a Convento con vosotros, hermanos míos, que Dios habria podido él mismo, desde los primeros dias del mundo, disipar las tinieblas de la ignorancia y de la supersticion; pero ha querido servirse de los hombres mismos para la conversion de los hombres. Esta fue en todos tiempos la conducta de Dios; y si retrocedemos à las edades antiguas, le veremos continuamente ocupado en esparcir Prophetas en medio de su Pueblo, y hasta entre las naciones extranjeras. Elías derramó el susto y el terror en el Reino de Israel: Jezabél se siente atemorizada de sus amenazas: Jeremías suspende el progreso de la Idolatría en el Reino de Judá: Jonás inspira el espíritu de piedad, à despecho de la afeminacion de los Ninivitas: Roma, Athenas, y otras muchas Ciudades célebres en la Historia, renuncian el culto supersticioso por la predicacion de Pablo: Pablo mismo destinado para iluminar à las Naciones, es instruido por el ministerio de Ananías (b). Ahora bien, si Dios en todos tiempos se ha servido del ministerio de los hombres para llevar su palabra por el mundo: es necesariamente obligacion de todos, el oír à los que nos envía para instruirnos.

Sa-

(a) *Quod procedit de ore Dei.* Matth. 4. v. 4. (b) *Vade ad Ananiam.* Actos. 9. v. 11.

2.^a Sabed tambien que Dios se ha dignado adherir à su divina palabra el conocimiento de nuestras cristianas obligaciones (a). Nosotros no podemos hacer bien alguno sin conocerle : no podemos conocerle, sin ser instruidos, y no podemos ser instruidos, si no escuchamos à los que ha propuesto Dios para instruirnos : por lo que dice la Escritura, que no solamente tenemos la Ley (b), sino tambien los Prophetas para que nos la expliquen (c).

Pero decís vosotros, amados Feligreses míos, nosotros oiriamos con mas gusto las instrucciones que se nos dán, si no fuera una repeticion continua de unas mismas verdades. Pero preguntoos, Hermanos míos, ¿no estamos establecidos para repetiros las mismas verdades mientras no las reduzcais à la práctica? y no podria yo deciros à vosotros, lo que en otro tiempo decia el Apostol à los Philipenses : No, Hermanos míos, no dexaré de repetiros verdades comunes pero esenciales para vuestra salvacion ; y es preciso hacerme importuno con mis repeticiones : yo toleraré vuestros enojos y disgustos, hasta que haya visto el fruto que debeis sacar de mis Discursos (d). En efecto, amados Feligreses míos, despues que se os predica la necesidad de los trabajos, ¿sois mas pacíficos y sufridos en los males? Despues que se os ha manifestado el peligro de ciertas compañías funestas para vuestra inocencia, ¿las habeis evitado con mas sollicitud? Despues que se os exhorta à que huyais del vicio, ¿practicais las buenas obras, y usais mas frecuentemente los santos Sacramen-

Tom. VI.

Pp

tos?

(a) *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Dei.* Rom. 10. v. 17. (b) *Habent Moysen.* Luc. 16. v. 29. (c) *Habent Moysen & Prophetas.* Ibi. (d) *Eadem vobis scribere mihi quidem non pigrum, vobis autem necessarium.* Philip. 3. v. 1.

La instruccion de los Fieles vá adherida à la predicacion de la Palabra de Dios.

Es queja injusta el decir que los Predicadores predicen siempre unas mismas verdades.

tos? ¿os habeis mostrado mas atentos , mas vigilantes y mas religiosos? No quiero llevar mas adelante esta individualidad: dexo à vuestra conciencia el cuidado de hacerme justicia.

La conversion de los pecadores es freqüentemente el fruto de su aplicacion para oír la Palabra de Dios.

3.^a Pero además de que Dios hace de su palabra un medio ordinario de la salvacion , y que pone en ella nuestra instruccion y el conocimiento de nuestras obligaciones , digo , y es mi tercera reflexion , quo nuestra conversion es freqüentemente el fruto de nuestra aplicacion para oirla: Ahora os suplico, Hermanos míos , que considereis la multitud de gracias adheridas à la divina palabra anunciada por el ministerio de los Predicadores. Llama Dios à sí al Eunuco de Candaces Reina de Etiopia , de la que se habla en las Actas de los Apostoles : es inutil que él intente descubrir por sí mismo el sentido de las Escrituras : solo con las palabras de Phelipe comprende todo el mysterio: la palabra del Angel que Dios envió al Centurion Cornelio , no es à la que se debe atribuir su vocacion al Cristianismo , sino à la oracion de Pedro que se hallaba en Joppé. Y asi , amados Feligreses míos , no convirtais en perjuicio vuestro tan precioso beneficio , si nuestros Discursos no obran mudanzas tan repentinas sobre vuestros espíritus y corazones , si repentinamente no os hacen romper esos comercios peligrosos , esas conexiones y amistades demasiado tiernas , y esos hábitos vergonzosos : con una poca docilidad de parte vuestra , siempre llegaremos nosotros al dichoso punto de hacerlos concebir vergüenza de vuestros desordenes , è inspiraros horror de ellos.

Uno de los mayores obstáculos contra la predicacion de la palabra di-

Sin la docilidad hai que temer no se logre el fruto del Ministerio de la predicacion: porque de todos los obstáculos el mas peligroso , sobre este asunto , es la falta de docilidad : este solo obstáculo

lo desmayaba en otro tiempo à Jeremías : Señor, decía aquel Propheta con toda la amargura de su alma , ¿ à quién dirigiré yo pues la palabra ? Mucho tiempo hace que hablo à este pueblo de parte vuestra , y nunca dexa de resistirse y de mostrarse indócil à mis amonestaciones (a). Si el tiempo me lo permitiera aora , ¿ no tendria yo razon para sublevarme contra vosotros , amados Feligreses míos , y exclamar contra vuestra poca condescendencia à las santas verdades que os anunciamos ? Pero que las atendais , ò no , nunca dexaremos de levantar la voz contra vuestros desordenes. Lexos de avergonzarnos del Evangelio, opondremos à vuestra delinqüente indocilidad una firmeza digna de nuestro santo ministerio.

Y ciertamente , ¿ no fue esta noble osadia la que animaba en otro tiempo à los primeros Predicadores ? Esta santa libertad fue la que en otra edad hizo tan intrépido al Propheta Elías en presencia de un Principe impío que le llenaba de injurias: esta santa libertad fue con la que tantas veces atemorizó à Saúl la presencia de Samuél : esta santa libertad dió bastante firmeza à Daniél para intimarle à Baltasar la sentencia de muerte contra él: esta santa libertad es la que sacó à Juan del desierto para ir à reprender el adulterio, y el incesto hasta el mismo trono : esta santa libertad conservó Pedro tan facilmente en la prision , como en el tiempo que toda Jerusalén le aplaudia: esta santa libertad fue la que admiraron Festo y Agripa en Pablo quando era su cautivo : esta santa libertad tambien es la que os disgusta tanto en los Ministros del Señor , y la que jamás nos avergon-

Pp 2

za-

(a) *Cui loquar ? Et quem contestabor , ut audiat ? Jerem. 6. v. 10.*

divina es la indocilidad.

Los Predicadores deben oponerse con una prudente firmeza à la indocilidad de sus oyentes.

zamos demostrarosla, quando se trata de reprender vuestros desordenes y excesos.

Una disposicion no menos necesaria para oír bien la palabra de Dios es el respeto; ¿y qué cosa mas oportuna para inspirarnos respeto, que esta sola reflexion: la que voi à oír es la Palabra de mi Dios, de aquel Dios tan poderoso que ha criado el Cielo y la tierra? ¿y qué me dice este Dios omnipotente? Que oyendo à sus Ministros, es à él mismo à quien escucho (a): que à él mismo desprecio, quando desprecio sus Ministros (b). O vosotros, amados Hermanos míos, que omitís oír la Palabra de Dios, ò que acaso al oirla la despreciais, ¿no podria yo deciros lo que dixo Jesu-Cristo en otro tiempo à la muger de Samaria (c)? Si conocierais el beneficio que Dios os concede haciendo que se os anuncie su santa palabra, ¿este dón tan precioso, lo menospreciaríais como lo haceis? ¡Ay! ¿quántos países carecen del conocimiento de las verdades que se os dán à entender? ¿quántos millones de hombres hay en tierras idólatras, que jamás han oído hablar de nuestros mysterios? ¿Por qué los dexa el Señor en la fatal ceguedad en que viven, mientras permite que iluminen vuestros ojos toda su luz? ¡Ah! ¿si conocierais bien el valor y la grandeza del bien que Dios os ofrece, con qué profundo respeto vendríais à nuestras instrucciones! El mostrarse frio, è indiferente à pruebas tan señaladas de ternura, ¿no es hacerse culpable del mas injurioso desprecio?

Para humillaros en la presencia de Dios, amados Feligreses míos, acordaos del abuso que habeis

(a) *Qui vos audit, me audit.* Luc. 10. v. 16. (b) *Qui vos spernit, me spernit.* Ibi. (c) *Si scires donum Dei.* Joann. 4. v. 10.

Es preciso oír la Palabra de Dios con mucho respeto.

Dolor de haber sacado hasta aora tan poco fruto de la Palabra de Dios.

beis hecho hasta aora de la palabra santa, la ninguna mudanza que por culpa vuestra ha obrado hasta aora en vuestros espíritus y corazones. Ved aqui lo que debe causaros dolor y compuncion; y trayendo à vuestra memoria lo pasado, deveis preguntaros à vosotros mismos ¿y qué? esto: iba yo à escuchar una palabra que pudiendo sacarme del abismo en que estoi tanto tiempo hace sumergido, no ha podido sin embargo, debilitar el esfuerzo de mis pasiones, ni hacerme sentir la enormidad de mis desordenes? ¿He dado yo solo un paso para salir de tantos excesos despues de tantos años que oigo la Palabra de Dios? ¡Ay! ¡Señor, y Dios mio! ¿no os cansareis de ofrecermes tan saludables medios de conversion viendo que yo los desprecio? ¿no os irritareis contra mí al mirar un corazon sensible à qualquiera otra cosa, que à las verdades que son las únicas que exigian todo mi ardor y anhelo, todo mi zelo, y todo mi respeto? ¿No castigareis la culpable indiferencia que siempre he mostrado à las gracias que habeis empleado para sacarme del abismo, y llamarme à Vos? En fin, ¿vuestra santa palabra que yo he menospreciado, en vez de herirme y ablandarme, no me endurecerá desde oy en adelante?

De todo esto, amados Feligreses míos, hai mucho que temer. Vosotros habeis omitido el oír mi palabra, dirá Dios en su indignacion: vosotros habeis venido à oirla sin veneracion y sin respeto: ¡Está bien! supuesto que vosotros haceis tan poco aprecio, no oireis yá mi voz; yo comprimiré mis nubes (a): mandaré à mis Predicadores que callen, y les prohibiré que derramen sobre vosotros los rocíos de mis gracias. Ay, Hermanos míos,

(a) *Nubibus mandabo ne pluant.* Isai. 5. v. 6.

Castigo que el Señor exerce contra los profanadores de su palabra.

mios, ¿podrá Dios vengarse con mas severidad del menosprecio que habeis hecho tantas veces de su divina palabra? Precavamos, Cristianos, tan rigurosos castigos; preparemonos desde oy en adelante para oír la Palabra de Dios con fruto: oigamosla con docilidad y con respeto; y, despues de haberla oído, hagamos de ella el asunto mas serio de nuestras reflexiones. Me resta probarnos la tercera verdad. Renovad vuestra atencion, que no abusaré de ella.

Exposicion
de la III. Par-
te.

Es preciso à
exemplo de
los primeros
Cristianos,
meditar sobre
lo que oimos
en los púlp-
tos.

Nuestra primera obligacion despues de haber oído la palabra de Dios, es reflexionar sobre ella y meditarla; y esta es la obligacion que el Salvador quiere ponernos à la vista, quando hablando de aquellos espíritus, ò demasiado disipados, ò demasiado ligeros, ò demasiado ocupados, que habiendo recibido su palabra, ò la olvidan, ò la descuidan, ò la sofocan, los compara yá à los grandes caminos, sobre los que no es bien sembrado el grano, quando inmediatamente se lo llevan las aves: yá à los terrenos pedregosos, donde por falta de humedad, no puede echar raices; y yá à lugares llenos de espinas, donde inmediatamente queda sofocado. Estas son las consideraciones atentas, y las serias reflexiones à la divina palabra que harán fructifique en nuestros corazones. ¡Verdad cierta! ¡verdad experimentada! verdad de la que estaban plenamente convencidos los primeros Cristianos. En efecto, amados Feligreses mios, qué espectáculo mas consolador en los siglos primeros de la Iglesia, quando al salir de las Instrucciones cristianas no se veían sino justos que repasaban y meditaban sin cesar, como Maria, las palabras de verdad que venian de oír; ò Penitentes que santamente confundidos de sus excesos y desordenes, se retiraban, dandose golpes de

de pechos en un triste silencio , ò arrojando innumerables suspiros cortados con sollozos , con el deseo sincero de desarmar à Dios con reiterados egercicios de penitencia y austeridad.

¡Ay! amados Feligreses míos , qué espectáculo para las almas piadosas , quando al salir de nuestros Sermones , os contentais , el mayor número de vosotros , con dár algunos vanos elogios al Ministro sagrado que os ha anunciado la palabra santa , sin hacer regreso alguno sobre vosotros mismos , sin formar la sincera resolucion de romper todo comercio con aquella manceba que ha sido muchas veces para vosotros motivo de caída : de renunciar aquellas partidas de intemperancia , en las que la pérdida del dinero , y de la razon os hizo cometer mil extravagancias : de reparar el daño que habeis hecho à vuestros vecinos , ò en su hacienda , ò en su honor ! El Predicador ha predicado mui bien : ¿y qué debeis inferir de eso? que vais à vivir mas cristianamente , para aprovecharos como debeis de sus Instrucciones. El Predicador ha predicado mui bien ; ¿y de qué sirve que él predique mui bien , si vosotros continuais en vivir mal , y si perseverais en vuestros desordenes? El Predicador ha predicado mui bien , ay , Hermanos míos , dice à este asunto San Juan Chrysóstomo , ¿no seria en algun modo mucho mas ventajoso para nosotros que censurarais nuestros Discursos? las mas veces esto nos justificaria delante de Dios : ¿pero de qué nos sirven vuestros aplausos? Yo os confieso , prosigue el mismo Santo , que soi alguna vez bastante desgraciado en mostrarme sensible à vuestros elogios ; pero qué dolor para mí , quando despues entregado à mis reflexiones , me digo à mí mismo : ¿es este todo el fruto de mis trabajos?

El

Ay,

Todo el fruto de un Discurso viene à parar por lo comun en alabar al Predicador.

El mas perfecto elogio de los Predicadores, es la conversion de los oyentes.

Ay, amados Hermanos míos, ¿quereis reconocer nuestros servicios? Considerad atentamente nuestro ministerio: vuestra conversion es la unica que puede alabarnos: un sombrío silencio interrumpido con sollozos, sea nuestro elogio al salir de nuestras Instrucciones y Discursos; y este elogio debéis hacerlo à los pies del Confesor detestando vuestras profanaciones en nuestros santos Templos, vuestros escandalos en vuestras asambleas, vuestras enemistades en vuestras familias, vuestras destemplanzas en comer y beber, vuestras impurezas en las vigilias, vuestros hurtos y rapiñas en las compras y ventas que haceis unos con otros: ese otro elogio que con tanto vigor nos haceis, dexadlo para tantos infelices, que tanto tiempo há son víctimas desgraciadas de todas vuestras injusticias. Estas, y no otras, son las únicas recompensas que pueden pedirnos todos los que, como yo, están encargados del santo Ministerio de la predicacion: ò si nosotros fuéramos tan prevaricadores que esperáramos otro galardón; por esto solo mereciamos ser castigados engañando asi nuestra culpable esperanza: si nosotros somos bastante criminales para desmentir nuestra Moral con nuestra conducta, asi es preciso confundirnos, haciendonos avergonzar de nosotros mismos con vuestros exemplos. Y sin esto, amados Feligreses míos, ¿qué hacemos nosotros sino hacernos mas delinquentes, y condenarnos los unos à los otros? vosotros no haciendo lo que os decimos; y nosotros no haciendo nada de lo que os anunciamos?

Es preciso reducir à la práctica la Palabra de Dios que se nos anuncia.

La segunda obligacion que yo miro como indispensable, despues de haber oído la Palabra de Dios, es reducirla à la práctica; porque no solo los que se hagan instruir en la Ley, serán justificados, dice el grande Apostol, sino los que la

Ja observaren (a): No son los que escuchan la palabra de Dios à los que llama el Salvador dichosos, sino à los que la retienen en la memoria, y la guardan para hacer de ella la regla de su conducta (b). No basta pues, prestar el oído à las palabras: es preciso tambien poner la mano en las obras: no basta venir al Sermon para oír la voluntad de nuestro Salvador y Maestro: es preciso tambien ser fiel en practicarla. Porque, en fin, Feligreses mios mui amados, una verdad que no podeis negar es, que los Sermones no se han destinado para hacer hablar, sino para hacer obrar: para que la causa produzca su efecto; y para que sean consequencias de los Discursos Evangélicos, las restitutiones, las reparaciones del honor del próximo, las reconciliaciones, el menosprecio de las cosas del mundo, el amor de Dios, la conversion del corazon, y la perfecta mudanza de vida; porque ¿de qué serviría asistir à las instrucciones cristianas, y jamás hacernos mejores: oír hablar siempre à Jesu-Cristo, y no aprovecharnos de sus divinas palabras? ¿No sería exponeros à la maldicion pronunciada contra aquella tierra ingrata que frecuentemente regada con la lluvia saludable, en vez de producir excelentes frutos no dá sino espinas y cambrones (c).

Feligreses mios mui amados, para que no os suceda tan terrible desventura, tener presente esta breve advertencia: tres cosas son necesarias para hacer un buen uso de la palabra divina: bue-

TOM. VI.

Qq

na

(a) *Non enim auditores legis justi sunt apud Deum: sed factores legis justificabuntur.* Rom. 2. v. 13. (b) *Et custodiunt illud.* Luc. 11. v. 18. (c) *Reproba est, & maledicto proxima.* Hebr. 6. v. 8.

na voluntad al oírla: estudio en entenderla; y diligencia en conservarla (a).

Buena voluntad al oírla: esto es: ánimo formado de hacer lo que se nos enseña, ya sea para evitar el pecado, ya sea para adelantar en la virtud; porque si la palabra divina se llama semilla (b): no podrá producir el fruto que de ella se espera, si no está bien dispuesto el corazón para recibirla: al modo del campo que si no está bien preparado, arado, y limpio de malezas, imposible es que dé fruto bueno la semilla por preciosa que sea: entended lo que digo.

Estudio en entenderla: si el terreno no abriga la semilla y la fomenta con sus jugos y calor dexandola sobre la haz de la tierra se secará, ò la comerán las aves, y será infructuoso el trabajo del sembrador, è inútil la virtud de la semilla: luego es necesario que à la palabra divina, para que fructifique en nuestra alma, el entendimiento la abrigue, la reflexión la fomente, y la aplicacion à las buenas obras manifieste que se estiende.

Diligencia en conservarla: Obedecida y meditada la palabra divina, debe conservarse con suma diligencia, para que el aire infecto de las costumbres mundanas, de las pasiones todavia no bien avasalladas, y las inclinaciones algo descontentas no corrompan la semilla depositada en el granero del espíritu: es necesario para su conservacion revolverla; esto es, rumiarla y meditarla continuamente, para que sirva de alimento al alma,

y

(a) *Voluntas audiendi, studium intellegendi, diligentia retinendi.* D. Bern. in lib. Sentent. (b) *Semen est verbum Dei.* Luc. 8. v. 11.

y pueda (fortalecida con esta espiritual nutrición) andar vigorosa y alentada por el camino santo y real de la virtud.

Pensad pues, Hermanos míos muy amados, que la palabra de Dios es una gracia, y las gracias de Dios tienen de suyo el hacernos más culpables, si no nos hacen mejores; porque entonces nosotros no tenemos excusa, y que á nosotros solos pertenecía el reconocernos y santificarnos. ¡Ay! Señor, ¿no habré yo subido tantas veces al Púlpito sagrado, sino para contribuir á la perdición de las almas que Vos queréis salvar por mi ministerio? ¿Habré yo sido piedra de escándalo para vuestro Pueblo? ¿Lo que Vos habeis dicho en los libros sagrados se cumplirá, respecto á los que me escuchan; y es que los pecadores han devorado vuestra palabra, y que esta palabra destrozará sus entrañas? ¿Qué confusión para vosotros, Hermanos míos! ¿qué pesar, y que desesperación quando os pida Dios cuenta de tantas lecciones que se os han dado, y de las que no habeis sacado fruto alguno! Quando el Señor os diga: se os ha mostrado el camino por donde debiais ir, ¿le habeis seguido? Se os ha dado éste y el otro consejo, ¿le habeis recibido? Innumerables veces se ha declamado contra vuestros desordenes, venganzas, injusticias y disoluciones: mil veces se os ha estrechado, solicitado y llamado á la penitencia; ¿pero cómo habeis oído todo esto? ¿Cómo habeis correspondido á tantos llamamientos? ¿Habeis sido menos violentos, menos osados, y menos inclinados al exceso y relajación? ¿Habeis dado algunos pasos para volver al camino real; y convertiros á mí? ¡Ay! Hermanos míos; evitemos seriamente desde oy tan rigurosas acusaciones; hacer firme pro-

El que no se aprovecha de la palabra de Dios, se hace más culpable de lo que era antes de oírla.

Conclusión

posito de preveniros desde oy , antes que llegue el tiempo de oír la Palabra de Dios ; y quando la oigais haced quanto esté de vuestra parte para recibirla con las necesarias disposiciones de docilidad y respeto ; y despues de haberla oído , medita las verdades que se os han anunciado , y reducidas à la práctica. De este modo la Palabra de Dios será para vosotros una palabra de vida , y de vida eterna.

[Conclusion.

¡ Gracias inmortales os sean dadas , ò Dios mio , por habernos dado vuestra santa palabra con vuestro divino Hijo ! Pero no es esto todo , Señor , haced que se nos anuncie esta palabra sagrada por el ministerio de los Pastores , dadnos tambien aquellos ojos que vean , aquellos oídos que oigan , aquel corazon que crea y sienta , aquella voluntad que se enardezca , y aquellos pies que caminen sin extraviarse y sin detenerse por los caminos por donde vuestra palabra se digna guiarnos , para que cargados de frutos de justicia , convertidos à Vos de todo corazon , y habiendo cumplido exáctamente vuestra ley , lleguemos à recibir alabanzas de vuestra boca , y una eterna recompensa de vuestra infinita misericordia. Amen,



Y se la...
II. Parte II.
IDEAS, O PLANES
D LIXXX O TUNAS
SOBRE
PRIMERA IDEA
El impio, lo mismo que el justo, y el mada-
no, lo mismo...
LA PAZ.
tan á tener...
y otros No, el Señor mismo ha pronunciado
que no hai paz para los impios, y que el jus-
to para sus dias...
COMPUESTO
que es lo que hace la dicha del justo. Su mi-
sion á la voluntad de Dios, el testimonio de
su propia; **DE VARIAS IDEAS,**
á decir, como lanzamiento de todo este Diccionario, que la paz de Jesu-Christo no puede hallarse, ni se halla en efecto, sino en la uni-
REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,
limonio de una buena conciencia.
Buenos en esta primera parte, de don-
de que...
PASAGES DE LA ESCRITURA,
del hombre pecador. Verá aduque...
poren principios que ya he expuesto en mi...
SENTENCIAS DE LOS PADRES,
es porque la fe gobierna su espíritu; y se el pe-
cador vive impuro y turbado, es porque se con-
duc...
Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.
justo vive en paz, es porque el amor de la Ley
teina en su corazón; y si el pecador vive agi-
tado y en zozobras, es porque se abandona á sus
pasiones. Por reflexiones tan considerables para
el justo, parece formidables para el pecador.
De

IDEAS, Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

S O B R E

L A P A Z.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

EL impio, lo mismo que el justo, y el mundano, lo mismo que el verdadero Cristiano, aspiran à tener paz; ¿pero la hallan igualmente unos y otros? No, el Señor mismo ha pronunciado que no hai paz para los impios, y que el justo pasa sus dias en dulce tranquilidad. Ahora pues, ¿qué es lo que hace la dicha del justo? Su sumision à la voluntad de Dios, el testimonio de su propia conciencia; de modo, que me atrevo à decir, como fundamento de todo este Discurso, que la paz de Jesu-Cristo no puede hallarse, ni se halla en efecto, sino: 1.º en la sumision entera à la voluntad de Dios: 2.º en el testimonio de una buena conciencia.

I. PARTE.

Busquemos en esta primera parte, de dónde puede nacer la paz del justo, y la turbacion del hombre pecador. Ved aqui pruebas que suponen principios que ya he expuesto en mi Tratado sobre este asunto: 1.º si el justo tiene paz, es porque la fé gobierna su espíritu; y si el pecador vive inquieto y turbado, es porque se conduce por las falsas luces de la razon: 2.º si el justo vive en paz, es porque el amor de la Ley reina en su corazon; y si el pecador vive agitado y en zozobras, es porque se abandona à sus pasiones. Dos reflexiones tan consoladoras para el justo, quanto formidables para el pecador.

De

De la sumision del entendimiento à la fé, y de la sumision del corazon à la Ley de Dios, nace una cierta paz interior que desprende al alma de todas las cosas del mundo. El Sábio consigue una idea tan tierna de las dulzuras que produce esta paz, que la compara à un banquete ò festin continuo. Por esta razon el justo halla en sí mismo: 1.º con qué evitar el enojo y el disgusto, mientras que el pecador se vé precisado à derramarse fuera de sí mismo para disipar sus pesares y sobresaltos. Por la misma razon propuesta, halla el justo en sí mismo: 2.º socorros con que tolerar todas las aflicciones de la vida, mientras que el pecador las halla insoportables. Por la misma razon, finalmente, halla el justo en sí mismo: 3.º motivos para prometerse los bienes inefables, que son la recompensa de los escogidos, mientras que el pecador no tiene que esperar sino una eternidad miserable è infelíz. Recorramos estas diferentes reflexiones; consoladoras para los unos, y terribles para los otros; bien que igualmente útiles para todos.

SEGUNDA IDEA.

Animado del zelo de vuestra salvacion, Cristianos, intento oy excitaros à que hagais todos vuestros esfuerzos para conseguir la posesion de la amable paz, que es la sola y única que acá en el mundo puede formar nuestra verdadera dicha. Y así yo formo el designio de daros à conocer las ventajas, y ofreceros los medios. Para lograr esto, digo: 1.º que la paz cristiana es el bien mas precioso que podemos conseguir en esta vida: 2.º que la paz, en razon de su excelencia, exige que tomemos las mas seguras medidas para conservarla. En dos palabras, voi à pro-

DIVISION.

proponeros la excelencia de la paz, y los medios de conservarla.

I. PARTE.

Qualquiera que sea la cosa que nosotros hiciéremos, siempre será verdad decir, que solo en el Cielo podremos lisonjearnos de poseer la paz sólida, y libre de toda mudanza ò vicisitud. Pero como quiera que sea, acá en el mundo hai una paz cristiana, que es el fruto de nuestros combates y de nuestras victorias: una paz que San Agustín la llama: 1.º serenidad del ánimo: *Serenitas mentis*: 2.º tranquilidad del corazón: *Simplicitas cordis*: 3.º vínculo de la caridad: *Vinculum charitatis*. Tres caractéres ò señales que muestran su excelencia.

II. PARTE.

Hai sabiduría y prudencia en no desfallecer à vista de las dificultades, pero debemos estudiar con vigilancia los medios de superarlas. Y esto es lo que intento oy, à pesar de todos los obstáculos que formareis, proponeros los medios mas propios para conservar la paz con todo el mundo, si es posible, dice el Apostol: y estos medios los reduzco à tres, que considero como los mas esenciales: 1.º una dulzura y mansedumbre siempre igual: 2.º una prudente discrecion: 3.º una generosidad benévola y bien hechora. Estos son los verdaderos medios de conservar la union y la paz.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

Mi intento es haceros desear la paz, y obligaros à que la hagais objeto de vuestras ansias y solicitudes. Me limitaré à tres cortas reflexiones, que sin otra individualidad, formarán todo el asunto de esta instruccion. Y digo, que nunca conseguireis poseer verdaderamente la tranquilidad y la felicidad en esta tierra de miserias, si no estais en paz: 1.º con Dios: 2.º con el próximo: 3.º con vosotros mismos.

OBSERVACION PRELIMINAR.

ME estenderé un poco menos en este Tratado que en los antecedentes, à causa de que habiendo hablado ya en su lugar del amor del próximo Tom. I. fol. 93, y de la buena y mala conciencia; Tom. II. fol. 195. he ofrecido abundantes materiales oportunos para formar con ellos parte de este asunto. Sin embargo, como casi todos los Predicadores han hecho como obligacion suya componer Discursos particulares sobre la Paz, para entrar en su gusto, daré aqui todo lo que creyere tener mas relacion con la verdadera y falsa Paz. Manifestaré las ventajas de la una, y las desgracias que se siguen de la otra. Expondré claramente los medios de conservar la verdadera paz que procura estas ventajas, y hacer evitar aquellas desventuras. Quedará al arbitrio de aquellos Predicadores que quisieren trabajar sobre esta materia, determinar la eleccion entre lo que pertenece à la verdadera, ò à la falsa paz; y en los socorros que intento ofrecerles, procuraré cuidadosamente no caer en repeticion alguna.

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

L A P A Z.

Definicion
de la paz.

¿QUÉ es la Paz? Responde San Agustin, es la tranquilidad que produce el Orden (a): definicion que han adaptado Santo Thomás, y todos los Theólogos. Luego no siendo la paz, segun este Santo Doctor, sino la tranquilidad que nace del orden, se sigue que no hai paz donde no hai tranquilidad, y que no hai tranquilidad donde no hai orden. Pues no hai orden en el corazon del pecador, y sí solo en el corazon del justo: luego no hai paz sino en el corazon de éste.

Otra definicion.

El Angel de las Escuelas define la paz de un modo que confirma la excelencia que le atribuye San Pablo, quando dice que excede à todos nuestros pensamientos (b). El Doctor Angélico la llama una union, y un conjunto de muchos apetitos para la adquisicion del verdadero bien (c). Sábesse que dos apetitos dividen al hombre, el racional y el sensitivo; y la union y la concordia reglada de estos dos apetitos, ò por decirlo mejor, la sumision del sensitivo al racional, esto es lo único que hace feliz al hombre en esta vida.

La paz no es
propriamente
una

Debemos notar con Santo Thomás, que la paz no es propriamente una virtud, porque dice,

(a) *Pax omnium rerum tranquillitas ordinis.* D. Aug. lib. de Civ. Dei. c. 13. (b) *Pax Dei que exsuperat omnem sensum.* Philip. 4. v. 7. (c) *Unio, sive consensus plurium appetituum in vero bono possidendo vel consequendo.* D. Thom. 2. 2. quæst. 29. art. 1.

ce , siguiendo à San Agustin , mira en algun modo al fin último , y no hai virtud que pueda merecer el renombre de último fin , supuesto que todas ellas son caminos que nos conducen à este fin. Si hallamos un precepto , respecto à la paz , es en quanto es un acto de caridad , que en tanto es meritorio , en quanto es producida con este motivo ; pero la paz interior de que aora hablamos , es uno de los frutos de la caridad producidos por el Espíritu Santo.

Los Philosophos pensaron un medio ingenioso para conseguir la paz , si hubiera sido posible executarlos los hombres ; y era no desear cosa alguna de las que no están baxo nuestro poder , y de este modo los deseos de los hombres habrian sido plenamente satisfechos , supuesto que no se habria deseado , sino lo que habria podido darse por sí mismo ; pero no consideraron que el alma no es señora ni árbitra de sus deseos ; y que hai algunos de estos que son naturales , que el alma no puede sofocarlos ; y que no podria , por exemplo , dexar de desear no ser engañada , no padecer algun mal , no morir ; y que es imposible que deseando este bien , pueda estar en paz mientras no lo posee , supuesto no estar satisfecha su voluntad : dice San Agustin , donde están la tranquilidad y la paz , allí está el fin de los deseos (a). Los Philosophos habrian discurrido mejor , si hubieran dicho que para gozar infaliblemente la paz , era preciso someter sus deseos al agrado de Dios , y no desear otra cosa que à él solo.

¿ Dónde podremos hallar la verdadera paz tan necesaria , y tan agradable ? Dice San Leon , que la hallaremos en la conformidad à la voluntad de

Rr 2

Dios.

(a) *Ubi requies , ibi finis appetendorum.* D. Aug. ubi sup.

una virtud,
pero si fruto
de la virtud.

Error de los
antiguos Phi-
losophos so-
bre los me-
dios de adqui-
rir la paz.

Conforman-
do nuestra vo-
luntad con la
de

de Dios, se
halla la ver-
dadera paz.

Dios. Estar en paz con Dios es hacer lo que él manda, y no hacer nada de lo que él prohíbe: hallar nuestra delicia en lo que él ama, adorar las ordenes de su providencia, aun quando nos conduce por caminos escabrosos y difíciles. Ultimamente, segun lo dice David, se halla la paz abundante en el amor de su Ley (a): porque quando nosotros tenemos cuidado de agradarle, este Dios de bondad, que es el autor y el origen de la paz, establece su trono en nuestros corazones, y con su presencia los llena de una paz, de un reposo, de una consolacion, y de un maná oculto, que ninguno puede gustarle ni comprenderle, sino aquel que lo ha experimentado, como dice la Escritura; pero si nosotros somos tan desgraciados, que nos apartamos de él quebrantando su Ley, el Dios de la paz, y la paz de Dios se retiran de nosotros: porque ¿quién puede tener paz, resistiendo la voluntad de Dios (b)?

Dios trastorna la paz, y tranquilidad de los pecadores.

Se vale Dios de una santa violencia para con los pecadores adormecidos en la falsa paz de su conciencia, para hacerles comprender, que solo en él se halla el verdadero reposo: desvarata los designios de unos; trastorna la fortuna de otros: se opone à los sucesos de sus empresas: los causa y fatiga en el seguimiento inutil de los bienes mundanos: subleva al mundo contra ellos: hace que experimenten por todas partes injusticias è infidelidades: los cubre de oprobrio è ignominia, para precisarlos à que le busquen: ultimamente, no permite que hallen reposo alguno en el mundo.

La paz del corazon no es real, sino quan-

Nosotros gozamos una verdadera paz, quando nuestra conciencia nos dá el fiel testimonio de

(a) *Pax multa diligentibus legem tuam.* Psalm. 118. v. 165.

(b) *Quis resistit ei, & pacem habuit?* Job. 9. v. 4.

de que estamos reconciliados con Dios. ¡Dichoso estado! ¡Estado preferible à todas las fortunas del mundo! Yo estoi en paz con Dios: luego yo debo estar contento y vivir con reposo: porque. ¡qué mayor dicha puedo yo desear en este mundo! Yo estoi en paz con Dios: antes era Dios mi enemigo, y yo era enemigo de Dios: pero en fin, Dios se ha reconciliado conmigo, y yo me he reconciliado con Dios. Paz del corazon, paz de Dios, que el Espíritu Santo compara à un banquete magnifico y delicioso, que llena al alma de una uncion abundante y consoladora: paz de Dios soberanamente deseable del pecador.

Si los los hombres emplean injurias, ultrages y calumnias, para privarnos de la paz en que nosotros debemos y queremos vivir, es preciso, à qualquiera precio que sea, conservar aquella paz que quieren quitarnos; es preciso oponer nuestra paciencia á todos sus esfuerzos: es preciso conservar un silencio exácto, tener cuidado que no le interrumpa zozobra, quebranto, ni murmuracion ò queja alguna; y conservando una igualdad constante, manifestarles, à despecho suyo, que el mal que ellos quieren hacernos, no llega à nosotros, y que estamos báxo la proteccion de un poder infinito.

Aunque el Hijo de Dios tomó la qüalidad del Principe de la paz, y nos la dió con su nacimiento, y con su resurreccion, sin embargo, nos declara, que no vino à la tierra para traer la paz, sino para declarar la guerra (a). Todas son expresiones que aspiran à probar, que si por una parte consiste nuestra dicha en estar en paz con Dios, y con nosotros mismos; por otra parte, la

ma-

(a) *Non veni pacem mittere sed gladium.* Matth. 10. v. 34.

quando uno está en paz con Dios.

Medio de conservar la paz interior, en medio de todo quanto pueda turbarla.

En qué sentido dixo el Salvador que no había venido à traer la paz.

mayor desgracia que podrá sucedernos será estar en paz con el mundo; porque la paz que este mundo engañoso hace con nosotros, ó que nosotros hacemos con él, es la mas peligrosa.

Todo el mundo desea la paz, y pocos se valen de los medios de poseerla.

Lo que dice San Agustin sobre este asunto es muy constante. Todos desean la paz, todos la quieren, y todos la piden: aquellos que parecen mas opuestos à ella con su conducta, se la proponen por fin. Esta es la razon porque yo no dudo, que el intento de todos los que me escuchan no sea hallar el medio de pasar sus dias en paz y en reposo. Pero ¡ay! ¡quán pocos buscan la verdadera paz! ¡Quán pocos practícan los medios convenientes para conseguir aquella paz, que es fruto de la pureza de la conciencia, efecto de la subordinacion, y de la calma de las pasiones! Y asi puedo decir con el Santo Doctór, que todo el mundo la desea y la solicita, pero pocos llegan à poseerla.

Quán poco verisimil es que los pecadores puedan poseer la paz.

Dice el Sábio, vemos muchos de esos hombres impíos, que viven en una gran seguridad, como si fueran los mas justos del mundo (a): ¡pero quán infelíz es esta dicha, quán falsa su tranquilidad, y quán turbulenta su paz! Porque cómo pueden hallarla donde no está, y entre tantos males, sino es que ellos llamen paz al tumulto de sus pasiones (b). O bien, como afirma San Agustin, ellos se forjan una falsa paz en su imaginacion, para vivir con mas tranquilidad en sus vicios; lo que solo es una paz imaginaria que les procura un reposo imaginario; y lo que es mucho mas deplorable, que en esta paz tan mal fundada-

(a) *Sunt impii, qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.* Eceles. 8. v. 14. (b) *Tam magna mala pacem appetant.* Sap. 14. v. 22.

dada, reposan con tanta seguridad, como si nada tubieran que temer.

Decid todo quanto querais sobre que la paz puede subsistir en medio del crimen, yo diré siempre, que si los remordimientos de la conciencia se hacen sentir en el pecador, es absolutamente imposible que pueda gustar un solo instante de paz. Porque en fin, ¿qué es un pecador turbado con los remordimientos de su conciencia? Es un Saúl; à quien la harmonía de la harpa de David no bastaría à tranquilizarle: un Pharaon, à quien insectos molestos y picantes, atacan hasta sobre su trono: un Antiocho, que tiene incesantemente à la vista los males que ha hecho en Jerusalem: un Judas, que sin detestar su crimen, conoce todo el horror que le acompaña: despues de esto hagaseme ver cómo puede subsistir la paz en el alma de este pecador.

Como quiera que es cierto que no hai cosa mas necesaria en el Cristianismo que la paz, sin embargo, es rarísima, y mui pocos Cristianos la poseen. Hai de ellos que creen gozar de ella, y que no tienen mas que una fantasma: hai de ellos que llaman paz, à lo que no es paz: coloco en esta clase à tantos pecadores que se han forjado un falso reposo de conciencia en sus mas infames placeres. Hai otros que conocen mui bien, y lo confiesan, que no tienen esta paz, tan agitado está su espíritu, y tan abrasado su corazon. Id à la Corte de los Reyes, y ved si la vanidad, la envidia y la ambicion, no entran allí por enmedio de la paz del estado, introduciendo guerras intestinas. Id al Santuario de la Justicia, y juzgad solo por el tono de los que allí hablan, si los gritos de un ejército, ò, para explicarme con San Cypriano, si el bramido de los

Quando no hubiera mas que el remordimiento de la conciencia, esto solo bastaría para que el pecador no logre estar en paz

Nada es mas raro que la paz, aunque no hai cosa mas necesaria.

toros puede ser mas formidable. Id à las Escuelas de los Doctores , y ved si los corazones no se dividen lo mismo que los entendimientos en defensa de opiniones , y si la caridad no se altera en las disputas tan frecuentemente como el juicio y la razon.

Todos los votos de los antiguos Prophetas , no se encaminan sino à la paz.

¿Qué objeto tienen los suspiros de los antiguos Prophetas , sino el poseer la paz? No piden , à mi parecer , sino este bien. Desean ellos alguna vez ver una dilatada posteridad , y los hijos de sus hijos , y no se olvidan de agregar à este deseo el de la paz (a). Pedian en otras ocasiones los bienes de la tierra , pero esto solo era despues de haber pedido el de la paz (b). Y la Iglesia pide por la tarde , por la mañana y siempre la paz. (c).

(a) *Ut videas filios filiorum tuorum , pacem super Israel.* Psalm. 127. v. 6. (b) *Fiat pax in virtute tua.* Psalm. 121. v. 7. (c) *Dà pacem , Domine.* in Offic. Eccles.



 DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SORRE

LA PAZ.

Aquiesce ei (Deo) & habeto pacem. Job. 22. v. 22.

Orietur in diebus ejus justitia & abundantia pacis. Psalm. 71. v. 7.

Justitia & pax obsculata sunt. Psalm. 84. v. 11.

Ego Dominus... faciens pacem. Isai. 45. v. 6. & 7.

Non est pax impiis dicit Dominus. Id. 48. v. 22.

Ecce declinabo super eam quasi fluvium pacis. Id. 66. v. 12.

Ego cogito cogitationes pacis. Jer. 29. v. 11.

Beati pacifici quoniam filii Dei vocabuntur. Matth. 5. v. 9.

Pax hominibus bonæ voluntatis. Luc. 2. v. 14.

Pacem meam do vobis, non quomodo mundus dat ego do vobis. Joann. 14. v. 27.

Hæc locutus sum vobis ut in me pacem habeatis. Joann. 16. v. 33.

Tom. I.

Viam

Sometete à Dios, y tendrás paz.

En su tiempo aparecerá la justicia con abundancia de paz.

La justicia y la paz, se han besado mutuamente.

Yo soi el Señor de la paz.

No hai paz para los impiós, dice el Señor.

Voi à derramar sobre ella un rio de paz.

Tengo para ellos pensamientos de paz.

Bienaventurados los pacíficos, que serán llamados hijos de Dios.

Paz à los hombres de buena voluntad.

Yo os doi mi paz, pero no la doi como el mundo la dá.

Os he dicho esto à fin de que tengais la paz en mí.

Ss

No

Viam pacis non cognoverunt.

Rom. 3. v. 17.

Justificati ergo fide pacem habeamus ad Deum. Ibid. 5.

v. 1.

Pacem habete, & Deus pax erit vobiscum. II. Cor. 13.

v. 11.

Cum dixerint, pax & securitas; tunc repentinus eis superveniet interitus. I. Thess.

5. v. 3.

Pax Christi exultet in cordibus vestris. Coloss. 3. v. 15.

Gratia vobis & pax ab eo qui est. Apocal. 1. v. 4.

No conocieron el camino de la paz.

Justificados por la fé tengamos la paz en Dios.

Tened paz, y el Dios de la paz estará con vosotros.

Quando ellos dixeren: estamos en paz y seguros, se hallarán sorprendidos por una muerte repentina.

Haced que reine en vosotros la paz de Jesu-Cristo.

La paz y la gracia os sea dada por aquel que es.

=====

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Quarto.

T*Ranquilitas ista tempestas est (loquitur de pace impij). D. Hieron. Epist. 1. ad Heliod.*

Serenitas quadam atque tranquilitas animi quiescentis, & universam tempestatem ac turbinem perturbationum fugans. D. Hier. in Epist. ad Eph.

LA tranquilidad de los impios no es mas que tormenta y tempestad.

La paz es una cierta serenidad y tranquilidad de una alma pacífica, que aparta de sí toda turbulencia y agitacion.

Tunc

En-

Tunc est pax Christi, si tranquila mens nullis passionibus perturbetur. Id. Ep. ad Gal.

Inter benedictionis divina species pax perfectissima esse videtur, cum status sit mentem in temperie omnium stabilis. S. Basil. in Psalm. 28.

Summus sapientie finis, ut simus mente tranquila. D. Ambr. in Psalm. 118.

Entonces tenemos la paz de Jesu-Cristo, quando nuestra alma tranquila, no está turbada por pasion alguna.

Entre las varias especies de la bendicion de Dios, la paz parece la mas perfecta, por ser un estado que establece al alma en un justo temperamento de todas las cosas.

El soberano fin de la sabiduría es tener tranquila el alma.

Siglo Quinto.

Quamvis plurima pace externa fruamur, si intra nos cogitationum nascitur tempestas, tumultus, & seditio, nihil externa pax nobis proderit. S. Chrysost. Hom. 34. in Gen.

Tunc est vera pax hominis, & vera libertas, quando & caro animam iudice regitur, & animus Deo praside gubernatur. S. Leo. Ser. 9. de Nat.

Pax est pura mentis indicium manifestum. D. Aug. Ser. 169. de Temp.

Qui veram pacem desiderat prius cum Deo habere consuecat. Id. in Comm. Ser. Ser. 8.

Aunque exteriormente gocemos de una gran paz, si se suscita chusma de pensamientos tumultuosos en nuestro interior, causando turbulencia y agitación, será inutil para nosotros la paz exterior.

El hombre goza verdadera paz y libertad, quando la carnese somete al espíritu, y el espíritu à Dios.

La paz es una señal evidente de la pureza del alma.

El que desea gozar una verdadera paz, debe antes acostumbrarse à estar en paz con Dios.

Pax est serenitas mentis, tranquillitas animi, simplicitas cordis, vinculum amoris, consortium caritatis. Id. Ser. 67. de Verb. Dom.

Sicut nemo est qui gaudere nolit, ita nemo est qui pacem habere nolit. Id. Serm. 169. de Temp.

Prima pax est, cum Deo pacifici sumus, deinde nobiscum. Sit ergo pacifica anima nostra cum Deo, ut anima nostra sit subdita caro nostra. Id. Serm. 27. de Communib.

La paz es serenidad del alma, tranquilidad del espíritu, sencillez del corazón, vínculo del amor, y consorcio de caridad.

Asi como no hai alguno que no quiera estar alegre, asimismo no hai quien no quiera la paz.

El primer grado de la paz, es estar en paz con Dios, despues con nosotros mismos. Es preciso pues, que nuestra alma esté en paz con Dios, para que nuestra carne se sujete à nuestra alma.

Siglo Sexto.

Plena pax tunc erit, cum mens nostra nec ignorantia cœcatur, nec carnis sue impugnatione concutitur. D. Greg. lib. 6. Moral.

La paz será entera y perfecta, quando nuestra alma no se cegare por la ignorancia, ni la atormen- ten los ataques de la carne.

Siglo Decimo.

Dum in hoc mundo sumus, à peccatis omnimodis non desistimus; & quamdiù cum peccato vivimus, pacem perfectam cum illo qui sine peccato in carne vixit, non habemus. D. Bern. in Cantic. 8.

Mientras estamos en este mundo, nos dexamos llevar à todo genero de pecados; y mientras vivimos con el pecado, no tendremos paz perfecta con el que vivió en carne sin pecado.

Siglo Quince.

Non est pax in corde hominis carnalis, non in homine ex-

No hai paz en el corazón del hombre carnal, ni en

exterioribus dedito, sed in fervido, & spirituali. Lib. I. de Imit. Christi cap. 6.

en el del hombre entregado à lo terreno, sino en el del hombre fervoroso, y espiritual.

AUTORES, Y PREDICADORES
modernos que han escrito ò predicado sobre

L A P A Z.

EN los Ensayos de Moral de Mr. Nicole Tomos IV. y V. se hallarán muchas cosas convenientes à este asunto.

El Libro intitulado *Notas sobre diversos asuntos de Religion y Moral*, ofrece bastantes materiales al intento.

En diferentes conferencias de el Abad de la Trapa, hai muchas que tratan este asunto.

El Año Cristiano del P. Croisset, tiene diferentes capitulos à este asunto.

Todos los Autores Ascéticos que han hablado de la buena y mala conciencia, darán tambien luces.

El P. Pallu hizo un buen Discurso sobre este asunto. Su idea es naturalísima. Hace ver que la paz que no es efecto de la virtud, es lo 1.º una paz falsa y aparente : 2.º una paz funesta y terrible.

El P. Terrason tiene un Discurso mui bueno de la verdadera y falsa paz, donde se estiende mucho sobre todo lo concerniente à esta materia.

Paz del espíritu, paz del corazon ; esta es la que debe buscar el Cristiano : esta es la idea que tomó el P. Bourdaloue. Es preciso dice, 1.º que la fé gobierne nuestro entendimiento, si queremos que esté en calma : 2.º que la ley de Dios reine en nuestro corazon, si queremos que goce una sólida felicidad.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
L A P A Z.

Division ge-
neral.

Todos nacemos con la propension de ser dichosos por medio de la paz, pues aun aquellos mismos que la turban hacen gloria suya de ser sus mas fervorosos celadores; y nosotros vivimos baxo las leyes de un Evangelio, cuyos preceptos y consejos, promesas y amenazas, instrucciones y exemplos, todo inspira la union de los corazones. Luego la paz del corazon, en sentir de todos los hombres racionales, es el mayor de todos los bienes, y el bien mas deseable. En efecto, sin la paz, ¿qué son la autoridad, la reputacion, y las riquezas? ¿Qué importa que la muestra sea hermosa? ¿qué importa que las exterioridades sean capaces de deslumbrar nuestros ojos, si una pasion oculta y desconocida derrama sobre todo lo que tenemos la hiel y la amargura? Esta será un fruto hermoso, al que taladra y corrompe un gusano secreto. ¿Es por ventura dichoso el que solo lo parece? Sin embargo, todos quieren ser dichosos: todos van en busca de la paz, tanto el impío como el justo; el mundano como el Cristiano verdadero, aspiran, aunque por diferentes caminos, à un mismo fin y término: todos se jactan de haber hallado la paz; ¿pero el justo y el pecador la hallan igualmente? No por cierto, la Escritura ha sentenciado, ò por mejor decir, el Señor mismo lo ha

ha decretado (a). Ojeemos , pues , aora el corazon del pecador y el del justo ; y haciendo ver que el primero vive sin reposo , sin gusto , y sin esperanza , porque no goza aquella paz que Jesu-Cristo vino à traer à los hombres ; oigamos la gloria y consolacion del justo , que es el dichoso à vista de toda la tierra , porque está en paz con Dios y consigo mismo , por su sumision à la voluntad de Dios y à sus divinos oraculos , y por el testimonio que le dá su propria conciencia : 1.º el justo está en paz con Dios , porque está sometido à él : 2.º el justo está en paz consigo mismo , porque su conciencia le dá un testimonio que aparta y ahuyenta todo lo que podria causarle turbacion.

Dice San Agustin , que Dios formó al hombre para él ; y asi nada omitió de lo que podia llevarle à su perfeccion : y como esta perfeccion no puede hallarse sino en su entendimiento ò en su voluntad ; y que el entendimiento se perfecciona con el conocimiento de las verdades de la Religion , y la voluntad con la práctica de las virtudes cristianas , quiso Dios que el hombre aspirase à la perfeccion de su espíritu sometiendo su razon à la fé ; ha querido , y quiere el Señor que trabaje en la perfeccion de su corazon obedeciendo à la Ley ; y en la práctica de estas dos obligaciones tan importantes consiste la paz del espíritu y la paz del corazon ; porque la fé pacífica nuestro espíritu contra todas las inquietudes que podemos tener en la investigacion de la verdad ; y porque el amor de la Ley pacífica nuestro corazon contra todos los deseos que nos atormentan en la solitud de nuestro reposo. Y asi , 1.º si el justo posee la paz , es porque la fé gobierna su espíritu ; y si el pecador

Subdivision
de la I. Par-
te.

(a) *Non est pax impiis , dicit Dominus. Isai. 48. v. 22.*

ador vive siempre en agitacion y turbado , es porque se conduce por las falsas luces de la razon: 2.º si el justo posee la paz , es porque el amor de la ley gobierna su corazon ; y si el pecador vive con zozobra y sobresalto , es porque se abandona à sus pasiones. Dos reflexiones tan consoladoras para los justos , quanto formidables para los pecadores.

Subdivision
de la II. Parte.

De la sumision del espíritu à la fé y de la sumision del corazon à la Ley de Dios, nace una cierta paz que arranca de la alma todas las cosas del mundo , y una alegria interior que la llena de el amor de Dios y de los bienes eternos ; y esta calma deliciosa , y la voz secreta que nada reprehende , que habla en favor de la virtud , que predica el horror del vicio , es lo que yo llamo una buena conciencia , que hace la dicha de una alma virtuosa. El Sabio tiene una idea tan tierna de la paz que procura la buena conciencia , que la compara à un festin ò banquete continuo (a). Por ella halla el justo en sí mismo : 1.º con que defenderse contra el enojo y disgusto , mientras que el pecador se vé precisado à derramarse fuera de sí para apaciguar sus disgustos y sinsabores. Por la buena conciencia halla el justo en sí mismo , 2.º con que tolerar todas las aflicciones de la vida, mientras que el pecador las halla intolerables. Por la buena conciencia finalmente halla el justo en sí mismo , 3.º motivo para prometerse los bienes inefables , que son la recompensa de los escogidos, mientras el pecador nada tiene que esperar , sino una eternidad desventurada. Estas tres ideas ván à franquearos un dilatado campo de reflexiones consoladoras para los unos , y sumamente terribles

(a) *Secura mens quasi jugè convivium.* Prov. 15. v. 15.

bles para los otros ; pero útiles para ambos.

Supongamos aora un hombre determinado à no creer sino lo que le agrada ; y à no diferir jamás à la fé. ¿Sobre qué podrá afianzarse para ponerse en aquella situacion que comunica à un espíritu la calma y la tranquilidad? O vivirá en total indiferencia respecto à la Religion , como los libertinos y los impíos : ò se forxará una Religion particular , segun sus miras , como los Sabios mundanos y los Philósofos. Si vive en una indiferencia absoluta respecto à la Religion ; esto es , sin causarle pena , ni cuidado ; ni si hai un Dios , ni como es preciso honrarle , ni lo que sucederá despues de esta vida , ni si hai otra que ésta , bastará un solo rayo de luz para comprender toda la infelicidad de semejante situacion. Porque , ¿qué horror ! ¿Qué es un hombre insensible à las cosas mismas las mas inseparables de su sér y de su condicion , sino un hombre que no sabe lo que es ni por qué es ; que no piensa en lo que será , ni en qué vendrá à parar ; que no creyendo cosa alguna , es incapáz de esperar ; que no estando seguro de nada , debe necesariamente temerlo todo ; y que abandona à la casualidad su dicha y su desgracia eterna? Ved aqui el retrato fiel de un libertino sin Religion. Aora bien , ¿es posible que este hombre halle un reposo sólido? y desde el instante que él es racional ¿todo esto no es preciso que le turbe y espante? Pero veamoslo en el segundo estado , en el que él mismo se forxa una Religion à su gusto ; esto es , una Religion simplemente fundada sobre lo que le dicta la naturaleza , tal como ha sido , y es todavia la Religion de los Sabios mundanos. Exámino si en este estado puede prometerse una verdadera tranquilidad , y digo absolutamente que no : ¿y por qué? porque un

Tom. VI.

Tt

hom-

Exposicion
de la I. Parte.

No hai paz para los que sacuden el yugo de la fé , viven sin Religion , ò siguen la que ellos llaman Religion natural.

hombre , si se supone sabio ha de estar precisamente convencido de tres cosas tocante à su razon : 1.º que él está expuesto à errar : 2.º que es curioso naturalmente : 3.º que sus mas bellos conocimientos , no son , quando mas , sino simples opiniones. Ahora bien , todas estas tres cosas son incompatibles con el reposo del espíritu. *Extracdo de Sermones.*

No hai paz para los que pretenden conservar la fé sin conformar su vida con ella.

Yo sé que la fé puede reinar en un corazon con el pecado ; pero la certidumbre de la fé , no puede ser en este pecador sino un fondo de inquietud , y remordimientos interrumpidos. Sí por cierto , la certidumbre de la fé atormenta al voluptuoso y sensual , que no puede poner de acuerdo al placer de los sentidos con la mortificacion cristiana ; atormenta al avaro , que halla tantas veces condenado su amor y asimiento à los bienes caducos : atormenta al ambicioso , que se subleva contra las Leyes del Evangelio ; de tal modo , que la certidumbre de la fé , que ahoga todas las penas de las personas timoratas , renueva en vosotros , pecadores , temores , zozobras y sobresaltos. Estas luces de la fé son luces vengadoras que os abrasan alumbrandoos , y os declaran , à despecho vuestro , lo que jamás querriais saber. Vuestra fé forma antes con antes vuestro tormento , y la vista de vuestra Religion vuestro infierno.

El justo halla la calma en la sumision de su espíritu à la fé.

¿ Por qué el espíritu del justo es apacible quando está sometido à la fé ? Porque halla en la fé alguna cosa cierta que fixa su inconstancia , alguna cosa infalible que corrige sus errores , alguna cosa estable que limita su curiosidad , reduciendola à este solo principio : Dios ha revelado à la Iglesia los grandes mysterios que me parecen increíbles : él es la verdad por esencia , ¿ querria engañarme ? él , que es luz para conducirme , ¿ querria

ria hacerme ir en tinieblas fatales? ¡Ah! pidan los falsos sabios quantas razones quisieren del incompreensible mysterio de un Dios en tres personas, de la union inefable del Verbo con la naturaleza humana; y que por una presuncion extravagante quieran comprender los juicios de Dios; y que con una impiedad sacrílega acusen de injusticia lo que ellos no comprenden: yo, dice el justo, conformandome con el grande Apostol, le seguiré siempre por este sagrado laberinto: adorando humildemente lo que no comprendo, y me contentaré con exclamar con él: ¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios (a)! Comprendeis vosotros, Cristianos, que una fé que no se afianza sino sobre la infalible revelacion, y que hace se doble la razon baxo el yugo de la autoridad; que una fé tan simple, tan poco curiosa, libra al justo de las incertidumbres, y de las agitaciones inseparables la curiosidad en materia de Religion. *P. Dardenne.*

¿Qué calma, qué reposo puede gozar el libertino que hace quanto está de su parte para sofocar todas las luces de la fé? ¿Está bien firme en sus dudas? ¿está seguro de la nada? ¿no sospecha cosa alguna mas allá del sepulcro? ¿no piensa jamás en lo venidero? ¿una voz de la verdad, oculta en el fondo de su conciencia, no le grita con mucho mas vigor que la mentira? Si es imposible estar dotado de la razon, y no conocer un Dios remunerador de la virtud, y vengador del vicio, ¿quáles no deberán ser las agitaciones del impío, que hace todos sus esfuerzos para atolondrarse sobre la incertidumbre de otra vida, y sobre

La turbulencia y agitación, son inseparables del que no quiere someter su espíritu à la fé

Tt 2

(a) *O altitudo divitiarum Sapientia, & Scientia Dei.* Rom. XI. v. 33.

bre los cástigos terribles que han de llover como un enfurecido torrente sobre los hombres culpables? Y vosotros, que por tener algo de razon discurrís eternamente sobre la Religion, ¿podeis en tal estado hallar la sombra de la tranquilidad? ¿Cómo es esto? proponer dudas sin fin, y no poder jamás descifrarlas: pasar de opiniones à opiniones, determinarse oy en favor de una, y abrazar mañana otra: ¿es esto vivir con tranquilidad? O mas bien, dudar, discurrir, investigar de este modo, ¿no es no estar jamás contento, caer de un error en otro, y de incertidumbre en incertidumbre? Razon humana, confiesa pues aqui tu flaqueza, y conoce que no hai verdadera tranquilidad, sino en dexarse gobernar por la fé, en lo que mira à la Religion. *El mismo.*

Poderosos motivos que apoyan la fé: extremidades à que es preciso exponerse para sacudir su yugo.

O vosotros que os moçais de la simplicidad de nuestra creencia: falsos Sabios, que habeis hecho tantas veces el funesto ensayo de la insuficiencia de vuestra razon, no penseis que la fé que nosotros llevamos por guia, es una fé ciega de todos modos. Aunque es tan tenebrosa tiene motivos de credibilidad, que han convencido à los hombres mas grandes: tiene una revelacion auténtica, que le sirve de evidencia: tiene Prophetas infalibles, que prepararon la creencia à sus Misterios: tiene Martyres que la sellaron sobre cadaveros, derramando en ellos su sangre: tiene Doctores que la han defendido con sus sabios escritos: Solitarios y Virgenes que, sometiendose à sus máximas, han esparcido por todas partes el buen olor de su virtud. ¿Direis despues de todo esto, que es una pusilanidad en nosotros el vivir tranquilos en una creencia tan consoladora y tan autorizada? ¿Pensais que es ignorancia no desmentir todos los oráculos de los Prophetas, no tratar de

im-

impostores à todos los Evangelistas? Pues ved aquí à qué enojosas y tristes extremidades es preciso conducirse para salirse fuera del camino recto y llano de la fé. Con semejantes systemas prometerse una verdadera tranquilidad, y una calma perfecta del espíritu, digolo positivamente, es suponer una quimera. *El mismo.*

En medio de las tinieblas que vosotros mismos habeis formado, ¿qué importuna luz hace brillar vuestra razon de quando en quando à vuestra vista? ¿Qué no os dice esta mista razon tan sincera contra tantos ardides, extravíos, y disfraces que os sugieren la mala fé, la irreligion, y el libertinage? ¿y todo lo que ella os representa entonces, no pone à vuestro espíritu en aquella formidable situacion que tan vivamente pinta San Agustin en el libro de sus confesiones? Yo pasaba, dice el Santo, de secta en secta: yá me declaraba por una, y yá por otra: oy Maniquéo, mañana yá no lo era. Ahora bien, lo que sucedió entonces à Augustino, es lo mismo que sucede à todos los que se niegan à someter su razon à la fé; y la experiencia hace ver, que ellos mismos se dividen y confunden, luego que son bastante infelices para no adherirse à la simplicidad de la fé.

Y ciertamente, diria yo à un libertino en esta contrariedad de sentimientos que hai entre tí, y entre mí, ¿quién de nosotros dos se expone mas, y quién de nosotros tiene mas que temer? ¿Seré yo, que creo lo que la Religion me enseña, ò tú que no crees nada? Pues en fin, quando por imposible pudiera ser cierto que lo que yo creía fuese quimera, ¿qué riesgo me podia sobrevenir, y quién de nosotros dos se expondría mas? todo lo que podria sucederme de mas funesto sometiendome à la Religion, seria privarme sin fruto de al-

La experien-
cia de todos
tiempos prue-
ba que la tran-
quilidad no se
halla donde
falta la sumi-
sion.

¿Quién de
aquel que
cree, ò del
que no cree, se
expone mas, y
tiene mas que
temer?

gunos miserables placeres , que siempre llevan tras de sí el disgusto y el cansancio : en vez de que si tú te engañas , sacudiendo el yugo de la fé para vivir à gusto de las pasiones , cada paso que tú dás , te conduce à una infelíz y eterna reprobacion. Esta es la diferencia de nuestras condiciones : yo que arriesgo poco (si acaso arriesgo yo algo en efecto) , vivo sin inquietud ; pero tú que lo arriesgas todo , pues arriesgas toda una eternidad , debes vivir en perpetuas zozobras y sobresaltos.

La falta de sumision es la que ha perdido y pierde todavia à tantos Cristianos.

Cristianos infieles , en medio del mismo Cristianismo , ¿por qué pues , no quereis someteros à una fé que produce la calma del espíritu? Porque no quereis sacrificar à vuestro Dios ese prurito ò comezon que os estimula à querer saberlo todo , y profundizarlo todo , que os arruina haciendoois infelices , asi como ha perdido y ha causado la desgracia de los Gefes y Coriféos de la heregia , y de todos los espíritus sobervios , que por haber querido remontar demasiado el vuelo han sido , como Lucifer , precipitados hasta lo mas profundo del Abismo. Ellos se han extenuado discurrendo ; pero en vano : despues de haberse atormentado , se han visto precisados à confesar , que la Religion no era obra de los hombres , y se han arrepentido mil veces de haberla combatido. Aquel famoso Heresiarca de Alemania * la confesó él mismo en mil ocasiones ; y quando se le pedia su dictámen sobre algun artículo de la Religion , era el primero , como su Historia nos lo dice , que aconsejaba no imitar su exemplo , y de atenerse à la gran regla de la sumision.

* Lutero.

En qué agitacion y turbulencia se halla aquel que no

¿Os representaré aora el corazon del impío subtraido del dominio de la razon , y entregado à sus pasiones? ¿Os le figuraré como un mar tempestuo-

so,

so, siempre agitado con innumerables borrascas diferentes, cuyas olas impelidas y rechazadas, elevadas, y abatidas por vientos contrarios, no le dexan gozar calma alguna? El Propheta Isaiás me ha ofrecido esta comparacion (a). Quando la razon domina en el hombre, todas estas olas impetuosas se despedazan al chocar contra ella (b). Pero quando las pasiones han usurpado el imperio à la razon, ésta no opone contra ellas, sino unas débiles barreras, y que como inútiles diques, ò franquean facilmente el paso, ò seguramente son derribadas ¿Qué reposo se podrá gozar entregado uno à pasiones siempre contrarias, y siempre movedizas, y que no pueden producir en un corazon sino el vacío que les es propio, pasiones insaciables, como las sanguijuelas de las que habla Salomón, que dicen continuamente, trae, trae (c)? Presenteseme en todo esto la mas ligera sombra de paz y de tranquilidad. *P. Pallu.*

¿Quién podrá referir sino los que la han experimentado la calma feliz que el justo halla dentro de sí mismo? Está tranquilo en quanto à sus pasiones, porque siguiendo el orden que Dios ha establecido, están sometidas las pasiones à la razon, rectificada y sostenida por la gracia: no es esto porque él no sienta alguna vez sus ataques, porque no pertenece sino à los que están en el Cielo ser absolutamente esentos de pasiones. Sin embargo, es mui cierto, que à fuerza de hacer la guerra à las pasiones se consigue al fin reducir las à una especie de servidumbre. Nuestra paz no consiste en no sentir algunos movimientos des-

se somete de corazon à la observancia de la Ley.

Calma feliz es la que halla el justo dentro de sí mismo, reprimiendo sus pasiones.

(a) *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest.* Isai. 57. v. 20. (b) *Hic confringes tumentes fluctus tuos.* Job. 38. v. 11. (c) *Sanguisugæ dicentes: affer, affer.* Prov. 30. v. 15.

La verdadera paz del corazón no se halla sino en la subordinación à Ley.

No hai paz para los pecadores que no quieren someterse à la Ley de Dios.

ordenados, sino en combatirlos y vencerlos. *El mismo.*

¿Dónde se ha de hallar la paz del corazón sino en una sumision entera à lo que prescribe, à lo que manda y exige la Ley? David es quien nos lo afirma (a): San Agustin lo dixo despues. Nuestro corazón está turbado y lleno de inquietudes, siempre que no descansa en Dios: esto es, como lo explica este Santo Doctor, que solo aquellos que sesujetan à la Ley, son los que pueden pretender esta paz. La razon que dá es de vulto: siendo la Ley necesariamente el principio del orden, es esencialmente el principio de la paz. *El Autor.*

Los pecadores que se sublevan contra Dios, y que se resisten à su Ley, ¿pueden hallar reposo alguno apartados de él? No, el oráculo de la Escritura lo contradice (b). ¡Ay de mí! el mismo dia que los vé delinquentes, los vé desgraciados: el mismo instante en que entra la iniquidad en su corazón, es tambien el instante de la turbacion y del horror. Apelo à la fatal experiencia que muchas veces habreis tocado vosotros. ¿No es verdad que luego que vivís como si no dependierais de Dios, gemís y suspirais bajo el cruel y tirano dominio de vuestras pasiones? ¿No es tambien verdad que quando habeis querido sacudir el yugo de la cruz, y de los trabajos, os hallabais abrumados de vuestra desmesurada ambicion, la que ni podiais domar ni satisfacer: de vuestra insaciable avaricia que nunca dice, bastante hai: de vuestra afeminada delicadeza, que os hace sentir tan vivamente los ama-

gos

(a) *Pax multa diligentibus Legem tuam.* Psalm. 118 v. 165. (b) *Quis restitit ei, & pacem habuit.* Job. 9. v. 4.

gos del mas ligero achaque : de vuestros deseos siempre nuevos , que tan prontamente se cansan , y aun fastidian de lo mismo que habeis solicitado con tanto furor y anhelo ? ¡ Ay ! que os tienen envidia porque sois ricos , y bien acreditados : porque os ven rodeados de una chusma de lisongeros y alegadores que os inciensan y os divinizan : si os mostrais tales como sois , convencereis à todos vuestros émulos y rivales de la verdad , que dice el Propheta : que no hai sino infelicidad y affliccion en vuestros caminos y veredas , y que todavia ignorais el sendero por donde se llega à la paz (a). *P. Dardene.*

Quán dulce es, almas justas , sentir el testimonio feliz de una conciencia apacible que la razon establece sobre los principios de la fé. Porque si habeis tenido la desgracia de ofender à Dios, ¿ esta fé no os enseña que el Sacramento de la reconciliacion ha borrado pecados que habiais detestado sinceramente , que humildemente confesasteis , que generosamente expiasteis , y que continuamente llorais , pero sin turbacion ni sobresalto , sino con sumo consuelo ? Quán triste, al contrario , es un pecador todavia esclavo del Demonio , que tiene siempre presente su pecado como Caín , y lleva por todas partes su formidable imagen , particularmente quando nada halla en su razon , y en su fé que no le asuste , intimide y sobresalte. *P. Pallu.*

Lo sé , y con lágrimas enrasados mis ojos lo digo , sé que à fuerza de cometer crímenes , se forja en el mundo una impiedad tranquila : sé que hai pecadores permanentes y constantes en el mal,

Tom. VI. Vv in-

(a) *Contritio , & infelicitas in viis eorum , & viam pacis non cognoverunt. Ps. 13. v. 3.*

Feliz testimonio el de una conciencia pacífica à la que afianza la razon sobre los principios de la fé.

Los pecadores se lisonjean alguna vez de poseer la paz ; y quán en falso.

inmutables en sus hábitos pecaminosos, que no pueden ser ni heridos por la conpuncion, ni enternecidos por las promesas, ni atemorizados con las amenazas, como dice San Bernardo; pero esta calma mil veces mas peligrosa que la tempestad mas horrenda; pero esta falsa paz que nace solo de la ceguedad de su espíritu, y de la dureza del corazon, ¿es acaso mas consoladora que las turbaciones que los agitaban antes de caer en el abismo de los pecados desde donde todo lo insultan y desprecian? ¡Ay! en este afrentoso è infame estado, un rayo de luz, débil ya, y todavia debilitado mucho mas por la obstinacion, no puede penetrar las tinieblas que los vapores del pecado condensan de cada día mas y mas: están llamando à las puertas del infierno, y se jactan de que tienen paz (a): pero el Propheta afirma que ésta es solo una paz quimérica; una paz que sin un prodigio de la mano derecha de Dios, hace la penitencia de semejantes pecadores si no imposible, à lo menos sumamente difícil; y una paz que vá à estampar el último sello de la reprobacion. *P. Dardene.*

Exposicion
de la II. Parte.

En el mundo no se prueba sino el enojo, el disgusto, y ningun placer.

Nadie se lisonjee ni engañe voluntariamente: jamás procurará el mundo à sus seqüaces y partidarios una paz sólida, ni una verdadera tranquilidad. No adulemos la pintura; produzcamos el mundo como es en sí. Suplicoos que me digais, ¿qué se halla en él? Disgusto, amargura, pesar y desesperacion. El regalo no siempre lisongea: el apetito se embota: la salud se aduitera; y aun quando es la mas viva y aguda, ò falta la delicadeza, ò la abundancia fastidia. Las conversaciones son fatigosas è insipidas; ya es un es-

(a) *Dicentes: Pax, pax, & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14.

espíritu difícil que se encuentra allí, y ocasiona turbacion; ya son enemigos y rivales los que concurren, que van à agriar la dulzura; ya son traiciones ò perfidias las que allí se dexan ver: de aquí nacen las envidias secretas, las burlas picantes, y las murmuraciones exâgeradas. ¿No molestan y fatigan menos los paseos; los teatros ya no divierten: en el juego mismo puede decirse que se halla la alegría? ¿Qué aplicacion, qué aprieto del espíritu para cautivar à la casualidad y al azar, y aprovechar la suerte, è iludir la astucia agena? Estos son todos los placeres que el mundo puede dar de sí. Tierra ingrata que jamás produce rosas sin espinas, donde se pasan los días en una alternativa continua de zozobras, que-rellas, turbaciones, è inquietudes; donde lo presente se regula por lo pasado, y donde todo está mezclado de hiel y amargura: donde por algunos instantes de satisfaccion, se padece frecüentemente una tristeza, un disgusto, un enojo, y una insipidez que dura tanto como la vida, que envenena toda la dulzura, y que por consiguiente destierra la calma y la tranquilidad. *P. Leon.*

¿Por dónde ha de entrar el disgusto y el enojo en el alma del justo, que llena santamente todas las horas de su vida? Ora, y el ardor de su oracion dilata su corazon, le hace hallar mil consolaciones en el seno de Dios: se alimenta leyendo las santas Escrituras. y halla en ellas tiernos motivos de confianza en Dios, y de esperanza en sus promesas. Si bebe y come, segun el precepto de San Pablo, solo mira la gloria de Dios en estas acciones humilladoras, quando en otros toma ordinariamente la sensualidad tanta parte. Y así la virtud del justo siempre constante, siempre uniforme, se sostiene con la oracion, se ele-

No hai enojo ni desazon para el justo en el exercicio de la virtud.

va con la contemplacion , se mantiene en las reglas de la humildad con la desconfianza, descansa con el trabajo, y se anima con el buen exemplo: ¿una vida tan cristianamente variada, no es para el justo un origen de alegria sólida, y perpetua que nadie puede robarle (a)? ¿y esta tranquilidad que halla en medio de todas sus acciones no es producida por el testimonio de una buena conciencia? Testimonio que, segun San Pablo, causa toda nuestra verdadera gloria (b). *P. Dardene.*

Vanamente buscan los mundanos huir de si mismos entregandose à las varias diversiones del mundo.

Una prueba innegable de que una vez entregados à vosotros mismos no estais contentos, es que nada temeis tanto contra vuestra tranquilidad, como hallaros, ò estar solos, y à solas con vosotros mismos: y si procedeis de buena fé, convendreis en que para huir de vosotros mismos, hombres del mundo, freqüentais tanto los espectáculos, en donde las pasiones ajenas se hacen vuestras; ¿pero salis de alli mas contentos? ò mas bien, ¿no os haceis mas enagenados en vuestras ternuras, mas intratables en vuestros zelos, y mas furiosos en vuestras venganzas? Para huir de vuestros pesares domesticos, vais à divertirlos en juegos que os arruinan; ¿pero hallais en ellos el descanso que deseais? O mas bien, ¿aquel funesto placer no se convierte en vuestro suplicio por las inquietudes que os causa, por el sobresalto y temor en que os sumerge, y por los juramentos à que os obliga? Por correr tras de consolaciones extrangeras, consumis las mas bellas horas del dia en visitas, ò inútiles, ò pecaminosas, ¿pe-

(a) *Gaudium vestrum nemo tolet à vobis.* Joan. 16. v. 22.

(b) *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientie nostræ.*
II. Cor. 1. v. 12.

¿pero de vuelta à vuestras casas volveis mas contentos? O mas bien, el honor que no se os hizo quando, al parecer, lo mendigabais, y otros mil motivos de disgusto, ¿no os hicieron confesar que uno está mucho mas contento en el retiro, que en el tumulto del mundo? ¡Dichoso aquel que elige este partido! andando en justicia hallará seguramente la paz. *El mismo.*

El Señor Dios, único objeto de la felicidad eterna, no quiere que ninguno pueda ser feliz y tranquilo un solo instante sin él. De todas las criaturas que hacemos sirvan à nuestras pasiones, ha hecho el instrumento mismo de nuestra mortificacion y pena. En vano procuramos forjar nuestra dicha con el placer y el deleite: el que para nosotros es mas dulce y agradable, no está lejos del disgusto y del enojo: no hai alegría que no termine en tristeza. Asi lo habeis querido Vos, ò Dios mio, para que toda alma desordenada è injusta en sus asimientos y aficiones, fuese ella misma su suplicio (a). No por cierto, persona alguna hai que sea dichosa en el mundo: y hai alguna que imagina serlo. ¡Pero ay! si pudierais penetrar el mysterio de sus cuidados, de sus zozobras, de sus penas, baxo de aquella corteza en la que nada aparece, hallariais el veneno, y la corrupcion: veriais al padre descontento con su hijo, al esposo separado de su esposa, al amigo solicitando desplantar à su amigo: veriais baxo de especiosos velos, quebrantados los pactos, vendida la amistad, rotos los vinculos, y las mas estrechas uniones finalizadas por el odio y la perfidia: y las fortunas mas brillantes perder

Dios quiere que toda alma desordenada halle en sí misma su suplicio.

(a) *Fuisti, Domine, & sic est, ut ipse sibi sit pœna, omnis animus inordinatus.* D. Aug. lib. 6. conf.

der todos sus agrados por las inquietudes que contienen. *P. Masillon.*

La verdadera paz, no se halla sino en los trabajos y penas: paradoxa para el mundano: el verdadero Cristiano conoce él solo esta verdad.

¿Quién creará sino el verdadero Cristiano, que no se halla la paz sino en los trabajos y en las penas? Despojados todos por el pecado de todos los bienes sobrenaturales con que Dios tan liberalmente nos habia colmado en el instante de nuestra creacion, solo con sus contrarios podremos recobrarlos; y así no volveremos à lo glorioso sino con humillaciones, al reposo con el trabajo, y à la inmortalidad por la muerte: y así la paz, el mas dulce, y el mas amable de todos los bienes, no se adquiere sino con los trabajos. Tolerar las incomodidades, perdonar las injurias, reprimir su genio ò mal humor, acomodarse al de los otros: defender sus amigos como Jonathás; rogar por sus enemigos como David: socorrer à sus cercanos como Abraam: desvelarse sobre sus siervos como el Centurion: instruir à sus discípulos como San Pablo: llorar sobre sus Ciudadanos como Jeremías: estas son las señales de aquella paz sólida que conserva el justo en su corazon, y la que le grangea la virtud. Paradoxa inconcebible para el mundano, que no puede creer que la calma pueda nacer del seno de la tempestad, y la tranquilidad del alma de las penas del cuerpo. ¡Pero cuán diferente es el modo como piensa el verdadero Cristiano! Sabe que Dios le castiga, dice San Bernardo, porque le ama; y que si le priva de las consolaciones del siglo, es porque se las reserva abundantes en el Cielo. *P. Leon.*

Deseo de la paz.

¡O amable paz, exclama San Bernardo! ¡ò precioso dón que todo el mundo alaba, y nadie procura conservarlo! ¡ò dón del Cielo, que comunmente le falta al que posee todos los dones de

de la tierra! ; paz amable , tú estás desterrada del mundo mucho tiempo hace! ; Quándo restablecerás entre nosotros tu imperio? ; Quándo reinará el Cordero sin mancha sobre la tierra? Paz hechicera , fruto precioso de los trabajos , y penas del Hombre-Dios , ven pues à restablecer tu reino entre nosotros. *P. Boisiere.*

Nosotros lo decimos y lo experimentamos, que hai cruces por todo el mundo; que los malos son afligidos como los buenos, que se llora en Babilonia, lo mismo que en Jerusalem, y que no hai hombre tan dichoso sobre la tierra que no se vea herido por alguna desgracia: Sin embargo, como si los mundanos no tubieran tormentos y penas, miran como lastimandose la conducta de las personas justas y honradas. ; Como? Siempre oímos que dicen se comprimen, siempre contrastar las inclinaciones mas tiernas, ; pues qué, no han nacido sino para ser desgraciados? O vosotros que discurris de este modo, porque no veis sino las cruces de los justos, y no las dulces consolaciones que suavizan las amarguras, ; sabeis que en medio de sus tribulaciones tienen por protector un Dios que les asiste en sus necesidades? ; Sabeis que esos hijos de bendicion están mas contentos en el horno de las aflicciones, que lo están todos los cortesanos de Nabucodonosor al rededor del Coloso que recibe sus homenajes? ; Sabeis que su vida, aunque al parecer triste, está llena de alegría (a)? No, vosotros nada sabeis de todo esto, porque jamás quereis experimentarlo: y lo que todavia es mas verdadero, que vosotros (que no podeis comprender qué reposo puede hallar el justo en medio de

Quánto se engañan los mundanos, creyendo que los justos son desgraciados en este mundo.

(a) *Quasi tristes, semper autem gaudentes.* II. Cor. 6. v. 10.

las tribulaciones que sufre) tolerais vosotros mil veces mas por el mundo, que el justo por Dios. *P. Dardene.*

Los que quieran dilatarse mas sobre este último pensamiento podrán hacerlo facilmente comparando lo que padece por el mundo un ambicioso, un sensual, &c. Con lo que está obligado à hacer un hombre que se ha consagrado al servicio de Dios. Se hallarán en los tomos antecedentes muchos paralelos de este género: consultese la tabla general de las materias.

Lo que tranquiliza à las personas timoratas es que tienen en su corazon la esperanza de poseer los bienes eternos.

Dice San Agustín, que hai una esperanza muerta, por la que quiere uno friamente ser recompensado sin haber trabajado, ser coronado sin haber combatido: hai tambien una esperanza viva y oficiosa, que hace se mire el Paraíso como un puerto seguro, al que no se puede arriivar, sino despues de haber superado muchos escollos: como una corona de justicia, que no se puede merecer, sino despues de haber combatido legitimamente; y esta esperanza viva y oficiosa, es la de los justos, que no se ocupan en la tierra sino en la consideracion de la dichosa inmortalidad. ¿Quáles son sus apacibles movimientos esperando esta dicha? Aqui traen à la memoria las misericordias del Señor, que llevan consigo una grande recompensa à mui poca costa: allá le hacen los justos el sacrificio generoso de los enemigos que han aterrado, y de las pasiones que han vencido: el placer que ellos sienten al verlos superados, hace que no sientan la pena que padecieron al combatirlos. Y asi siempre asidos à esta esperanza, como à una ánco-
ra sagrada, permanecen firmes en el peligro: resisten las borrascas de las tentaciones: se acostumbran anticipadamente à cantar los Cánticos de Sion
en

en esta tierra extranquera. ¡Qué cosa mas consoladora que esta dulce esperanza!

¡Qué cosa hai mas amarga que la esperanza de los pecadores! Cansados de las penas y trabajos del mundo, ellos levantan, es verdad, alguna vez los ojos al cielo; ;pero ay! nada ven en él que les consuele. Una luz importuna les muestra en el Paraíso lo que pueden ganar, y lo que se arriesgan à perder; pero como no tienen ni confianza, ni caridad, su esperanza se enciende, y se apaga en un instante. No hai cosa mas afflictiva, que pensar muchas veces que hai una eternidad dichosa que esperar, y no hallar cosa alguna en sí que pueda hacerla conseguir.

Los que quisieren hacer ver (como habria aquí bastante lugar) la extravagancia de los que piensan que hai una dicha eterna que esperar, y que no viven cristianamente para conseguirla, bastará que consulten el Tratado de la Bienaventuranza contenido en el Tomo I.

Señor, que os habeis dignado serviros de mi ministerio para anunciar en este agosto Templo el Evangelio de paz à vuestro pueblo fiel. Concluid Vos mismo lo que yo he comenzado: Vos solo podeis dar vigor y aumento à lo que nosotros plantamos y regamos. O Dios mio, no suspendais la efusion de vuestras misericordias sobre este pueblo, que Vos amais, por la indignidad del Ministro. Por impuro que sea el canal, las aguas de vuestra verdad siempre son puras. Oíd, Señor, la oracion y súplica, que os hago en favor de vuestros hijos, que son mis hermanos: es la misma que el Doctor de las Naciones hacia en favor de los de Philipis. No puedo, amados Hermanos míos, pedir cosa mas preciosa y útil para vosotros, sino que la paz de Dios, que es su-

Tom. VI.

Xx

pe-

Quán diferente es la esperanza de los mundanos de la de un verdadero Cristiano.

Conclusion.

perior à todo lo que podemos pensar, sea la defensa de vuestros corazones y de vuestros espíritus en Jesu-Cristo (a). Yo os lo pido, Señor, por todos mis Oyentes: que vuestra paz, Señor (b), digo aquella paz que consiste en la tranquilidad del orden, en la calma del espíritu y del corazón; que aquella paz sea la defensa de sus corazones y de sus espíritus (c): en Jesu-Cristo (d): esto es, en la gracia que han recibido: esto es, en la fidelidad que ellos os han jurado: esto es, en los sentimientos cristianos que Vos les habeis impreso al pie de vuestros altares (e): esto es, en el amor de Jesu-Cristo, en el odio del pecado, en el ejercicio de la penitencia, en la fuga de los placeres. Dadnos, divino Salvador, aquella paz, objeto de todos nuestros votos; y de esta paz terrestre, trasladarnos à la paz Celestial.

(a) *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, & intelligentias vestras in Christo Jesu.* Philip. 4. v. 7. (b) *Pax Dei.* Ib. (c) *Custodias corda vestra, & intelligentias vestras.* Ib. (d) *In Christo Jesu.* Ib. (e) *In Christo Jesu.* Ib.



PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA PAZ.

ES cosa admirable que Jesu-Cristo resucitado, desde la primera vez que se dexó ver de sus Apostoles les anunció y dió la paz. ¿No era ésta el fruto que debian esperar de una redencion tan perfectamente concluida con su gloriosa resurreccion? ¿Y à quién, además de esto, convenía mejor llevar esta noticia à los hombres, sino à aquel mismo que habia pacificado con su Sangre, tanto lo que hai en la tierra, como lo que hai en el Cielo (a)? Que aquel que habia roto en su propria carne, hablando tambien con San Pablo, el muro de separacion que habia entre Dios y los hombres (b): que destruyó en sí mismo con su muerte sus implacables enemistades (c): aquel en fin, por el qual tubo à bien el Padre Celestial de reconciliarse con todas las criaturas (d). Gozad Cristianos del dón que Jesu-Cristo os ha hecho de esta paz tan preciosa; pero no la confundais con aquella otra paz que no tiene mas que la aperiencia. Jesu-Cristo advierte à sus Discipulos, y les dice: Yo os dexo la

Division general.

Xx 2

paz

(a) *Pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in Cælis sunt.* Colos. 1. v. 20. (b) *Medium parietem maceræ solvens.* Ephes. 2. v. 14. (c) *Interficiens inimicitias in semetipso.* Ib. v. 16. (d) *Per eum reconciliare omnia in ipsum.* Coloss. 1. v. 20.

paz (a): no aquella paz imaginaria, tal como la que dá el mundo (b), esa paz que no tiene cosa alguna sólida y durable, sino el contraste que la destruye: esa paz que depende del capricho, sujeta à la inconstancia, y que se desvanece por antojo del humor y de la fantasía. La que yo os doi es mi paz (c): paz que supera à todos los conocimientos humanos; paz que no puede turbar la desgracia, ni adulterarla la persecucion. Pues para empeñaros à adquirirla, me propongo manifestaros las ventajas y provechos, y ofreceros los medios de conservarla. Para lograr esto, digo, 1.º que la paz cristiana es el bien mas precioso que podemos obtener en esta vida: digo, 2.º que la paz cristiana, en razon de su excelencia, exige que nosotros tomemos medidas seguras para conservarla. En dos palabras: la excelencia de la paz cristiana: los medios de conservarla.

Subdivision
de la I. Parte.

Es preciso convenir desde luego, que solo en el Cielo debemos prometernos poseer esta paz firme, inalterable y esenta de toda vicisitud. Pero como quiera que sea, hai acá en el mundo una paz cristiana, que es el fruto de nuestros combates y de nuestras victorias; una paz que teniendo à la virtud por fundamento, se acerca bastante à aquella paz bienaventurada por la que todos suspiramos: una paz à la que San Agustin llama: 1.º serenidad del espíritu (d), 2.º tranquilidad del corazon (e), 3.º vínculo de la caridad (f): tres caractéres que manifiestan su excelencia; y precisan à que confesemos que de todos

(a) *Pacem relinquo vobis.* Joan. 14. v. 27. (b) *Non quomodo mundus dat, ego do vobis.* Ib. (c) *Pacem meam do vobis.* Ib. (d) *Serenitas mentis.* D. Aug. Ser. 67. de verb. Dom. (e) *Simplicitas cordis.* Ib. (f) *Vinculum amoris.* Ib.

dos los bienes que el hombre puede poseer, es, sin duda, el mas precioso.

Sé, y gimo con vosotros, los infinitos obstáculos que se oponen al dulce imperio de la paz; pero sé tambien que en este punto, como en otros muchos, las dificultades no deben anondar la obligacion; porque una ley por ser difícil, no dexa de ser ley: y que à la prudencia y discrecion le toca no desmayar à vista de las dificultades, sino estudiar con cuidado los medios de vencerlas para mostrarse fiel à la ley: esto me ha determinado à proponeros los medios mas convenientes para conservar la paz con todos, si es posible, como dice el Apostol; y estos medios los reduzgo à tres esenciales: 1.º una dulzura y mansedumbre siempre igual: 2.º à una sabia discrecion: 3.º una generosidad benéfica. Estos son los verdaderos medios de conservar la union y la paz.

No, no os lisonjéis de tener vuestro espíritu jamás en una comodidad tranquila, si no sometéis vuestras luces à las de la fé: mientras que el hombre se dexa gobernar por su razon siempre se verá preso por el error, ò à lo menos por la incertidumbre. La razon altanera, limitada en sus conocimientos, vana y presuntuosa en sus congeturas, se extravía y se pierde en la obscuridad que la rodea; y quanto mas se dexa llevar de la curiosidad, mas la ansia de saber la enaгена, mas tambien se encierra en un laberinto donde no hace mas que dar vueltas y fatigarse, sin hallar la salida. Apelo sobre esto à la experiencia. ¿ En qué absurdos no han caido los que imprudentemente se han entregado à esta guia engañosa? Porque sin hablar aora de los libertinos declarados, que hacen vanidad de no temer cosa alguna y de no esperar nada, ¿ qué abismos

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion
de la I. Parte.

El espíritu
no puede es-
tar tranquilo
si no somete
sus luces à las
de la fé.

no se han abierto los Philosophos mas sabios, los hombres mas doctos, quando han intentado formar una religion sobre los meros principios de la naturaleza? ¿Qué groseras supersticiones no han introducido en el culto de Dios? ¿A qué ridicula servidumbre no han sujetado à los pueblos? Ahora bien, ¿puede gustar el espíritu una dulce serenidad en estados tan formidables, tan contrarios à la naturaleza, y tan enemigos de la razon? No quiero mas testigos que à vosotros mismos, sabios presumidos de nuestro siglo, vosotros que quereis valuarlo todo con el peso de la razon: aunque vosotros subscribais sobre la existencia de Dios, y deploreis los enagenamientos y extravíos del Paganismo, ¿en qué formidable perplexidad no os pone vuestra resistencia en creer nuestros mysterios? ¿Es preciso desconocer al Mesías, combatir su divinidad, è inscribirse contra el Evangelio, contradecir las historias profanas, y los Escritores sagrados, y destruir las ideas con que nacemos? Ahora bien, en todo esto, ¿qué manantial fecundo de dudas y de irresoluciones no hai! *P. Leon.*

Tranquilidad que produce en el entendimiento la sumision à la fé.

No, no por cierto; solo de la sumision à la fé, trae su origen y nace la paz cristiana, que es la única que puede producir la calma, el reposo y serenidad, que nunca gozará el espíritu del incredulo. Entonces efectivamente calla el orgullo, se reprime la curiosidad, se fixa la inquietud, y se corrige la inconstancia. Vuestra palabra, Dios mio, lleva por todas parte la calma: Vos habeis hablado: lo sé, no puedo dudarle: mi razon misma me lo enseña, y de este modo se hace racional mi sumision (a). Hablasteis: esto

(a) *Rationabile obsequium.* Rom. 12. v. 1.

es lo que me persuaden cumplidos ya los oráculos de los Prophetas, esto grita la voz de los milagros, esto repite la sangre de los Martyres, esto es lo que afirma el establecimiento de una Religion tan contraria à la naturaleza y à las pasiones, esto es, en fin, lo que la pureza de su doctrina, la sublimidad de sus mysterios, la Escritura, la Tradiccion, y la Iglesia me obligan à que lo crea. Vos, Dios mio, hablasteis: esto me basta, yo no lo dudo, no lo exámino, ni lo investigo: mi entendimiento con esto solo está tranquilo. O Vos que sois la verdad misma, Vos no podeis engañarme ni engañaros à Vos mismo. Vos habeis hablado: yo me someto à todo quanto habeis revelado: sumision entera, sumision ciega, sumision universal, sumision constante, y sumision siempre apoyada sobre la incontestable verdad de vuestra palabra infalible. Vos habeis hablado: creo; pero yo no quiero ver mas de lo que Vos habeis manifestado, sin pretender penetrar secretos impenetrables, de los que os habeis reservado el entero conocimiento. Creo, y esto me trae paz al espíritu y al corazon. Dios ha hablado: este es el origen de mi tranquilidad. *P. Pallu.*

¡Dichoso, pues, aquel que reprime el deseo indiscreto, y el prurito de saberlo todo, y querer profundizarlo todo! ¡curiosidad funesta, tú eres el manantial de innumerables turbaciones è inquietudes! dichosos, segun Jesu-Cristo, los que creen, y creen sin haber visto (a). ¡Dichosos, porque huyen los desordenes que introduce el espíritu de soberbia, y que solo autoriza el mismo desorden! ¡Dichosos, porque entran por la fé, en

CO-

(a) *Beati qui non viderunt & crediderunt.* Joan. 20. v. 29.

Dicha que goza el que se somete à las verdades de la fé.

comunicacion de las mas puras luces del espíritu de Dios! ¡ Dichosos, porque cautivando su entendimiento baxo el yugo de la fé, le establecen en una calma y en un reposo inalterable! ¡ Dichosos, por último, porque con esta sumision le conservan en una dulce y constante serenidad!

El medio de gozar la paz del corazon, no es satisfacer las pasiones.

Antes del Cristianismo, seducidos y ciegos los hombres, se persuadieron falsamente que el medio mas seguro de hallar la paz del corazon era satisfacer sus deseos, contentar su ambicion, saciar su apetito, y de este modo ser honrado y distinguido en el mundo: enriquecerse y vivir en opulencia y abundancia: adelantarse, elevarse, y engrandecerse: asi lo creyeron, y lo creen todavia muchos mundanos. Ahora pues, discurriendo de este modo, dice la Escritura, que no solo se engañaron, sino que engañandose se hicieron infelices (a): porque discurriendo de tal modo no conocieron el camino de la verdad, y de la paz (b). En vez del reposo interior y de la calma que ellos se prometian en su opulencia y elevacion, no hallaron sino turbacion, pesar, y congoja de Espíritu (c). Esta es la suerte de los partidarios del mundo; y plugiese al Cielo que no sucediese tambien esto oy con el mayor número de los Cristianos.

En el tumulto de las pasiones no se puede gozar la paz del corazon.

Pecador que te sorbes sin escrupulo los movimientos de una ansia, y anhelo ciego que te arrebata à los honores, tú te lisongeas en vano de una paz quimérica despues de ver cumplidos tus designios, ò de un retiro tranquilo, si son trastor-

(a) *Contritio & infelicitas in viis eorum.* Palm. 13. v. 3.
 (b) *Et viam pacis non cognoverunt.* Ib. (c) *Contritio & infelicitas in viis eorum.* Ib.

nados. ¿Qué no has hecho para lograr tus ideas? Siempre inquieto, pesaroso, y delirante, te has oprimido, desvelado y fatigado: ultimamente, nada te ha sido favorable: mil contratiempos enojosos han malogrado tus proyectos: un instante solo ha arrebatado el fruto casi maduro de tantos afanes: tú no has tenido reposo, ¿cómo podrias gozar la paz con el pesar y sobresalto de tan infelices sucesos? Ultimamente, tú comienzas à abrir los ojos, ves yá que no has sido formado para ser dichoso en este mundo: te resuelves à abandonarle para vivir en paz; ¿pero qué sucede? que tus pasiones desordenadas te acompañan hasta lo mas profundo de la soledad: no hallando yá materia que las ocupe por fuera, emplean toda su violencia contra tí mismo: y en medio de la aparente calma que gozas, te hallas mas turbado y agitado que quando tus pasiones te arrastraban por los embolismos, intrigas, y tumulto del siglo. *M. Du Barry.*

Representaos un hombre à quien la conciencia, como la de San Pablo, nada le reprende (a): si en esta situacion debe estar sin presuncion su confianza, su temor tambien se halla sin inquietud: si se humilla por una parte à vista de la justicia de su Juez, por otra parte reposa à la sombra de la misericordia de su Padre; y como no ha olvidado nada para reparar las faltas pasadas, todo le responde que puede esperar bien en lo venidero. ¿Hallase en prosperidad? la paz doméstica le hace gozar con tranquilidad los bienes que ha recibido tanto para sí como para los otros. ¿Es desgraciado? La paz es para él un hechizo que endulza sus males; y aunque todo el Universo le

TOM. VI.

Yy

fal-

(a) *Nibil enim mihi conscius sum.* I. Cor. 4. v. 4.

La buena conciencia produce la paz del corazón.

falte, este socorro nunca le desampara. ¿Y por qué? porque solo la buena conciencia es la única que puede producir una paz sólida: porque siendo ella principio del orden, esencialmente es principio de la paz, y por consiguiente la causa y único origen de la tranquilidad del corazón. *P. Leon.*

La paz del corazón no puede hallarse donde reside el vicio.

La iniquidad no puede producir la paz: es madre de la turbación y discordia, y el crimen se armará siempre contra una conciencia afeada por él. En vano se esfuerza, disimulando su estado para mandar callar à sus remordimientos, y desviar la vergonzosa memoria de sus desordenes: llaman continuamente à la puerta, según la expresión de la Escritura (a). Sí, aunque el pecador parezca dichoso en el mundo, aunque le rodee la afluencia de los bienes, aunque pase deliciosamente sus días, y contento en lo exterior con su suerte afecte una tranquilidad sin alteración; puede ser que engañe à los hombres, pero jamás à su propia conciencia: à despecho suyo se hallará atravesado, turbado, agitado, y los enojosos regresos que precisamente hará à sí mismo, considerando su infeliz estado, serán obstáculo de su falsa felicidad, turbarán su alegría, envenenarán la dulzura de sus diversiones, y nos concederán siempre el derecho de proferir con el oráculo del Espíritu Santo, que la paz jamás habita en el corazón del impío (b).

Solo en el amor de la Ley de Dios, se halla la paz del corazón.

David sale por fiador de que la verdadera paz no puede ser herencia, ni patrimonio, sino de los que observan por amor la Ley del Señor Dios (c). Es preciso creer à este Santo Rey, que día, y noche

(a) *Statim in foribus peccatum aderit.* Genes. 4. v. 7. (b) *Non est pax impiis.* Isai. 48. v. 22. (c) *Pax multa diligentibus legem tuam.* Psalm. 118. v. 165.

che meditaba esta santa Ley (a), y era para su corazon mas dulce que la miel (b), siendo todas sus delicias. Pero como dice un mundano, embriagado con las condenadas máximas del siglo, ¿cómo he de hallar el reposo tan exágerado en la sumision severa, y opresiva que exige la Ley? Mui bien, que oiga y se instruya aora. Esta Ley manda caminar con la simplicidad de un niño, por toda la extension de sus caminos: ¿no es mui glorioso humillarse delante del absoluto Señor del Universo? Manda esta Ley, que no tengamos pensamiento ni movimiento alguno sino por Dios: ¿no es cosa la mas dulce y agradable ocupar nuestra memoria en aquel que lo llena todo con su presencia? Manda esta Ley, que pongamos incesantemente la vista en la celestial Sión: ¿pues no es de gran consuelo en este lugar de destierro suspirar porque llegue el dia del eterno reposo? Manda que se tolere la persecucion por la justicia: ¿no es cosa la mas feliz hacerse semejante al Redentor, y entrar con él en compañía de humillacion? Manda en fin esta santa Ley, que domemos este cuerpo de pecado: ¿no es sumamente glorioso vencer un enemigo, que nos condena quando le acariciamos? El justo que cumple todas estas obligaciones, que se priva alegremente de todo lo que Dios le prohíbe, y que no tiene otra regla de su voluntad, que la voluntad suprema: este justo tan sumiso y obediente ¿podrá no gozar de la paz de Dios? ¿ó mas bien, Dios mismo no será su tranquilidad, y su paz (c)? *P. Dardenne.*

Todas las cosas en el orden de la naturaleza,

Y y 2

(a) *Tota die meditatio mea est.* Psal. 118. v. 97. (b) *Super mel & favum.* Psal. 118. v. 11. (c) *Ipse enim est pax nostra.* Ephes. 2. v. 14.

Todo en el orden de la naturaleza, y en el

el de la gracia nos convida à la union y à la paz.

y en el orden de la gracia, parece nós dán lecciones de paz y de concordia. En la naturaleza un mismo origen, un mismo nacimiento, una misma tierra, un mismo sol, unos mismos elementos, una misma configuracion, y unos mismos sentimientos naturales. En la gracia un solo Dios, una sola fé, un solo Bautismo, un solo Redentor, una sola Iglesia, un mismo alimento, una misma herencia, y una misma gloria à la que todos somos llamados. *P. La-Boissiere.*

Al nacer el mundo, hizo el pecado nacer la discordia.

Seria haber formado demasiada buena opinion del corazon del hombre, creer que la paz reinó mucho tiempo en el mundo. Apenas hizo el pecado que el hombre primero perudiese aquella justicia original que recibió de su Criador, quando sus descendientes, herederos de su desobediencia, rompieron inmediatamente los nudos respetables que los unian entre sí: desde entonces entró la envidia en la primera familia del mundo, y armó las manos del pérfido Caín contra el inocente Abél. El mismo Satanás que puso la enemistad entre Dios y el hombre, sembró odios entre un hombre y otro hombre, è inmediatamente se olvidaron los hombres de que eran hijos de un mismo Padre: el interés levantó mucho mas la voz que la naturaleza: rompieronse los vínculos sagrados de la humanidad, y se vieron hombres, que con sus cuidados y sagacidad amansaron los animales mas feroces; y ellos entre sí se hicieron mas temibles, que los Tigres, y los Leopardos. *P. Leon.*

El Verbo haciendose carne, pretendió unir à todos los hombres.

Confesemos aora que el Hombre-Dios por su encarnacion, vida, y muerte, no tubo otro designio, como él mismo lo dice, que ligar à los hombres entre sí con los nudos de una caridad tan estrecha, que desde allí en adelante no formasen sino una misma cosa con él, y que imitasen en
al-

algun modo , por la gracia de esta union , la unidad de Dios en las divinas Personas (a). De aqui provino el decir San Pablo à los de Epheso : La Sangre de Jesu-Cristo , Hermanos mios , nos ha unido à unos con otros : como él es nuestra paz , de dos pueblos ha hecho uno solo , y ha derrivado el muro de la discordia que separaba al Judio , del Gentil , para formar un solo hombre nuevo y reconciliarnos à todos en un mismo cuerpo (b). *P. La-Boissiere.*

Todo lo que pertenece à Jesu-Cristo , à esta Cabeza divina , está señalado con el bello carácter y dulce nombre de la paz : sus Ministros se llaman los Angeles de la paz : su Evangelio , la Doctrina de la paz : sus Discipulos , los hijos de la paz : su Espíritu , el espíritu de la paz : su Iglesia , la casa de la paz ; y sin embargo , vemos todavia Cristianos , que tienen como por deber y honor suyo la discordia y el furor : dispuestos à hacer injurias , y à rechazarlas lo mismo que los Bárbaros que no han oido hablar del Reyno de Dios , y à los que no ha sido anunciado el Evangelio de la paz. Satanás no arroja à Satanás , dice la verdad eterna ; él ni calumnia , ni persigue à Satanás ; y los Cristianos lo hacen con los Cristianos : han participado de la carne immortal del Cordero Pasqual , y conservan siempre la levadura de la discordia : vienen aqui con vestidos de ovejas , y con sus sentimientos son siempre lobos rapaces : ovejas con modestia exterior , y lobos devoradores con aversiones secretas : ovejas à los pies de nuestros pacíficos altares , y lobos hambrientos

Todo lo que pertenece à Jesu-Cristo , está marcado con el carácter de la paz ; y con todo , muchos Cristianos abrigan un espíritu de discordia , bajo las apariencias de la paz.

(a) *Ut sint unum , sicut & nos.* Joann. 17. v. 11. (b) *Ipse est pax nostra qui fecit utraque unum..... , ut duos condat in semetipso in unum novum hominem.* Ephess. 2. v. 14. & 15.

tos entre los furoros de los pleitos , y en el calor de la injuria : ovejas el día de la comunión : lobos rapaces los días de irreligion : ovejas quando abatidos , y lobos sangrientos quando se vén elevados : ovejas con los grandes à quienes necesitan , y lobos voraces con los pequeños à quienes deboran , y con los inferiores à quienes gobiernan tyranicamente : ovejas en público , y por bien parecer , y lobos insaciabiles por mal humor , y en la vida doméstica. *El mismo.*

Recapitulación de la I. Parte.

Gracias immortales os sean dadas , divino Salvador : dandonos vuestra paz restableceis la concordia en todos los corazones , haceis renacer aquella amable sociedad que liga à los hombres con la práctica de unas mismas virtudes. O paz , amable paz , bien el mas precioso , tesoro el mas inestimable , dón de la misericordia , y liberalidad del Hijo de Dios , venid à reinar en nuestras almas : venid , y establecer en ellas para siempre vuestro dulce imperio : venid , y traed à ella la serenidad del espíritu : venid à procurarnos la tranquilidad del corazon : venid à estrechar entre nosotros los vínculos amables de la caridad : venid , en fin , à imprimir en todos nosotros profundamente vuestros augustos caractéres.

Exposicion de la II. Parte.

Con la dulzura y mansedumbre , se consigue mantener la paz en la sociedad.

Nadie ignora que la dulzura y mansedumbre tienen naturalmente una hermosura propria para herir y ganar los corazones : este es el vínculo de la sociedad ; es la primera qualidad que se mira en las personas à quienes uno quiere aficionarse. Esta amable virtud se insinúa con rasgos tan poderosos , que no hai pasion que ella no desarme , colera que no apacigue , dureza que no ablande , ni humor extravagante que no le haga humano y dócil.

La paz de los mun-

¿ Hallarémos en este mundo esta paz dulce y ama-

amable? ¡Ay! ¿qué se vé en el mundo, y particularmente en el mundo culto y honesto, en donde, al parecer, son las costumbres mas moderadas y dulces, y en donde el deseo de agradar ha aprendido mejor à reprimir las pasiones fogosas que el pueblo mas grosero y mas natural no sabe disfrazar tan bien? Es aqui en efecto, donde la amistad representa las mejores piezas, y donde relata sus mas dulces y mas tiernos papeles. Nada mas hermoso que las apariencias, ni cosa mas agradable; pero no os feis de exterioridades tan seductoras en un país donde no habita la sinceridad, y donde cada uno estudia hacer de personaje: hai en el mundo sugetos que tienen la paz en los labios, y en el corazon siete serpientes, dice el Sabio (a); y el que os ofrece la mano con las bellas demostraciones de amistad, puede ser que sea el que está trazando vuestra ruina.

Si queremos poseer la paz en nuestro interior, hagamos quanto esté de nuestra parte para tenerla exteriormente con todos los hombres, aun con aquellos que nos son mas opuestos, y que no la quieren, precisandolos con nuestra conducta à que la quieran; y, à exemplo de David, conservando un espíritu de paz con los enemigos de la paz (b). Porque como dice à este asunto San Juan Chrysóstomo, vivir en paz con almas pacíficas, con genios y espíritus moderados, con humores sociables, apenas seria virtud de un Philósofo; mucho menos debe tenerse por virtud sobrenatural y cristiana. El mérito, digamoslo mejor, la obligacion de la caridad es conservar la paz con hombres difíciles, escabrosos, è iracundos, porque comunmente con estos estamos precisados à tramar una

mundanos tiene apariencias de dulzura, pero casi nunca es real y verdadera.

Para gozar la paz interior, es preciso tenerla exteriormente con el próximo: y el medio de tenerla es la dulzura.

(a) *Septem nequitia sunt in corde illius.* Prov. 26. v. 25.

(b) *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus.* Psalm. 119. v. 7.

una sociedad mas íntima y mas estrecha.

A la falta de dulzura se deben imputar las contradicciones que impiden gozar de la paz.

El lamento comun del mundo es tener que tratar con genios ásperos y enojosos , con los que es imposible confrontar ò venir à buenas. Por esfuerzos que uno se haga à sí mismo se siente inquieto , y sublevado ; y hai innumerables circunstancias , en las que convendria ser uno un Angel, para no descomponerse. A esto podria responder, que si quiere cada uno hacer justicia , se hallará , que cada uno debe à sí mismo reprenderse ; y que à la falta de mansedumbre y dulzura , se deben imputar todos los genios escabrosos de quienes se lamentan. Sí , Cristianos , los pesares que os turban , las enagenaciones que os irritan , los modales que os ofenden , las extravagancias y los baldones , comunmente vosotros mismos los producís : vuestra poca ò ninguna condescendencia con personas que acaso os estimarian , si las tomariais por la parte de la dulzura , es causa de vuestros sentimientos. No fue arrojado de la casa de Abrahám el hijo de la esclava , sino porque se ensoberveció contra el hijo de la promesa. Gedeón no se declaró contra los Principes Madianitas , sino porque ellos faltaron à la humanidad con sus hermanos ; y David declaró la guerra al Rei Ammon porque insultó à sus Embaxadores. Hagamonos justicia : es mui raro , que se nos maltrate , ò ofenda à sangre fria , y mas de una vez, habremos nosotros mismos afilado las saetas que nos han herido.

Con la dulzura y mansedumbre, se disipan las enagenaciones que turban la paz.

Es una verdad , hija de la experiencia , que la ira mas inflamada , quando no halla resistencia, inmediatamente se disipa : el Sabio nos lo dice (a). ¿Guardais silencio , ò respondeis con dulzura quando se os insulta? reprimid las voces odio-

(a) *Responsio mollis frangit iram.* Prov. 15. v. 1.

odiosas que causan escandalo : evitad los gritos enojosos que deshonoran ; y traed à la razon espíritu enardecidos à los que ciega , y enagena la pasion. David ofendido de la dureza del rico Nabál , quiere vengarse ; y Abigaíl con su dulzura calmó las iras de aquel Principe. Bendita seas , exclamó David , ò tú , que con tu mansedumbre y dulzura has evitado que bañase mis manos en sangre (a). Este es el imperio de la dulzura : ella conjura la tempestad , y al instante se disipa : manda à la cólera , y se calma.

¿No se dirá que la paz que Jesu-Cristo vino à darnos , lexos de producir el deseo de poseerla , no despierta en el mayor número de los hombres sino la indiferencia que ellos afectan por ella? ¿No se dirá que como que han tomado el partido de no quererla? Y ciertamente , ¿podreis vosotros lisongearos de poseerla , vosotros , hombres interesados , que haceis valer vuestro dinero tanto quanto puede vuestra industria y talento : que estudiáis las formalidades de la justicia para frustrar el derecho de vuestros acreedores , usurpandoles lo que les pertenece , para enriqueceros à expensas de vuestro próximo? ¿Son estas las obligaciones que prescribe la dulce y amable caridad? ¿Poseeis vosotros la paz cristiana , vosotros , hombres ambiciosos , que reputais por gloria , y aun sabiduria el engrandecerse ; y que con este fin son para vosotros honrosas hasta las mismas baxezas? ¿Poseeis vosotros la dulce y amable paz , vosotros , hombres hipócritas , que no teneis sino exterioridades de Religion , sin amor de Dios , y sin fervor alguno en su servicio? Finalmente ¿la poseeis

El mayor número de los Cristianos dexan de buscar la paz , que es fruto de la dulzura.

Tom. VI.

Zz

VO-

(a) *Benedicta tu , que prohibuisti me hodie ut ulciscerer me manu mea.* I. Reg. 25. v. 33.

vosotros, hombres de carne y sangre? ¿vosotros, maridos infieles que abandonais vuestras légitimas esposas, por ir tras de rameras y prostitutas? ¿vosotras, mugeres mundanas, que formais tantas tramas y astucias contra esposos demasiado faciles? ¿vosotros, pecadores endurecidos, que rechazais las inspiraciones de Dios, despreciais su palabra, y blasfemais su santo nombre? No, no, vosotros no poseeis la paz del Señor; porque paz tan amable no reposa sino en corazones dulces, mansos, benignos, y humildes.

San Pablo y Jesu-Cristo nos exhortan à la mansedumbre, que es el principio de la paz.

Oíd, Cristianos, y seguid este gran precepto del Apostol: Que toda amargura, todo resentimiento, y todo baldón, y quexa sean desterrados de vosotros (a); pero sed buenos y misericordiosos los unos con los otros, perdonandoos como Dios os perdona en Jesu-Cristo (b). Jesu-Cristo, este perfecto modelo de la dulzura y mansedumbre que, lexos de aprovecharse de la debilidad de la caña quebrantada, la dexa, por no acabar de romperla; y que, considerando la mecha que todavia humea, esto es, la cólera que se evapora en injurias, la dexa que se exhale à sí misma, y se apague poco à poco, mas bien que sofocarla con violencia: Jesu-Cristo, este Dios de bondad, que nos ha tolerado, entonces mismo quando eramos mas indignos de su clemencia: Jesu-Cristo, Cordero de Dios, que llevó su mansedumbre hasta dexarse imolar, sin lamentarse, à él solo pertenece decirnos: Aprended de mí que soi manso y humilde de corazon (c). ¡Dichosos los pa-

(a) *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio, & clamor tollatur à vobis.* Ephess. 4. v. 31. (b) *Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem.* Ibid. v. 32. (c) *Discite à me, quia mitis sum & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

cíficos! ;ellos dividirán conmigo la augusta qualidad de hijos de Dios (a)! Dichosos los espíritus mansos y dulces , dichosos durante esta vida (b): ellos poseerán la tierra , y todas sus dulzuras. *M. Bossuet. Med. p. 16.*

¿ Quereis , dice David , que pasen vuestros dias en paz? Una sabia discrecion cierre vuestra boca para la murmuracion y maledicencia , y jamás profieran vuestros labios malos discursos (c). Todos se lamentan que baxo el reinado pacífico de Jesu-Cristo , siempre se oye hablar de turbaciones , enemistades y discordias ; ¿ pero de dónde viene esta infelicidad? Comunmente de la falta de discrecion , y de que ni se sabe hablar , ni callar : ¿ cuántas rencillas y disputas nacen de relaciones indiscretas? ¿ cuántos pleitos ruinosos , de palabras ofensivas? ¿ cuántos duelos y furores matadores de discursos indiscretos? ; Ah! no hai cosa mas contraria de la paz , que esos espíritus ligeros , que juzgan sin discernimiento , y hablan sin reflexion.

Bastará consultar el Tratado de la Murmuracion, Tom. III. si se quiere insistir sobre este punto.

Quitad , dice el Sabio , todos esos delatores , y sembradores de relaciones , y hablillas ; y vereis inmediatamente muertas las divisiones , apaciguadas las querellas , y renacer la paz en las familias (d). Porque el medio de conservar la union y la paz , es guardar silencio sobre los defectos que no se han cometido à cargo nuestro. ¿ Teneis zelo? pues exercitadle sobre vuestros defectos. Imitad la prudente conducta de los Guerreros que

Zz 2

Para conservar la paz es preciso ponerle à la lengua el freno de la circunspeccion.

El grande arte de conservar la paz , es callar los defectos agenos.

(a) *Beati pacifici : quoniam filii Dei vocabuntur.* Matth. 5. v. 9. (b) *Beati mites.* Ibid. 5. v. 4. (c) *Probibe linguam tuam à malo : & labia tua ne loquantur dolum.* Psalm. 33. v. 14. (d) *Surrone subtrato jurgia conquescent.* Prov. 26. v. 20.

el Propheta Joél nos representa atentos siempre à andar en sus propios caminos (a): no apartándose jamás ni à un lado ni à otro, para no turbar el orden, ni incomodar à sus hermanos (b). ; Verdadero symbolo de los corazones pacíficos! Ocupados en corregirse de sus defectos, se encierran dentro de sí mismos (c). No se les vé derramarse fuera de sí impelidos del espíritu de curiosidad (d). Su mayor atencion es mirar por sus hermanos, y disculpar sus flaquezas (e). Ved aqui el verdadero medio de vivir en paz.

El medio mas eficaz para conservar la paz, es mostrarse siempre benigno.

Para vivir bien con los hombres basta conciliarse su amistad, y para llegar à este dichoso punto, basta ser uno benigno, segun su estado y facultades (f). Ninguna cosa tiene mas imperio sobre el corazon, que las gracias y beneficios: y así, el Salvador no nos ofrece otras armas para vencer à nuestros enemigos, que los beneficios (g). Con estas armas no mas triunfaron los primeros Cristianos de toda la ferocidad de los Infieles. Un favor hecho, y un socorro concedido, basta para ganar los corazones: la reputacion sola de ser bienhechores nos concilia los votos en nuestro favor. Los moradores de la Ciudad de Sicheim, ¿no fueron con alegria à contraer la alianza con los hijos de Jacob, inmediatamente que se les dió à entender que eran hombres pacíficos (b)? Este carácter de benevolencia, como refiere Tertuliano, ha-

(a) *Viri in viis suis gradientur.* Joel 2. v. 7. (b) *Non declinabunt à semitis suis; unusquisque fratrem suum non coarctabit.* Ibid. 2. v. 8. (c) *In viis suis gradientur.* Ubi sup. v. 7.

(d) *Non declinabunt à semitis suis.* Ubi sup. (e) *Unusquisque fratrem suum non coarctabit.* Joel 2. v. 7. (f) *Benevolentia fructus est beneficii.* D. Bern. Ep. 181. (g) *Benefacite iis qui oderunt vos.* Matth. 5. v. 44. (b) *Viri isti pacifici sunt... unum efficiemus populum.* Geaes. 34. v. 22. & 23.

hacia à nuestra Religion tan respetable à los Idólatras. Ved , se decian ellos unos à otros , con qué ternura se aman los Cristianos , y se favorecen unos à otros (a) : ved con qué ardor y eficacia se apresuran hasta para derramar su sangre por sus hermanos (b).

Si la caridad tiene todavia para vosotros alguna dulzura , llenad , hermanos mios , os diré con San Pablo , llenad el cúmulo de mi alegría (c). Resolveros desde oy à vivir en paz , à evitar las contestaciones , las disputas , los pleitos violentos (d). No os trateis jamás con aquella altanería imperiosa que afecta la vanagloria (e). Convencidos de la excelencia y prerrogativas de la paz , aplicaos à precaver las diferencias con una dulzura y mansedumbre siempre igual , con una prudente discrecion , y con atencion particular à hacer bien à todos. Divino Salvador , Príncipe de la paz , unid oy todos nuestros corazones con los vínculos sagrados de la caridad , para que lleguemos todos al término de la verdadera paz , que es la felicidad eterna.

Conclusion.

- (a) *Vide , inquit , ut se invicem diligant.* Tertul. Lib. Apol.
 (b) *Ut pro invicem mori sint parati.* Ibi. (c) *Implete gaudium meum.* Philip. 2. v. 2. (d) *Nihil per contestationem.* Ibi. v. 3.
 (e) *Neque per inanem gloriam.* Ibi. v. 4.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR

S O B R E

LA PAZ.

Division ge-
neral.

AMados Feligreses mios, no se puede negar, que todos los hombres, y sobre todo los Cristianos, tienen grandes motivos para vivir juntos en una estrecha union. Hijos de la Iglesia, unidos con unos mismos Sacramentos, asociados para una misma gloria, ¿son necesarios mas motivos para determinarnos? Sin embargo, Hermanos mios mui amados, ¡qué gran motivo de humillacion para nosotros ver tan freqüentemente turbada la paz entre nosotros! Yo me tendria por mui dichoso, si acertára oy à empeñaros à buscarla, y despues de haberla buscado, à valeros de todos los medios convenientes para conservarla entre vosotros: para este fin os dirijo las palabras que el mismo Jesu-Cristo dirigió à sus Apostoles: que la paz sea con vosotros (a), y que permanezca para siempre. El Salvador no se contenta con darla à sus Apostoles; parece que todavia quiere confirmarlos en ella, manifestando por ellos segunda vez su deseo (b): y repite esto mismo hasta tres veces (c). Y por esta triple repeticion, les dió à entender que esta santa paz es la prenda mas preciosa que podia dexarles de su amor; ò para decir-

(a) *Pax vobis.* Joann. 20. v. 19. (b) *Dixit ergo eis iterum: Pax vobis.* Ibi. v. 21. (c) *Et dixit: Pax vobis.* Ibi. v. 26.

cirlo con David, era como el sello mas señalado de sus bendiciones (a). Y asi, amados Feligreses míos, para haceros desear esta paz, y empeñaros à hacerla el objeto precioso de vuestras solicitudes, me limito aora à solas tres leves reflexiones que serán todo el asunto de esta Instruccion; y digo que jamás conseguireis poseer verdaderamente la tranquilidad, y la dicha en este valle de lágrimas y miserias, sino estais en paz, 1.^a con Dios, 2.^a con el próximo, 3.^a con vosotros mismos. Aclaremos estas tres verdades: ellas solas bastan para haceros desear el lógro, y la conservacion de esta paz.

Instruido San Agustin con las luces de la razon, y mucho mas por una infelíz experiencia, exclama con grande motivo: Atravesad los mares, corred por todo el mundo, id à donde quisierais; à qualquiera parte que fuereis, estad seguros de que sereis desgraciados si buskais qualquiera otra cosa que à Dios, porque no hallareis sino pena, è inquietud. Además este Santo Penitente dá la razon de esta agitacion interior: oidla bien, Hermanos míos mui amados: Es, dice, hablando con Dios, que nos habeis hecho para Vos, Señor, y que nuestro corazon no puede estar tranquilo y gozar la paz, si no reposa en Vos (b). Y ciertamente, amados Feligreses míos, esta es una de aquellas verdades, que, por decirlo de este modo, se tocan con la mano, y se hacen palpables y sensibles. ¿Qué es un hombre que reposa en Dios? Es un hombre, que, perfectamente sometido à las ordenes de su Providencia adorable,

Exposicion
de la I. Parte.

No se halla la
paz y el repo-
so sino en
Dios.

(a) *Domini benedictet populo suo in pace.* Psalm. 28. v. 11.

(b) *Tu nos fecisti ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* D. Aug. Lib. 6. Confes. c. 6.

no quiere sino lo que él quiere , y de este modo asegura su paz , y establecé sólidamente su dicha. Dueño de sus pasiones, no tiene envidia , porque es indiferente sobre su elevacion , ò la de otro : las desgracias no le abaten , porque las mira, yá como golpes de la Justicia divina , yá como obra de la Misericordia , y siempre como efectos de una voluntad , que es la regla de la suya : no teme que su dicha se le huya ; porque como su dicha no estriva en los bienes de la tierra , no teme verse desposeido de ella : la mudanza de su fortuna nada tiene que ver con su felicidad , y asi jamás pierde la paz , ni la tranquilidad.

Nada que nos apartemos de Dios, la turbacion se apodera de nuestra alma.

¿Pero qué sucede diferentemente, amados Oyentes míos? ¿qué? que nada que nosotros nos apartemos de Dios , la paz se retira infaliblemente de nosotros, porque ¿quién puede estar en paz con Dios, dice el Santo hombre Job, quando se resiste à la voluntad de Dios (a)? En esta resistencia, Satanás , el enemigo de la paz , introduce por todas partes la turbacion y la inquietud : y esto es lo que decia Dios à su Pueblo por boca de Isaías: si hubierais cumplido mis mandamientos , yo os habria hecho gozar una paz tan profunda como son los abismos del mar (b): y en otra parte , se dirige à Israel por el Propheta Baruch : no investigates yá , Israel , por qué has habitado tan largo tiempo en tierra extrangera , y baxo la dominacion de Principes enemigos de mi Ley : voi à darte la razon ; porque tú me has dexado à mí que soi el origen y el manantial de toda sabiduría: si hubieras permanecido inviolablemente adherido à mi servicio , hubieras gozado las dul-

(a) *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Job 9. v. 4. (b) *Utinam attendisses mandata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua.* Isai. 48. v. 18.

dulzuras de una paz constante y durable (a). Aprended pues, aora por vuestra experiencia à cono- cer la paz, y à buscarla donde se halla (b).

¡Feliz, amados Feligreses míos, y mil veces bienaventurado el que sabe hacer de la volun- tad de Dios la suya propia! nada podrá estre- mecerle, ni abatirle. En qualquiera circunstancia de la vida que se halle será dichoso: si Dios le envia cruces y adversidades, ya sea por parte de sus ene- migos, ya sea por parte de los bienes de la tierra, las recibirá como pruebas que Dios quiere hacer de su fidelidad: si le suscita persecuciones, en vez de quejarse le bendecirá, y como Cristiano hará de ellas motivos de su alegría: ultimamente, si todo quanto emprendiere para su establecimiento, para el sustento de su familia, viniere à faltarle, ado- rarà entonces à su Dios con mucho mas fervor, asegurado de que lo que Dios dispone en quan- to à su suerte, es mejor para él, que el suce- so mas favorable. Determinado à no querer si- no lo que Dios quiere, del modo que él lo quie- re, y con las circunstancias que lo quiere, go- zarà de una paz profunda, ò mas bien, usan- do de la expresion de San Pablo, Dios mismo será su paz (c).

Y así, amados Feligreses míos, ¿quereis es- tår en paz con Dios? Además de esta resigna- cion tan necesaria para conseguirla, dos condi- ciones son tambien absolutamente esenciales: 1.ª el odio sincero del pecado: 2.ª la firme reso- lucion de nunca mas pecar. Digo, odio del pe- cado: Dios, y el pecado son dos enemigos ir-

Tom. VI.

Aaa

re-

Dichoso
aquei que sa-
be hacer de la
voluntad de
Dios la suya.

Otros dos
medios para
estar en paz
con Dios: 1.º
odio del pe-
cado: 2.º fir-
me resolucion
de nunca mas
pecar.

(a) *Nam si in vià Dei ambulasses, habitasses utique in pa- ce sempiterna.* Baruch. 3. v. 13. (b) *Discit ubi sit virtus, ubi pax.* Ib. (c) *Ipse est pax nostra.* Ephess.

reconciliables: de modo, que lo que pertenece al uno, es seguramente enemigo del otro. ¿Sois vosotros, amados Parroquianos míos, esclavos del pecado? Decid, pues, que ya no pertenecéis à Dios: vosotros estáis en paz con Satanás, porque habeis hecho sus obras; desde entonces ya no podeis estar en paz con Dios, pues que no habeis cumplido su Ley. El oráculo de Jesu-Cristo es formal à este intento: nadie puede servir à dos amos ò Señores (a): luego si quereis estar en paz con Dios, comenzad desde aora à aborrecer el pecado: si una vez llegais à aborrecerle firmemente, no tendreis ya voluntad de cometerle; y asi desenlazados de todo asimiento y aficion al pecado, podreis lisonjearos de estar verdaderamente en paz con Dios. Pasemos à ver los medios de estar en paz con el próximo: esta es la segunda reflexion.

Que la paz con el próximo contribuye tambien acá en el mundo para nuestra dicha, basta para convencernos abrir el Evangelio. ¿Quereis saber, dice el Hijo de Dios, cómo se conocerá que sois cosa mia? Será siempre que se os vea amaros unos à otros mutuamente (b). La paz con el próximo es el verdadero carácter que distingue mis hijos de los hijos del mundo, que aman la turbacion y la discordia; y asi es, amados Feligreses míos, que para llevarnos à esta preciosa union, y à esta amable concordia, ha hecho Jesu-Cristo de todos los Cristianos un Reino para Dios su Padre (c).

Pero esta union tan deseable es mucho mas

Exposicion
de la II. Parte.

La paz con
el próximo es
el verdadero
carácter de los
Discipulos de
Jesu-Cristo.

No se puede
es-

(a) *Nemo potest duobus Dominis servire.* Matth. 6. v. 24.

(b) *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* Joan. 13. v. 35. (c) *Fecistis nos Regnum..... Deo & Patri suo.* Apocal. 1. v. 6.

rara en nuestros dias, que lo fue en los hermosos dias de la Iglesia al nacer, en los que todos los Fieles reunidos, no eran mas que un corazon y una alma (a). Sin embargo, amados Feligreses mios, à esto debemos nosotros aspirar, sin lo qual no podemos lisonjearnos de estar en paz con Dios. Esto es, sin duda, lo que hizo notar à Origenes, que el Hijo de Dios no dió la paz à sus Apostoles, sino por la tarde (b), y no por la mañana, ò al medio dia. La razon que dá es, porque, acaso, no estaban todos juntos, y à la tarde se juntarian para hacer oracion: de lo que concluye Origenes, que si Jesu-Cristo no dió su paz à los Apostoles sino quando estaban reunidos (c): aunque su separacion durante el dia no fuese culpable: nosotros estamos mucho menos en estado de recibirla, quando por leves intereses rompemos la paz que debe unirnos con nuestro próximo.

No os figureis, sin embargo, Feligreses mios mui amados, que poseeréis jamás acá en el mundo una paz inalterable. Obligandonos la sociedad à vivir en el mundo con personas, cuyos genios y pasiones son tan diferentes, es difícil que no se subsciten en nuestro interior algunos movimientos de impaciencia; pero si nosotros somos bastante Cristianos para reprimir estos movimientos no dexamos de poseer la paz de Jesu-Cristo en nuestra alma. Esto es, sin duda, lo que obligó decir à David con tanta confianza: yo estaba en paz con los que aborrecian la paz (d): y San Agustin, explicando estas palabras, dice, que el buen

estar en paz con Dios, si no lo estamos con el próximo.

La paz con el próximo no puede ser perfecta en esta vida; pero es preciso contribuir à ella quanto estuviere de nuestra parte.

Aaa 2 gra-

(a) *Multitudinis credentium erat cor unum & anima una* Act. 4. v. 32. (b) *Cum ergo sero esset.* Joan. 20. v. 19. (c) *Ubi erant Discipuli congregati.* Ib. (d) *Cum iis qui oderunt pacem, eram pacificus.* Ps. 119. v. 7.

grano debe sufrir la paja y permanecer con ella sin turbarse, hasta que con el aire del Señor sea limpio. Es condicion nuestra hallarnos mezclados con los malos, mientras estamos en este mundo: solo en el Cielo no habrá esta mezcla: además de esto, añade San Agustin, no hay cosa más racional que sufrir à los malos, y que nos turben oy, reflexionando que mañana pueden hacerse buenos, y tambien nuestros amigos. Sin embargo, el Apostol San Pablo, que prevenia que tendríamos que tolerarnos unos à otros, nos exhorta à hacer quanto esté de nuestra parte para conservar la union y la paz con nuestros hermanos: añadiendo esta palabra, si es posible (a), esto es, no omitiendo cosa alguna de nuestra parte para lograr la conservacion de esta paz (b).

Pero, amados Feligreses míos, sin hablar de muchos exemplares de la Sagrada Escritura que podria proponeros, no quiero poner à vuestra vista sino el de Mónica con su esposo, para daros una justa idea de los medios y precauciones que debéis practicar para mantener la paz entre vuestros semejantes. Mónica, madre de Agustin, era dulce, benigna y afable: ¿qué no tubo que sufrir del genio feroz y enagenado de su esposo Patricio? Pero tambien, ¿con qué prudencia no supo ella conservar la paz, oponiendo, segun el consejo del Sabio, la mansedumbre mas constante à las enagenaciones mas violentas? ¡Ay! Hermanos míos mui amados, si vosotros hicierais lo mismo, ¿qué pronto veriamos entre vosotros la tranquilidad de la paz suceder à la turbacion y à la discordia.

Fi-

(a) *Si fieri potest.* Rom. 12. v. 18. (b) *Quod ex vobis est eum omnibus hominibus pacem habentes.* Ib.

La dulzura es uno de los medios mas propios para conservar la paz con el proximo.

Finalmente, amados Feligreses míos, si la caridad no reina entre vosotros, como corresponde à hombres que se glorían de ser Cristianos, considerad el poco miramiento que teneis con las flaquezas y defectos de vuestros hermanos: un poco de mas discrecion habria apaciguado, ò mas bien, habria impedido que se hubieran subscitado en vuestra casa esas turbaciones y desavenencias, que vosotros no pensais sino en fomentarlas, y mantenerlas con palabras poco mesuradas. Por exemplo, vosotros no amais à esa persona; sabéis que acordandola tal y tal historia, sin duda la ha de irritar y encolerizarla: si la caridad os guiara, lexos de traerle à la memoria lo que conociais habia de ofenderle, ¿no tendriais cuidado de adormecer tal especie? Tú, muger, tú sabes mui bien que tu marido está sujeto à la enagenacion quando le enojan: que quando él se cree ofendido se derrama en injurias contra tí, y que vomita blasfemias contra Dios, y sin embargo, tú le insultas. Me dirás que es un desenfadado y entregado à la disolucion, que vá à disipar el fruto de vuestros trabajos en las tabernas y en el juego. ¡Y qué! ¿Piensas tú justificar con eso tu proceder? Tu marido ha cometido una falta; ¿y qué es preciso hacerle cometer otra? ¿Y porque él es culpable, es preciso que tambien tú seas delinqüente? Si tú curáras el mal con tu amargura y acritud, y con tus ofensivas repreensiones, puede ser que te las perdonára yo. ¡Pero qué es esto! ¿añadis que no se ha de repreender à los que obran mal? Es sin duda, amados Feligreses míos; pero es preciso repreender con prudencia y con moderacion. Esperad un tiempo mas favorable para representar à vuestro esposo la falta en que ha caído:

Prudente discrecion, necesaria para conservar la paz con el próximo.

el juego en el que ha perdido le ha turbado: el vino encendiendole la sangre le ha puesto inhabil para usar de su razon libremente; finalmente, no se halla en estado de escuchar amonestaciones. Y asi, amados Hermanos mios, si quereis trabajar eficazmente para haceros dichosos en este mundo, haced quanto pudiereis para estar en paz con Dios y con el próximo; y de este modo, y con esta doble paz nacerá en vosotros la tercera, que hará dulce y amable la vida. Esta es mi tercera reflexion.

Exposicion
de la III. Par-
te.

La paz de
una buena
conciencia ha-
ce la mayor
felicidad del
hombre.

Es una verdad, efecto de la experiencia, que quando nosotros estamos en paz con Dios y con los hombres, ya no nos resta otra cosa que hacer, que estar en paz con nosotros mismos. Dice el Apostol que la paz de la conciencia, es la que asegura verdaderamente nuestra dicha, y la que hace nuestra gloria (a): y el que puede darse à sí mismo este testimonio, es en el medio del mundo y de sus peligros, como el Arca, que en medio de las aguas del dilubio no fue sumergida por la tempestad. Aora bien, Hermanos mios, el que está en paz con Dios y con su próximo, por una conseciencia necesaria la tiene siempre con su conciencia y con su corazon: la razon que dá San Agustin es, que la paz que nosotros tenemos con Dios, no es otra cosa que una obediencia reglada por la fé bajo la ley eterna (b). Y ciertamente, amados Feligreses mios, quando estamos en paz con Dios, todo en nosotros está en calma; nuestras pasiones están sometidas à nuestra voluntad, nuestra vo-

(a) *Gloria nostra hæc est testimonium constientie nostræ.* II. Cor. I. v. 12 (b) *Pax cum Deo est ordinata in fide sub æterna lege obedientia.* D. Aug. lib. de Civ. Dei c. 19.

luntad à la razon , y la razon à la Ley de Dios. Esta paz, que es superior à todos los sentidos, custodia y ampara entonces à nuestro espíritu y à nuestro corazon, hablando el idioma del Apostol: semejante al Angel exterminador que colocó Dios à la entrada del Paraíso para arrojar de él à los temerarios; se muestra esta paz para rechazar los pecados, y todos los excesos (a).

Y asi, Feligreses mui amados, dadme una alma que pueda gloriarse del privilegio de una buena conciencia, que repasando sus primeros años, no descubre en sí algun pecado grave que haya afeado la flor; que pueda decir con verdad que lleva el yugo del Señor desde su juventud, y que fielmente ha caminado por las sendas de la inocencia: dadme esta alma, y yo afirmaré, que tiene en sí no solo el principio de la verdadera paz, sino la misma paz verdadera: que gusta desde ahora sus dulzuras; que no hai en el mundo consolaciones iguales à las suyas.

No creais, amados Parroquianos mios, que he exâgerado en la descripcion que os he hecho de una alma, à quien nada acusa la conciencia, y que por este medio ha conseguido poseer la paz de su corazon. No, no creais que ahora hablo solo de San Pablo que desafiaba à todas las criaturas à que le turbasen la posesion de esta paz: tampoco hablo de los Martyres, que por un milagro de la gracia, en medio de los mas terribles tormentos y suplicios gustaban sensiblemente esta paz: hablo de todos los Cristianos que en la práctica de las virtudes son fieles à Dios. Sí, amados Feligreses mios, este mismo será vuestro estado si quereis marchar por los caminos de
la

La paz de una alma que siempre ha andado con inocencia.

Todos los que marchan por los caminos de la inocencia, ó de la penitencia, participan las dulzuras de esta paz.

(a) *Pax Dei quæ ex superat omnem sensum.* Philip. 4. v. 7.

la inocencia ò de la penitencia. Estos son los preciosos provechos que os resultarán si permanecéis firmes en la observancia de la divina Ley que habeis tomado por guia : Ley sabia , y de la que puedo decir mui bien lo que Salomón decia en otro tiempo de la sabiduria (a).

Lo que nos hace perder la paz es el hacernos esclavos de nuestras pasiones.

¿ Quál es, pues , la causa , Feligreses míos mui amados , de que haya tan pocos entre vosotros que posean esta paz tan deseable ? Es porque casi todos , en lugar de hacernos dóciles à los avisos de la razon y de la Religion , no consultan sino à sus pasiones y concupiscencias , que los inducen à huir del bien , y les comunican una viva inclinacion al mal que les hacen amar , y desear lo que deberian aborrecer ; y al contrario , los llevan à aborrecer lo que debrian amar con el mayor fervor. Dice San Pablo , que de aqui vienen las turbaciones è inquietudes que experimentamos tan freqüentemente dentro de nosotros mismos (b). En lugar de someter nuestra voluntad à la de Dios , queremos que él acomode la suya à nuestro gusto ; en lugar de agradar à Dios , solicitamos agradar al mundo. ¿ Qué mas puedo deciros ? En lugar de buscar ansiosos la paz de Jesu-Cristo , que es la unica paz , de comunicar la alegria à vuestros corazones , como dice San Pablo (c) , no solicitamos sino conseguir la paz del mundo , que no puede causar sino turbacion y amargura en nuestras almas. Salgamos de nuestro error ; retrocedamos de nuestros extravíos ; y si queremos ser verdaderamente dichosos en este mundo , pongamos todo nuestro

(a) *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* Sap. 7. v. 11.

(b) *Unde bella , & litis in vobis ? Nonne hinc : ex concupiscentiis vestris ?* Jacob. 4. v. 1. (c) *Pax Christi exultet in cordibus vestris.* Coloss. 3. v. 15.

cuidado en estar en paz con Dios, no omitamos diligencia alguna para conservar la con nuestros hermanos, usemos por último de todos los medios para sentir dentro de nosotros las exquisitas dulzuras de la paz: y tengamos siempre presente, que la paz con nosotros mismos, no puede ser sino fruto de nuestra paz con Dios y con nuestro próximo.

La Paz, amados Feligreses míos, es la que libra al hombre de toda servidumbre, la que le dá el nombre mas agradable de la sociedad, que es el de pacífico, è ingenuo: le transforma de siervo en hijo, y de esclavo en libre; y entra en el número de los hijos mas amados de Dios, que son los pacíficos. La Paz hace à los hombres todos hermanos: es la alegría de Jesu-Cristo, perfeccion de la santidad, regla de la justicia, maestra de la mejor doctrina, custodia de las costumbres, y de todas nuestras acciones loable disciplina. La Paz es el sufragio de nuestras oraciones, el camino mas llano y suave para dirigir à Dios nuestras súplicas, y lograr la plenitud de nuestros deseos. La Paz es madre del amor, vínculo de la concordia, è indicio manifiesto de un corazon puro y de un santo espíritu (a).

Considerad, amados Hermanos míos, quantos, y quan grandes como preciosos títulos condecoran y hacen amable y digna de nuestros deseos à la Paz: en vista de esto, ¿quién de vosotros será tan enemigo de sí mismo, que no querrá tener paz con Dios, para que descieran sobre él las divinas bendiciones? ¿paz con los hombres para hacerse amable de ellos? y paz consigo mismo para gozar las indecibles dulzuras de la tranquilidad del espíritu, que es un estado de bienaventurado acá en el mun-

Tom. VI.

Bbb

do;

(a) Petr. Chrysolog. Serm. 53.

do; supuesto que el hombre cristianamente pacífico tiene andado lo mas para bienaventurado; pues conforme con la voluntad de Dios en un todo; ni la prosperidad le ensobervece, ni la adversidad le abate. Oh paz, rocío benéfico, que al mismo tiempo que fecundas los ánimos, serenas los ardores vehementes de nuestros fogosos deseos, fixa tu mirada en nuestros corazones, para que logremos entre tantas miserias como nos cercan, hacer menos desagrada el camino de esta vida.

Conclusion.

Espero de la misericordia de mi Dios, y del espíritu de paz que Jesu-Cristo nuestro divino Salvador dió à sus Apostoles, que no hai uno solo entre vosotros, amados Feligreses míos, ó que no posea ya esta paz, ò à lo menos que no esté dispuesto para establecerla en su corazón. Fundo esta confianza en la bondad divina, que no seré tan desgraciado en haberos anunciado inútilmente y sin fruto el Evangelio de la paz. Acoraos, Hermanos míos mui amados, que la paz que Jesu-Cristo nos dá oy dia, es mui diferente que la que promete el mundo à sus seqüaces. En el mundo de ningun modo se halla verdadera paz; no nos obstinemos pues, en querer hallarla en él: busquemosla donde reside, y donde Dios la ha colocado. Aora bien, él no la ha puesto sino en sí mismo; y no pudo ponerla en otra parte: busquemosla, pues, en Dios. En esta solicitud es mui seguro que hallaremos no solo la paz, sino la abundancia de la paz (a). Paz admirable y preciosa, que despues de habernos procurado nuestra dicha en este mundo, hará eternamente nuestra felicidad en el Cielo.

ASUN-

(a) *Quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos.* Galat. 6. v. 16.

ASUNTO XXXIII.

S O B R E

LA PENITENCIA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS, Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS

S O B R E

LA PENITENCIA,
considerada como virtud.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

DOS especies de Cristianos se forjan ilusiones sobre el asunto de la Penitencia. Los unos demasiado lexos no se castigan tanto como deben; su penitencia es defectuosa por falta de severidad. Los otros poco instruidos no se castigan como deben, pareciendoles la penitencia incompatible con su estado. Para desengañar à unos y à otros, es preciso manifestar: 1.º cuál debe ser la extension de la penitencia cristiana: 2.º es necesario hacer ver como es mui facil practicar la penitencia en todos los estados y condiciones. La extension de la penitencia, para enseñar hasta dónde debe ir la severidad. La posibilidad de la penitencia, para trastornar todos los pretextos que se arman contra su facilidad.

I. PARTE.

Es cierto que es preciso hacer penitencia; pero la cuestión es saber hasta dónde debe estenderse su severidad. Vedlo aqui. Debe ir hasta destruir las fatales reliquias que dexan despues de sí nuestros pecados, aunque se hayan perdonado y remitido. Por esto dicen los Theólogos que los mis-

mismos pecados remitidos dejan despues de sí 1.º en el corazon de Dios un tanto de indignacion que es preciso apaciguar: 2.º en el corazon del próximo una impresion del agravio, ò escándalo que es preciso reparar: 3.º en nuestro propio corazon una inclinacion al mal que es preciso reprimir. En tres palabras, la penitencia debe ser severa: 1.º en la expiacion del pecado: 2.º en la reparacion del pecado: 3.º en las precauciones contra el pecado.

Casi todos los Cristianos generalmente convienen en la necesidad de la penitencia; pero por forjarse una cierta ilusion, casi todos tambien han creido que su observancia no les obliga, y que esta Ley no se ha hecho para ellos: 1.º ya sea en razon de su estado y condicion que les dispensa de cumplirlo: 2.º ya sea en razon de su debilidad que les impide el hacerla. Dos errores deplorables que condenan à innumerables Cristianos.

SEGUNDA IDEA.

Contra dos especies de Cristianos intento combatir en este Discurso: contra los que no hacen penitencia: y contra los que la hacen mal. Y para combatir directamente las ilusiones que se forjan unos y otros, haré ver à los primeros las razones indispensables que les obligan à hacer penitencia: les trazaré à los segundos la idea que deben formar de la verdadera penitencia. Y así la obligacion esencial de la penitencia contra los que no la hacen: y las qualidades esenciales de la penitencia contra los que la hacen mal. Para

II. PARTE

DIVISION.

reducir à pocas palabras este Plan, daré: 1.º los motivos: 2.º los caractéres ò señales de la penitencia.

I. PARTE.

El hombre está obligado à hacer penitencia: 1.º como pecador de origen y nacimiento, por decreto de su primera condenacion: 2.º como Cristiano por los empeños de su profesion: 3.º como pecador de malicia, y delinquente voluntario por la Ley de su reconciliacion: 4.º como pecador de inclinacion y propension, por el triste y continuo peligro en que está de perder su alma. Circunstanciamos por orden todos estos precisos motivos.

II. PARTE.

Para que nuestra penitencia sea útil y agradable à los ojos del Señor, debe tener absolutamente estos tres carectéres ò señales, que serán todo el fundamento de esta segunda parte. Debe ser la penitencia 1.º interior y sobrenatural en su principio: 2.º rigurosa y aflictiva en su práctica: 3.º continúa y perseverante en su duracion.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.**DIVISION.**

Haced penitencia, nos dice Jesu-Cristo: de estas palabras tan claras y precisas, es facil inferir que todos nosotros estamos obligados à hacer penitencia: ¿pero cómo podrá ninguno vencerse de su obligacion, si omite los medios de cumplirla bien? Por tanto, es mui importante aplicarnos con toda severidad à tomar un camino seguro para no extraviarnos. Y asi para conducirnos como por la mano à este dichoso ob-
je-

jeto , me pararé à probar : 1.º la necesidad en que está todo Cristiano de hacer penitencia : 2.º qué condiciones deben acompañar à la penitencia.

Que la penitencia sea necesaria à todo Cristiano , es una verdad que atestiguan : 1.º la Escritura : 2.º los Santos Padres : 3.º los Concilios : 4.º la razon.

El Santo Concilio de Trento nos enseña , que para que nuestra penitencia sea válida , debe en algun modo corresponder à la enormidad de nuestros pecados. Esto supuesto , exâminemos cuáles son las condiciones que deben acompañar necesariamente à la penitencia. Yo las reduzco à tres : 1.º debe ser interior , esto es , que ha de proceder del corazon : 2.º debe ser exterior , esto es , que ha de producirse en lo exterior con obras : 3.º ha de remediar y reprimir los pecados.

I. PARTE.

II PARTE.



LA

LA PENITENCIA

considerada como Virtud.

OBSERVACION PRELIMINAR.

MI intento es hacer ver aora la Penitencia, no como Sacramento, sino como virtud. Considerada baxo de este aspecto, consiste en las obras satisfactorias, y en la expiacion del pecado remitido y perdonado en el Sacramento de la Penitencia. Es conveniente notar, que la penitencia exterior supone necesariamente la penitencia interior, de la que ya he hablado alguna cosa, tanto en el Tratado de la Confesion, como en otros asuntos. Esta debe animarme à aquella. Hè creido que debo advertir à los Predicadores, que en los grandes asuntos de la Moral Cristiana como es éste, deben adherirse no solo à ofrecer pruebas fuertes y nerviosas, pero tambien à evitar aquellos discursos demasiado finos, y buscados, que pueden arrastrar, y aun cautivar à los espiritus superficiales; pero que siempre desecan el corazon y agotan en él los sentimientos de compuncion y de dolor que deberian naturalmente producir las grandes verdades de la Religion quando se ofrecen cristianamente. Esta reflexion me lleva à dos hechos que casi se me habian huido; pero el Lector tendrá à bien que se le transfiera, tanto mas porque al parecer han acaecido solo para que sirvan de pruebas à mi observacion. Nadie tema que en esto tendrá que sentir la caridad. Sería casi prodigio que despues de haber pasado mas de veinte años se pudiese

do interiormente , de ver las verdades mas eficaces de la Religion , afrentosamente disfrazadas con bagatelas frívolas.

Este rasgo me trae à la memoria otro , poco mas ò menos semejante , con esta diferencia no mas , que el Predicador , con respecto à su edad , podia pasar por un hombre consumado en el exercicio del pùlpito : predicaba éste del infierno , sobre este texto. *Arrojadle à las tinieblas* (a). Despues de haber circunstanciado con tanta ampliacion como ingenio , que la usura , la ambicion , el deleite , &c. condenarian al mayor número de los Cristianos , zahirió à las mugeres mundanas ; y para mostrarles sólidamente que la vanidad , y el deseo de agradar las precipitarian infaliblemente en el abismo infernal , con un bello circunloquio de Rhetorica produjo sobre la escena una muger sentada al tocador : del qual hizo la descripcion mas pomposa , la mejor ordenada , y mas completa. No se habia rematado aun la individualidad , quando sobrevino un golpe de aquellos de trueno que infunden terror en el alma : yo me estremecí al principio ; pero vuelto en mi acuerdo , ¿quánta fue mi sorpresa , quando noté , que ni el rumor del rayo , ni la vehemencia del Orador , pudieron alterar la satisfaccion y alegria que se leía en todos los semblantes ? ; Estupendos frutos de un Sermon del Infierno ! Estos dos rasgos , de los que aseguro fui testigo , bastan à mi parecer , para que se comprenda quán peligrosos son estos extravíos para el oyente , y que pueden ser funestos para el Predicador. Y asi , para que se eviten , voi , en quanto pueda , à juntar aqui todo lo que halláre de mas sólido y mas fuerte , sobre la necesidad de la peniten-

(a) *Mittite eum in tenabras* , &c. Matth. 22. v. 13.

tencia, su eficacia, los provechos que v \acute{a} n tr \acute{a} s de ella, los caract \acute{e} res y se \acute{n} ales que la d \acute{a} n \grave{a} conocer, y las condiciones que deben acompa \tilde{n} arla. Siguiendo estos rumbos se podr \acute{a} formar un Discurso mui \acute{u} til y mui oportuno para producir en el corazon de los Cristianos dignos frutos de penitencia.

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

S O B R E

LA PENITENCIA.

LA Penitencia, de la que se trata aora, en sentir del Doctor Ang \acute{e} lico, es un acto por el qual el pecador hace quanto est \acute{a} de su parte para destruir su pecado, en quanto es ofensa de Dios, y una venganza que el penitente executa sobre s \acute{i} mismo, para expirar el pecado del que se ha hecho culpable, y del que se arrepiente (a): casi todos los Theologos adaptan esta definicion. De lo que se sigue: 1.^o que no es bastante tener pesar del pecado, sino que es necesario tambien castigarle con una satisfaccion proporcionada \grave{a} la injuria hecha \grave{a} Dios: 2.^o que tampoco es bastante, como quiere darlo \grave{a} entender la hereg \acute{i} a, dexar el pecado con una sincera conversion, sino que es preciso tambien agregar \grave{a} la fuga del pecado la expiacion del pecado: \grave{o} con penas que cada uno se imponga voluntariamente, \grave{o} aceptando las que el Se \tilde{n} or nos envie alguna vez por su misericordia.

Definicion de la penitencia, considerada como virtud.

Ccc 2

Es

(a) *Penitentia est quaedam dolentis vindictam, puniens in se quod dolet se commisisse.* D. Thom. p. 3. qu \acute{a} st. 86. art. 3.

La justicia quiere que nosotros reparemos con la penitencia la ofensa que hubieremos hecho à Dios.

Es muy justo que Dios, despues de la ofensa que ha recibido del hombre por el pecado, reciba tambien del hombre, por una pena proporcionada, la satisfaccion que le es debida. Y así, nosotros debemos considerarnos sobre esto como jueces establecidos por la justicia divina entre Dios y nosotros. Dios nos dice à cada uno lo que decia por su Propheta à los habitantes de Jerusalén (a): esto es, juzgad entre mí y vosotros, pecadores, à quienes yo he formado y cultivado con el mismo cuidado que el viñador cultiva una viña de la que quiere recoger hermoso frutos. ¿Dónde están estos frutos que yo esperaba? ¿son esas iniquidades à las que vuestra pasion os ha conducido? ¿son tantos ultrages que habeis hecho à mí y à mi gracia? Luego sobre todo esto, debemos tomar à nuestro cargo la causa de Dios, y juzgarnos à nosotros mismos, sin atender à los pretextos del amor proprio, ni à las repugnancias de la naturaleza, ni à las rebeldías de las pasiones. Y así para saber bien lo que la justicia de Dios pide aqui de nosotros, consideremos quién es Dios, y qué es el hombre rebelde à Dios: Quán sagrados son los derechos de este Soberano, quál nuestra dependencia, y quáles nuestras obligaciones: de todo esto inferiremos, qué es lo que debemos à Dios, en calidad de pecadores. ¿Será necesaria otra reconvencion para determinarlos à todo lo que tiene de mas rudo y severo en una vida penitente?

[Respecto à la vida presente, es interés nuestro practicar la penitencia.

El mayor interés nuestro es vivir en gracia de Dios, poner de este modo à cubierto nuestra salvacion, y prevenirnos contra las tentaciones del demonio, y contra las ilusiones del deleite. Ahora pues, ¿quién no sabe que el medio mas se-

84

(a) *Judicate inter me & vineam meam. Isai. 5. v. 3.*

guro para lograr todo esto, son los ejercicios de la mortificacion cristiana? Y asi, tener una vida cómoda y afeminada; pasar los dias en reposo y placeres, es querer estar en medio del fuego, y no quemarse. Ellos siempre se han regocijado, decia el Propheta, ellos han comido delicadamente, ¿y qué ha resultado de todo esto (a)? Que han abandonado al Señor su Dios y su Criador.

Es una Ley indispensable que se expie el pecado, y que se satisfaga à la justicia de Dios, ò aora, ò despues de la muerte. Aora nosotros estamos, digamoslo asi, en nosotros; pero despues de la muerte, estaremos en las manos de Dios. Aora bien, el Apostol nos advierte que es una cosa terrible caer en las manos de Dios vivo (b). ¿Por qué? porque propriamente entonces yá no es su misericordia la que obra, pero sí su mas pura, y su mas estrecha justicia: porque entonces, segun el language de la Escritura, Dios lo pide todo, y es preciso pagarle todo hasta un ochavo. ¿No es pues, mucho mejor desempeñarnos à pocos gastos en este mundo?

Ningun pecado por grave, y enorme que sea dexa de borrarle la penitencia, y por esto mismo no hai pecador alguno que no pueda justificarse. Esta proposicion supone una penitencia revestida de todas las condiciones necesarias. Entonces es tal, y tan grande su poder, que no hai culpa de que ella no obtenga una remision cierta, una remision pronta, y una remision sincera. *Se hallarán todas las explicaciones de estas diferentes remisiones, en el Tratado de la Misericordia de Dios, Tom. V.* De este modo humillandose el hom-

(a) Deuter. 32. v. 15. (b) *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hebr. 10. v. 31.

Es interés nuestro practicar la penitencia, respecto à la vida verdadera.

No hai pecado tan grave que no pueda borrarle la penitencia.

hombre delante de Dios , triunfa la penitencia del corazon de Dios , por irritado que esté , y le hace una especie de violencia para apaciguarle y ganarle.

La penitencia puede hacernos llegar al mas alto grado de la santidad.

Es cierto que Dios en todos tiempos , pero sobre todo desde la Ley de gracia , siempre ha tenido complacencia en ostentar las riquezas de su misericordia en la santificacion de los mas grandes pecadores. Negó Pedro à Jesu-Cristo ; y Dios hizo de él el Príncipe de los Apostoles. Era Saulo un blasfemo , y un perseguidor del nombre cristiano ; y Dios hizo de él el Maestro de las Naciones. Fue igualmente Agustín corrompido en la fé y en las costumbres ; pero Dios hizo de él uno de los mas célebres Doctores de la Iglesia. ¿Qué fueron antes de su conversion tantos Penitentes de uno y otro sexô ? ¿à cuántos vicios no estaban sujetos ? ¿à cuántos desordenes no se abandonaron ? ¿qué escandalos no dieron al mundo ? Pero Dios hizo de ellos Solitarios , Anacoretas sublimes contemplativos , môdelos de mortificacion , de abnegacion de sí mismo , de oracion , y de todas las virtudes religiosas y cristianas. Aora bien , lo que Dios hizo entonces con tan famosos pecadores , puede hacerlo tambien con nosotros : no es menos zeloso aora de su gloria , que lo fue en siglos pasados ; y el interés de esta gloria divina no le empeña menos à hacer de nosotros , segun los términos del Apostol , vasos de honor , despues de haber sido , por nuestros desordenes y excesos , vasos de ira , de ignominia y abominacion.

Varios prodigios que obra la penitencia sobre los que la abrazan sinceramente.

Considerando solamente la naturaleza de la penitencia , ella obra en el penitente prodigios maravillosos : 1.º atrahe sobre él gracias de santidad , de modo , que segun lo que dice San Pablo :
don-

donde el pecado abundaba, la gracia se hizo sobre abundante (a). ¿Y por qué? para recompensar la fidelidad del pecador en seguir el llamamiento de las primeras gracias: porque jamás es vana ni infructuosa la fidelidad. Porque, has sido fiel en la administración de las cosas triviales dice el Señor (b): entra en los regocijos de tu Amo (c): 2.º La penitencia inspira al penitente gusto por la santidad: la experiencia nos lo manifiesta: ¿En qué reposo se halló repentinamente San Agustín desde el instante de su conversión? ¿Qué desembarazado y que libre en el espíritu? El lo admiraba, y no lo comprendía; y estaba como fuera de sí. ¿Qué mudanza, exclamaba, dónde estoy yo después que se han roto mis cadenas? Yo creía no poder vivir sin los placeres que me encantaban: últimamente puedo decir ahora, lo que antes que yo lo dixo Job: lo que para mí era antes tan insípido ahora es mi alimento el mas regalado: 3.º La penitencia ofrece también al que la abraza ocasiones las mas oportunas para conducirlo a la santidad: porque en el curso de una penitencia generosamente emprendida, y constantemente continuada, ¿en cuántos encuentros es preciso practicar la virtudes mas heroicas? ¿Cuántas veces es preciso cautivarse, reprimirse, roerse uno contra sí mismo, y sacrificar sus inclinaciones? Ahora bien, ¿puede haber cosa mas santa que todo esto? ¿Qué tesoros de meritos no se acumulan? ¿Qué progresos no se hacen?

Era excelente la regla que San Pablo daba a los Romanos, quando para enseñarles de qué modo

Motivo que debe excitar el fervor en los ejercicios de la penitencia.

(a) *Ubi autem abundavit delictum, super abundavit gratia.* Rom. 5. v. 20. (b) *Quia super pauca fuisti fidelis, &c.* Matth. 25. v. 23. (c) *Intra in gaudium domini tui.* Ibi.

do debian conducirse en la nueva Ley que habian abrazado , les decia : Asi como habeis hecho servir vuestros cuerpos à la impureza y al crimen , hacedles servir aora à la virtud , y à la obligacion , para haceros Santos (a). Regla que todo penitente debe aplicarse à sí mismo , y que le ofrece uno de los motivos mas poderosos para excitar su zelo en el nuevo camino que ha entrado , y en todos los ejercicios de una vida cristiana.

Pintura de la penitencia de los antiguos Solitarios , y Anacoretas.

Abstinencias rigurosas , ayunos frecuentes , y aun perpetuos , largas vigiliass , trabajos penosos , soledad y profundo silencio : pan y agua por alimento , saco y silicio por vestido , una estera ò la tierra desnuda por cama , riscos , cabernas , grutas obscuras y tenebrosas por morada : injurias de todas las estaciones , calores del estio , frios del Invierno , enfermedades del cuerpo , muertos à sí mismos , y à todos los sentidos : todo esto acompañado de fervorosas oraciones ; y todo esto por lo comun sin interrupcion ni descanso , hasta el último suspiro de la vida , era la penitencia de los primeros siglos. Pero estos siglos se pasaron , y la penitencia de estos siglos venturosos se pasó con ellos.

Quáles son las nociones que Jesu-Cristo nos dá de la verdadera penitencia.

Yo os remito al Evangelio de Jesu-Cristo: ¿qué ideas nos dá de la penitencia cristiana , y con qué figuras nos la representa? Como una guerra contra la naturaleza corrompida , y contra todas sus sensualidades : Yo no he venido à la tierra para traer la paz , si no la guerra (b): como una cruz con la que precisamente debemos cargarnos , y sin la qual pretendemos en vano la

(a) *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ , & iniquitati ad iniquitatem : ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem.* Rom. 6. v. 19. (b) *Non veni pacem mittere , sed gladium.* Matth. 10. v. 34.

la qualidad de Discipulos (a) : como una violencia que todo Cristiano debe hacerse à sí mismo para ganar el Cielo (b) : como un camino estrecho por donde es preciso andar entre abrojos y espinas (c). Yo os envío , despues de Jesu-Cristo, à uno de sus mas perfectos modélos , à San Pablo , que dice que para pertenecer à Jesu-Cristo, es preciso crucificar cada uno su carne con sus concupiscencias (d).

Es un error visible de nuestros hermanos separados de Inglaterra y de Alemania, hacer consistir únicamente la penitencia en la mudanza de vida , y rechazar las austeridades , y los rigores de la penitencia , practicada con tanta exáctitud en los primerossiglos de la Iglesia , tenidas por vanas observancias, ò puros reglamentos de disciplina, ò de policia por ellos: pero nosotros podemos inferir todo lo contrario de la Escritura, en quanto à lo que han imaginado los hereges de nuestros últimos siglos. San Juan insinúa que el Bautismo que él conferia à aquella multitud de Judíos que iban en tropas à él , comprendia otra cosa que la cesacion de obrar mal ; porque viendo que el mayor número de los que se presentaban à él para ser bautizados , creían que este solo bautismo bastaria para apaciguar la ira de Dios à quien habian ofendido , no halló reparo para llamarles raza de víboras , y les anunció que debian hacer frutos dignos de penitencia (e) ; pues sin esto no debian esperar la expiacion de sus crímenes.

Tom. VI.

Ddd

Ca-

(a) *Qui non bajlat crucem , & venit post me , non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 27. (b) *Regnum cælorum vim patitur.* Matth. 11. v. 12. (c) *Quàm arcta via est , quæ ducit ad vitam.* Ibid. 7. v. 14. (d) *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis & concupiscentiis.* Galat. 5. v. 24. (e) *Fauste enim dignum fructum penitentiae.* Matth. 3. v. 8.

Error de los Calvinistas y Luteranos en asunto de la penitencia.

Sobre qué fundan los Theologos la obligacion de hacer penitencia: Doctrina del Concilio de Trento.

Casi todos los Theologos establecen la obligacion de hacer penitencia: 1.º Sobre la necesidad de satisfacer plenamente à la justicia divina à quien el pecador ha irritado con sus ofensas: 2.º sobre la necesidad de expiar las reliquias de los pecados que se han cometido, aunque por la confesion se haya obtenido el perdon de todos ellos: 3.º sobre el cuidado que se debe tener en evitar hasta la sombra de los malos hábitos, que podrían fomentar de nuevo los pecados. Y pues el medio de iludirse sobre este asunto, particularmente despues de la decision del último Concilio, que declara formalmente que la penitencia, de la que ahora se trata, no consiste solo en el pesar interior, como lo entienden nuestros hermanos reformados, y en huir de las ocasiones, sino tambien en las penas y castigos que cada uno se imponga à sí mismo por los pecados pasados (a).

Aunque la Iglesia haya moderado su antigua disciplina, no por eso dispensa à los pecadores el que hagan penitencia.

Es verdad que la Iglesia por una sábia condescendencia con la flaqueza, ò con el poco zelo de sus hijos no observa yá el antiguo rigor de no conceder la absolucion, sino despues del entero cumplimiento de una larga penitencia; pero aunque ella se haya moderado por prudencia en aquel antiguo rigor de su disciplina, no por eso dispensa à los pecadores de la obligacion de producir dignos frutos de penitencia: no cree asimismo que se pueda dignamente satisfacer à la Justicia divina sin pasar por los ejercicios laboriosos de la penitencia.

Cuán severa debe ser la penitencia.

¿Puede haber cosa mas terminante y positiva que lo que dice la Escritura, quando quiere dar-

(a) *Ad novæ vitæ custodiam & infirmitatis medicamentum, sed etiam ad præteritorum peccatorum vindictam & castigationem.* Conc. Trid. sess. 14. cap. 8.

darnos una perfecta imagen de la penitencia? Romped vuestros corazones, dice un Propheta, y no vuestros vestidos: convertiros al Señor de todo corazon (a). Nada hai mas expreso que lo que la Iglesia ha pronunciado por la boca de tantos Prelados congregados en el Concilio de Trento: es à saber, que no se podia recobrar la gracia sino con una abundancia de lágrimas y con grandes trabajos: de esto es preciso necesariamente inferir, que quitar de la penitencia los trabajos, y las lágrimas, es destruir enteramente la penitencia.

El ejercicio de la penitencia es una especie de desagravio, con el qual el pecador repara en algun modo el honor que su ofensa ha quitado à Dios. En efecto, comienza este pecador à humillarse confesando sus miserias y flaquezas, los errores de su entendimiento, y los desordenes de su corazon: despues reconoce que Dios solo es santo, y que aquel se aparta de los caminos de la justicia todas las veces que se aparta de su Ley: en fin, para vengar sobre sí mismo la injuria que ha hecho à Dios, toma las armas en la mano y se castiga rigurosamente. El orgullo le hace afectar independenciam; pero la humildad le cubre de confusion confesando sus excesos: el placer ha afeminado y corrompido su corazon; pero la contricion le destroza con el dolor; y porque su carne ha seducido à su razon, la crucifica con sus austeridades. Todo esto, como veis, repara altamente la gloria de Dios.

Para hacer una verdadera penitencia, es preciso corregir el pecado, substituyendo en su lugar buenas obras, y sobre todo, las que se oponen

Ddd 2

nen

La penitencia debe reparar la ofensa que el pecador ha hecho à Dios.

Para que la penitencia sea verdadera, es preciso corregir el pecado con

(a) *Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra, & convertimini ad Dominum. Joel 2. v. 13.*

con las buenas obras que sean sus contrarias.

neu al pecado cometido. ; Remordimientos de un corazon oprimido con sus propias iniquidades! ; Deseos superficiales que no vais hasta dár satisfacciones afectivas! ; Voluntades débiles y medio formadas que no producís fruto alguno! ; Vosotros todos no sois mas que testimonios del pecado, pero no sois reparaciones del pecado! Es preciso reedificar lo que se ha arruinado, y restablecerle tambien por aquellos mismos parages por donde se sabe que se ha destruido; y es preciso volver à levantar lo que se ha hecho contra la Ley de Dios, con la práctica de la Ley de Dios, en aquellas partes donde se sabe que se ha violado; y en esto se engañan los mas ordinariamente. Hai ciertos parages sensibles en el corazon, à donde hai pocos que hayan tenido valor para acercarse; y los mas vãn à parages indiferentes: se dán con gusto limosnas quando uno es naturalmente liberal: no se evita alguna austeridad, con tal que sea de propria eleccion; esto es, que aunque uno procure decirse à sí mismo que se ha convertido, no quiere pasar por la pena de parecerlo à otros.

La penitencia nos hace cumplir lo que falta à los trabajos de Jesu-Cristo. Explicacion de estas palabras de San Pablo.

Yo he cumplido, decia San Pablo à los Colosenses, lo que restaba que padecer à Jesu-Cristo (a). Parece bastante dificil hermanar estas palabras con las que Jesu-Cristo profirió sobre la Cruz: Todo está consumado (b). Porque si es verdad, como nadie puede dudarlo, que acabó con su muerte la obra de nuestra redencion, ¿cómo San Pablo puede decir con fundamento, que acaba lo que falta à los trabajos de Jesu-Cristo? La pasion del Salvador, dice San Agustin, es una

(a) *Adimpleo ea que desunt passionum Christi.* Coloss. i. v. 24.
 (b) *Consummatum est.* Joann. 19. v. 30.

una obra no solo de plenitud , sino de sobreabundancia : de lo que es evidente , que nada faltó à los dolores con que satisfizo por nosotros à su eterno Padre ; y por consiguiente para resolver la aparente contradiccion de San Pablo , se trata aqui de otros dolores de los que Jesu-Cristo padeció sobre la Cruz. Para entender bien todo esto basta explicar à San Pablo con San Pablo mismo. Todos vosotros estais congregados , dixoles à los de Corinto , y en sus personas à todos los Cristianos : Vosotros todos formais el Cuerpo de Jesu-Cristo (a) , y cada uno de vosotros es un miembro : Estas palabras manifiestan que además de su Cuerpo natural , tiene Jesu-Cristo tambien un Cuerpo mystico , del qual son sus miembros todos los Cristianos. Los trabajos del primero fueron limitados para el tiempo de su vida mortal ; pero los de su Cuerpo mystico han comenzado con los siglos , y solo se acabarán con ellos ; lo que manifiesta que fue con razón lo que dixo San Pablo que cumplia en su carne lo que faltaba à los trabajos de Jesu-Cristo (b). Es preciso , pues , que los justos consientan en ser crucificados para continuar la Pasion mystica de la que habla el Apostol , lo que se efectúa por medio de la penitencia : esto es , por las penas voluntarias que cada uno se impone en satisfaccion de los pecados que se han cometido , ò con los trabajos que Dios envia , y que se aceptan en esta vida.

No nos engañemos aora , y confesemoslo con rubor y vergüenza , que hai pocos verdaderos penitentes. Y ciertamente , ¿qué es la penitencia de nuestro siglo sino una fantasma de penitencia ?

Caractéres de las falsas penitencias de este siglo.

La

(a) *Vos estis Corpus Christi.* I. Cor. 12. v. 27. (b) *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea.* Colos. 1. v. 24.

La conversion, ò demasiado poco reflexionada, ò demasiado débil y flaca, no sacude el yugo de una pasion tyránica, y alguna vez tambien afrentosa, sino para imponerse el peso formidable de otra casi tan afrentosa como dominante. Si se renuncia el orgullo, queda reservada la envidia: la venganza repugna; pero el resentimiento por qualquiera nonada se subleva: los placeres groseros enojan y disgustan; las ternuras ilícitas complacen y divierten: siempre algun objeto extraño nos aparta de Dios, y nos conduce al pecado: Hai en esto alguna mudanza: el mundo la conoce, y la dice; ¿pero à dónde vá à dár esta mudanza? A variar las pasiones, à acomodarlas al tiempo, à la edad, al interés, à substituir las mas tranquilas à las mas tumultuosas: esto es, para hacer mas palpable y sensible la idea que me ofrece sobre este asunto San Bernardo, y es que vosotros no os despojais del hombre viejo; sino que estudiais vestiros de las apariencias engañosas de la penitencia.

Qué ideas nos ofrece el Evangelio de la penitencia.

Abrid el Evangelio de Jesu-Cristo: ¿qué ideas nos ofrece de la penitencia cristiana, y con qué figuras nos la representa? Como una guerra contra la naturaleza corrompida, y contra todas sus sensualidades: Yo no he venido al mundo, dice Jesu-Cristo, para anunciar la paz, y hacer que reine en él, sino para traer la guerra (a). Como una cruz que todos debemos llevarla todos los dias (b): Como una violencia que cada uno debe hacerse à sí mismo absolutamente: el Reyno del Cielo padece violencia, y aquellos solo tie-

(a) *Non veni pacem mittere, sed gladium.* Matth. 10. v. 34.
 (b) *Abneget semetipsum, & tollat crucem, & sequatur me.*
 Idem 16. v. 24.

tienen derecho à él que hacen esfuerzos para conseguirle (a) : Como un camino estrecho , por donde es preciso caminar por medio de abrojos y espinas (b). La verdad de todos estos textos es incontestable , porque son puntos de fé.

San Pablo en diferentes partes de sus Epístolas, se explica claramente sobre los caractéres de la verdadera penitencia. Todos aquellos, dice el Santo , que pertenecen à Jesu-Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias (c) : no dice solo que han crucificado su corazon , sino su carne : esa carne delinquente , que por una conseqüencia mui justa debe tener parte en la pena, despues de haber tenido parte en el pecado. De aqui se sigue aquella regla que el mismo Apostol daba à los Romanos , asi como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo à la impureza , y à la injusticia , para cometer la iniquidad; haced que sirvan aora à la justicia para tener una vida santa (d). Esta proporcion es notable , y puede asustar à nuestra delicadeza , pero San Pablo la creía todavia demasiado ligera , y por esto añadió : Yo hablo como hombre , y miro con alguna atencion la enfermedad de vuestra carne (e). Y asi, decia de sí mismo , y de otros Discipulos del Salvador : Por todas partes , y en todos tiempos llevamos nosotros en nuestros cuerpos la mortificacion de Jesu-Cristo, para que la

Idea que nos dá San Pablo de la verdadera penitencia.

(a) *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Matth. 11. v. 12. (b) *Quàm arcta est via quæ ducit ad vitam!* Ibi. 7. v. 14. (c) *Qui sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitiis & concupiscentiis.* Galat. 5. v. 24. (d) *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem.* Rom. 6. v. 19. (e) *Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestræ.* Ibi.

vida de Jesu-Cristo se manifieste en nuestros cuerpos (a). Dexo otros muchos testimonios.

La penitencia no consiste solamente en las disposiciones del alma : es preciso agregar à ellas la mortificacion de los sentidos.

¿Por qué predicamos tan repetidamente la penitencia y mortificacion cristiana? ¿Quién puede negar que ella no consiste particularmente en las disposiciones del alma , esto es , que no consiste en romper su voluntad , moderar sus vivacidades y vehemencias , y en reprimir sus deseos? Convengo en esto con vosotros ; y convendria tambien en que es hacer mucho hacer todo lo dicho , y que ninguno puede à sí mismo dominarse y vencerse tanto sin mucha violencia. Todo esto es innegable, pero no es menos verdad que, segun la Ley de Jesu-Cristo, es preciso que à la mortificacion de los sentidos acompañe todo esto. No es menos verdad , que de todos los puntos de la Ley de Jesu-Cristo , no hai uno solo que San Pablo , fiel intérprete de los sentimientos y dictámenes de su Maestro , nos haya mandado mas repetida , y expresamente que la mortificacion de los sentidos. ¿A quién hablaba el Santo Apostol? ¿hablaba con Solitarios? Pero en tiempo de San Pablo no habia Solitarios : Luego hablaba à hombres y mugeres , à jovenes , sin distincion de edades ni condiciones.

Ilusion de las gentes que creen que las mortificaciones son solo para el clausuro.

Qué estupenda cosa es oír decir à las gentes del mundo , que la penitencia y las mortificaciones no son buenas sino para los claustros. ¡Herroso language! Confieso que puede haber en particular exercicios de penitencia que convienen menos à unos que à otros ; pero pretender generalmente , como el mundo lo quiere , que la mor-
ti-

(f) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes , ut & vita Jesu manifestetur in carne nostra mortali.* II. Cor. 4. v. 10.

de vuestro estado una virtud: haced de ellas vuestra penitencia; miradlas como un castigo debido à vuestros pecados; y como un medio de expiarlos: en esta atención aceptarlos con sumisión, y santificadlos con una paciencia inalterable. Yo me limito en esto por vosotros ahora: ¿por qué? porque estoy cierto y seguro que vosotros no os limitareis en esto; y que luego que hubiereis llegado hasta aquí, querréis ir mas adelante: ¿cómo así? comprended este mysterio: es porque entonces os sentireis animados del espíritu de la penitencia; y este mismo espíritu os hará llevar mas santamente las penas de vuestro estado, y aun os inspirará valor para añadir otras nuevas.

A todos agrada oír hablar de la severidad de la penitencia; pero ninguno quiere ser afligido con la práctica.

— ¡Cosa admirable! se ama la severidad de la penitencia en todos, y por todas partes, menos en sí mismo: se ama en otros: se estima en los libros: se aprecia en los discursos públicos: se aplaude en las conversaciones familiares: pero amarga en la práctica; quiero decir, en una práctica propia y personal: esto no es al gusto del mundo, y de aquel mismo mundo, al parecer, el mas regulado y el mas devoto. Se ama la penitencia en los otros: se elogian las austeridades de aquel, y de aquella; y cada uno se hace tanto mas elocuente en aplaudirlas, quanto sean las gentes que las practiquen mas estrechamente unidas en sentimientos y doctrina. Se aprecia la penitencia en los Libros, y se leen estos con mas frecuencia; y con una especie de anhelo ciertas obras que tratan de ella: se estima la penitencia en los discursos públicos: un Predicador que predica de la penitencia, y que la lleva hasta el mas alto punto de perfeccion, por no decir à extremidades desmesuradas è indiscretas, es mirado como un Apostol: se le sigue con ansia, y aun se lleva
tras

tras de sí la multitud. Se ama la penitencia en las conversaciones familiares: se habla de ella: se hace asunto de ella en las conversaciones mas serias, y aun se vierten sobre la austeridad de la penitencia las mas bellas máximas, y no se sacian de lamentar las relaxaciones que se han deslizado en ella. Solo nos resta amarla, estimarla, y apreciarla con la práctica, y respecto à nuestra conducta: ¿pero qué se trata de esto? entonces todos se retiran, y se ponen à cubierto: yá no se ama la penitencia; pues tengamos por cierto que no puede sernos útil y meritoria sino practicandola.

¿Qué es un verdadero penitente? una persona bañados los ojos de lágrimas, penetrada de un vivo y amargo dolor de sus pecados, que dice à Dios: Señor, yo he sido un prevaricador de vuestra Ley: he pecado contra el Cielo, y delante de Vos (a): no soi digno de ser llamado hijo vuestro (b). Lo pasado no me ofrece sino motivos de temblor y susto: no me resta yá sino un por venir incierto, que vuestra bondad me concede para hacer penitencia: ¿que no pueda yo consagrar todos los instantes de estos pocos dias que me restan en llorar los extravíos y desordenes de mi juventud! Determinado, Dios mio, à no amar ni servir sino à Vos, yo desapruero y abomino desde aora todo lo que la enfermedad humana, la inconstancia de mi voluntad, la fuerza de la tentacion pudieren hacerme executar contrario à esta resolucion de serviros hasta morir.

Aunque San Pablo llama alguna vez al **Bautismo Penitencia**, lo que ha dado motivo à algunos

Eee 2

San-

(a) *Pater, peccavi in celum & coram te.* Luc. 15. v. 21.

(b) *Non sum dignus vocari filius tuus.* Ibi.

Sentimiento de un Cristiano sinceramente arrependido y penitente.

Diferencias entre el bautismo y la penitencia.

Santos Padres para llamar à la penitencia *Bautismo laborioso*, sin embargo, es conveniente notar tres diferencias entre el Bautismo y la Penitencia. Primera diferencia: el bautismo deshace plenamente el pecado, y con una estrema facilidad: la penitencia al contrario, no nos libra de él sino con ayunos y austeridades, de lo que proviene el llamarse *bautismo laborioso*. Segunda diferencia: el Bautismo deshace à un mismo tiempo la culpa y la pena; la penitencia, tomada por el dolor de haber ofendido à Dios, por ser quien es, deshace la culpa; pero despues la penitencia de expiacion deshace la pena poco à poco; y à proporcion que los rigores que exerce el penitente son grandes, los suplicios que habia merecido se hacen menores. Tercera diferencia: el bautismo comprende una aplicacion formal de la Sangre de Jesu-Cristo; pero la penitencia no tiene sino aplicaciones parciales de los méritos del Salvador: la penitencia le aplica: 1.º por la remision de la culpa, y despues deshace la pena poco à poco, y à proporcion de lo que nosotros padecemos.

El fin de la penitencia debe convencernos que ha de ser severa.

Si nosotros consideramos cuál es el fin de la penitencia, comprenderemos facilmente cuáles son las obligaciones rigurosas que nos impone. Ahora bien, el fin de la penitencia es apaciguar à Dios y satisfacerle. Luego en sentir de todos los Theologos, es un acto de justicia que debe poner las cosas, en quanto es posible, en igualdad: Luego debe proporcionar, en quanto pueda, la reparacion à la ofensa, y la satisfaccion à la injuria. Ahora pues, la criatura no puede poner una proporcion de igualdad, que los Theologos llaman de *condignidad*: la ofensa contra Dios, siendo de qualquier suerte infinita: es preciso, pues, à lo me-

menos , poner una proporcion de *congruidad* , esto es , tan rigurosa , quanto puedan permitirlo nuestra flaqueza , y la prudencia cristiana.

La penitencia consiste en grandes trabajos , dice Tertuliano: si yo quiero reconciliarme con Dios, y que me conceda su amistad , y el perdon de todos los ultrages que yo he hecho à su adorable Magestad , debo padecer mucho (a). Hacer penitencia , es renunciar las comodidades del cuerpo, y los placeres de los sentidos : hacer que sirva à la penitencia todo lo que ha podido servir al pecado : vivir en fin de tal modo , que se muera enteramente al uso profano del mundo. Este es el language de los Padres sobre este asunto : sus expresiones pueden ser diferentes , pero sus sentimientos y dictámenes son unos mismos.

Todos los Santos Padres enseñan que la penitencia consiste en grandes trabajos.

(a) *Deliqui in Deum ; periclitor in æternum perire ; itaque nunc perdeo & maceror , ut Deum reconciliem mihi quem definquando læsi.* Tertul. lib. de Pent. cap. II.



DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA PENITENCIA.

S*I* *pœnitentiam non egerimus incidemus in manus Domini, & non in manus hominum.* Eccles. 2. v. 22.

Ago pœnitentiam in favilla & in cinere. Job 42. v. 6.

Accingite vos ciliciis, plangite, & ululate: quia non est aversa ira furoris Domini à nobis. Jerem. 4. v. 8.

Nullus est qui pœnitentiam agat super peccato suo. Jerem. 8. v. 6.

Convertimini & agite pœnitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris. Ezech. 18. v. 30.

Pœnitentiam agite: appropinquavit enim Regnum caelorum. Matth. 4. v. 17.

Nisi pœnitentiam egeritis omnes similiter peribitis. Luc. 13. v. 3. & 5.

Gaudium erit.... super uno peccatore pœnitentiam agente. Ibi. 15. v. 10.

S*I* no hacemos penitencia caeremos en las manos del Señor, y no en las manos de los hombres.

Yo hago penitencia sobre la ceniza, y el polvo.

Vestiros de cilicios, llorad, y arrojad gemidos, porque aun no hemos apartado de nosotros la ira del Señor.

No hai persona que haga penitencia de sus peccados.

Convertios y haced penitencia de todas vuestras iniquidades.

Haced penitencia porque el Reyno de los Cielos está cercano.

Si no haceis penitencia pecareis todos de un proprio modo.

Hai alegria en el Cielo quando un peccador se convierte, y hace penitencia.

Dios

Annuntiatur (Deus) hominibus ut omnes ubique penitentiam agant. Act. 17. v. 30.

Annuntiabam gentibus, ut penitentiam agerent, & converterentur ad Deum, digna penitentia opera facientes. Act. 26. v. 20.

Memor esto unde excideris: & age penitentiam. Apoc. 2. v. 5.

Dios manda anunciar à todos los hombres que hagan penitencia en todos los lugares.

He anunciado à las Naciones que hiciesen penitencia, y que se convirtiesen à Dios, haciendo dignos frutos de penitencia.

Acordaos del estado en que habeis caído, y haced penitencia.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

EXomologesis est prosternendi & humiliandis hominis disciplina. Tertul. lib. de Pœnit. c. 9.

Homo penitentia natus. Idem ibi.

Quam magna deliquimus, tam grandia desleamus: alto vulnere diligens & longa medicina non desit; penitentia criminis minor non sit. S. Cypr. de Lapsis.

O penitentia, quid de te novi reserant? Omnia tu ligata solvis, omnia clausa tu reseras,

LA penitencia es el arte de abatir y humillar al hombre.

El hombre ha nacido para hacer penitencia.

Nuestra penitencia ha de ser proporcionada à la enormidad de nuestras culpas: quanto mas profunda es la llaga, ha de ser mas fuerte la medicina, y la penitencia conforme à la culpa.

O penitencia, ¿qué diré de tí que sea nuevo? Tú desatas todas las ligaduras, abres

omnia contrita tu sanas, omnia desperata tu animas. Id. de laud. Pœnitent. abres las puertas de la grãcia, curas todas las llagas, y todo lo que parecia desesperado lo animas.

Siglo Quarto.

Pœnitentia quasi secunda post naufragium tabula sit miseris. D. Hieron. Epist. ad Demetriadem. La penitencia ha de ser para el pecador, lo que una tabla para el que padece naufragio.

Facilius inveni qui innocentiam servaverint, quam qui congruam egerint pœnitentiam. D. Ambr. lib. de pœnit. c. 10. Mas facilmente se encontrará quien haya conservado la inocencia, que quien haga conveniente penitencia.

Tanta est pœnitentia medicina, ut mutare videatur suam Deus sententiam. Id. ibi. Es tan grande la eficacia de la penitencia, que como que precisa à Dios à rebocar su sentencia.

Pœnitentia necessaria est sicut vulneratis sunt necessaria medicamenta. Id. Epist. ad Virg. lapsam. La penitencia es tan necesaria al que ha pecado, como los medicamentos à los que están heridos.

Siglo Quinto.

O pœnitentia misericordia mater & magistra virtutum! magna opera tua quibus reos resolvis ac rescis delinquentes, lapsos relevas, recreas desperatos. D. Chrysost. de Pœnit. ¡O penitencia, madre de la misericordia, y maestra de las virtudes! Grandes son tus obras, con las que das libertad à los reos, enmiendas las faltas de los delinquentes, levantas à los caídos, y animas à los desesperados.

Ferat, ferat amaram pœnitentia curam, qui servare debitam noluit sanctitatem. S. Petr. Chrys. Serm. 169. Es mui justo que el que no ha querido conservar la santidad, sufra la amargura de la penitencia.

Opor-

Es

Oportet ut penitentia fructificet ad hoc, ut vitam impetret. D. Aug. lib. de Pœnit. c. 27.

Quomodo sibi non parcenti ille parcat, cujus altum iustumque iudicium, nulus contempтор evadit? Id. Epist. 54. ad Macedon.

Pœnitentia à pœna nomen accepit, quia anima cruciatur & caro mortificatur. Idem. in Sermon. Com. Sermon. 4.

In pœnitentia majorem quisque debet exercere severitatem, ut à se iudicatus no iudicetur à Domino. Id. lib. de 50. Homil. Hom. 50.

Delictum sine ultione non deserit Dominus; aut enim ipse homo pœnitens punit, aut Deus cum homine vindicans punit. D. Greg. lib. 9. Moral. c. 17.

Putant levi pœnitentia compendio de omnibus peccatis transigi. Petr. Belesens.

Tota vita Christiani perpetua debet esse pœnitentia. Trident. Sess. 14. c. 9.

TOM. VI.

Es preciso que la penitencia fructifique, para que produzca la vida de los pecadores.

¿Cómo perdonará Dios al pecador que le desprecia, de cuyo soberano y justo juicio ninguno de los que le ofenden podrá escaparse?

La palabra penitencia trae su origen de la pena, porque con ella se affige al espíritu, y se mortifica la carne.

Qualquiera debe ejercer mayor severidad en la penitencia, para que, juzgado por sí mismo, evite el juicio del Señor.

Siglo Sexto.
Dios no dexa pecado alguno sin castigo: es preciso que el pecador penitente se sentencie à sí mismo à la pena que merece, ò que Dios agregandose al hombre le castigue.

Siglo Doce.
Se cree haber satisfecho à Dios de todos los pecados con una leve penitencia.

Siglo Diez y seis.
Toda la vida de un Cristiano debe ser una penitencia continua.

Eff

AU-

AUTORES, Y PREDICADORES
modernos que han escrito ò predicado sobre

LA PENITENCIA.

EL Padre Bourdaloue en su primer Adviento, Discurso para el quarto Domingo, ofrece un Plan muy bueno sobre este asunto. Severidad necesaria; severidad dulce. La penitencia considerada, respecto à nosotros, debe ser severa: primera parte. Pero para no exâsperar nuestros corazones, añado que quanto la penitencia fuere mas severa, tanto mas dulce se hace su severidad: segunda parte. Severidad de la penitencia: severidad necesaria. Porque, 1.º el hombre en la penitencia hace el oficio de Dios, juzgandose à sí mismo: luego debe juzgarse con rigor: 2.º el hombre en la penitencia se hace juez, no de otro hombre sino de sí mismo: luego debe tomar el partido de la severidad en sus juicios: 3.º del juicio que el hombre hace de sí mismo, tiene apelacion à otro juicio superior que es el de Dios: luego debe proceder en él con una equidad inflexible. Severidad de la penitencia, severidad dulce: 1.º ella produce en nosotros la paz de la conciencia: 2.º nos comunica la alegría del Espíritu Santo.

El mismo en su segundo Adviento para el mismo Domingo quarto, dice que toda la eficacia de la penitencia se reduce à tres cosas: 1.º à quitar la causa del pecado: 2.º à reparar los efectos del pecado: 3.º à sujetar al pecador à recibir los remedios contra el pecado.

El Abate Boileau trata este asunto por oposicion; y yo creo que este modo podria ser útil à los oyentes: 1.º la penitencia debe ser sincera y

y real: la penitencia de nuestros días es solo de ceremonia, è ideal: 2.º la penitencia debe ser severa y mortificante; y la de nuestros días es cómoda, y mitigada.

No hai penitencia verdadera quando el corazon no se ha cambiado; porque en la mudanza del corazon consiste la esencia de la penitencia; punto primero: ninguna penitencia es difícil quando el corazon está mudado: ¿y por qué? Porque à esta mudanza del corazon se siguen sin pena todas las obras de la penitencia: segundo punto.

El Autor de los Discursos de piedad, toma por division de un Discurso sobre este asunto estas dos proposiciones mui simples: 1.º quál debe ser la extension de la penitencia cristiana, contra los que se persuaden, que para ser uno penitente, no es necesario llevar las cosas tan lexos como se quiere hacer creer: 2.º qué facilidad puede tener cada uno para practicar la penitencia sin salirse de su estado, contra los que se lamentan de la dificultad que hallan para conciliar los deberes de la penitencia, con los empeños de su estado.

El Padre Giroust, en un Sermon sobre la muger pecadora, hace ver las quälidades que deben caracterizar esencialmente à la penitencia.

En casi todas las reflexiones de los Padres Ne-pueu, y Croiset, se hallarán muchos fragmentos des-prendidos que vienen adequadamente al presente asunto.

Todos los que han hecho Tratados de la Penitencia, ofrecen muchos materiales en el artículo de las obras satisfactorias.

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
DE LA PENITENCIA.

Division ge-
neral.

Todo nos predica la penitencia, todo conspi-
ra à manifestarnos su necesidad. La naturaleza
nos ha sentenciado desde la cuna à ella, y nos
sujeta al dolor en castigo del pecado que here-
damos al nacer. La Ley, y los Prophetas nos man-
dan que nos volvamos al Señor con el ayuno,
con el pesar y las lágrimas. Si abris el Evan-
gelio, ya oís la voz amenazadora del Santo Pre-
cursor, que desde lo mas profundo y retirado
de un espantoso desierto, hace estremecer los
collados, y las riberas del Jordán con sus lúgubres
palabras: *haced penitencia; el Reino del Señor se
acercas*; ya es Jesu Cristo mismo el que nos advierte
que aquel que no lleve su cruz, no es digno de
él; y que si nosotros no hacemos penitencia, to-
dos igualmente pereceremos. Ultimamente, el in-
terés de nuestra propia dicha nos empeña à ella:
solo aquel que llora puede esperar ser consolado.
¿Pues cómo es que la penitencia está oy tan ol-
vidada entre nosotros? ¿Ay! es porque una cie-
ga seguridad nos adormece sobre nuestras mas
precisas y urgentes obligaciones: reconocemos bas-
tante la necesidad de hacer penitencia, pero siem-
pre cobardes para el bien se interpreta la Ley,
y se dulcifican los preceptos: los unos demasia-
do delicados y cobardes, no se castigan tanto

como deben, à su penitencia le falta la severidad: otros poco instruidos, no se castigan como deben; miran la penitencia como incompatible con su estado. Para desengañar à los unos y à los otros, es preciso manifestar: 1.º cuál debe ser la extension de la penitencia cristiana. Es preciso hacer ver, lo 2.º como es facil practicar la penitencia en todos los estados. La extension de la penitencia cristiana que muestra hasta donde ha de ir su severidad. La posibilidad de la penitencia cristiana, que destruirá los pretextos que se alegan para dispensarse en ciertos estados.

Es verdad que los Hereges de los ultimos siglos, hacian consistir la penitencia unicamente en la mudanza y enmienda de la vida, y rechazaban como inútiles los rigores y las austeridades. Pero es un error proscrito por el Concilio de Trento, que dice en terminos formales, que aun despues de la justificacion, es preciso hacer penitencia para vengar y castigar los pecados pasados. Es un error contrario à la práctica de la Iglesia, que ha pedido siempre una justa proporcion entre el castigo y la ofensa: error impugnado por todos los Santos Padres, que llaman à la penitencia, ya un bautismo laborioso, ya un suplemento de la justicia divina, y ya un compendio de los tormentos eternos: error desmentido por todos los exemplos de los libros sagrados, en los que el ayuno y la limosna, los gemidos y las lágrimas, el silicio y la ceniza, acompañaron y siguieron siempre à la reformation de las costumbres, y à la mudanza de vida. Luego es mui cierto que es preciso hacer penitencia; pero la question es saber hasta dónde debe estenderse su severidad. Vedlo aqui: la penitencia debe ir hasta destruir todos los residuos funestos y

Subdivision
de la I. Parte.

enojosos, que dexan tras de sí nuestros pecados, aunque remitidos y perdonados, dicenlo así los Theólogos; dexan tras de sí los pecados: 1.º en el corazon de Dios un residuo de cólera è indignacion, que es preciso apaciguar: 2.º en el corazon del próximo una impresion de agravio ò escándalo, que es preciso reparar: 3.º en nuestro propio corazon, una inclinacion al mal que es preciso reprimir. Ved aqui hasta dónde debe estenderse la severidad de la penitencia cristiana; debe expiar el pecado, reparar el pecado, y prevenir ò precaverse del pecado. En dos palabras, debe ser severa: 1.º en la expiacion del pecado: 2.º en la reparacion del pecado: 3.º en las precauciones contra el pecado.

Subdivision
de la II. Parte.

La primera felicidad del hombre en la tierra, dice San Juan Chrysóstomo, es no haber pecado: la segunda salir de su pecado, y borrarle con la penitencia; por consiguiente hai dos desgracias en el hombre, ser pecador, è imprudente à un mismo tiempo, reconocerse culpable para con Dios, y no hacer cosa alguna para reconciliarse con él; pero de esta primera consecuencia se debe sacar otra; y que por resulta de estas dos desgracias del hombre, se sigue eludir la práctica de la penitencia, y vivir fiado en vanas excusas, y sobre frívolos pretextos, con tanta tranquilidad como si fueran legítimas sus razones. Esta es comunmente la situacion de los Cristianos de nuestros dias: el arte de las dispensas y de las esenciones, se ha hecho el grande estudio en la práctica de la penitencia: generalmente se coviene en la necesidad de esta virtud; pero se pretende que su observancia no les toca à ellos, ni menos les obliga esta Ley: 1.º ya sea por su condicion que los dispensa: 2.º ya sea

sea à causa de su debilidad que les impide observarla. Dos errores deplorables que condenan à innumerables Cristianos; y contra los que deben sublevarse con fuerza los Santos Ministros.

No se trata aora de aquellas faltas ligeras, que pasan rapidamente sobre un corazon inocente sin corromperle, y que la debilidad de la naturaleza humana puede servir de disculpa y aun indulgencia: no se trata de aquellas faltas mortales, de aquellas iniquidades groseras, que hacen perder la gracia, de aquellos procedimientos escandalosos, ni de aquellos vicios condenables. Vosotros lo sabeis mui bien, y ya no es tiempo de disimularlo: abrid los ojos, y mirad atentamente vuestros profundos y terribles desordenes: vosotros habeis obrado mal delante de Dios: habeis quebrantado su santa Ley, habeis sido transgresores de sus mandamientos, y roto la alianza que por efecto de su misericordia quiso hacer con vosotros. Si yo abriera aora el libro de vuestra vida, ò gran Dios, ¿qué veria yo en él? Pocas obras buenas, è innumerables malas; pocas virtudes que se libraron del naufragio, y una general inundacion de todos los vicios: una corrupcion casi universal: ninguna fé ni verdad en el trato y comercio: ningun vestigio de la antigua y severa probidad y virtud: descaminos è injusticias, hasta en el Santuario de las Leyes: relaxacion hasta en el sagrado Ministerio: semillas de odio y discordia en las asambleas mas santas: Virgenes sin retentiva, mugeres casadas sin pudor y modestia, esposos sin fidelidad y sin razon, padres sin ternura, hijos sin reconocimiento y gratitud; y amigos sin caridad: la sangre armada contra la sangre, el Ciudadano sublevado contra su conciudadano, los amos

Exposicion
de la I. Parte.

Hai mui pocos Cristianos que no hayan tenido la desgracia de perder la gracia y amistad de Dios; y por consiguiente pocos hai que no estén obligados à expiar sus pecados con la penitencia.

escandalizando à sus domesticos , los domesticos ocupados solo en arruinar à sus amos , por todas partes no reina otra cosa que la intemperancia , la avaricia y la sensualidad ; por todas partes pecados y torrentes de pecados. Ahora bien , à qué expiacion no os obligará todo esto ? ¿ Pensais que Dios dexará sin castigo tantos crímenes ? Ultimamente , habeis pecado contra Dios ; luego à él debéis satisfacer ; y no es posible que obtengais el perdon sin el patrocinio de la penitencia , ni menos podeis salvaros sin el perdon.

La severidad de la expiacion del pecado , debe corresponder al odio que Dios tiene al pecado.

Nosotros todos debemos medir nuestra penitencia por el horror que Dios tiene al pecado : ¿ pero qué grande es , Señor , el horror que tenéis al pecado ? Vos le aborreceis tanto como os amais à vos mismo , y este odio nace de la oposicion infinita que hai entre el pecado , y vuestra santidad soberana : Vos le aborreceis infinitamente , porque sois infinitamente bueno y santo . ¿ Qué pide pues , la justicia divina ? Que cueste lo que costare , reparemos nosotros nuestro pecado ; y esto es lo que la Iglesia nuestra Madre quiere de sus hijos . ¿ De qué nos serviria detestar la delicadeza y blandura de los hereges que han impugnado estos santos rigores de la penitencia , si nosotros cayéramos en semejante languidez , y despreciáramos en los efectos lo que confesamos con las palabras ? El rigor de la Iglesia es justo , porque imita à la justicia de Dios , vengando el pecador en sí mismo la injuria que ha hecho à la bondad y magestad infinita . El rigor de la penitencia es saludable , porque es un nuevo bautismo penoso , y laborioso ciertamente ; pero en fin , siempre es un bautismo por el qual , llorando nuestros pecados , en la amargura de nuestro corazon , recobrarémos aquella primera integri-

gridad bautismal que hemos perdido. *Mr. Bosuet.*

Es necesario que haya una exácta compensacion entre el pecado y la penitencia. Vosotros no habeis sido medio-pecadores, luego tampoco debeis ser medio penitentes: el amor de vuestro cuerpo ha sido la causa de todas vuestras desdichas: es preciso que el odio, la mortificacion, y la guerra que le hagais sea la causa de vuestra felicidad: el apego y afecto à los adornos y à las modas os han llevado hasta el desorden; pues es necesario que el amor à la sencillez y à la modestia, os saque de la vanidad, y os conduzca à la penitencia: el comercio del mundo, de las compañías y de las conversaciones, ha herido à vuestra alma con una llaga mortal: haced, pues, de vuestra casa una soledad, y retiraos del mundo: vuestra vida no ha sido mas que un tegido de placeres, de afeminacion, y de diversiones continuas: es necesario, pues, condenaros à los sollozos y gemidos, mortificar vuestra carne, y crucificarla sin cesar: finalmente, vuestra penitencia ha de ser proporcionada à vuestros pecados. Proporción rigurosa y severa: 1.º respecto à la gravedad de los pecados: 2.º respecto al número de los pecados: 3.º respecto à la duracion de los pecados.

Digo que debe haber en la penitencia proporción, respecto à la gravedad de los pecados. La juventud, la inclinacion, el exemplo, la ocasion, los objetos, la propension me han arrastrado à excesos vergonzosos: yo he irritado à Dios con mis abominaciones: yo soi para sus ojos un monstruo de iniquidad: yo he tocado su corazon con mi arrepentimiento: pero su justicia no está satisfecha; despues de haber sido yo su enemigo, es preciso que yo me haga su vengador,

Tom. VI.

Ggg

dor,

Es necesario que haya una exácta proporción entre la penitencia y el pecado.

La penitencia ha de ser proporcionada à la gravedad de los pecados.

dor, porque según el sentir de Tertuliano, la penitencia de satisfacción es una virtud que debe hacer en el pecador las funciones de la cólera de Dios (a). Es preciso, pues, que con una penitencia rigurosa ejerza yo sobre mí mismo, con alguna proporción, las funciones de la justicia de Dios.

La penitencia debe ser proporcionada al número y à la duración de los pecados.

Proporción, respecto al número de los pecados: yo he abandonado mi espíritu à locas imaginaciones, mi corazón à injustos deseos, mi cuerpo à deleites brutales: yo he corrido sin cesar de iniquidad en iniquidad; y yo puedo decir con mas razón que David, que mis pecados son en mayor número que los pelos de mi cabeza: pecador desde los mas hermosos años de mi vida, yo he perdido mi inocencia desde que fui dueño de mi corazón: tiranizado por un hábito pecaminoso, me he extenuado mucho tiempo oprimido de indignos yerros: me he estancado años enteros en el desorden: últimamente, yo he irritado al Cielo con el número y la duración de mis pecados y abominaciones: yo he tenido la felicidad de tocar el corazón de Dios con mi arrepentimiento; pero su justicia no está satisfecha: despues de haber sido su enemigo, es preciso que yo sea quien le venga (b). Solo à este precio se aplacará mi Dios, y relajará sus derechos, y mi penitencia será agradable à sus ojos.

Desproporción que hai entre la penitencia del mayor número de los Cris-

Aora no pretendo de vosotros sino buena fé, y una cierta equidad natural para juzgar bien sobre el proceder del mayor número de los Cristianos. Grandes pecadores, cobardes penitentes: pecadores de muchos años, penitentes de algunos

(a) *Pœnitentia Dei indignatione fungitur.* Tertul. ubi sup.

(b) *Pœnitentia Dei indignatione fungitur.* Ib.

nos días, ò de algunos instantes; ¿es esto observar una justa proporcion entre el castigo y la ofensa? ¿Es esto castigar quanto podemos el pecado, como Dios le castigará en su cólera? ¿Una penitencia afeminada, indulgente, y relajada puede hacer y cumplir las funciones de la indignacion de Dios? ¿Y sin esta condicion será aceptable semejante penitencia? ¿Y el gran principio de Tertuliano será apoyado con una penitencia de esta especie (a)?

¿Quién puede, pues, asegurarnos cobardes penitentes? ¿Será vuestra contricion? Yo sé mui bien que la fuerza del amor divino disminuye las penas debidas al pecado; y sé tambien que llevada hasta un cierto grado, conocido de Dios solo, puede bastar para expiarlos. Pero respondedme: ¿ha sido vuestra contricion mas fervorosa que la de la pecadora del Evangelio? Vos, divina misericordia, la perdonasteis sus extravíos en favor de su amor (b). Pero esta muger no se los perdonó ella à sí misma. ¿Ha sido vuestra contricion mas sincera que la de David? Ella fue tal que el Propheta Nathan le anunció de parte de Dios que estaba remitido su pecado (c); ¿Pero este Rei penitente se olvidó jamás de su pecado? Qué digo yo, le tubo siempre presente para llorarlo y castigarlo. A la pérdida de un hijo amado, al abandono de sus amigos, y à la maldicion de Semeí, añadió sus gemidos, lágrimas y ayunos. ¿Quien puede, pues, asegurarnos cobardes penitentes? ¿Los tesoros de propiciacion que la Iglesia dispensa en ciertos dias? Puede ser que algo

Ggg 2

(a) *Pœnitentia Dei indignatione fungitur.* Tertul. de Pœn.

(b) *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

Luc. 7. v. 47. (c) *Dominus transtulit peccatum tuum.* II Reg. 12. v. 13.

Cristianos, y los pecados que han cometido.

Es funesto engaño el de los Cristianos de nuestros días, que solicitan vivir seguros sobre su pretendida penitencia.

mejor que vosotros reconozca yo la virtud; pero se os han aplicado estos meritos? ¿Habeis ganado vosotros estos tesoros? ¿Qué puede, pues, aseguraros? ¿Será el corto número ò la ligereza de vuestras infracciones? ¿Pero habeis cometido vosotros menos pecados, y menos graves que aquellos famosos Solitarios de quienes ha aprobado y canònicado la Iglesia la penitencia? ¿Quién puede, pues, aseguraros? ¿Es la flaqueza y debilidad de vuestra complexión? ¿Pero por qué, responde à esto un Padre, teneis tanta fuerza y vigor para cometer el pecado, y tanta debilidad para expiarle?

Las obras de la penitencia han de ser opuestas à la naturaleza de los pecados cometidos.

Quando uno se halla en estado de reparar sus faltas con obras que correspondan à la qualità y al caracter de estas mismas faltas, la justicia no permite substituir en su lugar otras que sean de diferente naturaleza. ¿Cómo! Estoy obligado à restituciones necesarias, y habrá alguno que se crea dispensado de esta obligacion haciendo solo algunas limosnas, ò algunas fundaciones pias. Quando se trata de reparar el honor del próximo, ò de hacer cesar alguna division escandalosa, con una reconciliacion sólida y edificante, ¿bastará contentarse con largas oraciones, y ruidosos ejercicios de piedad? ¿Se llevará de Iglesia en Iglesia una devocion curiosa è inquieta, quando la obligacion pide que uno ò una esté en su casa ocupado en el trabajo, aplicado à corregirse de la ligereza, de la curiosidad, de la murmuracion y de sus enojosos caprichos y mal humor? ¿Penitencia falsa! ¿Falsa justicia que no vá à su origen, ni menos combate el mal en su principio! *El Autor de los Discursos de piedad.*

Los escándalos que hubieremos dado à nues-

Como la Providencia ha formado estrechos enlaces entre todas las diferentes condiciones del mun-

mundo; podemos decir que nuestro destino particular está como ligado con el de nuestros hermanos; de modo, que las virtudes y los vicios que no son propios, llevan tras de sí la pérdida, ó la salvacion de los otros. Vosotros, pues, que con una simple declaracion de vuestras faltas, os creéis desempeñados de la expiacion delante de Dios, entrad un poco en juicio con vosotros mismos: exâminad la multitud de circunstancias que agravan esas mismas faltas, y conoceréis la absoluta è indispensable necesidad en que estais de hacer penitencia: porque no solo Dios ha sido testigo de vuestras iniquidades, muchos de vuestros hermanos se han escandalizado con ellas. ¡Ay! si vosotros quereis reparar ahora todos los rumbos y procedimientos de vuestra vida, ¿ hasta dónde no habeis llevado el escándalo en el recinto de vuestras familias, à vista de vuestros amigos y parientes? ¿ A cuántos de los que habeis freqüentado habeis comunicado un olor de muerte? ¿ De cuántos pecados ajenos habeis sido causa, los que están à cargo vuestro? ¿ Cuántos lazos habeis armado contra la inocencia, con los atractivos de vuestro luxo, y de vuestra vanidad? No os atrinchereis sobre la intencion; porque el Evangelio os condena, aun quando vuestra intencion no haya sido mala. ¿ Cuántas máximas perversas y peligrosas se han deslizado en vuestras conversaciones y concurrencias? ¿ Cuántas preocupaciones funestas habeis sembrado sobre los usos, sobre las modas y sobre las costumbres del siglo? ¿ Acreditadas con vuestro ingenio, autorizadas con vuestra esfera, sobre las cuales vuestros hijos, amigos y criados, han formado un desgraciado plan de vida, del que, en algun modo, no pueden ya librarse? Ahora,

nuestros hermanos, piden de nosotros una severa penitencia.

No basta ex-
-piar el pec-
-do: es preciso
reparar el
agravio que
se haya he-
cho con él.

ra, pues, quiero preguntaros, ¿no son estos motivos bastante fuertes para obligaros à hacer penitencia? ¡Ay! si no cuidais de salvar vuestra alma, cuidad à lo menos de las que habeis conducido al camino de la perdicion. Si, como Antiocho, no pensais en reparar los males que hábeis hecho, y tambien cometer à los hijos de Israel, ¿no debereis à lo menos llevar el peso, y sufrir la amargura, supuesto que vosotros sois los autores? ¡Ay! decia Tertuliano, y debeis vosotros decirlo con él, que las almas inocentes gozan de algunas dulzuras en la vida; ellas merecen muy bien algunos alivios, y moderacion en sus mortificaciones; pero esas diversiones, esos placeres y moderaciones están prohibidas para mí, que he merecido mil veces el infierno por mis pecados, para mí que estoi dispuesto à caer en él à cada instante (a). Desde que yo he pecado, solo la penitencia me conviene: yo no tengo derecho alguno à los placeres de la vida de que yo he abusado: mi condicion actual es la de ser penitente, y mi única aplicacion mortificarme sin cesar (b): No seré poco feliz si consigo aplacar à mi Dios, y satisfacerle con una verdadera y sincera penitencia.

No basta expiar el pecado: es preciso reparar el agravio que se haya hecho con él.

Esta instruccion nos dá San Pablo, quando nos advierte que consagremos à la justicia lo que hicimos que sirviese à la iniquidad (c). Seguidme en esta individualidad, que es instructiva è importante. Por innumerables extravíos fraudulentos, por mil injusticias notorias y manifiestas, habeis des-

po-
(a) *Ista felicibus: ego deliqui in Dominum; periclitor perire in æternum.* Tertul. lib. de Poen. (b) *Nulli rei, nisi penitentia natus.* Ubi sup. (c) *Sicut exhibuistis membra vestra servire iniquitati, ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ.* Rom. 6. v. 19.

pojado à la viuda y al huérfano : sobre las ruinas de mil fortunas trastornadas, habeis construido el edificio monstruoso de una rápida fortuna : este es vuestro pecado ; ¡y bien ! Yo os declaro , que no hai otra reparacion de vuestro pecado que la restitution. Habeis ofendido à vuestros superiores con vuestras desobediencias y obstinaciones , à vuestros iguales con burlas y menosprecios : vosotros creéis haberos desempeñado con algunas oraciones rezadas de prisa y corriendo : pues os engañais miserablemente : id à recobrar la amistad de aquellos à quienes habeis indispuerto contra vosotros : os afirmo que no hai otra reparacion de vuestro pecado. Habeis abrigado en vuestro corazon alguna aversion mortal contra vuestro hermano ; toda una familia , toda una Ciudad se ha escandalizado : éste es vuestro pecado : creéis haberos desempeñado , diciendo que le perdonais ; pues os engañais groseramente : corred à reconciliaros sincera y abiertamente con él , porque os protexto que no hai otra reparacion de vuestro pecado. Se os ha visto en nuestros Templos con aires de disipacion , y en posturas indecentes ò escandalosas : éste es vuestro pecado : pues no os dexéis ver en adelante alli , sino con un aire de recogimiento , y en una postura edificante : ésta es la reparacion de vuestro pecado. Se os ha visto derramar en el mundo discursos libertinos , è introducir en intrigas de galantería : éste es vuestro pecado : tomad el partido del retiro , y que sea vuestra conversion edificante , vuestra conducta no solo regular , sino austéra : ésta es la reparacion de vuestro pecado. Se os ha visto ser idólatras de vuestro cuerpo , y tendiendo lazos à la inocencia : éste es vuestro pecado : pues sean la modestia , un santo deseo desde oy en

ade-

adelante vuestro patrimonio: ésta es la reparacion de vuestro pecado.

La penitencia no puede ser verdadera no dejando el pecado: con qué señales se conocerá haber dejado el pecado,

Te engañas, alma cobarde, alma infiel: tú no te has convertido à tu Dios con todo tu corazon (a). Luego ¿cómo se podrá conocer la verdad de vuestra penitencia? Aborreciendo vuestros pecados. ¿Y quáles son las pruebas no sospechosas de este aborrecimiento? Atended. Si esa fortuna, que es el motivo de vuestro pecado, está todavia por conseguirse; si ese enemigo que habeis arruinado está aún por arruinar; si esa pasion que habeis contentado está todavia por contentar; y os hallareis en las mismas ocasiones, y en las mismas circunstancias: ¿estariais prontos à sacrificar esa fortuna, y à sofocar ese resentimiento? No digo bastante: ¿os hallariais vosotros, como San Pablo, resueltos à sufrirlo todo, mas bien que à permitir un solo pecado? ¿Estariais determinados à sufrir la muerte, mas bien que perder la gracia y amistad de Dios? El odio del pecado, quiero decir, un odio verdadero y necesario por medio de una perfecta conversion, no se contenta con el sentimiento del corazon, pasa mas adelante, se estiende à los efectos. Odio del pecado que evita los frutos; y asi Zacheo, si hizo agravio alguno, dá quatro veces mas de lo que importaba el agravio (b). Odio del pecado que quita sus causas; y asi la pecadora deposita à los pies del Salvador todos los instrumentos de su vanidad (c). Odio del pecado que repare los escándalos que hubiere producido: y si Manasés prodigó inciensos à las falsas deidades; despedazó esos mismos idolos, y

(a) *Non est reversa ad me prævaricatrix in toto corde suo, sed in mendatio.* Jerem 3. v. 10. (b) *Reddo quadruplum.* Luc. 19. v. 8. (c) *Attulit alabastrum unguenti.* Ib. 7. v. 37.

reparó ventajosamente el culto del Dios de Israel. Odio del pecado que expie el placer que ocasionó: de este modo David se imoló él mismo à la justicia divina con ayunos y con silicios. *P. Pallu.*

¿Quereis entrar en los caminos escabrosos y pensibles de la penitencia? Dicen, pues, los Padres, que es preciso agitarse, combatirse, y hacerse violencia à sí mismo para salir del entorpecimiento: es preciso, como David, interrumpir el sueño para pensar en los pecados (a): es preciso à su exemplo tomar el tiempo del reposo para afligir una carne à la que afeminó, para dar à la justicia de Dios, à quien se ha ofendido, la gloria que le es debida, y atraher su misericordia (b). Es preciso, como la Esposa de los Cantares, reparar con una inquieta vigilancia aquella delicadeza que impidió abrir al Esposo quando llamaba à la puerta (c). Es preciso imitar el zelo de la suegra de Simon-Pedro, que extenuada de fuerzas con la calentura, se levantó luego que Jesu-Cristo la hubo curado, y le sirvió à la mesa (d). ¿Qué decis vosotros à esto, pecadores delicados y sensuales, que no quereis sino penitencias mitigadas y cómodas? Se les ha dicho jamás (esta es la reflexion que hace Tertuliano (e)) se les ha dicho jamás, ò debió decirse à temerarios infractores de la Ley de Dios: permaneced tranquilos: no desordeneis vuestros placeres: cercenad solo esos excesos que podrian perjudicar vuestra salud? En tal caso parece ha-

Tom. VI.

Hhh

bria

- (a) *Lavabo per singulas noctes lectum meum.* Ps. 6. v. 7. (b) *Media nocte surgebam ad confitendum tibi super justitia justificationis tue.* Ib. 118. v. 62. (c) *Surrexi, ut aperirem dilecto meo.* Cant. 5. v. 5. (d) *Continuo surgens ministrabat illis.* Luc. 4. v. 39. (e) Tertul. lib. de Pœnit. c. 20.

Hasta dónde debe ir la severidad de la penitencia: y cuán mitigada es la de los Cristianos de nuestros dias.

bria razon de lisonjearse con la falta de mortificacion à causa de una moral tan perniciosa. ¿No sería esto debilitar el nervio de la Disciplina Eclesiastica con una penitencia tan contraria à las maximas del Evangelio, à los sentimientos de los Padres, y à las decisiones de los Concilios? ¿No se les ha dicho, al contrario, à todos los pecadores, que si una vida dulce y dada à los placeres, es una vida indigna de un Cristiano, aun quando hubiera conservado la gracia del bautismo; cómo podrá jamás permitirse à los que la han perdido? ¿No se les ha representado que la penitencia trae su nombre de pena, que es un bautismo laborioso; y que quanto mas uno se procura reposo y placeres, con una vida delicada y sensual, tanto mas es preciso que castigue una carne demasiado rebelde muchas veces, y se la reduzca al yugo de una larga y humilde servidumbre? *Mr. el Abate Boileau.*

Entre los Cristianos casi no se conoce ya la penitencia sino por el nombre; y aun pocos se atreven à pronunciarla en el mundo: se mira la mortificacion como una virtud propria solo de los claustros: hai el atrevimiento de decir friamente, yo satisfaré por mis pecados en el Purgatorio. ¡Dios mio! ¿Los que hablan de este modo saben bien qué es el Purgatorio? ¿Se os ama, Dios mio, quando se os habla asi? Y consentir à sangre fria ver à Dios mas tarde ¿es amarle? ¡O cuán sospechosa es esta disposicion! Otros creen satisfacer suficientemente cumpliendo una ligera penitencia impuesta por el Confesor. Yo quisiera que un Cristiano pasára alguna vez la vista por los antiguos Cánones Penitenciales. ¿Y porque haya variado la disciplina de la Iglesia, ha relajado Dios sus derechos? La penitencia que

el

Ilusion de los que difieren la satisfaccion hasta el Purgatorio, ò que creen suficiente una ligera penitencia impuesta por los Confesores.

el Confesor impone, no es mas que una parte mui ligera de la penitencia que se debe hacer. ¿Pero quando se habla de mortificacion y penitencia, se trata de vigiliias, ayunos, disciplinas, y silicios? Nadie se atreve à proponer oy estos laboriosos exercicios: estos eran, no obstante, en otros tiempos, prácticas mui ordinarias en la Iglesia. *El Abate Clemente.*

¡O vosotros que habeis pecado! la penitencia no os prohíbe solamente los atractivos del pecado, sino tambien las dulzuras que pueden permitirse al hombre inocente. La condicion del delinqüente no debe ser tan favorable como la del justo; y como dice San Gregorio, es preciso en la penitencia privarse de tantos placeres permitidos, quantos por desgracia se ha concedido ilegítimos (a). Quando Adan pecó, el Dios de las justicias no se contentó con prohibirle el mal: en el mismo instante le privó de todas las delicias del Paraíso Terrenal, aunque eran tan inocentes: mandó à la tierra que le negase sus frutos, y le condenó por toda su vida à comer su pan con el sudor de su frente.

Vosotros que os lamentais todos los dias de los rigores de la penitencia, y que decís que tiene sus limites; aora que ya no estais en el hábito de aquellos vicios que deshonorando al Cristiano, deshonoran tambien la humanidad, decidme, os ruego, ¿estais bien precavidos contra el peligro? ¿Huís, pues, con un santo horror de todo lo que ha servido de atractivo para el pecado? ¿Habeis renunciado para siempre de esos enlaces y conexiones que han sido tan fatales para vuestra ino-

Hhh 2

cen-

(a) *Tanta debet à se licita abscindere, quantò se meminit illicita perpetrasse.* D. Greg. Hom. 20. in Evang.

Lo que podría permitirse al hombre inocente, está prohibido al hombre pecador.

En la penitencia es preciso huir con cuidado todas las ocasiones que nos han conducido al pecado.

cencia? ¿No tratais ya con aquellas personas cuyas conversaciones eran para vosotros escollos? ¿Habeis apartado de vosotros aquellos falsos amigos, que han abusado tantas veces de vuestra facilidad para arrastraros con ellos à la disolucion? ¿Os habeis retirado de las compañías, en las que bájxo del velo de cortesía se insinúa el deleite y la sensualidad? ¿De aquellos bailes, espectáculos, ociosidad, afeminacion, últimamente, de todo lo que franquea la entrada al pecado, los habeis rechazado vigorosamente? ¿Os defendeis de todos estos ataques con una firmeza generosa? ¿Qué responde à todo esto vuestro corazon?

Nuestra natural flaqueza nos obliga à valernos de muchas precauciones contra el pecado.

Basta saber qué es el hombre, para conocer los peligros que le hacen guerra por todas partes: basta comprender estos peligros, para saber que en cada momento puede ser sorprendido por su enemigo: no hai cosa en el hombre que no tenga ocasion de caída: el pecado le rodea antes que vea la luz del dia; y la distancia natural en que se halla del bien, la inclinacion violenta que le arrastra al mal, le dan à conócer bastante toda la infelicidad de su destino: la gracia que viene en su socorro, puede mui bien sostenerle en la justicia; pero ella no le quita el poder de perderla: su virtud no le hace impecable; y en el hombre hai un fondo de debilidad y fragilidad, que le acompaña hasta el sepulcro.

Sería engañarse creer que por haber entrado en la justicia se permanecerá, si no se usa de precauciones.

En vano nos lisonjaremos de haberle dado à nuestra alma una salud perfecta, si nosotros no tememos su flaqueza con cuidados y desvelos continuos; y si justas precauciones no la ponen al abrigo de las recaídas. ¿Las precauciones saludables están, acaso, absolutamente comprendidas en la penitencia de satisfaccion? ¿Hacen ellas por

ven-

ventura una parte de su esencia? Sí, satisfacer por el pecado es evitar todas las causas, y arrancar todas las raíces del pecado, y cerrar todas las entradas del corazón à sus peligrosas sugestiones (a). Estas son las expresiones del Concilio de Trento: ved aqui, Cristianos, una regla segura y fiel; ¿pero qué pretende con esto el Santo Concilio? Quiere decir, que nosotros estamos obligados indispensablemente à prohibirnos todo lo que nosotros creyeremos (favorecidos de las luces de nuestra razon) ser para nosotros causa de pecado: arrancar de nuestros corazones afectos que sabemos son para nosotros origen de pecados: renunciar ciertos placeres, que aunque sean inocentes en sí mismos, sabemos pueden ser para nosotros empeños de pecado. La severidad de precaucion comprende todo esto (b): quiere decir, que nosotros estamos indispensablemente obligados à romper ciertas conexiones y enlaces, ciertas compañías y concurrencias, que son para nosotros un atractivo para el pecado: de apartarnos de ciertos espectáculos, de abstenernos de ciertas lecturas, que considerada nuestra flaqueza, son para nosotros ocasiones casi inevitables de pecado: la severidad de precaucion comprende todo esto (c): quiere decir, que nosotros debemos sujetarnos à todo quanto reconozcamos pueda ser preservativo necesario contra el pecado, como à la frecuencia de los Sacramentos, à la asistencia continua de la oración, à santas lecturas y meditaciones: la severidad de precaucion comprende todo esto (d).

Con-

(a) *Satisfacere est causas peccatorum excidere, & certum suggestioni aditum non indulgere.* Cathec. Concil. Trident.

(b) *Satisfacere est causas peccatorum excidere.* Ib. (c) *Satisfacere est causas peccatorum excidere.* Ib. (d) *Satisfacere est causas peccatorum excidere.* Ib.

Nada hai en la penitencia que cueste tanto à los Cristianos de nuestros dias, como las precauciones necesarias contra el pecado.

Confesemoslo de buena fé: despues de ciertas reparaciones humilladoras, despues de ciertas restituciones embarazosas, esto es lo que mas cuesta en la penitencia: fuera de esto, qualquiera se sometería à todo: la limosna, el ayuno, las austeridades mismas se aceptarían. Pero sacrificar desapiadadamente à una obligacion rigurosa una inclinacion tierna y viva; pero romper esforzadamente un comercio que complace y deleita; pero evitar para siempre las atenciones, el trato, y la conversacion de un objeto que se ama: esto es lo que enoja, aflige, desconsuela, fatiga y desespera: esta es la espada aguda y cortante, que hiere hasta en lo mas vivo, y que penetra hasta lo mas íntimo del alma; y esto, sin embargo, es lo que pide esencialmente la penitencia de satisfaccion, digo esencialmente, y tan esencialmente, que no hai cosa alguna que pueda dispensarlo. La Iglesia, esa Madre tierna y amorosa, por condescender con la flaqueza de sus hijos, ha podido mui bien relajarse sobre los ayunos, y otras austeridades; pero ella nada ha disminuido ni ha podido moderar la severidad de precaucion, su poder no llega à esto. Vosotros mismos la guzgaís tan esencial esta severidad de precaucion, que os escandalizariais si un Ministro del Sacramento tubiera la debilidad de no pedir-la à vosotros: tan cierto es que estais persuadidos de que la penitencia de satisfaccion debe abrazar todas estas precauciones (a).

Los que sobre este asunto quisieren hallar otros socorros que los que yo ofrezco aora, les bastará que consulten el Tratado de la Impenitencia, ò de la dilacion de la conversion: Tomo II. y sobre to-

(a) *Satisfacere est causas peccatorum excidere. ubi sup.*

todo, el del Ayuno, Tomo I. Casi todas las páginas de este Tratado les ofrecerán objetos que podrán apropiarse à este asunto. Esto mismo me determina à dar pruebas cortas de dos pretextos que forman el Plan de esta segunda Parte, habiendo ya ofrecido sobre esto muchos materiales.

En asunto de la penitencia reina un error bastante comun: error que puede llamarse de condicion, fundado sobre la diferencia absoluta que hai entre aquellos à quienes su destino precisa à estar en medio del mundo; y de los que su vocacion ha separado de él: principio falso, del que se sacan falsas conseqüencias, y en las que se pone mui poca atencion. Hai muchos que creen que la penitencia no obliga ni conviene sino à los claustros, y à los desiertos: que solo el retiro es lugar proprio para hacerla: que la penitencia puede ser buena, quando mas, para un estado obscuro y menos distinguido que el suyo. Asi es, ò Dios mio, como el cobarde pecador pretende justificarse à expensas de la sabiduría de vuestras santas leyes, y haceros à vos mismo responsable de la infraccion con que las desobedece: asi es, como sobre la diversidad de estados y condiciones, de las que vos sois el autor, se cree cada uno con derecho para rechazar vuestra palabra, y violar vuestros preceptos; como si nosotros no tubieramos modelos que producir, y mui oportunos para confundir estos pretextos, y à los mismos que lo forjan. En las grandezas, y sobre los tronos de los Davides: en los embarazos y negocios de una Corte licenciosa de las Estheres: aun en medio de la misma corrupcion y del desorden hai Abraanes y Lotes.

En el Tratado de la verdadera y falsa devocion, Tomo III. se ballará tambien, entre otras muchas

Exposicion
de la II. Parte.

Uno de los principales errores en asunto de la penitencia, es el creer que solo conviene à los claustros, ò desiertos.

estas cosas que vienen perfectamente à este pretexto de la condicion, y tambien en el de la observancia de la Ley, materia con que amplificar este asunto.

Todavía, sin embargo, hai Cristianos que practican la penitencia en medio del mismo mundo.

Pero no vamos tan lexos para traer exemplos de penitencia, se hallarán, si asi lo queremos, en los que habitando entre vosotros ocupan los mismos empleos, y están revestidos de las mismas dignidades que vosotros creéis incompatibles con la penitencia. ¿No veis aun entre vosotros, Cristianos fieles, que trazan en su vida secular, y en medio mismo del mundo las virtudes de los que están separados de él por estado? Su condicion no es diferente en la substancia de la de las almas penitentes y solitarias, porque todos igualmente quieren salvarse, y todos están en este mundo para un mismo fin; y vosotros no estais distantes ni separados, vosotros mismos que solicitais dispensas, es solo porque no haceis bastante aprecio de la salvacion, que esos otros tienen siempre à la vista. ¿En toda la Samaria no hai, pues, otro lugar que el monte Garizim, en que el Señor pueda ser adorado en espíritu y en verdad? ¿Solo en los desiertos se puede ofrecer à Dios el sacrificio de un corazon contrito y humillado? Este es un lenguaje impenitente que encierra una exécrable blasfemia. No, Cristianos, supuesta una vez vuestra Religion, es mui cierto que en todas partes podeis y debeis ser penitentes: no se pretende sacaros de vuestros empleos, de vuestros cargos, ni de vuestras dignidades: consentimos en que permanezcáis en ellos, si la mano de Dios os ha colocado; pero se quiere que en vuestro estado observeis las leyes que el Señor os ha prescrito, y que de ningun modo soliciteis exímiros de ellas.

ellas. Hai consejos hechos para algunos, tócales à estos el observarlos ; pero hai mandamientos para todos , y tócales à aquellos , lo mismo que à vosotros el obedecerlos : del número de estos es la penitencia.

Os hallais, por ventura, en un grado elevado, y por esta razon os creéis dispensados de los deberes afflictivos que lleva consigo la penitencia ; ¿pero en dónde habeis leído que las riquezas y las dignidades, hayan podido jamás prescribir contra una Ley tan antigua y establecida por Jesu-Cristo mismo? Quando se trató de llevar la palabra del Evangelio à los Reyes, y à los Poderosos de la tierra, se usó al principio de ciertas moderaciones, y respetos que entonces eran necesarios, dice San Agustin; pero una vez que se avasallaron à la fé, se les habló con aquella libertad cristiana que no desapueba la Religion : y bien lexos de darles à entender que su esfera, ò dignidad los dispensaba de las austeridades de la penitencia, se les convenció que debian hacerla mucho mas larga y mas rigurosa que los demás : jamás se les aduló sobre este asunto. Se les dixo, con Juan Bautista : haced penitencia, porque el Reino de los Cielos se acerca. Quando Jonás fue à predicar la penitencia à Ninive, ¿hizo por ventura una ley para la Corte, y otra para el pueblo? ¿Prescribió à los Grandes un exercicio de penitencia menos laborioso, y à los pequeños reglas mas duras, y obligaciones mas estrechas? No por cierto : él confundió, baxo de uno solo, todos los estados, y les dixo (a). Dentro de quarenta dias será Ninive destruida. Quan-

Tom. VI.

lii

do

(a) *Abuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* Jonas 3. v. 4.

Enqualquiera estado que uno se halle, no puede ser dispensado de la penitencia.

do Nathan fue à ver à David para hacerle confesar su pecado le habló con parábolas : David dió la sentencia : entonces dixo el Propheta , tú eres ese hombre que ha robado la oveja à su vecino (a). Falso pretexto pues , el del grado , condicion , ò esfera para dispensarse de la penitencia , cuya práctica es generalmente necesaria : excepcion quimérica que ha reprobado el Hijo de Dios con aquellas palabras que hablan con todos (b) : si no haceis penitencia , todos perecereis.

Error de aquellos que se prometen hacer penitencia en edad mas adelantada.

Vosotros prometeis que hareis penitencia en edad mas avanzada , y estais en esta resolucion : ¿pero sabeis vosotros justamente quáles serán los límites de vuestra vida ? ¿Hai alguna medida cierta de vida para vosotros ? Escuchad , hombres engañosos y engañados , dice el Propheta (c) : vosotros que decís , nosotros hemos hecho un pacto con la muerte (d) : nosotros hemos formado una confianza engañosa , en la que no ha dexado de protegernos la mentira (e). Dios romperá esa alianza que vosotros habeis hecho (f) : el granizo destruirá la esperanza de la mentira (g) : y un diluvio de aguas se llevará la proteccion que se esperaba (h). *M. Flechier.*

La ignorancia voluntaria de los Cristianos sobre el artículo de la peni-

¡O tiempos ! ¡ò costumbres ! ò quán grande motivo tendria San Pablo , irritado de la ignorancia en que vivimos comunmente , para decirles à los Cristianos de este siglo , lo que en su tiempo

(a) *Tu es ille vir.* II. Reg. 12. v. 7. (b) *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes peribitis.* Luc. 13. v. 5. (c) *Audite verbum Domini viri illusores.* Isai. 28. v. 14. (d) *Percussimus fœdus cum morte.* Ibi. v. 15. (e) *Posuimus mendacium spem nostram, & mendacio protecti sumus.* Ibi. 29. v. 15. (f) *Delebitur fœdus vestrum.* Ibi. v. 18. (g) *Subvertet grando spem mendacii.* Ibid. v. 17. (h) *Et protectionem aque inundabunt.* Ibid.

tiempo decia à los Romanos (a). ¿Ignorais que la bondad de Dios os conduce à hacer penitencia grandes y pequeños, nobles y plebeyos? pues su misericordia colmandoos de nuevos beneficios, os impone al mismo tiempo nuevas obligaciones; pues no despreciando las riquezas de su infinita caridad, no puede ser menos que un vivo y amargo dolor de vuestras culpas, corresponda à la excesiva bondad que tiene de vosotros al perdonarles. ¿Lo ignorais? ¿y qué razon teneis para ignorarlo? ¿qué pasage de la Escritura podrá manteneros en vuestro error? La antigua, y la nueva Ley os lo advierten, que pues el Señor os tolera, os espera y perdona, vosotros debeis implorar su misericordia con los abundantes arroyos de vuestras lágrimas, y con el rigor de vuestra penitencia. Los exemplos de aquellos famosos pecadores que aunque absueltos, y reconciliados han llevado una vida tan austera, deberian sacaros de vuestra ignorancia.

Hai quien ciertamente alguna vez se cansa del mundo: se dexan los negocios y embarazos: se retira à un lugar apartado para considerar atentamente, y con espacio el negocio de su salvacion: se reconcilia tambien con Dios, à quien tanto ha ofendido; pero todo esto no es mas que una parte de la penitencia. ¿Dónde están aquellos que expian la vida de pecado con lágrimas amargas, y reiteradas mortificaciones? Mostradme algunas señales de esta penitencia, que nos lisongeamos hacer, y sobre la que vivimos mui confiados despues de haber cometido tantos excesos. ¿Será acaso la Ley del ayuno de la Quaresma? ¿Pero

lil 2

quán-

nitencia, está
condenada
por San Pa-
blo.

Hai mui pocos
verdaderos
penitentes.

(a) Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit? Rom. 2. v. 4.

quántos pecadores hai que se dispensan totalmente de ella , ò no la observan sino à medias? Los pequeños la remiten à los grandes , y los grandes la miran como un uso plebeyo. ¿Pues qué hai mas que esperar? ¿Es la sujecion de vuestros empleos , los engorros fatigosos de vuestros negocios , los reveses de vuestra fortuna , ò el peso de vuestras dignidades y encargos? Si todo esto se tolerase en esta vida con esta mira , ò se emprendiera con este designio , yo creo bien que podria ponerse en linea de cuenta. ¿Pero querreis vosotros poner vuestros pretextos frívolos , vuestras excusas mal fundadas en el número de las obras de penitencia? ¿Querreis que el Señor os tome à cuenta penas y trabajos que no los tolerais por él , y à los que es la codicia , y no mas , la que os expone? ¿Ay! entre todo esto vosotros no sois sino penitentes del mundo ; pero de ningun modo penitentes de la Religion. ¿Y qué mas? las aflicciones , las enfermedades &c. que el Cielo os envia ; ¿pero las recibís vosotros como golpes favorables con paciencia y resignacion? ¿y lexos de hallar en ellos ocasiones de penitencia , no hallais en ellos materia para nuevos crímenes?

Se ballará con que refutar este pretexto en muchos pasages del Tratado del Ayuno. Tom. I.

Para dispensarse de hacer penitencia , se pretexto en vano la delicadeza del temperamento.

Para someterse à los rigores de la penitencia , dicen algunos que son de temperamento demasiado débil , y de una complexión mui delicada : pretexto cien veces combatido , y otras tantas destruido ; pero para mas confundiros , permitidme llamaros à juicio à vosotros mismos. ¿En qué empleais los años , los dias , y las horas? Yo os veo sumergidos en penosos cuidados , en negocios enojosos , en una série y tegido de afanes espinosos , y

con-

continuos: correr con anhelo y actividad, por donde quiera que os llama la ambicion, el interés, y el regocijo: cada dia os convida à un nuevo recreo, à una ocupacion nueva: oy salís de un negocio, y mañana os sumergís en otro embarazo: por todas partes no teneis sino inquietudes crueles; proyectos desairados; ideas malogradas, y esperanzas engañosas: todo esto os cuesta mucho, y à veces hasta vuestros placeres: sin embargo, llevais à bien y con paciencia este peso; y bien lexos de rendiros y desmayaros, combatís, y os esforzais contra todos los obstáculos que se presentan: tolerais todas las penas, os traçais todos los pesares y zozobras, luego que se trata de algun interés, y de un viso de fortuna; y solo sois débiles quando se trata de algun acto de penitencia para expiar vuestros pecados. Os sentís enteramente extenuados y abatidos, decís; y que vuestro espíritu no es capáz de la mas leve aplicacion: vuestro corazon está sin vigor, y vuestra alma sin fuerzas quando se trata de ayunar, de orar, y leer algun libro espiritual. Vosotros no podeis tolerar la abstinencia, la mortificacion, ni velar una hora no mas con Jesu-Cristo (a). ¡Ay! haceos justicia: no os falta la fuerza; lo que os falta es la sinceridad del deseo de hacer penitencia: no es el camino de la salvacion el estrecho; pero sí el ser vuestro corazon demasiado duro y cerrado. No lo seria tanto ese miserable corazon, si se tratára de pasar toda la noche en un espectáculo, juego, baile, ò en asambleas de regocijo: no seria tan cobarde y abatido, si se tratára de una fantasma de gloria, y de un humillo de honor. ¡O ceguedad deplorable!

Pe-

(a) *Non potuisti unâ horâ vigilare mecum? Marc. 14. v. 37.*

Nuestra cobardía es la que nos hace mirar como impracticable la penitencia.

Pero además de todo lo dicho, ¿qué se os pide de que sea tan rudo? ¿y no se os podrá aplicar con justicia lo que la Escritura dice de Nahaman, que se resistia à hacer lo que el Propheta le mandaba para curarse? Señor, le dixeron sus criados, aun quando el Propheta os hubiera ordenado alguna cosa mucho mas difícil, deberiais executar la sin repugnancia (a). ¿Con cuánta mas razon debéis vos obedecerle quando os dice que vayais à labaros siete veces en el Jordán (b)? Sí, pecadores, quando se os pidiera que cada día redoblarais vuestras oraciones y trabajos, que sufririais al doble de lo que tolerais por el mundo, deberiais someteros como à un justo mandamiento: quando se os mandára hacer y sufrir otro tanto para acercaros à vuestro Dios, quanto os ha costado, y habeis sufrido para separaros de él, deberiais conformaros con tan justo decreto. Pero quán cobardes è ingratos somos, es preciso tambien que se nos trate con miramiento, despues que nosotros no hemos tenido respeto alguno à Dios. No se nos pide yá lo que no podemos hacer, sino lo que hacemos todos los dias por el mundo, y por nuestras pasiones. ¡Y bien! Hijos de Israel, decia el Señor por su Propheta, convertiros y volveros à mí desde lo profundo de vuestro abismo, andando sobre las mismas huellas, por las cuales os apartasteis de mí (c). Exerced à lo menos otras tantas semanas la penitencia, como empleasteis años en el pecado: haced que vuestro corazon infiel sienta otra tanta compuncion y dolor, como sintió placeres delinqüentes: haced otros tantos sacrificios

(a) *Si rem grandem tibi dixisset Propheta, certè facere debueras.* IV. Reg. 5. v. 13. (b) *Quanto magis quia dixi tibi: lavare & mundaveris.* Ibi. (c) *Convertimini sicut in profundum recesseratis, filii Israel.* Isai. 31. v. 6.

cios de expiacion à Jesu-Cristo , quantos idolos adorasteis del mundo. ¿Pues qué es lo que se os pide? se quiere esto ¿y será pedir demasiado, que volvais à aquella recta razon , de la que os habeis apartado ; que tomeis sobre vuestro espíritu, y sobre vuestro corazon todo lo que vuestra pusilanimidad , flaqueza , y enfermedades os impiden que lo tomeis sobre vuestra carne , y sobre vuestros sentidos? Se quiere que hagais que sucedan los combates à la relaxacion , la modestia à la vanidad , y la penitencia à los placeres. ¿Qué mas diré yo para confundir los pretextos de vuestra fingida flaqueza? Esto , os vemos en el mundo cargados de ocupaciones. ¡Y bien! hacedlas meritorias à todas esas penas : dirigid vuestras intenciones y miras ácia aquel que es solo él digno de ellas. Ofrecedlo todo à Dios , referidlo todo à vuestra salvacion ; y los mismos cuidados, y las mismas penas que os hacen pecadores , os harán bien pronto penitentes.

Concluamos este Discurso con las palabras de Samuél al Pueblo de Israel humillado y penitente. Hermanos míos , decia el Propheta , y lo mismo os digo yo , Cristianos , con él (a) : si vuestra penitencia es sincera y verdadera ; esto es , si vuestro corazon , si todo vuestro corazon está mudado (b) : despedazad , trastornad esos idolos , esas falsas deidades , esa soberbia que os hincha , esa ambicion que os posee , esa avaricia que os domina , y ese odio que os enagena (c). ¿No hace yá bastante tiempo que derramais prodigamente el incienso en obsequio de esas deidades

Conclusion.

(a) *Si in toto corde vestro revertimini ad Dominum.* I. Regum 7. v. 3. (b) *Auferte deos alienos de medio vestri,* Josue 24. v. 23. (c) *Auferte deos alienos.* Ibi.

dades extranjeras y tyránicas (a)? Preparad vuestros corazones para recibir à vuestro Dios, y comenzad à servirle à él solo: yá no mas miramientos, no mas divisiones: ¿es esto demasiado ofreceréis de todo corazon à Dios (b)? ¿Si seré yo, Cristianos, tan dichoso como Samuél? apenas hubo él hablado quando el pueblo convertido, despedazó sus idólos, y se entregó al servicio de solo Dios (c). A vos solo, Señor, está reservada la conquista de nuestros corazones: arracad de ellos los dioses falsos y engañosos que ocupan vuestro lugar: disponerlos para que se hagan una santa violencia, y se vuelvan à vos, que no los habeis formado sino para vos: obrad esta dichosa mudanza, que ella sola hará toda la verdad y toda la dulzura de su penitencia; para que despues de haber satisfecho à vuestra justicia, puedan esperar los efectos de vuestra misericordia.

(a) *Præparate corda vestra Domino, & servite ei soli. I. Reg. 7. v. 3.* (b) *Servite ei soli. Ibi.* (c) *Abstulerunt ergo filii Israel Baalim & Astaroth, & servierunt Domino soli. Ibi. 7. v. 4.*



PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA PENITENCIA.

DEploramos estos dias de endurecimiento y tinieblas, en los que hai pocos Cristianos que quieren hacer penitencia, y en los que son muchos los que la hacen falsa. Efectivamente los unos se apartan de la penitencia por cobardía; los otros no la abrazan sino por la ilusion, vana fantasma. Hai unos que la rechazan con horror, por un exceso de delicadeza: vemos otros que se engañan infelizmente por falta de luces. Aquellos quieren caminar sin regreso por los caminos de la iniquidad: esotros marchan sin provecho por los caminos de la penitencia: igualmente son dignos de lástima los unos y los otros; yá sea que no hagan penitencia, ò que la hagan mal; porque la impenitencia del corazon acumula para los primeros un tesoro de ira è indignacion, como lo dice el Apostol; y el error de los segundos aparta de ellos la misericordia. Aora pues, para combatir directamente estas dos funestas ilusiones, es mui importante hacer ver à los que rechazan la penitencia, las razones indispensables que deben obligarlos à ella: y trazarles à los que la hacen mal la idea natural que deben formar de ella. Y asi vereis, 1.º la obligacion esencial, è indispensable en que estais de hacer penitencia: 2.º Quáles son las qualidades esenciales de la pe-

Division general.

nitencia : Para reducir à dos palabras estas dos reflexiones , expondremos los motivos y señales de la penitencia.

Subdivision
de la I. Parte.

El hombre está obligado à la penitencia : 1.º como pecador de origen , y de nacimiento , y por decreto de su primera condenacion : 2.º como Cristiano , y por los empeños de su profesion : 3.º como pecador de malicia , y reo voluntario por la Ley de su reconciliacion : 4.º como pecador de inclinacion , y de propension , y por el triste y continuo peligro en que está de perder su alma.

Subdivision
de la II. Parte.

Nada es mas comun que el exemplo de una penitencia inútil , è infructuosa. Israel arrepen- tido derrama lágrimas en el desierto ; y Dios no le es- cucha , dice la Escritura , no obstante su peniten- cia fingida y simulada , y este Pueblo es entregado al furor de los Amorreos : Saúl ofrece holocaustos para aplacar al Señor ; confiesa su pecado : se humilla ; y sin embargo , es reprobado. Antiocho baxo la mano de Dios que le hiere , arroja gritos hasta el Cielo , y con todo , no consigue miseri- cordia. Los regresos freqüentes de Pharaón , co- mo simulados y poco sinceros , no hacen mas que añadir otros à sus primeros delitos , y hacerlos mucho mas enormes. Y el pérfido Apostol que vendió la sangre del justo , y del inocente vió cambiar sus inútiles pesares en una formídale desesperacion. Tan cierto es que toda penitencia no es agradable al Señor ; y que para experimen- tar los efectos , es preciso que produzca dignos frutos (a). Ahora pues , la penitencia para ser agradable à Dios , debe tener tres señales , ò caractéres esenciales è indispensables : 1.º debe ser interior y sobrenatural en su principio : 2.º rigu-
ro-

(a) *Facite dignos fructus penitentiae.* Luc. 3. v. 8.

rosa y afflicta en la práctica: 3.º continua y perseverante en su duracion.

Traigamos à la memoria nuestro desgraciado origen, y convendremos facilmente en la indispensable necesidad en que estamos de hacer penitencia. Habiendo vivido Adán, dice la Escritura, tubo hijos à su imagen y semejanza (a). Ved aqui el origen de nuestras miserias, y el primer motivo de nuestras lágrimas. Un padre peccador engendró hijos culpables, y por un funesto contagio, esta raíz corrompida produjo frutos infectos: de aqui proviene que siendo nosotros concebidos en pecado, nacemos todos sujetos à la penitencia segun Tertuliano (b). Apenas salió nuestra alma de la nada, quando se vió sentenciada à una muerte eterna, ò à una vida mortificada; y su suerte la mas dulce es castigarse continuamente à sí misma. No bien es formado nuestro cuerpo, quando es yá víctima de la concupiscencia que le desordena, y asi debe castigarle la penitencia: el primer uso de nuestros ojos es llorar, los primeros movimientos de nuestro corazon son para gemir; y el vivir, en dictámen de San Agustin, no es yá despues del pecado, sino estar atormentado y padecer (c). Asi lo habeis ordenado, ò Dios mio, y este decreto inexorable de vuestra justicia debe executarse sobre toda la generacion de los peccadores. Hombre prevaricador, tú comerás tu pan con el sudor de tu frente: la tierra que has de cultivar será maldita, y una vida penosa y llena de trabajos, te llevará à una muerte afrentosa y humilladora (d).

Kkk 2

Ra.

(a) *Vixit autem Adam...., & genuit ad imaginem & similitudinem suam.* Genes. 5. v. 3. (b) *Homo nulli rei nisi penitentiae natus.* Tertul. (c) *Vivere, & torqueri.* D. Aug. (d) *In sudore vultus tui vesceris pane.* Genes. 3. v. 19.

Exposicion
de la I. Parte.

Concebidos
en el pecado,
nacemos todos
obligados à ha-
cer penitencia.

Buscar los placeres es proceder contra el destino que nos condena à la penitencia.

Raza delinqüente , y perversa , escucha y executa con mas fidelidad en lo succesivo los decretos de tu Dios. ¿Qué haceis vosotros entre las delicias del deleite , vosotros que estais destinados por vuestro nacimiento al trabajo , à la mortificacion , y à la penitencia? ¿Por qué buscáis satisfacciones y contentos en un lugar de destierro , y forxais una felicidad permanente en un lugar donde estais expatriados? ¿Es proprio de un hijo de Adán solicitar delicias y placeres? Qué mal sienta à un hombre humillado por el pecado de su nacimiento y de su origen , apetecer delicadezas tan desproporcionadas ; y querer hermanar los privilegios de la inocencia que ha perdido , con las humillaciones y afrentas del crimen que le hace reo : ¿Puede estarle bien à un hijo de Adán solicitar ansioso los regocijos? El estado de donde ha decaido , la desdicha y miseria en que está abismado , los males que le rodean , los peligros que le amenazan , ¿no son razones esenciales de gemidos y lágrimas? Toda la naturaleza nos anuncia la penitencia en este estado de confusion : el aire con sus malignas influencias , la tierra con sus arideces , las estaciones con su irregularidad y desorden ; las enfermedades con sus rigores : nuestro entendimiento con sus tinieblas ; nuestro corazon con sus pasiones ; nuestra carne con sus apetitos : todo es para nosotros un aviso palpable de la penitencia. ¿Cómo , pues , podemos olvidar esta obligacion , supuesto que hallamos escrita esta ley de la penitencia en todo quanto nos rodea?

Dos razones esenciales prueban , que aun quando uno

Armaros , combatid , haced penitencia : combatid contra vuestros pecados aunque sean leves , y en corto número : haced una rigurosa y continua penitencia. Digo , aunque vuestros pecados sean

sean ligeros , y en corto número , y lo digo fundado sobre dos razones, que os ruego las escuchéis atentamente : 1.^a es porque ofendido por el pecado un Dios de santidad infinita , siguese que este Dios no puede dexar de tener un horror infinito al pecado ; y que si considerais vuestras ofensas baxo de este justo respeto , no hai pecado alguno, por ligero que le supongais , que no merezca la pena mas rigurosa. No se discurre de este modo en el mundo, bien lo sé ; ¿pero en el mundo son las luces bastante claras y puras para hacer un discernimiento tan justo entre un Dios ofendido , y un hombre pecador ? No , no : todos los mas se creen ligeramente culpables ; y con esta persuasion , cada uno se forxa un Dios levemente ofendido : y un Dios poco zeloso de los intereses de su gloria ofendida : ¿ lo diré ? indiferente por la reparacion que le es debida : 2.^a El menosprecio sobre este punto , aun vá mucho mas lexos ; y esta es la segunda razon que debe empeñarnos à expiar las faltas ligeras , que quereis substraer del precepto de la penitencia. Todo pecado debe tener su pena , yá sea en este mundo, ò en el otro: Jesu-Cristo no retractará jamás el grande oráculo , de que nada impuro entrará en la Jerusalén celestial (a). No hai medio : es preciso , dice San Agustin , ò que el pecador se castigue à sí mismo , ò que se determine à ser castigado por una mano estrangera. El pecado , continúa este Sabio Doctor , no puede quedar sin castigo : conviene , y es de la justicia de Dios , sacar de él una venganza , quando el pecador no anticipa su justicia. Esas faltas que vosotros llamais ligeras , es preciso , pues , expiarlas , yá sea en este mundo , ò yá sea en el otro : todos convenis en

uno no fuera sino levemente culpable, debe hacer penitencia.

(a) *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* Apoc. 21. v. 27.

esto ; ¿pero qué resulta de esta confesion? ¿qué satisfareis en esta vida? Plegue al Cielo que sea vuestra resolucion asi ; y que desde este instante la pongais por obra. *El P. Geronimo Agustino.*

La pena impuesta contra el pecado original , debe hacernos comprender , de cuánta necesidad es para nosotros la penitencia despues de haber cometido tantos pecados.

Ruegoos que considereis , cuál es la penitencia que Dios nos há impuesto por el pecado original no mas : este no fue sino un solo pecado , y un pecado del que nosotros estamos cargados sin conocerlo. Pecado demasiado real , es verdad , supuesto que si nosotros no fuéramos delinquentes antes de nacer naceríamos felices : nosotros no seríamos hijos de ira , è indignacion por naturaleza : baxo el dominio de un Dios justo , ninguno puede ser desgraciado , si no lo ha merecido. Pecado real , sin duda , pero pecado indeliberado ; pecado de parte nuestra involuntario ; pecado que no ha estado en nuestro poder el evitarlo. Sin embargo , ¿à qué pena no condenó Dios à todos los hombres por este solo pecado? Los condenó à nacer flacos , y débiles , rodeados del dolor , y en una necesidad universal , entre gemidos y clamores , los condenó à vivir en medio de trabajos , zozobras , pesares , y miserias. ¿Quién podrá numerar todos los males à que estamos sujetos mientras vivimos? Y despues de una vida tan miserable y desgraciada , estamos tambien condenados à morir entre los dolores mas violentos. Esta es , como veis , la penitencia que Dios nos impone por un solo pecado : por esta penitencia tan dura , tan larga por un solo pecado , juzgad cuál será la que la justicia de Dios pide de nosotros por tantos pecados amontonados sin número : pecados voluntarios , y pecados deliberados. ¡O Dios mio! ¿podrá ninguno lamentarse de que hace demasiado para expiar lo que ha ofendido à vuestra santidad infinita?

Toda la Religion que profesamos es esencialmente , y por su naturaleza una obligacion indispensable de penitencia : y esta virtud es como el compendio , el espíritu , y el solo carácter del Cristianismo. Considerad la Religion cristiana en su naturaleza , y en sí misma : poned los ojos en Jesu-Cristo , que la ha instituido y la gobierna: abrid el Evangelio que es su regla : oíd atentamente las máximas que enseña : mirad à los Santos y escogidos que la componen ; y vereis que todo os predica penitencia. Entre tantos motivos reunidos , vivid , si teneis valor para hacerlo , Cristianos , en delicias y regocijos.

¿Qué es la Religion cristiana? Es una asamblea ò congregacion de hombres penitentes , que haciendo profesion de imitar à Jesu-Cristo , crucifican su carne à su exemplo , con todos sus deseos , movimientos y apetitos desordenados (a). ¿Qué es nuestra Religion? Es una milicia espiritual en la que el Soldado , que es instruido , no tiene otro Gefe ò cabeza que un Dios penitente y crucificado , no hai otro estandarte que la Cruz , ni otros ejercicios que trabajos , otras armas que la espada de la mortificacion : espada aguda , y de dos filos , como dice San Pablo , que ha de penetrar hasta lo interior del alma , para cortar todos los afectos desordenados. Tened muy presente que con todas estas condiciones entrasteis en esta santa Religion.

Se podrá , si asi se quiere , para amplificar todo lo dicho , consultar el Tratado del Bautismo. Tom. I.

Poned los ojos en Jesu-Cristo : si él es el au-

tor

Jesu-Cristo
es el módelo
de penitencia
pa-

(a) *Carnem suam crucifixerunt cum concupiscentiis suis. Galat. 5. v. 24.*

Nuestro carácter de Cristianos nos obliga à la penitencia.

La Religion Cristiana no predica sino penitencia.

para los Cris-
tianos,

tor y perfeccionador de vuestra fé, no es menos el modélo de vuestra penitencia : toda su vida fue una série continua de fatigas ; ¿y os atreveréis vosotros à parecer miembros delicados baxo de una Cabeza coronada de espinas? Todas sus humillaciones y sus trabajos , son leyes de humillacion y trabajo para sus discipulos : no os lisonjeeis importunamente del mérito de la penitencia : este mérito aunque infinito, jamás os adquirirá el derecho de no padecer.

El exemplo de los Santos, nos predica tambien la penitencia.

No os engañeis : es imposible ser Cristiano, sin ser penitente : de aqui resulta aquella perpetuidad de penitencia , y digamoslo asi , aquella tradicion de austeridades , que los Santos han conservado de siglo en siglo en todas las edades de la Iglesia , con tanto cuidado como el sagrado depósito de la fé : aunque una parte de su penitencia haya sido el ocultarla ; sin embargo , se han escapado algunos rasgos de su humildad , y las historias santas nos han conservado la memoria. La voz de su sangre , derramada por sus mortificaciones voluntarias , ha llegado todavia hasta nosotros : ¿podriamos pues , hacer sin confusion y remordimientos , la relacion de sus penitencias, y comparar , sin vergüenza, su fervor con nuestra delicadeza ? ¡Ay! debemos decirnos , hemos heredado la fé de nuestros Padres , sin heredar la pureza de sus costumbres.

El mundo es enemigo de la penitencia: desdichas deplorables que se siguen.

Se condena la penitencia en el mundo , bien lo sabeis : cada qual se hace reformador , y se forma un Evangelio à su modo , y ensancha el camino del Cielo à su gusto : de aqui han nacido las heregías morales del corazon que forxa el amor proprio , conserva el libertinage , autoriza la relaxacion , y el hábito ò la desesperacion hacen alguna vez que se haga ver : de aqui aque-

llas

llas sectas presuntuosas , que miran nuestras abstinen-
cias como supersticiones paganas , nuestros ayunos como obras inútiles ; nuestras satisfaccio-
nes como ultrages hechos à Jesu-Cristo ; y que finalmente , cortando de sus máximas las que hie-
ren al amor propio , ò al orgullo , se hacen una religion , que nada tenga que padecer , y se salvan
en idea , à la sombra de la Cruz del Salvador , sin llevarla sobre sus ombros ; y apoyados , no so-
bre la autoridad de Dios , sino sobre la temeridad de los hombres , dice Tertuliano , corrompen
el Evangelio con el pretexto de reformarle (a). Pero no hablemos yá de esos enemigos obsti-
nados de la penitencia : muchos han abierto los ojos à la luz de la verdad ; y yá su zelo , puede
ser que mas ardiente que el nuestro , no nos dexen otros à quien combatir , sino à algunos falsos ca-
thólicos : estos son , ¡ay de mí ! los mas peligro-
sos enemigos de la penitencia. *P. La Roche.*

Las demás obligaciones no son comunes , ò con todos los hombres como hijos de Adán ; ò con todos los Cristianos , como discipulos de Je-
su-Cristo : ésta nos es particularmente personal. No salgais de vosotros mismos ni del círculo de
vuestra vida : confesad que sois pecadores de malicia , y delinqüentes voluntarios , y por esta ra-
zon obligados à la penitencia por la ley indispen-
sable de vuestra reconciliacion. ¡Gran Dios ! ¡qué série de prevaricaciones ! ¡qué cúmulo confuso de
infidelidades ! y por consiguiente , qué materia abundante de penitencia ! Nuestra primera infan-
cia no se ha librado de la corrupcion : la mali-

Quán necesaria es la penitencia à los que han caido voluntariamente en el pecado.

To.M. VI.

LII

cia

(a) *Humane temeritatis , non divinæ auctoritatis , negotium est bæresis , quæ sic emendat Evangelia , dum vitiat.* Tertul. lib. 4. adv. Marc. c. 4.

cia se apoderó de nuestro espíritu casi tan pronto como se dexó ver. A proporción que nos adelantabamos en edad, la iniquidad creció en nosotros sobre las ruinas y fragmentos de nuestra inocencia. La mudanza de edad ha visto finalizar alguna vez una pasión; pero esto ha sido acaso porque nacian otras; así puede ser que se haya pasado hasta aora el tiempo de vuestra vida. Vosotros habeis pasado de delitos à delitos: ¡ay! puede ser que no os quede yá sino un pecado que cometer; pero acordaos que es mas enorme mil veces que los otros; y este es la impenitencia. La venganza de Dios está pronta para manifestarse sobre vosotros: sereis tan insensibles que querais permanecer tranquilos y calmados como si nada tubierais que temer, ni expiar.

La primera indicacion del primer Discurso sobre esta materia: hai pocos Cristianos, &c. puede servir de pruebas de ésto.

Aun quando siempre hubieramos vivido en la justicia, nos veriamos con todo obligados à hacer penitencia para mantenernos en tal estado.

Que el hombre justo esté sujeto à las leyes de la naturaleza corrompida, es una verdad innegable. Las pasiones, tristes alimentos de la humanidad, no le abandonan sino à la muerte: y si el hombre no está continuamente desvelado y sobre sí contra los movimientos desordenados, ocurre uno al fin que gana el consentimiento, y nos precipita en el abismo. El mundo, escollo funesto de la inocencia, nada olvida de todo quanto puede corromper el corazon; si sus máximas, y sus consejos no tienen fuerza para seducir, le propone ventajas con las manos llenas de dones, y hace tantos esfuerzos, que es mui difícil perseverar siempre contra sus asaltos aun estando con indiferencia. El demonio, ese enemigo declarado de toda justicia, no ve sin sobresalto el desprecio que se le hace, negandole un incienso que él aprecia tanto: astu-

tuto, sagáz, y artificioso, no hai cosa de que no haga uso para triunfar del hombre justo; y de cada victoria que el demonio dexa de conseguir, renace siempre un nuevo combate, que el justo debe sostener. El hombre justo tiene siempre muchos enemigos que vencer: la vida del hombre justo debe pues ser un combate continuo: luego la penitencia es necesaria al hombre justo, así lo discurre San Bernardo, aquel heroe de la mortificacion cristiana. No solo, les decia à sus hermanos, no solo para expiar vuestros pecados, os encargo la penitencia: muchos de vosotros gozan todavia el bien de la inocencia; pero es necesaria la mortificacion para precaverse contra los ataques de el enemigo; y para poner à cubierto vuestra justicia; y para sujetar por último un cuerpo, cuyas revoluciones llevan tras de sí la pérdida de vuestra inocencia (a). Murmura nuestra carne corrompida, que tiene en sí la semilla del pecado: el adular à esta carne, seria ofrecerle armas: crucificarla, es asegurar la victoria. *P. Geronimo.*

Poned los ojos sobre los peligros que os rodean; y trabajando con la penitencia para vengar la justicia de Dios, exerceis con vosotros mismos la misericordia: caminais por entre escollos: el infierno ha estendido su seno infinitamente: el demonio os impele para que caigais en él: el torrente de los malos exemplos os conduce allá: el peso interior del deleite os arrastra: solo la penitencia puede libraros de tantos riesgos: combatidos de la tempestad, la penitencia es la tabla favorable que unicamente puede sosteneros y llevaros al puerto. La penitencia es como un

La penitencia es un remedio soberano de todas nuestras flaquezas.

Lll 2

an-

(a) *Durius tractandum est, ne insolescat. D. Bern.*

antidoto soberano que fortalece el corazon .y le sostiene contra las funestas y tristes impresiones de la muerte , que se hacen sentir en el alma. Supongo que vosotros sois inocentes , y que habeis conservado hasta aora aquel amable candor que os comunicó el Sacramento de la regeneracion : pero el demonio con la malignidad de sus sugerencias, la carne con el ardor de sus deleites , y el mundo con el esplendor engañoso y seductor de sus pompas , os ponen cada instante en el peligro de perder vuestra inocencia : si no debilitais la fuerza de estos ataques con una solícita y prudente precaucion , infaliblemente la perdereis : si no le quitais à la concupiscencia las armas de iniquidad de las que ella se sirve para combatiros, no podreis evitar su triunfo y su dominio.

Romped vuestros corazones , dice Dios por su Propheta , y no los vestidos que os cubren (a). Convertiros à mí desde lo mas íntimo de vuestra alma , y entonces yo me convertiré à vosotros (b). En efecto , como es el corazon el primero culpado , por esto mismo debe el corazon comenzar la conversion : nuestro primer paso por los caminos del libertinage ha sido el consentimiento de nuestra propia voluntad ; nuestro primer paso por los caminos de la conversion , debe ser el arrepentimiento. La carne ha de llevar su parte de peso de la penitencia que Dios nos impone. Es justo que sea affligida , supuesto que ha sido el instrumento , el cómplice , y el ministro de la iniquidad ; y asi , el corazon que es el origen funesto de donde han salido deseos y proyectos de

Exposicion
de la II. Par-
te.

La penitencia
ha de empezar
por el corazon.

(a) *Scindite corda vestra , & non vestimenta vestra.* Joel 2. v. 13. (b) *Convertimini ad me in toto corde vestro , & convertas ad vos.* Ibi. & Zach. 1. v. 3.

de iniquidad , segun la expresion del Propheta (a): este corazon pues , digo yo , sea el primer objeto de nuestras venganzas. Mientras que el Espíritu Santo no hubiere cambiado los afectos de nuestro corazon , introduciendo en él su amor , interin que no hubiere excitado aquellos gemidos inefables , que son los únicos que pueden apaciguar la cólera del Señor , bien podremos tener las exterioridades , ò corteza de la penitencia ; pero no tendremos el espíritu , el mérito , ni lo esencial: nosotros podremos ser afligidos, y contristados; pero no seremos penitentes.

No ofrezco aora nada mas sobre la penitencia interior , porque me prometo tocarla mas ampliamente en la segunda Parte del Discurso familiar.

Penitencia de eleccion , por lo regular , penitencia sin mérito. Porque debeis advertir , ¿ qué es lo que os conduce en la eleccion de vuestras penitencias? ¿ es la fuerza de vuestra contricion? ¿ es la mira de la enormidad de vuestros pecados? No , si esto fuera asi (semejantes à aquellos penitentes , que alguna vez hemos tenido el consuelo de ver à nuestros pies , penetrados de un pesar y dolor sincero y sensible , lamentarse de nuestra indulgencia) vosotros recibiriais bien lo que os mandasemos , y os someteriais à todo : todo os pareceria ligero en comparacion de vuestras iniquidades : pediriais à Dios lágrimas de sangre para llorar vuestros pecados , castigos rigurosos para expiarlos , ejercicios penosos para repararlos , y una severidad opresiva para precaverlos.

¿ Quereis , pues , saber qué es lo que comunmente os conduce à la eleccion de mortificaciones

(a) *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum.* Psalm. 72. v. 7.

Las penitencias que se hacen per eleccion , por lo comun no tienen mérito alguno.

Comunmente nuestras mismas pasiones , nos determinan

nan à elegir la penitencia.

nes exteriores? Es una reliquia de hábito y passion, que, sin que lo apercibais, os seduce, y os engaña al mismo tiempo que quereis castigaros. Por exemplo, entre el ayuno y la limosna el hombre interesado no dudará de lo que ha de elegir: el ayuno será lo que elija: entre la limosna y el retiro, una muger pródiga y disipada, antes que el retiro, escogerá la limosna: entre la abstinencia y la oracion, un hombre aficionado à los placeres, no titubeará, la oracion será la que elija: entre las humillaciones y austeridades, una alma soberbia, determinará las austeridades: entre el silencio, y los ejercicios de piedad, una muger murmuradora, preferirá los ejercicios de devocion; y entre la modestia y las obras de caridad, una joven mundana, escogerá las obras de caridad. Y así, el pecador aunque castigado, queda su passion siempre à cubierto.

El amor propio nos intimida para admitir los rigores de la penitencia.

El amor propio, siempre pronto à complacerse, teme caer en un estado de desfallecimiento y humillacion con la penitencia: se mira la penitencia baxo de una idea terrible y cruel, cargada de sacos, de clin, ò cilicios: armada para la destruccion de un cuerpo tan amado, saciada con su sangre y enemiga de su reposo: preceden los remordimientos; los pesares y zozobras la acompañan; las languideces y enfermedades la siguen: quiere que se huya el placer, y se ame el dolor, que se alimente de abstinencias; no hace mas que cambiar de cruces, y no vivir sino para morir: éstas son, se dice, las leyes mas dulces. Es verdad que la penitencia tiene sus rigores; pero tambien tiene sus delicias. Veis las humillaciones y las cruces que manifiesta, dice San Bernardo; pero no veis las dulzuras que ella

ella oculta. No temais tanto à la penitencia, ella no hace tanto la guerra al cuerpo como à la concupiscencia: disminuye vuestras fuerzas para debilitar vuestras pasiones; y si le quita alguna cosa al deleite, le dá mayores fuerzas à la salud. Yo sé, con San Agustin, que no está prohibido el amar la salud; y que siendo, esta harmonia perfecta de las partes que nos componen, una expresion de la unidad soberana de nuestro principio (a), es permitido el conservarla: sé tambien, que según los principios de este Santo Doctor, el mismo Dios que recompensa el amor de la verdad con la plenitud de sus luces, y el amor de la paz con un reposo inalterable, ha de recompensar tambien el amor legítimo de la salud, con una incorrupcion eterna (b). ¡Pero cuán pocos son los que no se exceden de los justos límites de este amor, y que no amen mas el deleite del cuerpo que la salud (c)! de aqui el horror que todos tienen à la penitencia. *El P. La Roche.*

Con la ceniza y el cilicio obtuvo Ninive la remision de sus pecados: con el ayuno y la abstinencia, David y otros muchos penitentes apaciguaron la cólera del Señor. Y ciertamente, ¿de dónde les venia aquel valor para exercer sobre sus cuerpos tantas piadosas crueldades, sino de la alta idea que tenian de la Magestad de Dios, à quien habian ofendido, y debian satisfacer: del vivo sentimiento de la enormidad de sus crímenes, que era preciso huir y evitar: del justo temor de las penas eternas, que no podian evitar

La penitencia debe ser rigurosa en sus ejercicios: imagen de un verdadero penitente.

si-
(a) *Vestigium sacratissimæ unitatis.* D. August. (b) *Qui in cogitatione solam veritatem amant, in actione solam pacem, in corpore solam sanitatem, hoc in eis perficietur, quod plus diligunt.* D. Aug. lib. 1. confes. c. 20. (c) *Malunt vesci, quam saciari.* Idem ibi.

sino por medio de la penitencia? ¡Ay! por aquellos humildes sentimientos, juzguemos cuál es el rigor y la austeridad de la penitencia de un pecador convertido: él les pregunta reiteradas veces, digamoslo así, à todas las partes de su cuerpo, cuántos placeres criminosos han tenido con los objetos sensibles, y le arranca à la carne lo que vergonzosamente sacrificó à la delicadeza y afeminacion: cada sentido es castigado de sus antiguas rebeldías con alguna opresion proporcionada: castiga con una severa modestia la ligereza, y la indiscrecion de sus antiguas miradas: castiga con maceraciones y abstinencias las rebo-luciones de los sentidos: con sacos y cilicios la indecencia, y la inmodestia de los adornos y vestidos: su fervor industrioso y santamente cruel, sabe tambien inventar cada dia ejercicios mas austéros: nada le parece suficiente para igualar la enormidad de sus ofensas, y para reparar la injuria que hizo su pecado à la Magestad de Dios. En fin, si el temor de abreviar sus dias le induce à limitar sus austeridades, sometido à las ordenes de Dios, él no prolonga su vida, sino para prolongar su sacrificio.

El pensamien-
to del infier-
no hace que el
penitente re-
doble sus aus-
teridades.

Una vez que el pecador se ha convertido sinceramente de sus desordenes: medíta en la formidable imagen del infierno que estaba preparado à sus crímenes, y entonces renueva fervorosamente los rigores. Desciende con el pensamiento à los lugares subterranos donde la justicia de Dios exerce todo el furor de sus venganzas, considerando allí los tormentos que padecen los condenados: vé aqui, se dice él à sí mismo, lo que han merecido mis pecados, y lo que yo deberé padecer si no me enmiendo, y me castigo: muchos que aora son atormentados por las llamas de-

devoradoras ; lo han merecido mas que yo ? Despues de esta vista espantosa , el verdadero penitente hace todos sus esfuerzos para imitar contra sí mismo el rigor que la justicia de Dios exerce contra sus semejantes ; y le parece leer à cada instante en el ardor del fuego que los consume la ley de la penitencia que él debe practicar consigo. Es bastante feliz si puede baxar de este modo viviendo al infierno , para no descender à él despues de muerto.

¿ Qué pueden alegar contra estos nobles modelos de penitencia aquellos hombres cobardes, sensuales, y delicados, que se tratan con tanta circunspeccion en el bien que deben hacer despues de haberse entregado al mal con tanta libertad y atrevimiento ? ¿ y qué fundados sobre vanas máximas de salvacion permanecen siempre superiores à su obligacion , con el temor de ir mas allá de lo que pueden sus fuerzas ? ¿ que abrazan por penitencia un régimen dulce de vida , por mortificacion una honesta templanza , y una moderada fragilidad ? ¿ que con el favor de algunos suspiros equívocos , se dispensan de todos los rigores corporales , y pretenden por último ser penitentes , sin padecer jamás mortificacion alguna ?

¡ Qué espectáculo tan bello es ver , dice Tertuliano , algunos penitentes delicados cubiertos con los adornos de la vanidad , fingiendo en nuestros templos los gemidos de la penitencia : y en medio de su luxo y afeminacion venir à suplicar el perdon de sus crímenes ! La verdadera penitencia cubre todo el cuerpo de santos horrores : cambia no solo el corazon , sino tambien el exterior , prosigue Tertuliano ; y de nada sirve cambiar costumbres , al que se avergüenza de los

La penitencia del mayor número de los Cristianos, no es mas que una penitencia mitigada.

Retrato de una falsa penitencia.

vestidos y rostros penitentes (a). Sin embargo, Cristianos, vuestro amor propio no puede tolerar esta mudanza; y el placer todavía de agradar al mundo, os hace temer la penitencia que os quita los medios, y la soledad en que serian sepultados esos hechizos engañosos se huye: esos ayunos que debilitarian la robustéz, y que estamarian la palidéz en la frente, no acomoda, y todos buscan dispensas: esas visitas de hospitales, donde se veria en los otros los rasgos y horrores de la muerte que nos aguarda, nadie las quiere ni las freqüenta: las meditaciones, en las que el alma desprendida del amor al cuerpo, nada hallará amable sino à Dios: donde se exclamaria con San Agustin: no es à tí frágil hermosura à quien dirijo mis afectos, sino à Dios que te ha formado, y que él solo puede hacerme dichoso (b). Estos piadosos sentimientos, estos eficaces ejercicios se dexan para las virgenes separadas del siglo.

Hai muchos Cristianos à quienes guia el espíritu de singularidad en sus penitencias.

¿Quántas personas hai que en hecho de penitencia, se dexan conducir por un espíritu de singularidad? No es la amargura del caliz la que les asusta: todo lo quieren, con tal que no se los condene à hacer lo que hacen otros, como lo hacen, y el tiempo en que lo hacen. ¿Son devociones, ò oraciones de lo que ellos se encargan? Las que la Iglesia propone à sus hijos, son demasiado comunes: ellas quieren otras particulares y buscadas: este es el espíritu de singularidad. ¿Tratase de austeridades à las que ellas se inclinan? No basta: es preciso que el desorden y la

in-
(a) *Simus moribus iisdem, si & superficie eadem.* Tertul. lib. de cult. foem. c. 4. (b) *Non tentant hæc animam meam, sed Deus meus qui fecit hæc; ipse enim bonum meum est, non hæc.* D. Aug. lib. 10. conf. c. 34.

indiscrecion entren à la parte : espíritu de singularidad. Decidles quanto quisieréis de que una vida comun constantemente sostenida tiene sus disgustos : que una obediencia exácta tiene su opresion : que un trabajo continuado , emprendido con respecto à Dios , y por orden de Dios tiene su pena , y tambien su mérito : dichas personas no vén en todo esto nada exterior ni extraordinario : y es que el espíritu de singularidad no se acomoda con estas leyes. De aquí provienen las tenacidades y rebeldías contra aquellos mismos que las conducen y gobiernan.

La penitencia no ha de ser una impresion pasagera , sino un estado permanente : una penitencia interrumpida motiva à que se sospeche legitimamente , que lo pasado fue hipocresía ; y aunque la frialdad , y la caída no es una prueba infalible de la falsedad de la conversion , es à lo menos la señal mas comun. La penitencia no ha de tener otro término que el de la vida : la muerte ha de ser el último acto : como los motivos que nos obligan à la penitencia siempre son subsistentes , tambien ella debe subsistir siempre. Siempre será verdad que nosotros somos hijos de un Padre prevaricador , discipulos de un Dios penitente , pecadores nosotros tambien por inclinacion y por malicia ; y asi , nuestra penitencia siempre ha de subsistir. No nos fíemos con demasiada seguridad sobre algunas buenas obras que nosotros hallamos en nuestra vida pasada : ¿Quién puede fiarse , ¡ay de mí! sobre el mérito de su penitencia , y asegurarse en el mérito de sus buenas obras? Sabemos , ò Dios mio , que nosotros todos hemos pecado ; y no sabemos ciertamente , si habreis tenido misericordia de nosotros. Estos son los motivos para una penitencia perseverante.

Mmm 2

To-

Lo que hace que la penitencia no sea sospechosa, es que sea durable.

Resolucion de llevar una vida penitente todo el resto de nuestros dias.

Todas las obligaciones que impone la penitencia parecen sin duda muy duras y austeras, y efectivamente lo son para nuestra naturaleza corrompida; pero si el rigor del remedio os asusta, teneis con que consolaros con los provechos que os grangea. La utilidad del remedio, dice Tertuliano, escusa su aparente dureza; y las utilidades que produce, desagravian dichosamente los dolores que ocasiona. ¿Por qué asustarnos tanto al ver las exterioridades terribles de la penitencia? Además de todo esto, ¿hai en esta vida una consolacion verdadera y sólida sino en las lágrimas que produce la penitencia? ¿Cómo ha de hallar un reo un momento de gusto y tranquilidad en sus delitos? La muerte que acaso está cerca de sorprendernos en tan deplorable estado, el juicio de Dios en el que pronto hemos de comparecer, los remordimientos de la conciencia que os agitan, no son ellas las que producen las penas mas amargas. La penitencia ahora todas estas penas à un culpable: halla su consolacion en sus rigores; la cruz que lleva le es amable, y su amor se la hace ligera.

Resolucion de tener una vida penitente todo el resto de nuestros dias.

Olvidemos las cortas lágrimas derramadas hasta el dia: no nos acordemos de aquellos ligeros ensayos de penitencia que hemos intentado, para atraer sobre nosotros la misericordia de Dios: creamos que todavía nada hemos hecho capaz de aplacar su indignacion; y que oy es solamente quando nos consagramos à la penitencia. Entreguemonos tan absolutamente à ella, que jamás nos escusemos de andar por todos los caminos por los que quisiere conducirnos: sujete-monos à todos sus rigores y execuciones con una fidelidad constante è inviolable, y à quanto le agradare inspirarnos y prescribarnos. Creedme, todos

dos nosotros tenemos mucho mas que temer de nuestra flaqueza , de la que yá hemos tenido tan funestas experiencias , que de nuestro fervor fingido , que todavia no nos ha llevado à extremidad. Creedme , nosotros tenemos mucho que temer. Yo sé mui bien que no hai cosa alguna que encarguen con tanto cuidado los Doctores à las personas recién convertidas , como que tengan mucha precaucion al entregarse à su zelo , no sea que cometan alguna indiscrecion : pero quando nosotros estemos baxo la conducta de un Superior , ò Director tan prudente como zeloso por nuestra salvacion , no seamos tan vanos , y tan presumidos que temamos caer en indiscreciones peligrosas.

La ilusion de creer que se puede hacer penitencia viviendo como se vivia antes , y teniendo una vida delicada que nada omite para tratar dulcemente la indolencia que formaba la felicidad de los idólatras : ciertamente es no conocer à lo que obliga la penitencia. Despues de haber ofendido à Dios , se piensa vivir con él , como si siempre se hubiera vivido en su amistad y gracia ; y no se considera que habiendo sido siempre su enemigo , aun quando Dios no hubiera concedido su gracia , siempre estamos en la indispensable obligacion de satisfacer à su justicia ; y que despues de habernos permitido nosotros tantas cosas prohibidas , debemos à lo menos prohibirnos algunas de las permitidas. Pero la delicadeza de los Cristianos de nuestros dias , ha llegado à tal punto , que apenas hai quien se atreva solamente à decirles que practiquen algun ayuno , cercenen algo del sueño , reformen la delicadeza de su mesa , disminuyan algo del gasto diario para repartirlo entre los pobres , y privarse por último de

Es una ilusion el creer que se puede satisfacer à Dios, y hacer penitencia, viviendo como se vivia antes.

de algunos placeres inocentes, para satisfacer por este medio, por los que han tenido contra la Ley de Dios.

La penitencia debe durar toda la vida.

La penitencia de un pecador verdaderamente convertido, debe perseverar hasta la muerte, que es el fin de ella: no dexa esta tabla favorable que la Iglesia le ofrece despues de su naufragio, interin no se vé favorecido de ella fuera de todo peligro de perderse. En efecto, dice San Bernardo, la confesion es como un remedio que quita la calentura; pero la penitencia es como un régimen de vida que restablece las fuerzas, y del que se necesita para recobrar una salud perfecta; sobre todo, si uno ha permanecido mucho tiempo en el pecado; porque los hábitos envejecidos del crimen, son como las grandes enfermedades, que dexan detrás de sí una cierta languidez, de la que apenas puede uno repararse. ¡Ay! si nosotros debemos temblar aun de los pecados remitidos; si San Pablo, à quien la conciencia nada le acusaba, aun no se creía justificado: si David asegurado del perdon de su delito; si Magdalena que habia recibido la absolucion de la boca misma de Jesu-Cristo, hicieron tan largas y tan austeras penitencias, ¿qué deberemos hacer nosotros, que no sabemos sino demasiado que hemos merecido el infierno; y que jamás podremos saber con certeza, sin una revelacion, si nuestros pecados nos son perdonados, y si hemos recobrado la gracia y amistad de Dios que hemos perdido? *M. Jarri.*

El tiempo que Dios nos concede para hacer penitencia, lo empleamos comun-

Prolonga Dios el curso de nuestra vida para darnos tiempo de hacer penitencia; y nosotros empleamos el tiempo que Dios nos concede para expiar los pecados que hubieremos cometido, en hacernos reos de nuevos delitos: lexos de desem-

pe-

peñarnos de nuestras deudas, cada día las contraemos nuevas, y añadimos incésantemente algo al tesoro de iniquidad que amontonamos para el día de la venganza.

Una de las principales disposiciones de una alma que quiere sinceramente hacer penitencia, es una constante voluntad de padecer y hacer todo por Dios. Pero la delicadeza de los hombres es excesiva; y de tal modo se han mudado las cosas, que yá no es el penitente el que dice al Ministro del Señor, lo que dixo San Pablo al Salvador mismo: ¿Qué quereis que haga (a)? El Confesor es el que se vé reducido muchas veces à hacer la voluntad del penitente, y à decirle, como Jesu-Cristo al ciego del Evangelio (b): ¿Qué quereis que haga por vos? Todos quieren ser tratados con miramiento segun la flaqueza de su corazon; y se reservan el derecho de ser ellos mismos sus jueces: solo se quiere un Director facil que no descubra los senos de la conciencia, sino que se contente con algo de buena voluntad: se reciben algunos de sus consejos; pero no se pueden sufrir ni tolerar otros. *M. Flechier.*

Si consultamos el Evangelio, y nos atenemos precisamente al texto y à la letra, podemos decir en algun modo, que reserva Dios sus mayores favores para los pecadores penitentes, y que les concede algunas ventajas sobre los justos, que como fieles à todas sus ordenes han vivido siempre con regla, y cumpliendo su obligacion. Entre los Angeles, segun el expreso testimonio del Salvador de los hombres, hai mas alegria por la conversion de un pecador, que por la perseveran-

munmente en cometer nuevos crímenes.

Falsa penitencia de los que quieren ellos mismos ser jueces propios en el tribunal de la penitencia.

En un cierto sentido puede decirse, que reserva Dios para los pecadores penitentes sus mayores finezas y favores.

(a) *Quid faciam Domine?* Act. 22. v. 10. (b) *Quid tibi vis faciam?* Marc. 10. v. 51.

rancia de noventa y nueve justos. En qualquier sentido que los Intérpretes expliquen estas palabras , nos dán siempre à entender una verdad cientísima ; y es , que Dios en todos tiempos ha favorecido à los pecadores , aun à los mas escandalosos , con las gracias mas singulares , luego que ellos se han retirado de los senderos de sus delitos , y han abrazado su servicio.

Es preciso que el pecador convertido tenga zelo por la gloria de Dios ; pero ha de regular su zelo con la modestia y humildad.

Alabe à Dios el pecador convertido , y cante sus eternas misericordias y que muestre su zelo por el progreso y engrandecimiento del Reino de Dios ; pero su zelo ha de ser siempre humilde y modesto ; esto es , que el pecador que ha recobrado la gracia y amistad de Dios , desde la mañana de su conversion , no se ha de hacer reformador , ni censor de todo el genero humano , ni tampoco ha de levantar repentinamente el estandarte de la severidad , con imperio y obstentacion ; sino que edifique con su humildad , con su caridad , con su dulzura , mansedumbre y paciencia ; y con todos los ejercicios de una verdadera y sólida piedad. *El mismo.*

Quántas ocasiones hai para practicar la penitencia en medio de el mismo mundo.

Es mui difícil hallar una condicion en la que haya mas que sufrir , que en la de las personas de mundo : Este es un estado de penas : este puede ser para todos un estado de penitencia : no hai necesidad de buscar otro estado de padecer : hallan abundantemente en sus propias casas asuntos para merecer , y llevar una vida penitente , tal , qual debe ser la vida entera del Cristiano , dice el Santo Concilio de Trento. O qué bien la conformidad con la voluntad de Dios , y la paciencia , os servirán maravillosamente para desempañaros de las deudas contrahidas por vuestros pecados y satisfacer à la justicia de Dios : es una pena bien fuerte y opresiva educar con cuidado
una

una familia : cuesta no poco trabajo hacer à un sirviente bueno , y temeroso de Dios : es bien penoso tolerar con paciencia , suavizar tambien con la moderacion y prudencia el humor extravagante de un esposo , ó el genio voluntario , y caprichoso de una muger : ¿ y de dónde nace que se cuentan por nada estas mortificaciones casi continuas ? Aunque éstas sean mortificaciones de obligacion , dejarán por esto de ser medios muy oportunos de hacer penitencia ? ¿ Y serán menos aceptos à los ojos de Dios ? ¿ Podreis decir que son incompatibles con vuestra edad , con la flaqueza ò debilidad de vuestra salud , ò con vuestro estado ? Hace ya mucho tiempo que estais en ese penoso exercicio. Eso no es extraño : se vive , digamoslo asi , en un continuo exercicio de penitencia ; y por no saber hacer un buen uso de ella mueren los mas sin haber hecho penitencia. ¿ Qué le costaría mas à esa persona que acaba de perder un pleito : à esa otra à quien la muerte le ha arrebatado el principal apoyo que tenia : à otra , cuyos campos fueron arruinados por una tempestad ; ò à otra que padece el dolor de algunas pérdidas considerables : qué les costaría de mas , si sometidas dichas personas à las ordenes de la divina Providencia se aprovechasen , à lo menos de estos diversos accidentes para la expiacion de sus pecados ? Puede ser que les habria convenido esos reveses de fortuna , esos golpes de tempestad , para hacerles entrar en el puerto ; ¿ pues de qué sirve chocar y exasperarse contra la mano bien-hechora ? Estos grandes reveses ò infortunios , son los que han hecho à muchos muy grandes Santos : estas adversidades son comunes en las personas honradas , y pueden formar penitentes. Todos miran estos accidentes como efec-

tos de la injusticia humana, ò quando mas del acaso; quando podrian considerarlos como medios eficaces de salvacion, si se recibieran con espíritu de penitencia. *P. Croiset.*

Dios no quiere cosa superior à nuestras fuerzas. en la penitencia que pide de nosotros.

Quando uno es deudor de los hombres, éstos exigen con rigor lo que se les debe; pero Dios se contenta con lo poco que se le dá. ¿La debilidad de vuestro temperamento, no os permite hacer grandes austeridades? haced limosna: ¿vuestra pobreza os priva de poder hacerla? haced oracion: ¿tampoco podeis hacer largas oraciones? de quando en quando levantad vuestro corazon à Dios: ¿sois pobres y enfermos? llevad con paciencia vuestra pobreza y enfermedad: sufrid con paciencia y resignacion los dolores que os atormentan; y haced entrar vuestros trabajos en el sacrificio de la cruz, y unidlos con los de Jesu-Cristo. Dios es un acreedor muy compasivo y acomodado, que lo recibe todo en pago, y que nada quiere superior à nuestras fuerzas. *El Abad Breteville.*

Conclusion.

Dejaros ver, espada del Señor (a). La iniquidad ha inundado la faz de la tierra: toda carne ha corrompido su vereda, y los pecadores no se castigan como deben castigarse, ó tanto como deben. Desembainaros espada del Señor; dejaros ver; venid à suplir los miramientos de los unos, y à reparar la ignacion de los otros (b): ¡Ay de mí! ella nos hiere con golpes reiterados, y en las partes mas sensibles. Ya hace algunos años que el oro y la plata parece que se han vuelto à retirar en las entrañas de la tierra: la fertilidad ha desamparado nuestros campos: las sombras de la muerte nos rodean: nos vemos affli-

(a) *Mucro, mucro evaginate. Ezech. 21. v. 28.* (b) *Evaginate. Ib.*

gidos, castigados, consternados; ¿pero con todo esto nos hemos convertido? No por cierto; el libertinage va por todas partes con la cabeza levantada: el luxo y el pecado, insultan à la miseria y calamidad pública. ¡Ay! Cristianos: en vez de suspendernos al recibir los golpes de un Dios que nos ama, procuramos sacar interés y provecho de ellos: acordemonos que es su mano la que nos los dá, y que es su corazon el que los guia. Haced, Dios mio, que se comprendan estas verdades, sostened nuestro valor que desfallece en los ejercicios laboriosos de la penitencia, contra las impresiones perniciosas del amor proprio que nos aparta de ellos. Abrid, Señor, los ojos de nuestra alma, para que conozca la profundidad de sus llagas, y la necesidad del remedio: dadnos, ó Dios mio, à lo menos otro tanto ardor para castigar nuestros pecados, como el que hemos tenido para cometerlos; y haced que con los sentimientos y la práctica de una sincera y sólida penitencia, podamos merecer la recompensa eterna.



PLAN, Y OBJETO
DE EL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA PENITENCIA.

Division ge-
neral.

Vosotros lo sabeis, amados Feligreses míos, que todos hemos sido criados para amar y servir à Dios, y por este medio llegar à la vida eterna. Ahora bien, pues no hai sino dos caminos que puedan llevarnos al Cielo: y estos dos caminos son, ò la inocencia, ò la penitencia. El primero es el mas derecho y el mas seguro; ¡pero ay! Hermanos míos muy amados, hai tan pocas personas que sigan este camino, que si la penitencia no ofreciera otro al mayor número de los Cristianos, despues de sus desordenes, y de los pecados que han cometido desde el uso de su razon, ¿dónde estarían ellos? ¿No habrían tenido motivo para temer ser excluidos para siempre de aquella eterna bienaventuranza, que causa la esperanza de todos los Cristianos? Y además de esto, quando ellos no hubieran caído en los pecados que dán la muerte al alma y excluyen del Cielo; ¿los mismos justos cuántas faltas tienen que expiar para entrar en el Reino Celestial? De todo esto, amados Feligreses míos, es facil inferir, quàn necesaria è indispensable es la penitencia; pero como sería de muy poco provecho el estar convencidos de esta obligacion, si se omitiera valerse de los medios para desempeñarla bien, es tambien muy importante à cada uno de nosotros

tros aplicarse seriamente à tomar el camino mas seguro para no engañarnos sobre un punto tan esencial. Y así, Hermanos míos muy amados, es mi intento detenerme ahora sobre estas dos ideas en este Discurso, en el qual vereis: 1.º la necesidad que tiene todo Cristiano de hacer penitencia: 2.º cuáles son las condiciones que deben acompañar à la penitencia. La necesidad y las condiciones de la penitencia, es el asunto de este Discurso.

No hai materia mas importante en nuestros Púlpitos que la de la penitencia, supuesto que esta virtud es la basa y el fundamento de la piedad Cristiana: sin embargo, no hai asunto del que menos quieran los Oyentes oír hablar. Pero oy, mis amados Feligreses, por el interés de vuestra salvacion, vengo mucho menos à consultar vuestro gusto, que vuestra necesidad; y aunque digáis lo que quisiereis intento daros à conocer la necesidad de la penitencia: 1.º por la Escritura: 2.º por los Santos Padres: 3.º por los Concilios: 4.º por la razon. Estad atentos. Voi, quanto esté de mi parte, à hacerlos palpable esta verdad, y explicarla de modo que todos me entendais.

Aunque la Iglesia, nuestra Madre, amados Hermanos míos, se haya moderado en los rigores de la penitencia, proporcionandose à la flaqueza de sus hijos, no por esto deja de conservar siempre su antiguo espíritu; y aun en nuestros dias el santo Concilio de Trento nos enseña, que para que nuestra penitencia sea válida, debe corresponder, en algun modo, à la enormidad de nuestros pecados: Esto supuesto, examinemos en esta segunda parte cuáles son las condiciones que deben acompañar necesariamente à la penitencia. Para no estenderme demasiado, las

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte

reduciré à tres: 1.º la penitencia debe ser interior, esto es, que ha de proceder del corazón: 2.º ha de ser exterior, esto es, se ha de dejar ver con actos externos: 3.º ha de remediar el pecado. Entremos en la individualidad de estas tres condiciones.

Exposicion
de la I. Parte.

Toda la Sa-
grada Escri-
tura declara
la necesidad
de hacer pe-
nitencia.

Para convencersos de la necesidad de la penitencia, amados Feligreses míos, bastará abrir el testamento de nuestro Padre, el santo Evangelio. Jesu-Cristo nos declara en él la necesidad de esta virtud, de un modo tan claro y en terminos tan formales y precisos, que si tenemos una poca de fé no mas, quedaremos plenamente convencidos. Nuestro divino Salvador se explica por San Lucas de este modo: si no haceis penitencia, todos perecereis (a). No dice no seréis tan ensalzados en el Cielo: ireis al Purgatorio: sino que expresamente dice, todos perecereis (b): verdad tan importante para todos los hombres, que San Juan, desde lo mas profundo de su desierto, recibió de Dios un mandamiento expreso, de que saliera de él para anunciar la penitencia à los hombres (c). Instruidos por Jesu-Cristo los Apostoles, no han podido enseñar otra doctrina que la que recibieron de su Maestro. Jesu-Cristo predicó la penitencia: los Apostoles predicaron la penitencia: San Pedro instruyó à los Fieles de Jerusalem de los prodigios y maravillas que habia obrado el Hombre-Dios, y penetrados de sus predicaciones, le preguntaban, como à competencia: ¿qué debemos, pues, hacer nosotros? Haced penitencia, les respondió.

Pre-

(a) *Nisi pœnitentiam habueritis, omnes peribitis.* Luc. 13. v. 3.

(b) *Omnes peribitis.* Ib. (c) *Factum est verbum Domini super Joannem & venit..... prædicans baptismum pœnitentiæ.*

Luc. 3. v. 2. & 3.

Preséntase San Pablo en el Areopago, y declara altamente que Dios quiere que se anuncie à todos los hombres que hagan penitencia (a): y en otra parte, dando razon de su mision ò embajada, se gloria de haberse manifestado siempre firme, y de haber anunciado libremente à los hombres que hiciesen penitencia, y que se convirtiesen à Dios, haciendo frutos dignos de penitencia (b).

No solo las Escrituras, amados Feligreses míos, nos predicán la necesidad de hacer penitencia: los Santos Padres tambien han conformado sus dictámenes y sus expresiones con las santas Escrituras; y sería querer copiar aquí la mayor parte de sus obras, si se intentára referir lo que han dicho todos de la necesidad absoluta de la penitencia. Respecto de los que han cometido algun pecado mortal, ved aquí cómo se explican principalmente San Juan Chrysóstomo, San Gregorio, y San Paciano (c). Estos Padres establecen todos, como una máxima indubitable, que hai dos especies de bautismos, el bautismo de agua, y el bautismo de lágrimas. Por el primero somos restablecidos al estado de la inocencia, sin estar sujetos à pena alguna: si despues de esto hemos perdido la gracia que recibimos por el primer bautismo; si nos hacemos de nuevo esclavos del demonio por el pecado, hai ciertamente para esto un segundo bautismo; pero este es un bautismo de lágrimas, un bautismo difícil y laborioso. O vosotros, Hermanos míos mi-

Los Padres de la Iglesia van de acuerdo con la Escritura sobre la necesidad de la penitencia.

(a) *Nunc annunciat Deus hominibus ut omnes ubique penitentiam agant.* Act. 17 v. 30. (b) *Gentibus anuntiabam ut penitentiam agerent, & converterentur ad Deum, digna penitentia opera facientes.* Ib. 26. v. 20. (c) D. Chrys. Hom. 6. in Matth. Greg. Naz. orat. in Sta. Lum. Pacianus. Epist. 3. ad Sympronianum.

amados, (hablo con los que hubieren perdido la gracia bautismal) no busqueis otro camino para volveros à Dios: ya no os queda otro recurso que el bautismo de lágrimas; esto es, la penitencia. Pero, Tertuliano (a), sobre esta materia se sirve de una comparacion, que os hará comprender quàn necesaria es la penitencia al que ha pecado: oidle, Hermanos mios, con atencion, no perdais cosa alguna.

Comparacion
de Tertulia-
no sobre la
penitencia.

Si hemos pecado, dice este Autor antiguo, es preciso de necesidad absoluta, que labemos nuestros pecados en el bautismo de la penitencia; porque à este precio ha determinado Dios concedernos el perdon de nuestras culpas (b). Luego si, prosigue Tertuliano, los que venden una cosa, exáminan antes el dinero en que se han convenido: lo mismo Dios, queriendo darnos una gran recompensa, que es la vida eterna, ¿no es mui natural y puesto en razon, que pruebe antes si nuestra penitencia es legítima? Y sobre este mismo fundamento estableció Santo Thomás esta máxima; y es, que es imposible que un pecado actual que es mortal sea perdonado sin penitencia, hablando de la penitencia en quanto es virtud (c). Luego pretender, amados Hermanos mios, que Dios os perdone vuestros pecados sin hacer penitencia, es tan grande extravagancia como si quisierais comprar una mercaderia de gran valor sin dar cosa alguna por ella. Jamás ha sucedido, ni sucederá que el pecado sea perdonado sin la penitencia. Haced penitencia: sin la penitencia no hai perdon que esperar: los que des-
gra-

(a) Tertul. lib. 4. de Pœnit. (b) *Hoc pretio Deus nobis veniam addicere instituit. Ubi sup.* (c) *Impossibile est peccatum actuale mortale sine pœnitentia remitti, loquendo de pœnitentia ut est virtus. D. Thom. p. 3. quæst. 68. art. 2. in corp.*

graciadamente os lo prometan, os engañan; y si sois tan ciegos que lo creéis, vosotros mismos infelizmente os engañáis.

Para convenceros mas y mas de esta verdad, toda la Iglesia congregada en el Concilio de Trento, dice que esta necesidad es tan absoluta, y tan indispensable, que mira y obliga à todos los que han cometido un pecado mortal, en qualquiera tiempo que haya sido, en la ley de la naturaleza, ò en la ley escrita. Ved aqui, amados Feligreses mios, las palabras mismas del Concilio que os traduzco: la penitencia ha sido necesaria en todos tiempos à todos los hombres, que se habian contaminado con algun pecado mortal, para obtener la gracia y la justicia; y aun respecto à aquellos mismos que habian pedido el Sacramento del Bautismo (a).

Las razones que los Concilios, la Escritura, y los Padres dan de esta necesidad de hacer penitencia, se sacan, ò de parte de Dios, ò de parte del hombre. Digo lo primero de parte de Dios. Aqui, Feligreses mios, no quiero de vosotros sino la buena fé. Si, por exemplo, alguno de aquellos con los que vivís, despues de haberos dicho muchas injurias, y haberos insultado amargamente, no os manifestára despues de vuestra querella algun pesar; y si al contrario, pasára por delante de vosotros con una insolente altanería, ¿no diriais que su conducta y procedimiento era un nuevo insulto mas injurioso y mas picante que el primero? Pues este es precisamente el caso en que os hallais, Hermanos mios; vosotros todos los que habeis ofendido à Dios mortalmente, y que no quereis ha-

TOMO VI.

Ooo

cer

(a) Concil. Trident. Sess. 14. Fuit autem poenitentia, &c.

Decision del Concilio de Trento sobre la necesidad de la penitencia.

Diversas razones que prueban la necesidad de la penitencia. Primera razon tomada por parte de Dios. La impenitencia le ultraja.

cer penitencia: vosotros habeis ultrajado à Dios mil veces con vuestros pecados; y no teneis pena ni dolor alguno; ¿qué digo yo? Sosegados y tranquilos sobre el desgraciado estado en que os hallais, dormís, reís, y os alegrais: ¿hubo jamás menosprecio mas injurioso, y ultraje mas insolente? Y qué podeis prometeros de todo esto, sino la ira y la indignacion de Dios.

Cuán horrosos son para Dios los que le han ofendido, y no solicitan aplacar su indignacion con la penitencia.

Sí, amados Hermanos míos, este menosprecio de la grandeza de Dios, esta obstinacion en no doblaros y humillaros con la penitencia, quando habeis tenido la desgracia de ofenderle, irrita mas su cólera que el mismo pecado con que antes le ofendisteis. Asi lo dice San Cypriano. ¿Conoceis algo que sea peor y mas grave que el pecado mismo? Pues es no dar satisfaccion alguna por los pecados cometidos, y no borrarlos con las lágrimas (a): Dios mismo se lamenta amargamente por un Propheta: yo los he mirado con atencion y no he hallado uno solo que haga penitencia de su pecado; y cada uno de ellos se dice à sí mismo: y bien, ¿qué es lo que he hecho (b)? Tambien se explica de este modo, por boca de David: no hai mudanza para ellos: no temen à Dios; y asi ha estendido su brazo para vengarse de ellos, y darles lo que merecian (c).

Segunda razon sacada por parte del hombre

Pero lo que nos hará conocer mucho mejor aun la necesidad absoluta en que estamos de hacer penitencia despues de haber pecado, es el ser

(a) *Ecce majora delicta, peccasse nec satisfacere, deliquisse nec delicta desistere.* S. Cyprian. de Lapsis. (b) *Attendi, ... & nullus est qui penitentiam agat super peccato suo, dicens: Quid feci?* Jerem. 8. v. 6. (c) *Non est illis commutatio, & non timuerunt Deum: extendit manum suam in retribuendo.* Ps. 54. v. 20. & 21.

ser casi infalible que quando se ha ofendido à Dios gravemente , y se ha tenido poco ò ningun cuidado en hacer penitencia , se hace despues culpable de pecados mas enormes , y se familiariza mas con el pecado. Esto es sentir de San Bernardo (a) : es un abismo que sumerge en otro abismo ; ò , como dice San Gregorio , el pecado que inmediatamente no se borra con la penitencia , arrastra con su peso à faltas mui considerables (b) ; porque como el pecado nos aparta de Dios, Dios tambien se aparta de nosotros : poco à poco nuestro entendimiento se obscurece , nuestra voluntad se desordena , nuestra libertad se debilita , nuestra concupiscencia se exâspera è inflama , y nos conduce como imperceptiblemente à hábitos otro tanto mas peligrosos , como que están fortalecidos con mas freqüentes recaídas.

Añadid à esto , amados Feligreses míos , que perseverando en el pecado , y despreciando la penitencia , se priva uno de todo el fruto de las buenas obras que se hacen ; y entonces podeis atribuiros las palabras de San Pedro : es en vano que trabajemos , pues nada conseguimos para nuestra salvacion (c). Vosotros haceis alguna vez buenas obras : oráis , soís caritativos con vuestros hermanos , asistis freqüentemente à las instrucciones cristianas , à Misa , y à otros exercicios espirituales : teneis cuidado de que vuestros hijos sigan vuestro exemplo : todo esto es mui bueno , y os sería de una grande utilidad para el Cielo ; pero porque os faltan las disposiciones necesarias para hacer válidas todas estas buenas obras , que

hombre ; la impenitencia arrastra de un pecado à otro.

La impenitencia hace que se pierda todo el fruto de las buenas obras.

Ooo 2

real-

(a) D. Bern. in Ps. Cœli enarrant. (b) *Peccatum quod penitentia citò non diluit, mox suo pondere in aliud trahit.* D. Greg. lib. Mor. (c) *Per totam noctem laborantes , nihil cepimus.* Luc. 5. v. 5.

ni ; ordines
sicutisquisi
no ab actura
otto á obzoo

realmente lo son por su naturaleza, todo esto, dice San Agustín, es perdido para vosotros. ¿Por qué? Porque permanecéis en el pecado, y no lo expiais con la penitencia, y esto es ser enemigo de Dios y no amarle, y es trabajar inutilmente para la salvación (a).

A quanto pe-
ligro se expo-
nen los que se
niegan à abra-
zar la peniten-
cia.

inermi a I
sicuti aiaz
abzoo sa sup
sicuti sa aboz
abzoo sa ab

Ahora, yo os lo confieso, amados Parroquianos míos, no puedo deplorar demasiado la estraña ceguedad de aquellos pecadores que habiendo ofendido à Dios con algunos pecados mortales, se contentan con ir à confesarse para delatar friamente y sin dolor sus pecados, y que omiten purificarse con el bautismo laborioso de la penitencia: ¿qué pretendéis, pues, conseguir, podría yo decirles ahora? Vosotros lo sabéis, y mas de una vez se os ha advertido, que no hai sino dos caminos para evitar la condenación eterna, la inocencia y la penitencia: habéis perdido la inocencia; ¿pues cómo os negáis à hacer penitencia? ¿No oís que os dice el Sabio, y lo dice à todos los que han pecado: que si no hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor (b)? ¿No basta lo que dice el Apostol de las Naciones para asustarnos? Yo castigo mi cuerpo, por temor de que despues de haber predicado à los otros, yo mismo no sea reprobado (c): Hermanos míos mui amados, decia à su pueblo San Juan Chrysóstomo, yo temo mucho por mi salvación, porque viendome obligado à llorar vuestros pecados, y à hacer penitencia de ellos, temo que ni me queda bastante tiempo, ni bastantes lágrimas para llorar los míos. San Macario, aquel

Pa-

(a) *Perdit quod vivit, qui Deum non diligit.* D. Aug.
(b) *Si pœnitentiam non egerimus, incidemus in manus Domini.* Eccles. 2.v.22. (c) *Castigo corpus meum,..... ne fortè cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* I. Cor. 9. v. 27.

lante: la incertidumbre de lo venidero, y la muerte cercana puede ser que os quite la ocasion de hacerla. Despues de haberos ya instruido de la necesidad de la penitencia, es tiempo de manifestaros quáles son las condiciones que deben acompañarla.

Exposicion
de la II. Parte.

La penitencia para ser verdadera ha de ser interior, esto es, de corazon.

Digo^o, pues, en primer lugar, amados Feligreses míos, que vuestra penitencia para ser válida y agradable à Dios, ha de ser interior; esto es, que inmediatamente que nosotros conocemos que hemos tenido la desgracia de ofender à Dios, con alguno de aquellos pecados que dan muerte al alma, debemos al mismo instante gemir y llorar, allá en lo íntimo de nuestro corazon: formar interiormente la resolucion de morir antes mil veces que caer en adelante con determinacion en semejantes pecados: huír los lugares peligrosos, evitar las malas compañías, ò apartarse de las ocasiones que han sido causa de caer; y sobre todo esto poner el mayor cuidado para que nuestro corazon se mude verdaderamente, y aborrezca con toda sinceridad lo que antes amó con pasion.

La penitencia verdaderamente interior reside en el corazon.

En esto, Hermanos míos, es preciso tener cuidado de no engañarse: esta penitencia interior de la que hablo aora, reside verdaderamente en el corazon. Nosotros podremos engañar à los hombres con bellas apariencias, pero es imposible engañar à Dios, supuesto que vé nuestro corazon, y penetra sus mas ocultos senos (a). Por esto el Propheta en las reglas que nos traza de la penitencia, quiere que preceda la penitencia interior à la exterior: rasgad, y romped vuestros corazones (b). El primer paso de

(a) *Dominus autem intuetur cor.* I. Reg. 16. v. 7. (b) *Scindite corda vestra.* Joel. 2. v. 13.

la penitencia es éste: verdad de la que estaba altamente convencido David, à quien puedo muy bien llamarle modelo de los verdaderos penitentes. Confundido de su pecado se vistió un cilicio: crucificó su carne: regó su lecho con sus lágrimas. Sin embargo, amados Feligreses míos, no es todo esto lo que principalmente ofreció à Dios para aplacar su justicia, y atraer su misericordia: él no dijo: vos no despreciareis mi cuerpo cubierto con un cilicio, mi pecho herido à golpes, mis ojos anegados en lágrimas; pero sí, dijo con seguridad: Vos no despreciareis, Señor, un corazón contrito y humillado (a): sé muy bien que la imolacion de las víctimas legales no os agrada (b): lo que es agradable à vuestros ojos, ò Dios mío, y lo que sube como olor suave hasta vuestro Trono, es un espíritu contribulado por sus delitos, y un corazón despedazado por el arrepentimiento (c). No, no por cierto, decía San Agustín à los Fieles de Hipona, no vayais lejos de vosotros à buscar animales para imolarlos al Señor (d); vosotros llevais interiormente la víctima que debéis sacrificar (e). Este sacrificio es vuestro mismo corazón quebrantado y humillado en su presencia (f).

Pero no creais, Hermanos míos, que à exemplo de los Heresiarcas, Lutero, y Calvino, yo pretenda quitar de la penitencia las obras exteriores, las mortificaciones y austeridades. El Espí-

La penitencia debe ser exterior.

(a) *Cor contritum & humiliatum, Deus, non despicias.* Ps. 50. v. 19. (b) *Holocaustis non delectaberis.* Ib. v. 18. (c) *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum & humiliatum, Deus, non despicias.* Ib. 19. (d) *Noli extrinsecus peccus inquirere quod malies.* D. Aug. in hæc verba. (e) *Habes in te sacrificium quod occidas.* Ib. (f) *Spiritus contribulatus; cor contritum & humiliatum.* Ib.

píritu Santo, que nos exôrta à quebrantar nuestros corazones con el dolor, y à rasgar nuestros vestidos, nos dice tambien, que esta penitencia interior se ha de manifestar en lo exterior con ayunos, lágrimas y gemidos (a): y si es preciso convenir en que el mas bello exterior, no siempre es señal cierta de lo que pasa interiormente; es preciso tambien confesar que quando nada aparece en lo exterior, es una notâ infalible que nada hai en lo interior. Y asi de lo que he dicho de la penitencia interior, no se ha de inferir, Hermanos míos, que nada se ha de hacer exteriormente, antes bien se ha de sacar qué se debe hacer. Aora, pues, para llegar à este dichoso punto, aplicaros Feligréses míos, à algunas reglas que pertenezcan particularmente à la penitencia exterior.

Primera regla. La penitencia ha de ser proporcionada al pecado.

Y desde luego, la primera regla que yo propongo como innegable, es que la penitencia no es verdadera sino quando es proporcionada à los pecados en que uno ha caído; y sería una ilusión el creer que los que han cometido pecados enormes, no están obligados à hacer una penitencia mas austera que los que han cometido culpas ligeras. San Cypriano lo ha pronunciado, y su máxíma será siempre verdadera, que la penitencia no ha de ser menor que el pecado (b).

Segunda regla. La penitencia ha de durar mucho tiempo.

La segunda regla es, que la penitencia no puede hacerse ni tan acelerada, ni tan pronta como creen algunos Cristianos, que despues de haber sido mucho tiempo pecadores, quieren persuadirse, que basta un momento para ser penitentes. ¡Qué error, Hermanos míos, tan funesto!

(a) *In jejunio, & in fletu, & in planctu.* Joel. 2. v. 12.

(b) *Penitentia crimine minor non sit.* S. Cypr. de Lapsis.

to! ¡ Creer que despues de haber cometido una multitud de pecados , por espacio de diez , veinte , y mas años , se puede en una hora confesarse , cumplir la penitencia y reconciliarse con Dios! No , no por cierto , no es esta la idea que los Santos Padres nos han dejado de la penitencia. Creyeron que era necesario emplear mucho tiempo en gemir , llorar , y hacerse la guerra à sí mismo : creyeron que alguna vez toda la vida no era bastante larga para llorar ciertos pecados enormes. Yo llamo à un hombre penitente , dice San Ambrosio , à aquel que dia y noche está en gemidos , que detesta el mal que ha hecho , que declara la guerra à sus pasiones , y que se priva de los placeres (a). Vosotros habeis empleado mucho tiempo en ofender à Dios , ¿ no es mui justo que empleeis mucho en satisfacer à su justicia ? Vosotros habeis permanecido mucho tiempo en estado de pecado , ¿ no es mui razonable que permanezcais largo tiempo en la penitencia?

Esto es lo que se practicaba antiguamente en la Iglesia , en aquellos tiempos venturosos , en los que los penitentes nada tenian tan gravado en el corazon como la curacion de sus llagas espirituales : bien diferentes en este punto de los penitentes de nuestros dias , que nada temen tanto , segun lo que se vé , como el verse libres de sus pecados. Y ciertamente , amados Feligreses mios , ¿ dónde estariais vosotros , si se os tratára segun el rigor de la antigua disciplina , vosotros que hallais ahora tanta dificultad y pena en recibir penitencias que os mortifiquen un poco ? ¿ Qué diriais ,

¿Dónde estarian los penitentes de nuestros dias , si se executára con ellos la antigua severidad de la Iglesia?

Tom. VI. Ppp

(a) *Pœnitentem hominem dico qui diebus ac noctibus ingemiscit , qui repellit quod malè fecerat , qui post concupiscentiam suam non vadit , & voluptatibus suis se privat.* D. Ambr. Serm. 15. post I. Dom. Quadrag.

si ahora, por una simple fornicacion, se os privára, como entonces, por espacio de siete años de la Comunión? ¿Si se os obligase à estar à la puerta de la Iglesia suplicando, y con todas las insignias de la penitencia? ¿Qué diriais, si por haber faltado à pagar los diezmos, se os precisára à pagar quatro veces mas, y ayunar veinte dias à pan y agua? ¿Qué diriais, si por haber bailado en dia de fiesta, se os condenase, como en los primeros tiempos del Cristianismo, à tres años de penitencia? ¿Qué diriais, en fin, si por haberos mofado de los mandamientos de vuestro Obispo, ò de vuestro Párroco, se os impusiera un ayuno de quarenta dias? ¿Y qué es esto? ¿Pues qué no es el mismo Dios aquel à quien nosotros ofendemos ahora como entonces? ¿El pecado ha perdido algo de su horror, y es menos injurioso à Dios que lo era en los primeros siglos? No, no sin duda; ahora bien, supuesto que es el mismo Dios à quien se ofende, y que el pecado tiene siempre la misma fealdad, ¿no será mui razonable y justo, que del proprio modo se satisfaga à la justicia de Dios, ofendida por unos mismos, y aun peores delitos? No permita Dios, sin embargo, Hermanos míos, que yo pretenda condenar la conducta de la Iglesia, esta tierna Madre, en las moderaciones y dulzuras que ha puesto en los rigores de la penitencia: lo que yo quisiera solamente, sería, al ponerlos à la vista la severidad de la antigua disciplina, inspiraros una confusion saludable de lo que ahora haceis tan poco aprecio: empeñaros à recibir con sumision, y à cumplir con exactitud las penitencias que os imponen los Confesores.

Tercera regla. La penitencia-

La tercera regla que yo creo esencial, es que la penitencia no se haga con repugancia, ni triste-

teza. Notad aora, amados Feligreses míos, que condenando la tristeza en la penitencia, no quiere se estienda aquella tristeza que San Pablo dice ser, según Dios, que no procede sino del pesar y del dolor de haberle ofendido: esta tristeza mereció que la aplaudiese el Espíritu Santo (a): pero otra tristeza es la que yo quiero deterrar de la penitencia; y es aquella, que al primer paso que se dá en esta virtud, desánima y desconcierta al pecador, y le hace mirar la penitencia como impracticable, y así le impele à dexar todos los ejercicios que dichosamente habia emprendido. Y sin duda este es el mal que quiso precaver el Hijo de Dios, quando nos manda perfumar nuestras cabezas, y labar nuestras caras quando ayunemos (b): como si nos dijera, que emprendieramos nuestra penitencia con ánimo, y amor, y cumplirla con alegría.

Y ciertamente, amados Hermanos míos, yo me tendria por mui dichoso, si acertára à pintaros las amables dulzuras, las inefables consolaciones que endulzan y temperan los rigores de la penitencia. Sí, ciertamente, una alma verdaderamente penitente, halla mucho mas placer y deleite en sus lágrimas, en sus ayunos, y en sus mortificaciones, que gustan los mundanos en sus bailes, en sus festines, y en otras varias diversiones. Mis lágrimas soa mi pan de dia y de noche (c), decia David penitente. Esta es la verdadera disposicion de una alma penetrada del dolor de haber ofendido y perdido à Dios por su pecado: no halla sólida alegría y verdadero pla-

Ppp2

cer,

tencia no va de ser triste.

Alegría santa que penetra el alma del verdadero penitente.

(a) *Est confusio adducens gloriam & gratiam.* Eccles. 4. v. 25. (b) *Unge caput tuum, & faciem tuam lava.* Matth. 6. v. 17. (c) *Fuerunt lacrymæ meæ panes die ac nocte.* Ps. 41. v. 4.

cer, sino en sus lágrimas y en su penitencia. Todas las diversiones del mundo le son gravosas; y si se vé precisada por estado à hallarse en ellas alguna vez, solo es con pena y con mucho sentimiento. ¿Y de qué proviene esto? De que ama à Dios; y el amor es el que obra tan grande mudanza, y le hace hallar dulce, lo que sin este poderoso amor le sería insoportable.

La penitencia de Zacheo, modelo de la nuestra.

Imitemos, pues, Hermanos míos, la penitencia de Zacheo: ella lleva consigo todas las notas y caracteres de una verdadera penitencia; pero no hablando aora sino de la penitencia que aora es nuestro asunto, admirad como recibió à Jesu-Cristo con alegría en su casa (a): no le recibió con un temor baxo y servil, sino con un gran corazon y plena voluntad (b). A esto llamaba David, la manteca ò craso de la víctima, y la medula del sacrificio (c): y esto mismo es lo que Dios acepta y recibe con complacencia (d).

La penitencia ha de remediar el pecado.

La penitencia ha de remediar el pecado.

Ultimamente, la última y la mas necesaria de las condiciones absolutamente inseparables de la penitencia, es que ella debe ofrecernos remedios contra el pecado. San Gregorio nota que el Hijo de Dios, viniendo al mundo en qualità de Médico de nuestras almas, se sirvió de remedios contrarios à nuestras diferentes dolencias; y así manda la continencia à los impúdicos, la liberalidad à los avaros, la mansedumbre à los furiosos, y la humildad à los altaneros y orgullosos. Este es el exemplo que nos proponemos quando os imponemos algunas penitencias en el tribunal de la reconciliacion; y así esto mismo es lo

(a) *Excepit illum gaudens.* Luc. 19. v. 6. (b) *Corde magno & animo volenti.* II. Mac. 1. v. 3. (c) *Holocausta medullata offeram tibi.* Ps. 65. v. 15. (d) *Hilarem datorem diligit Deus.* II. Cor. 9. v. 7.

lo que debe empeñaros, amados Feligreses míos, à recibir las con resignacion, y à practicarlas con fidelidad. Por mui amargo que os parezca el remedio es necesario. Si quereis recobrar la salud de vuestra alma, es preciso, dice el Sabio, que lo que ha servido para el pecado, sirva para la penitencia; y que la misma cosa que dió gusto, produzca la pena (a).

Todos los verdaderos penitentes deben concebir un odio perfecto contra el pecado: aora bien, para tener un odio perfecto del pecado, es preciso perseguirle, y tambien es preciso castigarle en los miembros que contribuyeron para cometerle. Esta es la doctrina del grande Apostol. Asi como vosotros habeis hecho servir, nos dice, los miembros de vuestro cuerpo para la impureza y para la injusticia (b); hacedlos servir aora para la justicia y para la piedad (c).

¡Pero ay de mí! Hermanos míos, ¡quánto os habeis olvidado de estas disposiciones! Mui diferentes de aquellos primeros penitentes, que en expiacion de sus pecados no respiraban sino cruces y mortificaciones, apenas habeis levantado vosotros la mano para ensayar vuestro castigo, quando inmediatamente la retirais, y con esto solo creis haber hecho demasiado. Sin embargo, amados Feligreses míos, decid quanto quisieris: consultad al que mejor os parezca, yo no hallo otro remedio que la penitencia para que volvais à entrar en gracia de Dios. La Sagrada Escritura, los Concilios, los Santos Padres, y todos los Theólogos, como ya lo habeis oido en mi prime-

ra

(a) *Per quæ quis peccat, per hæc & torquetur.* Sap. 11. v. 17.
 (b) *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ & iniquitati.* Rom. 6. v. 19. (c) *Ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ.* Ib.

El odio del pecado es inseparable de la verdadera penitencia.

Cobardia de los Cristianos de nuestros dias. Es preciso aprovecharse de todos los medios para expiar los pecados.

ra parte, no dejan otro recurso que éste. ¡Ay! si podeis salvaros por caminos mas suaves, sea en buen ora; pero lo que sé, y lo que yo quiero, que de ningun modo lo ignoreis, es, que es decreto irrevocable de la justicia de Dios, que el que no ha querido conservar la salud de su alma quando podia, debe para recobrarla padecer y sufrir las mas vivas amarguras de la penitencia (a). El remedio es dificil, convengo en que es así con vosotros, Hermanos míos; pero para suavizar la dificultad, imitad la conducta de un hombre cargado de deudas, y que está resuelto à pagar à sus acreedores: reserva oy un escudo, mañana otro, para satisfacer poco à poco; privaros asimismo oy de un placer, mañana de aquella compañía, à la que os habeis aficionado con exceso: sufrid pacientemente aquella injuria; pero sobre todo, recibid con sumision todas las aflicciones que Dios fuere servido enviaros: las enfermedades, para expiar los gustos, y deleites de vuestro cuerpo: la pérdida de vuestros bienes, para satisfacer el excesivo asimiento que habeis tenido à ellos: las afrentas, murmuraciones y calumnias, para compensar todos los diversos pecados en que desgraciadamente habeis caído: procurad por último, desempeñaros de todas las deudas de que sois responsables à la justicia de Dios. ¡Infelices de aquellos que pasan la vida en santos propósitos, en buenas resoluciones, en promesas, y en deseos estériles de conversion! ¡Dichosos, al contrario, aquellos, cuyas obras son frutos reales, y efectivos de verdadera penitencia!

¿Qué

(a) *Ferat, ferat amavam penitentiae curam, qui servare debitam noluit sanitatem.* S. Petr. Chrysol. Serm. 169.

¿Qué esperais, pues, vosotros, Feligreses míos mui amados, para abrazar el partido de la penitencia? ¿No es tiempo ya de que el pecado sea desterrado de vuestro corazon, donde reina despues de tantos años, y con tanto imperio? ¿No es todavia tiempo de que la iniquidad se borre de vuestra alma, y que la justicia ocupe su lugar en ella? ¿No oís, amados Feligreses míos, la voz de nuestro Salvador? ¿Y qué os dice este Señor de infinita bondad? Hijo mio, hijo mio mui amado, dame tu corazon (a): Cristianos redimidos con el precio de la Sangre del Hombre Dios, dejáros vencer de sus tiernas instancias y solicitudes: no endurezcáis vuestros corazones à su voz (b). Reparad con una penitencia verdadera y cristiana todas las infidelidades que habeis cometido hasta aora: dadle todo vuestro corazon: haced que tome desde aora una entera posesion de él, y que se continúe hasta la dichosa eternidad. Amen.

(a) *Præbe filii, mi cor tuum.* Prov. 23. v. 26. (b) *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Ps. 94. v. 8.

FIN DEL TOMO VI.

T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS
en este Tomo VI. del Diccionario Apostólico.

ASUNTO XXIX.	
SOBRE LAS OCASIONES PRÓXIMAS Ó REMOTAS. fol.	3.
<i>Ideas, ò Planes de los tres Discursos sobre las Ocasiones Próximas, ò Remotas.</i>	4.
<i>Observacion Preliminar.</i>	8.
<i>Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Fuga de las ocasiones.</i>	9.
¿Qué es ocasion de pecado; y cuántas especies hai de ella? <i>ibi.</i>	
Quán importante es evitar la ocasion.	10.
Quán temerarios son los que se exponen à las ocasiones. <i>ibi.</i>	
Exemplo asombroso de la debilidad del hombre en la ocasion.	11.
Ilusion de las excusas que se alegan para no evitar las ocasiones. <i>ibi.</i>	
Por qué hai obligacion de negar la absolucion à todos aquellos que no quieren dejar las ocasiones del pecado.	12.
Solo con la fuga de las ocasiones puede cada uno prometerse la victoria.	13.
Los que se exponen à las tentaciones merecen que Dios	
	los desampare. <i>ibi.</i>
	La sombra no mas del pecado, hacia temblar à los mayores Santos : ellos hufan todas las ocasiones de pecar. 14.
	No hai verdadera conversion, si no se dejan las ocasiones de pecar. <i>ibi.</i>
	Dios no se ha obligado à sostenernos en el peligro de las ocasiones, quando nos exponemos à ellas voluntariamente. <i>ibi.</i>
	Las resoluciones mas firmes no deben librarnos del temor de las ocasiones. 16.
	Se cree que la ocasion está muy remota, quando es mas próxima. 17.
	Lejos de evitar el peligro que ofrecen las ocasiones, se busca y aun se apetece. <i>ibi.</i>
	La ocasion produce de dos modos el pecado; por via de tentacion, y por substraccion de la gracia. 18.
	Se peca exponiendose à la ocasion, aunque no se caiga en el pecado à que nos lleva. 19.
	Nadie puede permanecer sin crimen en los lugares donde hai ocasion de pecar. <i>ibi.</i>

Exceso enorme al que condu-
xo la ocasion à Salomón. 19.
Precauciones de Tobias para
evitar las ocasiones. 20.
No se puede admitir sin pre-
varicacion à pecador alguno
à la reconciliacion, si no ha
dejado la ocasion de pecar. *ibi.*
Diversos Pasages de la Sagrada Es-
critura. 22.
Sentencias de los Santos Padres. 24.
Autores y Predicadores, que han tra-
tado este asunto. 26.
PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER
DISCURSO SOBRE LA FUGA
DE LAS OCASIONES. 29.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 31.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PAR-
TE. *ibi.*
La flaqueza es el patrimonio
del hombre. 32.
Qualquiera que sea el grado de
virtud à que uno hubiere
llegado, siempre hai que tem-
er de nuestra miserable fla-
queza. 33.
Precauciones que usaba Job,
temiendo que su propria fla-
queza no le hiciese peca-
dor. *ibi.*
Todos quantos grandes hombres
han confiado demasiado de
sí mismos, han experimen-
tado infelizmente que eran
flacos y mui débiles. 34.
Puede uno ser fuerte en diver-

TOM. VI.

sos casos, y mui débil en
otros; y poco le importa al
enemigo de nuestra salvacion
que sea ésta, ò aquella la de-
bilidad por la que nos ven-
za. 35.
Las victorias de algunas oca-
siones, no son anuncio se-
guro del triunfo de las oca-
siones venideras. 36.
La virtud siempre corre gran-
de riesgo, y debe el hom-
bre temerlo todo de su fla-
queza, quando se expone à
las ocasiones. 37.
El mundo está lleno de oca-
siones de pecado, pero no-
sotros podemos evitar un gran
número de ellas. 38.
Para atraer el auxilio y asis-
tencia de Dios, es preci-
so confesar nuestra flaque-
za. 39.
La ocasion introduxo el peca-
do en el mundo, y ella es la
que le perpetúa; pero cómo
no ha de perpetuarle. 40.
Precauciones que prescribe Je-
su-Cristo para apartarse de
las ocasiones. *ibi.*
Como los Santos conocian to-
do el peligro de las ocasio-
nes, hacian quanto podian
para hurtarse à ellas. 41.
Diversos artificios del Demo-
nio para atraernos à las oca-
siones. *ibi.*
El imperio que el Demonio
tie-

Qqq

- tiene sobre los que se exponen à la ocasion, està figurado en el Dragón del Apocalypsis. 43.
- La fuerza de la ocasion no es un pretexto que pueda justificar nuestra debilidad en dejarnos llevar à ella. 44.
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
- Es ilusion sumamente grosera, creer que Dios oirá nuestras oraciones mientras nos obstinemos en permanecer en la ocasion de pecar. *ibi.*
- La prueba de que uno sentiría conseguir lo que pide, es que no se hace cosa alguna para precaverse contra la ocasion, quando se emprende todo por intereses temporales. 46.
- El que solicita la ocasion y pide à Dios su gracia para evitar los peligros, tienta à Dios de tres modos. 47.
- 1.º Tienta à Dios, pidiendole un milagro sin necesidad. 48.
- 2.º Tienta à Dios, dando indiscreta extension à su misericordia. *ibi.*
- 3.º Tienta à Dios el hombre invocandole con el corazon doble. 49.
- La gracia es solo para los humildes, y no para los presuntuosos que se exponen en las ocasiones. *ibi.*
- Dios no se ha obligado à sostener en las ocasiones à los que voluntariamente se exponen à ellas. 50.
- No hai en el orden de la Providencia divina razon para sostener al que temerariamente se expone à las ocasiones. 51.
- Es gloria de Dios negar su gracia al pecador que se expone à las ocasiones. *ibi.*
- Mui inutiles habrian sido las precauciones de los Santos, si hubieran podido afianzarse en el socorro de Dios, permaneciendo expuestos en las ocasiones. 52.
- Es pecado mui grave no evitar todas las ocasiones que pueden inducirnos à pecar. 53.
- Conclusion. *ibi.*
- PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA FUGA DE LAS OCASIONES. 55.
- Division general. *ibi.*
- Subdivision de la I. Parte. 56.
- Subdivision de la II. Parte. 58.
- EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
- Se exponen algunos frequentemente con temeridad al peligro de las ocasiones, sin que lo conozcan. *ibi.*
- Casi los mas se persuaden que la ocasion no es mas que remota, aunque sea próxima. 59.
- En

En todas las cosas es preciso examinar si lo que intentamos hacer es permitido, si conviene, y es conforme à la decencia. 60.

Lo que asegura à algunos sobre las ocasiones remotas: se dice que todavia no les han llevado à crimen alguno; pero este fundamento es mui remoto. 61.

La ocasion remota suele, alfin, con el tiempo hacerse próxima. 62.

Exemplo de la Escritura, que confirma la verdad antecedente. 63.

Historia que refiere San Agustin en el sexto libro de sus confesiones, y que prueba que la ocasion remota puede ser mui próxima. *ibi.*

Es mui mala salida decir que muchas veces se ha hallado uno en semejantes ocasiones, y nada funesto sucedió en ellas. 64.

Quánto debe hacernos temer nuestra flaqueza las ocasiones de pecado. 65.

Para huir la ocasion no es necesario retirarse à los desiertos. 66.

Dos suertes de ocasiones hai, en la una es preciso estar firme, en la otra es preciso huir. 67.

Por remota que sea la ocasion puede alguna vez triunfar re-

pentinamente de nuestra flaqueza. 68.

Las caídas de otros muchas fuertes que nosotros, habian de servir para intimidarnos. 69.

Temeridad de los que no temen las ocasiones, porque la gracia, segun ellos dicen, los sostiene. 70.

Quán atento debe estar qualquiera para evitar las ocasiones de pecado. 71.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 72.

Exponerse à toda ocasion próxima de pecado, es querer recaer infaliblemente en los pecados que antes cometimos. *ibi.*

Es lisonjearse demasiado creer que con ciertas resoluciones se saldrá con victoria de las ocasiones que antes nos vencieron. 73.

Dios, lejos de sostener al que se expone à la ocasion, le abandona. *ibi.*

Si se tubiera un verdadero horror al pecado, se huirian las ocasiones que conducen à él. 74.

Es mas facil huir la ocasion no hallandose en ella, que librarse de pecado en la ocasion de cometerle. 75.

Se pelea con mucha debilidad quando se pelea à disgusto. 76.

- De qué armas es preciso valernos para triunfar del peligro de las ocasiones. 77.
- Aun quando uno no caiga en la ocasion, será siempre culpable por haberse expuesto à ella. 78.
- Vanas excusas que se alegan para persuadirse de que no se puede dejar la ocasion. 79.
- Medios que deben practicarse para precaverse contra el peligro de las ocasiones. *ibi.*
- Conclusion. 80.
- PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE EL BUEN PROPÓSITO DE NO MAS PECAR, Y HUIR LAS OCASIONES, Y QUÁLES SON LOS MEDIOS DE CONSEGUIRLO. 83.
- Division general. *ibi.*
- Subdivision de la I. Parte. 84.
- Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
- EXPOSICION DE LA I. PARTE. 85.
- Para que el buen proposito sea sincero, es preciso que tambien lo sea la voluntad. 86.
- La mayor parte de los Cristianos quieren y no quieren convertirse. *ibi.*
- Modelo de un proposito sincero de no ofender mas à Dios. 87.
- El buen proposito ha de ser activo y oficioso. 88.
- No bastan las promesas, son necesarias las obras. 89.
- Quando es sincero un buen proposito, es necesario renunciar el pecado y toda aficion à él. 90.
- El buen proposito ha de ser constante. 92.
- No hai penitencia durable quando no hai verdadera mudanza de vida. *ibi.*
- Las recaidas son pruebas claras de que el buen proposito no fue sólido. 93.
- Resolucion de servir solo à Dios. 94.
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
- Quán necesario es huir las ocasiones, considerada la flaqueza humana. *ibi.*
- El huir las ocasiones de pecar, es la verdadera señal para conocer cuál es verdadera ò falsa conversion. 95.
- La prueba menos equívoca de que se aborrece el pecado es huir las ocasiones de cometerle. 96.
- Se ha de huir del pecado como se huye de una Serpiente. 97.
- Es acto de prudencia el evitar hasta las mas leves ocasiones de pecar. *ibi.*
- Es obra de la prudencia huir hasta de las mas leves ocasiones de pecar. 98.
- Es preciso investigar cuáles son las ocasiones de nuestros pecados. 99.

cados, y huir cuidadosamente de ellas. 99.
 Temeridad de los que creen hai nada que temer en las ocasiones. 100.
 Vanas excusas del pecador que no quiere dejar las ocasiones, pretextando que no es su designio ofender à Dios, ò que Dios lo preservará del peligro. *ibi.*
 Conclusion. 101.

ASUNTO XXX.

SOBRE LA ORACION. 103.
Ideas ò Planes de los tres Discursos sobre la Oracion. 104.
Observacion Preliminar. 107.
Reflexiones Theologicas y Morales sobre la Oracion. 108.
 Definicion de la oracion. *ibi.*
 Sobre qué está fundado el precepto de la oracion. *ibi.*
 En qué sentido es preciso entender que el Espíritu Santo ruega por nosotros con gemidos inefables. 109.
 En qualquiera estado que nos hallemos la oracion es necesaria. 110.
 Eficacia de la oracion: Jesu-Cristo la hace asunto de la promesa mas solemne. *ibi.*
 ¿Oye Dios à los pecadores? Quáles son los pecadores à quien oye. 111.
 En las concurrencias enojosas de la vida, no se recurre à

Dios sino despues de haber agotado todos los socorros humanos. 112.
 En qué consiste el espíritu de oracion que Dios nos ha prometido. 113.
 Qualidades que ha de tener la oracion para ser agradable à Dios. *ibi.*
 Varias utilidades de la oracion. 114.
 Es pedirle nada à Dios, el pedirle cosas temporales è inútiles para la salvacion. 115.
 Lo que nosotros debemos pedir particularmente à Dios para ser oídos. *ibi.*
 Por qué muchas veces no son oídas nuestras oraciones. 116.
 Quán diferentes son las oraciones de los justos, de las de los pecadores. *ibi.*
 La necesidad de la oracion está intimamente enlazada con la necesidad de la gracia. 117.
 Para ser oído es necesario orar con atencion: con afecto, de aquí nacen tres conseqüencias. 118.
 Primera conseqüencia. *ibi.*
 El exercicio de la oracion está oy casi aniquilado. *ibi.*
 Segunda conseqüencia. 119.
 La atencion en la oracion es tan de precepto como la misma oracion. *ibi.*
 Diversos Pasages de la Escritura sobre la Oracion. 121.

Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 123.

Autores y Predicadores modernos, que han escrito ò predicado sobre la Oracion. 126.

PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER

DISCURSO SOBRE LA ORACION. 129.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 130.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*

Sería caer en el error de los Paganos, negar la necesidad de la oracion para obtener los bienes del alma. *ibi.*

Por medio de la oracion tributamos à Dios la gloria que le es debida. 131.

Ideas que nos dá la fé de Dios. *ibi.*

Solo con la oracion tributamos à Dios los homenages de adoracion y reconocimiento que le debemos. 132.

Quántos Cristianos hai que viven como si no hubiera Dios para ellos en el mundo. 133.

Repreensiones que hace Dios à los que no le honran con la oracion. *ibi.*

El olvido de Dios es hoi el objeto de casi todos los hombres. 134.

Quán deplorable es la ceguedad que hace se desconozca à Dios. 135.

Si en el estado mismo de la inocencia el hombre debia orar; con cuánta mas razon debe hacerlo ahora. 136.

El hombre nada tiene, y nada puede en el orden mismo de la naturaleza: motivo para recurrir à la oracion. *ibi.*

El hombre considerado en el orden de la gracia, nada tiene de suyo sino mentira y pecado: otro motivo para obligarle à orar. *ibi.*

La oracion sola, suple nuestra indigencia: por ella conseguimos todo lo que nos falta. 137.

El pecador no puede convertirse à Dios sin el socorro de la oracion. 138.

Nada hai que se resista à la oracion: tiene fuerza para desarmar à Dios. *ibi.*

Dios permite comunmente nuestras necesidades; pero en el curso ordinario de su Providencia, quiere que nosotros se las expongamos. 139.

El pecador no puede esperar mitigar à Dios sino en quanto estuviere sinceramente resuelto à dejar el pecado. 140.

El justo confiará yánamente de que perseverará en la justicia si se aparta del santo exercicio de la oracion. *ibi.*

A qualquiera grado de perfeccion que uno hubiere llegado,

do, es la oracion absolutamente necesaria para permanecer en ella. 141.

No pudiendo el hombre prometerse cosa alguna de parte de otro hombre, es preciso que recurra à Dios por medio de la oracion. 142.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 143.

El que desea ser oido, ha de orar con discernimiento. *ibi.*

Sí se puede pedir à Dios lo que se necesita para la vida; pero lo que se le ha de pedir principalmente son los bienes espirituales. *ibi.*

Se han de pedir solo las cosas necesarias para la vida, pero con el beneplacito de Dios, y para su gloria: esta disposicion es muy rara. 144.

Alguna vez concede Dios, por efecto de su indignacion, bienes temporales. 145.

Pueden pedirse los bienes temporales; pero ante todas cosas se ha de buscar el Reino de Dios, y su justicia. *ibi.*

La mayor parte de los Cristianos no piden en sus oraciones sino obtener los bienes temporales: y ordinariamente Dios los oye, pero con indignacion. 146.

Una de las principales condiciones de la oracion, es la perseverancia. 147.

Lo que hace nuestra oracion tan poco fervorosa y tan poco constante, es porque las mas veces apreciamos poco lo mismo que pedimos. 148.

Muchas veces retarda Dios el oirnos y favorecernos para que nuestros deseos sean mas vivos y mas fervorosos. 149.

Luego que Dios no nos oye, y no escucha nuestras oraciones, nos enfadamos y así perdemos el fruto. 150.

Exemplo de Ozias repreendido por Judith. 151.

Conclusion. *ibi.*

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA ORACION. 153.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 154.

Subdivision de la II. Parte. 155.

Subdivision de la III. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*

Ilusion de los que se apartan de la oracion, porque, como ellos dicen, son muy grandes pecadores. 155.

Los que son grandes pecadores, por eso mismo están obligados à orar. 156.

Ilusion de los que dicen que no saben orar. 157.

La oracion no es esfuerzo del talento sino movimiento del corazón. 158.

Sin talentos hai quien es mas ins-

- instruido en el arte de orar, que los mayores Sabios. 159.
- La oracion es una obligacion impuesta á todos los Cristianos. 158.
- Quán ridiculo es pretextar que no hai tiempo para orar. 160.
- Es error imaginar que la oracion solo es para los Claustros, y para los Ministros consagrados al Señor. 161.
- Los que viven en el mundo necesitan mas que otros el auxilio de la oracion. *ibi.*
- En todas partes se puede orar. 162.
- Los disgustos que se prueban en la oracion, no deben apartarnos de ella. 163.
- Se ora sin gusto, porque se ora sin reflexion. 164.
- El disgusto y las distracciones de que nos lamentamos, respecto à la oracion, son motivo, no para apartarnos de ella, sino para aplicarnos mas. *ibi.*
- El poco hábito de hacer oracion, es la causa de las distracciones y de los disgustos que se prueban en ella. 165.
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. 166.
- Pedir otra cosa que lo que se debe pedir, es pedir nada. *ibi.*
- Muchas veces se ora sin saber lo que se pide, ni lo que se

debe pedir. 167.

- Los votos de los Cristianos casi no se diferencian de los que hacian los Paganos. *ibi.*
- Se puede orar por las necesidades temporales ¿pero cómo? 168.
- Dios manifiesta alguna vez su mas tierna misericordia negándonos lo que pedimos. *ibi.*
- Señal cierta de que se desea poco el suceso de las oraciones, pidiendo los verdaderos bienes sin haber apartado los obstáculos que se oponen à su logro. 169.
- Cómo se explicaria el que deseára sinceramente obtener lo que pidiese à Dios. 170.
- La causa de no ser oidas nuestras oraciones, es porque nuestro corazon desmiente lo que profiere la boca. 171.
- Es inutil que se interesen los Ministros del Señor, si el que pide esta proteccion no está resuelto à convertirse. 172.
- EXPOSICION DE LA III. PARTE. 174.
- La humildad debe acompañar à la oracion. *ibi.*
- En qualquier estado que nos hallemos, justos, ò pecadores, no conseguiremos el efecto de nuestras oraciones sino con la humildad. *ibi.*
- Suelen no ser oidas nuestras oracion-

ciones porque les falta la humildad. 175.
 Para humillarse en la oracion, basta pensar en la grandeza del Señor con quien se habla. 176.
 Se hace injuria à Dios quando se ora sin fé. 177.
 Motivos que deben animar nuestra confianza quando oramos. *ibi.*
 Quando la oracion está animada de una verdadera confianza es seguro el suceso. 178.
 La falta de confianza es causa del poco fruto de nuestras oraciones. 179.
 El amor es la alma de la oracion. *ibi.*
 Para que sea nuestra oracion fervorosa, es necesario que hable el corazon en ella. 180.
 Se ora con tanta frialdad, que no es estraño que semejantes oraciones no sean oídas. 181.
 Ordinariamente se tiene mas fervor en las oraciones hechas en comun que en las oraciones particulares. *ibi.*
 Conclusion. 183.
 PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA ORACION. 184.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 185.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA I. PARTE
 TOM. VI.

TE. 186.
 Por ser nuestras necesidades continuas, debe ser continua nuestra oracion. *ibi.*
 Débiles por nuestra naturaleza, no podemos defendernos de los enemigos de nuestra alma sin la oracion. 187.
 Aunque Dios conoce nuestras necesidades, quiere que nosotros se las expongamos. *ibi.*
 Si queremos ser oídos es preciso orar con perseverancia. 188.
 La oracion, aun la mas continua, no impide que cada uno se emplee en ocupaciones legitimas. *ibi.*
 Provechos de la oracion. 189.
 Eficacia de la oracion. 190.
 La bondad del Señor y dueño à quien nosotros rogamos, nos asegura el feliz suceso de nuestra oracion. 191.
 Nada puede negar Dios à los que piden con una confianza perseverante. 192.
 Quán facil es orar: la oracion no es otra cosa que el grito del corazon. 193.
 Nada tiene de gravoso la oracion continua. 194.
 EXPOSICION DE LA II. PARTE.
 TE. 195.
 Para orar bien, es preciso orar en el nombre de Jesu-Cristo. *ibi.*
 Dios no escucha nuestras oraciones.
 Rrr cio-

- ciones, sino en quanto van unidas con Jesu-Cristo. 196.
 El objeto de las oraciones de Jesu-Cristo por nosotros, es nuestra santificacion; esto mismo debe ser el objeto de las nuestras. *ibi.*
 Se puede orar para obtener bienes temporales; pero es necesario pedirlos segun el orden que Jesu-Cristo nos ha prescrito. 197.
 Es necesario orar con la sumision que Jesu-Cristo. 198.
 Para que nuestra oracion logre un suceso favorable es preciso orar de un modo digno de Jesu-Cristo. 199.
 Nada hai que temer en pedirle mucho à Dios. 200.
 Regularmente no se recurre à Dios sino despues de haber agotado todos los socorros humanos. *ibi.*
 Conclusion. 201.
 Advertencia. 202.

ASUNTO XXXI.

- SOBRE LA PALABRA DE DIOS. 203.
 Ideas, ò Plane: de los tres Discursos sobre la Palabra de Dios. 204.
 Observacion preliminar. *ibi.*
 Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Palabra de Dios. 210.
 Definicion de la palabra de Dios. *ibi.*
 Diversos efectos de la palabra

- de Dios. *ibi.*
 Preeminencia de la palabra de Dios anunciada: supera à todas las lecturas mas edificantes. 211
 Títulos gloriosos con que son honrados los Predicadores del Evangelio. *ibi.*
 La Palabra de Dios hace más culpables à los que no hace mejores. 212.
 Los Predicadores acusarán y condenarán à sus Oyentes en el dia de la maldicion. *ibi.*
 Obligacion de oir la palabra de Dios. 213.
 Eficacia de la palabra de Dios. *ibi.*
 Qué es lo que hace oy tan estértil la palabra de Dios. 214.
 De dónde procede la fuerza y eficacia de la palabra de Dios. 215.
 Dios se venga del desprecio de su palabra. *ibi.*
 La palabra de Dios recibida como palabra del hombre, nada produce en el orden de la salvacion. 216.
 La palabra de Dios por todas partes nos llama à nosotros mismos, y à nuestras obligaciones. 217.
 La pérdida de la fé es una consecuencia del menosprecio que se hace de la palabra de Dios. *ibi.*
 Los Predicadores están obligados à instruir; pero no son res:

- responsables del suceso de sus Sermones. 218.
- Diversas razones, por las quales no fructifica la palabra de Dios en los que la oyen. *ibi.*
- Ultrages que padece la palabra de Dios deseando que se aparte de su sinceridad y sencillez. 219.
- No está prohibido emplear la eloqüencia en un discurso Cristiano. *ibi.*
- Dictamen de Lactancio sobre este asunto. 220.
- Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre la Palabra de Dios. 221.
- Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 223.
- Autores y Predicadores que han escrito ò predicado sobre la Palabra de Dios. 226.
- PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA PALABRA DE DIOS. 228.
- Division general. *ibi.*
- Subdivision de la I. Parte. 229.
- Subdivision de la II. Parte. 230.
- EXPOSICION DE LA I. PARTE. 231.
- Ilusion de los mundanos que se creen bastante instruidos: ¿y qual es su ciencia? *ibi.*
- La ciencia de los mundanos, no los dispensa de continuar en instruirse. *ibi.*
- Como los mundanos pueden ser suficientemente instrui-

- dos. 232.
- Quán falsas son las ideas de los mundanos sobre la Religion. 233.
- Aun quando uno fuera enteramente instruido, no por esto debe omitir el oír la Palabra de Dios. *ibi.*
- Siempre hai tiempo para los negocios temporales, y se pre-texta no haber bastante para oír la palabra de Dios. 234.
- A qué se reducen comunmente esos pretendidos negocios que impiden ir à oír la palabra divina. 235.
- Lo que disgusta para ir à oír la palabra de Dios, es, así se dice, porque hai demasiados Sermones. 236.
- Lo que entibia à muchos Oyentes es, que los mas de los Predicadores usan demasiada sencillez en sus discursos. 237.
- Quán injusta es la repreension que suele hacerse à los Predicadores de que anuncian mal ò desairadamente el Evangelio. 238.
- Los antiguos Predicadores no se valian de tanto arte para anunciar la palabra de Dios; y no se les echó en cara su antigua sencillez. 239.
- Quejense algunos de que los Predicadores afectan demasiado arte: ¿sobre quién debe recacr esta queja? 240.

Es preciso culpar à los Oyentes, si los Predicadores ponen tanto cuidado en darles gusto. 241.

Muchos para disculparse de su indiferencia por la palabra divina, echan la culpa à la indignidad de los que la anuncian. *ibi.*

Qualquiera que sea la conducta de los Predicadores Evangélicos, se debe oírles quando anuncian la palabra de Dios. 242.

La repreension que se hace à los Ministros del Evangelio de ser demasiado duros y severos, trae su origen del amor proprio de los Oyentes. 243.

Quán injusto es acusar à los Predicadores de ser demasiado severos. *ibi.*

Quando la moral de los Predicadores fuera un poco mas dura, la indolencia y poca enmienda de los Cristianos la justificarian. 244.

La perversidad de nuestro siglo requeria toda la vehemencia de los Predicadores antiguos. 245.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

La palabra de Dios debe ser tan respetada de un Cristiano, como el cuerpo mismo de Jesu-Cristo *ibi.*

Si se reconociera bien la eficacia de la palabra de Dios, no se iria à oirla con tanta indiferencia. 246.

Se asiste à los Sermones sin la mas leve atencion. 247.

Casi siempre se va à oír los Sermones con espíritu de critica, ò de curiosidad. 248.

Comunmente es una mera curiosidad maligna la que atrahe gente à los Discursos de los Predicadores. 249.

La ansia presurosa con que se vá à oír à un Predicador hábil, le usurpa por lo comun el fruto de sus trabajos. 149.

Pinturas de los vanos aplausos que se dan à los hábiles Predicadores. 250.

Se asiste à los Sermones para divertirse, y no para dejarse reconvenir, y enmendarse. 251.

Los que no se aprovechan de la palabra divina que se les anuncia, están amenazados de ser privados de ella. 252.

La amenaza que Amós hizo à los Judios, ha tenido y tendrá su cumplimiento sobre los Cristianos. 253.

Cómo impide el amor proprio que cada uno se aplique à sí mismo las verdades que se le anuncian. 254.

Oyendo la palabra de Dios, se afecta no reconocerse en las pinturas que hacen los Predi-

dicadores. 255.
 Extravagancia del mayor número de los Cristianos que quieren una moral severa para otros, y dulce y moderada para sí. 256.
 La falta de docilidad y sumisión, es una de las principales causas del poco fruto que hace la palabra de Dios. 257.
 Conclusion. *ibi.*
 PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO. 259.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 260.
 Subdivision de la II. Parte. 261.
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. 262.
 Lo que los Predicadores anuncian en los Púlpitos es la palabra de Dios. *ibi.*
 Las prerrogativas del Ministerio, son independientes de la indignidad del Ministro. 263.
 Los Predicadores, cualesquiera que sean, por sí mismos no deben ser considerados, sino como Ministros de Jesu-Cristo. *ibi.*
 Quando aun los Predicadores no hagan lo que dicen, no por eso los Oyentes están menos obligados à oír la palabra divina que anuncian. 264.
 Quando los Predicadores no tubieran el zelo de los Prophetas, ni la santidad de los

Apostoles, la palabra santa que ellos anuncian no por eso es menos respetable. 265.
 Quando los Predicadores no tengan los mayores talentos, ¿no se sabe que Dios elige alguna vez los mas débiles instrumentos para confundir à los mas fuertes? 266.
 Se echa en cara à los Predicadores su severidad; ¿pero su moral es acaso mas austera que la del Evangelio? 268.
 Una de las pruebas mas ciertas de que los Predicadores no exageran, es que se ven pocos pecadores bastante turbados, y que soliciten su conversion. 268.
 Lo que muestra tambien la injusticia del pretexto de severidad, es que convendria mucho que nuestros Predicadores fueran tan severos en su moral, como lo eran los antiguos Padres de la Iglesia. 269.
 Si los Predicadores no combatieran las pasiones, se les reputaria menos rigidos. 270.
 Todos se lamentan de la severidad del Predicador, quando combate vicios, à los que uno está apasionado. 271.
 Muchas personas no van à los Sermones sino por via de entretenimiento ò diversion. 272.

Es

- Es imposible satisfacer à Oyentes que se jactan de ser tan difíciles sobre la eleccion de los Predicadores. 273.
- Maravillosos efectos de la palabra de Dios en el orden de la gracia. 274.
- Los Predicadores serán repreendidos algun dia, por haber empleado demasiado artificio al anunciar la palabra divina. 275.
- La simplicidad de los primeros Predicadores, lograba muchas mas conversiones que consigue hoi la eloquencia que usan los Predicadores del dia. *ibi.*
- Si se conociera bien la eficacia de la palabra de Dios, no sería necesario que los Predicadores la añadiesen vanos adornos, que la despojan de su hermosa sencillez. 276.
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. 277.
- Los Predicadores exercen las funciones de Embajadores de Jesu-Cristo. *ibi.*
- ¿No se puede hacer eleccion de un Predicador mas bien que de otro? 278.
- Reglas seguras para que la eleccion que se haga de un Predicador sea acertada y prudente. *ibi.*
- Razones por las quales la palabra de Dios es inutil para

- muchos. 279.
- Es preciso ser de Dios para oir como se debe la palabra de Dios. *ibi.* 280.
- La palabra divina produce grandes efectos en los que la reciben como palabra de Dios. *ibi.*
- Oir la palabra de Dios como palabra del hombre, es hacerla cada uno inutil para sí. 281.
- Quán dignos son de atencion los grandes objetos de la divina palabra. *ibi.*
- Con qué menosprecio se recibe la divina palabra. 282.
- Se sale comunmente de los Sermones sin haber entendido nada de ellos. 283.
- Hai mas gracias adheridas à la predicacion, que en la lectura de un libro devoto. 284.
- Se asiste con mucha menos atencion en un Sermon, que en una pieza de teatro. *ibi.*
- Si los antiguos Predicadores eran mui otros de los de nuestros dias, sus Oyentes eran tambien mui otros de los actuales. 285.
- La palabra de Dios habla à todos los estados y à todas las condiciones. *ibi.*
- Es un desorden bastante comun, que oyendo la palabra de Dios ninguno se la aplica à sí mismo. 286.
- En lugar de aplicarse cada uno à sí mismo la palabra de Dios se

se achaca à los otros. 286.
 Conclusion. 287.
 PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO
 FAMILIAR SOBRE LA PALA-
 BRA DE DIOS. 289.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 290.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 Subdivision de la III. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA I. PAR-
 TE. 291.
 Por un efecto señalado de la
 misericordia divina se logra
 la dicha de oír la palabra de
 Dios. *ibi.*
 Qué poco estiman los Cristia-
 nos el dón que Dios les concede
 en su santa palabra. *ibi.*
 Es de temer que Dios para casti-
 gar la indiferencia que hai
 para su palabra, retire de los
 ingratos sus Predicadores. 292.
 La experiencia prueba que Dios
 no deja sin castigo el desprecio
 de su divina palabra. *ibi.*
 Para oír con fruto la palabra
 de Dios, es preciso pregun-
 tarse cada uno con qué fin
 vá à oirla. 293.
 Pocos Cristianos al ir à escu-
 char la palabra de Dios, se
 proponen un fin que se diri-
 ja à su salvacion. 294.
 Como se vá à oír los Sermo-
 nes con el espíritu disipado,
 no se saca fruto de ellos. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA II. PAR-
 TE. 295.

La docilidad es la primera dis-
 posicion necesaria para oír
 bien la palabra de Dios. *ibi.*
 Dios siempre ha hecho de su
 palabra el medio mas ordi-
 nario de la salvacion. 296.
 La instruccion de los Fieles vá
 adherida à la predicacion de
 la palabra de Dios. 297.
 Es queja injusta el decir que
 los Predicadores predicacion
 siempre unas mismas verda-
 des. *ibi.*
 La conversion de los pecado-
 res es frecüentemente el fru-
 to de su aplicacion para oír
 la palabra de Dios. 298.
 Uno de los mayores obstácu-
 los contra la predicacion de
 la palabra divina. *ibi.*
 Los Predicadores deben oponer-
 se con una prudente firme-
 za à la indocilidad de sus
 Oyentes. 299.
 Es preciso oír la palabra de Dios
 con mucho respeto. 300.
 Dolor de haber sacado hasta
 aora tan poco fruto de la
 palabra de Dios. *ibi.*
 Castigo que el Señor exerce
 contra los profanadores de su
 palabra. 301.
 EXPOSICION DE LA III. PAR-
 TE. 302.
 Es preciso, à exemplo de los
 primeros Cristianos, medi-
 tar sobre lo que oimos en
 los púlpitos. *ibi.*

- Todo el fruto de un discurso viene à parar por lo común en alabar al Predicador. 303.
 El mas perfecto elogio de los Predicadores, es la conversion de los Oyentes. 304.
 El que no se aprovecha de la palabra de Dios, se hace mas culpable de lo que era antes de oirla. 307.
 Conclusion. 308.

ASUNTO XXXII.

- SOBRE LA PAZ. 309.
Ideas ò Planes de los tres Discursos sobre la Paz. 310.
Observacion preliminar. 313.
Reflexiones Theológicas, y Morales sobre la Paz. 314.
 Definicion de la Paz. *ibi.*
 Otra definicion. *ibi.*
 La paz no es propriamente una virtud, pero sí fruto de la virtud. *ibi.*
 Error de los antiguos Philosophos sobre los medios de adquirir la paz. 315.
 Conformando nuestra voluntad con la de Dios, se halla la verdadera paz. *ibi.*
 Dios trastorna la paz y tranquilidad de los pecadores. 316.
 La paz del corazon no es real, sino quando uno está en paz con Dios. *ibi.*
 Medio de conservar la paz interior en medio de todo quan-

- to pueda turbarla. 317.
 En qué sentido dijo el Salvador que no habia venido à traer la paz. *ibi.*
 Todo el mundo desea la paz, y pocos se valen de los medios de poseerla. 318.
 Quán poco verisimil es que los pecadores puedan poseer la paz. *ibi.*
 Quando no hubiera mas que el remordimiento de la conciencia, esto solo bastaria para que el pecador no lo grára estar en paz. 319.
 Nada es mas raro que la paz, aunque no hai cosa mas necesaria. *ibi.*
 Todos los votos de los antiguos Prophetas, no se encaminan sino à la paz. 320.
Diversos Pasages de La Sagrada Escritura sobre este asunto. 321.
Sentencias de los SS. Padres. 322.
Autores y Predicadores que han tratado este asunto. 325.
 PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA PAZ. 326.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 327.
 Subdivision de la II. Parte. 328.
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. 329.
 No hai paz para los que sacuden el yugo de la fé, viven sin Religion, ò siguen la que ellos llaman Religion natural.

ral. 329.
 No hai paz para los que pretenden conservar la fé sin conformar la vida con ella. 330.
 El justo halla la calma en la sumision de su espíritu à la fé. *ibi.*
 La turbulencia y agitacion, son inseparables del que no quiere someter su espíritu à la fé. 331.
 Poderosos motivos que apoyan la fé: extremidades à que es preciso exponerse para sacudir su yugo. 332.
 La experiencia de todos tiempos prueba que la tranquilidad no se halla donde falta la sumision. 333.
 ¿Quién de aquel que cree, ò del que no cree, se expone mas, y tiene mas que temer? *ibi.*
 La falta de sumision es la que ha perdido y pierdè todavia à tantos Cristianos. 334.
 En qué agitacion y turbulencia se halla aquel que no se somete de corazon à la observancia de la Ley. *ibi.*
 Calma feliz es la que halla el justo dentro de sí mismo, reprimiendo sus pasiones. 335.
 La verdadera paz del corazon no se halla sino en la subordinacion à la Ley. 336.
 No hai paz para los pecadores que no quieren someterse à la Ley de Dios. *ibi.*
 Feliz testimonio el de una conciencia pacífica à la que afianza la razon sobre los prin-

cipios de la fé. 337.

Los pecadores se lisonjean alguna vez de poseer la paz; y quàn en falso. *ibi.*

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 338.

En el mundo no se prueba sino el enojo, el disgusto y ningun placer. *ibi.*

No hai enojo ni desazon para el justo en el exercicio de la virtud. 339.

Vanamente buscan los mundanos huír de sí mismos entregandose à las varias diversiones del mundo. 340.

Dios quiere que toda alma desordenada halle en sí misma su suplicio. 341.

La verdadera paz, no se halla sino en los trabajos y penas: paradoxa para el mundano: el verdadero Cristiano conoce él solo esta verdad. 342.

Deseo de la paz. *ibi.*

Quánto se engañan los mundanos, creyendo que los justos son desgraciados en este mundo. 343.

Lo que tranquiliza à las personas timoratas, es que tienen en su corazon la esperanza de poseer los bienes eternos. 344.

Quàn diferente es la esperanza de los mundanos de la de un verdadero Cristiano. 345.

Conclusion. 346.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO

DISCURSO SOBRE LA PAZ. 347.

Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 348.
 Subdivision de la II. Parte. 349.
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
 El espíritu no puede estar tranquilo si no somete sus luces à las de la fé. *ibi.*
 Tranquilidad que produce en el entendimiento la sumision à la fé. 350.
 Dicha que goza el que se somete à las verdades de la fé. 351.
 El medio de gozar la paz del corazon, no es satisfacer las pasiones. 352.
 En el tumulto de las pasiones no se puede gozar la paz del corazon. *ibi.*
 La buena conciencia produce la paz del corazon. 353.
 La paz del corazon no puede hallarse donde reside el vicio. 354.
 Solo en el amor de la Ley de Dios se halla la paz de corazon. *ibi.*
 Todo en el orden de la naturaleza, y en el de la gracia, nos convida à la uncion, y à la paz. 355.
 Al nacer el mundo, hizo el pecado nacer la discordia. 356.
 El Verbo haciendose carne, pretendió unir à todos los hombres. *ibi.*
 Todo lo que pertenece à Jesu-Cristo, está marcado con el caracter de la paz; y contodo, muchos Cristianos abri-

gan un espíritu de discordia, baxo las apariencias de la paz. 357.
 Recapitulacion de la I. Part. 358.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*
 Con la dulzura y mansedumbre, se consigue mantener la paz en la sociedad. *ibi.*
 La paz de los mundanos tiene apariencia de dulzura, pero casi nunca es real y verdadera. *ibi.*
 Para gozar de la paz interior, es preciso tenerla exteriormente con el próximo: y el medio de tenerla es la dulzura. 359.
 A la falta de dulzura se deben imputar las contradicciones que impiden gozar de la paz. 360.
 Con la dulzura y mansedumbre, se disipan las enagenaciones que turban la paz. *ibi.*
 El mayor número de los Cristianos dejan de buscar la paz, que es fruto de la dulzura. 361.
 San Pablo y Jesu-Cristo, nos exhortan à la mansedumbre, que es el principio de la paz. 362.
 Para conservar la paz es preciso ponerle à la lengua el freno de la circunspeccion. 363.
 El grande arte de conservar la paz, es callar los defectos agenos. *ibi.*
 El medio mas eficaz para conservar la paz, es mostrarse siem-

siempre benigno.	364.
Conclusion.	365.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA PAZ.	366.
Division general.	<i>ibi.</i>
EXPOSIC. DE LA I. PARTE.	367.
No se halla la paz y el reposo sino en Dios.	<i>ibi.</i>
Nada que nos apartemos de Dios, la turbacion se apodera de nuestra alma.	368.
Dichoso aquel que sabe hacer de la voluntad de Dios la suya.	369.
Otros dos medios para estar en paz con Dios: 1.º odio del pecado: 2.º firme resolucion de nunca mas pecar.	<i>ibi.</i>
EXPOSIC. DE LA II. PARTE.	370.
La paz con el próximo es el verdadero caracter de los Discipulos de Jesu-Cristo.	<i>ibi.</i>
No se puede estar en paz con Dios, si no lo estamos con el próximo.	<i>ibi.</i>
La paz con el próximo no puede ser perfecta en esta vida; pero es preciso contribuir à ella quanto estubiere de nuestra parte.	371.
La dulzura es uno de los medios mas propios para conservar la paz con el próximo.	372.
Prudente discrecion, necesaria para conservar la paz con el próximo.	373.
EXPOSIC. DE LA III. PARTE.	374.

La paz de una buena conciencia, hace la mayor felicidad del hombre.	<i>ibi.</i>
La paz de una alma que siempre ha andado con inocencia.	375.
Todos los que marchan por los caminos de la inocencia ò de la penitencia, participan las dulzuras de esta paz.	<i>ibi.</i>
Lo que nos hace perder la paz es el hacernos esclavos de nuestras pasiones.	376.
Conclusion.	378.

 ASUNTO XXXIII.

SOBRE LA PENITENCIA.	379.
<i>Ideas ò Planes de los tres Discursos sobre la Penitencia, considerada como virtud.</i>	380.
<i>Observacion Preliminar.</i>	384.
<i>Reflexiones Theológicas y Morales, sobre la Penitencia.</i>	387.
Definicion de la penitencia considerada como virtud.	<i>ibi.</i>
La justicia quiere que nosotros reprimamos con la penitencia la ofensa que hubieremos hecho à Dios.	388.
Respecto à la vida presente, es interes nuestro practicar la penitencia.	<i>ibi.</i>
Es interes nuestro practicar la penitencia, respecto à la vida venidera.	389.
No hai pecado tan grave que no pueda borrarle la penitencia.	<i>ibi.</i>
La penitencia puede hacernos	

- llegar al mas alto grado de la santidad. 390.
- Varios prodigios que obra la penitencia sobre los que la abrazan sinceramente. *ibi.*
- Motivo que debe excitar el fervor en los ejercicios de la penitencia. 391.
- Pintura de la penitencia de los antiguos Solitarios y Anacoretas. 392.
- Quáles son las nociones que Jesu-Cristo nos dá de la verdadera penitencia. *ibi.*
- Error de los Calvinistas y Luteranos en asunto de la penitencia. 393.
- Sobre qué fundan los Theologos la obligacion de hacer penitencia: doctrina del Concilio de Trento. 394.
- Aunque la Iglesia haya moderado su antigua disciplina, no por eso dispensa à los pecadores de que hagan penitencia. *ibi.*
- Quán severa debe ser la penitencia. *ibi.*
- La penitencia debe reparar la ofensa que el pecador ha hecho à Dios. 395.
- Para que la penitencia sea verdadera, es preciso corregir el pecado con las buenas obras que sean sus contrarias. *ibi.*
- La penitencia nos hace cumplir lo que falta à los trabajos de Jesu-Cristo. Explicacion

- de estas palabras de San Pablo. 396.
- Caractères de las falsas penitencias de este siglo. 397.
- Qué ideas nos ofrece el Evangelio de la penitencia. 398.
- Idea que nos dá San Pablo de la verdadera penitencia. 399.
- La penitencia no consiste solamente en las disposiciones del alma; es preciso agregar à ellas la mortificacion de los sentidos. 400.
- Ilusion de las gentes que creen que las mortificaciones son solo para el Claustro. *ibi.*
- Vano pretexto de los que quieren abstraerse de la penitencia, porque hai en el mundo bastantes mortificaciones que sufrir. 401.
- A todos agrada oír hablar de la severidad de la penitencia; pero ninguno quiere ser affligido con la práctica. 402.
- Sentimientos de un Cristiano sinceramente arrependido y penitente. 403.
- Diferencias entre el bautismo y la penitencia. *ibi.*
- El fin de la penitencia debe convencernos que ha de ser severa. 404.
- Todos los Santos Padres enseñan que la penitencia consiste en grandes trabajos. 405.
- Diversos pasages de la Sagrada Escritura. 406.
- Sentencias de los Santos Padres sobre*
bre

- bre el mismo asunto.* 407.
Autores y Predicadores que han tratado este asunto. 410.
PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO DE LA PENITENCIA. 412.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 413.
 Subdivision de la II. Parte. 414.
EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 415.
 Hai muy pocos Cristianos que no hayan tenido la desgracia de perder la gracia y amistad de Dios; y por consiguiente, pocos hai que no estén obligados à expiar sus pecados con la penitencia. *ibi.*
 La severidad de la expiacion del pecado, debe corresponder al odio que Dios tiene al pecado. 416.
 Es necesario que haya una exâcta proporcion entre la penitencia y el pecado. 417.
 La penitencia ha de ser proporcionada à la gravedad de los pecados. *ibi.*
 La penitencia debe ser proporcionada al número y à la duracion de los pecados. 418.
 Desproporcion que hai entre la penitencia del mayor número de los Cristianos, y los pecados que han cometido. *ibi.*
 Es funesto engaño el de los Cristianos de nuestros dias, que solicitan vivir seguros sobre su pretendida penitencia. 419.
 Las obras de la penitencia han

- de ser opuestas à la naturaleza de los pecados cometidos. 420.
 Los escândalos que hubieremos dado à nuestros hermanos, piden de nosotros una severa penitencia. 421.
 No basta expiar el pecado, es preciso reparar el agravio que se haya hecho con él. 422.
 La penitencia no puede ser verdadera no dejando el pecado: con qué señales se conocerá haber dejado el pecado. 424.
 Hasta dónde debe ir la severidad de la penitencia, y quàn mitigada es la de los Cristianos de nuestros dias. 425.
 Ilusion de los que difieren la satisfaccion hasta el Purgatorio, ò que creen suficiente una ligera penitencia impuesta por los Confesores. 426.
 Lo que podria permitirse al hombre inocente, está prohibido al hombre pecador. 427.
 En la penitencia es preciso huir con cuidado todas las ocasiones que nos han conducido al pecado. *ibi.*
 Nuestra natural flaqueza nos obliga à valernos de muchas precauciones contra el pecado. 428.
 Seria engañarse gravemente creer que por haber entrado en la justicia se permanecerá en ella sin usar pre-

- precauciones. 428.
 Nada hai en la penitencia que cueste tanto à los Cristianos de nuestros dias, como las precauciones necesarias contra el pecado. 430.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 431.
 Uno de los mas graves errores en asunto de la penitencia, es el creer que solo conviene à los Claustros, ò Desiertos. *ibi.*
 Todavia hai Cristianos, sin embargo, que practican la penitencia en medio del bullicio del mundo. 432.
 En qualquiera estado que uno se halle, no puede ser dispensado de hacer penitencia. 433.
 Error de aquellos que se prometen hacer penitencia en edad mas adelantada. 434.
 La ignorancia voluntaria de los Cristianos sobre el articulo de la penitencia está condenada por San Pablo. *ibi.*
 Hai mui pocos verdaderos penitentes. 435.
 Para dispensarse de hacer penitencia se pretexta en vano la delicadeza del temperamento. 436.
 Nuestra cobardía es la que nos hace mirar como impracticable la penitencia. 438.
 Conclusion. 439.
 PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA PENITENCIA. 441.
 Division general. *ibi.*

- Subdivision de la I. Parte. 442.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 443.
 Concebidos en el pecado, nacemos todos obligados à hacer penitencia. *ibi.*
 Buscar los placeres es proceder contra el destino que nos condena à la penitencia. 444.
 Dos razones esenciales prueban que aun quando uno fuera solo levemente culpable, debe hacer penitencia. 445.
 La pena impuesta contra el pecado original debe hacernos comprender la necesidad de hacer penitencia despues de haber cometido tantos pecados. 446.
 Nuestro caracter de Cristianos nos obliga à la penitencia. 447.
 La Religion Cristiana no predica sino penitencia. *ibi.*
 Jesu-Cristo es el modelo de penitencia para los Cristianos. *ibi.*
 El exemplo de los Santos nos predica tambien la penitencia. 448.
 El mundo es enemigo de la penitencia: desdichas deplorables que se siguen. *ibi.*
 Qué necesaria es la penitencia à los que han caído voluntariamente en pecado. 449.
 Aun quando siempre hubieramos vivido en la justicia, con todo estariamos obligados à hacer penitencia para mantener-

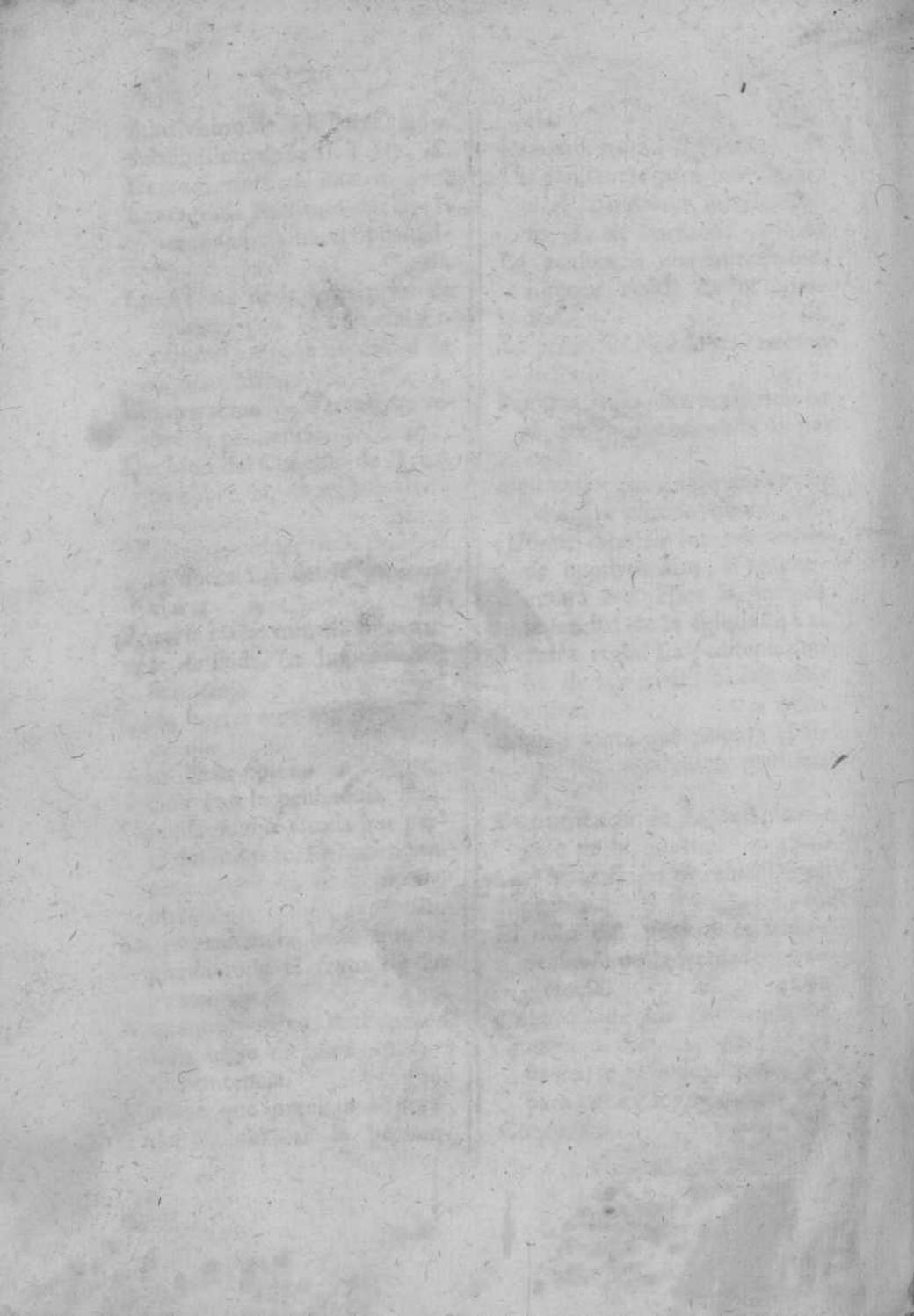
nernos en tal estado. 450.
 La penitencia es un remedio soberano de todas nuestras flaquezas. 451.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 452.
 La penitencia ha de empezar por el corazon. *ibi.*
 Las penitencias se hacen por eleccion, por lo comun no tienen merito alguno. 453.
 Comunmente nuestras mismas pasiones nos determinan à elegir la penitencia. *ibi.*
 El amor proprio nos intimida para admitir los rigores de la penitencia. 454.
 La penitencia debe ser rigurosa en sus exercicios: imagen de un verdadero penitente. 455.
 El pensamiento del infierno hace que el penitente redoble sus austeridades. 456.
 La penitencia del mayor número de los Cristianos no es mas que una penitencia mitigada. 457.
 Retrato de una falsa penitencia. *ibi.*
 Hai muchos Cristianos à quienes guia el espiritu de singularidad en sus penitencias. 458.
 Lo que hace que la penitencia no sea sospechosa, es que sea durable. 459.
 Resolucion de llevar una vida penitente todo el resto de nuestros dias. 460.

Resolucion de tener una vida penitente durante la vida. *ibi.*
 Es una ilusion creer que se puede satisfacer à Dios, y hacer penitencia viviendo como se vivia antes. 461.
 La penitencia debe durar toda la vida. 462.
 El tiempo que Dios nos concede para hacer penitencia lo empleamos comunmente en cometer nuevos crímenes. *ibi.*
 Falsa penitencia de los que quieren ellos mismos ser jueces propios en el tribunal de la reconciliacion. 463.
 En un cierto sentido puede decirse, que reserva Dios para los pecadores penitentes sus mayores finezas y favores. *ibi.*
 Es preciso que el pecador convertido tenga zelo por la gloria de Dios; pero ha de regular su zelo con la modestia y humildad. 464.
 Quántas ocasiones hai para practicar la penitencia en medio del mismo mundo. *ibi.*
 Dios no quiere cosa superior à nuestras fuerzas en la penitencia que pide de nosotros. 466.
 Conclusion. *ibi.*
 PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA PENITENCIA. 468.
 Division general. *ibi.*
 Sub-

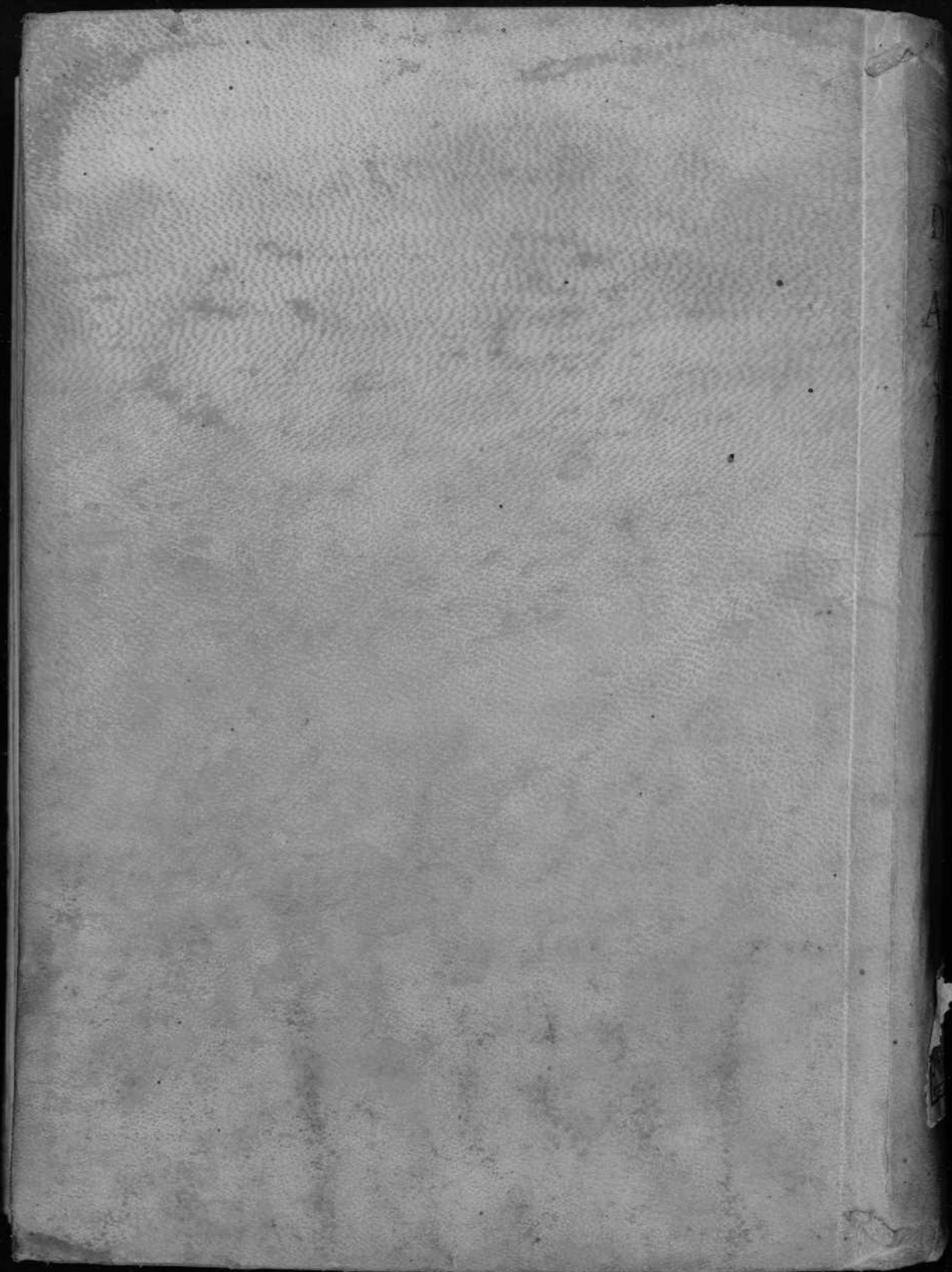
- Subdivision de la I. Parte. 469.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 470.
 La sagrada Escritura declara la necesidad de hacer penitencia. *ibi.*
 Los Padres de la Iglesia van de acuerdo con la sagrada Escritura sobre la necesidad de la penitencia. 471.
 Comparacion de Tertuliano sobre la penitencia. 472.
 Decision del Concilio de Trento sobre la necesidad de la penitencia. 473.
 Diversas razones que prueban la necesidad de la penitencia. *ibi.*
 Primera razon tomada por parte de Dios. La impenitencia le ultraja. *ibi.*
 Quán horrorosos son para Dios los que le han ofendido y no solicitan aplacar su indignacion con la penitencia. 474.
 Segunda razon sacada por parte del hombre. La impenitencia arrastra de un pecado à otro. *ibi.*
 La impenitencia hace que se pierda todo el fruto de las buenas obras. 475.
 A cuánto peligro se exponen los que se niegan à abrazar la penitencia. 476.
 Motivos que precisan al pecador à abrazar la peniten-

- cia. 477.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE 478.
 La penitencia para ser verdadera, ha de ser interior, esto es, de corazon. *ibi.*
 La penitencia verdaderamente interior reside en el corazon. *ibi.*
 La penitencia ha de ser tambien exterior. 479.
 Primera regla. La penitencia ha de ser proporcionada al pecado. 480.
 Segunda regla. La penitencia ha de durar mucho tiempo. *ibi.*
 ¿Dónde estarian los penitentes de nuestros dias, si se executára con ellos la antigua severidad de la Iglesia? 481.
 Tercera regla. La penitencia no ha de ser triste, ni con disgusto. 482.
 Alegria santa que penetra el alma del verdadero penitente. 483.
 La penitencia de Zacheo, modelo de la nuestra. 484.
 La penitencia ha de remediar el pecado. *ibi.*
 El odio del pecado es indispensable de la verdadera penitencia. 485.
 Cobardía de los Cristianos de nuestros dias. Es preciso aprovecharse de todos los medios para expiar los pecados. *ibi.*
 Conclusion. 487.









DICCION.

Apostolico

Moral.

G...

4616
3485